Anexo I

Dª Lydia Esther Bolaños Medina**, SECRETARIA DEL DEPARTAMENTO DE** Filología Moderna **DE LA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA,**

CERTIFICA,

Que el Consejo de Doctores del Departamento en su sesión de fecha ..... tomó el acuerdo de dar el consentimiento para su tramitación, a la tesis doctoral titulada "*Cognición, lengua y traductología: revisión teórica interdisciplinar del concepto de equivalencia para una poética gramatical de la traducción*" presentada por la doctoranda Dª María Pilar Lema Quintana y dirigida por la Doctora Dª Juana Teresa Guerra de la Torre.

Y para que así conste, y a efectos de lo previsto en el Artº 73.2 del Reglamento de Estudios de Doctorado de esta Universidad, firmo la presente en Las Palmas de Gran Canaria, a .....de.....de dos mil.....

Anexo II

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Departamento: Filología Moderna

Programa de Doctorado: Nuevas Perspectivas Cognitivas en los Estudios de Lengua, Literatura y Traducción

Título de la Tesis

Cognición, lengua y traductología: revisión teórica interdisciplinar del concepto de equivalencia para una poética gramatical de la traducción

Tesis Doctoral presentada por Dª María Pilar Lema Quintana

Dirigida por la Dra Dña Juana Teresa Guerra de la Torre

_____

El/la Director/a, **El/la Codirector/a** **La Doctoranda,**

Las Palmas de Gran Canaria, a ……. de …….. de 2009

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Departamento de Filología Moderna

COGNICIÓN, LENGUA Y TRADUCTOLOGÍA: REVISIÓN TEÓRICA INTERDISCIPLINAR DEL CONCEPTO DE *EQUIVALENCIA* PARA UNA POÉTICA GRAMATICAL DE LA TRADUCCIÓN

Tesis doctoral presentada por:
María Pilar Lema Quintana

Dirigida por:
Dra. Dña. Juana Teresa Guerra de la Torre

Las Palmas de Gran Canaria, 2009

A mis padres, enormísimos
cronopios

A la memoria de Zinaida
Lvóvskaya

Parte de la investigación conducente a esta tesis se financió con una beca de la
Fundación Canaria Universitaria de Las Palmas a través
del Programa Innova Canarias 2020®,
patrocinada por PUBLICIDAD ATLANTIS.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido una estructura abierta a la que habitantes de mundos paralelos le ha ido aportando energía. Me gustaría darles las gracias a todos ellos.

Muchas gracias a las reseñadoras internacionales, Małgorzata Fabiszak y Mette Steenberg por su trabajo y sus valiosos comentarios. A la directora de la tesis, Juani Guerra, por compartir conmigo sus ideas durante estos años y por organizar un programa de doctorado que me descubrió tantas cosas.

A Pachi Lema, por estar siempre y para todo y por descubrirme y guiarme en la antropología, y a Mary Luz Lema, por lo difícil que es ser hermana mayor.

Gracias a Antonio Gómez, por su sensible y detallado tratamiento de la forma final y edición del texto. A Víctor Benítez, por acompañarme en estas reflexiones desde hace tanto, y por su entusiasmo en la corrección del borrador. A Víctor Manteiga y a Susan Cranfield, por su paciente ayuda en la corrección del texto en inglés.

A mis compañeras de la Facultad de Filología Española de la Universidad Adam Mickiewicz de Poznan: Barbara Pirecka, Alfons Gregori, Magda Potok, Ita Wachowska, Barbara Łuczak, Milena Moreno, por compartir conmigo su sabiduría y por contagiarme de su interés por las culturas.

A los alumnos de las promociones 2004-2007 de la UAM, por obligarme a reflexionar sobre mi propia lengua y enseñarme con tanto cariño los entresijos de la suya. A mi alumnos de la ULPGC, que se han dejado acompañar por los conceptos de este trabajo al estudiar un lengua nueva y misteriosa.

A Piotr y a Dorota, por llevarme de la mano por la lengua polaca.

A Paqui Afonso, por enseñarme a pensar la literatura.

A Juanma Santana, dedicado a regar esta tesis con litros de café.

A Heidrun Witte, por su generoso apoyo.

A mis compañeros Jadwiga Stalmach, Detlef Reineke, Ana Carranza, Jessica Pérez-Luzardo.

A los compañeros de la Biblioteca de Humanidades de la ULPGC, muy especialmente a Siqui, que han atendido mis dudas y peticiones con paciencia y profesionalidad.

A mis tíos Mauela y Luis, por las repetidas becas de estancia en Sarela. A Luis Ángel Martínez, la voz de los consejos informáticos y vitales más sabios que escucharse pueda.

A mis amigos, por la suma de los minutos que les debo.

Ciencia y arte: la receta del éxito; wissen *frente a* können *en alemán, el "saber qué" junto al "saber cómo" se entremezclan en nuestra vida diaria. Y, sin embargo,* können*, el "saber cómo", no tiene un lugar en la ciencia. ¿Por qué*?

Stuart Kauffman, *Investigaciones*

[…] (todo cuento es como se lo cuenta, la conciencia de que fondo y forma no son dos cosas es lo que hace al buen narrador oral, que no se diferencia así del buen escritor aunque los prejuicios y los editores estén a favor de éste último) […].

Julio Cortázar, *La vuelta al día en ochenta mundos*

ÍNDICE

Tomo I. Tesis en español

INTRODUCCIÓN. LA EQUIVALENCIA: UN PROBLEMA, UNA ENCRUCIJADA 13

CAPÍTULO I. EL CONCEPTO DE EQUIVALENCIA EN TRADUCTOLOGÍA 19

1.1. EQUIVALENCIA Y ESTRUCTURALISMO 21
1.1.1. La perspectiva de la lingüística comparada: Vinay y Darbelnet, Mounin, Vázquez Ayora..... 22
1.1.2. El enfoque lingüístico de James Catford 27
1.1.3. La equivalencia dinámica de Eugène Nida y Charles Taber 30
1.1.4. La Escuela de Leipzig 35
1.1.5. Equivalencia y estructuralismo: algunas conclusiones 46
1.2. EQUIVALENCIA Y FUNCIONALISMO 47
1.2.1. El núcleo de las teorías funcionalistas: Reiss y Vermeer 49
1.2.2. Jerarquía de equivalencias 57
1.2.3. La importancia de un término relacionado: la adecuación 60
1.2.4. Funcionalistas de transición: el primer Kussmaul y la primera Snell-Hornby 61
1.2.4.1. Paul Kussmaul y la creatividad del traductor 61
1.2.5. Algunas conclusiones 64
1.3. EQUIVALENCIA Y TEXTOLOGÍA 64
1.4. EQUIVALENCIA Y MANIPULACIÓN. LA ESCUELA DE LA MANIPULACIÓN 67
1.4.1. Rosa Rabadán y la equivalencia translémica 73
1.4.2. Entre la manipulación y la deconstrucción: Vidal Claramonte 76
1.4.3. La perspectiva holística de Snell-Hornby 77
1.4.4. El poder explicativo de la noción de equivalencia en la traducción vista como manipulación... 80
1.5. EQUIVALENCIA Y DECONSTRUCCIÓN 82
1.6. EQUIVALENCIA Y COGNITIVISMO 89
1.6.1. Protocolos TAP, estrategias y equivalencia: la atención a los procesos 89
1.6.2. Equivalencia y lingüística cognitiva 93
1.6.3. Enfoques modernos sobre la discusión 95
1.7. CONCLUSIONES: LA CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE EQUIVALENCIA 97

CAPÍTULO II. POÉTICA Y EQUIVALENCIA: ALGUNOS CONCEPTOS CLAVE PARA EL ESTUDIO DE LAS ESTRUCTURAS 103

2.1. ¿QUÉ ES LA POÉTICA? 104
2.1.1. Poética frente a hermenéutica 106
2.1.2. Poética y texto 109
2.2. CONCEPTOS TEÓRICOS 110
2.2.1. Poiesis 110
2.2.2. Las poéticas del siglo XX: modernismo y relatividad 112
2.3. ALGUNAS HERRAMIENTAS CONCEPTUALES DE LA POÉTICA 115
2.3.1. La relación entre la poética y el mundo: mímesis e imitación, representación y referencia, realismo y simbolismo 115
2.3.1.1. Representación 117
2.3.1.3. Referencia 119
2.3.2. Dinamicidad, estabilidad y cambio: las estructuras. Indeterminación, puntos de vista 120
2.3.2.1. Estructurandos 120

2.3.2.2. Punto de vista ... 122
2.3.3. Texto e intertextualidad ... 124
2.3.3.1. Texto ... 124
2.3.4. Los entresijos de la forma. Forma, homeomorfismo ... 126
2.3.4.1. Forma ... 126
2.3.4.2. Metáforas de lo visual: la imaginería ... 129
2.4. LA POÉTICA DESDE UNA PERSPECTIVA INTERDISCIPLINAR: LAS CIENCIAS DE LO COMPLEJO ... 130
2.4.1. ¿Qué es la complejidad? ... 130
2.4.2. La poética y la Poiesis en-acción ... 132
2.4.3. La poética y las ciencias cognitivas ... 133
2.5. CONCLUSIONES ... 134

CAPÍTULO III. LAS BASES BIOLÓGICAS DE LA CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE EQUIVALENCIA: UN RECORRIDO POR EL ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO ... 137

3.1. LA PERSPECTIVA FILOGENÉTICA: LENGUA Y NEUROCIENCIA ... 139
3.1.1. ¿Qué es una lengua? Una definición incluyente para un sistema abierto ... 140
3.1.2. ¿Qué implica romper el dualismo cartesiano? ... 145
3.1.3. Ideas básicas: ¿Qué es un concepto? Una explicación desde la psicología cognitiva y la dinámica neuronal ... 148
3.2. LA PERCEPCIÓN DE *LO MISMO*: LA MENTE ANALÓGICA ... 154
3.2.1. La mente analógica y las ciencias cognitivas ... 157
3.2.1.1. La mente analógica y el punto de vista ... 161
3.2.2. Localización neuronal de los mecanismos de analogía ... 164
3.2.3. La equivalencia experiencial y el acceso a la experiencia ... 166
3.3. CORPOREIDAD Y EQUIVALENCIA: LAS NEURONAS ESPEJO ... 172
3.3.1. Corporeidad y equivalencia ... 173
3.3.2. ¿Para qué sirven las neuronas espejo? ... 178
3.3.3. Del sistema motor a la lengua: ¿traducción de intenciones? ... 180
3.3.4. ¿Qué podemos compartir? Intersubjetividad, mímesis corporal y la base biológica de las emociones ... 183
3.4. LA PERSPECTIVA ONTOGENÉTICA: LA REPRESENTACIÓN ... 186
3.4.1. Cerebro y representación ... 190
3.4.2. Lenguas y representación. ¿Por qué se parecen las lenguas? ¿Por qué no se parecen más? ... 194
3.4.3. De la representación cognitiva a la lengua: la preparación para la acción ... 199
3.5. NEUROSEMÁNTICA: LAS RESPUESTAS DE LA NEUROCIENCIA A LAS PREGUNTAS DE LA SEMÁNTICA ... 203
3.6. HACIA LA PERSPECTIVA FILOGENÉTICA: LENGUA-CEREBRO-REPRESENTACIÓN E HISTORICIDAD ... 209
3.7. LA PERSPECTIVA CULTURAL: ¿DE QUÉ MANERA SE DISTRIBUYE EL CONOCIMIENTO LINGÜÍSTICO? ... 218
3.7.1. ¿Qué es una comunidad lingüística? ... 218
3.7.2. ¿Dónde está la lengua? El conocimiento no sólo es social y distribuido: también es emergente ... 223
3.8. CONCLUSIONES: CRÍTICAS AL CONCEPTO DE EQUIVALENCIA DESDE LA BIOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO ... 228

CAPÍTULO IV. LA CODIFICACIÓN DEL SIGNIFICADO: LINGÜÍSTICA COGNITIVA Y EQUIVALENCIA ... 233

4.1. CUESTIONES PRELIMINARES: ¿POR QUÉ LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA? ... 236
4.1.1. ¿Qué tiene de "cognitivo" la lingüística cognitiva? ... 237
4.2. EL SIGNIFICADO DE LA GRAMÁTICA ... 240
4.2.1. La conceptualización del espacio: dinámicas de fuerza y otros fenómenos espaciales observados desde la lingüística cognitiva ... 249
4.2.2. La hipótesis simbólica ... 253
4.2.3. ¿Qué podemos comparar, si sólo existe el lenguaje en uso? ... 254
4.2.4. Los límites del significado gramatical. ¿Límites de las posibilidades de expresión en una lengua? ... 267
4.2.5. Otras formas de estudiar la interacción de sentido: la gramática de construcciones ... 270
4.2.5.1. Construcciones e intersubjetividad ... 274
4.2.6. Gramática y universales de traducción ... 277
4.3. LA EQUIVALENCIA Y EL SIGNIFICADO LÉXICO ¿QUÉ ES UN CONCEPTO? ¿CÓMO SE REPRESENTA? ... 280
4.3.1. Modelos de categorización: consecuencias de asumir el modelo de prototipos ... 282
4.3.1.1. El concepto de imaginería en el nivel lingüístico ... 285
4.3.2. Formas inconscientes de organizar la experiencia: metáforas conceptuales ... 287

4.3.3. Una perspectiva holística del significado ... *294*
4.3.4. ¿Qué es la estabilidad en una lengua? Convencionalidad, arbitrariedad, motivación ... *295*
4.4. LA ESTRUCTURA SEMÁNTICA DESDE UNA PERSPECTIVA SEMIÓTICA ... 299
4.4.1. Equivalencia de imágenes mentales entre productor e intérprete: una perspectiva textual ... *301*
4.4.2. ¿Qué podemos comparar desde el nivel lingüístico? (¿Qué es un adjetivo?) ... *303*
4.4.3. La interacción (cognitiva) entre objetivos comunicativos y medios lingüísticos ... *304*
4.4.4. Efectos pragmáticos: intención y 'condiciones de felicidad' ... *306*
4.5. LO UNIVERSAL EN LA LENGUA Y EN EL PENSAMIENTO: ACERCAMIENTOS LINGÜÍSTICOS ... 307
4.5.1. Los universales lingüísticos y la equivalencia ... *310*
4.5.2. La búsqueda de los primitivos semánticos y de los universales en el léxico ... *317*
4.5.2.1. El lenguaje semántico natural ... 319
4.5.2.2. Los límites de la traducibilidad desde el punto de vista de los universales ... 323
4.5.2.3. Los problemas del enfoque composicional para explicar la interpretación del sentido ... 325
4.6. LA ETNOLINGÜÍSTICA ESLAVA COMO METODOLOGÍA DE ESTUDIO DEL SIGNIFICADO EN LA CULTURA ... 326
4.6.1. El cuadro lingüístico del mundo y la búsqueda de la estabilidad en una cultura ... *328*
4.6.2. El concepto de CUADRO DEL MUNDO ... *329*
4.6.2.1. El concepto en la bibliografía rusa ... 330
4.6.2.2. El retrato lexicográfico en la Escuela Semántica de Moscú ... 335
4.6.2.3. "Ideas clave" de una cultura desde el CLM: la intraducibilidad ... 337
4.6.2.4. La Etnolingüística en Polonia: la Escuela de Lublin ... 339
4.6.3. El CLM desde las ciencias cognitivas: la cognición sinérgica y distribuida ... *344*
4.6.3.1. El CLM como metáfora del conocimiento situado ... 345
4.6.3.2. Críticas al CLM: cuadros en el mundo ... 347
4.6.4. Cuadro lingüístico en Etnolingüística y Lingüística Cultural versus culturema en traductología ... *348*
4.6.4.1. Etic y emic, local y global: hacia una explicación situada de los datos lingüísticos ... 351
4.7. CODIFICACIÓN DEL SIGNIFICADO Y EQUIVALENCIA: ALGUNAS CONCLUSIONES ... 354

CAPÍTULO V. NUEVAS PERSPECTIVAS: HACIA UNA POÉTICA GRAMATICAL DE LA TRADUCTOLOGÍA ... 359

5.1. ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ UNA POÉTICA GRAMATICAL? ... 359
5.2. ¿QUÉ ES LA POÉTICA COGNITIVA? ... 366
5.3. EL TEXTO TRADUCIDO COMO COMBINACIONES O ESPACIOS COMBINADOS: FENÓMENOS DE INTEGRACIÓN CONCEPTUAL ... 375
5.4. APLICACIÓN DEL MODELO DE POÉTICA COGNITIVA A LOS ESTUDIOS DE TRADUCTOLOGÍA: NIVELES DE ESTUDIO Y DESCRIPCIÓN DE LA EQUIVALENCIA ... 377
5.5. DEFINICIONES: HACIA UNA POÉTICA GRAMATICAL DE LA CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO EQUIVALENTE ... 378
5.5.1. Hacia una descripción de los procesos: contar el mundo ... *378*
5.5.2. Redefiniciones de EQUIVALENCIA desde la poética cognitiva ... *381*
5.6. LOS "AGUJEROS DE LAS REDES": LAS HERRAMIENTAS DE LA POÉTICA ANALÓGICA SITUADA ... 383
5.7. ¿NADA NUEVO BAJO EL SOL? HACIA OTRAS METÁFORAS DE LA EQUIVALENCIA ... 389

VI. CONCLUSIONES ... 393

BIBLIOGRAFÍA ... 401

INTRODUCCIÓN.
La equivalencia: un problema, una encrucijada

Los conceptos son la piedra angular de la ciencia, las herramientas mentales que tenemos para asir la realidad, clasificarla y tratar de comprenderla. Algunos conceptos, como el de relatividad, han obligado a organizar de una manera radicalmente distinta el conocimiento de varias disciplinas. ¿Qué es lo que hace que algunos conceptos se conviertan en catalizadores del pensamiento durante décadas? ¿Qué es lo que los convierte en clave de determinadas parcelas de estructuración del pensamiento científico?

Cuando aceptamos o rechazamos una herramienta conceptual estamos condensando redes complejas de conocimiento que están reificadas y que, a menudo, acaban ocupando a generaciones de pensadores en debates que tienen más relación con el acercamiento científico a la realidad (el 'cómo' de la ciencia) que con el objeto de estudio en sí. Un ejemplo paradigmático de esta situación es la historia del concepto de *equivalencia* en traductología. ¿Es posible decir lo mismo en dos lenguas? La mayoría de las respuestas que se han venido dando a esta pregunta desde la traductología se han estructurado en torno a un concepto, el de equivalencia, que tiene su origen en las ciencias exactas: la física, la química y las matemáticas. Sin embargo, una gran parte de los estudiosos de la disciplina rechazan su capacidad para explicar de lo que sucede al poner en relación elementos de dos sistemas lingüísticos en contexto. La pregunta que nos estamos haciendo desde hace décadas los traductólogos es, ¿deberíamos rechazar este concepto en traductología?

Al igual que otras dicotomías muy presentes a lo largo del siglo XX en los estudios lingüísticos, como la de lengua-habla de Ferdinand de Saussure, cualquier intento de *definir* la dicotomía equivalente-no equivalente en traducción nos lleva a identificar y criticar sucesivos espejismos y maneras de entender las lenguas en tanto que producto de nuestra cognición y nuestra cultura. De esta crítica parte nuestra investigación, lo que no deberá perderse de vista como guía conceptual de este trabajo.

El objetivo de esta tesis es estudiar la entidad conceptual de la noción o concepto de *equivalencia* en la comunicación lingüística mediada o traducción y rastrear las posibilidades que ofrecen las ciencias cognitivas para poder describirlo o rechazarlo. Lo que nos hemos propuesto con este trabajo, sin embargo, no es dialogar directamente con el estado de la cuestión en traductología, aunque, lógicamente, esta tesis se circunscriba en este debate y pretenda contribuir a él. Específicamente, nuestro trabajo está encaminado a sentar las bases para una crítica del concepto desde el conocimiento interdisciplinar, acudiendo a la traductología, la poética, la biología y la lingüística, es decir, cuestionándonos cuál es el conocimiento lingüístico y pre-lingüístico que apoya esta noción, para sintetizar el estado de la cuestión desde un prisma interdisciplinar y constituir una base de pensamiento para traductólogos que empiecen a interesarse por lo que puede aportar el experiencialismo al estudio de la traducción o para investigadores noveles que pretendan iniciarse en la traductología.

Nuestra búsqueda está motivada por una pregunta que no deja de ser inocente, y que podemos formular como: ¿qué podemos conocer acerca de la equivalencia? Y es que, si el siglo XX fue el siglo del lenguaje, el XXI será el de la mente, lo que quiere decir que a la traductología se le plantean nuevos retos y posibilidades de los que los traductólogos son cada vez más conscientes. Este trabajo va encaminado a señalar una de las posibilidades que ofrecen las ciencias cognitivas (muy especialmente, la lingüística cognitiva) para reformular desde distintos puntos de vista la cuestión de la relatividad lingüística, y no es otra que la posibilidad de deconstruir y repensar la noción de equivalencia desde el punto de vista de los complejos mecanismos que guían la construcción de sentidos en y a través de la lengua.

Antes de plantear directamente qué entendemos por equivalencia y si tiene sentido seguir usando el concepto para definir la relación entre textos de distintas lenguas, existen otras muchas preguntas centrales y anteriores sin las que este trabajo siquiera tendría razón de ser. Estas preguntas surgirán una y otra vez, de manera implícita o explícita, a lo largo de las páginas que están por venir. Y es que, ¿de qué manera podemos estudiar la traducción como manera de poner en relación dos sistemas lingüísticos? ¿Qué tipo de estabilidad existe entre lo que expresamos en distintas lenguas? ¿Es posible conocer algo estable en la interacción lengua-cultura? Si el conocimiento es emergente, ¿cómo podemos definir de una manera precisa las posibilidades que tenemos de re-construirlo?

Proponemos al lector una guía conceptual para la crítica del concepto de equivalencia en cinco pasos intentando no perder de vista la complejidad del cuadro

dibujado por las lenguas, es decir, de la constante interrelación entre representación-lengua-cultura o mente-lengua-cultura, conscientes de que una solución a este problema en el momento actual sólo puede venir de una ciencia interdisciplinar. Por este motivo, el recorrido incluye las siguientes preguntas:

a) ¿Cómo se ha pensado sobre el concepto de equivalencia en traducción? ¿Cómo se construye conceptualmente? ¿De qué manera depende de las ciencias en las que se ha apoyado para su construcción conceptual? (Capítulo I)
b) ¿Cuál ha sido la respuesta tradicional desde una disciplina centrada en la estabilidad de las formas, como es la poética? ¿De qué herramientas dispone la poética para hacer frente a la definición de sentidos estables y a la posibilidad de que existan sentidos análogos guiados por las formas? (Capítulo II)
c) La deconstrucción y falsación del concepto de equivalencia, ¿puede venir de otro lugar distinto de la biología? ¿Qué nos dirá la biología del conocimiento sobre nuestra capacidad de falsar este concepto? ¿Aportará alguna herramienta conceptual de interés? (Capítulo III)
d) La lingüística cognitiva propone nuevas maneras de comprender la codificación del significado, estudiando de una manera experiencial la interacción entre lengua y sentido. ¿Cómo nos obligan a replantear sus presupuestos epistemológicos el problema de la equivalencia? ¿Qué herramientas de análisis del sentido proponen? ¿Cuáles son las metáforas que se nos ofrecen? (Capítulo IV)
e) La poética cognitiva supone un punto de encuentro entre la necesaria relativización del problema de la equivalencia que surge del estudio de las teorías filosóficas que estudian el sentido y un análisis riguroso de la forma. ¿Cómo puede enfocarse la cuestión de la equivalencia desde la poética cognitiva? ¿Se puede proponer una metáfora con la que integrar el conocimiento traído desde diferentes áreas? (Capítulo V).

En los textos científicos es habitual describir la confluencia entre distintos estadios de investigación utilizando imágenes en las que la ciencia se visualiza como objeto que se mueve a lo largo de un camino. Se dice, así, que la lingüística llega a "la encrucijada del siglo XXI" con una agenda de investigación cada vez mas interdisciplinar, o que la traductología se encuentra en una encrucijada en lo que se refiere a la interacción entre teoría y práctica. En lo que se refiere al concepto de *equivalencia*, la traductología no se encuentra en encrucijada alguna: la mayor parte de los teóricos rechazan este concepto de

plano y sin ambages, como veremos en seguida. Esto ha sido una constante en la traductología en su búsqueda de mayor dinamicidad, lo que apunta a que la mayor parte de los que se dedican a estudiar la traducción son conscientes de que el problema principal del concepto de equivalencia es que se asocia con una idea estática, matemática, de la equivalencia que no lleva a pensar en la gradación. Lo que nos planteamos en este trabajo es investigar las bases epistemológicas del concepto, o de su lugar (explícito o implícito) en las teorías del sentido y de la traducción, que no ha sido ocupado aún por otro concepto de igual valor simbólico y metafórico.

Entendemos que la cuestión de la equivalencia, vista desde sus relaciones con la lengua, la cognición y la cultura, sólo puede afrontarse desde tres pasos que constituyen el armazón epistemológico y guían nuestra búsqueda de nuevas definiciones:

a) **Reconceptualización de las bases epistemológicas** sobre las que se asienta el concepto de equivalencia. ¿Cuáles son los conceptos sobre los que se apoya el de equivalencia en traducción? ¿De qué manera está conectado con la manera en la que comprendemos, a un nivel global, cómo se organizan para guiar y representar el conocimiento las lenguas? ¿Cuáles son las metáforas más plausibles? ¿Qué metáforas deben evitarse?
b) **Búsqueda de herramientas conceptuales** en otras ciencias. En el caso de este trabajo, el interés se centra en la poética, la lingüística cognitiva y la etnolingüística como disciplinas que han desarrollado o están desarrollando mecanismos de análisis del sentido que den cuenta de su **dinamicidad** y **situacionalidad**;
c) **Búsqueda de soluciones** para la necesaria integración entre lo global y lo local, en el sentido de integración teoría-práctica y de los aspectos más globales y abstractos de la teoría con el desarrollo de análisis al nivel de detalle que precisa la traductología para la descripción de los procesos de traducción y para la didáctica de esta actividad.

Este trabajo parte, pues, de la base de que la dicotomía equivalente-no equivalente no sólo es falsa en sí misma, como la mayoría de las dicotomías heredadas o emergentes que utilizamos para el estudio de la lengua, sino que trabajar en traductología desde este enfoque no va a producir un tipo de conocimiento ni de definición que pueda ser aceptada por todos, o, al menos, que pueda ser rechazada por la mayoría.

La traductología es una ciencia fragmentada y heterogénea en la que distintas escuelas conviven de una manera que podría considerarse paralela, lo que no obsta para

que haya ha experimentado un desarrollo exponencial en las últimas décadas y que se plantee cada vez con más fuerza su necesaria vertiente empírica. La misma situación se da en lingüística, antropología o sociología. Creemos que una perspectiva experiencial puede ayudarnos a reformular y someter a reflexión fenomenológica el conocimiento que existe de cara a sentar las bases de futuras exploraciones, y que siempre conviene analizar a fondo el entramado ideológico que hay detrás de cada concepto clave para poder rechazarlo con verdaderas consecuencias para la producción de nuevo conocimiento.

CAPÍTULO I.
El concepto de equivalencia en traductología

In studying translation and equivalence, we are studying the means by which all things can be compared.
Sandra Halverson

El objeto de este estudio es definir y someter a una revisión crítica interdisciplinar desde el marco de las ciencias cognitivas el concepto de *equivalencia* en traducción. Pero, ¿qué entendemos por traducción? En el marco de este trabajo damos por sentado que con *traducción* entendemos tanto el *producto* como el *proceso* y que esta doble definición no solo corresponde al uso del término en la vida cotidiana, sino también en los textos teóricos. Entendemos también que el objetivo de este repaso por la historia de la traductología es analizar qué concepción concreta de la lengua y de la cultura nos ha acompañado históricamente para acercarnos a un fenómeno conceptual de tal complejidad como es la equivalencia. En este capítulo nos acercaremos de manera cronológica a los variados acercamientos al concepto que nos interesa, considerando que refleja lo que sucede en el pensamiento meta-traductor. Sí nos gustaría advertir al lector de que tenga en cuenta que los textos teóricos, aunque constituyan una tradición, pocas veces aclaran de manera explícita las bases epistemológicas de lo que consideran *equivalencia*, y que el concepto no siempre se manifiesta de manera explícita.

Sobra decir que en este capítulo no nos proponemos resumir de manera exhaustiva todos los acercamientos que se han hecho a esta escurridiza noción a lo largo de la historia de la traductología, ni siquiera la del siglo XX. Lo que nos interesa, como apuntábamos antes, es analizar las estructuras conceptuales subyacentes a cada paradigma y con un sesgo particular, que es un acercamiento con herramientas meta-teóricas con las que poder juzgar luego nuestra propia visión del tema.

El problema para cualquiera que tenga la paciencia (y la ingenuidad) de acercarse hoy a los textos traductológicos en busca de una descripción teórica de la actividad

consiste, sobre todo, en que encontrará recetas de cómo traducir (con las que estará o no de acuerdo, según su visión, su gusto y su experiencia) y descripciones del porqué de esta postura, con las que no se puede dejar de estar de acuerdo, ya que cada una es coherente con alguno de los criterios que definen qué es una traducción. Los teóricos responden casi siempre *sí* a la pregunta de si es posible traducir. Esto hace que, explícita o implícitamente, todos asuman algún tipo y algún grado de equivalencia, entendiendo por ese término una noción compleja que marca los límites de nuestra descripción. En cierto modo, no podemos entender el desarrollo del término sin entender el contexto y las ideas de base que han servido de apoyo a los traductólogos, de la misma manera que es difícil criticar una traducción sin ponerse en el lugar de la mente del traductor que la llevó a cabo.

Otro de los problemas consiste en que cada marco explicativo crea una nueva definición de *equivalencia*, otorgándole un lugar distinto en un sistema que enfoca una realidad de extremada complejidad desde perspectivas distintas.

Las teorías lingüísticas y estructuralistas describen de manera teórica el inventario de similitudes y diferencias entre las lenguas y culturas centradas en el sistema, y no en las posibilidades de comprensión y las expectativas de los receptores, que sin duda influyen en las decisiones de los traductores. Tampoco describen la traducción como *actividad humana*. Como apunta Wilss:

> TE [Translation Equivalence] cannot possibly be integrated in a general translation theory (Vermeer 1978), but must be looked upon as part of specific translation theories which are at best text-type-related or, even more restrictedly, single-text-oriented. (Wilss 1977:135).

Estamos de acuerdo con Ricardo Muñoz (1995) en que los diferentes estadios (monádico, estructural, textual, cognitivo) no hacen sino fijarse en distintas perspectivas del problema, sin llegar a dar soluciones complejas ni conceptos que eliminen cierta rigidez en la concepción de la equivalencia sin irse hacia extremos simplemente relativistas. En realidad, es lógico que esto sea así si tenemos en cuenta que los distintos estadios hacen visibles no sólo aspectos concretos de la construcción de sentido textual, sino también ideologías científicas. Así lo ha resumido Chesterman (1997:21-40) en su análisis de las metáforas dominantes en traductología: “traducir es reconstruir”, “traducir es copiar”, “traducir es imitar”, “traducir es enviar un mensaje a alguien”, traducir es manipular”, “traducir es pensar” (Martín de León 2005:33).

1.1. EQUIVALENCIA Y ESTRUCTURALISMO

El estructuralismo, no hace falta señalarlo aquí, supuso un paradigma de pensamiento que impulsó un desarrollo sin precedentes en el marco de las Ciencias Humanas en occidente. Su influencia es tal que quizás no tengamos, aún a principios del siglo XXI, distancia suficiente para comprender cómo sigue influyendo en nuestra concepción de la ciencia, ni para establecer una crítica total de todos sus límites. Como paradigma teórico, sirvió de fondo al nacimiento científico de la traductología, prestándole tanto conceptos para el análisis del sentido en lenguas como una base filosófica con la que acercarse al funcionamiento formal de las mismas. Como es lógico, muchos de sus planteamientos subsisten, ya sea de forma declarada o de una manera más inadvertida por los propios teóricos, en muchos de los planteamientos que abordan de alguna manera la equivalencia. Como es de esperar también, los trabajos traductológicos que se adscriben claramente al estructuralismo no son, ni mucho menos, homogéneos, si bien es verdad que pueden categorizarse como enfoques lingüísticos, marcados, como veremos, por una tendencia equivalencista, es decir, que tienden a considerar la equivalencia propiedad definitoria de lo que es traducción y marcan como no equivalentes los límites de la igualdad.

Como señala Halverson (1997:212), la equivalencia tiene una función doble en los acercamientos lingüísticos a la traducción: como objeto de estudio y como categoría definitoria de la actividad frente a otro tipo de textos (adaptaciones, versiones, resúmenes). Con el nacimiento del interés científico por la traducción se hizo necesaria una definición calara de la actividad. En un panorama en que la traductología carecía aún de fundamentos teóricos *científicos* (en el sentido de ciencia que impulsó a los estructuralistas a hacer ciencia del lenguaje), un concepto o noción como la equivalencia parece un candidato ideal para situar el objeto de estudio. Lo primero que salta a la vista es la observación no de la diferente conceptualización de las lenguas, sino de las diferencias en la forma lingüística.

La obra a la que suele hacerse referencia respecto al concepto de equivalencia desde un punto de vista lingüístico es el ensayo de Roman Jakobson de 1959 *En torno a los aspectos lingüísticos de la traducción* (el famoso *On Linguistic Aspects of Translation*), concretamente el fragmento que sigue:

> Equivalence in difference is the cardinal problem of language and the pivotal concern of linguistics. Like any receiver of verbal messages, the linguist acts as their interpreter. No linguistic specimen may be interpreted by the science of language without a translation of its

> signs into other signs of the same system or into signs of the same system. Any comparison of two languages implies an examination of their mutual translatability; widespread practice of interlingual communication, particularly translating activities, must be kept under constant scritiny by linguistic science. (Jakobson 1992[1959]:144).

Jakobson entendía que existen tres tipos de *traducción*: intralingüística, interlingüística y traslación entre códigos diferentes. Nunca se habrá subrayado bastante que Jakobson se refería a una perspectiva *lingüística* de la traducción, es decir, que no pretendía contribuir a la traductología como tal y sí era consciente de este hecho (a diferencia de otros enfoques en los que este interés queda implícito). Jakobson se apoyaba en una base epistemológica en la que no cuestionaba que la experiencia pueda expresarse en lenguas diferentes, aunque los referentes exactos no sean los mismos.

Haremos un repaso por las teorías más representativas centrándonos en los sistemas conceptuales sobre los que construyen su definición de equivalencia más que sobre su pertinencia para el marco epistemológico desde el que queremos orientar nuestro trabajo.

1.1.1. La perspectiva de la lingüística comparada: Vinay y Darbelnet, Mounin, Vázquez Ayora

Jean-Paul Vinay y Jean Darbelnet, con su clásico ensayo sobre la traducción francés-inglés, conciben la traducción desde el punto de vista de la estilística contrastiva. Para ellos, la equivalencia es solo una entre todas las relaciones posibles entre dos textos. Se inscriben, por tanto, en la tradición de desarrollar una teoría para un par de lenguas concreto y a partir de fórmulas de traducción. Traducir es, pues, para Vinay y Darbelnet, establecer relaciones entre las lenguas:

> In the process of translating, translators establish relationships between specific manifestations of two linguistic systems, one which has already been expressed and is therefore given, and the other which is still potential and adaptable. (Vinay & Darbelnet 1995[1958]:30)

En lo que se refiere a la traducibilidad, entienden que los elementos se *transponen* de uno en uno según tres tipos de situación (siempre comparando elementos del TO y del TM[1]) y parten de tres situaciones posibles: la existencia de categorías paralelas entre las

[1] Durante todo el trabajo se usarán estas abreviaturas traductológicas: TO (texto original) vs. TM (texto meta); LO (lengua original) vs. LM (lenga meta). En inglés, corresponden a ST (source text) y TT (target text) y SL (source language) y TL (target language).

lenguas (para ellos *paralelismo* en el plano de la forma, resultado del paralelismo estructural), la existencia de conceptos paralelos (plano del contenido, resultado de paralelismo metalingüístico) o la existencia de vacíos o *lacunae*:

> But translators also notice gaps, or "lacunae", in the TL which must be filled by the corresponding elements, so that the overall impression is the same for the two messages. (Vinay y Darbelnet 1995[1958]:31)

Vinay y Darbelnet reservan el término *equivalencia* para un tipo de procedimiento (llamado indirecto) junto con la transposición, modulación y adaptación. Los procedimientos directos, por su parte, serían préstamo, calco y traducción literal (Vinay y Darbelnet 1995 [1958]:31-35). Vinay y Darbelnet definían la equivalencia en su glosario de la siguiente manera:

> A translation procedure, the result of which replicates the same situation as in the original, whilst using completely different wording.
>
> Example: the story so far: résumé des chapitres précédents.

Es importante recalcar que Vinay y Darbelnet utilizaron el término *equivalencia* para referirse a un procedimiento de traducción (entre otros posibles), y no como un resultado o una característica intrínseca de la relación entre el texto original y el texto meta.

> […] one and the same situation can be rendered by two texts using completely different stylistic and structural methods. In such cases we are dealing with the method which produces equivalent texts. (Vinay y Darbelnet 1995[1958]:38)

Aunque hablen de textos, los ejemplos que dan son de unidades transponibles, como las onomatopeyas, frases hechas, proverbios. Como vemos, subsiste en el análisis el criterio de forma-sentido, y se denomina equivalente aquello que se considera el ejemplo prototípico (el margen) de máxima diferenciación en la forma y máxima coincidencia en contenido. Esta idea se desarrollará también en Nida y Taber (1982), aunque de una manera más compleja.

A pesar de su coherencia y valor científico, la comenzada por Vinay y Darbelnet supone una visión con todo estática y cerrada de la traducción, que obvia aquellos aspectos filosófico-epistemológicos más controvertidos.

El famoso texto de Mounin *Los problemas teóricos de la traducción* (1963), a pesar de pertenecer a la misma época, enfoca el problema de la traducción desde una perspectiva que solo superficialmente se puede comparar con la de Vinay y Darbelnet y que también ha tenido enorme repercusión en el desarrollo de las llamadas teorías lingüísticas de la traducción. En cierto sentido, también es mucho más complejo, ya que presenta una visión filosófica de la posibilidad de la traducción echando mano de conocimientos interdisciplinares. Subyace en el texto la duda acerca de si la traducción es posible, además de cuestionarse su entidad y definición conceptuales.

Mounin resume las aportaciones que podría hacer a la traductología la lingüística estructural, de la que él mismo fue uno de los más visibles representantes. Subyace en su texto la cuestión de la posibilidad o imposibilidad de la traducción:

> La crítica saussuriana del *sentido* explica, a lo sumo, científicamente, por qué la traducción palabra por palabra jamás ha podido funcionar de manera satisfactoria: porque las palabras no tienen forzosamente la misma superficie conceptual en lenguas diferentes. (Mounin 1977[1963]:41)

Mounin se plantea las definiciones mentalistas y conductistas de *sentido* y concluye con Bloomfield:

> Pero su definición —confiesa el propio Bloomfield— lleva a afirmar que una percepción del sentido de los enunciados lingüísticos es científicamente imposible, puesto que equivale, según él, a postular "casi la omniscencia". En efecto, "el estudio de las situaciones de los hablantes y de los comportamientos-respuestas de los oyentes equivale a la suma total de conocimientos humanos" (Bloomfield, *Language*:74). (Mounin 1977[1963]:43)

El desplazamiento del sentido desde el hablante a la situación es el mismo que encontramos en los teóricos de la escuela de Leipzig. De esta manera no se resuelve el problema, porque llevaría a postular que por medio de la traducción no se puede trasvasar conocimiento que no se pueda corporeizar por una sociedad. Creemos que a este pensamiento subyace el problema de la *toma de tierra* (en el sentido que le da De Vega 2002), al que nos referiremos en el capítulo III como el problema de la corporeización o *embodiment* en ciencias cognitivas. Esta cuestión remite también al problema de la relación entre forma y sentido, que Bloomfield resuelve con su postulado:

> Como no tenemos medios para definir la mayoría de las significaciones, ni para demostrar su constancia, debemos adoptar como postulado de todo estudio lingüístico este carácter de especificidad y de estabilidad de cada forma lingüística, exactamente como las postulamos en nuestras relaciones diarias con los demás hombres. Podemos formular este postulado como la hipótesis fundamental de la lingüística, en esta forma: "En ciertas comunidades (comunidades de lengua) hay enunciados lingüísticos que son los mismos en cuanto a la forma y en cuanto al sentido." Esto significa, en otros términos, que "cada forma lingüística tiene una significación específica y constante" (Bloomfield, 44). (Mounin 1977[1963]:45)

Para pronunciarse sobre la dicotomía equivalente-no equivalente Mounin elige, con Martinet, la metáfora del líquido. Se trata de la misma idea expresada antes por Louis Hjelmslev (1943) en sus *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*: "El mismo puñado de arena puede ser echado en moldes diferentes". Traducir era expresar el contenido en litros de un tonel por su contenido en galones, pero era siempre el mismo contenido; era, efectivamente, la misma parcela de realidad la que se expresaba en ambos casos. (Mounin 1963: 58). Se partiría así de la base de que el pensamiento del hombre segmenta la experiencia (la *sustancia del contenido* lingüístico y las categorías lingüísticas) según categorías lógicas o psicológicas universales. Sin embargo, Mounin también plantea la paradoja del observador, considerándolo un problema teórico.

> […] aquí, aunque admitamos, a pesar de Bloomfield o de Hjelmslev, que en cada lengua alcanzamos cierta cantidad de sustancia del contenido asociada a una forma lingüística pero no esta sustancia entera, jamás podremos estar seguros de que la fracción de la sustancia de este contenido para dos lenguas diferentes es la misma. (Mounin 1977[1963]:70).

Para ilustrar las diferentes *sustancias de contenido,* Mounin recurre a la comparación de estructuras. Sus ejemplos, al igual que en los tratados de lingüística estructural, son frases aisladas y, por lo tanto, fuera de contexto.

> a. Cruzó el río a nado.
>
> b. He swam across the river.
>
> c. Il traversa la rivière a nage.

Mounin se pregunta si se puede afirmar que una estructura traduce por completo a la otra. Esta pregunta puede parecer extremadamente ingenua y poco relevante a la vista de los desarrollos posteriores de la traductología, o extremadamente lúcida y pertinente viendo

su parecido con los experimentos psicolingüísticos relacionados con la relatividad lingüística del tipo de Slobin (2003). Pero lo que plantea de manera interesante es la idea de si estos contenidos estables de los que hablaba Hjelmslev quizás sean también estables desde el punto de vista de la lengua. Es lo que Harris llama la "inmovilidad de las estructuras lingüísticas frente a la movilidad de las estructuras que organizan nuestro conocimiento del mundo" (Mounin 1977:75).

Mounin se pregunta también por la equivalencia de objetos de la cultura material. Es decir, se acerca a cuestiones de contenido, igual que haría Nida para referirse a la *equivalencia dinámica*. Se trata del mismo tipo de ejemplos a los que nos referiremos al hablar de *equivalencia comunicativa* (véase epígrafe 1.1.3).

> Cuando se trata de traducir la Biblia a lenguas de la América Central, la agricultura ofrece ya mil trampas, como la de la vid (para la que habría que buscar equivalentes no botánicos, sino alimenticios). (Mounin 1977[1963]:82).

Al problema de la indefinición del concepto de equivalencia se le une la existencia de otro concepto estrechamente ligado a él: el de *fidelidad*, al que Mounin concede especial importancia. Mounin rescata de la tradición traductológica francesa la figura de las *belles infidéles* señalando otro plano de tensión entre original y traducción: el marcado por la tensión entre fidelidad y libertad. Como veremos, esta metáfora subsiste en la traductología posterior hasta teóricos comunicativos como Lvóvskaya (1997). Al igual que en el caso de la dicotomía equivalente-no equivalente, al hacer uso de la metáfora de la fidelidad corremos el riesgo de caer de nuevo en otra dicotomía igual de engañosa: la de *forma* frente a *contenido* (fidelidad a la *forma* frente a fidelidad al *contenido*). Podríamos pararnos aquí y analizar hasta qué punto este atajo conceptual oscurece el problema de la equivalencia desde el punto de vista del traductor. Como veremos, la oposición entre *forma* y *contenido* tampoco es sostenible en una perspectiva monolingüe, y no es otra cosa que el resultado de postular un estructuralismo a un niveles *ocultos* de formación de analogías (Fauconnier y Turner 2002:13). Pero esta será una reflexión posterior: de momento, nos interesa describir cómo el concepto de *equivalencia* surge del intento de deslindar la equivalencia traductológica de la puramente formal.

1.1.2. El enfoque lingüístico de James Catford

Otro de los textos más influyentes del pensamiento traductológico del siglo pasado es el libro de James Catford de 1965 *A Linguistic Theory of Translation*, confesadamente, como indica el subtítulo, un "ensayo de lingüística aplicada". Para Catford no cabe duda de que una teoría de la traducción, como rama de la lingüística aplicada, debe proceder de una teoría general del lenguaje. Define la traducción apoyándose en la idea central de equivalencia, y considera que esta consiste en "sustituir material lingüístico de una lengua (LO) por material textual equivalente en otra lengua (LM)" (Catford 1965:20). Por eso, considera que el problema principal de la traducción es la búsqueda de equivalentes, y el de la traductología, definir las condiciones en las que se da esa equivalencia (Catford 1965: 21).

El enfoque de Catford se basa en la creación de dicotomías que marcan los límites del poder explicativo de la lingüística estructural. Por esto mismo, tanto la definición como los elementos de la teoría se basan en la comparación entre las lenguas en sí. Catford entiende que hay dos tipos de traducción: *traducción total* frente a *traducción restringida*. Define la primera como "la sustitución de elementos léxicos y gramaticales de la LO por otros equivalentes en la LM con la consiguiente sustitución de fonología y grafología de la LO por otros no equivalentes en la LM" (Catford 1965:22). La traducción restringida consistiría en sustituir material textual de la lengua origen por otro de la lengua meta pero solo a uno de los niveles. Queda claro, pues, que se considera equivalente lo que tiene similitud formal, además de que separa los niveles lingüísticos en planos, de acuerdo con la visión estructural.

Estos dos tipos de traducción tienen su reflejo en los tipos de equivalencia, en la que encontramos una nueva dicotomía, la de *equivalencia textual* frente a *correspondencia formal*. En palabras de Catford, "A textual translation equivalent is any form of TL form (text or portion of text) which is observed to be the equivalent of a given SL form (text or portion of text)" (Catford 1965:27).

Los equivalentes son, pues, los elementos que pueden intercambiarse (es decir, que tienen la misma función o que ocupan el mismo lugar en el sistema meta):

> In total translation, SL and TL texts or items are translation equivalents when they are *interchangeable in a given situation*. (Catford 1965:49, cursiva del original).

Por lo tanto, una "traducción total" solo será posible si se encuentran "correspondencias formales": "A formal correspondent is any TL category which may be said to occupy, as nearly as possible, the 'same' place in the economy of the TL as the given SL category occupies in the SL (Catford 1965:32)".

El enfoque estructural, en el que los elementos de la lengua son más o menos estáticos y *ocupan* un lugar en esta, llega a la formulación de reglas de traducción. Las reglas, para Catford, son una especie de fórmulas estables de probabilidad de equivalencias textuales.

> A translation rule is an extrapolation of the probability values of textual translation equivalences. Such a rule is a statement of highest unconditioned probability equivalence, supplemented by highest conditioned probability equivalences, with an indication of the conditioning factors. (Catford 1965:31).

Al estudiar los rasgos distintivos seleccionados en una lengua para expresar una frase que ha sido escrita en otra, Catford llega a la conclusión de que no *significan lo mismo*, ya que "selects as linguistically (contextually) relevant a different sets of elements in the situation" (Catford 1965:38). El análisis de Catford no es comunicativo ni semántico, sino que se basa en los rasgos distintivos tanto de forma como de sentido. Así, aporta algunos ejemplos de no coincidencia entre forma y sentido de formas gramaticales:

Ejemplo 1: no coincidencia de rasgos distintivos

Ruso: Я пришла (verbo venir, pasado, perfectivo, marca de femenino)
Inglés: *I arrived* (verbo venir/llegar, marca de pasado simple).

Ejemplo 2: no coincidencia de la conceptualización: una versión versus dos versiones

Inglés: *My brother*.
Burushin: *A-cho* (dicho por un hablante hombre); *A-yas* (dicho por una mujer).

Como podemos advertir por la selección de ejemplos, Catford centra su atención en los aspectos formales y no en la intención o en el contexto y los aspectos significativos. Así, necesariamente tiene que llegar a la conclusión de que parte del significado *se pierde*. Esta expresión está basada en la metáfora de que la traducción es un trasvase de información, lo que a su vez sólo puede comprenderse identificando la lengua con un

código (en la metáfora conceptual del CANAL[2] descubierta por Michael Reddy en 1979). El paradigma estructural no cuestionó esta visión de las lenguas, lo que tiene como última consecuencia el hecho de que reducimos, ya desde un nivel teórico, los aspectos pragmáticos, sociales y culturales de los textos a combinaciones de rasgos distintivos observables en distintos niveles de la lengua. Siguiendo esta lógica, Catford no habla de *transferir,* sino de *sustituir,* dándose cuenta de que no se pueden *transferir* todos los rasgos distintivos que aparecen en un enunciado. Esto le lleva a hacer una observación muy interesante: al traducir no se transfiere nada, ya que el significado inglés es inglés, el burushin es burushin (Catford 1965:40). Para él, el significado es una propiedad indisoluble de cada lengua. Esta afirmación, que no podremos perder de vista para trazar una definición científica de la equivalencia, atenta contra la metáfora del TRASLADO. Dice al respecto Zinaida Lvóvskaya:

> Los significados, al igual que las formas gramaticales, pertenecen al sistema de cada lengua y en traducción no se puede hablar de transferencia de significados. Esta deducción [la de Catford], correcta de por sí, resulta insuficiente. El hecho de que los significados no se transfieran de una lengua a otra por ser elementos de una lengua concreta y por lo tanto de la cultura correspondiente, implica que no se puede partir en traducción de equivalencia semántica porque es lo mismo que partir de la equivalencia lingüística o formal. Se necesitan otros criterios de equivalencia que no sean lingüísticos, sino comunicativos. (Lvóvskaya 1997:9)

Es curioso que Catford acabe asociando el término de *transferencia* a los aspectos culturales que trasvasan la separación teórica que existe entre las lenguas. Reserva, pues, este término de *transferencia* (frente a *sustitución*) para aquellas situaciones en las que "partes de los TM tienen significados de los TO". Por ejemplo: el sustantivo *sauna* (considerado una "parte del texto meta" transfiere, mantiene presente, en la terminología de Catford, unos rasgos de la cultura origen en el siguiente ejemplo:

> (a) Mennään saunaan. (b)I'm going to the sauna

En lo que se refiere a estos aspectos culturales (tanto de la cultura material como simbólica), Catford sitúa el *tertium comparationis* o referencia en la realidad exterior al

[2] Siguiendo la convención de la lingüística cognitiva, destacamos las metáforas conceptuales y los conceptos en versalita.

texto o "rasgos de sustancia" ("features of substance"), aunque busca sus correspondencias en aspectos concretos de los textos:

> We have said that translation equivalence occurs when SL and TL items are relatable to "the same" features of substance. […] In total translation, the question of "sameness" or otherwise of the cultures (in the widest and loosest sense) to which SL and TL belong. (Catford 1965:52)

En opinión de la traductóloga española Rosa Rabadán, el modelo de Catford no se refiere a la *equivalencia* sino a la *traducibilidad prescriptiva* (Rabadán 1991:62), y "lo que considera correspondencia formal no es sino un tipo de isomorfismo entre categorías lingüísticas, más propio de la lingüística contrastiva que de la Translémica" (Rabadán 1991:65).

Para nosotros, la crítica más importante que se le puede hacer al trabajo de Catford es que postula correlaciones entre niveles de lengua, como si todos los elementos textuales fueran susceptibles de *sustitución*, es decir, de traducción. Se trata de una disección muy clara de hasta dónde se puede llegar con la lingüística estructural en el estudio de la traducción como producto, aunque, es cierto, de una forma menos humanista que la de Mounin. Con Catford, asistimos a los primeros intentos de enfocar la traducción desde una perspectiva más cientificista, que, en este caso, se apoya en la lingüística formal.

1.1.3. La equivalencia dinámica de Eugène Nida y Charles Taber

El trabajo de Eugene Nida se considera uno de los más influyentes de la historia de la traductología en occidente. Su libro *Toward a Science of Translating*, de 1964, inauguró una tradición de aspectos dinámicos y sobre todo ha inspirado a sucesivas generaciones de traductólogos a poner el acento en los aspectos más importantes para la traductología desde un punto de vista práctico. El enfoque de Nida afrontó el problema de la equivalencia desde todos los frentes que estaban abiertos en la lingüística de su época: antropología, lingüística estructural, análisis transformacional, y lo amplió con la teoría de la comunicación y con la hermenéutica propia de la interpretación de la Biblia. Su trabajo fue, además, sistemático y científico. Aunque lo incluyamos en el estructuralismo, considerándolo un enfoque equivalencista y lingüístico, otros autores, como Rabadán, lo colocan entre las aproximaciones "etnolingüísticas" (Rabadán 1991:66).

El enfoque se caracteriza por:

- Una visión estructuralista de la lengua, con interés por la pragmática y la lingüística transformacional
- Un fuerte apoyo en teorías forma-contenido y en el esencialismo
- Una visión antropológica muy rica
- Una voluntad de integración de teoría y práctica: marco que surge de la práctica de la traducción de la Biblia, que él entiende como traducción clásica y literaria
- Un claro enfoque pedagógico (dirigido a los futuros traductores de la Biblia)

El enfoque de Nida se basa de una manera muy rígida en la relación de equivalencia, refiriéndose a ella con dos términos distintos: *equivalencia* y *correspondencia*. Asumimos que el segundo término tiene un contenido conceptual más amplio, y se refiere a las distintas relaciones posibles entre TO y TM. En este sentido, Nida no sería equivalencista *sensu stricto,* ya que parte de la base de que dos lenguas no pueden ser idénticas y, por lo tanto, no puede existir correspondencia en lo que se refiere a los detalles (1964:156), lo que hemos visto como *one-to-one correspondance*.

La historia es conocida: en el momento en que Nida enuncia su teoría, partía de la tradición *traducción literal* vs. *traducción libre,* que considera extremos. Precisamente por eso, propone describir lo que hay entre ambos extremos, es decir, las distintas gradaciones entendidas como "many more grades of translating" (1964:156). Es a Nida a quien le debemos la aplicación a la traductología de conceptos científicos de la lingüística de la época, como el modelo lingüístico y comunicativo de Jakobson y el modelo de comunicación en el que intervienen emisor, receptor, mensaje y código (una reificación consciente de la metáfora del CANAL). Lógicamente, en este modelo no se cuestiona la existencia de la *forma* frente a un *contenido*:

> Messages primarily differ in the degree to which content or form is the dominant consideration. Of course, the content of a message can never be completely abstracted from the form, and form is nothing apart from content; but in some messages the content is of primary consideration, and in others the form must be given a higher priority. (Nida 1964:156).

De esta manera, dado que los "equivalentes idénticos" no existen, debe buscarse "el equivalente más cercano" (Nida 1964:159). Para Nida, existe una dicotomía equivalencista, que definió como *equivalencia formal* frente a *equivalencia dinámica*. Entre estos dos polos se encontrarían otros grados de traducción también aceptables. Nida suscribe la visión de Constance B. Whest de que quien se dedica a traducir contrae una deuda que se

paga no con el mismo dinero, sino con la misma suma. Esta metáfora es la que está presente en Mounin (en su comparación de la dicotomía forma/contenido con el líquido en moldes) y en general en todos los acercamientos estructuralistas, si bien está también presente, tanto de manera explícita como implícita, en otros paradigmas de pensamiento.

Como harán más adelante los teóricos de la Escuela de Leipzig, Nida se centra en los efectos de la comunicación, es decir, en el receptor, al hablar de equivalencia dinámica. De esta manera, al polo de la equivalencia formal le correspondería el emisor, mientras que el polo de la equivalencia dinámica se orientaría al receptor. Nida introduce también la dicotomía *source oriented* (orientados al original) vs. *target oriented* (orientados al receptor o a la meta), que aplicaría también (en una perspectiva doble) la Escuela de Leipzig:

> Formal equivalence focuses attention on the message itself, in both form and content. (Nida 1964:159)

> […] a translation which attempts to produce a dynamic rather than a formal equivalence is based upon the "principle of equivalent effect" (Rieu and Philips, 1954). In such a translation one is not concerned with matching the receptor-language message with the source-language message, but with the dynamic relationship […] that the relationship between receptor and message should be substantially the same as that which existed between original receptors and the message. (Nida 1964:159)

Para definir la dinamicidad de la forma que intuía como la mejor manera de traducir, Nida se apoya en una idea de lo que significaría una traducción *natural.* Esta concepción se completa con la idea de la correspondencia: hay que buscar el equivalente natural correspondiente en otro sistema. Nida define una correspondencia natural como la adecuada a la lengua y culturas de llegada como tales, al contexto de un mensaje concreto y a la audiencia de la lengua meta (1964:167). Es importante tener en cuenta que, para Nida, este tipo de traducción (con equivalencia dinámica) es una forma de traducir, entre otras posibles. Su punto de partida es la orientación hacia un receptor concreto, no necesariamente familiarizado con los modelos culturales del TO. Nida describe otro tipo de equivalencia, la formal, para informar acerca del contenido del texto, como las traducciones de textos antiguos (llamadas auxiliares).

Nida describe la equivalencia así:

> One way of defining a D-E [dynamic equivalence] translation is to describe it as "the closest natural equivalent to the source-language message." This type of definition contains three essential terms: (1) equivalent, which points toward the source-language message, (2) natural, which points toward the receptor-language, and (3) closest, which binds the two orientations together on the basis of the highest degree of approximation. (1964:166)

Desde este punto de vista, cada lengua está contenida en sí misma (Nida, 1964:147). Lo interesante es que, al unir el concepto de lengua al de cultura, es consciente de que el receptor meta está inmerso en otro universo de sentidos que tienen que traducirse. Con todo, su definición de equivalencia fue cambiando hasta incorporar al receptor. En opinión de Vidal Claramonte, la equivalencia dinámica constituyó para Nida y Taber (1982) un intento de superar la controversia decimonónica sobre si la traducción debe favorecer la LO o la LT (la eterna oposición fiel/bello, literal/libre, forma/contenido). El principio de la equivalencia dinámica subraya, en cambio, la importancia del tercer elemento de la comunicación, el receptor. (Vidal Claramonte 1995:28). De alguna manera, su definición de equivalencia subraya su vocación de romper el prejuicio (sobre todo entre los traductores bíblicos) de la fidelidad a la forma. Podría decirse que representa, en el siglo XX, una reedición de las ideas de Lutero, aunque sea en el sentido de que hay que acercar el texto bíblico al lector y no viceversa. Si este enfoque teórico, en principio diseñado para la traducción de este texto autoritativo, ha tenido tanta repercusión es porque esta sencilla fórmula que enuncian Nida y Taber, "To preserve the content of the message the form must be changed" (Nida y Taber 1982:5), no era ninguna obviedad. Otras definiciones son las siguientes: "A very close similarity in meaning, as opposed to similarity in form" (Nida 1982:200).

El hecho de que el enfoque teórico de Nida esté enfocado a la formación de traductores hace que intente describir un proceso por el que se determina el grado de equivalencia. Aquí podemos observar claramente su visión composicional de la semántica.

> The process by which one determines equivalence between source and receptor languages is obviously a highly complex one. However, it may be reduced to two quite simple procedures: (1) "decomposition" of the message into the simplest semantic structure, with the most explicit statement of relationships; and (2) "recomposition" of the message into the receptor language, in such a way as to employ those correspondences which (a) conform to an F-E translation, a D-E translation, or a compromise translation, and (b) provide the most appropiate communication load for the intended receptors. (Nida 1964:245).

El principal problema de esta propuesta es que el lenguaje no es composicional. Nida apunta a la descomposición semántica cuando, en realidad, creemos que se refiere al proceso mental. Al estar motivada por la dificultad de traducción del griego de la Biblia al inglés y por la distancia que separa a las dos culturas, su propuesta enfatiza las relaciones lógicas entre los elementos del texto, buscando en ellos el *tertium comparationis,* es decir, la esencia del sentido. Cuando Nida describe el proceso de la traducción es cuando se puede apreciar de una manera más explícita su adscripción a la teoría chomskiana. En el proceso de descodificación alude a las estructuras profundas. Es entonces cuando cobra relevancia, además, el concepto de *transferencia* (*transfer*):

> Instead of attempting to set up transfers from one language to another by working out series of equivalent formal structures which are presumably adequate to "translate" from one language into another, it is both scientifically and practically more efficient (1) reduce the source text to its structurally simplest and most semantically evident kernels, (2) to transfer the meanings from source language to receptor language on a structurally simple level, and (3) to generate the stylistically and semantically equivalent expression in the receptor language. (Nida 1964:68).

La unidad de sentido relevante, para Nida, es el mensaje (1975:190). En ese sentido, su teoría es comunicativa (o pre-comunicativa) (como en su concepto de *communicative context*, Nida 1964:243), y como tal tiene en cuenta tanto el contexto cultural de la lengua origen (1964:244) como el de la lengua meta (1964:245).

La aportación de Nida (más adelante, de Nida y Taber) a la traductología rentabiliza al máximo la interacción ente lengua y comunicación, centrándose en el mensaje. Como advierte Lvóvskaya (1997:11):

> En nuestra opinión, el mayor mérito de Nida consiste precisamente en haber atraído la atención hacia la situación comunicativa. Más tarde profundizaría en el papel de los factores extralingüísticos que determinan el contenido (léase *el sentido*) del mensaje.

En cuanto a las críticas, Zinaida Lvóvskaya considera que "…el punto débil del concepto de equivalencia dinámica consiste en que apunta principalmente hacia las reacciones de los receptores de ambos textos dejando aparte otro aspecto de la pragmática que es la intención del autor del TO" (Lvóvskaya 1997:12). Otra de las críticas principales la formula Gentzler, quien considera que Nida interpretó mal el concepto de *estructura profunda* de Chomsky (Gentzler 1993:50). En una de las escasas referencias explícitas a

Chomsky que hemos veremos en este trabajo, Gentzler cita al lingüista estadounidense previniendo sobre esta simplificación:

> The existence of deep-seated formal universals… implies that all laguages are cut to the same pattern, but does not imply that there is any point by point correspondence between particular languages. It does not, for example, imply that there must be some reasonable procedure for translating between languages. (Chomsky, 1965:30; citado por Gentzler 1993:50).

La concepción nideana de equivalencia dinámica parte de una concepción también dinámica de la comunicación (Nida 1964). Es una muestra de que las teorías llamadas "lingüísticas" de la traducción ya eran conscientes de que el *tertium comparationis* estaba "más allá" de la lengua. Lo mismo sucederá, como veremos, en el caso de los teóricos de la Escuela de Leipzig, que desarrollaron el concepto de comunicación ligado al de equivalencia.

1.1.4. La Escuela de Leipzig

Se conoce como Escuela de Leipzig a un conjunto de lingüistas y traductólogos que se formaron en la RDA y cuyo acercamiento teórico a la traducción comparte el interés en establecer la traductología como disciplina científica (su lema era igualar traducción con 'disciplina científica, empírica', en la fórmula Übersetzung=Wissenschaft). Su complejo legado es en general poco conocido en las escuelas de traducción españolas, y tiende un puente histórico entre el estructuralismo y el funcionalismo alemán, este sí, mucho más estudiado y apreciado, aunque también, como veremos, malinterpretado. Con la excepción de Linus Jung, quien le dedicó su tesis doctoral (publicada en el año 2000) en nuestro país no se le han dedicado trabajos serios a esta escuela. ¿En qué consiste, pues, su importancia?

De cara a este trabajo, la Escuela de Leipzig es una de las que hay que analizar con más detalle dado el lugar primordial que ocupa en su teoría el concepto de equivalencia (cf. Jung 2000:42).

Linus Jung concluye que los logros se basan en el concepto de *valor comunicativo*, base teórica para postular la *equivalencia comunicativa* (Jung 2000:122). Ahora bien, ¿cómo llegaron a este concepto? Seguimos su estructuración, que delimita de una manera no cronológica, pero sí lógica, las aportaciones de los distintos miembros de la Escuela:

Sentar las bases de un conocimiento científico de la traducción: definición del objeto de estudio para desligarlo de disciplinas afines.

Describir en qué consiste, *lingüísticamente*, esta equivalencia.

Aplicar los logros anteriores al texto: el proceso *top-down*: Neubert.

Enfocar el proceso traslativo desde la semántica: *bottom-up*, equivalencia traslativa ilocutivo-enunciativa.

Los dos primeros puntos corresponderían a los años 70 del siglo XX, mientras que los dos segundos se refieren a los desarrollos de los 80. A pesar de que todas las nociones están interrelacionadas, es posible deslindar los conceptos aportados por cada uno de los teóricos en torno a la cuestión central de la equivalencia.

1.1.4.1. La equivalencia y el objeto de estudio de la traductología: Otto Kade

A la pregunta de qué relación hay entre dos sistemas lingüísticos, Kade (1968b:79-82) afirma que "esta descripción no es suficiente, ya que la sustitución de un signo lingüístico de la LO por uno de la LM no garantiza la equivalencia comunicativa" (citado en Jung 2000:123). Esta es una de las aportaciones principales de los teóricos comunicativos, perspectiva que habría de descentrar la atención del sistema lingüístico propiamente dicho para centrarla en aspectos interaccionales, verdadero objeto de estudio de la traductología. A la misma conclusión que Kade llegan otros teóricos comunicativos.

La aportación más importante en este campo fue la del propio Kade, quien concluyó que el objeto de estudio de la traductología era la mediación interlingüistica (como vemos, no se habían despojado de la lingüística, a pesar de todo) y que es la traducción la que mantiene una relación de equivalencia comunicativa entre TO y TM.

Kade también llamó la atención sobre la necesidad de estudio de la situación comunicativa estudiada por medio de parámetros pragmáticos (Kade 1980:103-113): por qué, a quién, en qué sociedad, mediante qué lengua y en qué condiciones se lleva a cabo esa comunicación. La coincidencia o no de estos factores de la situación comunicativa entre TO y TM determinará el grado de equivalencia (máxima, óptima, restringida y parcial). Se normalizan de esta manera aspectos supra-textuales o comunicativos.

1.1.4.2. La equivalencia como propiedad definitoria de la traducción: Jäger

Entre los teóricos de la Escuela de Leipzig, quien se encargó de describir específicamente en qué consiste lingüísticamente la equivalencia fue Gert Jäger. Por un lado, describió los componentes lingüísticos, deslindando el significado: en semántico, sintáctico y pragmático. Por otro, identificó cuatro clases de proceso traslativo: *a)* relaciones entre TO y TM (reproducción y modificación); *b)* traslación y adaptación; *c)* traducción e interpretación; y *d)* sustitución. La *traducción* propiamente dicha sería solo uno de los procesos o productos posibles de la interacción entre un TO y un traductor.

Desde su punto de vista, definir la *equivalencia comunicativa* suponía también definir qué es la propia traducción.

> Como objeto de la Traductología consideramos solamente los *procesos de la traslación*, es decir los procesos de mediación interlingüística en los que existe la relación de la *equivalencia comunicativa* entre el TO y el TM. De este modo, excluimos como objeto de la Traductología aquellos procesos de la mediación interlingüística en los que existe la relación de la *heterovalencia comunicativa* entre el TO y el TM. (Jäger 1977b:16, citado en Jung 2000)

Y, como consecuencia de los tipos de equivalencia postulados por Kade, los productos y procesos reciben nombres distintos, dependiendo del grado de equivalencia comunicativa:

a) Equivalencia máxima → traslación (no se tiene en cuenta los valores extralingüísticos, los receptores comparten conocimientos culturales, enciclopédicos y generales del tema), *adaptación*. Texto como entidad lingüística. (Jäger 1980:5)

b) Equivalencia óptima → reproducción o modificación. Se determina por la *heterovalencia comunicativa*. El valor comunicativo medio del TO y del TM, atribuidos por los posibles receptores, no coincide. El texto se entiende como mensaje (Jäger 1986:31):

Relación entre TO y TM dependiendo del valor comunicativo medio: *reproducción o modificación*	Atención a los significados del TO y del TM: *traslación o adaptación*
Disponibilidad temporal del TO: Traducción o interpretación	Según procedimiento traslativo: *sustitución* de signos o *interpretación* según referente denotativo

Tabla 1. Productos y de la traducción según relaciones de equivalencia (Jäger 1986:39)

La equivalencia, para Jäger (1976a:2), consiste en lo siguiente:

> Consideramos textos de lenguas distintas comunicativamente equivalentes si un hablante —que domina estas lenguas de forma igual en una comunicación con otro hablante que domina estas lenguas de forma igual— puede optar libremente por utilizar cualquiera de estos textos para realizar su intención en el enunciado; dado que todos estos textos provocan en el receptor los *mismos efectos*, de tal forma que la decisión por este o aquel texto por parte del hablante resulta casual, es decir, que depende de una causa que no está determinada por el objeto, el fin o la situación de la comunicación y que no depende de las lenguas mismas, sino que proviene del ámbito de la individualidad del hablante. (cit. por Jung 2000:55, cursiva nuestra)

La traducción ideal sería, por tanto, aquella en la que los textos son perfectamente intercambiables en una situación dada, es decir cuando coinciden equivalencia comunicativa y funcional. Esto es lo que Jäger llama *equivalencia máxima*. Podemos considerar que el concepto de *efecto* es, en este caso, no psicológico, sino formalista.

> La equivalencia máxima se da cuando las desviaciones constatables entre TO y TM provienen solamente de las diferencias que hay entre las dos lenguas respecto de sus estructuras y normas de uso de los signos lingüísticos; serían, por tanto, inevitables o regulares (Jäger 1980:3, citado en Jung 2000:56).

La definición de *equivalencia comunicativa* sería el resultado de una doble idealización ya que no se da normalmente el caso de una comunicación directa entre un emisor de la L1 y un receptor de la L2 (de ahí la idea del traductor como mediador). La equivalencia comunicativa sería un constructo teórico o postulado ideal que presupone la coincidencia entre la intención comunicativa del emisor y la comprensión del receptor (Jung 2000:58). Por este motivo es necesariamente un valor relativo, ya que:

a) está contenido principalmente igual en las distintas estructuras de los sistemas lingüísticos históricamente formados;

b) estos factores se plasman en distintas experiencias históricas de las comunidades lingüísticas, que se reflejan en la diferente relevancia social de ciertos conceptos cognoscitivos;

c) se muestra la situación comunicativa por medio de convenciones lingüísticas, es decir, que se tienen en cuenta las convenciones textuales de la lengua (compárese

con la importancia que le concede Lvóvskaya (1997) en su modelo comunicativo relacionado con las formas de comportamiento verbal propias de la cultura).

Como vemos, el interés por el ámbito de la comunicación no resta atención a los factores lingüísticos, o a la posibilidad de comparar los sistemas lingüísticos en sí. Dice Jäger al respecto:

> Cada proceso traslativo [significa] una activación de las relaciones que objetivamente existen entre las dos lenguas […] que se pueden describir a través de medios lingüísticos. (Jäger 1968:35, cit. en Jung 2000:47)

Sin embargo, al establecer que el valor comunicativo depende de la situación, saltan al espacio de la comunicación, resaltando que en el proceso de la traducción no solo hay dos lenguas distintas, sino que hay dos situaciones comunicativas diferentes (SC1 y SC2). Por lo tanto, la equivalencia no dependerá de las posibilidades de la lengua, sino de la diferencia entre las situaciones comunicativas. En nuestra opinión, esta afirmación contradice su propia descripción de la traducción en términos lingüísticos.

Según el grado alcanzado en la equivalencia comunicativa entre dos textos, se pueden distinguir dos tipos de equivalencia comunicativa: la equivalencia comunicativa total y la equivalencia comunicativa parcial; ambos representan, en todo caso, una abstracción (Jung 2000:61).

El valor del acercamiento de Jäger es, pues, el reconocimiento de que la equivalencia es, por un lado, un concepto relativo, y por otro, resultado de una abstracción. Esta conceptualización habría de concretarse en el nivel textual, de lo que se encargaría Neubert.

1.1.4.3. Neubert y la equivalencia textual

Al sacar la equivalencia del plano de las lenguas o los enunciados y colocarla en el plano de la comunicación, los estudios necesariamente tenían que llegar al texto como unidad de sentido, ya que la traductología no se ocupa de describir la comunicación en sí, sino un tipo especial de comunicación que se realiza a través de textos concretos. De ahí la llamada *equivalencia textual* de Neubert (1985:142-145):

> Los valores comunicativos son el objeto (propio) de la traducción. Mejor dicho, la afirmación generalizada de que traducimos significados oscurece el hecho de que solo los valores comunicativos pueden ser equivalentes. Los significados, al igual que los sistemas lingüísticos, no pueden traducirse. La equivalencia, por tanto, se convierte en un fenómeno textual: se trata de la relación entre textos, entre el texto original y el texto término. Una vez más, la equivalencia textual es la base de la equivalencia de las unidades inferiores como son los segmentos de texto, las oraciones, las frases y las palabras. […] La traducción textual implica identificar todos aquellos segmentos del texto original que pueden transferirse de una forma más o menos directa a segmentos textuales equivalentes en la lengua término. La tarea del traductor consiste en comprobar la capacidad de transferencia de los diversos niveles y componentes del original y en integrarlos (es decir, encontrar sus equivalentes) de forma coherente y completa en el texto término. (Neubert 1992:18, negrita del original)

Al igual que Catford, Neubert señala distintos *niveles* del texto. En este modelo, el lugar más alto en la jerarquía de la organización del significado corresponde al texto. Sin embargo, falta la idea de la función del texto; de otra manera, se vuelve a caer en el significado, del que huye al centrar el estudio en los valores comunicativos. A continuación y citando a Neubert podría entenderse que ambos textos, TO y TM, son analizables en fragmentos que corresponden o son equivalentes entre sí. Sin embargo, como explica Jung, no es exactamente así:

> […] lo decisivo en la equivalencia textual son las relaciones textuales en el TO, que deben reproducirse en el TM. En efecto, por un lado se buscan relaciones de equivalencia en el micronivel mediante correspondencias gramaticales y léxicas, por otro, en el macronivel, se persiguen macroestructuras que caractericen determinados tipos de texto y que representen la base para las relaciones de equivalencia entre el TO y el TM (Neubert 1973b:126).
>
> Lo determinante de las relaciones textuales, evidentemente, es la función del texto. (Jung 2000:90).

En Neubert empieza a hacerse ver el siguiente paso en el proceso de pensar la equivalencia, que sería el de equiparar la equivalencia *comunicativ*a a la *funcional*: existe equivalencia siempre que "el TM cumple la función del TO bajo las condiciones de la LM (Neubert 1973b:122)" (citado en Jung 2000:90). Neubert se interesó además por el significado pragmático del texto (Neubert 1973a:24): el punto de vista del hablante y el receptor, las convenciones textuales de la lengua, la evaluación de los contenidos cognitivos conceptuales de las representaciones.

El interés por comparar el contenido conceptual de ambos llevó a Neubert a enunciar también el *principio de relatividad traslativa* (Neubert 1986b): como la diferencia que hay entre TO y TM respecto a su conjunto cognitivo, ya que el TO tiene una única forma de representarlo, mientras que el TM tiene varias formas de reproducirlo. Esta idea es clave en su concepción, y le hace reconocer la prioridad cronológica del TO, más estático en su sentido que el TM.

De las críticas a su noción de equivalencia (críticas que recibieron todos los enfoques lingüísticos o equivalencistas por parte de teóricos posteriores, por ejemplo, Snell-Hornby 1988) se defendió Neubert en trabajos muy posteriores comentando que la equivalencia no existe *como tal*, sino que surge como *resultado* de tres competencias del traductor: competencia lingüística, conocimientos del tema y competencia traductora.

> A translation should not only be linguistically correct and make sense with regard to a particular subject area. It has to stand in some kind of *equivalence relation* to the original. But "equivalence" here has nothing of the mathematical or logical identity connotation (Snell-Hornby 1988). It is rather an admittedly misleading concept characterising the notion of "transfer of something else", and this something else stands in a *value relationship* to a certain "subject" or topic expressed in an original (L1) language. This equivalence relationship, which is anything but clear-cut and predictable, is the outcome- small wonder- of the workings of just our three competences. The higher they are, the more effectively and efficiently they are put into play, the greater the equivalence achieved in a particular piece of translation. Thus equivalence in translation is not an isolated, quasi-objective quality; it is a *functional* concept that can be attributed to a particular *translational situation*. (Neubert 1992b:414)

Como vemos, desde esta perspectiva lo más importante sigue siendo describir el tipo de relación, ya sea funcional o estructural entre fragmentos del TO y del TM en situaciones comunicativas concretas que explicar los límites de la compleja noción que nos ocupa.

1.1.4.4. La equivalencia traslativa ilocutiva-enunciativa de Wotjak

El acercamiento a la noción de equivalencia de Wotjak, a pesar de ser posterior a los del resto de los representantes de la escuela, sigue en una misma línea epistemológica. Al centrarse en el estudio del léxico, el hispanista alemán tiene una visión clara de los complejos procesos de actualización del sentido. Esto le lleva a enriquecer el marco teórico de la Escuela Traductológica de Leipzig con nociones centrales del estudio funcional del léxico, entre ellos el concepto de conocimiento compartido (*shared knowledge).* Se trata de

cubrir un aspecto que no había sido tratado por Kade, Jäger ni Neubert: el protagonismo no solo de los valores comunicativos en función de la situación, sino también de estos respecto al receptor. Así se afronta el problema teórico del *tertium comparationis*, cuyos valores se entienden tal y como son asociados por la comunidad de llegada:

> Postulamos que el tc (tertium comparationis), los valores comunicativo-enunciativos ilocutivos e interaccionales que asocian los receptores del TO como mensaje en un contexto sociocultural e interaccional dado y los valores comunicativo-enunciativos, ilocutivos e interaccionales atribuidos al TM por los receptores de la comunidad comunicativa de llegada, deben *coincidir* al máximo. (Wotjak 1995b:95, citado en Jung 2000: 111. Cursiva nuestra).

Lo que tiene que coincidir, entonces, entre TO y TM es el *valor comunicativo potencial* de ambos, o al menos así se pronuncia Gerd Wotjak (Wotjak 1993b:185). También llaman la atención sobre uno de los aspectos de interpretación textual que han pasado prácticamente desapercibidos hasta este momento y que retomarán teóricos preocupados por la interpretación del TO, como Kussmaul (1995, 2000), y es la infra-especificación de los significados textuales. También es una novedad relacionar significado semántico no con el sistema, sino con la *función textual*:

> En definitiva, el significado semántico se corresponde con la función textual de representar un contenido conceptual cognitivo que se refiere a una realidad extralingüística. No obstante, esta realidad no queda reflejada completamente en el texto, ya que este solo puede expresar una realidad del mismo modo que las formas; estas tampoco describen la realidad enteramente, sino que solo se refieren a ella pars pro toto (Jäger 1973a:56, citado en Jung 2000:51).

Como sabemos, relacionar el contenido cognitivo de un texto (entonces comprendido como conceptual o cognoscitivo) con la realidad extralingüística supone tener que crear otra dicotomía de cara al análisis interpretativo del TO: significado semántico versus denotativo. Sin embargo, y es esta una línea de investigación que retomarán los teóricos cognitivos, no se utiliza esa distinción para incidir en la equivalencia de las imágenes, sino como referente extratextual:

> (a) *El autor de* La crítica de la razón pura.
>
> (b) *El destructor de la metafísica.*

Este mismo ejemplo puede analizarse en términos de psicología cognitiva como una cuestión de *prominencia* o *saliencia,* es decir, no relacionándolo directamente con la realidad extralingüística sino con la imagen que se construye (la *figura*) en un escenario conceptual determinado (el *fondo*). En nuestra búsqueda de parámetros formales con los que definir la equivalencia en el nivel textual, destacamos lo interesante de acercamientos como el del lexicógrafo y traductólogo Gerd Wotjak por aspectos de *saliencia cognitiva* y también por nociones clásicas de la lingüística estructural extremadamente relevantes para la traducción, como son la sucesión de tema y rema en el texto.

1.1.4.5. Aspectos comunes y logros de la Escuela

Resumiendo nuestro recorrido por el trabajo de los teóricos de la Escuela de Leipzig, podemos decir que Kade definió la actividad, Jäger reconoció el valor relativo y abstracto de la equivalencia, Neubert equiparó equivalencia comunicativa y funcional en términos lingüísticos y Wotjak añadió la perspectiva ilocutiva, llamando la atención sobre la infra-especificación de los significados textuales desde el punto de vista del receptor del TM.

Para la Escuela de Leipzig, el objetivo de los traductólogos sería, pues, comparar las características de dos textos que se suponen equivalentes, es decir, que se sitúan en una perspectiva descriptiva:

- Estudio de la expresión de la *equivalencia comunicativa* a través de las características lingüísticas de los dos textos, entendidos como macro-signos en las lenguas L1 y L2. Se trataría de "señalar la relación entre el texto como macro signo comunicativo y el mensaje, el contenido informativo o sentido, que se pone de manifiesto al analizar las relaciones establecidas entre los significados y los portadores de los significados en los distintos niveles lingüísticos". Se trata de comprobar si los mensajes son equivalentes (Kade 1980:73, citado en Jung 2000:40).
- Búsqueda de la invariante: "el valor del TO que no debe sufrir modificaciones en la transcodificación para poder hablar del TM como una traducción del TO" (Jung 2000:40).

De esta manera, lo que debe coincidir entre texto original y meta es el valor comunicativo, "la invariante por excelencia de la traducción" (Neubert 1985c:16, citado por Jung 2000:49). Sobre lo que no se pronuncian en ningún momento es sobre si los

valores comunicativos potenciales son universales o constantes[3]. Esta cuestión es muy interesante, ya que, por un lado, empiezan a tomar conciencia de la infra-especificación de los significados textuales, y, por otra, no toman en cuenta qué pasa con el receptor, es decir, que sus implicaturas pueden ser otras. De esta manera, evitan entrar de lleno en la discusión epistemológica sobre la equivalencia.

Establecen como *tertium comparationis* la invariante de la traslación, con lo que pretenden dar carácter no solo explicativo, sino también predictivo a la traductología. Por ejemplo, Kade (1968a:65) fija la invariante en la conservación del contenido informativo. Intentará buscar las regularidades de la traducción en equivalencias potenciales (Kade 1964; Jung 2000:41).

De manera parecida lo concibe Newmark, que no habla de equivalencia en sí, sino de *efecto equivalente* (1988:48 y ss.). Se tratará en este caso de una concepción no prescriptiva, pero sí platónica:

> As I see it, "equivalent effect" is the desirable *result,* rather than the *aim* of the translation, bearing in mind that it is an unlikely result in two cases: a) if the purpose of the SL text is to affect and the TL translation is to inform (or viceversa); b) if there is a pronounced cultural gap between the SL and the TL text.

A pesar de que centraron su marco explicativo en la equivalencia real, y no en la potencial, se pueden encontrar también clasificaciones de lo que Jung (2000:43-47) llama *equivalencias potenciales*:

a) Equivalencia total (Newmark 1981:70-83) 1:1. "A una unidad léxica del TO le corresponde una unidad léxica del TM sobre el sustento de las invariantes funcionales y semánticas" (Kade 1968b:79).

b) Equivalencia facultativa o *diversificación* (Koller 1997:230; Kade 1968b:80) 1: *varias formas* en el nivel de la expresión y 1:1 en el nivel de contenido.

c) Equivalencia aproximativa (Kade 1968b:81) 1:1 en el plano de la expresión y 1: *correspondencia parcial* en el plano del contenido.

d) Equivalencia cero (Baker 1992:21-26; *lexical gaps* de Kussmaul 1995:100 y ss.).

[3] Debo este comentario, así como el acercamiento e interés por la Escuela de Leipzig, a la profesora Ana María García Álvarez.

Al darse cuenta de que la comparación de las lenguas en el nivel del sistema era insuficiente, surge la distinción entre *equivalencia comunicativa* y *equivalencia funcional*. El concepto de traslación ideal estaría basado en la equivalencia comunicativa. Con esto se traslada el *tertium comparationis* de la lengua al texto.

> Si se habla de equivalencia entre dos textos de lenguas distintas, la Escuela de Leipzig se refiere a una equivalencia funcional. El TM cumple la *función* del TO bajo las condiciones de la LM. (Neubert, 1973b:122, citado en Jung 2000:90. Cursiva nuestra).

Es interesante que ninguno de los autores describa de una manera rigurosa qué entienden por *función.* Éste es un problema común en la incipiente ciencia de la traducción: incluso en los textos más teóricos se puede observar cómo se describe con mucha propiedad el significado de las categorías centrales de la teoría, mientras que se deja a la interpretación del lector el resto de los términos que componen la metáfora o imagen. El término *función* es, claramente, clave, pero también complejo. Ninguno de los autores parece advertir o cuestionar esta complejidad, con lo que la impresión que tiene el lector es que no se refieren a este término como categoría experta, sino vulgar (en el sentido de *folk-theory*) o intuitiva. Lo mismo les sucederá a los funcionalistas Reiss y Vermeer, cuya teoría ha sido y sigue siendo objeto de múltiples malentendidos y disputas teóricas causadas por la indefinición de sus categorías centrales o la definición por medios metafóricos convencionales con una intención diferente (véase, por ejemplo, en 1.2. la famosa polémica creada por la frase *el fin justifica los medios*).

Jung insiste en recalcar que el efecto equivalente es aproximativo, como sugiere Newmark con su *equivalent effect*. El *tertium comparationis* es definido, por lo tanto, como *valor medio* que tendría que coincidir entre TO y TM. Así, la función del TO es el punto de partida para la equivalencia textual y lo que se mantiene constante en el TM: la función comunicativa principal y las propiedades del texto. De esta manera, el tertium comparationis no se basa en las unidades léxicas, sino en el texto como "macrosigno lingüístico que representa un comunicado" (Jung 2000:49).

A pesar de las críticas a la noción de equivalencia representada por la Escuela, creemos que su aportación no solo fue muy relevante en su momento, sino que supone un intento bastante coherente de acercarse a una noción de extrema complejidad. Consideramos que lograron identificar las cuestiones centrales relacionadas con el problema de la equivalencia y situar los aspectos más significativos desde el punto de vista

del traductor, aspectos que fueron luego rentabilizados por otras corrientes traductológicas. Se puede criticar, desde la perspectiva actual, que no lograron (a su pesar) minimizar la dependencia de la lingüística. El enfoque, con todo, tiende a dar una explicación estructural del proceso que, como decía, puede criticarse pero no puede menospreciarse ni siquiera desde una perspectiva post-estructuralista.

1.1.5. Equivalencia y estructuralismo: algunas conclusiones

Del breve recorrido que hemos hecho hasta ahora podemos concluir que la equivalencia ocupó un lugar central en las teorías de la traducción que surgen durante el estructuralismo. Esto es lógico si tomamos conciencia del hecho de que la traductología necesitaba de términos estables para definirse como ciencia, y que en este estadio, un término como el de *equivalencia* reúne una entidad científica, por su procedencia matemática, y propiedades definitorias de la traducción, como venimos argumentando.

¿Cuáles fueron, pues, las características comunes de los enfoques estructurales? En primer lugar, se demuestra que la equivalencia atañe a la comparación de aspectos de forma contenido (morfológica, gramatical, textual) y de sentido (semántico, cultural). En segundo lugar, se impone como metáfora la conocida TRADUCIR ES TRANSFERIR SIGNIFICADOS, que permanece incuestionada. Esta dicotomía y esta metáfora intentan romperse en conceptos más abiertos, como el de *equivalencia dinámica*, de Nida.

Si bien las críticas al estructuralismo inciden en el problema de la estaticidad, esta característica del paradigma, que tuvo indiscutibles ventajas en la definición de otras categorías lingüísticas y culturales, es especialmente problemático en el caso de la equivalencia en traducción. Como bien advirtieron los semióticos rusos (de los que no hemos hablado aquí por centrarnos en traductólogos, pero cuyos acercamientos están íntimamente relacionados con el estructuralismo), el estudio de la asignación de sentidos no solo implica la descripción del sistema, que fue el enorme proyecto que acometió el estructuralismo, sino del fondo que le da sentido. Otra variante inadvertida es la de la *función*, tanto a un nivel de enunciado como de texto.

Al avanzar en una lectura histórica de los siguientes paradigmas habremos de en cuenta, sobre todo, si la noción de equivalencia consigue ser autónoma, tener un significado especial dentro de la traductología además del que se deduce por defecto de los paradigmas de pensamiento en los que se inscribe.

1.2. EQUIVALENCIA Y FUNCIONALISMO

La continuación natural de la Escuela de Leipzig la constituyó el enfoque funcional. Como otros desarrollos de la traductología, el nacimiento de este enfoque está estrechamente unido a la corriente lingüística del mismo nombre. Sería objeto de otro trabajo determinar qué aspectos de las teorías lingüísticas sirven como fondo conceptual al pensamiento traductológico. En realidad, el mayor poder de las teorías lingüísticas estriba en aquella estructuración implícita acerca de qué es una lengua y qué relación se establece entre esta y su cultura, o entre esta y el significado. Traductología y lingüística se acercan y se alejan en la historia de una manera nada casual, motivada una interdependencia de la primera disciplina con respecto a la segunda. Si bien en general la aplicación de ideas lingüísticas a la traductología se da por sentada, pocas veces se ve la cuestión desde el otro punto de vista: cómo una actividad compleja como la traducción puede servir para comprobar lo acertado o lo erróneo de los planteamientos de las teorías lingüísticas. El funcionalismo supone centrar el interés de la traductología en el nivel del texto. La revolución definitiva es que el discurso traductológico incorporará un enfoque textual que no le abandonará ya en lo que queda de siglo. Lo interesante, como veremos, es que, a pesar de producirse un cambio radical en la conceptualización de la equivalencia, pocas son las herramientas (tanto teóricas como prácticas) que se añaden para la definición científica que estamos buscando.

Respecto a la búsqueda del marco teórico o de pensamiento sobre la lengua que estamos buscando en los sucesivos textos traductológicos, hay que tener en cuenta que el funcionalismo en Traductología, si bien se inspiró y tomó conceptos del funcionalismo antropológico y lingüístico, no puede equipararse con ellos. Recordemos que el término *funcionalismo* lo introdujo en antropología el estudioso polaco Bronisław Malinowski, dando nombre a una corriente que estudia la cultura y las instituciones humanas desde el punto de vista de la satisfacción de sus necesidades. Es decir, que los intereses y desarrollos del funcionalismo traductológico no serán equiparables en sus términos a los del funcionalismo lingüístico.

El panorama funcionalista en traductología no es, ni mucho menos, homogéneo, pero para empezar, y si no buscamos definiciones demasiado completas, podemos contentarnos con saber que el funcionalismo es un enfoque que se caracteriza por estudiar la importancia

de la función textual y la función de la traducción (Hurtado Albir 2001:526). O, como lo define Heidrun Witte (2005:29):

> Con las Teorías funcionalistas se produce un cambio de paradigma radical en la traductología, de cuyos múltiples aspectos resaltaremos, en primer lugar, el énfasis que estos enfoques teóricos ponen en la importancia que tiene el comportamiento global (*Gesamtverhalten*) con su vinculación cultural para la comunicación a través de la traslación.

En 1978, Hans J. Vermeer publicó un artículo titulado "Ein Rahmen für eine allgemeine Translationstheorie" (Marco general para una teoría de la traducción), que marcó el principio de un nuevo enfoque de la traductología que se dio a conocer posteriormente como funcionalismo.

Si bien no podemos estar en desacuerdo con la traductóloga alemana en el hecho de que los enfoques funcionalistas supusieron un cambio, incluso radical, de planteamiento, nos parece inadecuado hablar de cambio de paradigma, al menos en el sentido kuhneano del término.[4] Como veremos, el funcionalismo va mucho más allá de las teorías que le precedieron, puesto que cuestiona aspectos del proceso de traducción que antes habían permanecido estáticos; aunque no supuso, en nuestra opinión, un cambio radical en los planteamientos epistemológicos.

En los textos básicos del funcionalismo alemán se puede encontrar este término para referirse, al menos, a dos orientaciones distintas; una que a menudo se engloban dentro de la misma categoría: la *Skopostheorie* (interesada en desarrollar una teoría general de lo que ellos denominan ya no traducción sino traslación o *Translationstheorie*), y los enfoques de análisis funcional aplicados a la didáctica de la traducción (representados también por teóricos de habla alemana, Christiane Nord (1988) y Paul Kussmaul (1982, 1995, 2000), entre otros.

Como venimos viendo, el término *equivalencia* se sitúa en el centro del debate pero también de la confusión terminológica. Uno de los mejores ejemplos de malentendido monumental en el seno de la comunidad traductológica es la recepción de uno de los libros fundamentales del funcionalismo, que comentamos a continuación.

[4] Y aquí coincidimos con Bernárdez (1982) en resaltar los problemas de aplicar el concepto de cambio de paradigma kuhneano a la Lingüística. Los mismos problemas presenta en Traductología, como analizamos en este capítulo (ver conclusiones).

1.2.1. El núcleo de las teorías funcionalistas: Reiss y Vermeer

Los nombres más conocidos en el ámbito académico español en relación con las teorías funcionalistas son los de Katharina Reiss y Hans Vermeer. Su libro de 1984 *Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie* (Fundamentos para una teoría general de la traslación) fue publicado en español en 1996 con el título *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*. Como explica Heidrun Witte, el título español, responsable de la posterior confusión entre funcionalismo y teoría del Escopo se explica por la voluntad de "resaltar el rasgo distintivo más importante con vistas al público español" (Witte 2005:30).

A juzgar por la gran cantidad de malentendidos provocados por esta obra, bien serviría en sí misma para ilustrar la problemática de la equivalencia en traducción. Lo más importante de la obra de Reiss y Vermeer para nuestros fines es que las dos partes del mismo llegan a contradecirse en su concepción de *equivalencia*. Como argumenta Nord (1997:27, citado en Witte 2005:30), la discrepancia entre las dos partes del libro se debe a que Reiss trataba de rentabilizar un enfoque textual, basado en la equivalencia, mientras que Vermeer ponía sus miras en una teoría funcional relacionada con el concepto de *acción*. Esta discrepancia pone de manifiesto la magnitud del problema de la equivalencia, que limita o dificulta la búsqueda conceptual de otros puntos de observación sobre el fenómeno que intenta explicar.

Otra de las confusiones habituales es identificar la teoría del escopo (*Skopostheorie*), definida por Vermeer en 1978 y revisada en 1984, con la teoría funcionalista. En realidad, el objetivo de Vermeer al enunciar la Teoría del escopo fue crear un marco teórico más amplio desde el que se fuera capaz de identificar todos los aspectos relevantes para la traducción de un texto dado en un contexto dado y para un receptor o receptores determinados. En resumen, lo que pretendía decir Vermeer al enunciar su teoría es, nada más y nada menos, que lo más importante en el proceso de traducción no es necesariamente el TO. En este sentido, su teoría *destrona* al TO desde varias perspectivas:

a) El TO se entiende como oferta informativa. Deben conservarse aquellos aspectos que se consideren relevantes según la función que el texto debe cumplir en la otra cultura/situación. De ahí el papel del encargo de la traducción.

b) Si entendemos el TM como un texto nuevo, creado para unas circunstancias concretas, cobrará importancia la figura del traductor, un experto que decide sobre sus acciones profesionales.

Es en este contexto en el que Vermeer aplica a la traducción la frase de Maquiavelo, *"Der Zweck heiligt die Mittel"* ("el fin justifica los medios"), que ha sido y sigue siendo blanco de no pocas críticas a su modelo. Creemos que Vermeer no se refería más que a lo que la segunda generación de funcionalistas (Nord o Kussmaul, por ejemplo) entendieron como función teleológica de la traducción como factor que afecta al proceso. Esta misma idea sería formulada diez años después en términos menos radicales: "[e]l objetivo comunicativo determina los métodos traslativos" (Nord 1994:99, citada por Witte 2005:36).

Respecto a la equivalencia, las conclusiones son claras: si los enfoques *tradicionales* no consideraban salir de la dicotomía fiel-infiel o equivalente-no equivalente es porque consideraban la *constancia de función* la regla en traductología. Sin embargo, para los funcionalistas, esta constancia será considerada la excepción. Es decir, que, como bien señala Witte (2005), se trata de una postura relativista.

La confusión terminológica no nos ha de extrañar si, haciendo un pequeño alto en nuestro camino histórico, repasamos la gran cantidad de términos surgidos en solo 50 años para teorizar acerca de la traducción. Tampoco ha de extrañarnos que un pensador como Vermeer entendiera que, antes de seguir creando y acumulando teorías acerca del hecho traductor, debía definirse el contexto más allá de la lengua (y utilizando otras herramientas que las proporcionadas por la Lingüística), en términos de *actividad humana* (entendida como *acción*). Más específicamente, al menos tal y como lo define Vermeer en un artículo de 1989:

> The skopos theory is part of a theory of translational action (*translatorisches Handeln*). Translation is seen as the particular variety of translational action which is based on a source text. (Vermeer 1989:227)

Desde el punto de vista de la traductología de nuestros días, esta afirmación parece de todo punto trivial. Pues, ¿de qué otra manera podemos acercarnos a la equivalencia, si no es en el nivel textual y tras haber analizado los aspectos extralingüísticos?

Katharina Reiss, a su vez, había partido en su primer libro (Reiss 1971), anterior a su colaboración con Vermeer de un punto de vista más relacionado con el concepto de equivalencia: el análisis de las funciones del lenguaje en uso (en los textos). Como explica Hönig (1997), la contribución de Reiss desde el análisis textual en su libro de 1971 fue muy importante al aplicar por primera vez elementos de la lingüística textual, y sobre todo el concepto de *tipo de texto* al análisis contrastivo. Siguiendo la hoy clásica categorización de funciones del psicólogo Karl Bühler, Reiss clasificó los textos tipos de texto según su función principal (representativa, expresiva o apelativa).

Más adelante, Reiss será la introductora de una nueva etiqueta para la equivalencia: la *equivalencia formal*. Así la define en un artículo de 1981:

> Interlingual translation may be defined as bilingual mediated process of communication, which ordinarily aims at the production of a TL text which is functionally equivalent to an SL text (2 media: SL and TL + 1 medium: the translator, who becomes a secondary sender; thus translating: second communication). (Reiss 1981, citado en Venutti 2000).

Esta apreciación de Reiss era relevante en ese momento, ya que no todos los enfoques anteriores partían de esta base: o colocaban la equivalencia en planos de menor complejidad (la palabra, la oración) o en otros aún más abstractos (la comunicación).

Si bien se considera que el trabajo pionero en traductología funcionalista es el de Hans Vermeer (1978), que desarrollaría en el libro de 1984, lo más interesante de esta corriente es su desarrollo posterior, mucho más elaborado y bastante diferenciado de las primeras versiones de Reiss y Vermeer, y que representan entre otros Christiane Nord (1991, 1997), Hönig y Kussmaul (1982), Hönig (1997) y Paul Kussmaul (1995, 2000). Otra característica de los desarrollos del funcionalismo, aún vigentes, consiste en que se ocupan sobre todo no de la descripción del proceso en sí (vertiente representada por Kussmaul y Hönig), sino de la descripción de cara a la enseñanza de la traducción y la crítica de textos traducidos.

Sin embargo, la historia del funcionalismo en traducción (y muy especialmente, el funcionalismo alemán) ha sido el esfuerzo por deshacer los malentendidos que se han venido produciendo acerca de sus definiciones teóricas prácticamente desde el principio. Comentaremos estos malentendidos relacionándolos con los conceptos clave de la teoría que nos interesan a efectos de nuestro estudio.

Como marco general, puede considerarse que la *ciencia modelo* o la base epistemológica de las teorías funcionalistas ya no es la lingüística en sí, sino aproximaciones teóricas más amplias, como la epistemología evolucionista (y creemos que de ahí, y precisamente de la antropología evolucionista surgió el concepto de función), la Teoría de la Acción (tal y como esta se entiende en que sería rentabilizada por la teórica Holz-Mänttäri), las Teorías de la Socialización y los estudios de Comunicación Intercultural (cf. Witte 2005:34).

Los funcionalistas entran en la discusión sobre la equivalencia centrándose no en la relación entre original y traducción, sino en el *objetivo* o *finalidad* del TM. Este cambio de enfoque (centrar la atención en un nivel más amplio del proceso) tendrá consecuencias muy profundas en lo que tiene que ver con la equivalencia, ya que llevará, en última instancia, a cuestionar la inmovilidad del sentido del texto original, puesto que se parte de la base de que TO y TM pueden tener funciones distintas.

Lo más interesante de las aproximaciones funcionalistas es que recuperan o subrayan la visión de la traducción como actividad humana que, como tal, está sujeta a normas culturales. Sin embargo, no rechazan el concepto de equivalencia, sino que le dan un lugar secundario (no prescriptivo) en la relación entre TO y TM. El resultado es que el plano de la relación queda subordinado al análisis de la función del texto, que ha de determinar cuáles de sus rasgos relevantes deben reproducirse. Por ejemplo, Christiane Nord (1991) asocia conceptualmente las nociones de *fidelidad, libertad* y *equivalencia*: "A translation is normally expected to render faithfully all the *relevant features* of the source text" (Nord 1991:22, cursive nuestra).

Este punto de vista rentabiliza el análisis funcional del texto y elimina (al menos en parte, como veremos) la metáfora del CANAL, sustituyéndola por una visión más holística o gestáltica, lo que reduce las enormes expectativas que otras visiones cargaban sobre el traductor y sobre el poder explicativo del concepto de equivalencia. No se considera, por tanto, que se *pierda* algo al redactar el TM, sino que este se crea a partir de los aspectos relevantes del original según la finalidad del TM; es decir, con carácter prospectivo (relevantes en una situación dada, y de ahí otro problema: el de decidir qué es relevante en un contexto dado). Por eso, Nord interpreta que *equivalencia* se entiende en la historia de la traductología como "the greatest *possible* correspondence between source and target texts" (1991:22, cursiva nuestra). Aunque la idea de transferencia y de correspondencia sean afines, y aunque ambas subsistan en el enfoque estructural, no se refieren ya a las

posibilidades de la lengua o de los textos, sino a criterios con los que juzgar un estado de cosas que es la traducción.

Nord considera, creo que con gran acierto, que el concepto de equivalencia es demasiado ambiguo y que las discusiones sobre él no nos han llevado a ninguna parte. Recalca que el concepto de equivalencia atiende a la pragmática si pedimos que dos textos tengan la misma *función*, y a los factores intra-textuales de forma y contenido si pretendemos que *imite* al original (de esta manera los funcionalistas trasladan la dicotomía forma-sentido a la de forma-función). Por lo tanto, Nord considera que la equivalencia debe ser entendida como *una* de las posibles relaciones entre TO y TM:

> Functional equivalence between source and target texts is not the "normal" skopos of translation, but an exceptional case in which the factor "change of functions" is assigned zero". (Nord 1991:23).

Pero, para Nord (1993: 17 y ss.) el traductor está siempre sujeto a la sanción cultural de lo que se considera en cada caso como traducción. El concepto de escopo o finalidad es producto de la lingüística textual de los años 70. Esto es así en parte porque los teóricos funcionalistas, debido a su vocación explicativa y docente, echaron mano de textos reales traducidos en situaciones reales, y no necesariamente literarios. Creo que es importante llamar la atención sobre el hecho de que la inmensa mayoría de los corpus de textos que representan el pensamiento traductológico, desde Cicerón hasta principios del siglo XX, se centraban en el problema de la traducción de textos literarios o autoritativos. Por su parte, las teorías lingüísticas o estructuralistas se centraban en aspectos concretos de los textos o, muy a menudo, ni siquiera en el nivel textual, sino en el de comparación de las lenguas, sin tener en cuenta el valor o función de los textos traducidos. Quedaba a un lado, así, el hecho de que la traducción es una actividad que tiene, como toda actividad humana, un objetivo. Esta es la visión teleológica, que pretenden introducir Reiss y Vermeer, a la búsqueda de criterios generales con los que juzgar la *adecuación* (y aquí damos con otro concepto de difícil definición) de las traducciones. Es decir, Reiss y Vermeer se plantean responder a la siguiente pregunta: ¿Podemos hablar de *equivalencia* como una relación estable entre cualquier TO y TM, independientemente del tipo de texto y de su función? Como veremos, al responder a esta pregunta Reiss y Vermeer no rechazan el concepto de equivalencia, aunque sí lo restringen.

El texto con el que se dio a conocer la teoría del escopo en España es *Fundamentos para una teoría funcionalista de la traducción* (Reiss y Vermeer 1996[1984]), obra en la que se da un papel fundamental al concepto de *escopo* o finalidad de la traducción. En esta obra, Reiss y Vermeer relacionan precisamente el concepto de equivalencia con el de adecuación:

> A nuestro entender, no se trata de renunciar al término de "equivalencia"; sino de precisar su contenido y restringir de manera adecuada su uso. (Reiss y Vermeer 1996 [1984]:111).

Reisss y Vermeer añaden una metáfora (conceptual) más a las múltiples que nos hemos encontrado en el siglo XX: en su analogía, la equivalencia en traducción funcionaría como la equivalencia en electrotécnica, para lo que recurren a la metáfora de la TRANSMISIÓN ELÉCTRICA (Reiss y Vermeer 1996 [1984]:115). También consideran, con Koller (1979:176-191; 1992:216-224), que es vital separar el concepto de equivalencia en traductología del concepto en lingüística contrastiva. Es esta una idea que aparece en otros autores (Rabadán 1991:49) y que nunca está de más repetir, pues es uno de los mayores malentendidos que se producen en la concepción de la traductología: confundir su objeto de estudio. Como se ha venido resaltando al menos desde los funcionalistas, el análisis contrastivo en traducción y en lingüística tienen objetivos muy diferentes. Se trata de una cuestión metodológica que, en nuestra opinión, suele olvidarse demasiado a menudo, sobre todo cuando los que se pronuncian sobre la equivalencia son lingüistas y filósofos, como veremos. Esto suele llevarles a considerar que, superado el estadio contrastivo, se debe eliminar a la traducción de los programas de estudio científico riguroso, es decir, que, dado por superado el estadio contrastivo, consideran probado *científicamente* (partiendo del marco epistemológico que sirve de apoyo a la lingüística generativa) que el estudio científico de la traducción es imposible o inabordable. Sin embargo, muchos traductólogos, entre ellos Rabadán (1999) siguen considerando el análisis contrastivo una herramienta que marca, en traductología, la frontera entre teoría y práctica (Rabadán 1999, citado en Mayoral Asensio 2001:43). Discusiones epistemológicas aparte (discusiones estrechamente vinculadas con el objetivo de nuestro trabajo, y que retomaremos a su debido tiempo), de lo que parecen darse cuenta Reiss y Vermeer es de la variedad de elementos textuales (más propiamente, niveles) a los que hacemos referencia cuando usamos el término *equivalencia* en traductología:

> Los numerosos calificativos que aparecen en la bibliografía sobre la traducción acompañando al término "equivalencia" (p.ej. dinámica, formal, funcional, de contenido, referencial, estilística, de efecto, etc.) son ya una muestra suficiente de que la equivalencia textual se compone de tantos elementos como el propio texto. (Reiss y Vermeer 1996 [1984] :116)

Reiss y Vermeer se dieron cuenta de que, al margen de que se trate de diferentes tipos de equivalencia según el nivel del texto al que se refieran, también subsiste la diferencia *hacia la forma* frente a *hacia el contenido*. Así es en el ejemplo que dan de la traducción en prosa de textos persas que encargó Goethe para componer su *Diván*. Para ellos, Goethe compuso su obra a partir de la "información recibida del texto de partida" (Reiss y Vermeer 1996[1984]:123). Pero lo mismo pasa con traducciones de versos que apuntan a la equivalencia semántica, y no poética (Reiss y Vermeer 1996[1984]:117).

Una de las ideas clave relacionadas con el escopo es que los funcionalistas critican (y este punto es crucial para entender la descripción teórica que proponen) la afirmación, no cuestionada en los marcos teóricos anteriores, de que el objetivo de todas las traducciones sea considerarse *equivalentes* a su original, puesto que:

> [s]i el traductor o su cliente le asignan a la traducción funciones comunicativas diferentes a las del texto original, ambos textos ya no mantendrán una relación de "igualdad de valor", dado que solo se buscarán y encontrarán correspondencias para dimensiones parciales del texto de partida en la lengua final. (Reiss y Vermeer 1996:119).

Por lo tanto, dan primacía al concepto de *adecuación,* que, tal y como lo entendemos, supone una equivalencia no con el TO, sino con las expectativas prospectivas (orientadas a la cultura meta) que tiene el autor del TO o el que encarga su traducción con respecto a la función comunicativa de este en la LM:

> Se traduce de forma adecuada cuando se supedita consecuentemente la elección de signos a la finalidad de la traducción. (Reiss y Vermeer 1996:124).

En este sentido, me parece interesante su concepto de la traducción como "información sobre una oferta de información" (1996:119), que parte del hecho de que a veces no se quiere o no se puede ofrecer toda la información que hay en el texto de partida (el ejemplo clásico de esta situación son las traducciones *auxiliares*, en las que lo que le interesa al receptor es tener conocimiento puntual o estratégico del contenido del texto en la lengua que desconoce).

En opinión de Reiss y Vermeer, las traducciones literales no pueden considerarse *equivalentes*, ya que el TM cumple una función del "informar al lector de la lengua final acerca del modo en que el autor del TO se comunica con los lectores del texto original" (en el sentido de Schleiermacher de "acercar el lector al autor").

Tan solo es exigible una relación de equivalencia en las traducciones comunicativas (entendida como "información sobre una oferta informativa mediante la imitación de la oferta informativa del texto de partida con los recursos de la lengua y la cultura final" (Reiss y Vermeer 1996 (1984):121). Aquí, consideran que el objetivo de la traducción es crear un equivalente textual en todos los planos (sintáctico, semántico y pragmático).

Tal y como lo entendemos, Reiss y Vermeer continúan con la idea de Kade (1980:103-113) de que la coincidencia o no de estos factores de la situación comunicativa entre TO y TM determinará la posibilidad de la equivalencia, cuando consideran que:

> En algunos casos la naturaleza misma del tema impide realizar una traducción equivalente, ya que los conocimientos previos de la cultura de partida (aún) no existen en la cultura final, por lo que la traducción apenas podrá mantener constante la función del texto en la comunicación. (Reiss y Vermeer 1996:122).

Por lo tanto, se traduce de forma adecuada cuando se supedita consecuentemente la elección de signos a la finalidad de la traducción. Entendemos, así, que Reiss y Vermeer usan el adjetivo *equivalente* para el producto, y no para el proceso:

> Equivalencia expresa la relación entre un texto final y un texto de partida que pueden cumplir de igual modo la misma función comunicativa en sus respectivas culturas. (Reiss y Vermeer 1996:124).

> Equivalencia es, según nuestra definición, un tipo especial de adecuación, es decir, adecuación cuando la función entre el texto de partida y el final se mantiene constante. (Reiss y Vermeer 1996:125).

Como comentábamos más arriba, Reiss y Vermeer ponen las cosas en su sitio en lo que se refiere a considerar que la equivalencia sistémica es un elemento de la lingüística o análisis contrastivo y no de la traductología. No consideran que las *lagunas* (Wilss 1977:177) o la *equivalencia cero* pertenezcan al campo de la traductología, sino de la lingüística contrastiva, de manera que no son obstáculos para impedir la comunicación

intercultural. Se establece una jerarquía en la que lo más importante, conceptualmente, es la función del texto traducido, entendida como escopo *(skopos)*:

> Es imposible establecer equivalencias definitivas entre segmentos de un texto de partida y del texto final, incluso tratándose de una pareja de lenguas concreta, y que tampoco podemos comprender la equivalencia textual exclusivamente en relación con el fenómeno texto, sino como factor dependiente del objetivo (escopo) de la traducción. (Reiss y Vermeer 1996:129).

Reiss y Vermeer proponen una perspectiva nueva y polémica al *desligar* la función del TM de la función del TO, de manera que los signos lingüísticos del TO sirven "de «señales y guía de control» de la función del texto de partida" (Reiss y Vermeer 1996:130). Esto es muy importante, ya que no se habla de *significado* o *sentido* del TO. Lo que se considerará equivalente en el TM serán los signos lingüísticos que sirvan como *señales-guía análogas*, definidos como "factores que guían la comprensión del texto que ha de traducirse y la composición final" (1996:135). La elección de los signos que ha hecho el autor del TO sólo se comprende al actualizarla con el "conocimiento del mundo" (cfr. la visión de la infra-especificación de significado textual como *pars pro toto* de Jäger en 1973 o la de Wotjak):

> En definitiva, el significado semántico se corresponde con la función textual de representar un contenido conceptual cognitivo que se refiere a una realidad extralingüística. No obstante, esta realidad no queda reflejada completamente en el texto, ya que este sólo puede expresar una realidad del mismo modo que las formas; estas tampoco describen la realidad enteramente, sino que solo se refieren a ella *pars pro toto*. (Jäger 1973a:56, citado en Jung 2000:51).

Esta concepción pone de manifiesto (para crear otro camino conceptual) una de las metáforas más poderosas del paradigma estructural, pero que se mantiene en niveles más profundos en la traductología funcionalista: la de que los signos lingüísticos *contienen* significados (véase Martín de León 2005).

1.2.2. Jerarquía de equivalencias

Si bien ni Reiss ni Vermeer se pronuncian explícitamente sobre este asunto, se puede entender que su concepción de la equivalencia no parte de la base de que exista o se deba buscar una equivalencia total (concepto prescriptivo, platónico). Reiss y Vermeer vinculan la idea de *función comunicativa* del texto con una jerarquía de equivalencias. De esta

manera, la *equivalencia textual* es solo una de las posibles relaciones de equivalencia entre TO y TM. Reclaman, con Busch, el carácter relativo del concepto, sugiriendo el de *aproximación* (Ladmirall 1981:393). Distinguen entre equivalencia textual *parcial* y *total.*

Reiss y Vermeer dan ejemplos de diferentes textos en los que distintos planos tienen primacía. Un ejemplo de supeditación de la equivalencia semántica a la pragmática[5]:

> […] si yo digo que "el sol sale por Oriente" lo que mis palabras […] propiamente dicen es que un ente de sexo *varonil* y capaz de actos espontáneos —lo llamado "sol"— ejecuta la acción de "salir". (Ortega y Gasset: *Miseria y esplendor de la traducción*. Ejemplo extraído de Reiss y Vermeer 1996:142).

Reiss traduce *varonil* por *femenino* dado que el sol es femenino en alemán. Se podría decir, desde otro punto de vista, que el rasgo "masculino" no era relevante en este contexto. Este tipo de diferenciaciones ayudan a comprender la interacción entre los rasgos obligatorios de la estructura lingüística y el carácter dinámico de la equivalencia.

> La equivalencia es, por tanto, un concepto dinámico que define la relación entre un texto de partida y un texto final, y que requiere para cada texto en particular (y para cada uno de sus elementos, en la medida en que estos contribuyen a la conformación del sentido y de la función del conjunto del texto) que se reconsidere la jerarquía de todos los factores que determinan la estrategia traslativa, *que trasciende el conocimiento de las lenguas en cuestión*. (Reiss y Vermeer 1996:147, cursiva nuestra).

Es importante que por primera vez se considere que la estrategia traslativa es distinta (o al menos, no reducible) al conocimiento de las lenguas. En el modelo de Leipzig, Kade introducía el *factor humano* como responsable del alejamiento de la equivalencia ideal, y no como centro de la actividad. Otra consecuencia de colocar al traductor en el centro del modelo es el reconocimiento de Reiss y Vermeer del rasgo de *actividad intersubjetiva* que caracteriza a la traducción.

> Equivalencia restringida: el grado de equivalencia es menor por razones que dependen del sujeto de la actividad traslativa, el traductor. (Kade 1980:146 y ss., citado por Jung 2000:63)

[5] Aunque solo sea a título orientativo, podemos comparar este tipo de juicios con la polémica, aún vigorosa en filosofía del lenguaje, sobre la primacía de las nociones semánticas sobre las pragmáticas. Véase Acero, Bustos y Quesada 2001:106-107.

Para ellos, el hecho de que la selección y disposición jerárquica sea intersubjetiva no quiere decir que sea arbitraria, de manera que no se invalida la observación y descripción de la equivalencia, que depende también de factores supraindividuales. De nuevo, la perspectiva funcional es la elegida para evitar la pura comparación lingüística:

> La equivalencia entre un texto de partida y un texto final consiste en la correlación funcional de contenido(s) y forma(s) de ambos textos en relación con la función que aquellos desempeñan para establecer el sentido del texto. (Reiss y Vermeer 1996[1984]:147).

No parece difícil advertir las semejanzas entre la teoría de Reiss y Vermeer y los desarrollos de los teóricos de la Escuela de Leipzig. Heredaron su preocupación por situar el objeto de estudio, y por entender la traducción más allá de factores exclusivamente lingüísticos, aportaron elementos de la lingüística textual y de la lingüística funcional adaptándolos al contexto de la traducción (evitando así la crítica de no definir bien el objeto de estudio y confundirlo con el de la lingüística). Como advierte Witte, muchos de los malentendidos de la teoría surgen de las incoherencias que se dan en el libro de 1984. Sin embargo, fijaron demasiado su definición de equivalencia en dos parámetros dinámicos, *tipo de texto* y *convención* sin definir los límites de esa equivalencia. Además, los funcionalistas no diferencian entre dos conceptos distintos: *traslación* y *transferencia,* al haber creado un término *ad hoc* para su marco teórico: el de *Translation*. Desde un punto de vista amplio o cultural, esta definición me parece extremadamente acertada:

> Un texto es la expresión de un estado de cosas específico de una cultura. Por lo tanto, toda traslación es también, como traslación de un texto, una transferencia cultural. (Reiss y Vermeer 1996 [1984]:103).

Más problemático, en nuestra opinión, es el desglose de la importancia de estos factores según parámetros lineales del texto. Establecen un modelo de cinco finalidades, con gradación de mayor a menor (Reiss y Vermeer 1996:103):

(1) traslación con transferencia (parcial) del marco cultural
(2) traslación de los elementos verbales con constancia del marco cultural
(3) transferencia lingüística en el plano textual, teniendo en cuenta los fenómenos formales, sintácticos y estilísticos, pero sin atender a los valores culturales
(4) transferencia lingüística de unidades por debajo del plano textual
(5) transferencia de unidades lingüísticas elementales.

Podemos afirmar que esta división en niveles es problemática siempre y cuando no se matice el hecho de que los diferentes niveles de análisis de un texto se estructuran, desde el plano de la interpretación, de una manera no composicional. Hacemos este comentario teniendo en cuenta, además, que por debajo del nivel 3 sería muy difícil hablar de tipo alguno de *transferencia.* Veamos en el siguiente apartado a qué se refieren exactamente.

1.2.3. La importancia de un término relacionado: la adecuación

Reiss y Vermeer conciben la traducción como hecho cultural, por eso recalcan que, en la Europa de hoy, la primera de las cinco finalidades posibles sólo se aplica a la publicidad, y el cuarto correspondería a las traducciones filológicas. Esta observación subraya el interés antropológico de su teoría, que se fija en que el propio concepto de traducción es cultural y ha variado a lo largo de la historia, teniendo un papel distinto en cada situación social y cultural. Un ejemplo de mezcla de modelos sería una representación de una pieza de Shakespeare en la que los personajes vayan vestidos con la moda actual, pero conserven los nombres que les dio Shakespeare (Reiss y Vermeer 1996:104).

Por su parte, Christiane Nord repite que es esta concepción de la tarea del traductor como profesional al servicio de un cliente con un objetivo determinado, lo que lleva a relativizar el concepto de *equivalencia.* Recuerda que Reiss y Vermeer (1996[1984]:124 y ss.) no lo rechazan, sino que colocan el concepto de adecuación (*Adäquatheit*) por encima en la jerarquía. Para definir lo que significa este término, Nord aporta un ejemplo de uso no experto del término: "I hope you will prove *adequate* for the job". A continuación, añade lo siguiente sobre el lugar del término en el marco teórico-descriptivo:

> Within the framework of Skopostheorie, "adequacy" refers to the qualities of a target text with regard to the translation brief: the translation should be "adequate to" the requirements of the brief. It is a dynamic concept related to the process of translational action and referring to the "*goal-oriented* selection of signs that are considered appropiate for the communicative purpose defined in the translation assignment". (Reiss 1989[1983]:163). Equivalence, on the other hand, is a static, *result-oriented* concept describing a relationship of "equal communicative value" between two texts or, on lower ranks, between words, phrases, sentences, syntactic structures and so on. In this context "value" refers to meaning, stylistic connotations or communicative effect. […] The "Skopos" of the translation determines the form of equivalence required for an adequate translation. (Nord 1997:36, cursiva nuestra).

Nord reitera lo acertado de Reiss al separar el concepto de equivalencia de la lingüística comparada y el propio de la traducción. Así, en la Skopostheorie, se reserva el término de equivalencia para la adecuación al *escopo* o finalidad del texto que preserve la invariancia de la función entre texto original y texto meta (cf. Reiss and Vermeer 1984:140). De esta forma, el concepto de equivalencia queda reducido a *equivalencia funcional* al nivel del texto. Es lo que Reiss denominaba *traducción comunicativa.* Recordemos su ejemplo:

S.T.: Is life worth living? – It depends upon the liver!

La vie, vaut-elle la peine? – C´est une question de foi(e)

Ist das Leben lebenswert? – Das hängt von den Leberwerten ab. (Nord 1991:37)

Se considera que las versiones francesa y alemana son *equivalentes funcionales* del original inglés porque cumplen la misma función comunicativa, el juego de palabras. Se trata de un ejemplo análogo a los que presenta Lvóvskaya (1997) para referirse a la *equivalencia comunicativa*.

1.2.4. Funcionalistas de transición: el primer Kussmaul y la primera Snell-Hornby

Aunque el funcionalismo en traductología se asocie sobre todo con la teoría del escopo y con los especialistas alemanes de los que hemos hablado, existen otros teóricos que adaptaron el marco explicativo del funcionalismo a la traductología. Dos de los casos más importantes lo constituyen teóricos que evolucionaron hacia otras concepciones teóricas más eclécticas, comprometidas con la teoría y con una clara voluntad pedagógica, como son Mary Snell-Hornby y Paul Kussmaul.

1.2.4.1. Paul Kussmaul y la creatividad del traductor

Como demuestra el título del libro de Kussmaul, *Training the Translator* (1995), Paul Kussmaul afronta problemas básicos de la traductología, como el de forma-contenido, pero con una perspectiva más amplia. No descarta la idea de la equivalencia, pero parece no importarle demasiado la discusión teórica más que como criterio necesariamente definitorio para el análisis.

Lo interesante de la propuesta de Kussmaul es que no desdobla el concepto de equivalencia, usándolo como definitorio y descriptivo, es decir, como concepto (proceso y producto). Así, por ejemplo, identifica el concepto de *equivalencia dinámica* de Eugene Nida a partir del modelo de las escenas y los marcos como diferencia de marcos y similitud de esquemas (Kussmaul 1995:67).

Al centrarse en la formación de traductores, Kussmaul analiza y critica la adaptación de los protocolos de pensamiento en voz alta (TAP), como el *divergent thinking* (que consiste en aprender a desarrollar estrategias que usan intuitivamente los traductores profesionales para *deconstruir* los problemas y buscar soluciones creativas) y otros procesos de búsqueda de soluciones en traducción para el acercamiento práctico a la equivalencia. Es por eso por lo que usa el concepto de *equivalencia formal* exclusivamente para describir el punto de partida conceptual en la búsqueda de soluciones. Kussmaul se refiere a la paradoja de la *equivalencia en la diferencia* utilizando conceptos de psicología y lingüística cognitiva, como la teoría de los *scenes and frames* de Charles Fillmore (1977, 1985); además, tiene la paciencia de volver sobre otros temas recurrentes de la traductología y comentarlos usando herramientas de análisis más sutiles. Comentando el famoso ejemplo en el que se apoyó Nida para ilustrar su concepto de equivalencia dinámica (la versión esquimal del "danos nuestro pan de cada día": "danos nuestro pescado de cada día" (Nida 1964b:91ff.)). En su opinión, han cambiado los marcos lingüísticos (*linguistic frames*) sin que se vean alteradas las escenas mentales (*mental scenes*), co lo que la equivalencia dinámica se reinterpreta como "difference of frames but similarity of scenes" (1995:67).

Desde el punto de vista estructuralista, como vimos, el problema de la comparación del significado se enfocaba reflexionando sobre las causas de que los elementos de diferentes lenguas rara vez compartan todos sus semas distintivos. La perspectiva psicolingüística (y con ella, el convencimiento de que el sentido no es estático) se sustituyenprocesos de *foregrounding of semantic features* (Kussmaul 1995:94). Se trata de poder acceder al significado (y compararlo en dos culturas) aunque este no sea composicional, sino prototípico. Ponen el ejemplo de *bedroom* en el siguiente contexto:

> A country house! How many bedrooms?
>
> (Oscar Wilde: The Importance of Being Earnest)

Ein Landhaus! Wieviele Schlafzimmer?

Para un hablante de alemán no queda claro que se trata de averiguar el número de habitaciones de la casa para calcular su tamaño, sino que se apunta al número de camas, ya que en Alemania nadie preguntaría el número de dormitorios para saber el tamaño de una casa (1995:94). Explica Kussmaul que la tendencia a traducir *bedroom* por la palabra compuesta formalmente equivalente *Schlafzimmer* puede explicarse mediante el modelo de marcos de Fillmore (1995:95). Reconoce que, para acercarnos al problema teórico de la equivalencia desde una perspectiva holística, deben aplicarse conceptos lingüístico-antropológicos, como el de *prototipo* de Eleanor Rosch (1973) y *metáforas estructurales* de George Lakoff (1987).

Kussmaul no descarta el análisis semántico estructural, pero lo combina con el modelo psicolingüístico *top-down* y *bottom-up* para explicar los procesos de activación de sentido (puede verse uno de estos análisis, por ejemplo, en 1995:90). Lo más interesante de este autor, en nuestra opinión, es que introduce en su aplicación de las teorías funcionalistas el concepto de *creatividad*, al que ya se habían referido tanto Neubert (1997) como Wilss (1995). Se refiere Kussmaul no al concepto de creatividad lingüística, que, como veremos, será de gran utilidad para plantear el estudio científico de la lengua (remito de nuevo a Bernárdez 1995), sino al de *creatividad traslativa,* en estrecha relación con las estrategias de resolución de problemas, punto de vista sobre el proceso de traducción puesta de manifiesto por los funcionalistas:

> In the course of achieving something new, mediators [translators and interpreters] have to resort to novel ways of encoding an old message. They are forced to creativity because the means of the TL are not identical with those of the SL [source language]. ... To arrive at an adequate TL version, new resources have to be tapped. In these efforts, creativity plays a prominent role. Creative uses of the target language are the result of the various problem-solving strategies applied to any piece of SL text. (Neubert 1997:19).

La idea es considerar la equivalencia como un ideal al que tiende el traductor en su proceso de búsqueda de variantes para la traducción, y explicar qué sucede en la mente del traductor que está buscando equivalentes. Subraya el valor del "pensamiento divergente", que, como comentamos más arriba, consiste en estrategias para dirigir el pensamiento no en categorías lineales, sino caóticas o libres, para aumentar la creatividad. Se trata de un método para observar y explica cómo se llega a soluciones creativas de traducción a través

de procesos como *shifting* y *lateral thinking* (Kussmaul 1995:45). En su enfoque, la perspectiva sigue siendo principalmente funcionalista, ya que en la búsqueda de soluciones debe atenderse a la *máxima de funcionalidad,* según la que se ordenan los criterios de precisión (1995:101).

1.2.5. Algunas conclusiones

La noción de *equivalencia* sigue teniendo peso específico en las teorías funcionalistas, aunque con un significado completamente diferente. Para empezar, ya no ocupa un lugar central en la propia definición de la actividad, sino uno secundario, tras la adecuación. Por otro, el concepto está relacionado con un *tipo* de operación por la que se obtiene un TM a partir de un TO. Este cambio de perspectiva no resuelve del todo ni la indefinición del concepto ni su dudosa entidad epistemológica, pero sí ayuda a definir parámetros textuales y extratextuales con los que proceder a la crítica de traducciones. Con esto lo que se consigue es aplicar los logros de la lingüística estructural a la tipificación de niveles textuales en los que se observan *cambios* o *divergencias* entre TO y TM. Este inventario de niveles oscurece, por un lado, el dinamismo que muchos vienen intuyendo en la constitución conceptual de la noción, pero es imprescindible para un acercamiento metodológico a los textos concretos. Otra cuestión importante sobre la que llaman la atención los enfoques funcionales y textuales es la situación histórico-social del texto y la contextualización del hecho traductor, en el que la traductología no haría sino insistir a partir de ahora.

1.3. EQUIVALENCIA Y TEXTOLOGÍA

Si bien la textología no ha constituido un paradigma (o, mejor dicho, no ha reclamado para sí dicho estatus) en el marco de la traductología, sí conviene recordar importantes contribuciones de la lingüística textual a la comprensión del hecho traductor. Hurtado Albir (2001:410-414) recopila aportaciones hechas por diferentes autores a partir de Catford, quien, como hemos visto más arriba, se refería en su definición de la traducción precisamente a los textos, aunque su acercamiento teórico a textos concretos no presenta un enfoque textual propiamente dicho. Así, no consideramos enfoque textual el de Catford, y tampoco el de Vinay y Darbelnet, ya que, aunque se refieran a *textos* en su formulación

teórica, su desarrollo no presenta herramientas textuales, sino de comparación de elementos aislados.

Consideraremos aquí como enfoques textuales aquellos que llaman la atención sobre los diferentes tipos de texto y sobre éste como constructo cultural. Además de la importancia conferida al concepto de *texto* en Reiss (1971) o Reiss y Vermeer (1984), es Meschonnic quien propone en 1972 una poética de la traducción como epistemología de la escritura.

Desde el punto de vista de Coseriu, es necesario estudiar el texto ya que los textos no solo se elaboran con medios lingüísticos, sino también con la ayuda de medios extralingüísticos (Coseriu 1977:19, citado en Hurtado Albir 2001:411). "En el plano de las lenguas, las equivalencias existen o no existen, pero en el plano textual las inequivalencias desaparecen por la intervención del contexto" (Hurtado Albir 2001:411).

La toma de conciencia de las distintas convenciones textuales en diferentes comunidades lingüístico-culturales atrajo el interés por incorporar la metodología de la estilística comparada o contrastiva a los estudios de traducción, pero esta vez no como medio de comparación de las lenguas en sí, sino de las formas convencionales de organización textual. Por ejemplo, para Hartmann, se trata nada menos que de conocer "cuáles son las estructuras equivalentes en las lenguas a las que queremos traducir. Este conocimiento se obtiene a partir de la comparación, de la lingüística comparada, o, más concretamente, de la textología contrastiva" (Hartmann 1980:51, citado en Hurtado Albir 2001:413). Este tipo de enfoques fue muy popular durante la década de los 80, y siguieron proliferando en los noventa como solución para diseñar estudios empíricos o estadísticos de las soluciones de traducción. Ejemplos de estilística contrastiva aplicada son proyectos como el encabezado por Zinaida Lvóvskaya (2002, 2003), quien se centró en el análisis sistemático de los marcadores textuales según el tipo de texto.

Las aplicaciones de la estilística contrastiva presuponen, de manera tanto retrospectiva como prospectiva, la equivalencia de los textos. Dos o más textos que cumplen funciones similares en dos o más culturas (ya sean normas de construcción, folletos publicitarios o de instrucciones) se consideran *textos paralelos*. Su estudio en condiciones determinadas puede ser una herramienta muy útil para los traductores a la hora de informarse sobre diferentes representaciones de la textualidad. Lo interesante aquí es

que no se comparan texto original y traducción, sino dos textos que forman parte de sistemas distintos.

Hurtado Albir pone como ejemplo de trabajos de este tipo a Beeby (1996), quien incide en el aspecto textual-interpretativo de cohesión y coherencia. En lo que se refiere a la coherencia del texto, Beeby señala que "cada sociedad tiene su visión del mundo, por lo tanto, una red de relaciones semánticas, pragmáticas o semióticas que tiene sentido en un contexto social carecerá del mismo sentido en otro contexto" (1996:73). Lo mismo sucede con la cohesión: las lenguas difieren en sus maneras de establecer referencia deíctica o repetición léxica.

El enfoque textual aplicado a la noción de equivalencia puede observarse asimismo en textos eclécticos, como Hatim y Mason (1995), quienes dedican un capítulo a la cuestión del tipo textual. Este tipo de trabajos, inspirados en las nociones básicas de la estilística en sus desarrollos textuales, tratan de estudiar de forma contrastiva los factores de textualidad en varias lenguas con el fin de crear un inventario de reglas de equivalencia al nivel del texto que tenga en cuenta los factores *externos* o convenciones tipográficas y de presentación de los textos en distintas comunidades.

Creemos que un prejuicio a la hora de reconocer la aportación de la estilística contrastiva al estudio de la traducción en general y de la equivalencia en particular procede de la caída en desgracia (por agotamiento) de los recursos de la lingüística contrastiva. Sí creemos, en cambio, que aplicaciones de la lingüística textual moderna, como las de Bernárdez (1982, 1995) pueden aclarar en gran parte el problema de la equivalencia. En suma, todos los teóricos admiten hoy que el único acercamiento posible a la equivalencia, tanto de manera descriptiva como prescriptiva, es textual, aunque no siempre se disponga de las herramientas metodológicas para ello (véase los intentos, por ejemplo, de Tabakowska 1993 de analizar la equivalencia medida en parámetros de análisis de la crítica literaria, como la *equivalencia del punto de vista*).

El estudio de las características de textos *equivalentes* en distintas culturas no constituye el objeto de la traductología en lo que se refiere al problema que nos ocupa (la definición de la equivalencia), porque crea la ilusión de que es posible sustituir un texto por otro. La traducción no consiste en sustituir un texto en una lengua por su equivalente sistémico en otra: de ser así, si en cada lengua existiera exactamente la misma oferta informativa (término de Reiss y Vermeer 1984 [1996]). Por ejemplo, si un contrato de

compraventa británico fuera igual a uno español, y solo fuera cuestión de encontrar el documento legal equivalente, no se traducirían textos. El problema es otro: explicar cómo se crea un tercer espacio donde la oferta informativa que está en una lengua se plasma con medios lingüísticos (por lo tanto, textuales) de otra.

Los enfoques a los que nos hemos referido son, en general, equivalencistas, ya que estudian los factores textuales con el fin de señalar qué estructuras, estrategias o mecanismos funcionan de manera equivalente (es decir, cumplen la misma función). Otro tipo de relaciones entre equivalencia y discurso se sitúan en las corrientes de la manipulación, deconstruccionistas, que analizan el discurso desde una perspectiva ideológico-antropológica. Nos ocuparemos de ellos en los epígrafes 1.4. y 1.5.

1.4. EQUIVALENCIA Y MANIPULACIÓN. LA ESCUELA DE LA MANIPULACIÓN

La Manipulación es la aplicación a la traductología no de un paradigma lingüístico, sino de ideas procedentes de definir en qué consiste una traducción desde el punto de vista de la teoría literaria. Por eso mismo surge para describir el papel de las traducciones como mecanismo de comunicación entre polisistemas literarios, lo que supone un nivel mayor de abstracción en la definifición de los procesos y productos implicados en la traducción. Aunque se trata de un enfoque heterogéneo, se identifica con dos grupos principales de investigación, uno europeo, centrado en los Países Bajos, y otro en Israel. El grupo surgió en la década de los sesenta con pretensión de convertirse en un nuevo paradigma traductológico (Cf. Hurtado Albir 2001:559).[6] La idea que da nombre a esta corriente de pensamiento parte de Teo Hermans, quien afirma que, "desde punto de vista de la literatura meta, toda traducción implica un grado de manipulación del texto original con un objetivo determinado" (Hermans 1995:11, citado por Vidal Claramonte 1995:60).

De la misma manera en que el estructuralismo constituyó la *era prescriptiva* de la traductología, el funcionalismo, la manipulación y la deconstrucción inauguran una *era descriptiva* en la que predomina una preocupación meta-textual o meta-traductológica. A los funcionalistas les interesaba (y les sigue interesando) desarrollar una teoría general de la traslación con una fuerte rama aplicada a la docencia, dentro de la que el término

[6] Recordemos cómo Witte (2005) consideraba que el estadio funcional constituía un nuevo paradigma en Traductología.

'equivalencia' se entiende como una de las posibles relaciones entre textos concretos. En la manipulación vamos a encontrar abundante y valiosa reflexión humanística que se centra en los aspectos más abstractos del proceso, acudiendo a la semiótica y a la teoría literaria. No encontraremos aquí, en general, un interés especial por desechar ni por conservar el concepto de equivalencia en los armazones teóricos. En este sentido, es interesante tener en cuenta que para los teóricos de la Manipulación la equivalencia no constituye un concepto, sino una *noción*.

Con la Manipulación volvemos al terreno de la traducción literaria, del que, como hemos visto, la traductología no había conseguido salir en muchos siglos. Con esta vuelta a una de las formas textuales más complejas se aviva la discusión de si es necesaria una teoría particular para la traducción de cada tipo de texto. En este sentido, la Escuela de la Manipulación es continuadora del formalismo ruso y hereda su preocupación por el papel del texto literario en una cultura dada.

En su concepto de *polisistema* puede observarse también la huella del pensamiento semiótico de Lotman (y su compleja concepción de sistema cultural). De esta manera, se vuelve a textos clásicos del siglo XX, como al famoso ensayo sobre traducción literaria de Popovic (1975). Por otro lado, supone una corriente de aire fresco en lo que se refiere al enfoque sobre la equivalencia, ya que se interesa por una perspectiva cultural o literaria y no lingüística. Otra característica de este enfoque es que surge como un enfoque descriptivo frente a los que se consideraban enfoques *prescriptivos*. Por eso algunos de sus teóricos se agrupan en lo que se conoce como *Descriptive Translation Studies*. Es descriptivo porque pretende resaltar (describir) el papel que ha tenido la traducción en la historia de las culturas. Se describe como una perspectiva orientada al receptor o, más concretamente, a la cultura receptora (la idea es de Hermans, que la califica de *target-oriented* (Hermans 1999:7). Hemos de esperar, pues, que critiquen la noción relacionándola con el cambio de contexto cultural.

Acudimos a la definición de equivalencia de Toury en *In Search of a Theory of Translation* (1980), uno de los libros más influyentes en el pensamiento posterior de esta escuela. Para que podamos hablar de *traducción*, según Toury (1980:63), habrá *a)* dos lenguas naturales diferentes, entendidas como códigos; *b)* la presencia (o establecimiento) de dos mensajes distintos, cada uno codificado en uno de los códigos; y *c)* la existencia (o establecimiento) de una relación entre los dos mensajes, independientemente de la relación entre los códigos. En este marco de interpretación, "the establishment of such a

relationship, which is usually designated «equivalence», between the original and the translated messages, is a necessary, though not a sufficient condition for the identification and definition of a certain process and its product as a *translation*". Por la terminología de la cita (*código*, *mensaje*) es fácil deducir que Toury piensa en clave semiótica y formalista. De esta posición fundamental, en la que perfila la equivalencia como una cuestión consuetudinaria ("is usually designated «equivalence»") vemos que dos décadas más tarde se sigue considerando la equivalencia solo por su valor explicativo retrospectivo:

> Equivalence, again, is of little importance in itself. There is a point in establishing it only insofar as it can serve as a stepping stone to uncovering the overall CONCEPT OF TRANSLATION underlying the corpus it has been found to pertain to, along with derived notions such as DECISSION-MAKING and the factors which may have CONSTRAINED it; not an idealized process, as presented, for example, by Jirí Levy (1967), but real-life decission-making under real-life constraints, as reconstructed, e.g., by Even-Zohar (1975) with respect to the Hebrew translation of Baudelaire´s "Spleen". Finally, the notion of equivalence may also facilitate the explanation –in reverse order– of the entire network of translational relationships, the individual coupled pairs (as representing actual translation units under the dominant norm of translation equivalence) and the textual-linguistic representation of the translational solutions, which has made them into (surface) translational phenomena, in the first place. (Toury 1995:86).

Otro de los aspectos interesantes de esta cita de Toury es el papel auxiliar que se le concede: sería posible establecer, analizando corpus de traducciones, qué *idea de la traducción* subyace. Esto no hace sino poner de relevancia el carácter no determinista de la equivalencia, cuya actualización en textos concretos estaría supeditada al concepto de *norma*, como veremos más abajo.

La noción de equivalencia sigue siendo, con todo, clave en el marco de la teoría del polisistema; precisamente porque está bien definida, es fruto del eclecticismo teórico y de la integración de la teoría y la práctica. Dice Rosa Rabadán que las teorías que renuncian a definir la equivalencia son "normativas, estáticas y ahistóricas" (Rabadán 1991:58). Sin embargo, la visión de Rabadán no es representativa de todos los teóricos de la llamada *Manipulation School*. Podríamos considerar más bien que la equivalencia está presente con amplio valor explicativo en este marco metodológico, y que se irá evolucionando hasta posturas más radicales y menos equivalencistas, como la deconstrucción.

En el caso de la Escuela de la Manipulación, se introducen conceptos más amplios para describir el sistema en el que los textos se traducen y cobran sentido para una cultura dada. Estos conceptos clave giran alrededor de dos fundamentales: el de *norma* y el de *polisistema*. El primer concepto, el de *norma,* fue introducido por Gideon Toury para definir la actividad traductora de una manera no prescriptiva, sino descriptiva[7]:

> [...] translational norms are intersubjective factors influencing, and to a large extent even determining, the choice of translational solutions. It might be said, in other words, that they act as a model, in accordance with which translations are actually formulated, whether it is the model of ST (that is, the norm of adequate translation) or a target-based model. (Toury 1980:64).

Este sirve, asimismo, para explicar la relación de correspondencia que hay entre TO y TM (para describir, a posteriori, cómo se ha dado esa equivalencia). Según Vidal Claramonte, se trata de "una categoría para el análisis descriptivo de la traducción que da cuenta de la dimensión social e intersubjetiva de esta" (1995:70). Rosa Rabadán la define así:

> […] aquellas pautas de comportamiento traductor que, sin ser reglas (como las gramaticales), determinan qué actuaciones traductoras se consideran aceptables y válidas en una cultura dada en un periodo histórico determinado. (Rabadán 1992:48, citado por Vidal Claramonte 1995:70).

Al anclar la idea de norma a un sistema lingüístico-cultural concreto, consideran que los traductores deben ser *nativos* (para la idea de *native translator*, véase Toury 1995), es decir, conocer las *normas* para traducir en un contexto cultural-semiótico determinado. Este *native translator* deberá "asess the norm-governed *translation* equivalence" (Vidal Claramonte 1995:73).

Esto tendrá una gran importancia en lo que se refiere estrictamente a la equivalencia. Como apunta Hermans:

> Gideon Toury introduced the idea of translation as a norm-governed activity in an attempt to redefine the vexed notion of equivalence. Instead of taking equivalence as the central criterion for judging translations, he argued that the relation between a translation and its source was

[7] Creemos que este concepto sí introduce variantes dinámicas y tiene un amplio valor explicativo, quizás análogo al concepto de *habitus* (Bordieu 1980) tal y como ha sido rentabilizado por Bernárdez para la lingüística (2004, 2005). Quizás podría hablarse de un *habitus de la traducción*.

> determined by the choices which the translator made along the way. These choices were governed by norms as "performance instructions". As a result, "norms […] determine the (text type and extent of) equivalence manifested by actual translations" ([Toury] 1995:61). (Hermans 1999:7).

Desde este punto de vista, podríamos dar por zanjado el escabroso asunto de la propia definición de proceso, explicando que, tal y como otros procesos y productos relacionados con el lenguaje humano (redacción, conversación), este está sujeto a *normas*. Sin embargo, si tuviéramos que definir las normas para traducir cada tipo de texto, ¿no estaríamos usando de nuevo una perspectiva evaluativa? Y si postulamos normas generales, ¿cómo atender a la extrema variedad de los textos?

Así, como denuncia Hermans, la equivalencia se habría convertido en un concepto vacío, ya que habría que redefinirlo en cada caso concreto, en cada traducción (Toury 1995:86). Sin embargo, Toury, como vimos más arriba, opta por conservar el concepto en la teoría (1995:61), sin concederle una posición central. Hermans no está de acuerdo, ya que:

> Variance and invariance strike me as dubious concepts, due not only to the asymmetry between languages and cultures but also to the intervention of a norms concept which draws attention to the colouring, the slant, the ideological weighting of translation.
>
> Secondly, stripping equivalence down to a mere label and then re-introducing it by the back door without further questioning the term's implications seems unwise because it blurs precisely the aspect of non-equivalence, of manipulation and displacement which the norms concept did so much to put in the foreground. (Hermans 1999:97).

Hermans considera que, de entrar el concepto en la teoría, debe hacerlo de manera crítica, para no eludir el hecho de la asimetría de las relaciones de poder entre las lenguas. Propone, como concepto que reemplace al de equivalencia, el de *relevant similarity* (Chesterman 1997:62, Hermans 1999:97). Hermans considera, con Pym (1997), que la equivalencia debe ser entendida como "a belief structure, the creation of a pragmatically necessary illusion" (Hermans 1999:98). Considera que la *función del traductor* es desempeñar un papel ideológico, equiparable a la *función autorial* para Foucault (1984) (desarrollos que se redefinirán de manera más concreta en las visiones traductológicas deconstruccionistas propiamente dichas).

> Equivalence could be seen as a part of that construction. That is why a critical discipline of translation studies would do well to keep the term at arm's length, or, as Deconstructionists would say, use it "under erasure". (Hermans 1999:98).

Esta idea es extremadamente relevante, ya que marca el punto de unión de la Escuela de la Manipulación con la deconstrucción: conceptos clave y definitorios en distintas disciplinas, tales como *autor*, *original* o *equivalente* se ven no como realidades universales, sino como construcciones o armazones conceptuales que nos ayudan a definir una realidad. En este sentido, la manipulación se coloca entre los enfoques críticos con el concepto de equivalencia, al igual que el funcionalismo alemán. La equivalencia cambia, pues, de estatus: de propiedad definitoria (de la que Toury, como vimos, no podía desprenderse por completo) o explicativa (como definitoria del propio proceso) pasa a tener una función confesadamente metafórica. Resulta curiosa por eso la manera en que se relaciona con la búsqueda de *universales* en la traducción, como "the occurrence of shifts" para Toury (2004 [1995]:208).

Rosa Rabadán, más en la línea de Toury, entra en el debate defendiendo la adecuación de un concepto como *norma* para acercarse al concepto de equivalencia, ligado a la función textual:

> Desde el punto de vista metodológico el único criterio legítimo que permite incluir en una misma categoría elementos materialmente distintos es el de *funcionalidad*. Las características comunes y constantes, que permiten definir un TM como traducción de un TO y que se aplican a todo binomio TO-TM son de naturaleza funcional y relacional. Esta afirmación conlleva cambios radicales en la concepción tradicional de la equivalencia: la cuestión no es si un TM es equivalente a su TO, sino qué tipo o grado de equivalencia presenta este binomio textual TO-TM (en la escala entre los polos *adecuación-aceptabilidad*). (Rabadán 1991:54).

El problema ahora será el de buscar una definición adecuada de *funcionalidad*. Como podemos sospechar, el contenido conceptual del término será distinto al que emergía en el contexto del funcionalismo alemán. La idea de funcionalidad aparece en otros textos de Toury (por ejemplo en 1995 habla de "Dynamic Functionalism", siguiendo a Even-Zohar). Esta idea va acompañada de una definición más amplia de *equivalencia*:

> The study of norms thus constitutes a vital step towards establishing just how the functional-relational postulate of equivalence has been realized – whether in one translated text, in the work of a single translator or "school" of translators, in a given historical period, or in any other justifiable selection. […] Rather than being a single relationship, denoting recurring type

> of invariant, it comes to refer to any relation which is found to have characterized translation under a specific set of circumstances. (Toury 2004[1995]:211).

Otro aspecto importante puesto de manifiesto por la Escuela de la Manipulación es el carácter intersubjetivo de las normas, lo que apunta de nuevo a la necesidad de estudiar la equivalencia desde un paradigma no prescriptivo. Esto añade aún más dinamismo al modelo, a la vez que coloca al traductor en el centro de atención. Como consecuencia de la actividad del traductor, surgirá un texto guiado por las señales de un texto en otra lengua y que pretende adaptarse a las normas de una cultura meta, sin adaptarse del todo. Podría considerarse así que, como entidad epistemológica, el texto traducido no se sitúa en la cultura o código meta, sino que crea un espacio propio de cuyo estudio se encargaría, precisamente, la teoría del polisistema. Es la idea del tercer código, que encontramos en Frawley (1984) o en Kubiński (2000) junto a la teoría de la "innovación semiótica":

> The act of translation, of recodification, is also an act of sign-production. That is, the new code derived from the matrix code and the virtual target code is a semiotic unit, capable of interpretation as that, and not solely as a secondary sign or a derivative semiotic unit. The activity of the translator is thus not the production of a translated sign, which is the standard view and which suggests that translation is the disembodiment of some "universal significance" and its miraculous reincarnation by the translator into another code: that is, it is not at all the case that the sign becomes translated. Rather, recodification, as the production of a new sign, is something like "signed translation": the recodifying happens, and the event/object that ensues, the new code, signifies by its own individuation. Translation is thus a unique sign-producing act, not at all derivative. (Frawley 1984:173)

La concepción de la traducción como actividad semiótica será muy importante para entender el funcionamiento de las *normas* en el marco de una teoría general de la equivalencia translémica. Uno de los ejemplos más sistemáticos de acercamiento a la equivalencia desde la manipulación es el de Rosa Rabadán, difusora en España del pensamiento de la manipulación.

1.4.1. Rosa Rabadán y la equivalencia translémica

Es importante destacar que la equivalencia no constituye un elemento válido para todos los teóricos que se consideran defensores del paradigma de la manipulación, llámense *Descriptive Translation Studies* o *Manipulation School*. La obra de Rosa Rabadán

Equivalencia y traducción (1991) constituye un texto de obligada referencia acerca de la equivalencia, no solo porque se trata de uno de los pocos monográficos que existen sobre el tema en traductología, sino porque se pronuncia sobre la mayor parte de los puntos de vista que hemos venido señalando.

Para Rabadán, la equivalencia es una *noción* (en esto, como veíamos, sigue a Toury) y llama la atención sobre el marco en el que esta tiene poder explicativo, diferenciando claramente (mencionamos este problema por enésima vez) entre el significado del concepto en lingüística contrastiva y en traductología. Para evitar esta confusión, Rabadán acuña el término de *equivalencia translémica* (Rabadán 1991:45-46). Volvemos a incidir aquí en que una voz más que se alzó sobre esta confusión de marco científico fue la de Krzeszowski, desde la lingüística contrastiva (1990:21).

Otra puntualización muy útil que hace Rabadán es la de diferenciar los enfoques centrados en el producto (más antiguos) de aquellos centrados en el proceso (más modernos), también en línea con el pensamiento derivado de los Estudios Descriptivos de Traducción. Considera que los estudios descriptivos, entre los que ella se inscribe, aportan una visión más dinámica. La traducción se inscribe, así, en una teoría general de la transferencia semiótica, como proponen Even-Zohar (1981) o Ivir (1983).

> La inclusión de factores de variabilidad sociolingüística (receptor, situación, etc) en el marco hipotético supone el abandono de consideraciones normativas y uniformes a favor de una visión que sustituye la concepción estática de *estructura* por la más dinámica de *polisistema*.(Rabadán 1991:50).

La definición de *equivalencia translémica* de Rabadán tiene en cuenta tanto la posición del texto en un polisistema dado, como los condicionantes que limitan la noción:

> a) Existen dos textos, TO y TM, de los cuales el primero tiene prioridad lógica y cronológica sobre el segundo, que, a su vez, deriva y tiene su razón de ser en el texto origen (TO).
>
> b) Ambos textos pertenecen a distintos polisistemas culturales y su materialidad lingüístico-textual, así como su posición en ambos polos, es distinta para el TO y el TM.
>
> c) Entre ambos textos, TO y TM, es necesario cierto tipo de relación que defina al TM como *traducción* de un TO determinado. Esta relación global, única e irrepetible para cada binomio textual, y, por supuesto, para cada actuación traductora, presenta un nivel jerárquico superior al de las relaciones estrictamente lingüísticas o textuales, ya que está subordinada a normas de

> carácter histórico. Esta noción de carácter funcional y relacional es lo que llamamos *equivalencia translémica*. (Rabadán 1991:51, negrita nuestra).

Al definir la equivalencia de una manera situada, Rosa Rabadán consigue disipar de su definición el fantasma, siempre presente, de la especulación anti-equivalencista. Desde su punto de vista, debe existir un límite para la amplia franja de aceptabilidad desde el punto de vista de la cultura meta. Para ello es vital comprender el concepto de *norma*:

> En nuestro modelo rechazamos las teorías normativas, completamente inadecuadas para nuestros propósitos, y proponemos la *equivalencia* —entendida como una noción funcional-relacional de carácter dinámico que se constituye en propiedad definitoria de toda traducción— como postulado básico de nuestro marco teórico. Esta concepción nos obliga a afirmar que cualquier texto considerado como una traducción por la audiencia del polo meta es, de alguna manera, equivalente a un TO previo perteneciente a otro polisistema cultural, o lo que es lo mismo, que entre ambos textos hay una jerarquía relacional que determina el tipo de *equivalencia*. El problema no es, como postulan las teorías tradicionales, que un supuesto TM lo sea o no, sino qué tipo de relaciones entre el TM y el TO actualizan el postulado de equivalencia en cada caso concreto. (Rabadán 1991:58).

La equivalencia se define, así, como concepto emergente en cada situación o proyecto de traducción (1991:59). Para tener una muestra de hasta qué punto algunas aplicaciones de la deconstrucción son relativistas, damos un ejemplo de narratología aplicada a la traducción de Cok van der Voort:

> Translations are always macro-structural interpretations – interpretations, which are inherent in the object of translation, as Bakhtin says, inherent in the polyphonic nature of the literary text (Bakhtin 1934), as well as in the nature of the readings and translating subject itself.
>
> But if literary texts are poly-interpretable and if readers and translators are active participants in the construction of meaning, this implies that also translation analyses are interpretations, and perhaps even meta-interpretations; and that phenomena such as maximal equivalence and shift can only be defined with regard to a particular view of the text. (Van Leuven-Zwart & Naaijkens [eds]1991:71).

Desde nuestro punto de vista, lo más interesante de este tipo de enfoques es que resaltan en todo momento el carácter interpretativo de cualquier lectura de un texto. Esta postura relativista ayuda, sin duda, a comprender en qué consiste la traducción como actividad. Por otro lado, este tipo de teorías no son lo suficientemente explicativas en lo

que se trata de definir el problema que nos ocupa, que, en este caso, trataría de cómo se produce la equivalencia en cada caso concreto y qué es lo que permanece invariable al comparar un texto y su traducción.

1.4.2. Entre la manipulación y la deconstrucción: Vidal Claramonte

Carmen África Vidal Claramonte representa un pensamiento traductológico mucho más radical que el de Rosa Rabadán, sobre todo en su crítica a los enfoques anteriores y, muy especialmente, al concepto de *equivalencia*. Por eso no es de extrañar que su pensamiento haya evolucionado desde la manipulación hacia posturas con una representación más radical de la equivalencia. Aún desde la manipulación, una de sus principales críticas se dirigen el concepto de equivalencia propuesto por Nida, en tanto que representante de una concepción chomskiana de la lengua:

> Frente a la idea de Nida de que el texto original nunca cambia, las últimas teorías, desde la Deconstrucción a la teoría de la Recepción, señalan que el hecho mismo de estar trabajando con una herramienta como el lenguaje ya torna metamórficos los resultados. (Vidal Claramote 1995:27).

Esta idea del núcleo de sentido que se debe conservar en la traducción se considera chomskiana, aunque, como aduce Gentzler, se trata de una mala interpretación de las ideas de Chomsky. Gentzler cita a Chomsky, que previno sobre esta simplificación dándose perfecta cuenta de que la Gramática Universal pasaría su prueba de fuego, precisamente, en las dificultades que presenta la traducción:

> The existence of deep-seated formal universals… implies that all laguages are cut to the same pattern, but does not imply that there is any point by point correspondence between particular languages. It does not, for example, imply that there must be some reasonable procedure for translating between languages. (Chomsky 1965:30, citado por Gentzler 1993:50).

Llegados a este punto no podemos dejar de percibir hasta qué punto el esfuerzo por definir el concepto de equivalencia no estriba en la acumulación de conocimiento sobre los puntos de vista desde los que es observable la actividad, sino en la negación de categorizaciones demasiado amplias (y, por lo tanto, poco explicativas) o demasiado rígidas. Así, solo podemos entender qué sentido otorgaban Nida y Taber a la equivalencia dinámica si lo vemos como un intento de salir de dicotomías cerradas, tal y como advierte

Vidal Claramonte al evaluar el papel de la equivalencia en las teorías lingüísticas de la traducción:

> Nida y Taber intentan superar así [con la equivalencia dinámica] la controversia decimonónica sobre si la traducción debe favorecer la LO o la LT (la eterna oposición fiel/bello, literal/libre, forma/contenido). El principio de la equivalencia dinámica subraya, en cambio, la importancia del tercer elemento de la comunicación, el receptor. (Vidal Claramonte 1995:28).

Vidal Claramote se posiciona sobre la famosa formulación de Jakobson ("equivalencia en la diferencia") diciendo que, obviamente, desde el punto de vista lingüístico es imposible la equivalencia, y solo existe transposición creativa. Sin embargo, autores como Snell-Hornby consideran que Jakobson ha sido malinterpretado por los lingüistas (es decir, ¿por los no traductólogos?), sobre todo por el significado científico del término *equivalencia* en alemán. Para Snell-Hornby, la frase de Jakobson pone de manifiesto la tensión dialéctica que está en el centro de la problemática sobre la traducción (Snell-Hornby 1988:19, citada en Vidal Claramonte 1995:30). Veamos qué papel le concede ella al concepto.

1.4.3. La perspectiva holística de Snell-Hornby

El trabajo de Mary Snell-Hornby, a pesar de ser funcionalista, representa un acercamiento crítico y ecléctico a las nociones clave de la traductología. En *Translation Studies. An integrated approach* (1988) presenta argumentos desde los que deslegitima, por estáticos y poco explicativos, la amplia mayoría de los ensayos anteriores sobre el tema. Lo más conocido de su libro de 1988 es precisamente la crítica frontal a la noción de equivalencia:

> What all linguistically oriented schools of translation have in common however, is the central concept of translation equivalence (German Äquivalenz), which shifted the focus of translation theory away from the traditional dichotomy of "faithful" or "free" to a presupposed interlingual tertium comparationis. (1988:15).

Y añade:

> In the linguistically oriented views on translation theory up to the early 1970s the text was then seen as a linear sequence of units, and translation was merely a transcoding process involving the substitution of a sequence of equivalent units. […] In this approach the translation process

> then consisted in determining the translation units and selecting the so-called "optimal equivalent" from the diverse "potential equivalents" provided by the target language. The sum of target units would then render the interlinguial tertium comparationis expressed in the source text.
>
> The argumentation seems plausible, but it rests on a shaky basis: it presupposes a degree of symmetry between languages which makes the postulated equivalence possible. (1988:16).

En su opinión, el concepto representa "una ilusión de simetría entre las lenguas que apenas existe más allá de un nivel de vagas aproximaciones y que tergiversa el problema básico de la traducción" (1988:22). Para ella, el propio concepto de *equivalencia* pone de manifiesto la diferente conceptualización de las lenguas y obviarlo supone obviar precisamente todos los problemas básicos de la traductología. Snell-Hornby se une con esta opinión al grupo de los que consideran (entre otros, Rabadán y Krzeszowski) que la equivalencia en traductología y en lingüística contrastiva son nociones diferentes (Snell-Hornby 1988:18). En lo que se refiere al lugar de la propia disciplina, la traductología, para Snell-Hornby existen dos tradiciones de pensamiento sobre la traducción: la representada por las corrientes que la consideran una rama de la Lingüística (entre ellos agrupa a la Escuela de Leipzig, a Nord, pero también a Taber y a Catford) y la que la considera una rama de la literatura comparada: la Escuela de la Manipulación.

En el enfoque de Snell-Hornby el lugar dejado por el concepto de equivalencia lo ocupa precisamente el concepto de *manipulación*, siguiendo la idea de Hermans y su argumentación de que, desde el punto de vista de la cultura meta, una traducción no es más que una manipulación del original que no se da en circunstancias estables o ahistóricas, sino que tiene un objetivo (Hermans 1985:9). En consecuencia, la orientación hacia la equivalencia se invierte: no se trata de "buscar la equivalencia sino de admitir la manipulación" (Snell-Hornby 1988:23). Asistimos a un cambio de perspectiva (o a una inversión del fondo-figura) en la que pasa a primer plano la diferencia, y no como mal necesario o valor que se *pierde*, sino como propiedad que define la traducción. Sin embargo, y esto es muy interesante, el trabajo iconoclasta de Snell-Hornby admite que ni siquiera con este cambio (diríase radical) de perspectiva se puede salir de una dicotomía camuflada (o *encarnada*) en diferentes conceptos: fiel vs. libre, palabra vs. sentido, orientado hacia el autor vs. orientado hacia el lector.

En definitiva, el enfoque de Snell-Hornby representa una visión que, con todo, plantea muchas más preguntas y críticas a las versiones anteriores que respuestas. Como viene siendo habitual, se marcan los límites de lo que se puede considerar *correspondencias* en el marco de la traducción. Por un lado,

> Taken to its extreme, this view implies that any text is to be accepted as a translation of another text if it is declared as such, and is hence to be treated by the scholar as an accepted part of the literary system. One is left wondering whether the element of evaluation and judgement can ever be completely dispensed with.

Por otro lado,

> The broad panoramic view of the literary polysystem as against the fixation on the single item within the individual text, represents a welcome and necessary readjustment from the myopic perspective of the equivalence proponents. (1988:25).

Para Snell-Hornby, la Escuela de la Manipulación marca el extremo de lo que podemos teorizar (uno de los extremos de la dicotomía histórica), y corre el riesgo, como señalan muchos otros autores (Witte 2005, Rabadán 1991) de convertirse en una disciplina "ensayística", al no aportar elementos de análisis y no pronunciarse sobre la calidad o aceptabilidad de las traducciones (Snell-Hornby 1988:26). En otras palabras, Snell-Hornby tiene razones para criticar de una manera demoledora el papel que ha cumplido en teorías anteriores el concepto de *equivalencia,* pero su trabajo da un salto de perspectiva de nuevo hacia la reflexión epistemológica, sin explicar cómo puede definirse la actividad sin la ayuda de este concepto. Nos parece que el concepto de *manipulación*, tanto como el de *norma,* tienen amplio poder explicativo (a pesar de estar, de nuevo, definidos de una manera demasiado general) pero no marcan necesariamente dónde está el límite ontológico de lo que podemos considerar *traducción*. Creemos que considerar que traducción es todo aquello que se acepte como tal atiende a la función social de la traducción, pero no aclara cuáles son los mecanismos cognitivos, conceptuales o culturales que hacen esto posible.

Una de las ideas que propone Snell-Hornby para sustituir a la noción de equivalencia es una *escala de traducibilidad* que explicaría de qué manera un texto es más o menos traducible según el grado en el que dependa, para su interpretación, del marco cultural al que pertenece. Así, se sitúa a los textos en un continuo espacio-temporal y cultural del que el lector meta estará más o menos separado dependiendo de su posición (de nuevo una

idealización: ¿cómo podemos determinar lo alejado que está un lector de una realidad determinada?)[8].

En opinión de esta investigadora, los enfoques nacidos en Alemania, y que Snell-Hornby considera que suponen una nueva orientación, tienen mucho en común (Hönig y Kussmaul 1982, Reiss y Vermeer 1984, Holz-Mänttäri 1984), ya que se caracterizan por estar orientados hacia la transferencia cultural, concebir la traducción como un acto de comunicación, estar orientados a la función del texto meta y concebir los textos como una parte integrada del mundo (Snell-Hornby 1988:44). Además, considera que el resto de los enfoques están impregnados por una ilusión de equivalencia y acusa a la traductología de no centrarse en los problemas específicos de la disciplina. El riesgo de no rechazar el concepto de equivalencia estaría, para ella, en caer en un "síndrome de equivalencia" propio de los acercamientos no expertos a la traducción, como el que lleva a los traductores principiantes a la búsqueda de correspondencias formales entre TO y TM.

1.4.4. El poder explicativo de la noción de equivalencia en la traducción vista como manipulación

Vidal Claramonte considera que el enfoque de la manipulación surge con la intención de crear un paradigma menos prescriptivo que el de la escuela alemana. Según esta investigadora, la equivalencia tendría dos vertientes: una prospectiva y otra retrospectiva (Vidal Claramonte 1995:33). La primera se referiría a la equivalencia como reglas o ideas que contribuyen a la búsqueda de soluciones o prospectiva y la segunda, prospectiva, serviría para juzgar la adecuación de una traducción. Partiendo de la definición de Holmes, rechaza la noción de equivalencia para una definición de los Estudios de Traducción (*Translation Studies*):

> Los Estudios de Traducción son una disciplina empírica y descriptiva que rechaza las concepciones tradicionales de la equivalencia y que se pregunta por qué se toman ciertas decisiones y cuál es la relación entre el TO y el TT en el contexto tanto de la cultura origen como de la cultura término. (Vidal Claramonte 1995:61)

[8] Creemos que la *distancia cultural* es un término que habría que analizar con mayor cuidado. En una concepción holística, como es la de Snell-Hornby, sería de esperar una definición, en términos de estudios culturales o de estudios literarios, en qué consiste esta *distancia*. En nuestra opinión, se pasa de largo, de nuevo, del problema central de la equivalencia: el problema no es *explicar* a miembros de otra cultura algo que no existe, sino la relación entre las ideas y su marco de interpretación.

Otro concepto clave para la Escuela de la Manipulación es el de *polisistema*, acuñado por Even Zohar. El polisistema se centra en el *producto*, y no en el *proceso*, lo que supone preocuparse por el papel que desempeña un texto (un texto traducido) dentro de lo que llamaríamos en biología su *nicho ecológico*, distinto al que originó el texto original. El concepto de polisistema, sin embargo, es más restringido que el que proponemos tomar prestado de la biología, ya que fue acuñado para referirse a los sistema literarios.

> Dentro de los sistemas literarios, la traducción juega aquí, por tanto, un papel creativo e innovador: se la entiende como parte integrante de la cultura receptora y no como mera reproducción de otro texto. Hay, pues, un evidente cambio de orientación de la LO a la LT. También se pasa de poner el énfasis en el aspecto formal del texto como fragmento aislado del lenguaje a entender la traducción como parte de un contexto socio-cultural. (Vidal Claramonte 1995:68).

Así, la idea de equivalencia vuelve a estar unida a la de la definición cultural de traducción. A su vez, consideran que traducción es todo aquello que la cultura receptora considere como tal, lo que supone una nueva descentralización del ideal de equivalencia (Vidal Claramonte 1995:69). Esta es una de las ideas más polémicas, ya que, intentando evitar la interpretación prescriptiva de la noción, convierten a la traductología en una ciencia descriptiva (de ahí que se llamen *Descriptive Translation Studies*). En mi opinión, así eliminamos la posibilidad de explicar nada, además de que se pierde interés por la calidad de las traducciones. Creemos que nos estaríamos refiriendo a dos áreas de interpretación muy diferentes, precisamente por estar hablando de una actividad humana. Sabemos que esta perspectiva ha sido muy aleccionadora, ya que proyectos de este tipo han permitido descubrir, entre otras cosas, *traducciones ficticias* (textos que funcionaban en una cultura como si fueran traducciones, sin serlo: cf. Toury 1995:40-52). Llevemos esta discusión a un terreno práctico con un ejemplo. Imaginemos a un investigador que se proponga analizar las traducciones producidas en un contexto concreto, como, por ejemplo, las traducciones de una normativa de la Unión Europea de su original (en inglés o en francés) a su versión en polaco o en checo. De entrada, sabríamos que, autoritativa y legalmente, estas traducciones no solo se consideran *traducciones* sino que funcionan, a todos los efectos, como textos *equivalentes*. El hecho de que sus usuarios las consideren como tal no le impediría al investigador señalar en qué puntos Toury, por ejemplo, entiende la equivalencia como una relación "dinámica y funcional que se establece entre el TO y el TT con *independencia de la calidad de este último*". La pregunta clave, por lo

tanto, no es "si hay bastante equivalencia entre dos textos o cuál es el grado ideal de equivalencia: por el contrario, al darse por supuesta dicha equivalencia, la cuestión estriba en qué tipo de relación se da y por qué esa y no otra" (Claramonte 1995:70). Esta perspectiva permite acercarse a la traducción como proceso *natural,* evitando el juicio (hasta cierto punto siempre subjetivo) sobre la calidad de los textos traducidos.

Toury admite la equivalencia como *propiedad definitoria* de la traducción, y establece tres concepciones distintas (según Toury 1980a:65, cit. en Rabadán 1991: 52). Deslindar estas tres concepciones supone también inventariar los distintos ángulos desde los que puede estudiarse la equivalencia. Estos serían el de la *equivalencia potencial* (que concierne a la teoría de la traducción), la *equivalencia real* (importante, sobre todo, para la descripción del proceso) y la *equivalencia requerida* (que trata de la equivalencia aplicada). Como decíamos más arriba, el único criterio válido, para Rabadán, era el de *funcionalidad*, que marcará la dominante en lo que ella denomina *modelos de equivalencia* (Rabadán 1991:78).

Como se ha visto, no todos los teóricos que trabajan desde la manipulación o la deconstrucción descartan la noción de equivalencia. Mientras Snell-Hornby o Vidal Claramonte la rechazan de plano, Rabadán sigue considerando que el problema no está en la noción, sino en la falta de definición de la misma y su dependencia de otras disciplinas. Por eso opta por describirla en profundidad y ponerle una nueva denominación: equivalencia translémica. En los teóricos de la deconstrucción ya no será posible encontrar este punto medio, dado su interés por criticar toda estabilidad de las representaciones a un nivel social y hermenéutico.

1.5. EQUIVALENCIA Y DECONSTRUCCIÓN

Ya comentábamos más arriba que la deconstrucción supone un acercamiento mucho más radical a los fenómenos de la traducción, ya que viene precedido por profundas reflexiones acerca de un estado de cosas que no había interesado a la traductología antes de la manipulación. Las aplicaciones de la deconstrucción a la traductología suponen cuestionarse elementos antes implícitos. Un ejemplo es el cuestionamiento de la oposición original/traducción:

> No se trata de que la traducción pase a primer plano y de que el traductor se convierta en autor sino de subvertir los conceptos de originalidad y autoría que subordinan la traducción al texto original: minar de una vez por todas el concepto de equivalencia; invertir el pensamiento tradicional que supone que la traducción depende del original; poner de manifiesto la importancia de la intención e interpretación que lleva a cabo el traductor; olvidarse, en suma, de las oposiciones binarias, jerárquicas por naturaleza, y hacer indecible la diferencia. (Vidal Claramonte 1995:89).

Los deconstruccionistas pretenden redefinir la escritura, afrontando para ello una crítica frontal a las metáforas que subyacen al hecho de escribir (al menos en la cultura occidental). En esta lógica, la traducción se ve como un tipo de reescritura que en ningún caso es (ni puede ser) imparcial ni objetiva. Como hemos venido advirtiendo, las visiones de la equivalencia han venido apoyadas por metáforas muy poderosas, pero desprovistas de valor explicativo real (¿pues, cómo si no interpretar el hecho de que prácticamente cada década aparezca un nuevo intento de derrocar las antiguas metáforas?). La traducción es, así, una actividad cuya referencia, como en el caso de tantos otros fenómenos lingüísticos, se hace a través de metáforas implícitas, ya que acumula todas las que tienen que ver con la lengua y el sentido, además de las que se refieren de una u otra manera a procesos de transferencia. Los deconstruccionistas ponen de manifiesto su interés por el juego metafórico y reformulan el proceso con nuevas metáforas en las que la equivalencia tiene muy poco lugar. Para Vidal Claramonte, por ejemplo, "traducir es encontrar un camino descubriendo dónde estamos al examinar dónde hemos estado" (Vidal Claramonte 1995:96), retomando la idea de que las lenguas no serían completamente conmensurables entre sí.

Ya vimos que esta idea aparece en visiones anteriores, como la de Catford, quien no habla de *transferir,* sino de *sustituir.* Sin embargo, el acercamiento que hace la deconstrucción es mucho más profundo y radical, ya que se plantea la propia existencia de la disciplina desde posicionamientos filosóficos. Para Derrida, la cuestión de la traducción está en la base misma de la filosofía: "the origin of philosophy is translation or the thesis of translatability" (citado en Vidal Claramonte 1995:90). Claro está, para Derrida la *différance* se hace visible precisamente en el proceso de traducción, que define como un juego de similitudes y diferencias que se puede analizar de manera interminable. Por lo mismo, cuestiona la naturaleza del original, algo que habían hecho, por otros motivos y con distintas consecuencias, los funcionalistas alemanes: en el caso de la deconstrucción, el interés principal es la crítica del concepto de *significado trascendental*.

Así, una división en tres tipos de traducción como la que proponía Jakobson (traducción intra-lingüística, interlingüística o traducción propiamente dicha e intersemiótica) presupondría, para los deconstruccionistas, la existencia de una lengua y de una traducción en sentido literal. Comenta Kathleen Davis:

> In discussing Roman Jakobson's translation divisions, Derrida questions the clear-cult divisions between intralingual, interlingual, and 'intersemiotic' translation, which imply not only clear delimitations between languages, but also between the linguistic and the non-linguistic. Derrida recognizes that language performs as part of an open weave with the social, political, sexual, familial, economic, etc. and suggests that everything meaningful to us, not just the language that we speak and write, participates in a systematic play of differences. (Davis 2001:23).

Para los teóricos que entienden la traducción como manipulación no hay significados únicos y estables que transmitir. En su visión, pues, no se resalta la identidad o invariancia, sino la diferencia (en sentido literal y también en el trascendental, más abstracto, de la *différance*). Dice Vidal Claramonte: "La traducción es lugar de dislocación de la lengua, manipulación de la cultura del *yo;* ida hacia el otro y regreso hasta uno mismo" (1995:99).

En la búsqueda de un *tertium comparationis* fuera del texto (y de la lengua), los deconstruccionistas no acuden a la situación comunicativa, sino a la preocupación por la intención del autor. Vidal Claramonte acude al famoso reto que lanzó Borges a sus traductores: "Os insto a traducir, no lo que he dicho, sino lo que he querido decir" (Vidal Claramonte 1995:99). Es por este camino por el que la deconstrucción se sitúa necesariamente en la línea explicativa de la hermenéutica:

> Derrida considera que significado y significante mantienen entre sí una relación intrínseca que se rompe en el acto de traducir, porque se cambia el significante y se viola, por tanto, el significado esencial del término. La Traductología tradicional también es rechazada por Derrida, en tanto en cuanto intenta acabar, según dijimos, con la polisemia, intenta llegar a una estructura en la que todas las diferencias hayan quedado reducidas a una esencia que sea siempre la misma, al centro, al origen, todo lo cual es inherente a la metafísica del lenguaje. (Vidal Claramonte 1995:99).

El hecho de que no existan *significados trascendentales* se convierte en argumento para tratar de la misma manera la interpretación de la literatura y su traducción. Sin duda, la postura de Vidal Claramonte (siguiendo a Derrida) marca el límite de lo que podemos conocer.

> […] Al cuestionar la posibilidad de que exista ese significado trascendental en que se reconoce que todo significado está también en posición de significante, la distinción entre significado y significante se torna problemática, y, además, implica pasar por la deconstrucción de toda la historia de la metafísica, que ha impuesto a la ciencia semiológica ese significado trascendental. Sin esa distinción entre significado y significante, la traducción no sería posible, comenta Derrida en *Posiciones*. En efecto, es en el horizonte de una traducibilidad absolutamente pura, transparente y unívoca, donde se constituye el significado trascendental: la traducción practica, según Derrida, la diferencia entre significado y significante. Pero el filósofo francés señala que, en tanto esa diferencia nunca es pura, tampoco lo es la traducción. (Vidal Claramonte 1995: 103).

La deconstrucción rechaza el concepto de *equivalencia* porque ataca todo lo que relacione sentido y estabilidad. Una traducción puede entenderse como una manera de abrir el significado de un texto, y no de establecer correspondencias sin más. Entendiendo que traducir consiste en modificar el original, que Derrida describe como "una presencia ausente, una ausencia presente".

> El autor de la Gramatología afirma que nunca nos habremos de enfrentar con ningún transporte de significados puros que el instrumento significante dejará incólume de una lengua a otra. La eficacia de la gramatología, del pensamiento de la escritura como huella, consiste en desmontar el postulado logocéntrico del significado trascendental, separable de la cadena de significantes. (Vidal Claramonte 1995:103).

La negación de la existencia de "significados transcendentales" afecta tanto a los significados en una lengua como al significado sometido a la variación interlingüística. Aunque creemos que estas intuiciones son constatables desde la moderna semántica, ¿cuál sería la característica que diferenciaría la interpretación de un texto en una lengua de su interpretación para la traducción, o, finalmente, de su traducción? Nos parece que Vidal Claramonte señala características muy importantes de la lectura de textos literarios (ya que no se pronuncia sobre los convencionales). Ahora bien, al referirse al proceso de traducción, prefiere utilizar, con Derrida, el concepto de "transformación de un texto en otro".

Descartando, de entrada, la posibilidad de que se establezca un *tertium comparationis*, cuestionando la universalidad del *logos,* verdadera piedra de estabilidad del pensamiento en nuestra cultura desde el Cratilo.

En su libro de 1998, titulado, sintomáticamente, *El futuro de la traducción,* Vidal Claramonte cita a James Holmes en su conocida advertencia de que "El mapa no es el territorio". Veremos esta metáfora en otras partes de este trabajo, refiriéndonos a cómo la lengua no contiene, sino que guía los sentidos, precisamente porque cualquier comprensión de lo que significa la equivalencia en términos psicológicos tendrá que dar cuenta de cómo interfiere el factor interpretativo. Pero, además de empezar a referirse a la metáfora del código y señalar la falacia representacionista en la que ha caído en ocasiones la discusión sobre la equivalencia, Vidal Claramonte afirma que existe un "giro culturalista" con Vermeer, Hönig y Kussmaul, Holz-Mänttäri. Ahora bien, la primera consecuencia de esta apertura del concepto es que se queda sin capacidad explicativa, como hemos señalado antes. Dice Vidal Claramonte:

> Pronto se vio que la definición de traducción clásica, a lo Catford, era imposible de mantener: como había señalado Schopenhauer ya en 1851, no toda palabra de un idioma tiene sus equivalentes en otro; "conceptos parecidos y próximos se tornan diferentes por cualquier pequeña modificación". La total y absoluta simetría –lingüística y cultural– entre dos sistemas es imposible, así que se buscó una definición más débil de equivalencia como similitud, analogía, correspondencia o "matching" (para decirlo con Holmes) en un cierto grado y en determinados niveles. El concepto de equivalencia se fue haciendo cada vez más relativo, pero el problema era, y sigue siendo, hasta dónde puede llegar ese relativismo. (1995:38).

Respecto al sentido, la traductóloga considera que "es algo emergente y recreado sin cesar, como corresponde al continuo cambio de las condiciones en que se desenvuelve" (Vidal Claramonte 2005:6).

Los representantes de la Escuela de la Manipulación, y entre ellos, Gideon Toury, empezaron a responder a la pregunta de qué es la traducción haciendo uso, una vez más, de la teoría de los polisistemas. Se consideraría traducción aquello que es considerado así desde el punto de vista de la cultura meta (1980:43). En realidad, se da la equivalencia por sentada, de manera que lo que puede estudiarse es cómo se establece esa relación y por qué esta y no otra. Para señalar la relación entre TO y TM se crea el concepto de *norma,* que determina "what type of translational relation, at what textual level, there will be between a Source and Target Text. In this way the concept of «norm» replaces that of «equivalence» as the researcher's focus of attention" (Hermans en van Leuven-Zwart y Naaijkens 1991, citado en Vidal Claramonte 1995:39). Las normas serían categorías para el análisis descriptivo de la traducción.

> Traducir es según Toury un acto teleológico; su teoría se basa en la descripción, y las traducciones no tienen para él una identidad fija sino que dependen de diversos factores contextuales y de las decisiones que se vayan tomando durante el proceso de la traducción. Así, las diferentes traducciones de un texto son igualmente válidas porque se han hecho según las normas del periodo histórico correspondiente. Gracias al concepto de norma se ha podido acabar con la idea de correspondencia unívoca, de equivalencia absoluta, entre TO y TT. (Vidal Claramonte 1995:41).

Esa relación unívoca tampoco estaba presente en los textos de los funcionalistas, así que no son los primeros en criticarla. La idea de equivalencia absoluta, sin embargo, sí seguía presente en la Escuela de Leipzig, por ejemplo.

Las normas determinan, según Toury, el tipo y alcance de la equivalencia tal y como se manifiesta en textos reales. Se trata de mantener el concepto de equivalencia pero introduciendo un cambio fundamental: de la descripción ahistórica a la histórica. La relación de equivalencia no reproduce un tipo de invariancia, sino que se usa para hacer referencia a cualquier relación que, en un contexto dado, pueda entenderse como traducción. Así, las normas serían la actualización de la idea de equivalencia, y dependerían del lugar que ocupa el traductor en la cultura meta (Toury 1991:61). Se realza el papel del traductor como un filtro[9]:

> Ya no se trata de reemplazar, como en la famosa definición de Catford, sino de "like all (re)writings [translation] is never innocent. There is always a context in which the translation takes place, always a history from which a text emerges and into which a text is transposed. (Bassnet y Lefevere 1990:11, citados en Vidal Claramonte 1995:49).

Se llega, por tanto, a la visión de *Translation Studies* (propuesta por Holmes para nombrar el paradigma) como *Intercultural Studies* (que es la propuesta de Susan Bassnet): la unidad de traducción ya no es el texto, sino la cultura.

Una vez dejado de lado el concepto de equivalencia absoluta y la idea de la correspondencia unívoca entre dos textos o la de que el TO tenga una identidad fija, los estudios de traducción empiezan a relegar también viejas nociones relativas a *buenas* y *malas* traducciones; ya no se habla de traducciones fieles o infieles, guiándonos por criterios puramente lingüísticos y pretendidamente científicos, sino que lo importante ahora

[9] Este es un aspecto muy importante, pues convierte a las normas en relaciones con *perfil*. En nuestra propuesta, desde la lingüística cognitiva, el traductor será visto como un conceptualizador.

es reflexionar sobre la función del texto en cada uno de sus dos contextos, sobre el producto final, sobre la influencia social, cultural, política, del TT, etc. La fidelidad ya no depende de la equivalencia entre palabras o textos sino de otros muchos factores culturales o ideológicos; así, puede influir el público al que va destinada la traducción, el estatus del TO, y otros factores que tradicionalmente no se habían tenido en cuenta.

Y es que el contexto, en sentido amplio, forma parte del proceso de traducción, entendida como un proceso por el que los sujetos de una cultura se comunican por medio de mensajes traducidos y que están determinados, principalmente, por limitaciones locales. Estamos de acuerdo con Genzler en que estas limitaciones se ven oscurecidas cuando pensamos en traducción como un tipo de fidelidad:

> Inescapable fidelity is presumed as a condition of the process; translators do not work in ideal and abstract situations nor desire to be innocent, but have vested literary and cultural interests of their own, and want their work to be accepted whitin another culture. Thus they manipulate the source text to inform as well as to conform with the existing cultural constraints". (Gentzler 1993:134).

Curiosamente, en este enfoque no se abandona la estabilidad conceptual del *tertium comparationis* ni de la equivalencia, pero sin duda no la colocan en el centro de la actividad. El centro pasa a ocuparlo el "giro cultural". En palabras de Vidal Claramonte:

> Estamos ante el "cultural turn" de la traducción. Las normas y reglas cambian según el momento histórico y el lugar […], pero también por la influencia del poder y de los grupos dominantes en una sociedad. La nueva visión de la traducción ya no hace estudios comparativos entre originales y traducciones, porque dichos estudios, comentan Lefevere y Bassnet, tienden a ser víctimas de la teoría del tertium comparationis, tienden a establecer juicios sobre buenas y malas traducciones: las traducciones no se producen en el vacío, libres de las constricciones de los grupos de poder o de un momento histórico, sino que reflejan una cultura, o, mejor, a un grupo o comunidad de una cultura. El traductor tendrá más libertad en aquellos textos que no afecten al poder, mientras que los esenciales para los grupos dominantes exigirán una traducción lo más literal posible: lo que Lefevere denomina "translatio", el intercambio de significados en una especie de vacío intelectual y emocional que ignora las cuestiones ideológicas y culturales del TO. La "translatio" es, sin duda, imposible. La "traductio", en cambio, atiende tanto las cuestiones lingüísticas del texto como las culturales. Es más creativa y puede servir para minar la autoridad de los grupos dominantes de una cultura con los que no está de acuerdo el traductor. (Vidal Claramonte 1998:53).

Resumiendo el lugar que ocupa el concepto de equivalencia dentro del paradigma de la Manipulación y la Deconstrucción, podemos decir que ambos enfoques coinciden en certificar las líneas de ruptura de su estaticidad, además de criticar de frente su validez como concepto definitorio de la traducción. Desde nuestro punto de vista, el concepto de *norma* cumple dos tareas importantes en la relativización de la estaticiad de la equivalencia:

plantea la relatividad del hecho traductor en cada cultura, y

entiende la relación entre TO y TM como un *artificio* que se estructura socialmente y la propia traducción como un proceso situado.

1.6. EQUIVALENCIA Y COGNITIVISMO

En este apartado nos acercamos a algunos enfoques que aplican a la investigación traductológica metodologías de la psicolingüística y la psicología cognitiva, tanto de primera como de segunda generación, además de aquellos que rentabilizan herramientas de otras disciplinas afines (tales como la lingüística cognitiva). Este tipo de enfoques son variados, y no suponen un acercamiento homogéneo a la traducción. Precisamente por ello, el concepto de *equivalencia* que presentan no será tampoco homogéneo. Sí tienen en común un cierto desinterés por el debate terminológico centrado en este término.

Creemos que es de rigor tratar aquí también los acercamientos que incluyen la lingüística de corpus, ya que esta tradición de análisis parte de los principios psicológicos de lenguaje en uso que sustenta la lingüística cognitiva, como veremos.

1.6.1. Protocolos TAP, estrategias y equivalencia: la atención a los procesos

En un intento de descubrir qué sucede en la mente del traductor (en la "caja negra", en palabras de Kiraly 1995: 42) se han aplicado, junto a otros, los métodos de la psicología cognitiva al estudio de los procesos mentales en traducción, y consiste en "grabar, filmar o anotar todos los pensamientos manifestados en voz alta por los sujetos investigados mientras traducen un texto" (García Álvarez 2003: 546). Sus principales representantes también parten de la que hemos llamado escuela escandinava de traductología, que incluye a Jääskeläinen y a Tirkkonen-Condit (1991), entre otros. Como señala García Álvarez, este

tipo de investigación, conducida principalmente por estas traductólogas de la universidad de Joensuu (Finlandia) han permitido hacer un retrato general de la generalización de los procesos de traducción orientada a la didáctica, descubriendo tendencias generales en las estrategias que adoptan profesionales y estudiantes de traducción:

> […] los resultados obtenidos hasta la fecha demuestran que los sujetos pasan por alto en sus argumentaciones referencias pragmáticas esenciales con respecto al encargo, la idiosincrasia de los receptores de la cultura meta, las convenciones textuales y la situación comunicativa del tipo de texto que funcionará en la cultura meta, entre otros posibles aspectos. Los sujetos se caracterizan por argumentar sus estrategias sin una reflexión consciente, aspecto que se puede apreciar en el modo en que consultan el material documental, la inclinación de los sujetos en obviar la técnica de la paráfrasis como solución traslativa o el desequilibrio existente entre los procesos *top-down* y *bottom-up* en la interpretación textual. (García Álvarez, 2003: 547).

El interés por los procesos lleva a plantear la estabilidad entre un original y sus traducciones como una relación que es resultado de aplicación de estrategias, que no pueden estudiarse en el texto traducido, sino en su proceso (véase Muñoz Martín 1994b). Por primera vez, un acercamiento a la traducción no se basa en búsqueda teórica de la relación de equivalencia entre original y traducción, sino que investiga de manera empírica dos elementos fundamentales de los procesos:

los protocolos de pensamiento en voz alta, interesados en analizar los procesos que llevan a los traductores a tomar decisiones concreta;

la relación entre el ideal de equivalencia sostenido conscientemente por el traductor profesional y la dinamicidad y amplitud de sus estrategias. Así, por ejemplo, la rigidez en la interpretación del texto original y de las estrategias adoptadas para su traducción también parecen ser una constante en los sujetos que inician la actividad: esta rigidez puede estar unida a sus ideas preconcebidas sobre la relación de *equivalencia* entre TO y TM.

Las características lingüísticas de los textos traducidos: se han desarrollado metodologías adecuadas basadas en la lingüística de corpus (véase Mauranen 2004).

Siguiendo la línea abierta por Gideon Toury con su concepto de *norma* de traducción, empezó a pensarse que la línea empírica de investigación en traductología debía definir la búsqueda de regularidades. Es de esta manera abierta, en el sentido de Toury pero también en el de Mona Baker (1993) en pleno marco de la manipulación en el que hay que entender el concepto de "universal de traducción".

El concepto de "universal de traducción" viene a poner de manifiesto una necesidad sentida de la traductología: romper el círculo hermenéutico o tautológico que consiste en definir la equivalencia como propiedad definitoria de la traducción, y la traducción como la actividad bilingüe equivalente. En la definición de Mona Baker:

> Universals of translation are linguistic features which typically occur in translated rather than original texts and are thought to be independent of the influence of the specific language pairs envolved in the process of translation. (Baker 1993:243).

Sara Laviosa-Braithwaite, en el artículo dedicado a este tema en la *Encyclopedia of Translation Studies*, señala cuatro universales:[10] "simplificar, tender a eliminar las repeticiones del texto origen, explicitar, normalizar, transferir aspectos del discurso original y distribuir los elementos léxicos de una manera distintiva" (Baker 1998:288).

En la búsqueda de universales de traducción se ha llegado a interesantes conclusiones sobre la influencia de la lengua origen en los textos meta. Por ejemplo, Sari Estola (2004), comparando en corpus la traducción del ruso y del inglés al finés de construcciones específicas del finés, llega a la conclusión de que:

> Translations tend to under-represent target-language-specific, unique linguistic features and over-represent features that have straightforward translation equivalents which are frequently used in the source language (functioning as some kind of stimuli in the source text). (Eskola 2004:96).

En otro estudio, Jantunen (2004) relativiza el concepto de universal de traducción en el análisis de la influencia de la lengua original en la traducción. Jantunen, quien analizó también tanto la sinonimia como las colocaciones de la misma lengua para compararlas con los datos de los textos traducidos, prefiere hablar de "tendencias ampliamente extendidas" (*wide-spread tendencies*). Jantunen también encontró influencia de la lengua original, pero advierte que no sabemos qué tipo de resultados obtendríamos con otras lenguas (Jantunen 2004:123).

Para Mona Baker, un texto traducido funciona como si estuviera limitado por un texto completamente articulado y desarrollado que existe en otra lengua (Baker 1996:177, citado en Pápai 2004:143). Veremos cómo esta explicación coloca a los traductólogos que

[10] "[…] simplification and avoidance of repetitions present in the source text, explicitation, normalization, discourse transfer, and distinctive distribution of lexical items." Baker 1998:288).

piensan en la equivalencia en línea con la concepción del sentido en ligüística cognitiva, en la que los textos paralelos se conciben no sólo como artefactos que tienen la misma motivación, sino similares límites (*constraints*). Por su parte, Sandra Halverson vislumbra en el concepto de *universales de traducción* una de las vías de salida para elevar el concepto de equivalencia al de actividad en lugar de centrarlo en lo lingüístico:

> Research into so-called "translation universals" is a productive and innovative area in Translation Studies. Not only is empirical research expanding through the development of electronic corpora; the theoretical constructs on which this research is based are also being questioned and refined (see e.g. Chesterman 2001, Englund-Dimitrova 2001,Mauranen 2001, Tirkonnen-Condit 2001). The level of activity and increasing generation of empirical results make it all the more imperative that we begin to posit explanations for these findings. (Halverson 2003: 197).

La búsqueda de universales de traducción, cuyos resultados preferimos entender, con Jantunen, como tendencias, señala aspectos interesantes de lo que consideramos equivalencia. A la luz de sus resultados parciales podemos extraer dos consecuencias epistemológicas: por un lado, apuntar a que una traducción puede entenderse, conceptualmente, como un texto que está escrito en un "tercer código" (en la línea que señalaba Frawley en 1984). Por otro lado, se señala la saliencia cognitiva de la dirección de la traducción, lo que nos hace pensar en mecanismos analógicos de fondo-figura.

Los protocolos de pensamiento en voz alta provocan un interés por lo que sucede en la mente del traductor, verdadera *caja negra* del proceso (Kiraly, 1995: 42, citado en García Álvarez 2004: 92). Es cierto que los protocolos de pensamiento en voz alta se han criticado por su escaso empirismo, pero convendría recordar la dificultad de aplicar directamente a la traducción una metodología creada para estudiar otros tipos de actividad.

En nuestra opinión, si conseguiéramos establecer una relación entre las normas y universales de traducción y las características lingüísticas y conceptuales de los textos traducidos podríamos aplicar a la crítica y enseñanza de la traducción las herramientas de la lingüística o la estilística contrastivas. Desde un punto de vista epistemológico, es interesante establecer paralelismos con el desarrollo de las diferentes tradiciones de lingüística cognitiva, que han incluido cada vez más dinamicidad y situacionalidad en sus abstracciones sobre la estructura lingüística basada en el uso, como describiremos en el capítulo IV.

1.6.2. Equivalencia y lingüística cognitiva

Si bien las aplicaciones de la psicología cognitiva a la traducción están representadas, sobre todo, por estudiosos procedentes de países escandinavos, las aplicaciones de la lingüística cognitiva tienen bastantes representantes en Polonia, gracias, sobre todo, al trabajo de la lingüista, traductóloga y traductora Elżbieta Tabakowska.

La relación de Tabakowska con el problema de la equivalencia no es directa: de hecho, en una publicación de se refiere a ella como eso que, a falta de una mejor definición, llamamos equivalencia en traducción. Al interesarse por las sutilezas del sentido, Tabakowska (traductora prolífica y autora de uno de los libros más famosos sobre la popularización del trabajo del traductor en su país, *O przekładzie na przykładzie*[11]) sentó en 1993 las bases de su personal acercamiento a la interacción entre traducción y lingüística cognitiva en el volumen *Cognitive Linguistics and Poetics of Translation*.

A pesar de que no trate directamente el problema de la equivalencia, tanto en el volumen de 1993 como en artículos poteriores (2000 a, 2000b, 2004a, 2004b) apunta distintas posibilidades para el análisis de traducciones que sobre el uso de las herramientas de la lingüística cognitiva como conceptos para el anáisis del sentido traducido. Una constante en su de Tabakowska es el interés por cómo se interrelaciona la lengua como sistema simbólico y las imágenes que construye:

> Cognitive psychologists of both persuasions, i.e. the advocates of either "descriptive" or "pictorial" imagery, seem to agree that mental images must obey at least one rule which governs visual pictures: unlike written descriptions (which may, for instance, depict an object as seen both from above and from underneath), they must embody some point of view: "for an image to work as an image there must be a person (or an analogue of a person) to see or observe it, to recognize and ascertain qualities in virtue of which it is an image of something (Dennet 1982:53). (Tabakowska 1993:26).

Este interés no es casual, ya que, como advierte la propia Tabakowska, aplicar la imaginería a la lingüística ha sido una idea constante en los filósofos de la lengua, pero de una manera especial en la tradición polaca, como veremos en el capítulo IV (4.6.). Tabakowska rescata la opinión del léxicologo Witold Doroszewski, quien define la lengua como "una visión del mundo mantenida conscientemente" (Doroszewski 1966:228, en

[11] *Sobre la traducción con ejemplos de traducción*, juego entre las palabras *przekład* (traducción) y *przykład* (ejemplo).

Tabakowska 1993:28). Es por eso por lo que, si bien evita poner la equivalencia en el centro de sus análisis, en el caso de que lo haga se refiere a una posible *equivalencia de imágenes*. Su enfoque es asimismo heredero de la herencia formalista de Jakobson (1960), desarrollando y concretando una visión de la poética (que también incluiremos en nuestro modelo, por motivos análogos):

> Individual idiosyncratic choices […] made within the repertoire of one language, constitute what is traditionally referred to as "stylistic variance", while such "alternate construals" as might result from juxtaposition of two or more languages might be considered as "translation equivalents." Thus an important constituent of translation equivalence would be the equivalence on the level of imagery. (Tabakowska 1993:30).

En sus análisis de traducciones, sus esfuerzos se centran en describir la construcción lingüístico-conceptual de los textos, que se entienden como todos orgánicos. En la mayoría de los casos analiza cómo operaciones conceptuales que llevan a cabo los traductores, los elementos que hacen que la traducción sea *no equivalente*, suelen ser gramaticales, en el sentido que nos interesa en este trabajo. Los comentarios de Tabakowska retienen algunas de las etapas clásicas de análisis de textos para la traducción, de la que la más saliente es la *explication du texte*. Las herramientas de la lingüística cognitiva más utilizadas para comparar originales y traducción (1993, 2000a, 2000b, 2004) son las siguientes:

- *Dimensions of imagery* (construcción del espacio, el tiempo)
- Efectos de las diferencias sistemáticas entre los medios de las dos lenguas
- La relación entre los medios gramaticales y la *imagen lingüística*
- Elementos de iconicidad

La línea destacada por Tabakowska no solo es útil, sino que desvela en qué aspectos puede ser interesante aplicar la semántica y gramática cognitivas, entendidas como el estudio de los mecanismos de construcción del texto, a una posible definición de la *equivalencia*. Nos parece que su enfoque es riguroso y dinámico, y que va más allá de la dicotomía universal/idiosincrásico que ella misma definiera en 1993:

> The main assumption remains the same as that behind most translation studies of this kind: a quest for equivalence is a quest for what is "universal", and therefore translatable; as opposed to what is language-specific and idiosyncratic, and therefore might prove impossible to translate. (Tabakowska 1993:31).

Es interesante que Tabakowska no se refiera explícitamente a la equivalencia, sino a sus presupuestos epistemológicos y conceptuales, excepto para definir distintos niveles o modos de establecerla en una perspectiva *situada*: equivalencia de imágenes o imaginística, de atmósfera (2000b).

1.6.3. Enfoques modernos sobre la discusión

Como hemos venido apuntando, la traductóloga española Amparo Hurtado Albir (2001) distingue entre enfoques equivalencistas y no equivalencistas, mientras que Sandra Halverson divide los enfoques entre enfoques con distintas etiquetas:

a) "enfoques científicos" ("the scientific approach") que, para ella, incluye a Nida, Catford y a la Escuela de Leipzig. Todos ellos son enfoques "lingüísticos" ("linguistically oriented").

b) "The Historical-Descriptive Approach", "the target orientation approach" (representado por Snell Hornby, Toury y Vermeer). Los define como las dos escuelas de pensamiento en traductología.

La crítica a los primeros está en la línea de lo que hemos venido describiendo en este capítulo:

> […] theoretical explanation of the equivalence concept encompassed variations in focus and scope. Some scholars chose to focus on the unit of translation, i.e. the basis for the comparison of potentially equivalent entities. Other chose to focus on the equalities in terms of which equivalence could be defined. Some moved freely among all of these, ando chose to emphasize the complexity of the relation and the implications of that complexity for both terminological distinctions and theoretical foci. The various approaches represented different aspects of the equivalence relationship, which, naturally, led to a plethora of "equivalence types" (see e.g. Wilss 1982:135). As we have seen, however, these were not so much different types of equivalence as varying perspectives on a complex relationship. (Halverson 1995:214, citada en (Halverson 1997).

Los segundos, como bien advierte Halverson, están más interesados en la diferencia que en la semejanza. ¿Cómo se diferencian estos enfoques en su tratamiento de la equivalencia? Hemos venido contestando a esta pregunta durante este capítulo, pero resumiremos aquí la opinión de Halverson: los primeros enfoques resaltarían la posibilidad

de la equivalencia (como sugiere en su cita) y los segundos, entre ellos el funcionalismo, lo relegarían a una posición subordinada como uno de los elementos que limitan las posibilidades en algunos tipos de texto, y no en otros (Halverson 1995:217).

Aunque no nos hemos ocupado aquí específicamente sobre la epistemología de la traducción, sí creemos que es interesante pararnos un momento a reflexionar sobre por qué no hay consenso en considerar la traducción como un proceso o un producto, y las dos visiones están entrelazadas en la descripción de la equivalencia. Apunta el traductólogo español Roberto Mayoral Asensio:

> Si la traducción fuera un proceso natural, las soluciones de traducción más extendidas probablemente serían las más válidas, pero en la traducción, como tecnología que es, no hay que describir cómo se hace sino cuáles son los medios para hacerlo mejor. Ocurre lo mismo para todos los procesos de comunicación humana. No olvidemos tampoco en el caso del estudio de la traducción humana que para que sea posible estudiar un fenómeno este debe estar perfectamente definido y, […] el proceso de la traducción no lo está. (Mayoral Asensio 2001: 72).

Es interesante contrastar esta interpretación de Mayoral Asensio con otras, como la tradición semiótica, para la que la *traducción* ha sido un contexto clave.

> Según Delisle (1980:85), la traducción es una operación que no pueden explicar totalmente la semiótica, la lingüística, la sociolingüística y el comparativismo, por lo que no existe una teoría general de la traducción construida en torno al objetivo mismo de esta actividad, la interpretación del sentido. (Mayoral Asensio 2001:96)

Es difícil negar que gran parte del proceso de traducción va encaminado a la interpretación del sentido. Sin embargo, como explica muy conscientemente la poética, un problema aún mayor es integrar esta interpretación (el acercamiento hermenéutico al texto) con un análisis de su forma que tenga algo que decir sobre cómo ésta guía de maneras tan distintas algo que se mantiene estable, y cómo podremos acometer un estudio de esta estabilidad, como reflexionaremos en lo que sigue.

1.7. CONCLUSIONES: LA CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE EQUIVALENCIA

In asking what equivalence is, we are asking what translation is, and in constructing theories and explanations of translation, i.e. engaging in the pursuit of answers to our questions, we are required to engage in the very activity that we are set to understand. We are told to explain explanations.

Sandra Halverson

A lo largo de este capítulo hemos guiado al lector a través del estado de la cuestión en traductología para dar cuenta de la inestabilidad de su definición. A lo largo de varias décadas se han ido acumulando multitud de *apellidos* para el concepto de traducción, con etiquetas como *equivalencia formal*, *equivalencia dinámica*, *equivalencia comunicativa* o *equivalencia funcional*, surcadas a su vez por otro eje epistemológico, que no es otro que el que resalta sucesivamente la posibilidad y la imposibilidad de la tarea de la traducción y las eventuales consecuencias para el tratamiento del concepto que nos interesa. Lo que más llama la atención es la variedad de las propuestas, la escasa unidad terminológica, la repetida reflexión sobre los cimientos (objeto de estudio, ciencias auxiliares, ciencias modelo, herramientas) y la tendencia, cada vez más marcada, a rechazar la equivalencia como un concepto válido.

Creemos haber mostrado que la equivalencia se ha venido definiendo de una manera dependiente en cada estadio de la investigación, así como que, a pesar de los esfuerzos de un número ya importante de generaciones de traductólogos, la disciplina sigue estando tan parcelada como lo ha estado la teoría literaria o, últimamente, la lingüística. Un sociólogo de la ciencia, como Woolgar, podría llamar la atención sobre el hecho de que la definición de la equivalencia ha dependido de una manera demasiado estrecha de la perspectiva epistemológica de cada una de las corrientes. Otros filósofos, como Gerald Edelman, subrayarían que en el desarrollo de las descripciones de esta noción no se observa cambio conceptual. La razón es que no se ha tomado conciencia del problema de los niveles de estudio, advertido, entre otros, por Halverson: "contending theories have chosen to focus on units at different levels, ranging from units below word level to entire texts" (Halverson 1997: 209).

A juzgar por las ocasiones en las que distintos marcos de estudio traductológico se perciben o se autodenominan pertenecientes a nuevos paradigmas, quizás sería conveniente

definir lo que consideramos paradigma en Ciencias Humanas. En 1981, Enrique Bernárdez cuestionaba la adecuación de aplicar directamente a la lingüística el modelo kuhneano *de revolución científica*. Sus razones eran las siguientes:

> a) En lingüística, tanto o más que las motivaciones internas, tienen importancia las motivaciones "externas", lo que Koerner [1972] llama "intellectual atmosphere".
>
> b) En lingüística, un "paradigma" no sustituye completamente a un paradigma anterior.
>
> c) En lingüística, los argumentos puramente científicos e internos de la disciplina no son suficientes para provocar el abandono de un paradigma anterior.
>
> d) Los sucesivos paradigmas son en realidad, en lingüística, desplazamientos del centro de atención del campo lingüístico que se estudia. (Bernárdez 1981: 180)

En vista de lo descrito en este capítulo, nos parece que estas cuatro razones son aplicables a la traductología, y muy especialmente, la última. Pero Bernárdez se refería al concepto kuhneano tal y como se aplica a las ciencias naturales, mientras que se puede identificar en distintas disciplinas un empleo del término *paradigma* para designar orientaciones de una misma disciplina con presupuestos epistemológicos distintos. Desde el punto de vista de otra disciplina relativamente joven como es la psicología intercultural, Lutz Eckensberger considera que existen paradigmas en tanto que la epistemología determina la ontología:

> There is no doubt that theories (epistemology) determine (to a large extent) what a 'datum', a relevant aspect of reality (ontology), is. Hence the reality that is the object of the theory depends on the theoretical perspective taken (which means that epistemology leads ontology). (Eckensberger 2002:345).

Las teorías no se desarrollan exclusivamente a partir de planteamientos racionales; por eso, es necesario afrontar que en toda teoría existen ángulos muertos que serán considerados como "razones metafísicas". En el caso de la equivalencia, gran parte del conocimiento sobre el que se sustenta la noción se refiere a conceptos muy complejos, en los que es fácil asumir estabilidad a niveles donde esta no suele ser visible.

Un posible corte epistemológico permite ver la historia del concepto en traductología sin desligarla de las corrientes de pensamiento del siglo XX y hablar, así, de

estructuralismo, funcionalismo, deconstrucción y cognitivismo. Otro corte nos lleva a plantearnos cómo el generativismo, y, más particularmente, la concepción chomskiana del lenguaje, han influido considerablemente en el pensamiento de las Ciencias Humanas en la segunda mitad del siglo XX sin encontrar un reflejo directo en las teorías traductológicas (sí en Nida, como vimos, para ser criticado en seguida). La poderosa metáfora de la lengua en uso como estructura superficial, aplicada a la traducción, ha servido más de fondo epistemológico que de figura. Creemos que esto es así porque la estructura profunda de Chomsky no atiende a la superficie semántica, sino sintáctica de las lenguas, y esta es una perspectiva rentable para la traducción automática, pero no tan directamente aplicable cuando se trata de explicar la interpretación de textos reales.

La pregunta fundamental es: ¿cómo definir en qué consiste la traducción sin echar mano del concepto de equivalencia? ¿Tenemos motivos reales para considerar que este concepto es inadecuado? ¿De qué maneras podemos definir cómo decimos *lo mismo*? Resumiendo lo dicho hasta ahora, la conclusión más importante a la que podemos llegar tras esta retrospectiva es que la traducción funciona, en su visión teórica y metateórica de la lengua, como un punto de confluencia de todas las metáforas del *giro lingüístico*.

Como ha quedado también patente, en definir la *equivalencia* supone en cada momento, también, definir qué es la propia traducción. Podríamos preguntarnos si una disciplina que se ve constantemente definiendo sus términos, incluso los más básicos, como *traducción,* acumula conocimiento sobre su objeto de estudio o, por el contrario, intenta actualizar con cada avance de las ciencias afines todo su aparataje metodológico y conceptual, apoyándose en distinto conocimiento.

En general, hemos mostrado que, antes que modelos para acercarse al objeto de estudio, las reconceptualizaciones van marcando los límites del concepto de equivalencia y no su extensión conceptual en el nivel de estudio deseado. Comenta Snell-Hornby:

> [...] within the discipline of translation studies even if not in public awareness, the term translation has since the early 1980s been broadened greatly from its original, strictly linguistic sense to include aspects of sociology, ethics, postcolonial studies, nonverbal communication, new fields of interest resulting from the process of globalization plus the advances of information technology and many other aspects, as can be shown by countless publications. Not all of these can be described as ‘‘turns’’: some (such as gender-based translation studies) made a promising start, but hardly got beyond deeply committed bursts of activity, while others almost masochistically revolve around never-ending themes (such as the ‘‘linguistic’’ versus

> the ''cultural''). It is also true that as far as translation studies is concerned, the much-cited and very positive activities produced by interdisciplinary cooperation have up to now tended to be a one-way track: translation studies is still at the stage of ''importing'' impulses and methods from other disciplines rather than interacting or exporting them, the much-desired ''reciprocal'' phase discussed in Kaindl (2004, en Snell-Hornby 2006, 72; cf. Snell-Hornby 2008:217) (Snell-Hornby 2009: 48).

Estamos de acuerdo con Snell-Hornby en destacar los sucesivos acercamientos al problema como "giros". Resumiendo el recorrido de este capítulo, podemos presentar las distintas escuelas como atractores de distintos niveles del sentido:

Unidad de análisis	**Escuela/paradigma**	**Idea de equivalencia**
Unidades lingüísticas Sintaxis Lengua + cultura	Enfoques lingüísticos	Equivalencia como resultado de comparaciones estáticas Desplazamientos de traducción (translation shifts) Equivalencia *formal* frente a *equivalencia dinámica*
Convenciones comunicativas desde un punto de vista lingüístico	Escuela de Leipzig	Equivalencia comunicativa
Función, adecuación Tipos de texto Skopos	Funcionalismo Textología	Traducción como un tipo de *acción*
Desplazamientos motivasos por la cultura Categorías textuales Normas	Manipulación	Manipulación de estructura por las limitaciones del contexto meta Equivalencia traslémica
Procesos: operaciones mentales Características del texto traducido como resultado de un proceso cognitivo	Enfoques cognitivvos	Universales de traducciónn Desplazamientos, estrategias

Tabla 2. Escuelas de traducción y objetos de estudio

Como vimos más arriba, no faltan los teóricos que reivindican para su teoría el límite de los estudios de traducción. Desde lo que se ha defendido aquí, parecería que este límite lo marca la deconstrucción, ya que es este punto de vista hermenéutico el que cierra el círculo de la modernidad en torno a lo que puede decirse del fenómeno de la equivalencia desde el humanismo. Entre las *críticas generales* que pueden hacerse a los enfoques presentados aquí, podemos resumir, además de las ya enunciadas en el texto, las siguientes:

- En general, los modelos o acercamientos presentan escasa cientificidad (en el sentido de Bernárdez 1995), dado que se mezclan constantemente en la discusión

niveles de estudio y no se hacen conscientes los trasfondos epistemológicos de las aproximaciones teóricas.

- En las teorías traductológicas, el primer interés (claro y legítimo) es la separación del objeto de estudio del de otras disciplinas. Una vez situado este, la equivalencia se convierte en un *estorbo* o en una categoría *indefinible*, que se da por supuesta o que se niega, es decir, rechazando su posibilidad en términos lingüísticos (lo que es incoherente una vez definido que el objeto de la traductología no es la lengua, sino la comunicación mediada).
- Las definiciones aportan puntos de vista epistemológicos restringidos
- Se basan en una mezcla de modelos no científicos del funcionamiento del lenguaje
- En general, los enfoques se fijan en la equivalencia como *figura* (entendida como sentido o contenido), en detrimento del *fondo* (entendido como contexto) y no proponen visiones globales o integradoras
- Existe un claro y creciente interés por revisar las metáforas con las que se construye el discurso científico, pero no se identifica ningún término que pueda definir la relación entre elementos del TO y del TM para sustituir a la metáfora del CANAL.

Intentaremos ver, en los capítulos siguientes, si estamos en disposición de acometer una definición del sentido, verdadera tarea que presupone una visión científica de la equivalencia, como señala Mayoral Asensio (2000). A pesar de todo esto, el recorrido por la historia del término también es un ejercicio de humildad para cualquiera que pretenda acometer una definición de este término, este *no lugar* epistemológico. En 1992, el filósofo francés Marc Augé acuñaba este término, no-lugar, para situar la antropología como método de la filosofía en las sociedades posmodernas:

> Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, se definirá como no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la posmodernidad es productora de no-lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad baudeleriana, no integran los lugares antiguos: éstos, catalogados, clasificados y promovidos a la categoría de "lugares de memoria", ocupan allí un lugar circunscrito y específico. (Augé 2004 [1992]: 83).

Augé habla de espacios en dos sentidos: uno de ellos es físico, espacial (hoteles, campos de refugiados, medios de transporte) y otro antropológico, que deviene del uso

social del espacio. Ambos sentidos corresponderían a la oposición entre "espacio geométrico" y "espacio antropológico" de Merleau Ponty (1944[1985]). En este segundo espacio se incluyen, para Augé, "la posibilidad de los recorridos que en él se efectúan, los discursos que allí se sostienen y el lenguaje que los caracteriza" (Ibídem, 87).

Continuos → **Marco epistemológico** ↓	**Continuo: lingüístico → social → la mente** **Lengua- cultura- comunicación- mente- cognición** →
Estructuralismo	Lengua como *envase* del sentido y de los modelos culturales
Funcionalismo	Lengua como instrumento de expresión de objetivos comunicativos: *función*, *teoría de la acción*, objetivos comunicativos (intención) Estrategias: lingüística textual
Manipulación	Lengua como sistema convencionalizado culturalmente Traducción como proceso sujeto a *normas* Sistemas literarios como polisistemas configurados socialmente
Deconstrucción Enfoques cognitivos	Estabilidad del signo a la luz de la construcción cultural Lengua como resultado de interacción con espacios mentales Estrategias de construcción de sentido Universales de traducción

Tabla 3. Aspectos salientes de estudio para las diferentes escuelas de traducción

Como se ha demostrado a lo largo de este capítulo, se ha escrito sobre la equivalencia desde las corrientes de pensamiento más importantes del siglo XX, pero a menudo se ha pensado en esta problemática desde dicotomías como forma-función, forma-intención, forma-interpretación, en las que se ha optado por situar la diferencia en la forma y la estabilidad o equivalencia en la función, intención e interpretación. Es decir, que el espacio *físico* de la traducción (representado por las formas) ha sido relativizado para destronar su supremacía y poder describir la dinamicidad de la relación entre original y traducción. Entendiendo que este camino ha sido necesario para una epistemología de la traducción, nos preguntamos cómo afectaría a las metáforas de la equivalencia el hecho de que reificáramos de una manera interdisciplinar y conceptual el concepto de *forma* para reintroducirlo en el discurso traductológico. Este será uno de los objetivos de los capítulos que siguen, en los que se relativizarán las bases de conocimiento que nos permitirán adoptar nuevas metáforas para esta compleja relación. Lo más importante de las nuevas metáforas es que permitan integrar los distintos niveles de análisis que han interesando a los traductólogos, ya que todo ellos son susceptibles de ser descritos en términos de estabilidad.

CAPÍTULO II.
Poética y equivalencia: algunos conceptos clave para el estudio de las estructuras

¿Por qué dedicamos un espacio a la poética en un trabajo dedicado a la noción de equivalencia? Precisamente porque la poética es "el arte del lenguaje", y porque propone presupuestos epistemológicos que, tal y como argumentaremos más adelante, conectan con aspectos holísticos de ejecución e interpretación del lenguaje. La tradición de análisis poético nos conecta con una de las disciplinas más antiguas de estudio de la creación de estructuras miméticas, que constituye uno de los problemas fundamentales para definir la estabilidad y variabilidad de las estructuras de significado a escala humana.

¿Cómo podemos entender la poética desde una perspectiva humanista y experiencialista actual y desde la interdisciplinariedad, una vez interiorizada una meta-visión de la cultura occidental desde la lengua propiciada, primero, por el "giro lingüístico" y, más tarde, por los movimientos hermenéuticos y deconstruccionistas? ¿Qué nos puede enseñar la poética sobre la creación de significados equivalentes? ¿Cuál es la interacción no trivial que nos interesa descubrir entre poética y lingüística, entre poética y estructuras conceptuales, o entre poética y biología? ¿De qué manera la poética nos ayuda, a un tiempo, a comprender cuál es la tradición representativa que hemos heredado y una posible solución al problema de la creación de equivalencia, entendida como *poiesis*?

La idea que nos lleva a prestar atención a la poética es el papel de *caja de tesoros* conceptual, y de *guardián del fuego* de la ciencia del lenguaje desde una perspectiva de construcción de sentidos. Y es que muchos de los conceptos que se han teorizado en poética como fundamentos poéticos del texto literario son estudiados ahora, en el giro cognitivo, como fundamentos lingüísticos de cualquier texto. Por eso, como propondremos en el capítulo V, una definición de sentido que sea lo suficientemente abierta y a la vez situada para dar cuenta de los fenómenos de creación de textos "equivalentes" en traducción tiene que venir desde un punto de vista que no es estrictamente lingüístico, sino

que entienda de una manera más amplia qué son las formas y cómo entran en relación con la praxis de la comunicación humana intercultural.

Buscamos, en fin, una definición de la estabilidad del sentido mejor situada como proceso, que integre las intuiciones de la poética con las herramientas de una lingüística que, como se irá viendo (a lo largo de todo el trabajo, pero especialmente en el capítulo V), empieza a disponer de recursos para analizar la interacción entre lengua y pensamiento (entre lo lingüístico y lo conceptual).

2.1. ¿QUÉ ES LA POÉTICA?

El concepto de *poética* ha cambiado a lo largo de los siglos, conforme se iban configurado distintas necesidades de estudio de los textos literarios y de su relación con las lenguas y las culturas. Nos interesará aquí deslindar uno de sus sentidos más universales. Pero veamos la definición de poética en español. Según el diccionario de la RAE, **poética** (Del lat. *poetĭca,* y este del gr. ποιητική) tiene cuatro significados:

> **1.** f. **poesía** (arte de componer obras poéticas).
>
> **2.** f. Ciencia que se ocupa de la naturaleza y principios de la poesía, y en general de la literatura.
>
> **3.** f. Tratado en que se exponen los conocimientos de **poética.** *En la biblioteca hay una buena colección de poéticas.*
>
> **4.** f. Conjunto de principios o de reglas, explícitos o no, que observan un género literario o artístico, una escuela o un autor.

Nos centraremos en las acepciones 2 y 4, en definir la poética, por un lado, como "principios y reglas, explícitos o no, de la composición literaria", y la "ciencia que se ocupa de estudiar estos principios y reglas". María Moliner es más sucinta, pero también apunta en la dirección que nos interesa:

> **poética**. "Arte poética". Tratado de las reglas de la poesía.

La diferencia entre *ciencia* y *arte* mostrará las dos perspectivas de lo mismo: el conocimiento *experiencial* del artista (en tanto que *poeta*, el que "ejecuta" las obras de arte) y el científico que busca los principios de construcción e interpretación de las obras[12]. En la tradición anglosajona, *poetics* tiene un uso más amplio:

> The term poetics has been used in the West in several senses. In recent decades it has been applied to almost every human activity, so that often it seems to mean little more than "theory": such usage is the most general and least useful. Applied to the works of authors, as in the "poetics of Dostoevskij", it means something like "implicit principles". More narrowly, the term has been used to denote "theory of literature", i.e. theory of literary discourse: this usage is more productive because it remains framed within the theory of (verbal) discourse and it specifically retains the concept of the literary, i.e. the distinction between the literary and nonliterary. Critics who have denied that distinction, extending "textuality" beyond the realm of the verbal, hold a minority view. This is the sense used by Aristotle, who bases the Poetics on verse drama, and by most 20th century theorists, e.g. Jakobson, operating after the collapse of the classic theory of genres. Part of the virtue of this usage is that it will allow concepts such as "the poetics of prose". For Northop Frye, poetics is "theory of criticism" (Anatomy 22), which is one level up from "theory of literature". (Preminger et alii 1993:929).

En este trabajo, la poética puede entenderse como la búsqueda de **principios implícitos** en el lenguaje literario, si bien las propias dinámicas de configuración de los textos estudiados hoy en traductología sugieren que existen, también, distintas 'poéticas' de la traducción en el sentido de "teoría". Por lo tanto, el interés de esta disciplina en contestar a la pregunta de en qué se diferencian el lenguaje literario y no literario (lo que se reflejará, en otro nivel de estudio, en la distinción literal/figurado) (Gibbs 1984, 1994; Giora 1997).

En línea con lo que más le interesa a la traductología actual, el término *poética* ha servido, a lo largo ya de siglos, para organizar ideas y conceptos acerca de la forma lingüística y conceptual de las composiciones textuales de la experiencia humana en

[12] Aunque no nos ocuparemos de este tema en este trabajo, la polémica sobre si la traducción es un "arte" o una "ciencia" es una de las constantes de la traductología hasta bien entrado el siglo XX (véase la recopilación de De Vega). Aquí, consideraremos con Roberto Mayoral (como vimos en el capítulo I) que se trata de una "tecnología", si bien en algunos aspectos puede compartir límites difusos con la concepción de "arte" en el sentido que le dio Henry James en "The Art of Fiction". Nos parece que este es un tema muy interesante que debe estudiarse y que está relacionado de una manera muy estrecha con el problema de la equivalencia en tanto que la traducción es, por un lado, un proceso "natural" (en lo que tiene de inconsciente o automatizado) y una técnica (en lo que tiene de artificio, de "taller"). Remitimos al lector al capítulo V para que conozca las coordenadas poéticas en las que pensamos esta cuestión, basadas en los conceptos de *ejecución* y *realidad* (inspirado en la novela angloamericana del siglo XX).

nuestra cultura (nos referimos, claro está, a lo que denominamos "cultura occidental"). En general, se puede decir que en los estudios cognitivos de segunda generación se parte del conocimiento científico de las formas literarias que nos legó Aristóteles en su *Poética*. Este conocimiento, como hemos adelantado ya, se refiere a lo que la *poética*, como disciplina, ha ido estudiando a lo largo de los siglos como dos perspectivas fundamentales: descripción y crítica de los textos literarios. Además, en la poética encontramos la necesaria materialización lingüística del pensamiento acerca de la relación entre las obras literarias, tanto individuales como colectivas, entre sí, entre estas y la cultura, entre estas y nuestra visión del mundo, etcétera. La pregunta que guiaría nuestro retorno a las primeras formalizaciones de las construcciones cognitivas que nos ocupan entroncaría con nuestra postura con respecto a la gramática o a la retórica tal y como las entienden las nuevas ciencias cognitivas. ¿Qué pensaría Aristóteles de la lingüística actual? ¿La consideraría retórica? ¿O entendería que hemos llevado demasiado lejos el estudio de la gramática?

Desde aquí, no nos es difícil llegar a la idea de que estudiamos aquellas formas del lenguaje que "están vivas", es decir, que son relevantes para nuestra sociedad. Es lo que hoy llamamos *realismo*, también en la lingüística cognitiva. Toda disciplina científica refleja las necesidades y prioridades de su época. Tras todos los "giros" del pasado siglo (lingüístico, cultural, cognitivo) se han venido trazando nuevas epistemologías y divisiones de la labor investigadora. En lo que concierne a la poética, ha creado dimensiones críticas para explicar qué le pasa a la lengua literaria después de la última crisis de la mímesis. Los humanistas empezamos a entender que las nuevas poéticas, surgidas de la *relatividad* y el *realismo* y centradas en la forma, quizás nos puedan ayudar a reconstruir la "episteme de la modernidad" de la que hablaba Foucault[13] a un nivel menos abstracto, que genere conocimiento sobre la relación entre los distintos aspectos del discurso y la relación entre el todo y las partes, que, como hemos visto, es un enorme problema para definir la *equivalencia* en traductología.

2.1.1. Poética frente a hermenéutica

Uno de los aspectos fundamentales de la concepción de la poética en el postmodernismo es la separación entre lo ideológico-interpretativo y lo formal. Lo que más nos interesa de esta separación es la manera en la que la poética centra su mirada en la

[13] Ya señalaba Foucault que el siglo XX sería recordado como el "siglo del espacio" (véase Duranti 2000:33).

construcción conceptual del texto. Científicamente, sus herramientas difieren de las de la hermenéutica. Veamos de qué manera esta distinción no sólo es resultado de la evolución histórica de las disciplinas, sino de una constante socio-cultural que no podemos no advertir a la hora de describir la dimensión social de los significados. ¿Cómo definimos hermenéutica? La Enciclopedia de poética dirigida por Preminger define *hermeneutics* así:

> HERMENEUTICS is the art of interpreting texts, especially via a body of rules, techniques, and a theory of literary, legal or biblical exegesis. The term derives from Gr. hermeneuein ("to interpret"), which has three senses: to interpret poetry orally (to express), to explain, and to translate. Plato refers to the technique of oracle interpretation as hermeneutike mantike (Epinomis 975c) and poets as hermenes ton theon "interpreters of the gods" Ion 534e). As a book title in antiquity, the term hermeneia refers to the capacity for expression and communication (Xenophon, Mem). (Preminger et alii 1993:)

Hay dos aspectos salientes, para nosotros, en esta definición: la conexión histórica de la hermenéutica con la interpretación de los textos autoritativos (bíblicos, legales) y la ejemplificación de la metáfora "traducir es interpretar" o "traducir es explicar". Y es que, como vimos al repasar la historia de la equivalencia en el pensamiento traductológico, el concepto de traducción se ha aplicado a lo largo de la historia (hasta el *boom* de las instituciones mundiales, probablemente) sobre todo a textos autoritativos, lo que explica no sólo la conocida oposición fidelidad/libertad (representada por Lutero) y la lexicalización en muchas lenguas del verbo "explicar, interpretar" como metáfora de la actividad traductora (como en el caso del verbo tłumaczyć, 'explicar', 'traducir', en polaco).[14]

Nos interesa, desde aquí, continuando con la línea del grupo de investigación Poética Cognitiva de la ULPGC (Guerra 2001, 2008) de desmarcar el terreno de la poética de la hermenéutica, sobre todo por razones metodológicas. Entendemos que la hermenéutica se interesa por estudiar, conservar, deconstruir o cuestionar el conjunto de reglas de interpretación de los textos y que conserva el componente ideológico heredado de la tradición por su papel como guardiana de la estabilidad de los textos autoritativos[15]. El enfoque hermenéutico ha acaparado nuestra tradición de estudio científico de los textos al mismo nivel que el enfoque dualista cartesiano de separación entre el cuerpo y la mente.

[14] La traductóloga Sandra Halverson (2000) ha estudiado los fenómenos de cambio semántico relacionados con los esquemas de imágenes y subjetivización del término latino "transferre" en la historia del inglés. Para otros estudios meta-teóricos del concepto de "traducción", véase Martín de León (2005).

[15] Véase Itkonen 1991 para una descripción del papel desempeñado por la lingüística en diferentes épocas históricas con este mismo fin.

En nuestro estudio, es importante este deslinde entre hermenéutica y poética, tanto como cuestión metodológica como epistemológica. Nos parece que esta distinción afecta al objeto de estudio (las formas) de la misma manera que la rotura del dualismo cartesiano empieza a constituir la base epistemológica de la actual lingüística cognitiva. Hermenéutica y poética constituyen, todavía, dos tradiciones complementarias y con distintos objetos de estudio.

¿Cómo podemos deslindar estos ámbitos de estudio? La poética que aquí distinguimos ya como poética cognitiva se interesa por la integración del nivel formal desde sus orígenes bio-culturales (emparejamientos forma/significado, anclajes materiales de estos emparejamientos), mientras que la hermenéutica no se interesa tanto por los procesos de construcción de significados, sino por el resultado, y no tanto por las formas, sino por la dimensión simbólica de las mismas. Es decir, no se interesaba por señalar el sentido intencional del texto original, sino por trazar las coordenadas de interpretación de los textos. Esto no quiere decir que ambas tradiciones no puedan tener puntos de encuentro: de hecho, un pensamiento traductológico como el de Schleiermacher (1813) aúna de una manera armónica las dos perspectivas al reivindicar una manera nueva de traducir como el "arte de comprender"[16].

Durante las últimas décadas, el pensamiento hermenéutico, ligado a los nuevos textos autoritativos y a la crítica literaria, ha ido proponiendo maneras distintas de enfocar la interpretación de los textos, desde el pensamiento dialógico de Gadamer (1960) hasta el pragmatismo de Richard Rorty (1979) pasando por la *déconstruction* de Jacques Derrida (1967). Podría decirse que el pensamiento hermenéutico ha marcado la evolución del "giro lingüístico". Por eso, no tiene sentido, en nuestra opinión, estudiar la poética con el objetivo de negar el vigor del pensamiento hermenéutico, que constituye el fondo de nuestra cultura académica y marca, de una manera bastante concreta, algunos de los límites del pensamiento de la posmodernidad. La diferencia fundamental entre la hermenéutica y la teoría poética es que, en lo que se refiere a su objeto de estudio, sus métodos de interpretación de sentido en los textos es radicalmente distinta. Mientras la hermenéutica debate, como decíamos, sobre la estabilidad de los significados desde un nivel ideológico, la poética está más interesada en desvelar la complejidad de los procesos de construcción de significado y construcción de conocimiento del mundo.

[16] El lexema "arte" se referirá al nivel de "artificio" en el sentido poético, mientras que "comprender" resaltará el hermenéutico.

Para empezar, podemos estar de acuerdo con Doležel en que la poética conecta tres aspectos salientes de las estructuras que nos interesarán para una epistemología del análisis intercultural de sentidos: a) la conexión con las estructuras biológicas, que desarrollamos en el Capítulo III; b) la relación parte-todo y c) las relaciones 'emergentes' (capítulo V):

> Al otorgar a Aristóteles la oportunidad de demostrar el análisis mereológico, la poética adquiere —junto con la ciencia de los organismos vivos— una importancia histórica para el desarrollo de la epistemología científica. El estudio de las estructuras poéticas se convierte en fuente de inspiración para los estudios estructurales en general. Para la poética, la introducción del modelo mereológico fue un acontecimiento de trascendental importancia en su establecimiento como disciplina científica. Sus tareas cognitivas más importantes quedan establecidas: el estudio de las propiedades 'emergentes', las jerarquías estructurales ligadas por la derivación y la integración, las relaciones múltiples entre unas partes y otras, así como entre unas partes y el todo; en una palabra, el estudio de las estructuras poéticas. […] La poética teórica está fuertemente influida por las analogías entre las estructuras de la poesía y las estructuras de la naturaleza viva. El legado mereológico de Aristóteles es, en todos estos aspectos, absolutamente crucial para la poética. Es una llamada de atención categórica sobre que nunca podrá ser válido ningún método, o teoría, o modelo de poiesis que se limite a las partes sin tomar en consideración el todo. (Doležel 1990:45).

Esta relación parte-todo está en la base de la concepción de texto de las ciencias cognitivas del lenguaje de corte experiencialista, y justificará, en este trabajo, que adoptemos una estrategia poética de definición de la forma para la equivalencia. Como se verá en seguida, la poética permite aunar visiones interdisciplinares de objetos complejos, como, por ejemplo, el texto.

2.1.2. Poética y texto

En el ámbito epistemológico de la poética, para resolver cuestiones traductológicas generales que están en la base de la problemática de la equivalencia, nos interesan dos aspectos muy concretos: por un lado, la fragmentación en niveles de estudio, y, por otro, la configuración dinámica de la complejidad. ¿Por qué siempre ha resultado más natural hablar de la complejidad en poética que en lingüística? La respuesta más evidente es que el nivel de estudio, en poética, ha sido siempre el texto, mientras que la lingüística ha pasado por diferentes etapas en las que se intentaban resolver cuestiones lógico-semánticas que no pasaban del nivel de la oración. De ahí que no pueda sorprendernos demasiado darnos

cuenta de que muchos de los conceptos que se han teorizado en poética como fundamentos poéticos del texto literario sean estudiados ahora, en el giro cognitivo, como fundamentos lingüísticos de cualquier texto.

Una definición de lingüística más abierta, que es lo que estamos buscando para trazar posibilidades de estudio de lo que es invariable en una perspectiva intercultural, puede beneficiarse de una búsqueda de la relación conceptual entre la poética y la lingüística desde los trabajos de Jakobson. Los conceptos más importantes en Teoría Literaria desde principios del siglo XX, realismo y relatividad, pasan a ser los más importantes en la lingüística cognitiva a finales del siglo XX y ahora, a principios del XXI (Lodge 1975; Guerra 2008). ¿Cómo trazaremos la conexión entre disciplinas? Tanto la poética como la lingüística cognitiva están interesadas en dinámicas de complejidad comunicativa similares, es decir, en lo que definimos siguiendo a Jorge Wagensberg (1985) como "comunicación de complejidades ininteligibles".

En lo sucesivo, definiremos los conceptos básicos de la teoría poética tradicional y cómo esta tradición nos puede ayudar a pensar el problema de la equivalencia en el marco de la poética cognitiva. Estos conceptos pueden utilizarse para la aplicación a la traductología del estudio de las dinámicas socio-cognitivas de interacción de sistemas de construcción de significado (estructuras conceptuales) y de construcción de conocimiento del mundo (procesos de conceptualización).

2.2. CONCEPTOS TEÓRICOS

2.2.1. *Poiesis*

El concepto central que va a articular nuestra incursión en la poética es el de *poiesis*, que puede integrar nuestro pensamiento al mismo tiempo hacia las *formas* y los *procesos*. Según Doležel, la poética tiene dos supuestos generales, uno epistemológico, y el otro, ontológico:

> La literatura es el arte del lenguaje producido en la actividad creativa de la poiesis.
>
> La poética es una actividad cognitiva regida por los requisitos de la investigación científica. (Doležel 1990: 23).

La poética, pues, como actividad cognitiva que es, entiende y describe la literatura como un tipo de *estructura*. Esta es la clave del formalismo ruso, tal y como ha llegado a nuestros días. Los conceptos clave de la poética del formalismo ruso, 'extrañamiento' (остранение) y 'literaridad' (художественность) serán, como vemos, reinterpretados desde los nuevos paradigmas de estudio de la forma. Recordemos la definición de extrañamiento de Víktor Shklovski en su artículo "El arte como recepción" (Poética 1919)

> […] «не приближение значения к нашему пониманию, а создание особого восприятия предмета, создание „видения" его, а не „узнавания"». Это особое восприятие создается «затруднением формы» художественного произведения, напр. тем, что вещь не называется своим именем, но описывается как в первый раз виденная. (Шкловский, 1919:347-348).[17]

En este sentido, la poética se plantea formular una **epistemología del arte poética.** (Doležel 1990:53). Entenderemos aquí que, desde una perspectiva metodológica, la poética presenta una continuidad, según Doležel, lógica y epistemológica, ya que "no se rige por las pautas oscilantes del cambio cultural" (Ibídem:24). Y es que, en realidad, lo más interesante de la historia de la poética, y, sobre todo, de los conceptos de igualdad y diferencia, es la de entender "literatura como estructura": en opinión de Doležel, esta ha atravesado tres etapas históricas: lógica, morfológica y semiológica. Lo mismo podríamos decir de la historia de la traductología, en la que el estado semiológico corresponde a los límites de la estabilidad reconocidos por los teóricos de la Manipulación.

La primera etapa está marcada por la poética de Aristóteles, tanto en sus inicios como en los modelos que sobrevivieron hasta el siglo XVIII. Podemos estar de acuerdo con Doležel en que el paso más interesante de Aristóteles hacia la poética descriptiva es su tipología de la tragedia.

> La poética descriptiva descubre los potenciales dinámicos de una estructura. En lugar de construir un tipo ideal, establece el marco para una tipología comprehensiva (Doležel 1990: 52, cursiva nuestra).

[17] [el extrañamiento] "no consiste en acercar la forma a nuestra comprensión, sino en formar una percepción concreta del objeto, formar una "visión" del mismo, y no una "comprensión/aprehensión". Esta percepción especial se forma "violentando" la forma de la obra literaria, por ejemplo, no llamando a las cosas por su nombre, sino que se describen como vistas por vez primera. (Shklovski 1919, citado en enciclopedia soviética de literatura, 347-348).

Nos interesa resaltar que las distintas etapas históricas de desarrollo de la poética suponen, también, importantes avances e innovaciones en la concepción del lenguaje, sobre todo en el caso de pensadores cuya influencia sigue sintiéndose hoy, como Humboldt, Frege o los formalistas rusos. Debido a cuestiones de espacio, expondremos sólo aquellos aspectos de la historia de la poética en sus desarrollos morfológicos, que rentabilizaremos en el capítulo V.

2.2.2. Las poéticas del siglo XX: modernismo y relatividad

La segunda de las tres etapas descritas por Doležel para la poética (lógica, morfológica y semiológica) está representada en literatura por el Modernismo y el Relativismo. Ambas corrientes estéticas y de pensamiento pueden considerarse como poéticas morfológicas, y es por esto por lo que, una vez asumidas las enseñanzas de ambas tendencias, los teóricos de corrientes cognitivas reproducen sus logros en poética y teoría literaria.

Si se piensa con una perspectiva conceptual en el siglo XX, parece lógico (aunque quizá contra-intuitivo) por qué modernismo y relatividad acaban concediendo un papel central a las formas. Y es que si la relatividad suponía una convulsión de la idea de estabilidad que sacudió al pensamiento occidental, la búsqueda de los artistas de 'lo real' ('the real thing') llevó a un interés renovado por la forma (que lleva a ver el artificio como la única posibilidad de crear lo real) y que apunta de una manera también clara al cuestionamiento de la relación entre la obra y el mundo.

Ahora bien, ¿de qué concepto de relatividad estamos hablando? El concepto de relatividad se ha asumido relativamente rápido, por lo que será conveniente recordar su definición en física:

> Las teorías de la relatividad de Einstein tratan de los conceptos de espacio, tiempo y materia. La relatividad especial parte de la premisa de que las leyes de la física son las mismas para los observadores que se mueven a velocidades constantes unos con respecto a otros. La relatividad general está basada en la idea de que las leyes de la física deberían ser las mismas para todos los observadores, sin tener en cuenta cómo se están moviendo el uno con relación al otro. (Guerra 1992:392).

Esta relatividad, en el ámbito de las humanidades, se traduce en el paso de una *misma* realidad para muchos observadores (el observador único) a un observador específico que

ve cada realidad de forma *única*; esto provocó el giro posterior a todas las innovaciones formales en lenguas y en otros sistemas de representación con el fin de reflejar la multiplicidad de observadores, que es reflejar la relación. En esa dinámica de la relación entre estos observadores es donde se busca la realidad. Son los primeros pasos de la búsqueda de lo real en lo artificioso en el campo de la teoría poética tal y como la entendemos hoy en la lingüística cognitiva. En uno y otro caso, la palabra ficción es clave como sinónimo de construcción. La dinámica pasa a primer plano mientras se teoriza sobre las relaciones y los procesos en todo lo que toca al lenguaje. Esto marca no sólo la evolución, más formal, del estructuralismo al post-estructuralismo, sino la más filosófica hacia la articulación de la postmodernidad.

El siguiente gran paso epistemológico desde las ciencias es la mecánica cuántica, que convierte a este observador específico en participante: cada vez que mira una realidad, la modifica. Por ejemplo, es lo que pasa en la interacción lector-texto. Por eso, a partir de ahí el concepto más importante en las humanidades pasa a ser, sin duda, el de *construcción*.

En la teoría poética del siglo XX, lo pictórico facilitó siempre la comprensión de lo lingüístico o lo narrativo a este nivel de abstracción, lo que fue siempre intuido por los artistas. Por ejemplo, afirmaba el escultor Naum Gabo con respecto a la idea de constructivismo en arte:

> All formalistic movements…never went so far as to presume the possibility of an independent existence of a work apart from the naturalistic content, nor to suspect that there might be a concept of the world could reveal a Content in a Form. This was the main obstacle to the rejuvenation of Art, and it was at this point that the Constructive idea laid the cornerstone of its foundation. It has revealed a universal law that the elements of visual art, such as *lines, colors, shapes, posess their own forces of expression independent of any association with the external aspects of the world*; that their life and their action are self-contained psychological phenomena rooted in human nature; that those elements are not chosen by convention for any utilitarian or other reason as words and figures are…but they are immediately and organically bound up with human emotions. The revelation of this fundamental law has opened up a vast new filed in art giving the possibility of expression to those human impulses and emotions which have been neglected. (Naum Gabo, "Constructive idea in Art", 110-112. Citado en Altieri 1989:51. Cursiva nuestra).

La poderosa idea puesta de manifiesto por Gabo es que no sólo las funciones confieren sentido, sino que las formas, al igual que las líneas de los cuadros, tienen (más propiamente "guían", "activan") sus propios sentidos. Estos mecanismos lingüísticos

sirven de guía a la construcción de imágenes conceptuales, que Charles Altieri describe como "líneas de equivalencia" refiriéndose a un ejemplo concreto de mecanismo lingüístico, la conjunción inglesa *as*:

> We use the "as" not only to proliferate resemblances, but also to make attributions about sight and insight as they are defined by those resemblances. We can say, not only that I see this diagram as a duck or as a rabbit, but also that I understand the whole figure as a design that may create the appearance of duck or rabbit, depending on which line of equivalences the eye develops. (Altieri 1989: 346).

Son ya muchos los trabajos de crítica literaria en los que se describe cómo los aspectos formales crean el "mundo del texto", que no es más que otra metáfora para la imagen. Un ejemplo es el fragmento inicial de Mrs. Dalloway, de Virginia Wolf, y el uso de la preposición *for*:

> Mrs. Dalloway said she would buy the flowers herself. For Lucy had her work cut out for her. The doors would be taken off their hinges; Rumpelmayer's men were coming. And then, thought Clarissa Dalloway, what a morning-fresh as if issued to children on a beach. (Woolf 1953 [1925]).

Como en un cuadro, un elemento gramatical (es decir, local) de la composición del texto nos adentra en la mente de la señora Dalloway, de la misma manera que lo harán otros recursos a lo largo de la novela, seleccionados conscientemente por la autora. Esto tiene unas consecuencias muy claras en la configuración del texto de Woolf en tanto que estructura consciente y que son susceptibles de "perderse" en una traducción.

> La señora Dalloway dijo que ella misma se encargaría de comprar las flores.
>
> Sí, ya que Lucy tendría trabajo más que suficiente. Había que desmontar las puertas; acudirían los operarios de Rumpelmayer. Y entonces Clarissa Dalloway pensó: qué mañana diáfana, cual regalada a unos niños en la playa. (Woolf, traducción de Andrés Bosch: 9).

En tanto que representación textual, la forma española de este texto estaría orientada a reproducir en español la estructura del texto de Virginia Woolf como estructura poética consciente. Es lógico que no podemos referirnos a la equivalencia en un sentido estático, pero tampoco asignarle al problema un nivel de lengua concreto. Si reconocemos que la preposición *for* del texto de Woolf guía la imagen del lector hacia la mente de la señora

Dalloway, tendremos que explicar cómo funciona este mecanismo y cuál es su potencial como artificio. Esta cuestión se encuadra no en la interpretación del texto, sino en una descripción detallada de su estructura imaginística y poética.

La poética habrá de ayudarnos a comprender cómo la composición de un texto (de su estructura gramatical, como la llamaremos en el capítulo V) guía unas imágenes (una *estructura poética*) que representan, en un sentido imaginístico e intersubjetivo la intención del autor del texto. Desde una perspectiva así, el sentido de todo texto y la posibilidad de su *interpretación* surgen de la interacción de ambas estructuras, guiadas por la integración entre las formas y el *acoplamiento estructural* con el lector (el intérprete), que debe tener una sensibilidad a las condiciones del texto como objeto estabilizado de la cultura. Mientras el objetivo de la hermenéutica es actualizar el contenido de los textos para que éstos se mantengan estables, la poética se preocupa por las formas que construyen, guían y deifican esta estabilidad, dinámica y abierta como es. Como veremos, la poética trata de describir cómo la forma guía el perfil conceptual, una de las claves desde las que ya podremos preguntarnos con un andamiaje conceptual si es posible la existencia de formas equivalentes.

2.3. ALGUNAS HERRAMIENTAS CONCEPTUALES DE LA POÉTICA

2.3.1. La relación entre la poética y el mundo: mímesis e imitación, representación y referencia, realismo y simbolismo

Es difícil afrontar una exploración poética de la noción de equivalencia sin acudir al concepto de mímesis. Y lo mismo sucederá con otros ámbitos de estudio de la interacción entre conceptualización y cultura que estudien aspectos más abstractos de los sistemas lingüísticos, como la iconicidad.

Para ilustrar cómo puede entenderse la cuestión de la mímesis en el análisis lingüístico baste con ver una cita de un estudioso de la iconicidad en lingüística:

> Are obvious or suggestive cases of iconicity windows on the very origin of language, or the results of more or less deliberate attempts at using arbitrary language sounds and the flexibility of sui generis sentence structures to model aspects of experience? The former hypothesis, which could be called "the mirror theory" evokes a universal process and must provide

> explanations for the fact that not all words are iconic. The latter, which considers mimesis a form of *poiesis*, must account for the phonological and syntactic plasticity that it presupposes. (Boussiac 2007:19, cursiva nuestra).

El concepto de *poiesis* podría así convertirse en uno de los vórtices del estudio de la similitud de las formas a todos los niveles en los que estas se manifiestan como artefactos culturales (que, como se verá más adelante, incluye cada vez niveles más abstractos). Empecemos por el concepto de mímesis.

2.3.1.1. Mimesis: ¿imitación o representación?

Una constante en la historia de la poética es la interacción y oposición entre mímesis, *representación* y *referencia*. Mientras que la herencia platónica incide en el concepto de mímesis como imitación (concepto dinámico), una interpretación (supuestamente posterior) del concepto aristótelico de *poiesis* como representación nos habría llevado a las diferentes interpretaciones históricas (o, si se quiere, reificaciones) del concepto. Afirma Doležel que la formulación de una poética no mimética no tiene lugar hasta el siglo XVIII con una crisis del concepto de mímesis. Es interesante que también Foucault sitúe en el mismo siglo la crisis del concepto de representación. Afirma Doležel:

> El estímulo de la poética leibniziana fue ignorado durante mucho tiempo porque la poética estructural aceptó la teoría no referencial del significado, formulada por Frege-Saussure, como base de la semántica literaria; la literatura como estructura "auto-referencial" no precisa de un mundo, real o imaginario, como su universo de discurso. Sólo en la poética contemporánea se ha desarrollado una teoría moderna no mimética de la relación entre la literatura y el mundo; el episodio leibniziano aparece ahora como el comienzo de una tendencia significativa en la tradición investigadora: la poética del mundo posible de la ficcionalidad. (Doležel 1990: 25).

Para una definición de equivalencia deberíamos aproximarnos a una crítica de la idea aristoteliana de mímesis como presentación de universales. Y es que la idea de mímesis subyace a distintas teorías modernas pero es muy difícil de deconstruir, Para Aristóteles, la imitación (Poetica, 4) se entiende como un principio humano fundamental, que se representa tanto en la poética como en las otras artes. La mímesis representaría los universales del pensamiento humano, entendidos como características "permanentes, características del modo humano de pensar, sentir y actuar" (Preminger et alii 1993:575). Sin embargo, como tendremos ocasión de ver en los capítulos III y IV, es difícil definir los

universales tanto en biología como en lingüística de otra manera que como "límites a la variación". Esto no quiere decir que la noción de universalidad heredada de este sistema de pensamiento vaya a ser válida en el nivel de análisis que atañe a los procesos que nos interesan al estudiar los procesos de construcción de significado que se estudian en esta disciplina como *ejecución* o *poiesis*.

Estos universales no son de acceso exclusivo del filósofo. El concepto de imitación poética se refería a la imitación de la acción, mientras que la tragedia era la imitación de la acción en lo que concierne a la felicidad del ser humano:

> But the poet's creation is not of some "second nature" existing only in his fancy; it is a valid representation of the actions of men according to the laws of probability or necessity. Aristotle's concept of imitation was subtle and complex. His chief successors in criticism were men of another stamp, more literally than philosophical in their view of poetry. So far as imitation remained a key term in the Hellenistic age (actually we do not hear a great deal about it), it seems to have conceived as meaning the portrayal of standardized human types […]. (Preminger at alii 1993: 576).

Como se verá en el capítulo siguiente, las ciencias cognitivas, por su parte, estudian la interacción entre este tipo de conceptos (*mimesis* o *imitación*) y la actividad lingüística de una manera que nos puede servir en la búsqueda de estos universales, lo que hará a las distintas ciencias (a las distintas maneras de afrontar el problema de la representación) girar en torno a los conceptos de mímesis, analogía, representación y forma. Desde una perspectiva biológica, pero también desde el conocimiento lingüístico sobre los universales, empezaremos a entender los universales como "límites a la variación" (que marcarán la perspectiva global) y las formas como maneras de ejecutar los procesos poiéticos, a los que nos referimos normalmente con el término de *representación*.

2.3.1.1. Representación

¿Cómo se ha entendido, desde la poética, el concepto de representación? Para resolver el enorme problema epistemológico (metafísico, en la terminología aristotélica) de la representación, la poética ha relacionado ésta con la mimesis:

> *Representation* is one of the most difficult problems in philosophy; the issues are not merely central to aesthetics: they are fundamental to epistemology and metaphysics. Since we are compelled to talk about the nature of language in words themselves, the structures and limitations inherent in words presumably already constrain our ability to talk about language at

> all: *there is no vantage point from which we can stand outside language* so as to critique it. But conversely we do not know how severe these constraints are, we do not know how severe these constraints are, and we do not know that language is capable of both creativity and growth so as to convey new concepts. *A priori*, it would seem reasonable to explore the nature of hammers as a construction language by engaging in verbal discourse. (Preminger et alii 1993: 1038. Cursiva nuestra).

El concepto de *representación* es extremadamente problemático cuando se relaciona con una idea de estaticidad, sobre todo cuando se ha intentado identificar con la codificación en virtud de su identidad, o de su relación con conocimiento no lingüístico. La poética ha estado más interesada por el problema de la relación lengua-mundo, al menos hasta la aparición de las teorías de los mundos posibles.

A lo largo de su historia, la poética ha tenido una relación especial con la idea de representación. En opinión de Doležel, la re-cosificación del término *mímesis* habría llevado a dejar en segundo plano la explicación de la poética como procesos de creación de significados, llevando a nuestra cultura científica a identificar los procesos de *mímesis* con categorías estáticas, es decir, reinterpretando de una manera más simple la concepción poética de Aristóteles.

Recordemos que la innovación de Frege había consistido en que dos oraciones pueden tener sentidos distintos con la misma referencia, lo que estaría motivado, desde el punto de vista de la lingüística cognitiva, por el hecho de que cada estructura guía una construcción conceptual distinta en virtud de su organización lingüística. Como veremos en el capítulo III, difícilmente podemos escapar, desde esta perspectiva, del problema de la representación, a no ser que ampliemos el concepto de mímesis en una perspectiva de cómo hacer cosas con palabras: la *poiesis*.

Las teorías posmodernas son mucho más radicales con el concepto de *representación*, que cuestionan relacionándolo con la referencia y la teoría de los mundos posibles. A un nivel macro, el problema de la representación (al igual que el de la imitación y el de la mímesis) se resuelven en el análisis del argumento o trama. Y es que, ¿qué es una trama, si no una representación de una complejidad autoorganizada?

Hasta el siglo XX, los argumentos o tramas se habían analizado en términos aristotélicos, como imitación de la acción. Desde este punto de vista, no había diferenciación clara entre el contenido del texto y su representación. El interés por los aspectos estructurales del texto fue reintroducido por Propp (1928) y por Northon Frye

(1971) en la crítica literaria, y, en lingüística, por la lingüística textual. No puede haber reglas para establecer las tramas o argumentos en literatura; tampoco puede haber normas universales, ya que, como ha puesto de manifiesto el estudio intercultural del concepto de *texto*, tanto el contenido como la forma están sujetos a convenciones culturales, lo que impide hablar de "gramáticas del texto" (Bernárdez 1982). En otras palabras: el concepto de representación surge de una estabilización de la mimesis y debemos relacionarlo con el interés crítico por el análisis de las estructuras. Para un análisis intercultural del sentido, debemos entender la forma no como resultado de estrategias de representación, sino de poiesis.

2.3.1.3. Referencia

Uno de los caminos más explorados por la filosofía para acercarse a la estabilidad de los significados es el de establecer una referencia, otro de los aspectos tradicionalmente relacionados con la representación.

En poética, al igual que en el arte constructivista, la idea de referencia ha sido puesta entre paréntesis para llamar la atención no ya sobre la diferencia entre los aspectos denotativos y connotativos del significado, sino para ver las formas como *estados de agentividad*. En palabras de Charles Altieri:

> Statements can have sense even if they cannot be translated into proposed descriptions for states of affairs. By analogy, the pursuit of representation is not the only way that artworks take on semantic force. One can also refer to the world by what Goodman calls "exemplification": that is, by exhibiting and clarifying properties that we can, on other occasions, employ for making denotations. Then the reference resides in the fact that the exhibiting properties or labels can be denoted, and then the constructive actions within the work can take on existential significance as examples of possible states of agency. (Altieri 1989:52).

Y, como argumenta Monika Fludernik (1993), también el concepto de *reproducción* tiene que confrontarse con las enseñanzas de Derrida en su *Gramatología*: si decimos que dos objetos son idénticos debemos decir que es el mismo, con lo que se borra la diferencia que les confiere su entidad. El código escrito confiere una ilusión de representación fija dado que la letra impresa es un código estándar y no está sujeto a tanta variación como la identidad fonológica o sémica. Por eso, advierte lo siguiente en torno a la identidad y la diferencia guiada por el concepto de representación:

> What is being represented in writing can only be characterized as an ideality of form in a new medium. What applies to writing applies perforce to translation and to the less august practice of paraphrase. Even in the most innocuous and banal uses if direct discourse in everyday colloquial narrative —reproduction at its most mimetic— the reproduction process unrolls by means of a constitutive typological écart, and this constitutive feature of typification, of a necessary derouting via the signifié, prepares the way for far-reaching linguistic experiments with *saying the same differently* and in one's own terms. (Fludernik 1993: 18,cursiva nuestra).

Es decir, que probablemente, como intuyen por igual los teóricos de la literatura y los artistas, el concepto de representación no sólo es dinámico, sino que, antes que referirse a "elementos del mundo", está encaminado a reproducir "estados de agentividad". A esto es a lo que se refieren los lingüistas cognitivos con el concepto de "atención", y lingüistas, como Langacker, cuando sugieren que las estructuras significativas (para él, unidades léxico-semánticas) abren "ventanas de atención".

2.3.2. Dinamicidad, estabilidad y cambio: las estructuras. Indeterminación, puntos de vista

2.3.2.1. Estructurandos

¿Cuáles son los antecedentes, en poética, de este "modelo morfológico" que nos interesa? Un lugar común es identificar los antecedentes de la idea de poética morfológica en Goethe y su teoría de las estructuras junto al concepto de *metamorfosis*.

> Originariamente, la 'estructura' era un concepto estático que "abstrae (…) de lo móvil" y representaba el todo como "determinado, cerrado y fijado en su carácter" (1817a: 116). En la morfología de doble nivel, sin embargo, la 'estructura' se convierte en un concepto dinámico, "móvil, cambiante, transitorio". (Doležel 1990:92-93).

Una constante de la poética morfológica es el concepto de Ur-tipo desarrollado por Goethe en su teoría de las estructuras biológicas. El concepto de Ur-tipo es el término genérico que utiliza Doležel para referirse a los de Ur-planta y Ur-animal que Goethe acuñó para "expresar las similaridades[18] estructurales y las homologías que advirtió en la naturaleza". El concepto pretendía organizar y comprender los fenómenos de la naturaleza desde una perspectiva mereológica (de ahí sus conexiones posteriores con la poética).

[18] Citamos de la traducción española del inglés; creemos que Doležel no pretendía deconstruir este término y se refería simplemente a'similitudes'.

> Podemos decir que todas las estructuras orgánicas superiores, entre las que se cuentan el pez, los anfibios, los pájaros, los mamíferos, y, a la cabeza de esta última categoría, el hombre, están formados de acuerdo con un prototipo [Urbild] que, en sus partes constantes, oscila apenas dentro de ciertos límites y se forma y transforma diariamente a través de la reproducción. (Goethe 1820:349. Citado en Doležel 1990:92).

El concepto de Ur-tipo es muy importante porque subsistió en la poética dando lugar a las formas que luego interesaron a los formalistas. Por ejemplo, Goethe definió dos tipos de homología biológica que serán interesantes en el modelo morfológico de Humboldt:

- La *homología posicional*, que estaría determinada por la constitución de un elemento en el diseño del esqueleto
- La *homología funcional,* que derivaría de la función de un constituyente dentro del conjunto óseo.

La clave aquí, y lo será para poder estudiar de una manera rigurosa la equivalencia, es la posibilidad de estructurar una poética de lo particular: Humboldt tampoco resolvió el problema de lo universal y lo particular en la relación entre los Ur-tipos y lo universal.

> […] en el caso de las estructuras significativas, la homología de posición tiene que ser reafirmada como equivalencia de categorías sintácticas ('lugares') y la homología funcional como equivalencia semántica. Necesariamente, una poética del Ur-tipo presupone una sintaxis y una semántica de la estructura poética bien desarrollada donde se especifican los criterios de equivalencia sintáctica y semántica. Una poética semejante no era posible en los tiempos de Goethe. Tuvieron que pasar casi cien años hasta que la poética morfológica descubriera los Ur-tipos. (Doležel 1990:107).

La morfología del Ur-tipo en Rusia está representada por el trabajo del folklorista Vladímir Propp (1928), que, como es bien sabido, sentó los conceptos clave de una teoría morfológica del cuento basándose en el reconocimiento de que la narración entre variantes narrativas ('motivos') e invariantes narrativas ('funciones') no es una correspondencia biunívoca. Una y la misma función puede ser expresada por diferentes motivos (equivalencia funcional) y uno y el mismo motivo (o secuencia de motivos) puede representar diferentes funciones. (Doležel 1990:199).

En opinión del erudito checo, la narratología de Propp (1928) restringió el concepto de *homología morfológica*, es decir, no formuló reglas interpretativas, lo que le habría llevado a preguntarse no el cómo de la organización de los cuentos maravillosos, sino el

por qué (la función). La interacción entre motivo y función parece determinista. Dice al respecto Doležel:

> El funcionamiento holístico de los motivos en el cuento de hadas no depende de sus propiedades semánticas. La narratología de Propp, siendo una sintaxis de las funciones, no considera la semántica de los motivos. (Ibídem:199)

Parece difícil no estar de acuerdo con Doležel pero, al mismo tiempo, cuesta resistirse a hacer una relectura de Propp en términos de poética cognitiva. Como veremos tanto desde una perspectiva biológica (en el capítulo III) como de poética cognitiva (en el V), lo que Propp estaba describiendo no eran *construandos*, sino estructuras en un proceso avanzado de organización. Para orquestrar visiones más dinámicas y quizás teleológicas de la estructura del cuento tenía que haber conocido los trabajos de su compatriota Lev Vygostsky y contar la otra parte de la historia que los humanistas de principios del siglo XXI están empezando a reconstruir: contar de qué manera interactúan las funciones del cuento con la representación del conocimiento del mundo de la colectividad. Pero en realidad, desde el punto de vista de cómo "avanza" el conocimiento científico esto no puede extrañarnos. Y es que, antes que entender la poética morfológica de Propp como una descripción de un tipo de texto convencional, nos interesará más, para nuestros propósitos, describirlas en tanto que *estructuras emergentes* ancladas en la sociedad. Su alto grado de convencionalización (de estabilidad) supuso desvelar un conocimiento sobre la organización del conocimiento que, siendo la mayor enseñanza del estructuralismo, sigue sin ser del todo comprendida.

2.3.2.2. Punto de vista

Otro de los conceptos clave de la historia de la poética, sobre todo desde el Modernismo, es el de punto de vista. El punto de vista se entiende en la narratología como *perspectiva narrativa*, que no sólo se ha relacionado con el narrador, sino también con un concepto que nos interesará luego para describir las estructuras semánticas: el de *focalización*. Así la definen Reis y Lopes:

> la perspectiva narrativa es una designación importada del dominio de las artes plásticas para referir el conjunto de procedimientos de focalización que contribuyen muchas veces a la estructuración del discurso narrativo. De esta manera, la perspectiva narrativa, en tanto que denominación genérica y en cierto modo metafórica, puede ser entendida como el ámbito en el que se determina la cantidad y la calidad de información diegética vehiculada: potencialmente

> ilimitada, en el caso de una focalización omnisciente, condicionada por el cambio de conciencia de un personaje de la historia, si se trata de la focalización interna, limitada a la superficie de lo observable, cuando ocurre una focalización externa. (Reis y Lopes 1996:199-200).

El paso a la poética de términos de las artes plásticas, como este de punto de vista, no hacen sino confirmarnos el paso a la teoría de las intuiciones de los escritores. Ya veremos más adelante cómo esta metáfora (TRAZAR SIGNIFICADO LINGÜÍSTICO CON FORMAS ES CREAR IMÁGENES) ha articulado el pensamiento de los lingüistas cognitivos (Capítulo IV) y los etnógrafos (4.6.). Otro de los términos narratológicos que nos interesará es el de focalización, que Reis y Lopes definen de la siguiente manera:

> El término focalización, propuesto hace unos años por G. Genette (1972:206 y sigs.; 1983:43-52), en la estela de M. Zéraffa (1969:34) y con base en lo que Brooks y R.P. Warren denominaron *foco de narración*, ha llegado a consolidarse como designación pertinente y operatoriamente eficaz, en el dominio de la teoría y análisis del discurso narrativo. De este modo, focalización se refiere al concepto identificado también a través de expresiones como *punto de vista* […] *restricción de campo* […] y *foco narrativo* […] al corresponder a la concretización, en el plano del enunciado narrativo, de diversas posibilidades de activación de la perspectiva narrativa, la focalización puede ser definida como la representación de la información diegética que se encuentra al alcance de un determinado campo de conciencia, ya sea el de un personaje de la historia, ya el del narrador heterodiegético; consecuentemente la focalización, además de condicionar la cantidad de información vehiculada (eventos, personajes, espacios, etc.), condiciona su cualidad, para traducir, por así decirlo, cierta posición afectiva, ideológica, moral y ética con relación a esa información. De ahí que la focalización deba ser considerada un procedimiento crucial de las estrategias de representación que rigen la configuración discursiva de la historia. (Reis y Lopes, 1996: 100).

Lo interesante de esta definición es que enlaza de una manera directa con los parámetros de análisis del sentido que interesan a la lingüística y la poética cognitivas. Una vez cuestionada la distinción entre los mecanismos de formación del texto literario frente a los mecanismos que estructuran el conocimiento del mundo en las lenguas naturales, veremos cómo cualquier estructura sintáctica presupone una codificación de un punto de vista que está en correspondencia con un dominio de la experiencia, y que no puede ser re-representado de la *misma* manera por medio de otra estructura en la misma o en otra lengua. En un nivel discursivo, como tendremos oportunidad de ver en el capítulo IV, las estrategias de representación colectiva que guían el conocimiento del mundo también

podrán estudiarse recurriendo al concepto de punto de vista, pero también obligarán a relativizar la estabilidad.

2.3.3. Texto e intertextualidad

2.3.3.1. Texto

El concepto clave del *giro lingüístico*, en el que se unen los intereses de la lingüística y la poética, es el de *texto*. El texto es una fuente de estabilidad en el marco de cada cultura, pero también desde una perspectiva interdisciplinar, ya que, por medio de su forma, provee de estabilidad situacional, cultural, lingüística y cognitiva a sentidos compartidos en una comunidad lingüístico-cultural (como veremos en el capítulo IV, estudiar las categorías lingüísticas presupone la existencia de previa de anclajes textuales). Elevado en el post-estructuralismo a la categoría de objeto de estudio, cuestiona la visión metafísica de la literatura en occidente. Nos interesará por dos razones fundamentales: en primer lugar, porque tendremos que dar una definición de su estatus como entidad psicológica; por otro, porque analizaremos qué partes de la mereología aristotélica se pierden al concebir, de nuevo, al texto como unidad hermenéutica.

En el posmodernismo y ya desde el modernismo—sobre todo desde *La tierra baldía*, de Eliot—los conceptos de *texto* e *intertextualidad* se funden (Guerra 1992). Un texto (lo mismo que un individuo con otros) sólo se entiende en su relación "abierta e interminable" con otros textos. Esto cuestiona el estatus del texto como fuente estable de representación o representaciones. Más concretamente, el concepto de intertextualidad pasa a cuestionar cinco presuposiciones de la crítica literaria clásica que pueden resumirse de la siguiente manera (reproducimos y traducimos de Preminger et alii 1993:620-621):

a) La lengua tiene la capacidad de crear sentidos estables

b) Estos sentidos existen dentro de los confines de la forma

c) El artista controla o está en posesión del sentido

d) Una obra literaria tiene cierre (en inglés, *closure*)

e) La crítica es una disciplina auxiliar separada de la literatura

Como es sabido, la crítica literaria francesa fue negando cada uno de estos principios, relacionando la intertextualidad con la dependencia del texto de la cultura y de otros textos para su interpretación. Su crítica puede resumirse (de una manera muy esquemática) así:

> a) La lengua no es un medio transparente de pensamiento, ni tampoco una herramienta al servicio de la comunicación, sino que es arbitraria, abriéndose a un número infinito de interpretaciones;
>
> b) Un texto no tiene final ni cierre: se entiende como un fragmento
>
> c) Ningún texto es autosuficiente: directa o indirectamente está citando otros textos (es decir, actualizando el conocimiento representado en ellos)
>
> d) Ningún autor tiene jamás el control sobre el sentido de su texto. La intertextualidad cuestiona el concepto de autor en su sentido convencional (autoridad, propiedad, intención), sustituyéndolo por los conceptos de "función autorial" (Foucault) o "sujeto" (Lacan)
>
> e) Se sustituye el concepto de *sentido* por la noción de *signification*

Esta visión del texto le permite a la poética relativizar el origen, la función y la referencia de los textos, y organizar la estabilidad en torno a un "significado trascendental" encargado de organizar la experiencia del yo:

> A partir del siglo XVII, todo el dominio del signo se distribuye entre lo cierto y lo probable: es decir, que ya no hay signo desconocido, ni marca muda. No se trata de que los hombres estuvieran en posesión de todos los signos posibles, sino de que sólo existen signos a partir del momento en que se conoce la posibilidad de una relación de sustitución entre dos elementos ya conocidos. El signo no espera silenciosamente la venida de quien puede reconocerlo: nunca se constituye sino por un acto de conocimiento. (Foucault, 1996 [1985]: 65).

Y es que, para Foucault, "el cuadro de los signos será la imagen de las cosas" (Foucault, 1996 [1985]: 72). Resalta Foucault que esto no es necesariamente así. Existe una fisura a partir del siglo XVII y que afecta a la representación, con la entrada de la conciencia lingüística, que se refleja en la lengua y en la literatura occidentales y que está en la base de la manera en la que concebimos la estabilidad de las representaciones.

2.3.4. Los entresijos de la forma. *Forma, homeomorfismo*

2.3.4.1. Forma

El concepto de *forma* acompaña al de representación en toda la historia de la poética, materializando en distintas épocas la dicotomía forma-contenido. Las dos posturas fundamentales en torno a la relación de la forma con la representación, desde Aristóteles y Platón, se ha mantenido (aunque quizás no siempre de manera obvia).

En poética, hablar de formas supone referirse, al menos, a dos aspectos de la construcción de sentido: por un lado, se utilizar para hablar de los patrones que se repiten a nivel sintáctico y/o semántico. Por otro lado, el concepto de *forma* se utiliza en poética para referirse a otras maneras de organizar el texto.

> Put in terms of structure, form is especially prone to problems of the separation of form and content, a point of particular sensitivity to all manner of modern formalists.
>
> […] recent explorations of the question of indeterminacy (…). Fostered by a suspicion of total systems and the forms that mimic them- suspicions that extend, in some cases, to any sort of absolute closure- such speculations are surely the most potent threat yet to two centuries of Schlegelian thinking about the shape of literary form. Whether one argues that this, too, involves questions of representation, or that we can never really know fixities in such a closure, these speculations are likely to compel radical readjustments of a basic literary concept that has too long been taken with complacency. (Preminger et alii 1993:421).

Una de los primeras preguntas a las que quiere contestar cualquier teoría que se ocupe de la forma es la de si ésta se puede parafrasear[19], como plantea Roger Fowler en el "Dictionary of Modern Critic Terms":

> Form is often used to refer to literary kinds or genres (e.g. 'the epic form'). But we prefer to take form as what contrasts with 'paraphrasable content', as the way something is said in contrast to what is said. The word 'paraphrasable' is important since the way of saying affects what is being said—imperceptibly in prose works of information, vitally at the other end of the spectrum in lyric poems. But since authors do in fact often revise their works to improve the style rather than the matter, since synopses are written and found useful, since writers can turn prose versions of their work into verse (like Ben Jonson), and since it is evident that much the same point may be made in plain or figurative language, simple or complex sentences, it is clear that even though form and content may be inseparable for the 'full meaning' of a work,

[19] Siguiendo la famosa sentencia de Frost de que la poesía es lo que se pierde en la traducción.

> the paraphrasable content may nevertheless be used to enable the concept of form to be discussed. […] Form […] is rather a psychological distinction than a technical one. (Fowler 1987 [1973]: 99)

Ya veremos, en los capítulos III y IV, respectivamente, de qué manera se relaciona la forma con la percepción y con la lingüística cognitiva. En general, el problema de la forma como sustancia mental es problemático: tendríamos que hablar, más bien, de organización de la experiencia. Esto es algo que han intuido, también, los artistas. Afirma Hugh Kenner en *The Pound Era*:

> Art does not "happen". The vision that made it is part of it. The eye of vision sees systems of connectedness; thus may not be that, but it has the same structure. A bull's form, some drawn lines, are so similar that we "recognize" a picture of a bull, but part of the picture is the mind that conceived it. Henry James twisted and turned his contrivances to make them seem to begin, unfold, and come to rest without violating the convention that all becomes known as if to a single centre of awareness, who must only acquire, page by page, such information as might plausibly have been given him. This is a way of suppressing the mind that conceived, and to Pound's generation it seemed no more than an elaborate game, yet another means of devising an enigma. For all versions of the same plot, wherever the "viewpoint", have the same system of interconnectedness. We may borrow a term from the topologist and call them homeomorphic; Joyce saw the plot of the Odyssey and that of Hamlet were homeomorphic, one concentrating on the father, one on the son, but comparable in their structure of incidents. *All ways of telling the same story are homeomorphic, even the way that ingeniously lets us suppose that the teller has been removed*. (Kenner 1984[1971]:33, cursiva nuestra).

Kenner toca dos conceptos que afectan a la forma desde el punto de vista de su entidad conceptual cuyas consecuencias están empezando a estudiarse en lingüística: la analogía y el homeomorfismo (frente al isomorfismo): si todas las maneras de contar la misma historia, como quiere Kenner, son homeomórficas, ¿cómo tendremos que reconceptualizar el problema de la forma (lingüística)? Las formas de contar la misma historia (el argumento) atañe a la estructura global de un texto, pero la lingüística, y la traducción, necesitan explicar su construcción, aquellos aspectos en los que, como hemos visto, dos imágenes difieren. ¿Estamos en el mismo punto en el que se situaba Propp, o hemos conseguido introducir categorías dinámicas en la comparación de las estructuras? La pregunta que se hace Kenner sólo puede formularse después de Joyce, pero sus consecuencias siguen siendo vigentes. El arte no "sucede": se construye. Y las formas tienen sentido, entre otras cosas, porque, incluso a niveles muy simples, constituyen la

"huella" que permite posibilidades de sentido. La lingüística moderna, como veremos, ha aprendido a identificar en las formas fosilizaciones de estrategias que, en el fondo, presuponen la lexicalización de estructuras narrativas a distintos niveles de creación de sentido. Por eso, relacionamos directamente la forma con las estrategias y los mecanismos de atención con los que se desarrollan, lo que nos lleva de nuevo a preguntarnos, ¿se puede definir la interacción entre forma y sentido de una manera que no implique definir un punto de vista? Creemos que no, en virtud de la intersubjetividad codificada en los sistemas lingüísticos..

2.3.4.1. Perspectivas y estrategias: el punto de vista

En la convocatoria de un congreso interdisciplinar que habría de aunar a lingüistas de distinta orientación, estudiosos de la literatura y de las culturas, el etnógrafo y filólogo polaco Jerzy Bartmiński y sus colaboradores lanzaban las siguientes preguntas:

> Czy istnieją punkty widzenia społecznie utrwalone i jakie? Czy kategoria punktu widzenia może posłużyć do typologii tekstów? Czy stanowi wyznacznik stylu? Gatunku? Jakie punkty widzenia są najsilniej utrwalone jezykowo, zgramatykalizowane? Czy poprzez rozpoznanie kategorii punktu widzenia można dokonać identykacji podmiotu mówiącego czy jedynie jego językowo-kulturowej roli? Co znaczy nowe spojrzenie, nowa perspektywa, nowy punkt widzenia? Czy i jak punkty widzenia wchodzą z sobą w interakcje, nakładają sie, wykluczają, zwalczają, znoszą? Czy „odkrycie" ważności tej kategorii w XX wieku wiązać należy ze specyfiką świadomości językowej tego czasu? Czy to, ze „punkt widzenia" jest metaforą wizualna, a np. „róznogłosowosc" (Bachtina) metaforą achustyczną wpływa na wewnętrzne zhierarchizowanie znaczeń, dyspozycje poznawcze i zakres pojęciowy kategorii? (Bartmiński et alii, 2004:7)[20]

En poética, se asume desde principios de siglo que el punto de vista no es dado por una relación mimética con el narrador, sino que se trata de un *artificio* en el texto, tiene que ser construido o reconstruido con herramientas lingüístico-conceptuales. En la lingüística

[20] ¿Existen puntos de vista convencionalizados? Si es así, ¿cuáles son? ¿Puede servir la categoría del punto de vista para establecer tipologías textuales? ¿Constituye una marca del estilo o del género? ¿Qué puntos de vista están más afianzados lingüísticamente o gramaticalizados? Al identificar la categoría del punto de vista, ¿se puede identificar al sujeto que habla o sólo su papel lingüístico-cultural? ¿Qué queremos decir cuando afirmamos que existe una mirada nueva, una perspectiva nueva, un punto de vista nuevo? Los puntos de vista, ¿interaccionan? ¿se solapan? ¿se excluyen mutuamente? ¿compiten? El "descubrimiento" de la importancia del punto de vista en el siglo XX, ¿debe relacionarse con la naturaleza específica de la conciencia lingüística y literaria de estos tiempos? Tendrá consecuencias en la jerarquía interna de los significados, disposición cognitiva y alcance conceptual de la categoría el hecho de que el "punto de vista" sea una metáfora visual, mientras que, por ejemplo, la "polifonía" de Bajtín sea una metáfora acústica?

cognitiva, hablante y oyente son conceptualizadores y, por defecto, observadores omniscientes de la realidad. Bartmiński relacionará puntos de vista y prototipos, con lo que dan el salto hacia la distribución social y estabilización de los puntos de vista tal y como son guiados por la lengua en una perspectiva socio-histórica (4.6). Ambas perspectivas nos permiten hablar del punto de vista como una estrategia narrativa (conceptual) con efectos en la elaboración lingüística.

2.3.4.2. Metáforas de lo visual: la imaginería

La pregunta que se hacía más arriba Bartmiński a colación del interfaz entre punto de vista y metáfora está muy relacionada con las formas preferidas de representación. El siglo XX ha sido el siglo de la imagen, con la irrupción de los medios de comunicación masivos como el cine o la televisión, y probablemente esto tenga consecuencias interesantes tanto en las metáforas que creamos en la lengua como en su estudio meta-lingüístico. Pero, ¿cómo entiende la poética qué es una imagen?

Una de las representaciones de la imagen en la literatura son las figuras literarias, los tropos, que, como veremos, serán reinterpretados por la lingüística de corte experiencial como representaciones de los mecanismos conceptuales de organización del conocimiento del mundo. Es importante plantearse cómo entra el concepto de imagen en la poética: ¿se trata de un reflejo de nuestra estructura científica, o, como en un espejo, refleja el conocimiento intuitivo de cómo se organiza y conforman los sentidos?

El concepto de *imagen* entra en la crítica literaria inglesa por la "influencia de los modelos empíricos de la mente" (Preminger et alii 1993: 556). No sería de extrañar que fuera así, habida cuenta de las enormes consecuencias que tuvo el empirismo en la conformación de la lengua moderna[21]. La imagen es, pues, parte de la *episteme de la modernidad* de la que hablaba Foucault (1985[1966]) de la misma manera en la que los modelos de estabilización del sentido en textos autoritativos debieron de contribuir a la conformación de la idea occidental de representación que están tratando de cuestionar las ciencias cognitivas.

La lingüística moderna, conectada como está con el experiencialismo, puede considerarse una nueva realización del proyecto empirista. *Imagen* e *imaginería* son

[21] En sus "conceptos fundamentales de filosofía", Carlos Thiebault define el empirismo como la "Teoría o conjunto de teorías que acentúan que el origen del conocimiento es la experiencia sensible y que está limitado al alcance de dicha experiencia". (Thiebaut 1998: 39).

difíciles de definir por su amplio uso en la poética: podría decirse que se trata de conceptos reificados o poco claros. Lo que nos interesará, de cara al problema de la equivalencia, es la relación entre imaginería y mímesis, conceptos relacionados con la semejanza, la reproducción y la copia. Lo que ha intuido la poética, y con ella los artistas visuales, es que lo que hacemos conceptualmente por medio de la representación y la imaginería es plegarnos a las formas, *estabilizar colectivamente* la similitud. Como veremos en el capítulo III, esta intuición puede cotejarse con los conceptos de imaginería desde la biología del conocimiento o la antropología, que nos acercarán a la estabilidad colectiva de las formas y a su dinamicidad por medio de la distribución.

2.4. LA POÉTICA DESDE UNA PERSPECTIVA INTERDISCIPLINAR: LAS CIENCIAS DE LO COMPLEJO

What most significantly unites literature and science in our age of noise and chaos is the notion of complexity and its implication for interdisciplinary understanding. (Paulson 1991: 38).

2.4.1. ¿Qué es la complejidad?

Gran parte de los mecanismos y estrategias creadoras de sentido que los estudiosos de la poética han identificado en los textos tienen que ver con nociones clave del siglo xx, como la auto-organización. Para Juani Guerra (1992:388), la autoorganización se define como la "aparición de organización estructural que se produce en los sistemas dinámicos disipativos no lineales". Quizás sin alejarse mucho conceptualmente de esta definición, pero llevándola al terreno del texto, Atlan apunta esta interesante perspectiva: la autoorganización es lo que nos permite adquirir sentido a posteriori en un contexto determinado de observación. (Atlan, citado en Paulson 1991:41).

La conexión entre la poética y las ciencias de la complejidad viene marcada por la necesaria interdisciplinariedad del siglo XX. Pero, ¿qué es la complejidad? ¿Cómo la entenderemos aquí, y por qué la relacionamos con la poética? Se trata, en palabras de Juani Guerra, de "relacionar dos tipos de conocimiento":

> Concepto [la complejidad] que debemos entender como lo entienden estas ciencias: no como ausencia de orden sino como presencia de más información y más rica; este concepto ha

> servido a los métodos científicos para conocer la realidad y pensamos que en adelante servirá a los métodos artísticos. Quizás no sea necesario recordar aquí algo tan obvio como que el conocimiento científico se distingue del conocimiento artístico por sus actitudes fundamentales, aunque sí el hecho de que las preocupaciones básicas son las mismas para científicos y artistas: el cambio y la relación enre los todos y sus partes; el cambio se refiere a la estabilidad y la evolución, y la relación todos-partes a la estructura y la función. (Guerra 1992: xviii).

La complejidad, las ciencias de la complejidad, pretenden dar respuestas situadas en todos los ámbitos de estudio que rechacen la visión codificadora de la experiencia o determinista en la suma de fenómenos. Se trata de una perspectiva aplicable a los procesos complejos e irreversibles. A partir de la interacción entre poética y complejidad podemos insertar en el estudio de lo lingüístico conceptos topológicos, pero también de las teorías de sistemas, como el *ruido*. Y, como veníamos anunciando, las ciencias de la complejidad están interesadas no sólo en las estructuras, sino en su **emergencia**.

> Literary texts inevitably contain elements that are not immediately decidable and that therefore function for their readers as what information theory would call noise. With this in mind, we are in a position to extend a crucial conjencture advanced by Jurij Lotman in The Structure of the Artistic Text and argue that noise both within and outside the text can lead to the emergence of new levels of meaning neither predictable from linguistic and genre conventions nor subject to authorial mastery. (Preminger et alii 1993:43)

Las ciencias de la complejidad, interesadas por la aplicación a la lengua de los descubrimientos de las matemáticas y la topología, nos han descubierto que la diferencia entre estructuras distintas (como entre la novela y el relato corto, por ejemplo) está relacionada con grados de complejidad. Por ejemplo, Bernárdez (2000) relacionará los grados de complejidad para explicar la relación de homeomorfismo entre oración y texto, que a su vez proceden del estudio de los procesos complejos aplicados a la narratología.

Juani Guerra (1995) interpreta la diferencia entre el relato breve y la novela en términos de la presencia en el relato de un único atractor central, aunque éste pueda poseer una topología bastante complicada, mientras que la novela posee un mayor número de *atractores equivalentes*: esto se entiende también en términos de complejidad, de tal modo que lo simple equivaldría a la presencia de un solo atractor y lo complejo a la existencia de una red de atractores de potencial semejante. La brevedad no parece desempeñar un papel especialmente significativo, pues una novela puede ser tan corta como un relato, pero

seguirá manteniéndose la diferencia basada en la distinta organización de atractores. El salto cualitativo que se produce, en las propuestas de Guerra, entre el relato y la novela, lo veo como paralelo al que se encuentra entre estructuras lingüísticas como la oración y el texto. Podemos representar esta relación entre complejidades, siguiendo a Bernárdez, de la siguiente forma:

Mínima complejidad				Máxima complejidad
Palabra	Cláusula	Oración	Oración compleja	Texto

(Bernárdez 2000: 825)

Debemos entender la traducción, desde este punto de vista, como una forma de *correspondencia* que se establece entre sistemas complejos, materializados en textos que son necesariamente imprecisos. Sin esta imprecisión, sin esta no-linealidad entre los procesos de construcción de significado en una y otra lengua, el sistema se vendría abajo porque no se producirían emergencias al azar, es decir, creatividad. Por tanto, las equivalencias deben ser entendidas desde niveles de indeterminación, de creación de posibilidades (*affordances*), niveles dinámicos que las teorías de la complejidad designan como caóticos, es decir, creativos.

2.4.2. La poética y la Poiesis en-acción

La definición clásica de *poiesis* es el hilo que une, como si se tratara de una continuidad, la disciplina poética con los procesos enactivos que observamos en las lenguas. ¿Qué son los conceptos en los procesos poiéticos? En realidad, asistimos a procesos de categorización, y la ilusión de estabilidad no proviene de las posibilidades de la rigidez del sistema ni de su pertenencia a un código, sino de nuestro tratamiento cultural de la interacción entre pensamiento y lenguaje.

En la doctrina peripatética, se hablaba de *poiesis* como elemento no racional, *poiema* como forma, lo que se puede reglamentar y *poietés*, creador, artífice (Ayuso de Vicente, 1990:302). Esta distinción entre elementos visibles o codificados del sentido y los procesos de construcción sólo puede ponerse en movimiento para estudiar la estabilidad de las formas si somos capaces de encontrar una metáfora adecuada y desarrollar herramientas de análisis derivadas de ella.

2.4.3. La poética y las ciencias cognitivas

Un síntoma de cómo se ha producido, durante las últimas décadas, el paso del nivel de estudio local al global es el cambio de consideración entre lo que se considera literal y lo que se entiende como figurado. Podemos señalar algunos niveles en los que esta transformación ya ha tenido lugar en el marco de las Ciencias Cognitivas en diferentes conceptos clásicos:

A) MODELOS COGNITIVOS IDEALIZADOS:

Frente a los modelos retóricos de la poética, la lingüística se pone a estudiar y sistematizar en distintas lenguas los modelos cognitivos idealizados (Lakoff 1987). El más conocido de los modelos idealizados es la metáfora, que, de ser considerara una figura retórica respecto a su objeto de estudio, pasa a ser redescubierta como uno de los procesos cognitivos fundamentales.

El análisis conceptual de las metáforas es una cuestión de la que se han ocupado filósofos y epistemólogos antes del paradigma cognitivo y que empieza a desvelar aspectos de la estructura de las lenguas y su relación con el conocimiento del mundo analizables desde los morfemas hasta el discurso, y tanto en lo convencional y menos consciente (metáforas conceptuales) hasta lo más emergente, puntual y situado (metáforas discursivas, Zinken, Hellsten y Nerlich 2007).

B) LA CONCIENCIA:

De ser un objeto literario, la conciencia pasa a ser objeto de estudio de interés de los lingüistas y psicólogos cognitivos. Se estudia su complejidad cognitiva y su viabilidad lingüística, lo que redefine la comprensión de los "objetos en la mente".

C) EL EXTRAÑAMIENTO (*остронение*):

Es uno de los procesos retóricos fundamentales del método formalista de análisis del texto literario como objeto de estudio (métodos formales de análisis lingüístico y poético). Por ejemplo, el extrañamiento en el Formalismo ruso puede entenderse como un búsqueda de la proyección conceptual guiada lingüísticamente (definición de procesos).

D) EL PUNTO DE VISTA:

De ser un concepto relacionado con las estrategias de perspectivización narrativa, el punto de vista se ha integrado en la lingüística como uno de las dimensiones del

significado lingüístico. En este trabajo, el concepto de "punto de vista" se relacionará con la gramática cognitiva y con la etnolingüística (sobre todo, con la metáfora del "cuadro del mundo"). Entender el punto de vista como herramienta de la poética supone preguntarse por la interacción entre lo real y el artificio. Cuando el punto de vista se construye como un artificio, puede estudiarse en términos de "focalización cognitiva".

2.5. CONCLUSIONES

Este breve recorrido por la poética ha tenido el objetivo de situar la problemática de la equivalencia en el contexto de uno de los "mares de conocimiento", pero también de estructuración implícita de nuestra manera de entender la relación entre la lengua y el mundo. El lector advertirá, en los restantes capítulos de este trabajo, de qué manera este reducido número de conceptos se han rentabilizado en las ciencias cognitivas de estudio del lenguaje.

¿Qué queremos decir al afirmar que la poética había tratado ya los conceptos desarrollados posteriormente por la lingüística de finales del siglo XX? Esperamos que, siguiendo el hilo del trabajo hasta el capítulo V, donde retomamos las herramientas de la poética enriquecidas con elementos de otras perspectivas, el lector se convencerá de que, en líneas generales, el estudio de las estructuras de sentido que emprenden las ciencias humanas en estos momentos (y que resolverá, en parte, el problema de la equivalencia con nuevos métodos, metáforas y herramientas) ya estaba perfilado en la poética del siglo XX. No debemos perder de vista, en lo sucesivo, los dos aspectos fundamentales resaltados por la poética en lo que tiene de estudio de las formas:

a) La relación entre la lengua como conjunto de estructuras poéticas y el mundo está mediada por procesos de mímesis y estabilizada no por medio de representaciones, sino de *estructurandos*, es decir, de estructuras emergentes. En nuestra cultura, estas representaciones guiadas lingüísticamente se estructuran en forma de *imágenes* a las que tenemos acceso por medio de las formas. Cualquier estructura, como advirtieron los formalistas, guía el conocimiento de una manera especial en virtud de su *infraespecificación*;

b) Lo que observamos en las estructuras poéticas es nuestra manera de cuestionar, sometiéndolo a la estabilidad, procesos de construcción de sentido que son dinámicos y están en continuo cambio.

El objetivo de los siguientes capítulos será el de profundizar en el concepto de ESTABILIDAD teniendo en cuenta que lo que podemos comparar son estructuras poéticas y la manera en la que éstas guían el conocimiento del mundo. Para ello, se reflexionará sobre los motivos que hay para cuestionar el concepto de *representación*, estrechamente relacionado con el de *mímesis*, y las precauciones que nos obliga a tomar la conciencia de una definición experiencialista de estabilidad.

CAPÍTULO III.
Las bases biológicas de la construcción del concepto de equivalencia: un recorrido por el árbol del conocimiento

Los conceptos en los que se sustenta el de equivalencia son, como se ha visto, muy complejos desde cualquier punto de vista que se los afronte. Se trata de conceptos cuya definición plantea problemas no menos profundos, como son la representación del conocimiento, la interacción entre lengua y cultura, entre la cultura y los individuos, entre los textos y sus tradiciones históricas o la interacción de distintos niveles de análisis para determinar la valencia de un elemento. Se trata, en definitiva, de problemas que se han dejado parcialmente de lado en la creencia (seguramente cierta) de que disponíamos de multitud de intuiciones derivadas de la introspección y pocas herramientas para definir el material conceptual identificado previamente por la intuición. Si acometemos esta definición no es porque consideremos que vamos a dar la solución a estos enormes problemas de las ciencias humanas. Esta redefinición conceptual parte de la convicción de que el estado actual del paradigma interdisciplinar de investigación en ciencias cognitivas nos permite, utilizando la conocida metáfora, subirnos a hombros de gigantes. El gigante de nuestra metáfora es nada menos que el conocimiento acumulado en los últimos 50 años, es decir, desde la primera revolución cognitiva. **¿Qué puede aportar la construcción del conocimiento a comprender la entidad ontológica sobre la que se sustentan tanto la equivalencia (entendida como fenómenos relacionados con la estabilidad del sentido) y nuestra construcción científica del concepto?**

Al estudiar cómo se construyen conceptualmente conceptos afines al de equivalencia pretendemos descontextualizar la búsqueda de una equivalencia lingüística y someter la equivalencia a la falsación de otras ciencias, estudiando, al menos hasta donde sea posible (ya que utilizamos fuentes de otras disciplinas), la meta-conceptualización de esta noción clave. En otras palabras, nos proponemos describir algunas de las partes del árbol del

conocimiento humano que sostiene esta compleja noción (inspirándonos en la empresa de Maturana y Varela 1980, 1987). Es decir, que intentaremos resumir los aspectos descubiertos por las ciencias cognitivas que se revelen más significativos de cara a una definición de la equivalencia. La metáfora que hemos elegido para estructurar este capítulo, EL CONOCIMIENTO ES UN ÁRBOL, no es casual: proviene de la metáfora biológica del ÁRBOL FILOGENÉTICO del que se derivan las clasificaciones de las especies según su historicidad evolutiva.

Por un lado, la biología ha servido y seguirá sirviendo de modelo para las ciencias humanas, prestándole tanto términos como modos de entender cómo funcionan realidades abstractas[22]. Los ejemplos son innumerables: desde la analogía lengua-especie natural (véase Bernárdez 2001) hasta el préstamo conceptual. Y es que parece natural relacionar la evolución lingüística con evolución biológica. En 1871, Darwin afirmaba:

> The formation of different languages and of distinct species, and the proofs that both have been developed through a gradual process, are curiously parallel...We find in distinct languages striking homologies due to community of descet, and analogies due to similar process of formation. (Darwin 1871:89-90, citado en Atkinson y Gray 2005: 513).

Esta intuición de Darwin se ha rentabilizado en diversos ámbitos de la lingüística, sobre todo en la lingüística histórica. Es bien sabido que el paradigma computacional, tanto en psicología como en lingüística, rentabilizó otras metáforas no biológicas, como la distinción entre *hardware* y *software*, para promover un estudio no de las lenguas, sino de la capacidad humana de crear representaciones computacionales. Con ello, se abandonó en gran parte una posible integración entre todos los aspectos que motivan y limitan la actividad lingüística desde el punto de vista de la biología, y que suponen un continuo desde la percepción y la mente hasta la cultura como naturaleza humana.

La vuelta a los modelos biológicos que han emprendido las ciencias de lo humano está, creemos, justificada desde puntos de vista metodológicos, psicológicos, pero también por la voluntad de interdisciplinariedad. A lo largo de este capítulo, el uso de la metáfora del árbol del conocimiento tendrá dos objetivos: por un lado, nos permitirá ir recorriendo distintos niveles de construcción o emergencia de la lengua; por otro, preparará el terreno para contextualizar el *compromiso cognitivo* tal y como se plantea en lingüística cognitiva, asunto que se abordará en el siguiente capítulo. Se trata de sintetizar los aspectos más

[22] Véase Atkinson y Gray, 2005 sobre el concepto de filogénesis en biología y en ligüística.

importantes que motivan un estudio de la lengua crítico con la noción de equivalencia desde una perspectiva experiencialista. La analogía lengua-especie natural tiene sus límites y problemas metodológicos, y no pretendemos establecerla de manera automática: muy al contrario, intentaremos situar la importancia de una perspectiva bio-cultural para un estudio situado de los procesos de equivalencia explorando las consecuencias de sustituir la metáfora de UNA LENGUA ES UNA ESPECIE BIOLÓGICA por UNA LENGUA ES UN ORGANISMO COMPLEJO AUTORREGULADO, siguiendo la propuesta de Bernárdez (2001).

La perspectiva biológica del conocimiento nos permitirá buscar soluciones aplicables al estudio de la equivalencia en traductología para uno de los mayores problemas epistemológicos que afectan a la cuestión del *tertium comparationis*: el problema de la representación, la toma de tierra y la estabilidad de las representaciones. Lo haremos dentro de un paradigma de investigación que avanza muy rápidamente y que empieza a configurarse bajo el rótulo de la *mente compartida* (*shared mind*, véase 3.4.3.). Comencemos, pues, por las raíces del árbol: la perspectiva filogenética.

3.1. LA PERSPECTIVA FILOGENÉTICA: LENGUA Y NEUROCIENCIA

La neurociencia moderna cuestiona la mayor parte de las categorías dualistas que sustentan gran parte de los conceptos de las ciencias humanas. Como hemos visto, el andamiaje teórico de la traductología (al igual que el de la lingüística) se ha venido basando en dicotomías difíciles de superar y que vienen impidiendo la descripción que estamos buscando. Como se ha recalcado en gran parte de las publicaciones que intentan divulgar el conocimiento de los mecanismos de nuestra mente, el mayor problema de este nivel de análisis es que es, en gran parte, contra-intuitivo (el ejemplo más significativo es Damasio 1994). Comprender la dinamicidad de nuestros sistemas cognitivos nos llevará a entender qué es una lengua y de qué manera se construye la estabilidad. Esto supondrá un paso decisivo en la descripción del árbol del conocimiento (o, si se quiere, del entramado de saberes) que nos lleva al concepto que estamos cuestionando.

3.1.1. ¿Qué es una lengua? Una definición incluyente para un sistema abierto

La equivalencia es un concepto que sólo puede definirse como el resultado de un tipo de relación entre elementos de dos sistemas: en el caso de la traducción, estos sistemas son lenguas. Parece imprescindible reflexionar en este punto sobre qué idea de lengua tenemos en mente.

El concepto de lengua es tan fundamental, y las consecuencias de su conceptualización tienen tan largo alcance en el desarrollo de las teorías, que debemos ser conscientes de la metáfora o metáforas que usamos para su definición. Lo que el siglo XX ha demostrado tras una ya larga tradición semiótica, formal y lingüística, es que si la teoría no se ve informada por una nueva reconceptualización, es tan rápidamente reificada en nuestra cultura científica que resulta muy difícil rectificar los términos, aunque los encontremos inadecuados desde alguno de los niveles de análisis. En nuestra opinión, esto se puede observar en los fundamentos epistemológicos de la traductología, cuya dicotomía básica forma/sentido no ha sido abolida por los enfoques que trataban precisamente de superar la etapa de acercamientos lingüísticos. Nos referimos aquí a los enfoques comunicativos, pero también a otros aún más críticos con la estabilidad del signo, como los deconstruccionistas.

Por supuesto, se han dado y se pueden seguir dando nuevas definiciones de lengua, emulando lo que ha sucedido con el concepto de cultura. Sin embargo, como hemos tenido ocasión de ver en el capítulo I, el problema de la mayor parte de las definiciones es que *a)* representan los sistemas lingüísticos como estáticos, sin prestar atención a la naturaleza emergente del significado, y *b)* rara vez los definen como inseparable de la comunidad, Zlatev (2005:30): "language is a central aspect of human sociocultural situatedness". De lo que se trata es de buscar una definición de lengua que pueda ser falsada y que sea coherente con la estructura del concepto de equivalencia en todos los niveles en los que nos proponemos estudiar los mecanismos que nos permiten hablar de una posible *equivalencia* o *equipotencialidad,* y que tracen una línea explicativa para servir de andamiaje a la interacción entre poética y equivalencia que desarrollaremos en el capítulo V.

Sería difícil traer aquí todas las definiciones con las que estaríamos de acuerdo o que aportarían una perspectiva nueva de este complejo fenómeno. Por ello, hemos elegido algunas definiciones que reflejan los aspectos más relevantes de cara a nuestros propósitos,

es decir, porque ponen de manifiesto de una manera más clara cómo la lengua guía colectiva y dinámicamente la conceptualización por medio de sus estructuras poéticas.

Para el lingüista cognitivo Jordan Zlatev (2005:11), la lengua es un sistema de representación sujeto a la supervisión de la conciencia para la acción comunicativa y el pensamiento. Esta definición aúna los dos aspectos clásicos saussureanos de *langue* y la *parole* con los de conciencia y acción comunicativa, que subraya el papel del individuo. Otro de los aspectos resaltados por Saussure era el carácter compartido de la lengua: cada individuo no crea la lengua de nuevo; en este sentido, le *es dada*. Tanto las diferentes tradiciones de lingüística cognitiva como otras disciplinas interesadas en la interacción entre estructura lingüística y conceptual intentan dar cuenta de las consecuencias de esta definición de lengua.

La lengua le *es dada* a un hablante, como argumenta Esa Itkonen (1978, 1983, 1991, 2003) para "comunicar sentidos". Esta definición es la que rentabilizaron las teorías comunicativas de la traducción, que empezaron a darse cuenta de que establecemos correspondencias no entre las lenguas en sí, sino entre intenciones comunicativas. Pero veamos cómo interpreta Zlatev la definición de Itkonen:

> Esa Itkonen persuasively argues that the nature of language has been commonly misunderstood in modern "theoretical linguistics" (including both the generative and the cognitive/functional paradigms). Instead of "instincts", "cognitive modules", "neural mechanisms" or simply "usage", Itkonen (1978, 1983, 1991, 2003) offers a very clear and intuitive answer: Language is a social institution for communicating meanings, a conception with sound roots in the tradition, e.g. Saussure (1916), Trubetskoy (1958 [1939]) and Wittgenstein (1953). As such, language exists primarily between people rather than (only) within people. It is "shared" by the members of the community who speak it – in the strong sense in which people can "share a secret": they all know it, and they know that they know it, rather than in the weak sense of "sharing a bottle of wine". But what is it that people share when they know a language? Above all: linguistically encoded concepts, i.e. lexical meanings, and rules for their combination. (Zlatev 2005:3).

Y es que, frente a nuestra tendencia como lingüistas a concebir la lengua como un ente estático, y los sentidos como estables, se impone una verdad varias veces descubierta y olvidada: el hecho de que las lenguas no constituyen más que la "representación verbal de unas complejas estructuras de conocimiento colectivo" (Guerra, comunicación personal) de la misma manera en que la vida de una especie biológica es un sistema en sí mismo, con

sus parásitos y sus hospedadores incluidos. Utilizando una imagen si se quiere trivial, pero muy gráfica, podríamos decir que una lengua es como cualquier objeto útil: no es nada sin su uso, es decir, en términos cognitivos, sin su *activación*.

La lingüística del siglo XX se ha dedicado a describir la lengua como un objeto, apoyándose en la identificación de la mente con un ordenador y en una visión de la lengua como un código, es decir, olvidando las condiciones de su activación. Para Enrique Bernárdez, una lengua es "el conjunto de enacciones lingüísticas de un conjunto de individuos" (Bernárdez 2001:documento electrónico). Entender la lengua como un sistema auto-organizado puede ayudar a entender la complejidad de definir la equivalencia: ¿qué entidad puede tener el tertium comparationis de sistemas auto-regulados? Una lengua sería, pues, un "conjunto de estados funcionales" (Rodolfo Llinás 2001), lo que no entra en contradicción con la definición de Zlatev: simplemente tenemos que entender que, en su definición, se refiere a un "sistema convencional abierto".

Es interesante preguntarse, desde la biología como desde otras ciencias, donde quedaría la posibilidad de interacción de la lengua con los sistemas de los que se alimenta, que no son otros que la conciencia y la sociedad. Una lengua es un sistema fractal abierto, y, por lo tanto, un objeto natural (como, por ejemplo, una nube) puede reflejar mejor su realidad como objeto complejo, ya que los únicos sistemas capaces de auto-organizarse son los sistemas caóticos. En cuanto a la definición de objeto natural en estos términos, rescatamos una interesante definición de Bernárdez (1995):

> En referencia al lenguaje, las oraciones como estructuras abstractas serían equivalentes a objetos de laboratorio […], mientras que los textos, en tanto en cuanto manifestaciones y realizaciones de alguna capacidad lingüística y/o cognitiva, corresponderían a los fenómenos naturales. (Bernárdez 1995: 66-67).

En realidad, esto refleja las características de mayor complejidad que observamos en la construcción del concepto de simetría, básico en la equivalencia, como pueden ser los objetos fractales de la teoría del caos (Mandelbrot 1984). Entender la lengua con la ayuda de términos de las matemáticas del caos permite a Bernárdez reflejar los *niveles de autosemejanza*:

> La lengua es un sistema abierto. Lo que encontramos entonces en la lengua-E (definida, recordemos, como conjunto de enacciones) es una estructura disipativa formada por un gran número de nuevas estructuras disipativas, en una organización fractal de autosemejanza:

> "multitud de trayectorias independientes con condiciones iniciales distintas convergen hacia una solución límite o atractor" (Kelso y Haken 1995:197). (Bernárdez 2001:documento electrónico. Véase también Guerra 1992).

¿Por qué es interesante considerar la lengua así? ¿Qué nos aporta esta definición, y qué posibilidades perfila para el estudio de la estabilidad en dos sistemas? El desarrollo de este tipo de definición lleva a Bernárdez a considerar que la lengua puede entenderse, para su estudio científico, como un espacio topológico "configurado por una multitud de atractores y subatractores, desde los más generales, 'pragmáticos' y 'sociolingüísticos' a los más concretos de los diversos niveles y aspectos del lenguaje" (Bernárdez, 2001: documento electrónico. En esta propuesta, la lengua se ve como un sistema autoorganizado, al igual que el cerebro, cuyas funciones cognitivas, tal y como las conocemos, pueden entenderse biológicamente como resultado de procesos de autoorganización. Siguiendo a Edelman, Bernárdez suscribiría la opinión de que lo psíquico (incluyendo el lenguaje) es una manifestación de lo material: el funcionamiento complejo de la lengua es análogo a la complejidad de funcionamiento de nuestras capacidades cognitivas, y en este punto, según Bernárdez, afirmar que una lengua es un organismo complejo autorregulado ya no supone una metáfora, sino que corresponde a la realidad de su funcionamiento como sistema abierto.

La cuestión básica sigue siendo la misma: sabemos, al menos desde la psicologización del estudio de la lengua iniciada por Humboldt, o desde la perspectiva de la primera psicolingüística (Wundt, por ejemplo) que la lengua debe entenderse en términos de *procesos* más que de *estados.* Sin embargo, parece que la naturaleza dinámica de las lenguas haya sido reconocida y olvidada una y otra vez en la historia de la lingüística (y, en menor medida, en la de la psicología, aunque la corriente dominante siga dando primacía a lo estático). Muestra de ello es que los estudiosos siguen sintiendo la necesidad de reivindicar el dinamismo de los sistemas lingüísticos, el hecho de que la lengua *no es* un código. Por ejemplo, en opinión del semiótico y lingüista cognitivo Alexander Kravchenko, la lengua es una dimensión dinámica de la cognición, lo que impide creer en la realidad de la metáfora del código:

> […] in view of the fact that language is a dynamic semiotic dimension of cognition (as it is understood in autopoiesis) whose essential properties defy the coded equivalence principle cherished by traditional linguistics, it cannot and must not be regarded as a kind of code, whether digital or some other kind. (Kravchenko 2007:668).

Ambas visiones del lenguaje proponen perspectivas dinámicas por lo que precisan, para su aplicación al problema de la equivalencia, de una base epistemológica igualmente propiciada por la biología. ¿Por qué este interés en entender la lengua de manera analógica a los procesos biológicos? Muchos pensadores del siglo XX se dieron cuenta de la necesidad de entender que un hablante es, principalmente, un observador que evoluciona socialmente (como ha descrito en el siglo XX la teoría poética). Uno de los desarrollos más coherentes de este concepto es obra del biólogo chileno Humberto Maturana:

> Nosotros los seres humanos acontecemos en el lenguaje, y en el lenguaje acontecemos como la clase de sistemas vivientes que somos. No tenemos manera de referirnos a nosotros mismos, o a cualquier otra cosa, fuera del lenguaje. En efecto, la operación de referencia existe sólo en el lenguaje y estar fuera del lenguaje es, para nosotros los observadores, algo sin sentido. Por estas razones, resulta esencial para el entendimiento del observador, u observadora, como ser humano explicar el lenguaje como un fenómeno biológico, y para hacer esto quiero mostrar qué sucede con el lenguaje [...] (Maturana 1996:38).

Maturana precisa así la línea explicativa de la *objetividad sin paréntesis*, que consiste en entender que existe una realidad a priori, frente a la de la *objetividad entre paréntesis*, en la que se acepta que la realidad es lo que validamos con nuestra praxis de vivir, inseparable de nuestra condición de observadores.

De lo que está hablando Maturana, en el fondo, es de insertar la categoría de *observador* en el análisis de la comunicación. Como veremos, así pueden resolverse serios problemas que afectan a la ontología del conocimiento. Esta categoría es fundamental para una posible explicación de qué es una lengua: un observador es alguien que está "siempre necesariamente en correspondencia estructural con su dominio de existencia. Debido a esto, el observador constitutivamente no puede hacer distinciones fuera del dominio de coherencias operacionales de su praxis de vivir" (Maturana 1996:61). Un observador no puede salir de su dominio de existencia biológico: el cuerpo. Pero seguir en esta línea tendrá otras consecuencias epistemológicas.

> Dado que todas las conversaciones en las que se espera un observador, u observadora, se realizan a través de la dinámica estructural de su corporeidad, la corporeidad del observador, u observadora, es un nodo de intersección de todas las conversaciones en las que participa. (Maturana 1996:61)

Maturana proponía la metáfora del árbol del conocimiento en colaboración con Varela (1980, 1987), optando por una nueva epistemología de la interacción entre conocimiento y procesos biológicos. En esta empresa intelectual se han visto involucradas las ciencias humanas de finales del siglo XX y principios del XXI: precisamente en la ruptura del dualismo cartesiano a la hora de hacer ciencia; ese es el objetivo que motiva el proyecto de investigación heterogéneo formado por funcionalistas y cognitivistas. La pregunta es: **¿podemos buscar ejemplos de equivalencia en la experiencia humana sin recurrir a la experiencia lingüística?** Creemos que sí, y que, de hecho, disponemos de ejemplos en la psicología. La siguiente etapa del problema será mucho más compleja, porque remite a la cuestión filosófica de cuál es la interacción entre lengua y conocimiento, o, mejor dicho, entre lenguas y tipos de conocimiento. Apoyándose en la interdisciplinariedad que le ofrecen hoy la lingüística, la psicología, la biología y los estudios culturales, la traductología tendrá que plantearse relativizar y sustituir el concepto de equivalencia en el giro cognitivo. Para ello, podrá guiarse por preguntas como las siguientes:

a) ¿Hasta qué punto estos sistemas autoorganizados mantienen entre sí una relación de autosemejanza observable?

b) La equivalencia lingüística, ¿sigue teniendo validez desde la perspectiva de nuestra experiencia?

Para responder a estas preguntas tendremos que deconstruir la equivalencia como representación del dualismo cartesiano.

3.1.2. ¿Qué implica romper el dualismo cartesiano?

Si analizamos el legado de la lingüística del siglo XX encontraremos un amplio inventario de oposiciones que nos recordarán las que hemos tenido oportunidad de repasar en el capítulo I a propósito de la equivalencia. Así, por ejemplo, en la lingüística generativa encontrábamos la distinción entre *centro* y *periferia*, *competencia* y *actuación*, *estructura profunda* y *estructura superficial*. Este dualismo, aspecto fundamental de nuestra cultura científica, interviene de tal manera en la representación de presupuestos epistemológicos y filosóficos que resulta muy difícil de deconstruir. Pero, ¿por qué habríamos de deconstruirlo? Bastaría con que entendiéramos que las dicotomías muestran los puntos

extremos de realidades que son, en realidad, continuas. Sin embargo, el problema, como han planteado distintos epistemólogos, es mucho más profundo. Desde el punto de vista de la filosofía del lenguaje, el dualismo trae consigo el problema de la referencia, claramente ligado al de la igualdad, la identidad, la otredad y, por ende, a la propia equivalencia.

¿Qué conseguiremos con buscar otro punto de vista para nuestras observaciones en ciencias humanas? En primer lugar, como argumenta el epistemólogo Steve Woolgar (1991), el dualismo tiene un problema fundamental: crea una distinción entre *representación* y *objeto* que se extiende a la metodología de observación y acaba determinando la forma de hacer ciencia. Este dualismo se plasma, en las metodologías de las ciencias, en dicotomías como imagen/realidad, documento/ patrón subyacente, significante/significado, acción comportamental/intención, acción comportamental/causa, lenguaje/significado, *explanandum*/*explanans*, conocimiento/ hechos, entre otros, dando lugar a lo que él denomina "problema de la representación", y a los " desastres metodológicos" derivados de éste. El problema de la representación, en este contexto, remite a cómo podemos estar seguros de que nuestras representaciones (codificadas en los primeros miembros de estas dicotomías) pueden llegar a ser un reflejo apropiado de su objeto (Woolgar 1991[1988]:46-47).

Las representaciones del dualismo cartesiano en nuestra cultura científica han venido siendo analizadas al menos desde Reddy (que identificó en su conocido artículo de 1979 "metáfora del canal" en lingüística) por infinitud de epistemólogos y filósofos. Sin embargo, la corriente mayoritaria en filosofía sigue siendo la no reduccionista, representada fundamentalmente por Steven Pinker (1997, 2002) y basada en la autonomía de la mente. Por lo tanto, ya en las raíces de nuestro árbol identificamos dos corrientes opuestas, que serán reconocibles en todos los niveles de estudio. Hablamos, claro está, de la oposición entre corrientes autónomas y corrientes integradoras en lo que se refiere a la relación entre cerebro, mente y lenguaje. Nuestro trabajo está claramente dedicado a rentabilizar el conocimiento de las corrientes integradoras, que llamaremos también experiencialistas.

En el terreno de la psicología, la neurociencia y la lingüística, la postura no reduccionista ha estado claramente representada por el paradigma cognitivo de primera generación y, más explícitamente, por sus presupuestos epistemológicos y filosóficos. Así, encontramos la tesis de la autonomía de la psicología de Jerry Fodor (1983), para quien esta disciplina es autónoma con respecto a las generalizaciones de la neurociencia. El

paradigma computacional de investigación intentó y sigue intentando aplicar los ordenadores para comprender el funcionamiento del lenguaje, básicamente identificando algoritmos y reglas de combinación. Como es sabido, la crítica principal a la tesis de Fodor consiste en que la distinción conceptual entre *hardware* y *software*, tan rentabilizada en el pensamiento de las últimas décadas, no se corresponde con una distinción real o siquiera identificable en el funcionamiento de los sistemas nerviosos (Smith Churchland 2002:26). El dualismo cartesiano ha sobrevivido en el funcionalismo de Fodor, en el que la sustancia mental de Descartes se ha visto sustituida por el concepto, más o menos explícito en el modelo, de *software* (Smith Churchland 2002:27). Pese a que los psicólogos computacionales han redefinido esta tesis autonomista, partimos aquí de la base de que el paradigma computacional o autonomista no va a contribuir a la generación de conocimiento sobre el funcionamiento de los sistemas lingüísticos en la medida que nos interesa aquí, precisamente porque parte de una dicotomía que se muestra a todas luces insuficiente como herramienta explicativa de los fenómenos en su realidad biológica, social y situada.

Como apunta el psicólogo cognitivo Herbert Clark (2004), la lengua es un recurso que compartimos y que sirve para "estabilizar, anclar y estructurar tanto el pensamiento individual como la coordinación interpersonal". Creemos que es interesante citar aquí a Clark in extenso para ver los puntos de confluencia con las definiciones que acabamos de ver más arriba:

> […] language is also internalized and understood. It is indeed capable of triggering rich, context-sensitive semantic associations, and lingua-form items are available both as vehicles for thought and as the objects of thought. It is also, as Ross elegantly suggests, both a means of expressing ourselves, and a tool for creating our selves. All this makes language a potent transformative tool, a rampantly boundary-crossing and (hence) almost comically tricky object for understanding and analysis. Language, I conclude, is an essentially contested structure, productively poised between the inner and the outer, the private and the public, the biological and the artifactual. It is in this unique bio-cultural positioning that its special utility consists. (Clark 2004:725).

De esta compleja (y, creemos, bastante acertada) definición nos gustaría destacar algunos aspectos que tendrán mucha importancia en cualquier esfuerzo por repensar el concepto de equivalencia. Y es que, ¿qué razones hay para desechar del todo la metáfora del canal en aras de un mejor entendimiento de qué es la equivalencia?

Por un lado, como hemos visto en el capítulo I, hay razones epistemológicas relacionadas con nuestra cultura científica que nos hacen darnos cuenta de que la cuestión de la equivalencia se ha planteado (por motivos que podemos considerar resultantes de los paradigmas) de una manera demasiado estática y composicional precisamente por la interacción entre el conocimiento experto y las metáforas populares heredadas. Por otro, no creemos que sea posible construir conocimiento sobre un fenómeno a la vez tan cotidiano y tan complejo sin ir mucho más atrás, hasta la naturaleza de los conceptos. En este punto de nuestro recorrido por el árbol aún creemos que conocer las metáforas nuevas con las que se conceptualizan ideas clave como *concepto* o *situación* puede provocar una reacción en cadena que nos lleve a nuevas metáforas para pensar la equivalencia. Continuemos, pues: si una lengua es un sistema abierto, ¿de qué está compuesto?, ¿cómo se organiza?, ¿cómo debemos entender la interacción, en una lengua, entre representaciones simbólicas y conceptos? Algunas de estas respuestas vendrán de la interacción entre biología y psicología cognitivas.

3.1.3. Ideas básicas: ¿Qué es un concepto? Una explicación desde la psicología cognitiva y la dinámica neuronal

¿Somos capaces de pensar que alguien es alto y bajo al mismo tiempo?¿Qué quiere decir Anna Wierzbicka cuando afirma que el contenido conceptual de elementos léxicos de su lengua, el polaco, como *tęsknota* (en polaco, "nostalgia de algo familiar") o *granatowy* ("azul o azul marino") son intraducibles? ¿Cómo podemos pensar en el *contenido conceptual* si sospechamos de antemano que no hay nada que *contener*, sino complejos mecanismos con los que compartimos sentido, al que accedemos por "conceptos que se codifican lingüísticamente" (recordando la definición que dimos más arriba de Zlatev)? Y, parafraseando de nuevo a este investigador, qué es lo que los hablantes de polaco *comparten* cuando acceden lingüísticamente a un concepto, por ejemplo, el de *tęsknota* ('sentimiento de nostalgia por una cosa o persona')? ¿Cuántas construcciones distintas pueden elaborarse a partir de la *misma* realidad?

Como sabe cualquier lector que esté al corriente de los caminos que han ido transitando (o, quizás sería mejor decir, *trazando*) la lingüística y psicología cognitivas en las últimas décadas, afirmar que se tiene la respuesta a alguna de estas preguntas es,

cuando menos, pretencioso. Pero sí podemos señalar cómo se sustentan las intuiciones de los que buscan explicar cuál es la interacción identidad/semejanza en el nivel conceptual.

Lawrence Barsalou (1993) concede prioridad a la percepción sobre la categorización:

> El conocimiento básico sobre el que se fundamenta todo el sistema conceptual, tanto humano como animal, es de raíz perceptual. Está formado por esquemas perceptuales que constituirían la arquitectura cognitiva del sistema conceptual que, por tanto, sería de raíz no lingüística. [...] a pesar de lo atractivo que resulta considerar los símbolos lingüísticos como núcleo del sistema de categorización y conceptualización –entre otras cosas porque desde un punto de vista metodológico es más fácil acceder a este tipo de código–, no es el lenguaje sino la percepción el núcleo básico del proceso de categorización. (Peraita 2001:200).

¿Por qué es tan importante que Barsalou sitúe en primer plano la percepción, y no el lenguaje? La respuesta que da Peraita (2001:201) en su interpretación de esta teoría, es interesante aquí, porque cuestiona la estabilidad representacional de los conceptos. Comentando la teoría de Laurence Barsalou, Peraita afirma que, frente a la convención existente en psicología cognitiva, psicología y filosofía, de entender que un concepto era una estructura estable que estaba presente o se recuperaba de la memoria a largo plazo,

> [...] un concepto es una representación temporal operativa o de trabajo (Barsalou 1993:29) cuyo origen está en el conocimiento que tiene el sujeto sobre las categorías (naturales, de objetos, de eventos, de acciones, es decir, pertenecientes a diferentes dominios ontológicos) cuyo conocimiento a su vez está almacenado en la MLP: Ni siquiera es necesario que esta activación/representación temporal de la categoría, que es lo que constituye el concepto, sea consciente. (Peraita 2001:201).

Es decir, que Barsalou traslada el problema de la identidad o estabilidad conceptual al plano de las tareas cognitivas, explicando qué es un concepto en función de las tareas cognitivas para las que los usamos. Es decir, que a la pregunta de qué necesitamos saber sobre la estructura de los conceptos para relativizar nuestro conocimiento de la interacción entre estos y los elementos simbólicos de la lengua, Barsalou responde colocando en un lugar central la situación, como se rentabilizará en el paradigma de la situacionalidad (véase 3.7.). Veamos la definición de concepto propuesta por Yeh y Barsalou (2005):

> We define a concept as the accumulated information in memory abstracted for a category, where a category is a set of things in the world perceived as the same type of thing (for one of many possible reasons). Following Barsalou (1999b), we assume that a multimodal simulator

> underlies a concept, where a simulator is an organized body of knowledge that produces specific simulations of a category's instances (cf. Barsalou, 1987, 1989, 1993). (Yeh y Barsalou 2005:6).

Barsalou relaciona la *estabilidad conceptual* (entendida como poca variabilidad o variabilidad dentro de unos límites) entre individuos pertenecientes al mismo grupo (1993:33) con la estabilidad de los contextos. Otras líneas de investigación señalan la función de las *teorías ingenuas sobre el mundo* en mantener la *coherencia conceptual* dentro de un grupo, como sostienen Medin y Wattenmaker (Peraita 2001:205). Sin embargo, también encontramos definiciones de estabilidad conceptual en otros niveles, como señala Hutchins (2005):

> Thinking processes sometimes involve complex manipulations of conceptual structure. Conceptual structure must be represented in a way that allows some parts of the representation to be manipulated, while other parts remain *stable*. The complexity of the manipulations of structure can be increased if the stability of the representations can be increased. The stability of the representations is a necessary feature of the reasoning process, but it is often taken for granted. The need for representational stability becomes more visible in circumstances where the necessary stability *is not present*. (Hutchins 2005:1557, cursiva nuestra).

Edwin Hutchins se interesa por el anclaje material de los símbolos, sobre todo en lo que tienen estos de distribuidos, como veremos más abajo. Hutchins ha estudiado, por ejemplo, sistemas de navegación de la Micronesia en los que las representaciones, además de estar distribuidas en el grupo, no tienen un aparente anclaje material. Lo que más nos interesa de la concepción de la cultura que tiene Hutchins como antropólogo cognitivo serán dos aspectos que afectan a la cognición distribuida: *a)* la estabilidad de las representaciones depende de las necesidades del grupo y no al revés; y *b)* desde el punto de vista de una cultura, la estabilidad que existe en otra puede ser más visible simplemente por los mecanismos de analogía implicados en la comparación. En resumen, la **estabilidad de las representaciones** puede variar y ello no siempre es observable en un nivel lingüístico. Esto se entenderá mejor más adelante, conforme vayamos adentrándonos en la naturaleza dinámica de las representaciones.

La pregunta que nos interesa ahora es: ¿qué tipo de acceso a los conceptos tiene nuestra conciencia? ¿Qué tipo de estabilidad conceptual existe dentro de una cultura, una vez aceptamos que la cognición es distribuida? Para entender por qué existe estabilidad conceptual en el marco de una cultura a pesar de que la cognición sea distribuida es

necesario recordar, con los antropólogos cognitivos, la diferencia entre *cerebro* y *mente*. No podemos seguir manteniendo que las representaciones se encuentran en el cerebro, ni siquiera en la mente (tal como se ha entendido de manera tradicional): es preciso entender qué es una representación, poner su definición entre paréntesis y plantearse, sin pretender eliminar del horizonte la trampa objetivista, si este conocimiento puede falsarse. Para ello, es interesante conocer cuál es la respuesta que dan a estos asuntos las teorías antirrepresentacionistas.

La principal tesis antirrepresentacionista, formulada por Gerald Edelman (1992, 2000), afirma que los conceptos son "propiedades emergentes de redes neuronales". Esta hipótesis, bautizada por el neurocientífico norteamericano como la "teoría del núcleo dinámico", se basa en que "la actividad de un grupo de neuronas solo puede contribuir directamente a la experiencia consciente si forma parte de un grupo funcional", es decir, un grupo que se constituye en torno a una función:

> This hypothesis states that the activity of a group of neurons can contribute directly to conscious experience if it is part of a functional cluster, characterized by strong mutual interactions among a set of neural groups over a period of hundreds of milliseconds. (Edelman 2000:138).

La hipótesis del núcleo dinámico evita entender la experiencia consciente en relación con grupos concretos de neuronas y remite, en última instancia, al problema de irreductibilidad de los qualia. Pero afirmar que algo es irreductible equivale a considerar que está almacenado en algún sitio, que tiene una entidad física[23]: parecería necesario pensar que los *conceptos*, en tanto que *ideas* o *sustancias* están almacenados en la memoria. También en este punto, visiones de los procesos neurofísicos como la de Edelman desmontan esta idea: en lugar de representaciones almacenadas, los conceptos se entienden como "rutinas cognitivas" (Edelman 2000:182-186).

Una *rutina cognitiva* es más difusa que una representación, pero también más flexible, con lo que se convierte en un concepto desde el que solucionar el problema de la estabilidad desde el punto de vista de la lengua. Distintas maneras de decir las cosas (de hacer cosas con palabras) están en una relación más o menos directa con las rutinas cognitivas o afianzamiento (inglés *entrenchment*). El afianzamiento de las rutinas

[23] Según Houdé et alii (2003), "el término técnico quale (plural, qualia) se utiliza convencionalmente para designar las características cualitativas de la experiencia consciente. Esta caracterización es vaga y no hay acuerdo general en las definiciones propuestas en la bibliografía".

cognitivas es uno de los asuntos más delicados en la interacción entre los sistemas cognitivos y la lengua, ya que sitúa los estructurandos lingüísticos en relación con su activación en el grupo. Este problema es el que pretendemos resolver en el capítulo V haciendo uso de la distinción entre estructura poética y gramatical como elementos de la estabilidad en el marco de una comunidad lingüística.

El concepto de *rutina cognitiva* explica en líneas generales tanto el afianzamiento de estructuras gramaticales con un sentido concreto como la relativa apertura y flexibilidad de los sistemas lingüísticos en lo que es admitido como estructura poética. En virtud de su entidad conceptual, muchos enunciados traducidos presentan un bajo nivel de afianzamiento. Ponemos un ejemplo anecdótico: en España, el título de la novela *The boy in the Striped Pyjamas*, de John Boyne, se tradujo como *El niño con el pijama a rayas*. El título español pareció, para nuestra sorpresa, no producir extrañeza a nadie, aunque, escuchando a diversas personas hablar del libro o del filme se refiriesen a él, probablemente de manera inconsciente, como al niño *del* pijama a rayas (es decir, utilizando la estructura más afianzada). ¿Por qué sucede esto? ¿Acaso estamos hablando de un error estilístico? Por supuesto que no. La estructura "el niño con" no se rechaza de frente porque es perfectamente gramatical en español, a pesar de su escasa frecuencia y de que guíe una estructura poética (una imagen) que el espectador no identifica con la imagen visual que está recibiendo en el filme. Lógicamente, la construcción del título no está motivada por la intención de presentar al protagonista con un pijama en la mano, y esta es precisamente la imagen que construye el título en español. La estructura que está automatizada en español para identificar a un elemento de un conjunto es, precisamente, "el+SUSTANTIVO+de", que es lo que activan los lectores o espectadores cuando reproducen el título de la novela o la película. Pero esto es así en ausencia de la estructura gramatical a la que han tenido acceso y que no se corresponde con la estructura poética que es equivalente, en términos de imagen, al original, lo que nos dice que, si bien las dos estructuras gramaticales ("el niño con" y "el niño de") guían estructuras imaginísticas diferentes, en el contexto concreto en que están situadas un hablante sin demasiada conciencia meta-lingüística no sentirá extrañeza.

Encontramos aquí un nuevo problema de diferenciación entre lo que forma parte de un sistema lingüístico en sí como intenciones convencionalizadas y su activación o copia. Sin embargo, si entendemos la conducta lingüística expresamente como conducta podremos relativizar también este extremo. Como señala Duranti (2000:32), "Heidegger y

Bourdieu comparten la idea de que buena parte de la conducta humana se produce por medio de la capacidad de copiar, sin participación alguna de estados mentales (i.e. creencias, deseos, intenciones, etc.)". Suponer que a los espectadores españoles un título como *El niño con el pijama a rayas* deba producirles extrañamiento presupone una capacidad metalingüística basada en la reflexión sobre la forma. Pero es distinto "copiar" la forma que activarla. El mismo problema afecta a la traducción, en la que un texto surge de mecanismos conscientes y meta-lingüísticos y de otros inconscientes.

En todo caso, aquí nos estamos refiriendo aún no al problema situado de la equivalencia, sino a su mera posibilidad, que se sitúa no en los códigos en sí sino en la interacción entre estructura lingüística y activación. A ella se ha referido Talmy Givón (1989), llamando la atención sobre el hecho de que los mecanismos que llamamos lingüísticos (morfología y sintaxis) se activan como procesos automatizados que surgen de la interacción de aspectos ontogenéticos, históricos y filogenéticos. Givón (1989:402), siguiendo a Mayr en su concepto de "evolución guiada por el comportamiento", entiende que los niveles de interacción de la lengua con la cultura pueden analizarse desde tres perspectivas:

a) ONTOGÉNESIS: describe la flexibilidad del aprendizaje de los jóvenes miembros de la especie, dirigida al aprendizaje de nuevas condiciones de adaptación.

b) HISTORIA: concibe la historia de la lengua como un proceso intermedio de selección.

c) FILOGÉNESIS: la experimentación adaptativa de los individuos, transmitida a través del filtro de la historia sociocultural como "precedente de comportamiento" de la evolución en términos genéticos.

El hecho de que una lengua no se pueda entender separada de su contexto cultural –entendido como "nicho biológico" en el sentido que le dan Sinha y Jensen de López (2000)– nos lleva a relacionar los conceptos con los contextos de situación en los que han evolucionado. En cada estado de su evolución, la lengua rentabiliza para usos comunicativos tres aspectos distintos del contexto: *a)* el contexto genérico, cultural; *b)* el deíctico o situacional; y *c)* el textual, del discurso compartido (Givón 1989:403). Cualquier definición de equivalencia no solo tiene que atender a la dinamicidad del núcleo conceptual, sino a estos tres aspectos de la representación de los conceptos. Esto no quiere

decir que renunciemos a reconocer que existe estabilidad, sino que quizás tengamos que relativizar aún más a qué nos referimos cuando señalamos que dos objetos pueden igualarse por su pertenencia a la misma categoría, por activar la misma intención o presentar la misma función.

3.2. LA PERCEPCIÓN DE *LO MISMO*: LA MENTE ANALÓGICA

A día de hoy, sigue sin ser tarea fácil para psicólogos, neurocientíficos y estudiosos de la percepción definir cómo funciona el mecanismo o mecanismos mentales que nos permiten integrar en una misma categoría dos o más objetos, lo que implica decir que entre ellos existe una relación de *igualdad*. Por ejemplo, usar el plural de un sustantivo cualquiera, en un gran número de lenguas, equivale a incluir esos elementos dentro de una categoría, es decir, conceptualizarlos como *iguales* desde algún punto de vista. Sin embargo, esta distinción psicológica entre las cosas que son *iguales* y las que son *diferentes* está en la base de la mayor parte de los procesos psicológicos de selección y codificación, como podemos observar en el nivel lingüístico. Percibir la similitud presupone llevar a cabo generalizaciones en distintos niveles (léxico, gramatical, discursivo...). Hay muchas perspectivas para explicar qué incluimos dentro de una categoría y por qué lo hacemos. La lingüística a menudo ha pasado por alto los elementos obligatorios de un sistema en tanto que representaciones de distinciones conceptuales con implicaciones en las tendencias de los protocolos de *pensar para hablar* característica de cada lengua.

La cuestión que sigue debatiéndose en ciencia cognitiva en general, pero sobre todo en psicología y en lingüística, es si la forma incide de manera significativa en la conceptualización. Si bien la mayoría adopta una posición de determinismo blando frente a esta cuestión (véase 4.3.), sí parece estar bastante claro que pocos defienden hoy que un hablante está *atrapado* por su visión gramatical del mundo, porque las categorías gramaticales son meta-analizables y superables, aunque, en rigor, hablar desde fuera de una visión del mundo equivale necesariamente a descontextualizarla y, por lo tanto, perder la posibilidad de explicarla (como reflexionaremos en 4.6.). De nuevo necesitamos una integración válida entre niveles de estudio: por un lado, parece claro que podemos relativizar las estructuras que hemos codificado colectivamente. Por otro, los análisis situados cada vez más detallados de construcciones en lingüística de corpus nos llevan a

pensar en unas tendencias o atractores discontinuos que descubren una estabilidad de patrones léxico-sintácticos en los que las distintas formas gramaticales se combinan en distintas configuraciones semánticas y axiológicas (Deignan 2005; Fabiszak y Kaszubski 2005). Es en este nivel donde la poética cognitiva puede dar sentido a las configuraciones conceptuales que emergen de distintas configuraciones gramaticales.

Pueden ponerse ejemplos a todos los niveles del continuo lingüístico, también en la gramática. Pondremos un ejemplo que se sitúa a un nivel sintáctico. En algunas lenguas eslavas, como en el polaco, la distinción de si el sujeto es un grupo masculino animado, mixto o femenino tiene consecuencias en la representación gramatical. Por ejemplo, en la estructura "genitivo + ser' en 3.ª persona singular" se está marcando en un nivel gramatical una distinción básica que debió de conformar parte de la visión del mundo y por eso quedó codificada en la lengua:

(1) Na liście startowej jest dwóch Polaków.[24]
'En la-listaLOCATIVO de-salidaLOCATIVO hay dosGENITIVO polacosGENITIVO'.
"En la parrilla de salida hay dos polacos".

Desde el punto de vista de una lengua como el español, esta estructura es altamente anómala. Por un lado, hay un verbo en singular sin concordancia *ad sensum*; por otro, los sujetos de la acción están en genitivo. Con ello, la estructura polaca marca el hecho de que los individuos que conforman el sujeto son masculinos, es decir, constituyen un grupo. Esta estructura solo se aplica con sujetos masculinos animados. Contrastemos con el siguiente ejemplo:

(2) Obok mnie dwie dziewczyny w krótkich spodniach kulą się z zimna.[25]
'Junto-a yoGENITIVO dosNOMINATIVO chicasNOMINATIVO en cortosLOCATIVO pantalonesLOCATIVO encogen se de fríoGENITIVO'.
"A mi lado dos chicas con pantalón corto tiritan de frío".

Cuando el sujeto es femenino, no es posible usar la estructura de más arriba. Podemos entender este fenómeno en términos de lo que Lakoff describió en su libro

[24] Korpus Języka Polskiego Wydawnictwa Naukowego PWN: *Rzeczpospolita*, 05.05.2001.

[25] Korpus Języka Polskiego Wydawnictwa Naukowego PWN: *Rzeczpospolita*, 08.12.2000.

Women, Fire and Dangerous Things (1987) como en otras tantas lenguas, lo que hace la gramática del polaco en este caso es codificar la pertenencia a categorías. La categoría *grupo de hombres* es un concepto que surge de procesos de generalización de la información que tienen una relación muy estrecha con la cultura, es decir, una conceptualización léxica, y no meramente gramatical.

En nuestra tradición de análisis lingüístico e intercultural estamos más acostumbrados a comparar diferencias conceptuales que afectan al nivel léxico que diferencias conceptuales codificadas en la gramática. Como vimos en el capítulo I, cuando los traductólogos se paran a reflexionar sobre las consecuencias conceptuales de la optatividad entre distintas estructuras gramaticales, no llegan a compararlas como diferencias conceptuales, sino como estructuras equivalentes con un supuesto nivel de correlación (que siempre queda sospechosamente oculto en algún rincón de nuestro cerebro). Aquí de nuevo la poética es de gran ayuda, puesto que, a medida que avanzan, en particular durante el siglo xx las literaturas experimentales, en particular en la forma de ficción más abstracta, que es la poesía, los poetas van dando mayor importancia a la gramática misma, lo que se ve ya de modo muy claro en el paso del estructuralismo al postestructuralismo en unos desarrollos que concluyen en obras icónicas, como la *De la gramatología* de Derrida (1971).

Estamos adelantándonos a las características de los sistemas lingüísticos que veremos en el capítulo IV como elementos, modelos y herramientas redescrubiertos por la lingüística cognitiva. Lo que nos interesa por el momento es seguir guiando al lector por el árbol del conocimiento sin perder de vista que todo este conocimiento nos puede ayudar ver la equivalencia de una manera muy distinta. Nunca se resaltará lo suficiente la realidad contraintuitiva de que una lengua es el resultado de procesos de codificación de puntos de vista que determinan similitudes, generalizaciones y diferencias que tienen la **relevancia suficiente** como para ser codificados.

A lo largo de la historia reciente de la lingüística, y muy en especial desde su interacción con la psicología del lenguaje, se han propuesto conceptos en principio psicológicos, como el de *analogía,* para intentar explicar aspectos del desarrollo de la lengua (por ejemplo, el principio de analogía propuesto por los *Junggramatiker* para explicar el cambio lingüístico, en principio, en el plano de la fonética). El concepto de *analogía* se utiliza en la lingüística tradicional para explicar ciertos fenómenos como la formación de paradigmas verbales. En los enfoques tradicionales este concepto tiene, así,

poder explicativo como mecanismo que afecta a la forma, y no al sentido. Sin embargo, cabría preguntarse si el hecho de que la analogía sea una tendencia observable en el nivel formal de todas las lenguas, debería llevar a los lingüistas a preguntarse cuál es la base conceptual de esa tendencia, es decir, a cuestionarla. La lingüística del siglo XXI deberá responder a distintas preguntas relacionadas con la interacción entre lo conceptual y lo lingüístico: ¿cuál es la diferencia conceptual entre sustantivo y adjetivo?, ¿qué tipo de experiencia tiende a codificarse en las gramáticas?, ¿por qué esto es así?, ¿cuál es la interacción entre el uso cultural de las categorías y la percepción a la que guían?, ¿de qué manera se relaciona el conocimiento del mundo con su representación en las categorías cerradas? Todas estas preguntas son de vital importancia para definir la equivalencia y marcan el límite epistemológico de lo que podemos llegar a entender acerca de la construcción análoga de sentidos.

3.2.1. La mente analógica y las ciencias cognitivas

En un volumen dedicado exclusivamente al estado de la cuestión del estudio de la analogía en las ciencias cognitivas, *The Analogical Mind,* Gentner, Holyoak y Kokinov (2001:2) describen la analogía como "la habilidad que nos permite pensar por medio de modelos relacionales"[26]. Aunque los procesos de analogía incluyen muchas más operaciones cognitivas básicas, la relación de igualdad constituye una de las más representativas, tanto en los modelos conceptuales como en la construcción de sentido en una lengua. Sin embargo, como advierte Esa Itkonen, tenemos que definir si nos referimos a la analogía en sentido estático o dinámico:

> Analogy, or analogical thinking, may be taken either in a dynamic or in a static sense. Taken dinamically, analogy means inferring something new from something old on the basis of a similarity between the two. Taken statistically, analogy pertains to results of previous analogical inferences. It means mastering a body of knowledge on the basis of similarities that hold within it. (Itkonen 1991: 341).

Itkonen nos recuerda que la intuición de que tanto el aprendizaje de las estructuras lingüísticas existentes como la creación de otras nuevas se basan en la analogía y que esta

[26] Siguiendo a Frawley (1997:81) podemos reconocer en esta concepción del significado a Putnam, para quien los significados mantenían una identidad a lo largo del tiempo, pero no una esencia. Según esta lógica, conseguimos la identidad "descartando las diferencias". (Putnam 1988:104).

intuición ya subyacía a la concepción lingüística de lingüistas y antropólogos como Saussure, Sapir, Jespersen y Bloomfield (Itkonen 1991:313-320).

Si el concepto de analogía aparece de una manera tan representativa en el paradigma de estudio de las ciencias cognitivas es precisamente porque permite explicar la interacción de sistemas lingüísticos y conceptuales, atendiendo a la necesidad de describir la creatividad observable en todos los niveles de la lengua sin hacer uso de hipótesis innatistas o puramente computacionales. Uno de los últimos desarrollos de los modelos conceptuales analógicos, el modelo de integración conceptual (*conceptual blending*) de Fauconnier y Turner (2002), sirve para analizar cómo elementos simbólicos complejos de nuestra cultura se construyen a partir de las proyecciones entre aspectos *similares y distintos* de las estructuras conceptuales. En la introducción a su influyente trabajo, Fauconnier y Turner hacen hincapié en la complejidad de definir y explicar conceptos tan aparentemente primitivos y sencillos como el de *igualdad*. Complejidad, por otra parte, difícil de describir desde modelos computacionales o formalistas, no así desde la teoría de la integración conceptual, que se inscribe en el marco de las teorías experiencialistas (Fauconnier y Turner 2001:11-12).

Para estos autores, en los modelos computacionales o basados en la forma "las analogías se sustituyen por identidad conceptual en niveles más profundos" y "la identidad se da por sentada", con lo que se reserva el concepto de *analogía* para referirse a la manipulación formal (Fauconnier y Turner 2001:13). En lo sucesivo se volverá al tema de la manipulación formal, que está relacionada con otros problemas, como el de la representación. Lo que nos interesa ahora es argumentar por qué la identificación de la igualdad o la semejanza no solo puede estudiarse desde la perspectiva de la percepción o la resolución de problemas en psicología, sino que tiene que tener en cuenta el papel *activo* de nuestro sistema cognitivo. Establecer una relación entre dos objetos presupone distinguir entre características salientes y características no visibles. La relación de igualdad entre dos objetos, situaciones o hechos con respecto a un criterio determinado presupondría, al menos, tres capacidades cognitivas de nivel más básico: reconocimiento de objetos, categorización y pensamiento analógico. Esta capacidad constituiría la más fundamental de las relaciones psicológicas que se pueden establecer (Kroger, Holyoak y Hummel 2004:335).

Los humanos no somos los únicos animales capaces de percibir la igualdad: al menos todos los vertebrados, pero también algunos invertebrados, son capaces de distinguir si dos

objetos pertenecen a la misma categoría (normalmente, las que atañen a su "praxis de vivir", en el sentido de Maturana y Varela, 1990). Por ejemplo, los animales cazadores pueden distinguir si un individuo entra o no en su categoría de "presa"). Esto quiere decir que dos objetos se pueden considerar iguales atendiendo a múltiples criterios, y que estos influyen de manera decisiva en los juicios de igualdad, imponiendo una perspectiva que hará que otras pasen a segundo plano.

Según Kroger, Holyoak y Hummel, los monos son capaces de distinguir, por ejemplo, qué objetos tienen igual forma, sin prestar atención a su posición, o tienen la misma posición, sin prestar atención a la forma. Los humanos adultos somos capaces de establecer analogías mucho más complejas, como, en el ejemplo de estos autores, reconocer que *West Side Story* tiene la *misma* estructura que *Romeo y Julieta*, o, en nuestro caso, como la que nos lleva a argumentar que dos textos en lenguas diferentes *expresan*, *construyen* o *guían* sentidos análogos.

Los niveles de abstracción en los que es identificable la igualdad se pueden definir atendiendo a su *complejidad relacional*. En experimentos realizados con primates y luego con humanos, Kroger, Holyoak y Hummer reconocen tres tipos de correspondencias con distintos niveles de complejidad. En el primero se situaría la *correspondencia perceptiva* (*perceptual match*), que se establece entre dos objetos *iguales* (por ejemplo, en su experimento, entre el par de objetos manzana-manzana). El segundo correspondería a la *correspondencia de la relación* (*relational match*) que implica reconocer, en un nivel mayor de complejidad, que una relación es la misma (por ejemplo, flor-flor y martillo-martillo frente a martillo-flor). En un tercer nivel de complejidad se situaría la *correspondencia entre sistemas* (*system match*), por ejemplo, reconocer que dos parejas son iguales porque ambas están formadas por elementos distintos (por ejemplo, atribuir a las parejas de elementos zapato-flor y botella-campana la misma relación: la que se da entre objetos distintos). Esta última capacidad sería específicamente humana. En el cuadro siguiente resumimos cómo podría aplicarse esta distinción al plano de la comparación interlingüística:

<u>Correspondencia de percepción: mismo objeto</u>
BRAZO ⇔ RUKA, RĘKA ['brazo/mano']
<u>Correspondencia relacional: misma relación</u>
Me tomé dos vinos ⇔ Jestem po dwóch winach

‘Estoy tras dosLOCATIVO vinosLOCATIVO’
Correspondencia sistémica: mismo tipo de relación
mujer - tía ⇔ kobieta – baba [‘mujer’ – ‘tía’]
Romeo y Julieta ⇔ West Side Story

Tabla 4 . Ejemplos lingüísticos de la relación de *correspondencia*

Lo que nos interesa de esta simplificación es llamar la atención sobre el hecho de que cualquier apreciación sobre la semejanza está basada en procesos de “imaginería gestáltica” (Kroger, Hoyloak y Hummel 2004:335). Experimentos sobre el concepto de analogía en psicología como los de estos autores han demostrado que, si bien el tercer nivel de abstracción parece ser exclusivo de los humanos, en el caso de los chimpancés, aquellos que habían sido entrenados resolvían mejor la tarea y eran capaces de llegar a mayores niveles de abstracción que los congéneres que no habían sido entrenados para ello, lo que parece indicar que los individuos pueden aprender a establecer este tipo de relaciones (Premack 1983).

Como señalamos antes, el mecanismo conceptual que nos permite reconocer la igualdad entre dos objetos en un determinado nivel activa estructuras gestálticas, que permiten seleccionar una de las características del objeto para establecer la relación. Obviamente, si comparamos las estructuras narrativas de *Romeo y Julieta* y de *West Side Story*, encontraremos también no pocas diferencias. Sin embargo, nuestra capacidad de identificación de la igualdad está guiada por la focalización en las características comunes con efectos que, como afrman los psicólogos y neurocientíficos, se basan en la identificación de *patrones sistémicos*. Además del aspecto relativo a la percepción, debemos atender a la cultura para explicar hasta qué punto podemos reconocer que ambas historias tienen la *misma* estructura porque pertenecemos a un ámbito cultural que nos permite interpretarlas de esa manera, es decir, reproduce esquemas establecidos socialmente (la bibliografía a la que podríamos referirnos para este tema es enorme, empezando por Propp y terminando con los estudios de tipología textual). En resumen, la percepción de la igualdad se ve como una categoría construida que depende del que la interpreta, y de su acoplamiento estructural con el medio (en términos de Maturana y Varela 1980). Esta categoría, a la que preferimos denominar aquí *punto de vista,* es fundamental para una definición de las estructuras poéticas, como se vio en 2.2.

3.2.1.1. La mente analógica y el punto de vista

La categoría de punto de vista nos recuerda que cualquier comparación lleva implícito un posicionamiento desde el cual se eligen los rasgos que se resaltan en la comparación. En un trabajo de 1997, Gärdenfors apuntaba de manera gráfica que la dirección de la proyección conceptual (motivada por el objetivo de la comparación) afecta de manera capital no solo a los rasgos que se comparan, sino también a la manera en la que se perfilan conceptualmente los términos de la comparación. En el caso de la equivalencia en traductología, tendremos que incorporar, ya sea a nivel prelingüístico (conceptual), imaginístico o lingüístico, herramientas para explicar algo que los traductólogos siempre han intuido, a saber: que la dirección de la proyección influye en su resultado y que, por ello, nunca podremos decir que un texto original y un texto traducido tienen la misma entidad conceptual. La estructura imaginística de un texto traducido está influida por proyecciones que se realizan desde otra composición imaginística (la del texto original). En este sentido, un texto traducido es resultado de un artificio y no un objeto natural. Estas son las cuestiones que interesan a los estudios contrastivos de corpora en traductología, como vimos en 1.5.1.

La investigación sobre los modelos de similitud, en el marco de los estudios cognitivos computacionales, se basó en la búsqueda de rasgos discretos (Tversky 1977) o de representaciones geométricas (Shepard 1962). La crítica que se les hace desde los modelos cognitivos de segunda generación es que se hayan fijado en aspectos estáticos de las situaciones que comparaban, sin diferenciar los niveles de representación que pueden emerger durante el procesamiento (véase Holyoak et alii 2004). El interés por los aspectos dinámicos lleva a los psicólogos cognitivos a interesarse no solo por la identidad, sino por las relaciones. Esta perspectiva será rentable, como veremos, en el nivel lingüístico, donde sigue siendo problemático describir la estabilidad sin atender a su perspectiva relacional.

Peter Gärdenfors llama la atención sobre el hecho de que la relación de *igualdad* o *similitud* juega un papel fundamental en muchos aspectos de nuestra cognición, tales como el aprendizaje, la memoria o la organización de la percepción. Desde la semántica cognitiva, Gärdenfors concede un lugar especial a la representación de la similitud, ya que su intención es establecer un modelo topológico para situar el sentido como característica de los espacios mentales:

> One notion that is severely downplayed in symbolic representations is that of similarity. I submit that judgments of similarity are central for a large number of cognitive processes. Judgments of similarity reveal the dimensions of our perceptions and their structures. For many kinds of dimensions it will be possible to talk about distances. The general assumption is that the smaller the distances is between the representations of two objects, the more similar they are. In this way, the similarity of two objects can be defined via the distance between their representing points in the space. Thus conceptual spaces provide us with a natural way of representing similarities. In general, the epistemological role of the conceptual spaces is to serve as a tool in sorting out various relations between perceptions. (Gärdenfors 2004:10).

Gärdenfors se refiere al trabajo de Goodman (1972) sobre el concepto de similitud, en el que advierte un aspecto muy importante que no deberá perderse de vista: la similitud no es una cualidad que se pueda medir en abstracto o de manera universal, es decir, que pueda ser explícitamente construida para nuestros propósitos, ya que siempre diremos que dos objetos son parecidos respecto a algún patrón, algún modelo. Y esto tanto en el caso de conceptos simples como en el de otros más complejos: según Gärdenfors, la similitud propiamente física podemos transferirla a dominios más abstractos por medio del establecimiento de correspondencias metafóricas. Y, si estamos de acuerdo con Lakoff, deberíamos añadir, además, que estas correspondencias se mantienen estables en virtud del *principio de invariancia* (Lakoff 1993)[27]. Si bien este principio debe tomarse con cautela, no solo por ser una teoría que describe una tendencia, sino por los múltiples problemas que presenta en el nivel lingüístico, sí podemos señalar que, en los estudios empíricos, las correspondencias establecidas en niveles inferiores parecen influir en niveles más abstractos (Kroger, Holyoak y Hummel 2004:335).

Otra cuestión sobre la que Gärdenfors llama la atención es la de cómo se puede *medir* la similitud. Entre los que tratan el tema, el investigador sueco distingue tres posturas:

Postura realista:
La igualdad o similitud existe objetivamente en el mundo, independientemente de nuestros mecanismos perceptivos o de otros procesos cognitivos.

[27] Lakoff lo define de la siguiente manera: "Metaphorical mappings preserve the cognitive psychology (that is, the schema of the structure) of the source domain, in a way consistent with the inherent structure of the target domain. (Lakoff 1993:215. En Evans y Green, 2006:302).

Postura conceptualista respecto a la entidad empírica:

La igualdad es una magnitud cognitiva que puede medirse directamente en los sujetos.

Postura conceptualista respecto a la entidad teórica:

La igualdad es una magnitud cognitiva que se usa como una entidad teórica en modelos de categorización, formación de conceptos, etc. Desde este punto de vista, la similitud no puede medirse directamente, sino que tiene que determinarse aplicando un modelo teórico.

Tabla 5. Posturas epistemológicas sobre el concepto de igualdad. Gärdenfors 1998 [en línea])

La propuesta de Gärdenfors será la de estudiar la similitud en relación con los *espacios mentales*, entendiendo que la similitud puede medirse utilizando las medidas de las distancias entre estos espacios conceptuales.

El siguiente problema es el de la relación entre *conceptos* y *similitud*. Si nos situamos en una perspectiva esencialista en la que la propiedad del concepto es independiente de su relación con otros conceptos y, por tanto, anterior a la idea de similitud, nos encontramos ante una dificultad, ya que cuando reducimos el problema de la similitud a la comparación de rasgos (sin tener en cuenta la relación o la intención de esa comparación), esta pierde su relevancia porque siempre se podrán encontrar rasgos comparables entre dos objetos, por muy *similares* o *diferentes* que sean. De manera que, argumenta Gärdenfors, la cuestión de la similitud se volvería arbitraria (de la misma manera en la que se volvían arbitrarias las categorías de Pottier con rasgos marcados y no marcados). Esto nos lleva a pensar que la noción de *similitud* pueda ser anterior y motivar nuestra percepción. Nos parece que la solución de Gärdenfors es muy interesante, ya que ofrece, de nuevo, categorías topológicas (supuestamente objetivas) para estudiar la similitud: no hablaríamos de rasgos compartidos, sino de espacios mentales entre los que se establece una distancia mayor o menor, dependiendo de qué se quiera poner de relieve. Esta idea encaja con lo que sabemos de los sistemas cognitivos, en los que empiezan a perfilarse como más importantes las *relaciones* que los *contenidos*.

Gärdenfors atiende a una visión dinámica de la similitud, que, creemos, será fundamental para describir el concepto de equivalencia. Lo más importante, cognitivamente, no es solo el establecimiento de la correspondencia, sino las posibilidades de explicar cómo perfila la figura el fondo de interpretación: en el caso de la equivalencia traductológica, este fondo estará constituido por otra sociedad con otra cultura.

3.2.2. Localización neuronal de los mecanismos de analogía

Parece haber consenso en aceptar que la capacidad para establecer similitud en niveles abstractos se habría desarrollado, a lo largo de la evolución, en la corteza prefrontal (Holyoak y Kroger 1995), lo que la ligaría a otras capacidades sensoriales y motoras:

> Although analogy has likely been a human cognitive ability for tens of thousands of years, its direct expression in the historical record awaited the development of written language. Uses of analogies – explicit mention of relational likenesses between distinct situations – are found in the world's earliest preserved literature. (Holyoak y Kroger 1995:4).

Hofstadter insiste en el papel central que ocupa la analogía en nuestro pensamiento, especialmente en una de nuestras capacidades cognitivas: la de la parcelación de la experiencia o *chunking*. Según él, los procesos de percepción visual activan las categoryas mentales por medio de escenas (Hofstadter 2001:503).

Un concepto sería algo así como un sistema comprimido de analogías que presenta con una metáfora muy gráfica: la del *atadillo* o *entramado*[28]. La capacidad de establecer equivalencia se encontraría en un nivel mucho más complejo, en el que seríamos capaces de establecer *correspondencias*. Pero lo que es importante es advertir que se trata de correspondencias inexactas. Afirma Hofstadter:

> Categories are quintessentially fluid entities; they adapt to a set of incoming stimuli and try to align themselves with it. The process of inexact matching between prior categories and new things being perceived (whether those "things" are physical objects or bite-size events or grand sagas) is analogy-making par excellence. (Hofstadter 2001:504).

Ya señalamos en el capítulo II que la analogía es una constante de los procesos de creación de sentidos, y que está relacionada tanto con conceptos de la poética tradicional como de la nueva poética de la relatividad que marcó el siglo XX (pensamos en conceptos como *mímesis* o *homeomorfismo*). Todo parece indicar que la mayor parte de los procesos de establecimiento de correspondencias y de identificación de similitud derivan de un conjunto de capacidades, por inconscientes y automáticas no menos complejas, que englobamos dentro de los estudios de la mente analógica.

De nuevo, tendremos que entender que los fenómenos de producción e interpretación que observamos en la lengua (desde la formación del plural, que implica agrupar distintos elementos en una categoría, hasta reconocer la similitud de la trama de distintas historias, como en el ejemplo de *Romeo y Julieta* y *West Side Story*) no pueden explicarse postulando una relación directa mente-mundo. Más bien, diríamos que nuestros mecanismos de percepción *filtran* y organizan la información estableciendo

[28] "Every concept is essentially nothing but a thightly packaged *bundle* of analogies" (Hofstadter 2001:500, cursiva nuestra).

correspondencias entre aspectos salientes de una manera muy distinta a la que suponían los autores de modelos formales, lo que nos lleva a reintroducir el concepto de *punto de vista*.

Habrá que hacer constar, en este punto, que cuando afirmamos que los mecanismos *filtran* la información no nos estamos refiriendo a ningún homúnculo. Más bien, intentamos señalar que la analogía, al igual que otras actividades cognitivas, estará *motivada*, tendrá una *intención*. Y no será incoherente pensar, a partir de lo que hemos visto, que esta intención se represente en términos topológicos. Si bien no estamos en condiciones de falsar esta hipótesis desde la traductología, sí podemos señalar qué tipo de funcionamiento de la analogía sería coherente con lo que encontramos en el nivel lingüístico. Para ello, habrá que pasar al siguiente nivel: el de la *equivalencia experiencial*.

3.2.3. La equivalencia experiencial y el acceso a la experiencia

A la hora de situar una posible equivalencia experiencial podríamos referirnos a ejemplos de la experiencia humana que no estén necesariamente mediados por o expresados en la lengua. ¿Podemos imaginarnos un gran número de situaciones en las que dos o más personas experimenten *lo mismo*, ya nos refiramos a imágenes mentales o a sentimientos? Nuestro conocimiento no experto sobre la naturaleza de la mente humana nos remite a los dos extremos del problema: por un lado, solemos creer que, en un sentido estricto, no existen dos experiencias iguales. Lo marcadamente humano es la idiosincrasia, lexicalizada en la sabiduría popular en dichos como “cada persona es un mundo”.

Gerard Edelman desarrolla la idea del punto de vista de William James y Charles Sherrington y considera que cada *estado de conciencia* (que él entiende como categoría dinámica, es decir, como *proceso*) es un *punto de vista* con límites difusos. Otra cuestión es que cualquier experiencia es, en todo momento, más que la suma de sus partes. Y es que, en realidad, es dificil imaginar que puedan existir dos experiencias humanas exactamente iguales; de hecho, existen sólidos motivos conceptuales para defender esa afirmación. Por otro lado, constantemente *generalizamos* experiencias (ya sea en un nivel puramente gramatical, o en la identificación de elementos de la misma categoría) para mantener una imagen del mundo que no sea distorsionante:

> The ability to differentiate among a large repertoire of possibilities constitutes information, in the precise sense of “reduction of uncertainty”. Furthermore, conscious discrimination represents information that makes a difference, in the sense that the occurrence of a given

> conscious state can lead to consequences that are different, in terms of both thought and action, from those that might ensue from other conscious states. (Edelman 2000:30, cursiva nuestra).

La idea de que la información es "a difference that makes a difference" (defendida por Bateson en *Steps to an Ecology of Mind* en 1973) engarza, en este punto, con la tradición semiótica. La tendencia a crear una *reducción de incertidumbre* constituiría una tendencia psicológica adaptativa que podría explicar muchas cosas acerca de cómo tenemos conciencia de los hechos y objetos que percibimos, y por qué tendemos a estabilizar nuestros puntos de vista sobre ellos.

Otra de las capacidades cognitivas casi exclusivamente humanas es la identificación de las intenciones de otras personas. Los humanos somos capaces de identificar, en líneas generales, las intenciones de otras personas, porque no nos referimos a que sepamos *qué está sintiendo*, sino a que podemos hacer *lecturas*, al menos en términos prototípicos, que nos permitan comprendernos. Es decir, que si lo planteamos en términos lingüísticos, el problema es cómo distintas personas podemos referirnos a un acontecimiento con medios lingüísticos similares. En nuestra vida cotidiana, etiquetamos de *iguales* objetos, acontecimientos e ideas que no son exactamente iguales. Simplemente, lo son a determinados efectos, que son los salientes en esa situación dada.

La lingüística del siglo XX ha venido resolviendo este problema desde el nivel pragmático, remitiendo a la naturaleza intencional del significado y explicándonos que la base de la comunicación es la atribución de intenciones. A este mismo ámbito explicativo podemos llegar, como veremos, desde el ámbito de la neurociencia. Pero también podemos plantearlo en términos de conceptualización. La pregunta es sencilla, pero difícil de responder en términos científicos: ¿cómo sabemos lo que está experimentando otro ser humano?

El problema filosófico, formulado desde Frege, es el siguiente: si nuestra experiencia y la de otra persona fueran completamente diferentes, pero inversas, y les diéramos etiquetas intercambiadas ¿cómo podríamos saberlo? Esta cuestión suele estudiarse desde la filosofía del conocimiento o desde la psicología de la percepción con la ayuda de "experimentos imaginarios", tales como el problema del espectro inverso, que se resume en que podríamos postular que dos personas pueden tener cerebros idénticos y una experiencia

consciente distinta, por ejemplo, de dos colores[29]. Este tipo de experimentos corresponderían a lo que en filosofía, lingüística contrastiva y traductología se ha identificado como el problema del *tertium comparationis*, ya que, al igual que en este experimento mental, tendríamos que situarnos fuera de los dos objetos comparados para tener una visión *objetiva* de ambos[30].

Los experimentos sobre la conceptualización del color constituyen la variante más conocida en el ámbito interdisciplinar de un acercamiento científico al problema del espectro inverso. Como sabemos, lo que descubrieron los psicólogos Berlin y Kay (1969) fue que los miembros de una cultura identifican mejor los ejemplos centrales de las categorías. El estudio de Eleanor Rosch (1968) sobre la conceptualización del color por parte de los miembros del pueblo dani produjo resultados similares, coherentes, a su vez, con datos provenientes de las matemáticas (teoría de la lógica difusa aplicada a los conceptos, véase Zaden 1975, 1976) o la neurociencia (la base neurológica de los seis colores básicos identificada por De Valois y De Valois en 1965). Como se sabe, estos descubrimientos llevaron a proponer la teoría de los prototipos al cuestionar la posibilidad de que exista una relación uno-a-uno entre los objetos del mundo y su percepción.

Según lo que se sabe sobre la estructura heterogénea de los espectros de color y las posibilidades de nuestra percepción, sabemos ahora que es poco probable que se pueda invertir completamente la percepción del color del mundo exterior sin que haya causas físicas o de conducta (Smith Churchland 2002:184). Por ejemplo, estaría justificada evolutivamente una mejor percepción de los tonos de verde, pero no solo de estos. Esto quiere decir que, en este nivel, la neurociencia identifica al menos tres entidades; es decir, que no nos referimos a la relación percepción-mundo, sino a una con un mayor nivel de complejidad: conceptualización-conceptualizador-representación.

Si consideramos que dos objetos pertenecen a la misma categoría no es porque correspondan a la misma imagen mental, sino porque percibimos como salientes categorías análogas. Uno de los conceptos psicológicos y neurológicos que se vuelve central en el estudio de las categorías mentales es el de *imaginería mental*, definida como "the mental invention or recreation of an experience that in at least some respects resembles the

[29] Este argumento tiene una ya larga tradición, comenzada por Locke. Cf. Smith Churchland 2002:180 y Eldelman 2000:12.

[30] Para distintas perspectivas del problema del *tertium comparationis*, véase Krzeszowski 1990 (compara el concepto en estilística contrastiva y en traducción).

experience of actually perceiving an object or an event, either in conjunction with, or in absence of, direct sensory stimulation" (Finke 1989)[31]. El concepto de *imaginería* aglutina las imágenes mentales sin postular que se trate de esencias o objetos en la mente, como en los modelos dualistas. También permite a los psicólogos referirse a mecanismos conceptuales sin postular que existan conceptos bien definidos o que tengan que caber dentro de una categoría léxica. El concepto de imaginería tiene fácil exportación interdisciplinar: ha sido utilizado por antropólogos, como Palmer (2000), y rentabilizado en lingüística cognitiva en el concepto de *esquema imaginístico* o *image schema* de George Lakoff (1987) y Mark Johnson (1987) (véase 4.3.1.1.).

El concepto de imaginería también permite explicar cómo filtramos la percepción, y cómo esta está mediada por la experiencia y por la cultura. Es el eslabón que nos falta para unir la experiencia con su contexto perceptivo. La imaginería se acoplaría con la percepción por el principio de *equivalencia perceptiva* (Finke 1989):

> La imaginería es funcionalmente equivalente a la percepción en tanto en cuanto se activan mecanismos similares en el sistema visual cuando se imaginan objetos o acontecimientos, y cuando esos mismos objetos o acontecimientos se perciben realmente. (Palmer 2000: 74).

Pero, a su vez, esta imaginería está filtrada y construida culturalmente:

> Ya que las percepciones son conformadas y filtradas por una imaginería (imágenes mentales o acontecimientos autónomos) construida culturalmente, se deduce que prácticamente toda la imaginería es estructurada por la cultura y la historia personal. (Palmer 2000:74).

Entre los "principios unificadores de la imaginería mental", Finke (1989) incluye la codificación implícita, la equivalencia perceptiva y espacial, la equivalencia transformacional y la estructural. El concepto que más nos interesa, el principio de equivalencia perceptiva, explicaría no solo cómo somos capaces de reconocer los objetos o acontecimientos, sino, lo que es muy importante para la comunicación, cómo somos capaces de entender la intención de los otros.

Este principio de *equivalencia perceptiva* es el que habrían teorizado en un nivel neuronal los estudios sobre neuronas espejo realizados por Iacoboni, Molnar-Szakacs,

[31] La misma cita la encontramos en Palmer (2000:74): "La imaginería es funcionalmente equivalente a la percepción en tanto en cuanto se activan mecanismos similares en el sistema visual cuando se imaginan objetos o acontecimientos, y cuando esos mismos objetos o acontecimientos se perciben realmente".

Gallese, Buccino, Mazziotta y Rizzolatti (2005). El experimento descrito en este artículo señala que las neuronas espejo, además de abrir numerosas líneas de investigación sobre procesos de activación neuronal, los relaciona con la intencionalidad y el reconocimiento de intencionalidad:

> The conventional view on intention understanding is that the description of an action and the interpretation of the reason why that action is executed rely on largely different mechanisms. In contrast, the present data show that the intentions behind the actions of others can be recognized by the motor system using a mirror mechanism. Mirror neurons are thought to recognize the actions of others, by matching the observed action onto its motor counterpart coded by the same neurons. The present findings strongly suggest that coding the intention associated with the actions of others is based on the activation of a neuronal chain formed by mirror neurons coding the observed motor act and by ''logically related'' mirror neurons coding the motor acts that are most likely to follow the observed one, in a given context. To ascribe an intention is to infer a forthcoming new goal, and this is an operation that the motor system does automatically. (Iacoboni et alii 2005: 5).

En su búsqueda del papel de las neuronas espejo frente a las "neuronas canónicas", Iacoboni y sus colegas conectan teóricamente la comprensión y la identificación de la intención del otro con los actos motores. Esto constataría la *realidad neuronal* de los procesos cognitivos que, según Michael Tomasello (1999), permiten la adquisición de la lengua. La pregunta sigue siendo: ¿en qué sentido podemos decir que la cultura construye estabilidad por medio de la unificación de la imaginería mental?

Aunque nadie niega que nazcamos con una dotación genética similar, y pocos que ésta desempeñe un papel central en nuestras posibilidades de percepción de los objetos que nos rodean, cada vez se concede más importancia a la interacción con el medio como elemento inseparable de la manera en que los sistemas cognitivos están adaptados a nuestros nichos ecológicos, sobre todo por medio de la lengua. Psicólogos y antropólogos, además de lingüistas, están empezando a hacer de manera sistemática lo que ha hecho la poética, tanto la occidental como la oriental a lo largo de los últimos tres siglos, es decir, concebir la cognición como un conjunto de procesos que se sitúan en la intersección entre el mundo, entendido como aquello que queremos conocer y sobre lo que actuamos, y los procesos culturales, entendidos como realizaciones ontogenéticas de nuestra interacción con el medio. Es en este sentido en el que Edward Hutchins afirma que la cognición constituye un proceso fundamentalmente cultural, argumentando que, para entender los sistemas cognitivos, debemos atender a su "historia natural" (Hutchins 1995:373). Según la

tesis de la relatividad lingüística, la lengua guiaría distintas imaginerías como resultado de esta historia natural. Pero ya hemos argumentado que la única relatividad que reclaman las teorías experiencialistas es que la lengua guía la realidad de maneras sutilmente distintas. Demasiado a menudo se olvida, también en ciencias cognitivas, que la cuestión de la relatividad lingüística nos puede llevar a reificar una nueva dicotomía entre contenido conceptual y guía lingüística (cf. Zinken 2008a para las metáforas de la relatividad lingüística en psicología y lingüística cognitiva). Como afirmaba Cliff Goddard en 2003:

> Given that for Whorf (and for Wierzbicka) it is axiomatic that language and (conceptual) thinking are inextricably intertwined, I think Ellis (1993) is correct to say that the real Whorfian question is not: How much does language influence thinking?, but rather: In what ways does the process of linguistic thinking differ from language to language? (Goddard 2003: 397).

Es decir, ¿qué consecuencias tiene entender la lengua como una más de las actividades cognitivas? Las distintas configuraciones de estructuras lingüísticas funcionarían como *reguladores* o *atractores de percepción* (*perceptual attractors*) que Hofstadter (2001) define como "espacios de la memoria a largo plazo que dirigen nuestra visión o atención en situaciones concretas". Hofstadter (2001:499-536) los divide en tres clases:

a) elementos léxicos prototípicos que se nos ofrecen a través de nuestro entorno lingüístico compartido (palabras, nombres, frases, proverbios)

b) experiencias compartidas a las que tenemos acceso por los medios de comunicación (lugares, personajes, sucesos) de los cuales algunos están asociados a etiquetas lingüísticas, mientras que otros, sobre todo los más complejos, no lo están

c) elementos más o menos organizados de la historia personal que carecen de una etiqueta lingüística fija. Se referiría aquí Hofstadter a parcelaciones personales de la experiencia, como la de "pasar un año en una ciudad" o la de "divorciarse".

El concepto clave aquí es el de *parcelación de la experiencia*, que Hofstadter se refiere con el término *perceptual chunk*:

> Since a sizable fraction of one's personal repertoire of perceptual chunks is provided from without, by one's language and culture, this means that inevitably language and culture exert powerful, even irresistible, channeling influences on how one frames events. (This position is

> related to the "meme's-eye-view" of the nature of thought, as put forth in numerous venues, most recently in Blackmore 1999). (Hofstadter 2001:523).

Esta categorización de la experiencia guiada culturalmente nos recuerda distintos conceptos de la psicología y de los estudios culturales, y serán muy útiles para na definición del sentido como tendencias automatizadas con las que guiar nuestra atención en contextos. Rentabilizaremos estas categorías en nuestra definición de estructura poética en el capítulo V, ya que nos permite gradar los captadores de atención de lo individual a lo colectivo y desde lo lingüístico hasta lo imaginístico. Estableciendo un continuo así podremos diseñar estrategias de observación de cómo se parcela la experiencia, la imaginería mental y la imaginería lingüística.

3.3. CORPOREIDAD Y EQUIVALENCIA: LAS NEURONAS ESPEJO

¿Por qué insistimos es tan importante relacionar categorización y percepción, si sabemos que las lenguas son mecanismos simbólicos, y, hasta cierto punto, convencionales? La respuesta de la psicología y la neurociencia es que los sistemas lingüísticos no existen independientemente de los *conceptualizadores*: en este sentido, están constantemente *habitados* por sus hablantes. Esto quiere decir que para estudiar la equivalencia desde un nivel conceptual debemos volver al terreno de la experiencia sensible.

Edelman define un concepto como la capacidad para combinar distintas categorizaciones perceptivas en relación con una escena u objeto para construir un 'universal' que refleje un rasgo común y abstracto que compartan distintas experiencias perceptivas (Edelman 2000:104).

Como se verá en la sección dedicada a la representación del conocimiento en la gramática, la lingüística cognitiva ha venido buscando en las lenguas naturales codificaciones de la percepción del espacio como uno de los ámbitos donde confluyen naturaleza y percepción. El descubrimiento de las neuronas espejo viene a apuntar en esta misma dirección, ya que busca una relación entre el sistema motor y los mecanismos que nos permiten interpretar prelingüísticamente el mundo. Para entender la importancia que ha tenido el descubrimiento de las neuronas espejo tendremos que volver a analizar las características neurofisiológicas de la memoria. En el apartado anterior apuntamos a la

visión de Gerard Edelman, quien considera que la memoria está constituida, en realidad, por distintos sistemas. Recordemos que, también en este punto, tendremos que analizar las consecuencias de entender que no existe un código subyacente. La memoria, tal y como la entendemos, estaría constituida por patrones de acción (*neural response patterns*).

> Memory itself is a system property. It cannot be equated exclusively with circuitry, with synaptic changes, with biochemistry, with value constraints, or with behavioral dynamics. Instead, it is the dynamic result of the interactions of all these factors acting together, serving to select an output that repeats a performance or an act. The overall characteristics of a particular performance may be similar to a previous performance, but the ensembles of neurons underlying any two similar performances at different times can be and usually are different. This property ensures that one can repeat the same act, despite remarkable changes in background and context, with ongoing experience. (Edelman 2000:99).

En realidad, el funcionamiento de nuestra memoria tampoco nos permite hablar de dos acciones o del reconocimiento de dos situaciones como *idénticas*. El ejemplo que pone Edelman se basa en una imagen muy gráfica: la de una montaña que tiene un glaciar en la cumbre. El resultado que nos interesa, entendido como efecto, que en la analogía sería el agua que se acumula en el valle al pie de la montaña, sería el mismo viniera de donde viniera el agua. Es decir, que uno de los hechos (que el lago se llene de agua) es estable a pesar de que se congele y se deshiele en función de las situaciones climáticas. En la analogía que establece entre la constitución del glaciar y de nuestro cerebro, diríamos que para que se produzca el mismo efecto en el sistema no es necesario un código que paute el comportamiento de los distintos factores. Precisamente porque carece de código, la memoria constituye un sistema fuerte pero también adaptativo. En palabras de Edelman, "biological memory is thus creative and not strictly replicative" (2000:101). Si la memoria biológica no fuera creativa no podríamos explicar de qué manera los significados están infraespecificados, y, en cierta medida, cómo se produce la comunicación.

3.3.1. Corporeidad y equivalencia

Las lenguas son sistemas simbólicos o metarrepresentacionales que compartimos de manera colectiva. Si aceptamos la hipótesis de que estos significados simbólicos se van configurando en nuestra interacción con los aspectos salientes de nuestros nichos ecológicos, podremos conectar el concepto de *similitud* o *invariancia* en la lengua con las

acciones pre-lingüísticas que los hacen posibles. En el presente apartado analizamos brevemente en qué consiste este descubrimiento, cuál es su importancia, y qué consecuencias tiene para nuestro conocimiento de los mecanismos de la comprensión, asumiendo que son básicos para entender cuál es la base biológica de la equivalencia como concepto y como construcción específicamente humana. Es decir, ¿cómo se conforman la identidad y la semejanza en un nivel prelingüístico?

Según el neurocientífico cognitivo Giacomo Rizzolatti y el filósofo Corrado Sinigaglia, autores de *Las neuronas espejo* (2006), nuestro sistema motor sería el encargado de "traducir pensamientos y sensaciones en movimiento". Lo que se empezaron a preguntar estos investigadores es precisamente cómo y dónde se produce semejante *traducción*:

> Se empezó a comprender que el sistema motor no sólo está anatómicamente conectado a las zonas corticales responsables de las actividades cerebrales implicadas en "pensamientos y sensaciones", sino que además posee múltiples funciones, que no son reconducibles al marco de un mapa unitario y puramente ejecutor. (Rizzolatti y Sinigaglia 2006:19-20).

La puesta en relación del sistema motor y los sistemas sensoriales (visual, auditivo, somatosensorial, etc.) permite superar la dicotomía que separaba ambos sistemas (Rizzolatti y Sinigaglia 2006:23). Los estudios de Rizzolatti y su grupo de investigación, que fueron en principio llevados a cabo en primates (para confirmarse más tarde en experimentos con humanos) se centraron en una zona de la corteza prefrontal del cerebro denominada "zona F5". Lo sorprendente fue descubrir que la mayor parte de las neuronas de esta área no codificaban movimientos individuales, sino que estaban especializadas en codificar actos motores, es decir, movimientos encaminados a la misma finalidad (Rizzolatti y Sinigaglia 2006:34). Es decir: estas neuronas, bautizadas como *neuronas espejo*, se activarían no al mover los mismos músculos, sino al hacerlo con la misma *intencionalidad*[32].

El comportamiento de este tipo de neuronas también permite relacionar nuestro sistema motor y la interacción con los objetos, básicamente con el movimiento de nuestros miembros superiores, ya que la zona en la que se encuentran está relacionada con el área intraparietal anterior, cuyas neuronas se activan durante los movimientos de la mano

[32] El concepto de *intencionalidad* es muy complejo. Apuntamos aquí al valor general aportado por Rizzolatti y Sinigaglia, que se explicará a lo largo del capítulo.

(Rizzolatti y Sinigaglia 2006:40). En cuanto a la relación entre estas dos zonas, podemos suponer que permiten reaccionar a estímulos tridimensionales. Dicen Rizzolatti y Sinigaglia:

> Sabemos que una de las propiedades fundamentales de las neuronas de predominio visual y de las neuronas visual-motoras de AIP es el hecho de reaccionar selectivamente a estímulos tridimensionales específicos. Unas responden a objetos esféricos; otras, a objetos cúbicos; otras, aun a objetos planos, etc. El significado funcional de tales reacciones aparece claro si retomamos la noción de *affordance* propuesta hace varios años por James J. Gibson. Como se sabe, para Gibson, la percepción visual de un objeto comporta la inmediata y automática selección de las propiedades intrínsecas que nos permiten interactuar con él. Éstas "no son sólo propiedades físicas [o geométricas] abstractas", sino que además encarnan unas oportunidades prácticas que el objeto, por así decir, ofrece al organismo que lo percibe. (Rizzolatti y Sinigaglia 2006:44, cursiva nuestra).

El concepto de *oportunidades prácticas* es la traducción del inglés *affordance*[33], que Arlette Streri (en Houdé et alii 2003:334) define (con una traducción distinta) como la "*propiedad objetiva* del estímulo que sólo tiene significado para un organismo determinado, en función de las necesidades de este, y sus capacidades para detectarla. Así, la acción del sujeto es restringida por su nicho ecológico y por *affordances* presentes para él en su medio". Este concepto, utilizado en principio en la psicología de los procesos de desarrollo cognitivo, es muy versátil, ya que puede utilizarse, además, para explicar qué relación existe entre el comportamiento motor y el lingüístico, como indican los ejemplos de numerosos estudios en ciencias cognitivas (véase Kaschak y Glenberg 2000, De Vega 2002, y Linell 2007). Es decir: se habría identificado el mecanismo neuronal que lleva a comprender acciones distintas según su intención y a relacionarlas con la manera de interactuar con los objetos.

Se considera que, ontogenética y filogenéticamente, el afianzamiento de estas formas de interacción con los objetos constituirían un "vocabulario de actos" propios para cada especie, que regularía no solo nuestra interacción física con los objetos, sino también su reconocimiento visual. En palabras de Rizzolatti y Sinigaglia:

> La interpretación de la zona F5 como un vocabulario de actos tiene importantes implicaciones funcionales. Ante todo, la existencia de neuronas que responden a específicos actos motores explica por qué casi siempre interactuamos con los objetos de la misma manera. La taza admite

[33] De Vega (2002:162) traduce "affordances" como "disponibilidades".

> un número enorme de posibilidades de agarre. Sin embargo, en la práctica no utilizamos más que unas pocas. Por ejemplo, no la cogemos nunca por el asa con el anular y el corazón. Esto se debe, sin duda, a un mecanismo de agarre iniciado en la infancia y basado en el éxito de la acción ("refuerzo motor"), con la consiguiente selección de neuronas de F5 que codifican los actos dotados de mayor eficacia. Además, dicho vocabulario facilita la asociación entre estos actos y las affordances visuales extraídas de las neuronas AIP. (Rizzolatti y Sinigaglia 2006:54).

La manera en la que se establece el llamado "vocabulario de actos" en nuestra interacción con el medio no solo nos recuerda que no interactuamos con el mundo, sino con objetos concretos que se encuentran necesariamente en un contexto. Si aceptamos también, por medio del concepto de *affordance*, que nuestra relación con los objetos está mediada por la cultura entendida en un sentido concreto que no es isomórfico en todos los individuos, pero sí estable en su intencionalidad, se podrá establecer un paralelismo entre el comportamiento motor (la interacción con los objetos) y la actuación lingüística (la interacción con los símbolos lingüísticos. ¿Qué significa *comprender*, en este nivel? Lo más relevante del sentido atribuido a los objetos es su *valencia significativa*, que Gallese y Rizzolatti interrelacionan con el concepto de *comprensión*:

> La congruencia entre las selectividades visual y motora de las neuronas de las zonas F5 y AIP muestra, en efecto, que los actos potenciales evocados predelinean, más allá de los parámetros destinados a regular su función efectiva e independientemente de esta última, un sentido del objeto como "visto" que concurre a determinarlo como este o aquel objeto asible con este o aquel agarre, atribuyéndole, así, una "valencia significativa" que, de lo contrario, no podría tener (Gallese 2000:31). En otros términos, es como si las neuronas de F5 y AIP "reaccionaran no al simple estímulo como tal, es decir, a su forma o su aspecto sensorial, sino también al significado que éste encierra para el sujeto" en acción – y «reaccionar a un significado equivale a "comprender" ». (Petit, 1999:239). (Rizzolatti y Sinigaglia, 2006:57).

Claramente, este paralelismo tiene sus límites: Rizzolatti y Sinigaglia en seguida se apresuran a recalcar, sin embargo, que este tipo de comprensión es *pragmático*, y no determina la representación *semántica* del objeto, si bien posibilita otras funciones cognitivas "de orden superior" (Rizzolatti y Sinigaglia 2006:58). El "vocabulario" que se va creando en el circuito formado por la interacción entre las zonas AIP y F5 hace interactuar de manera continua la percepción y la acción, de manera que dota de sentido pragmático a los objetos.

Dada la importancia del concepto de posibilidades prácticas para nuestra teoría nos gustaría hacer un inciso aquí para cuestionar desde la lingüística la distinción semántico vs. pragmático que señalan Rizzolatti y Sinigaglia. Afirma Esa Itkonen:

> The relation between semantics and pragmatics is 'dynamic' in the sense that when context-dependent meanings recur, they may conventionalize and thus become part of the linguistic system. This kind of 'ascent' from speech (*parole*, *okasionelle Bedeutung*) to language (*langue*, *usuelle Bedeutung*) is in general characteristic of language change. (Itkonen 2008:285).

En este sentido, conviene que recordemos que nos estamos refiriendo nada menos que a la descripción de la relación entre nuestra percepción y el mundo. Los defensores de entender el entorno como un *nicho ecológico* afirman, en contra de los gestaltistas, que si hay isomorfismo entre la percepción y la realidad, se debe "no a una hipotética armonía entre las estructuras del sujeto y de lo real, sino a que lo real determina el precepto por una relación causal de especificación" (Streri, en Houdé, 2003:334). La discusión sobre si existe una relación directa entre percepción entre y actividad neuronal se remonta hasta 1865 con el *principio de equivalencia* de Mach:

> Every psychical event corresponds to a physical event and viceversa. Equal psychical processes correspond to equal physical processes, unequal to unequal ones. When a physical process is analyzed in a purely psychological way, into a number of qualities a, b, c, then there corresponds to them just as great a number of physical processes α,β,γ. To all the details of psychological events corresponds details of the physical events. (Mach 1965:269-70, en Thomson et alii 1999:171).

En la psicología gestalt, Köhler introdujo el principio de *isomorfismo* según el cual la organización de la experiencia tendría que tener la misma estructura que los hechos fisiológicos que la motivaran (Köhler 1947:302, en Thomson et alii 1999:171). Las ciencias cognitivas han interpretado que las dos teorías son nuevas representaciones del dualismo cartesiano en la manera de entender la activación mental y del problema mente-cuerpo, y, las neuronas espejo constituyen una de las vías para seguir falsando esta idea.

Es decir, que el dinamismo tiene que llegar necesariamente a estos niveles. Si, siguiendo nuestro paralelismo, quisiéramos elaborar un *diccionario* del vocabulario cotidiano, explicando la valencia significativa de cada objeto, probablemente nos encontraríamos con que cada una de estas *palabras* estaría construida no solo en relación con las posibilidades o *affordances* de los objetos, sino con las posibilidades desplegadas

por la configuración de nuestro ámbito de visión. Como afirman los neurocientíficos, "existe algo más que una simple *equivalencia* entre estímulos visuales y estímulos somáticos" (Rizzolatti y Sinigaglia 2006:62). En realidad, nuestro *espacio peripersonal* podrá definirse como el conjunto de los *lugares* que podemos alcanzar alargando la mano. Los "*puntos* del espacio fisiológico" no son otra cosa que "*metas* de movimientos varios: movimientos prensiles, de la mirada y locomotores" (ibíd.:62). Es decir, que nuestro espacio fisiológico también está definido por nuestros *objetivos* y *metas* (ibíd.:73). Los términos que se encontrarían en nuestro diccionario no estarían solamente motivados o moldeados por nuestras posibilidades físicas, sino por el objetivo de nuestras acciones. En este punto, el paralelismo resalta un aspecto importante de los signos lingüísticos: precisamente su intencionalidad, que tendrá consecuencias cognitivas observables a través de codificación de aspectos pragmáticos en el cambio lingüístico (véase el argumento de Itkonen que acabamos de citar) y en la intersubjetividad, y que, según creemos, permitirá ir aclarando y afinando conceptos polémicos como el de función comunicativa o intención comunicativa.

La localización del objeto no es nunca independiente de sus posibles metas de acción. Esto convierte a los objetos en "hipótesis de acción" o en "posiciones subjetivas", ya que el espacio se forma a partir de ellos y de "la multiplicidad de actos coordinados que nos permiten alcanzarlos" (ibíd.:81-82).

3.3.2. ¿Para qué sirven las neuronas espejo?

Desde su descubrimiento, se ha barajado varias veces la posibilidad de que estas neuronas estén adaptadas a la *preparación para la acción*. Sin embargo, esto parece poco probable: Rizzolatti y Sinigaglia prefieren suscribir la hipótesis de Merc Jeannerod, quien considera que la función de estas neuronas podría ser "la 'representación motora interna' del acto observado, de la que dependería la posibilidad de aprender *a través de* la imitación" (Rizzolatti y Sinigaglia 2006:100), como, por ejemplo, cuando un alumno de violín observa la ejecución de su maestro, consciente de que tendrá que repetir el ejercicio ejecutado por él. La idea es que comprender las acciones ajenas y ejecutar las propias supone en el observador el mismo conocimiento motor[34]. Es decir: este conocimiento no

[34] Aunque esta idea se va cuestionando y tendrá que ir siendo matizada: por ejemplo, Barresi y Moore (2008:39) introducen una diferenciación entre *comprender* y *compartir*. Y es que, de hecho, también percibimos formas y símbolos que no comprendemos.

sería in-consciente, sino in-corporado. Se confirmaría, así, una intuición de Merleau-Ponty sobre el significado de las acciones e intenciones ajenas:

> No es dado, sino comprendido, es decir, reaprendido por un acto del observador. Toda la dificultad consiste en concebir oportunamente este acto y no confundirlo con una operación cognoscitiva. La […] comprensión de los gestos resulta posible por la reciprocidad de mis intenciones y los gestos ajenos, así como de mis gestos y las intenciones legibles de la conducta ajena. Todo ocurre como si la intención del otro habitara en mi cuerpo o como si mis intenciones habitaran en el suyo. (Merleau-Ponty 1945:195, citado por Rizzolatti y Sinigaglia 2006:130).

La imitación no presupone interactuar de una manera fija o rígida con los objetos: es una capacidad dialógica. Estudios como los de Bråten (2002) o Trevarthen (1998) sugieren que la imitación dialógica es innata. Podemos ver ahí, lógicamente, una base corporeizada de la empatía. Como afirma Bråten (2007), esta "coautoría virtual" sería posible gracias a "la capacidad para centrarse en otros" desde los primeros intentos de "protoconversación".

El lector advertirá que el poder explicativo de las propiedades que hemos descrito hasta ahora de las neuronas de la región F5 es amplio, y que van a permitir a los lingüistas y psicolingüistas situar la posibilidad de comprensión en la de compartir representaciones motoras. Ahora bien, ¿qué sucede en el caso de que haya *diferencias de vocabulario*? ¿Acaso no podemos *comprender*, en este nivel, algo que nunca hemos visto?[35] Aunque aún se está hablando exclusivamente de capacidades cognitivas inferiores o primarias, la respuesta de las ciencias cognitivas (como en el ejemplo que estructura el ensayo de Umberto Eco *Kant y el ornitorrinco*) sería que elaboramos comprensión por analogía con lo que ya conocemos. Esta flexibilidad se hace posible porque el vocabulario no *representa* todos los aspectos de un hecho:

> Todo parece indicar que nuestro vocabulario motor está, al igual que el verbal, *infraespecificado*: no necesita representar todos los aspectos de una acción, sino que esta mantiene una relación icónica con su referente. Por eso, en experimentos descritos por Rizzolatti y Sinigaglia, un mono era capaz de captar el significado de movimientos de los que no tenía plena visión. Para estos efectos, las diferencias de vocabulario surgirían cuando nos refiriéramos a acciones que "escapan a nuestro conocimiento motor porque no pertenecen al

[35] Esta pregunta filosófica suele plantearse, lógicamente, en los debates sobre conceptualización del mundo. Entre los ejemplos más interesantes, podemos citar a Eco (1999) o a Woolgar (1988, ver el ejemplo en el apartado siguiente, sobre representación).

patrimonio de nuestra especie, o, sencillamente, porque no somos realmente capaces de realizarlas" (Rizzolatti y Sinigaglia 2006:131).

Así, en un experimento de acciones análogas realizadas por un hombre, un mono y un perro, observadas por parte de voluntarios humanos (Buccino y otros 2004a), las neuronas se activaban de una manera mucho más clara cuando el agente era un hombre, lo que reforzaría la hipótesis de que asignamos un significado distinto a los actos realizados por individuos de nuestra misma especie. Entre humanos, se ha comprobado lo mismo: "la visión de actos realizados por otros comporta una actividad cerebral distinta según las competencias motoras específicas de los sujetos en cuestión" (Rizzolatti y Sinigaglia 2006:136). Además, se ha comprobado que lo que modula la activación del sistema de neuronas espejo no es la experiencia visual, sino la motora: cuando, ante maestros de capoeira, se proyectaron pasos ejecutados por mujeres y por hombres, la activación era mayor cuando los pasos observados eran ejecutados por individuos del mismo sexo del observador.

Se considera probado, pues, el papel del conocimiento motor en la comprensión del significado de las acciones ajenas. No se niega que se pueda llegar a esta comprensión por procesos intelectivos de elaboración de la información sensorial, sino que este tipo de comprensión "comporta una implicación en primera persona por parte del observador que le permite tener una experiencia inmediata de dicho acontecimiento, como si fuera él mismo quien lo realiza y captar, así, plenamente su significado. La extensión y el alcance de este 'como si' dependen del patrimonio motor del observador, ya sea propio del individuo ya de la especie" (ibíd.:137). Ya veremos cómo, en virtud de la mímesis (y la analogía) la lengua también puede servir de proyección convencional de estos 'como si'.

3.3.3. Del sistema motor a la lengua: ¿traducción de intenciones?

Según la *teoría de la interrelación intencional* (Barresi y Moore 2008:39-41), un observador sería capaz de parcelar la realidad en actos significativos que forman parte de su sistema motor. Ahora bien, ¿cómo se aprenden estos actos? O, lo que es lo mismo, ¿cómo podemos, basándonos en la observación, realizar un acto análogo al que hemos percibido? A estas preguntas se refieren como el problema de la *correspondencia*: ¿cómo se produce esta traducción, si el sistema visual utiliza unos parámetros de codificación distintos a los del sistema motor? (Rizzolatti y Sinigaglia 2006:139-140).

Se distinguen aquí dos nociones distintas de *imitación*: una se refiere a "la capacidad de un individuo para reproducir un acto de alguna manera perteneciente a su patrimonio motor tras haber visto a otros realizarlo"; y la otra "supone que, mediante la observación, un individuo *aprende* un *pattern* de acción nuevo y es capaz de reproducirlo en sus varios detalles." (ibíd.:139). Suponemos que los autores italianos se refieren a la diferencia introducida por Michael Tomasello (1999) entre "emulación" e "imitación" en el desarrollo ontogenético. En el modelo de adquisición de lengua de Tomasello, "emulación" correspondería a los actos imitativos que no llevan a aprendizaje, porque reproducen solo sus resultados. Lo que le interesa a este investigador de la adquisición es, precisamente, la actividad imitativa de los niños, que, en muchos aspectos, es exclusiva de los humanos.

Claramente, la segunda posibilidad es más dinámica, porque no presupone la reproducción de un acto idéntico, sino la repetición de un modelo (es decir, ser capaz de abstraer el *significado* o la *lógica* de la cadena de hechos). Por lo tanto, a la pregunta de cómo podemos adquirir algo que no está en nuestro vocabulario de actos, Rizzolatti y Sinigaglia se suman a los que piensan, presuponiendo el segundo tipo de imitación, que "la acción observada y la realizada deben compartir un mismo código neural, y que esto constituye la condición *sine qua non* de la imitación" (Rizzolatti y Sinigaglia 2006:140). Para explicar cómo se produce este aprendizaje o integración de experiencia, se hace uso de la idea de la acción ideomotora introducida en la psicología por Hermann Lotze y William James y del principio de compatibilidad ideomotora, que asegura que el esquema representacional de la percepción y de la ejecución de las acciones debería coincidir. El descubrimiento de las neuronas espejo llevaría a pensar que este esquema representacional no es abstracto y amodal, sino "un mecanismo de transformación *directo* de las informaciones visuales en actos motores potenciales" (Rizzolatti y Sinigaglia 2006:141, cursiva nuestra). Con el concepto de "actos motores potenciales" volvemos al problema de la representación, es decir, de explicar cómo pueden comprenderse dos individuos si su 'representación' no fuera hasta cierto punto equivalente.

Se cree que se podrían resolver este y otros problemas al explicar cómo el lenguaje, a lo largo de su deriva filogenética y cultural, evolucionó de ser un sistema "visualmente transparente", por estar basado en gestos braquiomanuales, a otro opaco, es decir, de "gestos orolaríngeos". La capacidad de comunicar debió de mantenerse, lo que indicaría que tanto los sistemas gestuales como los orolaríngeos estarían unidos en el nivel cortical, compartiendo el sustrato neural (Rizzolatti y Sinigaglia 2006:160). Con esta hipótesis se

viene experimentando en lingüística y en psicología cognitiva al analizar la relación entre lenguaje gestual y verbal en diferentes culturas, además de la que existe entre lenguas naturales y lenguas de signos. Para explicar el desarrollo del lenguaje verbal tenemos que encontrar alguna explicación a cómo surgió esta "condición de paridad" entre emisor y destinatario que es lo que, en última instancia, permitiría la comprensión[36]. La idea de paridad supone una simetría en el conocimiento que puede ser clave, también, para la interpretación del concepto de *equivalencia perceptiva*. En este contexto, hace su aparición un nuevo tipo de neuronas espejo que explican la activación *en ausencia* del estímulo motor:

> […] la transición a un sistema vocal autónomo debió de acarrear el hecho de que las neuronas motoras responsables del control de los gestos orolaríngeos adquirieran la capacidad de activarse en presencia de sonidos producidos por otros individuos a través de gestos análogos; es decir, que el sistema de las neuronas espejo sufrió una reorganización ulterior capaz de garantizar la transformación de los sonidos verbales en la representación motora de los gestos articuladores correspondientes. Pues bien, que una reorganización de este género se produjo de hecho es algo que está probado por el descubrimiento de un nuevo tipo de neuronas espejo, a las que se les ha dado el nombre de neuronas espejo eco. (Rizzolatti y Buccino 2005, citados en Rizzolatti y Sinigaglia 2006:163).

La capacidad de traducir sonidos verbales ajenos en representaciones presupone una serie de estructuras más o menos estables tanto a nivel fonológico (por ejemplo, ser capaz de distinguir los fonemas de los gritos). Es de suponer que la asociación entre los sonidos verbales y las acciones motoras que los provocaban podría ser explicada metafórica, metonímica e icónicamente.

Explicar la importancia de estos anclajes metafóricos e icónicos en la representación lingüística es una de las tareas en las que se ha centrado la lingüística cognitiva, como se verá en el capítulo IV. Sin embargo, el hecho de que la relación icónica con el conocimiento experiencia permita una mejor comprensión de las lenguas como sistemas culturales de representación, hay que acceder a este tipo de explicaciones con cuidado. Como apuntan Adam et alii (2007), basándose en un estudio empírico de identificación de la semántica de signos basados en la iconicidad, ésta no es un categoría ontológica, sino

[36] Esta "condición de paridad" puede relacionarse con el "principio de paridad" que explica el acoplamiento entre nuestros sistemas cognitivos y los objetos en la teoría de la mente extendida de Chalmers y Clark (1998, en 3.9.2.).

que actúa como uno de los factores en una relación triádica que incluye la iconicidad, el signo y el intérprete. Citando a Peirce:

> Now a sign has, as such, three references: 1st, it is a sign to some thought which interprets it; 2nd, it is a sign for some objects to which in that thought it is equivalent; 3rd, it is a sign, in some respect or quality, which brings into connection with its object. (Peirce, citado en Adam et alii 2007:212).

No habrá de sorprendernos, pues, que también la iconicidad muestre la lengua como un mecanismo mediador entre un intérprete y el mundo de los significados o el discurso, tal y como sugirió Lev Vygostskij (véase 3.8.). Pero seguimos necesitando explicar cómo las representaciones o interpretaciones se comparten o distribuyen, habida cuenta de que no nos satisface una explicación innatista. El estudio de las bases biológicas de las emociones es uno de los ámbitos no lingüísticos desde el que se puede pensar en el problema de la distribución.

3.3.4. ¿Qué podemos compartir? Intersubjetividad, mímesis corporal y la base biológica de las emociones

En un volumen dedicado a las aplicaciones cognitivas del concepto de intersubjetividad (titulado significativamente *The Shared Mind*), Jordan Zlatev relaciona la cognición social con la intersubjetividad desde una perspectiva filogenética, definiéndola como "el hecho de que dos o más sujetos compartan experiencias afectivas, de percepción y reflexivas" (Zlatev 2008:215). Como capacidad cognitiva, la intersubjetividad no es exclusivamente humana en general, sino sólo en sus manifestaciones más complejas, entre ellas las que hacen posible el pensamiento lingüístico. La *empatía* o capacidad para compartir emociones se entendería como la forma más básica de intersubjetividad (Zlatev 2008:223) que nos hace compartir la experiencia ajena:

> Tanto los datos clínicos como los obtenidos mediante brain imaging o electroestimulación parecen, pues, indicar que experimentar asco uno mismo y experimentar el asco ajeno tienen un sustrato neural común, y que la implicación de la ínsula es en ambos casos fundamental. Lo que parece sugerir que la comprensión "real" del asco ajeno, es decir, comprender efectivamente qué está experimentando el otro en ese momento dado, no presupone ni se basa en procesos cognitivos de tipo inferencial o asociativo. Sin embargo, para poder hablar realmente de un mecanismo espejo se necesitan pruebas menos indirectas, capaces de

> garantizar que es precisamente la misma región de la ínsula la que se activa ya cuando somos nosotros los que experimentamos una sensación de asco ya cuando lo observamos en la cara de los demás. (Rizzolatti y Sinigaglia 2006:175).

Si queremos establecer niveles de corporeización entre lo que los humanos "compartimos" debemos atender en primer lugar a las emociones. Es precisamente su conexión con la experiencia la que motiva también que hayan sido objeto de estudio central para la lingüística cognitiva. Algunas de ellas, como la alegría o el sufrimiento, podrían categorizarse como experiencias *directas*, y es lo que llevó a pensar que la estructuración lingüística presentaría similitudes sistémicas en distintas lenguas.

Como veremos en el capítulo IV (4.3.2.), las correspondencias entre modelos metafóricos en distintas lenguas que ha identificado la lingüística no fueron tan sistemáticas, aunque se sigue discutiendo si se trata de una cuestión de metodología o de anclaje socio-histórico de los mecanismos colectivos de estabilización. Siendo relevante afinar en qué sentido el significado lingüístico está anclado a nuestra experiencia ello nos ayuda el concepto de intersubjetividad. Y es que en virtud de su corporeización, és se refleja en la lengua (véase infra 4.2.5.1.) y en otras tareas cognitivas no guiadas lingüísticamente. Como tal, se diferencia de la "teoría de la mente" (Tomasello 1999), aunque está muy relacionada con ella, y del concepto de "comprensión". Dos de las caraterísticas más importantes de la *intersubjetividad* son los siguientes (Zlatev 2008:217):

a) no se trata de una capacidad con una sola modalidad: nos permite comprender creencias y otras entidades de tipo proposicional, sino también otras formas de conciencia más difusas, como las emociones, los focos de atención y las intenciones.;

b) en la ontogénesis y la filogénesis, los estados más simples funcionan como prerrequisitos de los estados superiores: así, por ejemplo, para que es establezca una relación de empatía tiene que darse de antemano una empatía cognitiva.

La interpretación de la base biológica no inferencial de las emociones está en consonancia con las teorías de Antonio Damasio (1994). Como hemos visto más arriba, este investigador propone la prioridad biológica de las emociones frente a la racionalidad como mecanismo de acoplamiento con el mundo. Al igual que Damasio, los investigadores italianos no niegan que podamos acceder a la comprensión de objetos reales o emocionales por medio de la elaboración reflexiva, pero —afirman— sin la intervención de los

mecanismos espejo no se pondrían en marcha las mismas estructuras neuronales que permiten el tipo de conocimiento humano. Si el sistema motor fuera independiente del perceptivo, el hecho de percibir estaría desprovisto de emoción, como se ha demostrado en el caso de pacientes con ditintas lesiones cerebrales que son capaces de utilizar el lenguaje de manera adecuada, pero presentan incapacidad para interpretar los estados emocionales propios o ajenos (véase Damasio 1994). La comprensión de las de acciones realizadas por los demás sería tanto directa como prerreflexiva. Según Rizzolatti y Sinigaglia, permitiría

> […] el surgimiento de un espacio de acción potencialmente compartido, y [que está en] el origen de formas de elaboración cada vez más elaboradas (imitación, comunicación intencional, etc.), que se apoya a su vez en sistemas de neuronas espejo cada más articuladas y diferenciadas. Análogamente, la capacidad del cerebro para resonar ante la percepción de los rostros y gestos ajenos y para codificarlos inmediatamente en términos visceromotores proporciona el sustrato neural necesario para una coparticipación empática que, aunque sea en modos y niveles diversos, consolida y orienta nuestras conductas y nuestras relaciones interindividuales. (Ibíd.:183).

Este armazón teórico tiene consecuencias, claro está, para la conceptualización de las emociones. Como sugiere el psicólogo cognitivo Barsalou (1993), estamos ante un nivel de comprensión no sólo prelingüístico, sino también, *pre-conceptual*. Este nivel preconceptual, al que nos referimos en este apartado como terreno de la *equivalencia perceptiva*, sería el primer nivel en el que se constituiría nuestro *conocimiento compartido* del mundo en tanto que pertenecientes a la especie humana. Las conclusiones para nuestro árbol del conocimiento serían principalmente dos: la primera, que los mecanismos que hacen posible la comprensión están íntimamente relacionados con nuestro sistema sensorial y motor, lo que explicaría su anclaje corporal. La segunda es que ni siquiera en este nivel podemos hablar de la posibilidad de estructuras conceptuales (o pre-conceptuales) equivalentes en un sentido isomórfico estricto, sino lato, ya que esta está relacionada con la experiencia del observador. Sin embargo, y esto es muy importante, se empieza a vislumbrar una explicación neuronal coherente para las propiedades difusas de los términos y para su valencia *significativa* y *emocional*. Esta integración la encontramos de nuevo en el trabajo de Jordan Zlatev (2008), en el que relaciona niveles de *mímesis corpórea* (*bodily mimesis*, concepto desarrollado en Zlatev 2005, 2007) con niveles de intersubjetividad:

Nivel	Capacidades intersubjetivas	Tipo de mentalidad
1. Proto-mímesis	-imitación neonatal -empatía simple -atención mutua	De 1er orden:el sujeto no se diferencia completamente del otro
2. Mímesis diádica	-empatía cognitiva -atención compartida -entender las intenciones de otros	De 2º orden: se comprende al otro por medio de una "proyección"
3. Mímesis triádica	-atención conjunta -tener y comprender intenciones comunicativas	3er orden: atención e intenciones
4.Post-mímesis: protolengua	-convenciones semánticas	De 3er orden: expectativas
5. Post-mímesis: lengua	- comprensión de creencias y falsas creencias	De 3er orden y superiores: creencias

Tabla 6. Relación entre niveles de mimesis corpral y tipos de mentalidad. Zlatev 2008:237, traducción nuestra

Para resumir lo dicho en este apartado, creemos haber argumentado que la importancia de las neuronas espejo no solo se limita al ámbito de nuestro conocimiento sobre cómo funciona, en términos generales, la empatía y la comprensión a nivel neuronal. Es de suponer que futuras investigaciones vayan desvelando, además, aspectos clave sobre la interacción de estos mecanismos con la conceptualización lingüística del mundo. Pero pasemos al siguiente nivel de explicación de nuestro árbol, cuya base está constituida por la experiencia sensorial y motora: las *representaciones*.

3.4. LA PERSPECTIVA ONTOGENÉTICA: LA REPRESENTACIÓN

We have to remember that what we observe is not nature herself but nature exposed to our method of questioning.

Werner Heisenberg

La pregunta central que puede hacerse desde el experiencialismo es: ¿existen las representaciones? Si es así, ¿qué son, y a qué niveles se organizan? La idea de que el cerebro representa tanto nuestro cuerpo como el mundo es una de las premisas de

cualquiera de los paradigmas de ciencias cognitivas. Es decir, se trata de algo que, de momento, la neurociencia no ha cuestionado. Sí hay, por supuesto, distintas visiones de cómo se produce esta representación, uno de los problemas principales de la lingüística y la filosofía del lenguaje. Los símbolos, por su parte, se entienden en un sentido psicológico como "representaciones de representaciones" (Belinchón et alii 1992:205).

Por complejo que sea de modelar y definir el concepto de representación, parece claro que ni la neurociencia ni la psicología se proponen prescindir de él, dado que es clave para explicar cómo podemos acometer tareas tan básicas como extraer información relevante, tomar decisiones, recordar o movernos. El problema de la naturaleza de las representaciones se ha afrontado de dos maneras que son la representación de los dos paradigmas dominantes en ciencia cognitiva: una es la que Smith Churchland llama 'enfoques partidarios del cerebro' (*brain-friendly approaches*) representado por los cognitivistas de segunda generación, y las propuestas innatistas, que apuestan por una autonomía de la psicología, y que la autora norteamericana etiqueta, no sin cierta sorna, como 'enfoques que infravaloran el cerebro' (*brain-averse approaches*. Smith Churchland 2002:273).

El primer tipo de enfoques está representado por los cognitivistas de segunda generación, que tratan de analizar la representación del mundo en el cerebro teniendo en cuenta todos los niveles posibles de análisis, desde las neuronas hasta el comportamiento El segundo tipo es el que refleja la metáfora del ordenador, y es coherente con la visión modular del cerebro desarrollada por el psicólogo norteamericano Jerry Fodor (1983). Lo más relevante para nuestro árbol del conocimiento es que las teorías innatistas, o cognitivas de primera generación, no toman en cuenta la neurociencia para explicar cómo representa nuestra mente. Como vimos en el nivel anterior, esta será la causa más importante de crítica de estos modelos, aunque no la única.

Smith Churchland se refiere a un tercer enfoque, que podría entenderse como una variante del primero y que consistiría en investigar si, al menos en algunos contextos, el comportamiento relacionado con nuestra representación podría explicarse por la interacción de los conceptos en los sistemas dinámicos. Este enfoque, al igual que el primero, sería productivo desde el punto de vista de la búsqueda de un paradigma integrador de todos los datos que obtenemos de los experimentos psicológicos, y no solo

aquellos filtrados por un programa de investigación[37]. Esta visión haría posible la integración de distintos tipos de análisis y se extrae de su definición de cerebro como "sistema que aspira a mantener el equilibro". En una metáfora de la estabilidad conceptual tal y como está conformada por nuestro cerebro, Churchland afirma que desde un punto de vista evolutivo "brains are buffers against environmental stress and variability" (Smith Churchland 2002:274).

Esta variabilidad es la que se rentabilizará, en el paradigma de investigación cognitivo, para explica la emergencia del lenguaje como mecanismo cognitivo y su función representativa. Además, se podría relacionar con las teorías ontogenéticas, como la de Tomasello (1999), para quien la adquisición de representaciones se ve posibilitada por el desarrollo de una teoría de la mente. Melot y Nadel (en Houdé et alii 2003:434-436) definen teoría de la mente como "la aptitud para explicar y predecir las propias acciones y las de los otros agentes inteligentes (es decir, que se determinan a sí mismos con sus acciones, a diferencia de los objetos físicos)".

El hecho de que necesitemos, metodológicamente, el concepto de representación para explicar cómo somos capaces de llevar a cabo tareas cognitivas no quiere decir que tengamos claro cuál es su papel evolutivo. Es por eso por lo que la neurociencia se hace una pregunta previa: ¿por qué representamos? Para Churchland, la hipótesis más plausible es que se trata de un mecanismo de predicción, de actividad neuronal capaz de representar o proyectar (en español nos encontramos con una definición tautológica: en inglés, afirmamos que esta actividad neuronal sirve para establecer *mappings*) los aspectos del mundo más relevantes para el sujeto que representa. Ahora bien, ¿cómo llevan a cabo esta tarea las neuronas?

> At the network level, the predominant aim has been to find plausible models that will mesh with the facts about neurons and their connectivity patterns, and with psychophysical data deriving from behavioral studies. The hope is that network models will be a bridge between what we understand about bodily behavior and what we understand about neurons. (Smith Churchland 2002:275).

[37] Smith Churchland se refiere a los diferentes programas de investigación como "ideologías". Es cierto que es en el ámbito de investigación norteamericano donde se han formado los dos paradigmas de investigación más influyentes de las últimas décadas, y también lo es que ambos muestran características dogmáticas, además de que se han comprometido e identificado con programas políticos concretos (los ejemplos más representativos son Noam Chomsky y George Lakoff).

El objetivo principal del estudio del nivel neuronal ha sido encontrar modelos coherentes que sean capaces de integrar tanto el hecho de que las neuronas tienen patrones de conexión como los datos psicofísicos obtenidos de experimentos sobre la conducta. Se espera que los modelos en red supongan una vía de enlace entre nuestro conocimiento de nuestro comportamiento corpóreo y de las neuronas.

Lo que más nos interesa de esta afirmación es que no se relaciona directamente la conducta con su representación neuronal, como en los modelos dualistas, sino que se intenta buscar explicaciones que integren el comportamiento del cuerpo. Este enfoque, que afecta claramente al problema de la representación, es el que se conoce como el problema del *embodiment* o *corporeización*.

Independientemente de cómo afronte el problema de la representación, cualquier disciplina que pretenda estudiar lo humano desde una perspectiva contrastiva tiene que describir la perspectiva evolutiva. Así sucede con la lingüística, que se ha interesado por la adquisición, o la psicología intercultural, para la que la cuestión de la discontinuidad del desarrollo enunciada por Piaget (1977) lleva a plantear que las diferencias de desarrollo ontogenético en diferentes culturas tienen repercusión en lo observable en distintos dominios psicológicos, como la percepción, la cognición y el comportamiento social. Afirman a este respecto Poortinga y Soudijin:

> Cross-cultural psychology has to be developmental, since differences in behaviour can only be understood properly if one knows their ontogenetic history (e.g. Heron and Kroeger, 1981; Keller and Greenfield, 2000). We would like to refer to two theoretical themes, namely the question of continuity and discontinuities in ontogenetic development, and whether it makes sense to see development as a process of increasing constraints on potential rather than as a process of increasing affordances (Poortinga y Soudijn 2002: 332).

La *discontinuidad* es un concepto que surge de la aplicación a las ciencias humanas de la teoría de catástrofes (Saunders 1980; Bernárdez 1994, 1995), y que lleva a cuestionar la *estabilidad* de las representaciones guiadas lingüísticamente tanto dentro de una cultura como en las correspondencias que debemos establecer entre dos para definir la equivalencia. Desde el punto de vista de la psicología, por ejemplo, no tiene sentido entender un estado de lengua como estados estacionarios, sino como estabilizaciones que son el resultado de un proceso de *restricción a la variación* antes que de desarrollo constructivista de esquemas. Por eso, para estudiar de qué manera las lenguas constituyen

distintos límites a la variación, en principio infinita, de la información potencialmente codificable y de las maneras de representarla, resulta muy esclarecedor detenernos un momento a conocer de qué manera la variación cultural se organiza desde niveles pre-lingüísticos.

3.4.1. Cerebro y representación

La representación espacial constituye uno de los ámbitos de investigación claves para el problema de la representación, lo cual no debería extrañarnos a la vista de lo que presentamos en el apartado anterior acerca de las neuronas espejo y la interacción entre el sistema motor y la percepción. Desde el punto de vista de la lingüística, estos estudios son especialmente relevantes porque disponemos, desde la lingüística cognitiva, de numerosas (y cada vez más sofisticadas) herramientas de análisis para observar cómo se refleja la conceptualización del espacio en un número amplio de lenguas (véase capítulo IV). Esto permitiría la interpretación holística de los datos de la que hablábamos más arriba. Los experimentos sobre la representación espacial en humanos y animales parecen haber refutado la hipótesis de que la representación espacial de los humanos muestra iconicidad con la lengua, aunque el conocimiento espacial pueda representarse en la misma. Por lo tanto, la neurociencia y la psicología han de buscar la manera de entender en qué consiste la representación espacial sin tener en cuenta su organización en niveles tales como la palabra o la frase (Smith Churchland 2002:279). De nuevo, vemos que el problema es que cualquier teoría que intente explicar cómo se produce la representación a nivel lingüístico tendrá que ser coherente con lo que sabemos acerca de la representación en el nivel prelingüístico.

Desde el punto de vista de la neurología, no parece existir una base representacional en el cerebro. Edelman compara el funcionamiento de nuestra memoria con el fluir de un glaciar, por oposición a la imagen de una piedra grabada. Así, nos recuerda que la representación presupone algún tipo de actividad simbólica, la misma que es necesaria para poder hablar de sintaxis o de semántica. Tendemos a llamar representación a las actividades que el cerebro elabora más de una vez. Sin embargo, a Edelman le parece que pensar en algún tipo de representación supone enfocar el problema de una manera que no es adecuada. En términos neuronales, la memoria sería "un reflejo de cómo han cambiado las dinámicas del cerebro para permitir la repetición de una acción" (Edelman 2000:95).

La idea de que existen y podemos definir al menos un número importante de representaciones estables, o la de la representación por antonomasia (otra manifestación, diríase, del dualismo) nos ha acompañado desde el principio de nuestra civilización occidental. Por eso es difícil aceptar que los conceptos o las acciones puedan no estar representadas en el cuerpo. El concepto de "intencionalidad sin representación" en Dreyfus (1999:110 y ss.), por ejemplo, describe situaciones de metáforas que enactúan a un nivel conceptual (en Kimmel 2008:96). Volveremos a aludir al concepto de representación, y a su crítica, en 3.7. a propósito de la naturaleza distribuida de la corporeización.

Quizás nos ayude a situar conceptualmente el problema de la representación si lo planteamos desde el punto de vista de la adquisición del lenguaje, que tendremos que hacer coherentes los datos. Según Tomasello (2003:12), la idea de "representación" tiene que dar cabida a los aspectos del lenguaje resaltados por el "lenguaje en uso":

> a) Los signos lingüísticos humanos se aprenden en un entorno social, sobre todo por aprendizaje imitativo. Al adquirir los signos, no se adquiere solo su forma connotativa, sino también su uso convencional en la comunicación (Tomasello, Kruger y Ratner 1993).
>
> b) Se entiende que el signo lingüístico se aprende imitando a los otros y que se construyen de manera intersubjetiva en el sentido de que los hablantes saben que sus interlocutores comparten la convención, es decir, cada persona es en potencia y al mismo tiempo productor y receptor de mensajes (lo que Saussure denominó en 1916 la "bidireccionalidad del signo").
>
> c) El signo lingüístico no se usa de manera dual para regular directamente las interacciones sociales. Más bien, se usa de una manera referencial (triádica) para dirigir los estados mentales y atencionales de los otros [...].
>
> d) Los signos lingüísticos pueden usarse de manera declarativa, simplemente para informar a otros de algo sin esperar una respuesta comportamental concreta [...].
>
> e) Los signos lingüísticos tienen una perspectiva, en el sentido de que nos podemos referir a una entidad como a un perro, un animal o una mascota; o al mismo acto como correr, escapar, moverse o sobrevivir, dependiendo de la función comunicativa que tenga con respecto a los estados atencionales del oyente (Langacker 1987a).
>
> (Tomasello 2003:12, traducción y cursiva nuestras)

Todos estos aspectos, junto a otras destrezas culturales, como la interacción para la colaboración o la enseñanza, son posibles porque hemos evolucionado adaptando la

posibilidad de "comprender los estados psicológicos de los otros" (Tomasello 1999). Como vemos, esta perspectiva guarda una estrecha relación con lo que hemos visto más arriba sobre los mecanismos de la empatía emocional, y también con lo que veremos más abajo acerca de los modelos de situación desde los que interpretamos el sentido del discurso (véase 3.8.).

La representación del signo lingüístico, desde el punto de vista de la adquisición del lenguaje, es la habilidad (específicamente humana) de crear representaciones cognitivas. Aprender un signo lingüístico supone, también, aprender su uso convencional, lo que incluye conocer la perspectiva que la cultura consideró relevante para manipular la atención de los otros. En opinión de Tomasello, al aprender una lengua, el niño adquiere signos lingüísticos y construcciones que reflejan construcciones atencionales tales como *especificidad*, *perspectiva* o *función*:

> Consequently, as the young child internalizes a linguistic symbol – as she learns the human perspective embodied in that symbol – she cognitively represents, not just the perceptual or motoric aspects of a situation, but also one way, among other ways of which she is also aware, that the current situation may be attentionally construed by "us", the users of the symbol. The way human beings use linguistic symbols thus creates a clear break with straightforward perceptual or sensory-motor cognitive representations – even those connected with events displaced in the space ad/or time – and enables human beings to view the world in whatever way is convenient for the communicative purpose at hand. (Tomasello 2003:13).

El estudio diacrónico de la lengua presenta una perspectiva de cómo las representaciones se reanalizan en todos los niveles. Como reza la conocida frase de Talmy Givón (1979), la morfología de hoy es la sintaxis de ayer. Los puntos de vista codificados en la lengua, los "estados atencionales" de los que habla Tomasello, incluyen tanto las categorías cerradas (morfológicas) de la lengua como las abiertas (léxicas). De la misma manera, podríamos proponer que la semántica de hoy es la semiótica de ayer[38].

Entender cómo se produce el desarrollo de las representaciones lingüísticas en los niños nos puede ayudar a comprender el papel de la ontogenia del individuo en cómo estas representaciones van asumiendo características del contexto. También debe explicar cuál es la interacción, durante este desarrollo, entre la ontogenia y la filogenia, además de con el

[38] Observación de Juani Guerra.

entorno social. Es en este nivel donde se situaría la adquisición del *habitus* lingüístico (véase Bernárdez 2005, 2007) en forma de representaciones.

En la aproximación al problema de la representación que hemos hecho hasta ahora parece quedar claro que estamos definiendo la interacción entre signos lingüísticos, objetos (ya sean objetos concretos, acciones o sentimientos, como vimos en el apartado dedicado a las neuronas espejo) e individuos. Ahora bien, tendríamos que añadir que se trata de signos convencionales utilizados por individuos que tienen unas características físicas determinadas, y que se encuentran en un entorno social (que aún no hemos descrito) configurado filo y ontogenéticamente. Partiendo de esta base, Jordan Zlatev (2007) afirma que el problema de la representación, planteado como el problema de la relación que existe entre el sentido y la realidad, desaparece si advertimos que las expresiones lingüísticas no se refieren directamente a la realidad. Además, cuando hablamos de sentido tenemos que darnos cuenta de que cada vez que existe sentido lingüístico es porque estamos hablando de actos ilocutivos protagonizados por hablantes y oyentes que imponen su fuerza ilocutiva sobre el contenido de las frases. Como afirma este lingüista, el concepto de representación deja de parecernos problemático una vez que entendemos que *representar* es algo que los hablantes hacen, como seres intencionales que son, y no las expresiones mismas que utilizan (Zlatev 2007).

Jordan Zlatev apunta así, de manera directa, a la necesidad de atender a la perspectiva psicológica: los símbolos no como meros reflejos de intenciones, ni como categorías previas, sino como unidades que estimulan procesos de abstracción y categorización que no serían posibles sin ellos.

Otra característica puesta de manifiesto por los psicólogos del lenguaje es la dimensión funcional del hecho comunicativo: la adaptación de los hablantes a los *estados mentales supuestos* de sus interlocutores (Belinchón et alii 1992:197). Desde una perspectiva filogenética, pues, habrá que explicar cómo interactúa nuestro sistema senso-motor con la experiencia. En el ámbito de las ciencias cognitivas, este problema se conoce como el problema de la corporeización de la experiencia o *embodiment* y sigue la línea de cuestionar la subjetividad y la experiencia comenzada por Husserl o Merleau-Ponty y continuada por los neurofenomenólogos. Como apunta Zlatev (2007), no podemos limitarnos a identificar la conciencia con una corporeización fenomenológica, sino que tenemos que analizar cuáles serían las consecuencias reales de que la mente esté corporeizada. Como venimos anunciando, esta cuestión filosófica afectará de pleno a los

problemas de la ontología del conocimiento que se agrupan en torno al problema de la representación.

3.4.2. Lenguas y representación. ¿Por qué se parecen las lenguas? ¿Por qué no se parecen más?

Hasta ahora hemos intentado hacer una incursión, siquiera tímida, en la relación que existe entre neurociencia y conceptualización, es decir, en las explicaciones empíricas de cómo podemos entender qué es y cómo se produce la representación desde un nivel neuronal. Estas conclusiones muchas veces refutan intuiciones que podemos tener desde nuestro campo de estudio, es decir, desde la lingüística, la lingüística aplicada o la traductología, y por eso no es de extrañar que, intuitivamente, se haya llegado a la concepción innatista de la lengua sobre la que se apoya el paradigma de investigación (aún) dominante. Tanto si consideramos que las lenguas son conmensurables entre sí como si no, podemos estar de acuerdo en que cualquier comparación de la estructura semántica o sintáctica de lenguas concretas podrá centrarse tanto en su similitud como en su diferencia (como vimos en el capítulo I al analizar las diferentes perspectivas de construcción del concepto de equivalencia propuestas desde las teorías traductológicas).

De alguna manera, todas las lenguas se parecen, en el sentido de que tienden a expresar información sobre el mundo que sea relevante a escala humana y, sobre todo, de una manera que sea relevante a esta escala. Más difícil es describir esta similitud, pero podemos entender que este hecho haya llevado a postular un módulo innato. Sobre todo, como apunta Enrique Bernárdez (comunicación personal), se trata de una visión de la lengua y de la comunicación fuertemente influida por una ideología concreta, tendente al universalismo de los valores.39 Una postura innatista permite, entre otras cosas, despejar el problema de cómo llega el conocimiento al cerebro, aunque, claro está, presenta otros graves problemas. Sin embargo, como argumenta Smith Churchland:

> We do not know how much of the complexity seen in human language depends on cultural evolution. Structural similarities among human languages are consistent with, but certainly do not entail, that there exists a genetically specified grammar module in the human brain. Such structural commonalities as do exist could as well be explained, so far as is known, as arising

[39] Sería interesante dedicar un trabajo a la relación entre ideología universalista y conceptualización en las ciencias humanas. Un ejemplo interesante de una historia ideológica del concepto de *parentesco* en antropología lo encontramos en Talmy Givón (1989:355-361).

> from similarities in nonlinguistic representational resources and similarities in fundamental aspects of human experience, such as spatiality, sociability, the need for sequence assembling in forming plans and in behavioral execution, and so forth. As Elizabeth Bates wryly commented, the similarities among humans in getting food to the mouth by using hands rather than feet does not imply the existance of innate "hands for feeding" module. (Smith Churchland 2002:284).

En realidad, lo más importante, en nuestra opinión, no es responder a la pregunta de por qué (o en qué) se parecen o difieren las lenguas, por apasionantes que puedan ser (y, sin duda, lo han sido) los debates intelectuales sobre este tema a lo largo de la historia. Se trata, más bien, de ser conscientes de que las dos preguntas construyen diferentes acercamientos al problema de la representación, que la lingüística cognitiva ha afrontado desde el punto de vista de la iconicidad y el isomorfismo (Givón 1994, entre otros). Sin embargo, está empezando a cuestionarse, sobre todo en vista de que la mayor parte de los significados, ni siquiera los más simples, pueden explicarse simplemente por medio de la motivación o el universalismo que proponen los cognitivistas a un nivel experiencial (véase Glynn 2007).

Si las teorías de la traducción dejaron atrás este problema fue precisamente porque comprendieron que no se trata de un asunto de lengua, sino de cultura. El giro que pueden dar las ciencias cognitivas es explicar en qué sentido la lengua constituye una forma específica de guiar el conocimiento cultural. Por ello, lo interesante de este debate, de cara a buscar una respuesta lo suficientemente dinámica y situada al problema de la equivalencia, es que, precisamente, podemos entender la variedad lingüística como un tipo específico de estructura que guía y representa un tipo específico de variedad cultural. Las estructuras lingüísticas de distintas lenguas se parecen en la medida en la que se parecen nuestra percepción, objetivos e intenciones a escala humana. El reto de las ciencias cognitivas, entre ellas, de la antropología, está en dar una respuesta a la pregunta de por qué se parecen las lenguas sin acudir a un nivel de conocimiento invisible o innato[40] y sin hacer uso de metáforas dualistas (como la de LA MENTE ES UN ORDENADOR).

Una respuesta a la pregunta de por qué las lenguas se parecen entre sí la da Terrence Deacon (1997) en su libro *The Symbolic Species*. Deacon utiliza un símil biológico: la lengua sería al individuo lo que el parásito a un organismo. En esta lógica, si llegáramos a

[40] Si bien esta tentación parece ser irresistible: como descubre Jordan Zlatev (2005), esto es precisamente lo que hacen Lakoff y Johnson (1999) al postular la existencia del "inconsciente cognitivo".

entender cómo el parásito se acomoda cada vez (en cada nuevo individuo) a su portador encontraríamos también la clave tanto del cambio lingüístico como de los universales. La lógica lleva a entender que el portador sólo puede asumir las características para las que está preparado, estas están determinadas, a su vez, por un contexto adaptativo común (que presenta, como se vio en 3.2.1, potencialidades o *affordances*). Las restricciones (en inglés, *constraints*) o limitaciones estarían constituidas por nuestra capacidad de memoria o de percepción, así como por nuestro sistema articulatorio. Cualquier característica del parásito que no sea apropiada a su portador quedaría, así, excluida de la selección.

El ámbito de investigación al que se ha recurrido con mayor frecuencia para estudiar la interacción entre categorías lingüísticas y no lingüísticas (y reflexionar sobre la existencia de universales de percepción) es el de la conceptualización del color en diferentes culturas (el trabajo más conocido es el que publicaron Berlin y Kay en 1969), al que nos referimos más arriba al hablar del problema del espectro inverso. También en la teorización sobre los universales encontramos estos datos, ya que constituyen uno de los pocos ejemplos de categorías universales ampliamente reconocidas. Como apunta Deacon, personas de diferentes partes del mundo señalan las mismas categorías centrales de color, y "a pesar de que las palabras mismas [para referirse a ellos] sean arbitrarias, […] estas no tienen un reflejo arbitrario en puntos del espectro de color. La configuración de sus límites es universal" (Deacon 1997:243). Los errores en el uso y la transmisión de los elementos léxicos del color estarían sesgados o limitados igual que unos dados trucados, de manera que, con el paso del tiempo, las referencias lingüísticas empezarían a coincidir con los enfoques de la experiencia perceptiva: una limitación neurobiológica que estaría afectando la evolución (Deacon 1997:244).

La explicación biologicista de Deacon es sólo una de las posibles, y parece compatible con la interacción entre cuerpo y entorno. Su hipótesis, como él mismo admite, es radical: que los universales hayan *emergido* espontáneamente en cada una de las lenguas por separado, como consecuencia de predisposiciones que comparten todos los miembros de la especie. La misma idea se maneja en antropología desde Franz Boas, que se refería a universales que surgen una y otra vez (como el patriarcado, por ejemplo). Esta explicación aporta una perspectiva global, o macro, de lo que puede entenderse como estabilidad a escala pan-humana, dentro de la que encontramos un universo de variación que no es exclusivamente lingüística.

Creemos que, si bien habría que matizar la formulación de Deacon en varios puntos, podemos estar de acuerdo con la hipótesis general, sobre todo porque trata de identificar universales sin presuponer la existencia de estructuras profundas o innatas. Como hemos visto, las profundas diferencias entre el funcionamiento del cerebro y el de los ordenadores impide considerar la validez metodológica de la distinción entre *hardware* y *software*, así como de la dicotomía estructura profunda/estructura superficial. Nuestro cerebro no almacena representaciones, tal y como apunta Damasio en la crítica más famosa al dualismo desde el punto de vista del conocimiento sobre el cerebro, el volumen *El error de Descartes*:

> Sospecho que las imágenes mentales explícitas rememoradas surgen de la activación sincrónica y transitoria de modelos de disparo neural que en gran parte se encuentran en las mismas cortezas sensoriales iniciales en las que una vez tuvieron lugar los modelos de disparo correspondiente a las representaciones perceptuales. La activación produce una representación organizada topográficamente. (Damasio 1994:102-103).

De nuevo, lo que encontramos es una organización topológica del cerebro y las representaciones en forma de relaciones. Como afirma Smith Churchland, las relaciones entre las representaciones, al igual que las relaciones entre la percepción del mundo, están organizadas de manera topológica (2002:291).

Si trasladamos por un momento nuestra búsqueda de los presupuestos básicos de la representación dirigiéndonos al ámbito de lo prelingüístico por antonomasia, es decir, a la adquisición del lenguaje, vemos que, desde el punto de vista de la interacción cognición-lengua, el problema básico al comparar cómo se produce el proceso de integración de la lengua por parte de niños expuestos a distintos ambientes lingüístico-culturales no es la representación, sino la parcelación de la realidad, entendida como *atención* o *focalización* en aspectos concretos de la misma. A esto es a lo que se refiere una de las voces más importantes en la investigación de la adquisición de lengua desde el punto de vista de los *brain-friendly approaches*, Michael Tomasello, al hablar de "conceptualización del mundo". Afirma que la comunicación humana puede tener lugar sólo en aquellos casos en que los comunicantes compartan formas básicas de percepción y, hasta cierto punto, también de conceptualización (Tomasello 2003:62). Tomasello, autor de una elegante teoría de la adquisición de las representaciones que incluye en su metodología el enfoque interlingüístico, se pronuncia claramente por una hipótesis *blanda* de la relatividad lingüística, aportando datos de adquisición de lenguas conceptual y estructuralmente

alejadas. Su hipótesis es que, en algunos casos, el aprendizaje marca y dirige el desarrollo cognitivo. Sus experimentos apuntan a que los niños, en su proceso de aprendizaje de la lengua, conceptualizan la información de una manera que, en cierto modo, está influida por las convenciones que están aprendiendo (ver Tomasello 2003:63; Choi y Bowerman 1991).

Tomasello considera probado, pues, que la lengua influye en la conceptualización, de manera que la interacción entre lengua y cognición actúa en los dos sentidos: por un lado, si nos referimos a la relación cognición-lengua, la capacidad para conceptualizar aspectos de la experiencia les sirve a los niños para adquirir convenciones lingüísticas. Por otro, este mismo proceso de adquisición de convenciones lingüísticas hace que se fijen en aspectos de la experiencia que de otra manera no habrían sido escogidos como objeto de la atención (Tomasello 2003:63). La experimentación coherente con la hipótesis de Tomasello desde la psicología serán los protocolos de pensar para hablar (*Thinking for Speaking*) del psicolingüista norteamericano Dan Slobin (1985, 1992, 1996).

Sería muy pretencioso, además de falso, considerar que las ciencias cognitivas hayan resuelto el problema de la representación. Sin embargo, sí podemos apuntar que la dirección que se ha tomado para intentar resolver este problema tiene en cuenta su falsación en distintas lenguas y culturas, lo que supone y supondrá que los traductólogos podremos seguir volviendo al nivel de los estudios de adquisición y conceptualización de las lenguas para redefinir nuestras hipótesis sobre la relación lengua-mundo. Lo que sí parece claro es que cualquier teoría que intente resolver esta cuestión tendrá que ser consciente de sus límites. Este límite lo marca precisamente no ya la distinción lengua/conceptualización, que, como creemos, podrá estudiarse cada vez con más rigor desde los presupuestos epistemológicos y metodológicos propuestos por las ciencias cognitivas. El límite está en que no podemos pretender, como apunta Smith Churchland, desligar los mecanismos cognitivos que nos permiten representar de aquellos que tienen otras funciones cognitivas, y mucho menos deslindar cuánto de nuestro conocimiento se debe a la evolución y cuánto elaboramos cada vez, es decir, *on-line*. Es de esperar que gran parte de los problemas relacionados con el concepto de representación vayan a acompañarnos durante muchas décadas. Pero también es posible, en opinión de algunos expertos, que se desestime su importancia o se vea desplazada por nuevas conceptualizaciones, más dinámicas, de la representación colectiva del conocimiento que presentamos en el epígrafe 3.7.

En todo caso, como veremos en el capítulo IV, la cuestión de la referencia está desligada, en la lingüística cognitiva, de las teorías sobre el sentido. Es precisamente en los mecanismos de construcción de sentidos y en su estabilidad conceptual, y no en la referencia, donde buscaremos una definición de *equivalencia* en términos cognitivos. Esto quiere decir que deberá prestarse la debida atención es la distinción entre construcción de conocimiento y construcción de sentido.

3.4.3. De la representación cognitiva a la lengua: la *preparación para la acción*

Si recordamos, una de las definiciones de lengua que apuntábamos la entendía como "un sistema convencional de representación para la acción comunicativa y el pensamiento" (Zlatev 2005). Por otro lado, si bien, como hemos visto, cualquier definición de representación es problemática, sí podemos señalar, como hace Zlatev respecto a la lengua, cuál es su función. Para los psicólogos cognitivos, las representaciones cumplen las funciones de "conservación de la información que ya no es directamente accesible, guía y regulación de la conducta, planificación de la acción" (Denis, en Houdé et alii 2003:389). Las representaciones estructuradas en el lenguaje estarían entre las más abstractas. ¿Nos dice algo la psicología cognitiva sobre la posibilidad de traducir representaciones? Una representación siempre tiene que correlacionarse con una tarea:

> La capacidad de la cognición humana para adaptarse tanto a semánticas de la semejanza como a semánticas que utilizan símbolos arbitrarios abre posibilidades de traducción entre representaciones de maneras ajustadas a las exigencias específicas que el sujeto debe resolver. (Denis, en Houdé et alii 2003:390).

Es precisamente por la conexión entre la representación y la acción por lo que el conocimiento no sólo estaría situado, sino además distribuido. Es decir, no podemos atender a la naturaleza biológica del significado sin una hipótesis que conecte el funcionamiento en acción y su adecuación al contexto (social). Existen dos tendencias de estudio de lo que se ha llamado inteligencia o cognición distribuida: una entiende la inteligencia colectiva como una propiedad emergente de un grupo cuyos individuos, de por sí, no *poseen* este conocimiento. Este sería el caso de los hormigueros, cuya compleja estructura está autoorganizada sin que la información total esté en ninguno de sus miembros. La otra tendencia se centra en los sistemas cognitivos, que son los que nos interesarán aquí. Estos sistemas se definen como "sistemas cuyos agentes están dotados de

intenciones, disponen de representaciones mentales de su entorno y de los demás agentes, y son capaces de elaborar planes relativamente complejos para lograr sus objetivos" (Ferber, citado en Houdé et alii 2003:143). Para explicar cómo se produce esta integración entre individuo y contexto social, entendido como su contexto natural (lo que Lotman llamó, desde otro punto de vista, "semiosfera"), Maturana y Varela enuncian el concepto de "acoplamiento estructural" (Maturana y Varela 1980, 1987). En vez de postular una interacción entre mente y mundo (como corresponde a los modelos racionalistas), Maturana, Varela y Rosch acuden al pensamiento oriental para intentar superar una visión conexionista:

> El observador está siempre necesariamente en correspondencia estructural con su dominio de existencia. Debido a esto, el observador constitutivamente no puede hacer distinciones fuera del dominio de coherencias operacionales de su praxis de vivir. (Maturana 1996:61).

Varela, Thompson y Rosch formularon en 1991 la hipótesis de la mente incorporada (o corporeizada). Esta visión de la interfaz lengua-cuerpo-mente ha fundamentado una línea de investigación en ciencias cognitivas, estructurada en torno al concepto de *corporeización* o *embodiment* (véase Ziemke, 2003; Ziemke, Zlatev, Frank 2007). En líneas generales, Varela, Thompson y Rosch intentan deshacer la dicotomía occidental cuerpo/mente y analizar sus consecuencias para la conceptualización y el lenguaje. Lo que hace el concepto de embodiment a este respecto es organizar las perspectivas desde las que debe relativizarse esta dicotomía. Para Ziemke (2003), el concepto se ha usado para referirse a seis niveles distintos de acoplamiento: 1) *acoplamiento estructural* entre agente y medio ambiente; 2) *corporeización histórica* como resultado de una historia de acoplamiento estructural, 3) *corporeización física*, 4) *corporeización organismoide*, 5) corporeización organismoide de sistemas vivos, autopoiéticos, y 6) *corporeización social*. Los distintos acercamientos a la corporeización desde las ciencias cognitivas y la inteligencia artificial pondrían de relieve de qué manera es específica la percepción humana del mundo, así como cuáles son sus bases biológicas. Por ejemplo, el concepto de *dominio estructural* nos obligaría a preguntarnos, en el caso de la equivalencia, si estamos hablando del mismo dominio o si, por el contrario, cada lengua construye un dominio distinto.

Con el concepto de *dominio estructural* nos estamos dejando llevar a la esfera conceptual cubierta, en semiótica, por el concepto de *Umwelt.* Desde esta perspectiva, el

concepto de *traducción* puede entenderse en términos biológicos como una continuidad de la paradoja destacada por Lotman según la cual la propia comunicación presupone que existe una diferencia entre *Umwelten* (dominios de existencia). Los semióticos Kalevi Kull y Peeter Torop, herederos del pensamiento de Lotman, lo definen así:

> The […] questionable point is that the language of the original and the language of the translation have to be different — without that border there would be no translation, but only a repeated reading, just the repetition. The counter-argument, here, will be that the *Umwelten* (including the *Umwelten* of the individuals of the same species) are different. Otherwise, if the *Umwelten* were identical, then (as Yuri Lotman 1978 has emphasised) there would be nothing to communicate about. Consequently, every communication perceived as making a message originating from another *Umwelt* understandable in one'own *Umwelt*, assumes translation (cf. Holz-Mänttari 1998). (Kull y Torop, 2003: 325).

Así, por ejemplo, para Riegler (2002), preocupado por la corporeización de los sistemas cognitivos, la comprensión surgiría como *propiedad emergente* de un sistema determinado en acoplamiento estructural con otro sistema. Por su parte, la imposibilidad de comprender un comportamiento, verbal o no verbal, sería consecuencia de la falta de sincronización (acoplamiento estructural) y, en consecuencia, de la falta de corporeización. Es desde este marco, el de la base biológica, desde el que ha surgido la necesidad de someter a una reflexión fenomenológica las metáforas con las que conceptualizamos la comunicación y la comprensión.

La visión corporeizada de la lengua y de la interacción entre individuos o entre individuo y mundo subraya la especificidad de cada observador:

> Dado que todas las conversaciones en las que se espera un observador, u observadora, se realizan a través de la dinámica estructural de su corporeidad, la corporeidad del observador, u observadora, es un nodo de intersección de todas las conversaciones en las que participa. (Maturana 1996:61).

Partiendo de presupuestos como el de Maturana, y siempre aportando datos sobre la conciencia, la lingüística cognitiva postula la existencia de diferentes construcciones cognitivas entre el mundo y el lenguaje. Así, por ejemplo, Fauconnier apunta que las expresiones lingüísticas normalmente no reflejan las accciones o situaciones de una manera directa, sino a través de elaboraciones cognitivas: *constructions* y *construals*, (Fauconnier 1997:8).

¿Qué forma tienen estos "elaborados *constructions* y *construals*"? Fauconnier se refería sobre todo a mecanismos de integración conceptual o amalgama, pero aquí proponemos algunos conceptos más básicos que tratan de la interacción con el medio y su aplicación a la lingüística en la siguiente tabla:

Actividad físico-neuronal	**Representación lingüística**
Affordances	Constraints
Preparación para la acción	*Thinking for Speaking: Pensar para Hablar y Pensar para Traducir*
Límites de nuestra percepción	Límites de los patrones gramaticales
Posibilidades de la materia	Posibilidades de las construcciones (entendidas como configuraciones semántico-gramaticales)
Niveles de afianzamiento del anclaje material	Lexicalización Gramaticalización
Múltiples usos Abstracción	Metáfora Metonimia
Distancia topológica Distancia social	Distancia gramatical Ironía
Distribución de roles simbólicos	Distribución de patrones o modelos

Tabla 7. Relación entre actividad neuronal y actividad lingüística

En esta tabla señalamos los distintos aspectos que deben estudiarse y sistematizarse de cara a poder definir los dominios de establecimiento de equivalencia en su relación con lo experiencial. Estabilizar y sistematizar el conocimiento que se tiene sobre la manera lingüística de guiar universales de acción constituye una perspectiva útil no sólo para la traducción, sino también para situar epistemológicamente el problema del *tertium comparationis* en otras disciplinas que estudian la construcción de sentido a escala humana.

Como es lógico, la sistematización de niveles de estudio no compete directamente a la traductología, si bien sus métodos, estructuras y resultados pueden someterse a la falsación de lo que se conoce desde otros ámbitos. En nuestra opinión, estos parámetros señalan las líneas más interesantes de estudio de las categorías relevantes para distintos grupos humanos y de su representación lingüística, y las posibilidades de estudio de la

construcción analógica de sentidos desde una perspectiva experiencialista y en un nivel de detalle o de estudio que tenga realidad psicológica en una análisis intercultural.

3.5. NEUROSEMÁNTICA: LAS RESPUESTAS DE LA NEUROCIENCIA A LAS PREGUNTAS DE LA SEMÁNTICA

Llegados a este punto, en el que hemos repasado brevemente los intentos de comprobación empírica de introspecciones que provienen de diferentes disciplinas de estudio de las representaciones humanas, no debe extrañarnos que la filosofía comparta algunas preguntas con la neurociencia. Desde el punto de vista de esta interfaz, a la que Smith Churchland denomina "neurosemántica", la representación plantea preguntas a distintos niveles:

> Referencia. ¿Cómo puede una palabra, que es una cosa, tratar de algo que es otra cosa?
>
> Sentido. ¿Qué cosas tienen sentido?, ¿qué significa que algo tenga sentido?, ¿qué es el sentido?, ¿cómo se conectan el sentido y la referencia?, y ¿qué pasa cuando el sentido pasa de una persona a otra?
>
> Verdad. ¿Qué tipo de cosas son verdaderas o falsas?, y ¿qué hace que algo sea falso?

(Smith Churchland 2002:302)

Si tenemos en cuenta la interacción lengua-representación, tenemos que ser conscientes, como subraya Smith Churchland, de que planteamos el problema como si la semántica fuera una característica de la lengua, y sólo de manera secundaria de la representación o representaciones. Desde la perspectiva de las ciencias cognitivas se plantea el problema precisamente de forma inversa, preguntándose si la representación no lingüística (la hemos venido denominando pre-lingüística) no habrá sido la que haya posibilitado el desarrollo de las representaciones lingüísticas. Ahora bien, se pregunta Smith Churchland, ¿cómo hemos llegado a esta manera de pensar en esta interacción? (2002:302). Es decir, ¿por qué tendemos a pensar que existe algún tipo de representación más profunda o más abstracta que lleva a una representación superficial?

La respuesta es muy difícil de reconstruir, sobre todo teniendo en cuenta que, muy posiblemente, nuestra idea actual de lo que está representado en la lengua esté estrechamente ligada al nacimiento de las formas culturales que permitieron, precisamente, esta forma de presencia en ausencia de los objetos y de las formas que siguen sisteniendo su estabilidad. Entre nuestras formas colectivas de representación, la que está más fuertemente institucionalizada es precisamente la ciencia (Woolgar 1988:151-152). Siguiendo a este epistemólogo podemos preguntarnos qué significa y cómo se estructura la construcción cultural de representaciones científicas, como, por ejemplo, la formulada en la expresión "Colón descubrió América":

> La fuerza de la explicación exitosa –que Colón descubrió América– reside en su afianzamiento cognitivo. La estabilidad de esta afirmación particular es un reflejo de la ingente cantidad de trabajo que se requiere para deconstruirla. […] Diremos que una cosa (en latín, res) es verdadera cuando resista todos nuestros esfuerzos por superarla o deconstruirla. El grado de resistencia es un reflejo directo del trabajo invertido en el desarrollo de un extenso y complejo proceso social de definición. (Woolgar 1988 [1991]:91).

La cita de Woolgar se puede interpretar como una postura epistemológicamente falsacionista, aunque creemos que también encaja en el espíritu de la deconstrucción. En el caso de la representación, si quisiéramos deconstruir la definición en el sentido que le da Woolgar, deberíamos remontarnos a las llamadas culturas pre-referenciales. Los trabajos que se ocupan de este tema en nuestros días nos dan una idea de la envergadura de la empresa intelectual que supondría esta deconstrucción. Como afirma la filósofa y socióloga polaca Ewa Bińczyk (2007)**,** el nacimiento mismo de la escritura y de la ciencia posibilitaron la difusión de la "función referencial"**.** Según Bińczyk, la filosofía anterior a Platón habría intentado, sin éxito, someter la fuerza de la metamorfosis, entendida como la ausencia de estabilidad de las representaciones (Kowalski 2001:71, citado en Bińczyk 2007:101):

> Wypieranie metamorfoz wiąże się z narodzinamy takich pojęć jak tożsamość czy zmienność oraz z pojawieniem się pierwszych zabiegów klasyfikowania rzeczy. Jak wskazuje autor myślenia przedfilozoficznego, już Parmenides mówi o tym, że byt nie podlega przemianie, wprowadzając w tym kategorie tożsamości, stałości, podobieństwa, zmienności. Kategoria tożsamości bytu jest warunkiem pojawienia się myślenia metaforycznego, ponieważ pozwala

> myślowo oddzielić „rzecz samą" od jej ewentualnych modyfikacji lub representacji. (Kowalski 2001:161)[41].

Bińczyk apunta también, con Kowalski, a otras posibles causas de este cambio: la idea de lo invariable en Platón, y la de mímesis, las categorías y clasificaciones de Aristóteles, así como el interés por la semántica de los estoicos:

> Dewerbalizacja wyrażeń języków inkorporacyjnych w stronę formacji nominalnych także była jednym z warunków odchodzenia od wyobrażenia ciągłej zmienności rzeczy. (Bińczyk 2006:101)[42].

Es decir, nuestra manera de representación ha sido influida por la tendencia a buscar la estabilidad, estabilizar lo constantemente cambiante. Para Bińczyk, esta manera *naive* de concebir la lengua sobrevivió a pesar de todo, y como ejemplo Todorov cita la incapacidad de Colón para entender que los americanos hablaban una lengua. Colón no reconoce el carácter arbitrario de los signos (Todorov 1996:37) y concibe la lengua como "pegada al mundo", lo que impide advertir el problema de la referencia (Bińczyk 2007:101) [43].

Se trata, claro está, del mismo problema advertido por Michel Foucault en *Les mots et les choses*: la *episteme* de la similitud:

> En efecto, éste [el lenguaje] existe desde un principio, en su ser bruto y primitivo, bajo la forma simple, material, de una escritura, de un estigma sobre las cosas, de una marca extendida por el mundo que forma parte de sus figuras más imborrables. En un sentido, esta capa del lenguaje es única y absoluta. Pero de inmediato hace nacer otras dos formas de discurso que la encuadran: por encima de ella, el comentario, que retoma los signos dados según un propósito nuevo, y, por debajo, el texto cuya prioridad oculta bajo las señales visibles para todos, que supone el comentario. De allí, tres niveles del lenguaje a partir del ser único de la escritura. Este juego complejo desaparecerá con el fin del Renacimiento. Y lo hará de dos maneras: porque las figuras que oscilan indefinidamente entre uno y tres términos van a quedar fijadas en una forma

[41] El abandono de las metamorfosis se asocia con el surgimiento de ideas como la identidad o diversidad, así como con el nacimiento de los primeros intentos de clasificación. Como apunta el autor del Pensamiento antefilosófico, Parménides ya habla de que el ser está sujeto a cambio, integrando las categorías de igualdad, continuidad, semejanza, cambio. La categoría de identidad del ser es una condición de la aparición del pensamiento metafórico, ya que permite separar mentalmente "la cosa misma" de su modificación o representación.

[42] La desverbalización de las expresiones de las lenguas aglutinantes hacia las formaciones nominales fue una de las condiciones de la separación de la imaginación de lo constantemente cambiante.

[43] Al referirse a la "manera dualista de hablar", Bińczyk remite al concepto acuñado por Mitterer (que también encontramos en Goddard, "Integrated fashions of speaking" (2003, refiriéndose a Wierzbicka y a Whorf).

> binaria que las hará estables, y porque el lenguaje, en vez de existir como escritura material de las cosas, no encontrará ya su espacio sino en el régimen general de los signos representativos. (Foucault, 1996[1985]:50).

Sin embargo, como sabemos, Foucault reconoce dos momentos de ruptura de la *episteme* sobre los que se apoyan lenguaje y representación: uno, con la aparición de la filosofía en el mundo clásico, mientras que el otro momento se sitúa en el siglo XVII. Un síntoma de este *desdoblamiento* de la *episteme* es la gran obra con la que se abre el siglo: *Don Quijote de la Mancha*. En inglés, esta ruptura la marca *The Anatomy of Melancholy*, de Richard Burton. Es decir, que sería el meta-discurso (la aparición de una conciencia meta-lingüística) la que propiciaría el desdoblamiento de la conciencia y el signo.

Otro factor muy importante en el desarrollo del dualismo, que tendría consecuencias sobre la conceptualización de la traducción, es el papel atribuido a los textos autoritativos. Según Bińczyk, estos habrían colaborado a la estabilidad del sentido:

> Społeczeństwo agrarne unifikowało swój obraz świata odwołując się do Pisma jako ostatecznej instancji rozstrzygającej spory. Rozwarstwienie kultury na jednokanałowe działalności umożliwia powstanie racjonalności instrumentalnej jeżeli coś jest rządzone przez określony wyraźnie cel lub kryterium, to jego zaspokojenie może zostać oszacowane obiektywnie i precyzyjnie (Gellner 1988:206). (Bińczyk 2007: 104)[44].

Esta perspectiva histórica nos daría la visión ontológica que necesitamos para explicar la primacía del dualismo en nuestra cultura científica. Por otro lado, aunque sea muy difícil (si no imposible) reconstruir los modos de representación de las culturas primitivas, el interés por el momento en el que los significados fueron *imponiéndose* a los hablantes puede permitirnos, siquiera en un experimento mental, darnos cuenta del enorme caudal de prácticas dualistas que hemos heredado. Y, de cara a la equivalencia, tendremos que reconocer que lo que intentamos es hacer explícitos mecanismos intersubjetivos. En palabras del filósofo polaco Alfred Gawrońki:

> Swoboda tworzenia zdań w języku naturalnym odsłaniała ukrytą złożoność zjawisk i ujawniała potrzebę ich wyjaśnienia za pomocą dociekań intersubjektywnych, które są możliwe tylko

[44] La sociedad agraria unificó su visión del mundo recurriendo a las Escrituras como última instancia decisiva del conflicto. La estratificación de las culturas en actividades de múltiples canales hizo posible el surgimiento de una racionalidad instrumental: si algo se rige por un objetivo o criterio claro, su cumplimiento puede estimarse de manera objetiva y precisa.

> wtedy, gdy dyskutanci nie ulegają magicznym czarom języka, lecz nad nimi panują. (Gawrońki 1984a:57)[45].

Esos "influjos mágicos de la lengua" a los que se refiere Gawrońki tienen su correspondencia en nuestra cultura científica, sobre todo cuando pretendemos analizar por separado la estructura gramatical o la semántica.

> The implications of reflecting upon language in general through the mediation of particular languages that are observed and conceptually manipulated in their writen forms have not been sufficiently explored although there have been some pioneering efforts in this direction (e.g. Godoy 1987:258-289). It is all too easy to take for granted that a griten text is a reliable sample of natural language when it is actually a sample of an artifical system initially devised to visually encode auditory signals or other information [….]. (Bouissac 2007:23).

Para ver el estado actual de cosas en el campo de la filosofía del lenguaje no tenemos, claro está, que remontarnos tan atrás en la historia de la humanidad, aunque siempre sea interesante. Nuestra lógica investigadora habría surgido con la invención de la semántica formal por parte del lógico polaco Alfred Tarski. Estamos de acuerdo con Smith Churchland en que, a pesar de que Tarski se dio perfecta cuenta de que en las lenguas naturales están interrelacionados la semántica, la sintaxis y el conocimiento del mundo, así como con el contexto, las corrientes de pensamiento posteriores intentaron reducir el estudio de la lengua utilizando exclusivamente las categorías de análisis formal creadas por el filósofo polaco. El programa innatista surgió, así, de intentar formalizar la lengua, considerando que el pensamiento, y la representación en general, tienen la misma forma que la lengua (es decir, mantienen con ella una relación de isomorfismo).

En opinión del sociólogo Pierre Bourdieu, no se puede infravalorar el papel que habrían tenido en la formación de las normas que conocemos los procesos de institucionalización de la lengua. Volveremos al concepto de norma de Bourdieu enlazándolo con muchos de los problemas epistemológicos relacionados con la representación, sobre todo, con las representaciones colectivas (véase 3.5.1). Pero volviendo a la explicación ontogenética:

[45] La libertad para crear oraciones en lengua natural quedó oscurecida por la misteriosa complejidad de los fenómenos y dejó al descubierto la necesidad de aclararlos por medio de análisis intersubjetivos que son posibles sólo cuando los hablantes no están bajo los influjos mágicos de la lengua, sino que los manejan.

> Matters got distinctly worse if the language that all representations was supposed to resemble was the "language" of formal logic. This languagelike assumption created unbridgeable explanatory chasms between human representation and nonhuman representation, between nonverbal children and verbal children, and between sensory perception and imagining on the one hand and linguistic thinking, such as talking to oneself, on the other. One tanker-size catastrophe ocurred over language learning. Learning a language obviously requires representations, but all representations were alledgedly languagelike, so you cannot learn a language until you have one. (Smith Churchland 2002:303).

Vale la pena recordar la historia que resume Smith Churchland, por conocida que sea: para evitar el problema del aprendizaje sin reconsiderar el hecho de que las representaciones son innatas, Fodor postuló una lengua completa, innata, compartida por todos los humanos. De ahí que se pensara que adquirir una lengua era traducir la lengua interna o *mentalés* (Fodor 1983) a otra, la del input (Smith Churchland 2002:303). Desde un enfoque experiencia, esta visión no es sostenible, por los problemas que supone entender que existe un código subyacente. En las visiones constructivistas (por ejemplo, en el modelo presentado por Tomasello) la adquisición de lengua no se apoya en representaciones, sino en intenciones configuradas por una teoría de la mente.

De la búsqueda de la relación entre los aspectos considerados pragmáticos y los nucleares de la lengua surge la semántica cognitiva, que se desmarcó de manera radical del paradigma representacionista con postulados teóricos que afectaban a la estructura del sentido a distintos niveles:

PRINCIPIOS DE SEMÁNTICA COGNITIVA

La lógica y semántica formales constituyen artefactos atípicos de las lenguas naturales, y nunca su esencia.

La lengua es, ante todo, una herramienta de comunicación, y en segundo lugar, de representación.

La representación mental está relacionada con la categorización, predicción y la acción en el mundo real.

Este tipo de representación no viene de un ente que funciona como un ordenador, sino de algo con una enorme cantidad de redes paralelas, precisamente como nuestro cerebro

(Smith Churchland 2002:304)

Esta forma de entender la representación tendrá que llevarnos a tener en cuenta, antes que la lengua en sí, los mecanismos conceptuales que la hacen posible. No se trata de

eliminar el concepto de representación, pues no podemos negar que las estructuras de la lengua mantienen una relación de iconicidad con la realidad que construimos, en tanto que nos permiten referirnos a ella. Sin embargo, habrá que tener en cuenta su carácter histórico.

3.6. HACIA LA PERSPECTIVA FILOGENÉTICA: LENGUA-CEREBRO-REPRESENTACIÓN E HISTORICIDAD

Los idiomas, saber imperfecto, son la memoria fiel de su perfeccionamiento.
Foucault, 1996[1985]:92

Cada vez que tomamos conciencia de la historicidad de las representaciones corremos el riesgo de concebir las representaciones distribuidas en la cultura como estáticas e intraducibles, o, lo que es lo mismo, hacer uso de una metáfora determinista que consiste en anteponer la estabilidad de determinados sentidos en una cultura frente a los estabilizados en otra. Sin embargo, esta visión está lejos de contribuir a comprender, y menos a asumir el reto conceptual que plantea el concepto de equivalencia, ya que la estaticidad y cierre que se les presupone a las representaciones en una visión cerrada de lo que es un sistema cultural se contradice con la apertura de los sistemas conceptuales que muestra la biología del conocimiento. Por otra parte, el concepto de intraducibilidad es infalsable y se basa en una abstracción en la que la lengua se impone, como elemento abstracto y superordinado, a la corporeidad de los hablantes.

Una vez que entendemos que el conocimiento está activado en forma de redes, lo importante para establecer correspondencias será la geometría o topología de los espacios, tal y como estos se distribuyen. Y es que esta distribución no será más que el resultado del aprendizaje (de la historicidad), tanto en una sociedad concreta como en cada uno de sus individuos. Podemos entender la similitud y la diferencia en términos topológicos como distancia y cercanía, lo que nos coloca inmediatamente en una metáfora de la continuidad:

> [...] so far as the representing is concerned, the critical thing is the overall geometry of the subspaces, wherever they happen to be located in the wider activation space of each network. For example, the subregions for each of the learned categories will map onto each other so as to preserve all of the similarity and distance relations between them. (Smith Churchland 2002: 306).

Por ejemplo, dos redes pueden representar caras femeninas de una manera similar o análoga. Tener la misma representación, es decir, identificarlas como similares conceptualmente no implica que tengan necesariamente el mismo número de unidades, conexiones o peso en la red. Tener la misma representación supone que hay una correspondencia en la relación entre los espacios, o, dicho de una manera no demasiado técnica, estos espacios son traducibles entre sí. Citamos el ejemplo de Smith Churchland, que compara dos redes de categorías no lingüísticas, en este caso, de reconocimiento de rostros:

> If face net A had two fewer middle layer units than face net B, the categorial configurations within A and B can still be very similar, or even perfectly congruent. And so also if face net A is trained on a somewhat different sets of faces than face net B, or on different set of nonfaces. Of course, if a face net A never sees any female faces, or if all the men it ever sees have beards, or if all the women have topknots, it will have a somewhat differently configurated space from the more normally trained face net B. The two representational schemes will be at least roughly "translatable", nevertheless. (Smith Churchland 2002:306).

Podemos extraer al menos dos conclusiones importantes: primero, la categorización depende de la experiencia, entendida como input, y segundo: la geometría interna de las redes conceptuales, tal y como están corporeizadas en cada hablante, no impiden, en general, la comunicación, ya que siempre se pueden identificar categorías comunes.

¿Cómo es posible, pues, desde una perspectiva neuronal, que los humanos experimentemos y categoricemos el mundo en categorías similares? Las categorías naturales, ¿constituyen la causa o el efecto de la representación? O, dicho de otra manera, si aceptamos que nuestra categorización del mundo depende de nuestra experiencia, ¿cómo es que podemos comunicarnos y negociar los significados representados en la lengua? Para Smith Churchland, los estudios de prototipicidad coinciden en resaltar que cualquier marco de representación se refiere a los objetos del mundo en virtud del reflejo de la similitud estructural con dichos objetos:

> More accurately, a representational framework maps onto those statistics of its environment that the organism, given its way of life, needs to attend to in order to survive and thrive. […] Seen through the lens of vector coding and parameter spaces, "aboutness" and meaning in representation are rather like the "aboutness" and meaning of maps. As maps can be richer and more detailed, so with world representations. As maps can have errors, distortions, and omissions, so too can world representations. In maps the internal relationships between the

> points and regions on the map make it a map of London or the Tatshenshini River or Alaska. Maps are for navigation, for going somewhere and doing something, and thus they can be enriched with task-relevant features. (Ibíd.:308).

Volviendo al terreno de la adquisición lingüística, diríamos que la lengua no sólo permite el acceso a los estados mentales de los otros, sino que, para poder desarrollarse ontogenéticamente, exige la presencia previa de alguna capacidad de percepción de intenciones de otros y acceso a su mundo conceptual (Belinchón et alii 1992:200). Esto nos lleva a relativizar en gran parte el concepto de *representación* y las metáforas de transferencia asociadas. En lugar de preguntarnos qué es la representación desde el punto de vista de las lenguas naturales, podemos hacernos otras preguntas que nos den una perspectiva más amplia de la relación entre la representación y los sistemas lingüísticos, como, por ejemplo, qué diferencia, conceptual y estructuralmente, a la lengua como anclaje material de otros anclajes simbólicos y qué consecuencias tiene para el afianzamiento de los esquemas, prototipos y modelos el uso de la lengua como *forma preferida de representación simbólica* (D'Andrade 1981).

Precisamente, el problema de la equivalencia es mucho más grave en el caso de los objetos que, estando distribuidos en las representaciones mentales de los individuos de una comunidad lingüístico-cultural, no tienen representación lingüística. O, dicho de otra manera, el problema afecta no a lo que está representado conceptualmente y luego codificado, sino a todo el significado que es cultural y que, por lo tanto, no puede separarse de su soporte real: la comunidad en la que este conocimiento está distribuido. Ejemplos muy conocidos de esta distribución y de su relación con el lenguaje los han aportado sociólogos y antropólogos (Strauss y Quinn 1997).

Podemos ilustrar lo que queremos decir de una manera muy sencilla. Si se le pide a un hablante de ruso que nos diga qué significa *hacer cola*, y si puede decirse en su lengua, nos contestará que стоять в очереди (stojat' v ocheredi). El contenido cognitivo de una y otra expresión puede considerarse equivalente, aunque las maneras culturales de hacer cola sean distintas en las dos culturas. Obviamente, no hay nada en la expresión lingüística rusa que esté guiando el sentido de una manera especial, ni que esté en una relación declarativa con el modelo cultural que podría etiquetarse como HACER COLA. Pero sería difícil seguir manteniendo la estabilidad del contenido conceptual de ésta. Se trata del mismo problema que enfocaba Bourdieu en *La raison pratique* (1977): la mayor parte del conocimiento activado en la práctica es inconsciente. La crítica de los antropólogos (Strauss y Quinn

1997: 44-47) viene de los *modelos culturales*, una herramienta de la antropología que, configurada hacia la experiencia lingüística, es muy prometedora para estudiar cómo se relacionan la experiencia colectiva y las representaciones lingüísticas. Desde su punto de vista, al igual que desde la teoría de los modelos culturales del antropólogo cognitivo Bradd Shore (Shore 1996) no es tan relevante que el conocimiento sea o no declarativo, o pueda o no ser verbalizado. La cuestión está más bien en cómo se *distribuyen* los modelos culturales, precisamente el problema que mejor resuelve la teoría de la práctica de Bourdieu. El verdadero reto, que, en nuestra opinión, sólo puede afrontarse desde la antropología, es explicar cómo se construye la estabilidad de los modelos sin recurrir a una explicación representacionista. Como es sabido, la antropología lo ha resuelto con el conexionismo. Desde el punto de vista de lo que nos interesa a los traductólogos y lingüistas, la situacionalidad de los modelos culturales viene articulándose alrededor del concepto de *contexto*.

3.8. ¿Equivalencia de conocimientos? El conocimiento como *acción situada*

La idea de que el conocimiento y el aprendizaje están situados, es decir, están siempre en correspondencia con un contexto, surge en distintos ámbitos del pensamiento europeo, desde Wittgenstein hasta la psicología del estudioso ruso Lev Vygotskij. Planteado de una manera sencilla, podemos decir que con el término *cognición situada* remitimos a que el ser humano, como entidad con mecanismos neurobiológicos, es una persona en un contexto. O, en palabras de Frawley, "el proceso mental se encuentra distribuido a través de la mente interna y el contexto externo, y se apoya en representaciones explícitas en el entorno" (Frawley 1997:184).

Las ciencias cognitivas han visto en la cuestión de la situacionalidad de la cognición una de las claves para comprender el anclaje simbólico de los signos y, lo que es más importante para el tema que nos ocupa, su *estabilidad relacional*. Esta perspectiva es tanto más necesaria si tenemos en cuenta que en el paradigma lingüístico innatista, que se nutre de las fuentes epistemológicas de un universalismo tan biológico como abstracto, desplazó el interés por lo situado y lo contextual, considerándolos la periferia de lo que interesa describir acerca de los procesos de creación de sentido.

El concepto de *situatedness* o situacionalidad nos obliga a relacionar toda tarea cognitiva (entre ellas, lógicamente, también el uso del lenguaje) con la teoría de la

actividad. Esta pretende entender tanto la representación como la interacción entre individuo y entorno (social). Volviendo al lingüista William Frawley:

> La teoría de la actividad tiene una analogía directa con el trabajo vygostskiano sobre el lugar de control, identificando tres tipos de condiciones bajo las que los individuos se ajustan a sus circunstancias: la interacción con los objetos, con los otros, y con el yo (Valsiner 1988:29). Estas condiciones forman el fondo de la actividad práctica, no las causas reducibles directas, porque los individuos pueden continuar sosteniendo ciertos pareceres a pesar de que las condiciones les indiquen lo contrario. (Frawley 1997: 128).

Una *situación* se entiende de manera distinta a un *contexto*. En la definición de Rohlfing et alii:

> A situation consists of the spatiotemporal ordering of objects and agents alongside physically given constraints or characteristics like gravitional force or light intensity. […] In our view, situatedness refers to specific situations in which actions take place. Actions are understood here not only as task-oriented behaviour but in a broader sense (Clancey 2002). In contrast to situation, context is a general construct that depends on various factors and is definable on at least two different levels. On the one hand, there are socio-cultural (global) contexts such as language. On the other hand, smaller (local) contexts can also be found, e.g. the context of a seminar. (Rohlfing, Rehm y Goecke 2003: 133-134).

Una situación está incluida en un contexto, que determina la situación y el análisis que hacen los agentes. El intracontexto, en virtud de su orientación, siempre estaría orientado, lo que lo relaciona con la intersubjetividad: se entendería como una proyección parcial del intercontexto. Para relacionar la situacionalidad con el contexto social debemos entender que el intercontexto de cualquier hablante se crea en circunstancias especiales en las que se manifiesta como una realidad compartida socialmente, algo que es clave para explicar cómo se mantiene la cohesión o estabilidad del sentido en un grupo social. Pero también la construcción de la situacionalidad precisa de un intérprete, como vimos más arriba al comentar brevemente el problema de relacionar directamente la iconicidad con las lenguas, sin pasar por la conciencia del hablante individual o intérprete.

La *situacionalidad* se relaciona con el problema de la toma de tierra, que es central para una concepción simbólica del significado, tal y como lo plantea De Vega (2002). Pero antes de extendernos un poco más sobre este problema conviene situar el marco general dibujado por Lev Vygotskij para explicar la relación entre el individuo, el pensamiento superior y el lenguaje:

> Una vez que concebimos el habla como una herramienta para el *pensamiento superior*, podemos centrarnos en las herramientas a disposición del hablante, es decir, los rasgos culturales apropiados por el lenguaje para que los hablantes lo usen al individuarse en la metaconciencia. La cultura y el significado individual se acoplan en sistemas evidentes, en estructuras de enfoque, en marcadores de posición del discurso, y así sucesivamene, y los lenguajes varían notablemente en cómo sistematizan estos elementos. Esto significa que los hablantes de idiomas diferentes tienen **tareas de aprendizaje divergentes** —quizás incomparables— en la construcción de la metaconciencia a través de los recursos alternativos para regular al yo. De esta manera obtenemos una nueva visión de la relatividad lingüística, donde "Vygotsky tiene algo que ofrecer a Whorf" (Wertsch, 1991:45). (Frawley 1997:124, negrita nuestra)

Asumir que los hablantes de distintas lenguas construyen su discurso no en referencia directa a la realidad, sino a las tareas concretas mediadas por la lengua, justifica enfocar el problema de la equivalencia desde una perspectiva conexionista, tal y como propone no sólo la psicología cognitiva, sino también la antropología. Si nos damos cuenta, un problema como el de la toma de tierra es central para enfocar desde una perspectiva psicológica la cuestión del *tertium comparationis*. ¿Hasta qué punto será equiparable la solución al problema en una lengua a la cuestión ontológica del anclaje del sentido en traducción?

De la misma manera en que no tiene sentido plantear la cuestión de los malentendidos culturales como una cuestión de pérdida de información, tampoco lo tiene intentar resolver de manera el problema de la equivalencia apelando a que los significados equivalentes están anclados en contextos distintos. Sin embargo, sí son relevantes estas cuestiones de procesamiento para situar la dependencia de los conceptos de su "universo de sentidos". Retomaremos este problema algo más adelante, tras analizar cómo se plantea la cuestión en psicología.

Siguiendo al psicólogo Manuel de Vega (2002), definimos el problema de la toma de tierra[46] como una cuestión que remite al anclaje psicológico de los símbolos. Este problema es bien conocido en la ciencia cognitiva y ha dado paso a lo que se conoce como *situacionalidad* (*situatedness*) y que relaciona la cognición, la formación de los conceptos en tanto que aprendizaje y la base experiencial de los símbolos. Y es que si establecemos el

[46] A este problema se han referido con diferentes denominaciones, como "circularidad" del significado (de Vega, 1984; Gomila, 2002) o de la "falacia simbólica" (Johnson-Laird, Herrmann y Chaffin, 1984), la "toma de tierra" (Harnad, 1990; Glenberg, 1997); o la "habitación china" (Searle, 1980).

valor referencial de los símbolos en referencia a otros símbolos, y no a la realidad, no podremos explicar cómo se produce la correspondencia entre las palabras (los símbolos) y los objetos o sus representaciones en nuestra percepción.

El razonamiento que lleva hasta la situacionalidad de los conceptos critica toda concepción del significado como exclusivamente simbólico (es decir, completamente arbitrario, des-incorporado o des-corporeizado, en inglés, *disembodied*). Los modelos algorítmicos de procesamiento de la información sobre los que se ha basado gran parte de la investigación en lingüística y comunicación para aplicarlos a la traducción automática, por ejemplo, han visto las lenguas como sistemas formales en los que no juegan un papel relevante ni la corporeización del significado (su base experiencial) ni la historicidad. Otro aspecto relacionado con el problema de la toma de tierra es la dimensión *deíctica* e *intencional* del significado. La clave para una comprensión de la deixis es que "mi punto de vista es el punto básico de referencia" (Smith Churchland 2002: 308). Afirma de Vega:

> Continuamente, utilizamos pronombres personales (tú, yo) o demostrativos (esto, aquel, etc), y adverbios de tiempo (ahora, antes, después, etc) o de lugar (aquí, allí etc), que constituyen elementos deícticos. Los deícticos no tienen una dimensión intensional, ya que no se refieren a nodos conceptuales en la memoria semántica. Su significado es puramente extensional, y genuinamente corpóreo, pues se deriva obligatoriamente del contexto sensorio-motor inmediato. Los elementos paralingüísticos que suelen acompañar a las expresiones deícticas son esenciales para determinar su referente. Por ejemplo, la comprensión de "yo" requiere identificar a la persona que habla; "eso", "tú", o "allí" suelen ir acompañados de gestos de señalamiento o miradas que guían la atención del oyente hacia un objeto, una persona o lugar del entorno, respectivamente. Los códigos proposicionales o, en general, las representaciones descriptivas no parecen estar capacitados para tratar con la deixis, como el propio Pylyshyn (2000) reconoce en sus últimos escritos. (De Vega, 2002:158).

Una posible respuesta a cómo se produce la interacción entre lo representado y el representante nos la da el conocimiento del mundo (que aquí entenderemos como la interacción entra la estructura poética y gramatical). En propuestas proposicionalistas de procesamiento del significado, como la de Pylyshyn, queda inexplicada la relación entre el significado simbólico y el conocimiento del mundo. No tiene sentido entender que los símbolos y el conocimiento del mundo sean impenetrables entre sí (de Vega, 2002: 159). Para superar estas deficiencias, de Vega propone que existe "una necesaria penetrabilidad que garantiza la sanción de la plausibilidad de los enunciados, y su conexión referencial con la experiencia" y enumera las ventajas de los modelos de situación, definidos como

"*representaciones referenciales* que, aunque elaboradas a partir del discurso, no son muy diferentes a las que construimos a partir de nuestra experiencia episódica en situaciones del mundo real" (De Vega 2002: 160). En otras palabras, si los conceptos son lo que media entre la experiencia conceptual y el signo lingüístico (Rohlfing et alii 2003:139), para dar cuenta de cómo se actualiza la construcción de sentido a partir del discurso o de la interacción con otros hablantes, necesitamos un nivel de integración con el contexto de actualización de sentidos: esto es lo que estudian los modelos de situación.

Sintetizadas, las características de los modelos de situación son las siguientes (siguiendo a De Vega 2002: 160-162, véase también Vega, Díaz y León 1999):

(a) Los modelos de situación son representaciones de lo singular:

> Los modelos de situación que elaboramos a partir del discurso son representaciones de patrones de información singulares o únicos (estados o procesos), que incluyen combinaciones únicas de parámetros del tipo "quién dijo qué (a quién)", "quién sabe qué", "dónde está qué o quién", etc. Este carácter singular, contrasta con el de los esquemas y prototipos que son promedios estadísticos resultantes de procesar multitud de situaciones análogas, pero que no representan ninguna situación particular. (De Vega 2002:160).

Es decir, que los modelos de situación son representaciones de lo singular (lo local) frente a los esquemas y prototipos, que se situarían a un nivel más abstracto, global y distribuido. En este sentido, el paradigma de la situacionalidad permite situar a distintos niveles las metáforas conceptuales (que se situarían al nivel de la estructuración del conocimiento del mundo) frente a las metáforas discursivas, que constituyen una activación específica para un contexto y una situación concretas (véase 4.3.1.)

(b) Se trata de representaciones dinámicas o actualizables:

> Los modelos de situación se actualizan o "ponen al día" en fracciones de segundo, al tiempo que se procesan nuevas oraciones que describen cambios significativos en la situación. [...] nuestras categorías y esquemas se modifican con el tiempo (v.g., el esquema del "restaurante" se altera a medida que disponemos de más experiencias con restaurantes particulares). Sin embargo, los procesos de cambio conceptual son mucho más lentos que la fugaz actualización de los modelos de situación. (De Vega 2002: 160).

El dinamismo de los modelos de situación esté en consonancia con la estructura de la comunicación, en la que existen *contextos* y *situaciones* (Rohlfing et alii 2003). En

palabras de estos autores, "what's dynamic in dynamic concepts is their ability to remain inherently changeable during the lifetime of an individual" (Rohlfing et alii 2003:140).

(c) Isomorfismo o corporeidad:

Los modelos de situación guardan una relación de isomorfismo con nuestra experiencia, o, como lo describe de Vega, "con los referentes perceptivos, motores o emocionales de las situaciones representadas". Frente al aspecto más importante de los esquemas y prototipos, que constituyen estructuras que nos "son dadas", los modelos de situación no pueden ser neutrales, porque se relacionan con un punto de vista al igual que la experiencia. El descubrimiento de que "el punto de vista modula la activación selectiva de algunas entidades", y que "la perspectiva del protagonista puede incluir no sólo aspectos espaciales, sino también sus estados emocionales, su conocimiento de la situación, sus metas e intenciones, sus capacidades y destrezas, etc." plantea problemas para establecer correspondencias de forma entre dos contextos, pues, si bien por un lado el lector no actualiza conceptos estáticos y cerrados, sino que es guiado por el punto de vista del protagonista, la parte de conocimiento infraespecificada puede llevar a interpretaciones distintas.

(d) Parámetros básicos: los modelos tienen que mostrar estabilidad:

> El número de situaciones posibles y de sus cambios dinámicos es infinito. Consecuentemente, el número de modelos de situación y sus estados también debe ser infinito. Sin embargo, se puede aplicar a los modelos de situación un principio de composicionalidad (v.g., Barsalou, 1999), ya que combinan unos cuantos parámetros básicos, que constituyen lo que podríamos llamar sus "ladrillos" epistémicos. (De Vega 2002: 161).

Estos parámetros básicos se pueden relacionar con la *estabilidad estructural* de los sistemas, pero también con los límites a la variación. Los parámetros básicos de los modelos de situación estarán constreñidos para cada macro-contexto, dando lugar, por ejemplo, a los tipos de texto (véase Bernárdez 1995: 105-106; 185-193).

(e) Representaciones reducidas; los modelos están infraespecificados:

Los modelos de situación implican una reducción de los datos, pues "cualquier situación tiene una información potencialmente infinita. No es ni siquiera útil que una representación imite todas las características del referente, del mismo modo que el mejor mapa de un territorio no es el territorio mismo, sino una representación estilizada de éste".

En virtud de las limitaciones que imponen al procesamiento nuestra atención y la capacidad de la memoria de trabajo, los modelos no activan toda la información posible, sino que sitúan un foco de atención (una figura), dejando el resto de la información como fondo. Esta característica de los modelos tiene una representación directa en la lengua, que configura estructuras de fondo-figura por medio de sus *estructurandos*. Es decir, que los modelos de situación son la estructuración activa de la cognición situada. Como afirma Smith Churchland:

> One of the most profound recent developments, sometimes going under the name "situated cognition," has been the realization that brains do not have —and do not need to have— a complete representation of the current situation. Instead, brains can selectively represent the world on a need-to-know footing and can rely on the fact that the world is mostly stable and continues to be there, available for second looks and closer looks. (Smith Churchland 2002:318).

(f) Bases neurológicas:

Cada esquema conceptual se interpreta por cada lector en virtud de su recuerdo de situaciones y episodios, es decir, de los modelos de situación en los que ha participado. En este sentido, no podemos hablar de dos activaciones idénticas del mismo esquema, ni siquiera para un individuo.

Estas características de los modelos de situación pueden y deben servir para estudiar la interacción entre estructurandos (guías lingüísticas) y conocimiento del mundo, y justifican una definición de la equivalencia que tenga en cuenta la situacionalidad del autor del texto y de sus lectores, como reivindica Hanna Risku (2001) para un modelo situado de los estudios de traducción.

3.7. LA PERSPECTIVA CULTURAL: ¿DE QUÉ MANERA SE DISTRIBUYE EL CONOCIMIENTO LINGÜÍSTICO?

3.7.1. ¿Qué es una comunidad lingüística?

Una de las simplificaciones a las que sometemos el estudio de la lengua en tanto que sistema complejo es atribuir a la comunidad lingüística propiedades homogéneas. Entender una comunidad lingüística como un ente abstracto, perspectiva necesaria de por sí a la hora

de afrontar tareas de mediación lingüística como la traducción, trae nuevos problemas de base para describir los procesos de activación del sentido. En rigor, una comunidad lingüística no es la suma de sus hablantes, sino la suma de enacciones que están constantemente adecuándose a unas tareas determinadas de comunicación en un grupo. Las dos posturas extremas tienen consecuencias falseadoras del objeto de estudio: por un lado, si nos referimos a equivalencias "entre sistemas" estaremos, como hemos visto, falseando el problema. Si atendemos a la heterogeneidad intrínseca de los sistemas podremos caer en la imposibilidad de definir una relación de estabilidad. Pero, ¿es esto necesariamente así? La sociología de la lengua como sistema de distribución de *habitus* nos da una idea de los mecanismos simbólicos que están presentes en esta distribución colectiva de la que hablamos.

Strauss y Quinn (1997:15) describen el significado cultural como "los estados cognitivo-emocionales compartidos que emergen cuando las estructuras mentales de un grupo de personas responden a objetos y acontecimientos reconocibles en su mundo"[47]. El problema está, como apuntan distintos autores desde la psicología o la antropología cognitivas, es qué entendemos por "compartidos".

Según Bourdieu (2001 [1985]: 17) los lingüistas suelen presentar la lengua como un "tesoro" repartido a partes iguales entre todos sus hablantes. Los mismos efectos que, como veíamos, suponía olvidarse del "cuerpo" como agente de la interacción entre la conciencia y la cultura los tendrá el olvido de que "el cuerpo" de la lengua lo constituye toda la comunidad que la habla. Esta es precisamente la visión de la equivalencia que se ha visto criticada en lo que, de manera general, conocemos como *Translation Studies*, sobre todo, en las teorías que se interesan por destapar la relación entre lengua y poder (como apuntamos en 1.5.). Y es que el desarrollo del individuo en sociedad se produce a través de la diferenciación y del contraste y no mediante la reproducción de similitudes (Frawley 1997:117) algo que es claramente observable desde el punto de vista de las lenguas naturales y de sus diversas maneras de codificación de los acontecimientos.

No es extraño que la mayor parte de las descripciones de la lengua presupongan que ésta es una realidad abstracta y supraindividual: en sus versiones blandas, por el hecho de que la lengua le "es dada" al hablante; en otros casos, porque se presupone la existencia de

[47] "[…] the shared cognitive-emotional state that results when the mental structures of a group of people respond to typical objects and events in their world" (Strauss y Quinn 1997:15).

las macroestructuras. La psicología vuelve a cuestionar el tipo de estabilidad a este nivel. Se pregunta Frawley:

> Si el individuo y el grupo son propiedades emergentes, ¿puede haber constantes en el desarrollo del pensamiento superior? Existen indudablemente constantes estructurales en todas las culturas que se refieren a la construcción del pensamiento superior. Por ejemplo, todas las culturas proporcionan a sus miembros una jerarquía categórica sobre aquello que se considera una evidencia legítima para sostener una creencia. En algunas culturas la mejor evidencia es el conocimiento de primera mano; en otras es la evidencia mítica y trascendente. Lo importante para nuestra tarea de unificar la computación y la cultura mediante el lenguaje, es que estos tipos de información y su categorización son codificados en los marcadores evidenciadores del discurso, los cuales a su vez son cruciales para los procesos reguladores que constituyen el pensamiento superior. Por tanto, la naturaleza dinámica del individuo y del grupo es ortogonal, no contraria, a la existencia de los universales socioculturales. (Frawley 1997: 117).

Otra de las falacias que han acompañado a los estudios lingüísticos que olvidaban este "cuerpo" social de la lengua es la del desarrollo "natural". Un grupo cultural tiene necesariamente límites difusos, y se caracteriza por la conceptualización de la experiencia de una manera similar. En palabras de Sharifian:

> A cultural group is not a collection of a number of individuals who live in a certain area, but rather people who more or less conceptualise experience in a similar fashion. As such, the notion of a cultural group is not intended to convey rigid boundaries. Within the popular classifications of culture there are still those who conceptualise experience more closely and as such create a subculture within a culture. While one might object the boundary "fuziness" rather than by rigid boundaries and units. (Sharifian 2008:118).

Sharifian desarrolla este concepto en el marco de lo que él denomina "conceptualización cultural" (Sharifian 2003), término con el que describe las posibilidades de que los esquemas o modelos culturales (D'Andrade 1995) estén al mismo tiempo distribuidos en la comunidad y haga que ésta piense en **categorías similares**:

> People across various cultural groups often develop conceptualisations of almost every aspect of their thought and behaviour. These are usually referred to as beliefs, norms, customs, traditions, and values, and they may not have any "objective" correlate in the "external" world. Technically speaking, cultural conceptualisations are *cultural schemas* (or, for complex conceptualisations, *cultural models*), categories, metaphors, etc. that are emergent at the level of cultural cognition. (Sharifian 2007:34

La pregunta de qué es y cómo se define una comunidad lingüística es pertinente para acercarnos a las idealizaciones con las que trabajan los traductólogos, como "lengua estándar". Como describió Bourdieu en *¿Qué significa hablar?* (1985), el lenguaje estándar es un producto "normalizado" cuya función unificadora puede tener consecuencias en la objetivación de la escritura:

> […] en ausencia de una objetivación en la escritura, y, sobre todo, de la codificación jurídica correlativa a la constitución de una lengua oficial, las "lenguas" sólo existen en estado práctico, es decir, en forma de *habitus* lingüísticos al menos parcialmente orquestrados y de producciones orales de esos hábitos: mientras sólo se pida a la lengua asegurar un mínimo de intercomprensión de los encuentros (por lo demás muy raros) entre pueblos próximos o regiones, nadie piensa en erigir tal o cual forma de hablar como norma de otra (aunque en las diferencias percibidas no deje de encontrarse el pretexto de afirmaciones de superioridad). (Bourdieu 2001[1985]:19-20).

El hecho de que la imposición de una lengua estándar tenga consecuencias en la unificación del estado es una realidad que no escapa a los sociólogos y antropólogos, pero que demasiado a menudo se ha olvidado en lingüística, no así en traductología, como hemos descrito en el capítulo I (1.4. y 1.5.). Así, por cuestiones que no tienen que ver con la organización lingüística en sí, sino con la organización de nuestras sociedades (y que a su vez motivan y justifican la traducción de ciertos tipo de texto) un instrumento social como es una **lengua normalizada** se convierte en garante de la estabilidad de los significados:

> Una lengua estándar es capaz de funcionar al margen de la coerción y del apoyo de la situación e idónea para emitirse y descifrarse por cualquier emisor y receptor, ignorantes uno del otro, de acuerdo con las exigencias de la posibilidad y calculabilidad burocráticos, que implican funcionarios y clientes universales sin otras cualidades que las asignadas por la definición administrativa de su Estado. (Bourdieu 2001[1985]:22).

En la visión crítica de Bourdieu, la escuela, el sistema escolar, sería el encargado de "fabricar las similitudes de donde se deriva esa comunidad de conciencia que constituye el cemento de la nación". Pero lo mismo sucede con otros usos normalizados de la lengua, desde lo más controlado, la terminología o el discurso científico, hasta las formas de comportamiento verbal. De esta manera, estudiar la estabilidad de lo que está guiado por la lengua tiene mucho que ver con la estabilidad de los grupos receptores. La idea de que una comunidad lingüística es un colectivo que comparte modelos y esquemas culturales no sólo

nos permite integrar lengua y cultura en la conceptualización de qué son las distintas lenguas, sino que enlaza directamente la cuestión de la comparación entre lenguas a un plano interdisciplinar, estudiado desde la antropología cognitiva o la antropología lingüística. No hemos encontrado ningún trabajo en el que desarrollos tan concretos de la investigación sobre los modelos culturales (Shore 1991, 1996; Strauss y Quinn 1997) se hayan aplicado a la traductología. Sería interesante estudiar, por ejemplo, el conocimiento de los traductores profesionales de los modelos y esquemas culturales, por un lado, y del trasvase de esquemas por medio de textos traducidos. En todos caso, para definir una comunidad lingüística de cara a hacer las abstracciones necesarias, no podemos perder de vista que la pertenencia a un grupo cultural no puede entenderse sino como una cuestión de grados. Esta es una de las aportaciones más interesantes del trabajo de Sharifian, y que puede aplicarse, por ejemplo, al análisis de las conceptualizaciones de la lengua materna en otra extranjera.

> At the level of individuals, cultural conceptualisations are heterogeneously distributed across the minds of a cultural group. That is, they are not equally imprinted in the mind of every individual member, but are rather shared in varying degrees between the members of a cultural group. (Sharifian 2007:34).

Adoptar una perspectiva dinámica al definir un grupo cultural nos hará situar el análisis de la equivalencia en un plano conceptual también más complejo, que rechace la posibilidad de establecer correspondencias en forma de analogías estructurales o isomorfismo entre elementos aislados, no contextualizados, de la lengua como cultura. En rigor, la cultura humana es tan difícil de definir porque funciona como nuestra verdadera naturaleza, en la que muchas de las actividades simbólicas están mediadas por la lengua. En palabras de Jameson:

> La posmodernidad es lo que queda cuando el proceso de modernización ha concluido y la naturaleza se ha ido para siempre. Es un mundo más plenamente humano que el antiguo, pero en él la cultura se ha convertido en una auténtica "segunda naturaleza" (Jameson 2001[1999]:10. Citado en Hernández Sacristán 2003: 33).

Definir la estructura de esta "segunda naturaleza" es una tarea que no puede afrontar por sí sola ninguna disciplina, como han puesto de manifiesto las ciencias cognitivas (sobre todo, desde que empezaron a integrarse en las ciencias cognitivas las preguntas que se hacía Jerome Bruner en 1990 en el influyente *Acts of Meaning*). Algunas corrientes de la

traductología, como los enfoques feministas, la deconstrucción o la manipulación han llamado la atención sobre cómo la traducción constituye uno de lo factores que intervienen en conectar distintos sistemas culturales. Una de las líneas de pensamiento en la que confluyen la moderna lingüística, la sociología y la psicología, es la descripción de los procesos de distribución de conocimiento mediado por la lengua entre otros mecanismos de intercambio simbólico. Para todas estas disciplinas, un elemento común será la naturaleza distribuida de la lengua.

3.7.2. ¿Dónde está la lengua? El conocimiento no sólo es social y distribuido: también es emergente

Una de las razones de la estaticidad del concepto de equivalencia ha sido la ilusión de que lenguas se refieren o señalan sentidos fijos, idea apoyada, a su vez, en una visión de la cognición que no tenía en cuenta el concepto de *cuerpo* y que necesitaba de una estabilidad referencial o de las representaciones para explicar la estabilidad de los significados. Para los cognitivistas, así como para todas las disciplinas que han convertido en parte de su acercamiento a la lengua el hecho de que los significados son emergentes (como la antropología social y cognitiva, la psicología o la lingüística cultural), un ámbito de estudio primordial es el de la cognición social. En psicología, la *cognición social* se define como "el campo de los saberes y competencias relativos a las personas (uno mismo y los otros); a las relaciones interpersonales que intervienen entre individuos identificados por parámetros personales y funcionales, en relación inmediata o retransmitida (comunicaciones, procesos de posicionamiento mutuo y de influencia); a las relaciones en el seno de un grupo humano o entre grupos; a las situaciones sociales" (Beaudichon y Plumet, en Houdé et alii 2003: 66).

El paradigma de las ciencias cognitivas ha empezado a plantearse, a raíz de la llamada *cognición distribuida*, que el conocimiento de la lengua se encuentra también distribuido en los hablantes, lo que se ha podido observar a partir de un análisis riguroso de la lengua en uso. Frente a los juicios de gramaticalidad emitidos por un solo o unos pocos hablantes, Sharifian y Lofti (2003) han demostrado, utilizando tests de preferencia lingüística que el conocimiento de la lengua está repartido de manera bastante heterogénea entre los miembros de una comunidad, tal y como planteaba Bourdieu desde la teoría de la práctica.

Como se ha argumentado en los epígrafes anteriores, la cognición no funciona al margen de los procesos de corporeización: nuestra conciencia no emerge de manera independiente a la experiencia sensible. Si aceptamos que los objetos y representaciones que utilizamos para guiarnos y desarrollar tareas cognitivas no sean parte de los sistemas cognitivos con los que interactúan, y nos planteamos el estudio de la lengua en esos términos, podremos suponer que existe una serie de tareas en las que nuestra cognición está distribuida en la sociedad. Esta idea puede remontarse, al menos, a Hutchins (1994), quien se interesó por los sistemas cognitivos distribuidos. Lo que interesa aquí es estudiar hasta qué punto el hecho de que las representaciones estén distribuidas confiere a las lenguas un papel de guía en este proceso. Una de las formulaciones más interesantes a este respecto es la **teoría de la mente extendida**, formulada por Chalmers y Clark (1998). Lo que plantean estos psicólogos, basándose en el llamado *principio de paridad*, es que existe una integración entre los elementos que guían las tareas cognitivas y el proceso de procesamiento de estas tareas:

> Parity principle: if, as we confront some task, a part of the world functions as a process which, were it to go on in the head, we would have no hesitation in accepting it as part of the cognitive process, then that part of the world is (for that time) part of the cognitive process. ([Chalmers and Clark] 1998, p. 644) (Tollefsen 2006: 141).

En el artículo al que pertenece esta cita, Tollefsen plantea qué diferenciaría el hecho de que un tipo de información que necesitamos esté codificada en un anclaje material (por ejemplo, en una libreta) frente a que la *misma* información la recuperáramos de nuestra memoria a corto plazo. En lo que interesa a los psicólogos, que es el proceso de toma de decisiones, ¿podemos decir que la información representada en el cuaderno forma parte del sistema cognitivo? Lo mismo se plantea la antropología cognitiva al definir cómo se copian y distribuyen los modelos mentales. Strauss (1997) lo plantea desde los modelos conexionistas de Rumelhart (1986), interesándose por cómo y por qué se almacenan los modelos culturales:

> Imagined representational systems on which reasoners operate are invented once and therefore culturally shared, rather than having to be invented anew each time they are hended. (Strauss y Quinn 1997:128).

La hipótesis de la mente extendida, incluso en un desarrollo inicial, aporta una de las claves del problema de una posible representación equivalente, pues las estructuras estables

dentro un comunidad, como los tipos de texto, son realizaciones culturales de estrategias y no de modelos o gramáticas (Bernárdez 1982). Lógicamente, las constricciones a las que está sometido cualquier tipo de texto no son exclusivamente de carácter lingüístico, y tampoco aparecen en el texto todas las señales que permiten su activación como parte de un sistema cognitivo. Lo que es especialmente interesante en el caso de la traducción es que la existencia del texto traducido presupone que *las posibilidades de activación deben mantenerse estables*, y que esta estabilidad no puede conseguirse manipulando al lector, sino la estructura poética del texto, que es a lo que el lector tendrá acceso. Desde una poética de la construcción de sentidos equivalentes podríamos responder a la pregunta de Tollefsen (si la información representada forma parte de los sistemas cognitivos de la misma manera que la almacenada en la memoria a corto o largo plazo) de la siguiente forma:

a) no es lo mismo la imagen mental de lo que se quiere decir (la intención comunicativa) que el texto una vez que éste adquiere una forma, porque se entiende que la *composición* del texto, al formar parte del sistema cognitivo del receptor, tiene consecuencias en la conformación de esta imagen mental;

b) necesitamos una teoría de cómo guiamos lingüísticamente las *imágenes mentales*. Esto equivale a describir la lengua como el reflejo de estados atencionales que configuran imágenes (en las oposiciones fondo/figura y base/perfil, por ejemplo), empresas que han emprendido no sólo la psicología, sino también la gramática cognitiva, la etnografía lingüística y la lingüística cultural, como se describirá en el Capítulo IV.

La psicología cognitiva no ha llegado a una solución última del problema de cómo definir las imágenes mentales, si bien el debate principal (que se relaciona con la el debate entre Kosslyn y Pylyshyn) reproduce las constantes que han guiado la polémica sobre la imaginería en los últimos 300 años. Frente a la postura de Kosslyn (1980, 1994), que defiende que las imágenes mentales son visuales, Pylyshyn (2003) considera que existe una arquitectura básica o tácita de conocimiento sobre la que se asocian éstas, y que, además de las imágenes, podemos almacenar información en forma proposicional.

El debate sobre la estructura y la estabilidad de las imágenes mentales es de gran interés para lingüistas y traductólogos, pues tiene poco sentido convertir en una suerte de cajón de sastre el plano de las imágenes (reificar algo que se encuentra a un nivel pre-

lingüístico) creando un nuevo tipo de dualismo y nuevas dicotomías. Nuestra intención al reivindicar el lugar de la imaginería en la traductología es muy otra. Por un lado, como se argumentará en el Capítulo IV, entender que la lengua guía imágenes nos aporta una metáfora global para el estudio situado de la construcción de sentidos. Por otro, la lingüística cognitiva desarrolla herramientas para estudiar el significado como imágenes a distintos niveles de detalle, desde la semántica de las estructuras gramaticales hasta las metáforas discursivas. Desarrollar las aplicaciones de una metáfora global/local que podríamos etiquetar como UNA LENGUA ES UN CONJUNTO DE ELEMENTOS ACTIVADORES DE IMAGINERÍA no deja de lado los aspectos no imaginísticos, sino proposicionales.

De alguna manera, el problema central de todas las teorías del pensamiento ligadas a la imaginería es si somos capaces de imaginar sentidos *sin formas* que lo guíen. La cuestión será establecer si las formas que guían el pensamiento tienen o no forma de imágenes (véase Finke 1979) y si existe algún tipo de equivalencia entre percepción e imaginería. Apunta Paolo Bartolomeo:

> In the domain of cognitive neurosciences, the idea of a strict equivalence between perception and imagery processes is exemplified by the model of visual mental imagery proposed by Stephen Kosslyn (1980; 1994), which is probably the leading cognitive account of visual mental imagery at present. Kosslyn has proposed that visual mental images are depictive, or "quasi-pictorial" representations. "Depictive representations convey meaning via their resemblance to an object, with parts of the representation corresponding to parts of the object" (Kosslyn, 1994, p. 5). (Paolo Bartolomeo, 2002: 358).

La interacción imagen mental-representación lingüística ha sido objeto de estudio de la psicología, que aporta conclusiones muy interesantes para nuestra relativización del papel de las formas en la imaginería guiada lingüísticamente. Por ejemplo, un estudio comparativo entre las imágenes mentales asociadas a los signos en lengua inglesa y en lengua de signos británica (BSL), dirigido por la psicóloga del lenguaje Gabriella Vigliocco en 2005, cuestiona que la relación arbitraria entre forma y sentido pueda constituir la base epistemológica del universalismo:

> These findings demonstrate that the arbitrary relation between form and meaning cannot be taken as a foundation assumption for studies of word meaning that aim at establishing universal properties of languages. (Vigliocco et alii 2005:1862).

El estudio se basó en la comparación entre las imágenes mentales activadas por dos tipos de signos: unos asociados a herramientas o utensilios (tijeras, martillos) y otros, acciones asociadas a ellos (cortar, clavar) en lengua inglesa y en lengua inglesa de signos (BSL). Los resultados les llevan a concluir que las propiedades imaginísticas activadas por los dos tipos de signos muestran una relación de correspondencia (*mapping*) entre la forma del signo y el sentido:

> First, we showed that properties of the language used by a community can bias users of that language to attend to certain properties of the world rather than others (Slobin 1996). In principle, given our *translation-equivalent* signs/words, both signers and speakers could have chosen to cluster signs/words based on the conceptual distinctions (a) between actions and objects, or (b) between words related to tool-handling and words related to the body. But this is not what we found. Crucially, the linguistic difference we found has implications regarding which conceptual distinctions are more salient: the distinction between words related to using tools and other concepts for BSL signers and the distinction between actions and objects (coinciding with the distinction between verbs and nouns) for the English speakers. Importantly, the salience of these distinctions is not only modulated by differences in language properties, *but also by the characteristics of the task*, thus underscoring the flexibility of our mental representations (Barsalou et alii 2003). (Vigliocco et alii 2005:1862, cursiva nuestra).

Es decir: la modalidad (hablada o signada) en la que se expresa el sentido lingüístico tendría influencia en la relación entre lengua e imaginería, a pesar de que siempre tendemos a pensar que existe una estabilidad del sentido independientemente de su representación o modalidad. Estas conclusiones no deberían extrañarnos si tenemos en cuenta que hablantes y signantes viven en *mundos sociales sutilmente diferentes* en tanto que las características de los estados atencionales están guiadas por la lengua.

Los estudios sobre modalidad o sobre iconicidad que comparan la imaginería en lengua natural y lengua de signos deben hacernos reflexionar sobre una doble reificación que afecta al problema de lo que está guiado lingüísticamente en sociedad:

a) todos los niveles de lo que llamamos *representación lingüística* están mediados por la cultura en un sentido biológico, en virtud de su relación con nuestra corporeidad y con la distribución social e histórica del conocimiento. Esto quiere decir que tendemos a codificar estados atencionales y puntos de vista que son relevantes a escala humana, lo que justifica la motivación de los signos y de los modelos de situación en los que los interpretamos;

b) no somos esclavos de los estados atencionales que nos son dados, puesto que podemos manipular y observar desde una perspectiva meta-semántica los esquemas y modelos de situación, en tanto que estos se caracterizan por su estabilidad y su dinamismo. Por otro lado, no podemos subestimar el papel de guía de conocimiento del mundo y de estados atencionales que representan las formas;

c) las formas se organizan en un continuo de abstracción (que también es resultado de la historicidad tal y como "nos es dado", en virtud de los procesos de extensión tales como la metáfora y la metonimia) que nos permite estructurar la imaginería que necesitamos para representar el mundo social en el que tienen su existencia las formas. La realidad no es una cuestión de referencia ni de representación, sino de la dependencia de las formas (como anclajes materiales) del continuo filogénesis-ontogénesis-cultura. Como apunta el psicólogo Paolo Bartolomeo siguiendo a Sartre:

> As Sartre (1940) pointed out, the imagining consciousness achieves full liberty, because it can reach beyond reality. The much greater level of abstraction and flexibility of mental images with respect to percepts lends support to the suggestion that mental imagery is one of the abilities that "help to loosen the rigid stimulus-response bonds that dominate the behaviour of lower animal species" (Mesulam, 1998, p. 1014). (Paolo Bartolomeo, 2002: 374).

El significado lingüístico, pues, no *está* en las imágenes, pero la imaginería nos ofrece un ámbito de estudio de las posibilidades de emergencia del sentido que integran biología, intersubjetividad, transmisión y distribución cultural de los conceptos y forma lingüística. Por todo ello, servirá para estructurar metáforas que resuelvan el problema de la equivalencia desde las ciencias cognitivas.

3.8. CONCLUSIONES: CRÍTICAS AL CONCEPTO DE EQUIVALENCIA DESDE LA BIOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO

Hemos hecho este recorrido por el árbol del conocimiento para intentar reflexionar, como traductólogos, sobre algunos de los aspectos conceptuales, cognitivos y sistémicos

que sustentan el funcionamiento de la lengua en el nivel preconceptual, pero también en la interfaz cognición-lengua-cultura.

Las perspectivas aquí presentadas no agotan, ni mucho menos, el conocimiento que se ha generado en las últimas décadas sobre los aspectos filogenéticos, ontogenéticos y culturales de los sistemas lingüísticos, pero señalan distintas perspectivas desde las que el concepto de equivalencia pierde entidad epistemológica para la comparación de sentido situado en distintas lenguas. Permítanos el lector que volvamos a la metáfora que estructura el capítulo a la hora de redactar las conclusiones.

En cuanto a las raíces de nuestro árbol, debemos tener en cuenta que las proyecciones de conceptos metateóricos, como el de *equivalencia*, se basan en idealizaciones de cómo actualizamos en distintas culturas nuestro conocimiento lingüístico. En este sentido, hemos establecido importantes puntos de re-conceptualización:

- **¿Qué es una lengua?**

La mayor parte de las críticas a la noción de equivalencia parten del tipo de relación que establece entre elementos de sistemas lingüísticos distintos. Por eso, nos propusimos dar una definición contrastada de *lengua*. Lo primero que destacamos es que una lengua es un sistema abierto, "el conjunto de enacciones lingüísticas de un conjunto de individuos" (Bernárdez 2001) o un conjunto de estados funcionales. Como tal, no puede hablarse de "lengua", sino de "lenguas", pues las lenguas no existen como abstracción, sino en el uso. Es el uso el que configura rutinas cognitivas (en el caso de un hablante) y convencionalización (en el grupo).

En este sentido, está justificado, desde un punto de vista epistemológico, que los estudios de traducción sigan apoyándose en la lingüística de corpus (tanto de textos originales como traducidos) para su búsqueda de la invariancia a distintos niveles: características conceptuales de los textos traducidos, normas, universales de traducción.

- **¿Qué procesos cognitivos implica la relación de correspondencia o equivalencia?**

Las proyecciones analógicas constituyen uno de los mecanismos más comunes de proyección conceptual: de hecho, establecer una relación de similitud entre dos objetos implica también analogía. La idea de *equivalencia* como una constante desincorporada, o desligada un observador concreto, es difícil, si no imposible, de sostener. Teóricamente, la analogía es un tipo especial de proyección analógica y, como tal, presenta procesos

conscientes e inconscientes con un alto nivel de complejidad, por lo que no es estudiable por medio de reglas, sino de *relaciones*. La relación más interesante para una definición global de lo que se puede expresar en distintas lenguas, tanto por la interrelación de la lengua con la cultura y el contexto como por la relación entre la imagen ofrecida en otra lengua y las posibilidades o *affordances*, será la de los *límites de la variación* o *limitaciones* (*constraints*) organizadas como estructuras gramaticales.

- **¿Existe estabilidad conceptual?**

Los conceptos son propiedades emergentes de redes neuronales y resultado de rutinas cognitivas. La categorización es de raíz perceptual: si existe estabilidad conceptual es porque también los contextos tienden a ser estables. No existe un código subyacente: la memoria biológica es creativa, y no replicativa, y estaría constituida por patrones de acción. Cada estado de conciencia es, por otro lado, un punto de vista con límites difusos (Edelman 2000).

- **¿Qué es la representación?**

Es necesario relativizar el concepto de representación, enfatizando que lo que nos interesa estudiar es la emergencia de sentido o enacción, integrando el hecho de que, aunque funcionemos con representaciones, una parte importante del conocimiento no está representado (forma parte de los modelos culturales).

- **¿Existe una equivalencia perceptual?**

La percepción de la similitud depende de procesos de analogía que se pueden estudiar como bases de la estabilidad de nuestros anclajes materiales, no sólo de los sistemas lingüísticos. Desde una perspectiva cognitiva, la similitud no se da por sentada, sino que se entiende como una capacidad relacional: los juicios de igualdad están motivados por múltiples factores relacionados con la praxis de vivir de los individuos, y se estructuran en un continuo de *complejidad relacional* (correspondencia de percepción, relacional y sistémica, según Gentner, Holyoak y Kokinov 2001). Estos procesos se basan en una imaginería gestáltica, lo que explica que todo juicio sobre la similitud de dos objetos tenga implícito un perfil.

- **¿Existe la equivalencia experiencial?**

Es problemático postular una equivalencia entre las experiencias sensibles de los miembros de la especie. Lo que es común es que generalizamos a partir de nuestra

experiencia con el objetivo de reducir la incertidumbre de los contextos ecológicos en los que nos situamos. Ahora bien, la cognición es un proceso fundamentalmente cultural. En este sentido, se puede afirmar que las estructuras lingüísticas funcionan como atractores o reguladores de la percepción (Hofstadter 2001).

Lo que veremos en el capítulo IV es un intento de integrar, desde la perspectiva de la codificación del significado, cuestiones que afectan a los tres niveles de estudio de la lengua y la cognición definidos por Maturana y Varela: filogénesis, ontogénesis y cultura.

¿En qué se diferencian significado lingüístico y no lingüístico? Nos interesará integrar ambos tipos de significado para adoptar una perspectiva dinámica de la equivalencia que se base en la estabilidad. Sostendremos en el capítulo V que esta estabilidad no se da a priori, sino que, en el caso de la traducción, al estar necesariamente guiada por la forma lingüística, depende de las posibilidades de ésta para guiar modelos. Si, como hemos descrito en este capítulo, las lenguas guían y describen distintas tareas, necesitaremos un herramienta para describir qué describen y cómo lo hacen. Una herramienta así, teniendo en cuenta lo visto sobre la biología del conocimiento, debería reunir los siguientes requisitos:

a) unas bases filosóficas sólidas sobre la relación entre estructura conceptual, representación e historicidad;

b) la posibilidad de integrar en las descripciones lingüísticas la dimensión intencional o pragmática;

c) herramientas para estudiar los significados culturales a distintos niveles (léxico, morfológico, gramatical, discursivo) de cara a su comparación no etnocentrista.

Estas tres características, además de ser herramientas similares y confluyentes con las de la poética, definen gran parte de los esfuerzos de la lingüística cognitiva, a la que dedicaremos el próximo capítulo.

CAPÍTULO IV.
La codificación del significado: lingüística cognitiva y equivalencia

Language does not carry meaning, it guides it
Gilles Fauconnier 1985

Este capítulo tiene como objetivo reflexionar sobre cómo las herramientas epistemológicas de la lingüística cognitiva pueden entenderse como sistemas de estudio del sentido intercultural aplicables a la traductología. La preguntas que guiaron nuestra lectura de los textos fundamentales de esta disciplina fueron tres:

- ¿De qué manera se acercan a la estabilidad del sentido las bases epistemológicas de la lingüística cognitiva?
- ¿Qué herramientas tenemos para analizar esta estabilidad?
- ¿Qué queremos decir cuando nos preguntamos si se puede "decir lo mismo" desde un nivel lingüístico?

Nuestro punto de partida al acercarnos al sistema lingüístico desde la lingüística cognitiva es la codificación entendida como sistema dinámico con límites difusos (*constraints*), frente a la idea tradicional de código, que nos llevaba a pensar en límites cerrados.

En el capítulo anterior nos centramos en el estudio del continuo biológico en el que se sitúa la noción de equivalencia en lo que tiene que ver con la lengua. En este sentido, nuestra incursión nos ha venido dando, de momento, datos acerca de la realidad en el continuo pre-lingüístico, pero no porque este exista de manera independiente a la lengua, sino precisamente porque demasiado a menudo el estudio de los fenómenos relacionados con la traducción, como veíamos en el capítulo I, se ha centrado en buscar niveles cada vez más alejados de la lingüística para la

definición de la estabilidad del sentido (véanse las conclusiones del Capítulo I) huyendo de acercamientos puramente formales. Visión que, como vimos también, estaría condicionada por la metáfora del CANAL, con los problemas metodológicos y epistemológicos que esta trae consigo. En este capítulo trataremos de acercarnos al plano de lo lingüístico en busca de las posibilidades de equivalencia. Y es que si bien la lengua es un sistema que presenta estabilidad y estructura, también, como señalamos en el capítulo III, es un sistema abierto, lo que quiere decir que no podemos declarar la estabilidad de sus elementos sin más, sino a la luz de lo que sabemos sobre otros mecanismos conceptuales con los que interactúa la lengua en tanto que sistema cognitivo.

En este capítulo partimos de una base clara con respecto a la reconceptualización de la equivalencia en el nivel lingüístico: es imprescindible dar una definición científica (no *naive*) del significado. La pregunta más relevante en este punto podría ser la siguiente: ¿Qué consecuencias tendrá para una conceptualización científica del significado lingüístico lo que sabemos acerca del funcionamiento de nuestros mecanismos de conceptualización? La primera consecuencia es la definición del estatus del nivel lingüístico dentro del continuo de construcción de sentido. El nivel lingüístico constituiría el plano donde se produce la cognición, donde la mente es lingüística, procesos de los que resulta observable la *codificación*, entendida tanto como resultado de un proceso histórico (que explica la forma y el anclaje simbólico de los signos) como en la perspectiva de los procesos de creación de sentidos en situaciones concretas (que explica el significado como fenómeno situado cognitivamente: es a lo que nos referiremos como *enacción*).

Cualquier concepción realista de la lingüística interpreta que el nivel lingüístico y el conceptual actúan de manera no orientable: si los separamos desde un nivel metodológico (que es lo que hace la lingüística cognitiva) pone en evidencia su interacción. La codificación, por su parte, localiza las posibilidades proyección de sentido (sitúa los elementos en espacios de crisis).

La hipótesis sobre la que debe trabajar la traductología es la de que el lenguaje, en su uso (*on-line*), no es sino la punta del iceberg de la construcción cognitiva. Todos los procesos fundamentales se desarrollan entre bastidores: aparecen nuevos dominios, se forjan las relaciones, significados abstractos se vuelven operativos, estructuras internas emergen y se disipan, el punto de vista y el enfoque se modifican

en su evolución, etcétera. La conversación diaria o el sentido común se fundamentan en creaciones mentales muy abstractas e invisibles que el lenguaje ayuda a guiar por distintas trayectorias en un sistema complejo con un alto grado de auto-organización, pero que el lenguaje no define por sí mismo (Gilles Fauconnier 1994). Es decir, contra lo que se ha venido considerando hasta hace poco, el lenguaje no puede ser considerado de forma estática sino en su uso; así, no contiene significados, sólo los guía (Fauconnier 1985; Guerra 2008).

Postular que existe cualquier grado de equivalencia en el nivel lingüístico nos hace pensar en que existe una invariancia de sentido codificada o accesible de manera estable. Las distintas dicotomías, como la de forma-sentido, significado-sentido, o connotación-denotación problematizan la emergencia de sentidos de una manera cerrada o limitada, como si los mecanismos de construcción de textos fueran estables en lo que se refiere a su estructura local. Difícil sería negar que el problema de la equivalencia tiene que ver, primordialmente, con el sentido en las lenguas. Así se ha venido entendiendo tradicionalmente, y así la entenderemos, lógicamente, aquí, si bien tendremos que definir qué entendemos por *sentido* y hasta qué punto creemos que es estable, cuál es su naturaleza y hasta qué punto es analizable esta estabilidad. También aquí tendremos que definir los términos a los que nos referimos, ya que nos interesará buscar un punto de vista coherente con los datos que tenemos del nivel prelingüístico.

En este capítulo reflexionaremos sobre las posibilidades que nos ofrece la lingüística de hoy para describir la construcción del sentido, orientada a una reflexión sobre qué queremos decir cuando expresamos que "decimos lo mismo" en dos lenguas o que dos textos tienen "significados equivalentes". Para ello haremos uso de herramientas de la lingüística cognitiva y funcional, ya que consideramos que es desde este ámbito desde el que vale la pena reconceptualizar nuestra comprensión de la equivalencia como fenómeno que pone en relación de una manera muy especial elementos de dos sistemas lingüísticos distintos que interesa sobremanera a la traductología.

4.1. CUESTIONES PRELIMINARES: ¿POR QUÉ LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA?

La elección del paradigma multidisciplinar y emergente de la lingüística cognitiva viene dado por varias de sus características. Por un lado, los enfoques cognitivos (y, en menor medida, los funcionales) nos permiten analizar el sentido con categorías distintas a las dicotómicas que encontrábamos en otros acercamientos lingüísticos del siglo XX. La lingüística cognitiva centra su interés en el significado, de manera que, por ejemplo, cuestiona la dicotomía significado léxico versus gramatical, entendiendo las categorías léxicas como abiertas (*open categories*) y las gramaticales como cerradas (*closed categories*). Otra ventaja metodológica es que las herramientas conceptuales de la lingüística cognitiva están mejor definidas en lo que puede ser rentable para la comparación tipológica entre los significados una vez que están codificados en las lenguas. Nuestro objetivo, al final del capítulo, será contestar a las siguientes preguntas:

- **Relación:**¿Qué partes de dos sistemas ponemos en relación al traducir un texto concreto?

- **Herramientas**: la traductología ha estado comparando textos usando herramientas de la lingüística contrastiva. ¿Qué herramientas de la lingüística cognitiva se pueden rentabilizar en un análisis contrastivo?

- **Factores de estabilización de la relación:** ¿Qué tipos de factores ponemos en relación al enunciar, intuitivamente, que existe algún tipo de equivalencia?

- **Factores de definición de la relación:** ¿Cuáles de estos parámetros pueden ser útiles para una re-definición del concepto de equivalencia, o para su sustitución por uno más adecuado? Para poder describir, siquiera de manera aproximada, en qué consiste la relación de equivalencia sin hacer uso de la metáfora del canal tenemos que describir qué es desde dos puntos de vista: desde la de la idealización (*know-what*) y la de la realización (*know-how*).

Como sucede con cualquier formalización de una realidad de cara a su explicación científica, las bases filosóficas y epistemológicas del paradigma influyen de una manera muy directa en las posibilidades de investigación. La lingüística cognitiva no es excepcional en este sentido, como se verá en los epígrafes que siguen. Lo que nos interesa destacar de entrada son tres de las características que la hacen especialmente atractiva para una reconceptualización del problema de la equivalencia:

a) un claro origen interdisciplinar: deja de haber una ciencia "modelo";

b) un interés por la semántica en un sentido amplio que abarca parte de la problemática que interesaba a la semiótica: entender y describir la creación de sentidos;

c) interés por la *historicidad* del sentido, entendida como una descripción de los mecanismos de analogía (metáfora, metonimia) que permiten el cambio conceptual y la emergencia de significados colectivos.

La metáfora que proponemos al lector para seguir este capítulo es doble: por un lado, los recursos de los que hablaremos aquí atañen a la lengua en tanto que mecanismo cartográfico, en la que propondremos la metáfora COMUNICAR ES TRAZAR MAPAS, de la que sería metáfora auxiliar EL SENTIDO ES UN TERRITORIO EN TRÁNSITO. Por otro lado, entraremos en ocasiones en la descripción de una posible comparación entre mapas. Para ello, sugeriremos otra metáfora: comparar textos supone comparar al mismo tiempo el mapa, la técnica de su trazado y la manera convencionalizada de leer mapas de su destinatario. Como se verá, estas dos metáforas pueden ayudarnos a entender el problema desde una perspectiva científica, o, lo que es lo mismo, con mayor valor explicativo y mayor dinamicidad.

4.1.1. ¿Qué tiene de "cognitivo" la lingüística cognitiva?

La primera metáfora que hay que cuestionar en lo que se refiere a la concepción científica de qué es una lengua es, ya lo hemos visto, la metáfora del CANAL que, como se comentó más arriba, fue formulada por Michael Reddy en 1979. Al criticar esta metáfora, la gramática cognitiva cuestiona todos aquellos aspectos de construcción teórica basados en la idea de que la lengua es un código. En el capítulo

III vimos algunas definiciones de la comunicación desde el punto de vista biológico: en estas definiciones, la lengua se organizaba como un sistema abierto, un conjunto de enacciones, lo que nos lleva a plantearnos que la estabilidad tampoco es un concepto que se defina de una manera sencilla cuando hablamos de un solo sistema. Apuntábamos, también, a la posibilidad de ver la lengua como un organismo biológico, lo que, como ha señalado en varios lugares Enrique Bernárdez (1999, 2004), nos lleva a la imposibilidad de hablar de una lengua, en singular, para referirnos a la experiencia de la comunicación humana. La lengua existiría sólo en el uso, es decir, sólo en la variedad. Desde esta lógica, no podemos sino referirnos a la realidad de "las lenguas". Desde el punto de vista de la codificación en signos lingüísticos, los científicos cognitivos tienden a ver las lenguas como un mecanismo que sirve para representar estados mentales. En palabras de John Taylor:

> A language, namely, is understood as a set of resources that are available to language users for the symbolization of thought, and for the communication of these symbolizations. Acquiring a language consists in building up this repertoire of resources, through actual encounters with usage events. Using a language consists in selectively activating these resources, in accordance with the task in hand. (Taylor 2002: 30).

Ahora bien, ¿de qué manera podemos decir que la perspectiva de descripción de la lengua en el paradigma cognitivo es original? El título de este subcapítulo reproduce el de un conocido artículo del neuropsicólogo Raymond Gibbs de 1996, en el que se cuestionaba el significado del adjetivo *cognitivo,* omnipresente en los estudios relacionados con lo humano desde los años 80. Nos interesa la respuesta que da Gibbs porque señala los que serán los aspectos más importantes de nuestra búsqueda: (1) la interdisciplinariedad y (2) el interés por la integración de niveles en la creación de sentido. Como afirma Gibbs, la lingüística cognitiva se plantea responder con datos empíricos a la pregunta de si la sintaxis, la pragmática y la gramática están relacionadas o son autónomas. De estar relacionadas, tendría que responder a la pregunta de si la distribución de morfemas gramaticales se ve influida por la semántica y la pragmática (Gibbs 1996:27). ¿Por qué es *cognitiva*? La respuesta de Gibbs (1996:29) es que lo especial de esta manera de hacer ciencia es:

a) la confrontación de la teoría desde los descubrimientos empíricos de otras disciplinas a la teoría lingüística;

b) el interés en examinar los contenidos específicos, y no sólo la estructura (Gibbs lo llama "arquitectura" del conocimiento conceptual humano. Esta concepción, como veremos, está rentabilizada en los análisis lingüísticos, desde la gramática hasta los esquemas culturales).

El programa de investigación de la lingüística cognitiva parte de la base de que la lengua no es autónoma, sino resultado de la integración de mecanismos cognitivos variados, complejos y generales. Sin embargo, como señala Gibbs, no se trata de postular que todos los aspectos del lenguaje reflejen la estructura conceptual, ya que una parte importante del conocimiento lingüístico puede ser autónomo de los mecanismos cognitivos generales: al rechazar la visión generativista de la modularidad, la lingüística cognitiva se interesa por buscar vínculos dinámicos entre la cognición y el lenguaje.

Otro aspecto importante advertido por los lingüistas cognitivos es la percepción del hablante no como un generador de frases (en alusión a la acepción chomskiana de la "generación" de estructuras a partir de principios de la gramática universal, supuestamente innata), sino como un conceptualizador. Así, el conocimiento lingüístico se ve estrechamente relacionados con el que tradicionalmente se ha considerado no lingüístico, precisamente porque la visión lingüística y la codificación de significado están mediadas por los mecanismos conceptuales y de percepción a los que nos referimos en el capítulo III. Por eso, quizás sería más correcto afirmar que la lingüística cognitiva amplía nuestra concepción de lo que es el conocimiento lingüístico. Es en este sentido en el que se utiliza por primera vez *realismo* o *relatividad* como características fundamentales del proceso en la teoría lingüística. Hasta ahora, habían sido claves solamente en el discurso teórico literario o filosófico en el mismo sentido en que se habían separado los significados literal y figurado o el uso léxico de la metáfora (Guerra 2008). La importancia que le damos al punto de vista del hablante como conceptualizador conecta de manera directa, por primera vez, con la nueva terminología teórica de la lingüística cognitiva.

4.2. EL SIGNIFICADO DE LA GRAMÁTICA

¿Dónde se almacenan los significados? ¿Dónde se codifican? En una primera aproximación lingüística al significado, parece intuitivo responder que, sobre todo, en el léxico, tal y como expresa esta palabra (del gr. λεζικον, de λεζισ, *dictio*). Cuando queremos conocer el sentido de una palabra acudimos, lógicamente, a un diccionario, y no a una gramática. Pero la propia configuración de nuestros diccionarios y otros elementos auxiliares de recopilación de conocimiento lingüístico son el resultado de nuestras formas culturales de organización y de la adaptación a nuestros fines culturales de la naturaleza de la lengua o, mejor dicho, las lenguas en sí. Es decir, que la respuesta a la pregunta de dónde buscar el sentido en una lengua y cómo somos capaces de recrearlo de una manera estable no cubre todos los aspectos del sentido que podemos observar en una lengua, y mucho menos, los observables desde la perspectiva textual y contrastiva que le interesa a la traductología. Los enunciados lingüísticos, a pesar de presentar cierto grado de iconicidad, reflejan siempre mucho más de lo que cabría esperar de la suma entre mecanismos gramaticales y significado léxico. Sin embargo, hace décadas que los traductólogos no solemos prestar especial atención a la gramática de las lenguas como tal. Podríamos señalar, como argumentábamos en el capítulo I, que su paulatina y siempre muy relativa independencia respecto de las teorías lingüísticas fue una de las condiciones previas a la aparición de la traductología como disciplina independiente.

El relativo alejamiento de los métodos de análisis lingüístico en traductología, a favor de herramientas que sirvieran para analizar aspectos distribuidos en niveles con mayor complejidad desde una perspectiva holística, como la cultura, han venido motivados, en nuestra opinión, no sólo porque la estructura de las lenguas constituya, en sí misma, el objeto de estudio de la traductología, ya que el hecho de que las lenguas difieran en sus maneras convencionales de organización no es más que una de las características que antes pasan desapercibidas en el proceso de traducción, especialmente cuando se está centrado en la equivalencia como ideal. Las categorías de análisis de la lingüística generativa no sólo no eran falsables desde una perspectiva intercultural, sino que resultaban poco atractivas para una teoría de la traducción. Todo lo más, las herramientas de descripción de la lengua en el paradigma generativo permitían simplemente postular, sin posibilidad de aportar

datos concretos, o en todo caso atendiendo a los contextos sintácticos, y no comunicativos, que la traducción era posible porque las lenguas diferían *sólo* en su estructura superficial. De alguna manera, quizás no del todo consciente, se consideraba que los factores culturales se añadían, componencial o simplemente como apéndices a una teoría central, necesariamente formalista por su vocación de modelizar la lengua tomando como modelo científico las ciencias exactas.

Llegamos a dos cuestiones clave: (1) ¿Qué novedad introduce esta concepción de la gramática? (2) ¿Qué aportación hace a la traductología? La gramática cognitiva no sólo lleva a prestar mayor atención a los aspectos imaginísticos configuradores del significado gramatical, sino que permite diseñar herramientas de análisis de traducciones más perfiladas que se apoyen no ya en las estructuras gramaticales por sí mismas, sino en la manera en que las estructuras gramaticales conforman imágenes *alternas* de una misma realidad. Y es que, se argumentará, el contenido de una expresión y su forma se harán realidades inseparables. La lengua es un mecanismo de mediación con el mundo, pero también, en virtud de sus cualidades post-miméticas, crea o recrea mundos de significado compartido. Veremos que esto tendrá consecuencias muy interesantes en el plano de análisis de la oración, básicamente en la obra de los lingüistas Ronald Langacker (1987, 1990, 2000), Leonard Talmy (2000), Adele Goldberg (1995, 1996, 2003) y William Croft (2001).

Si entendemos, como hemos venido argumentando, que la traductología no tiene como objeto de estudio las lenguas como tal, sino las interacciones analógicas que están en la base de las correspondencias de sentido, podemos tener cierto recelo en una descripción de la equivalencia que coloque tantas esperanzas en la lingüística como ciencia que ha de describir los procesos de creación de sentido en distintas lenguas. Un traductólogo puede, así, preguntarse, ¿por qué dedicar un esfuerzo especial a un estudio más detallado de los mecanismos de sentido *puramente lingüísticos* cuando sabemos que el verdadero problema no está en la codificación del significado, sino precisamente en lo que *no está codificado*? ¿No sabemos ya todo lo que es importante, desde el punto de vista de la traductología, sobre cómo funcionan las lenguas? Si prestamos una atención especial a elementos de la lengua que están en un nivel jerárquico inferior al del texto (gramática, morfología, sintaxis), ¿no estaremos volviendo a épocas en las que confundíamos el objeto de estudio (llamadas "etapas lingüísticas"), propiciando con ello una visión aún más

estática de la equivalencia? Desde nuestro punto de vista, la respuesta a todas esas preguntas es negativa: si la traductología tiene que afrontar el problema de la equivalencia desde una perspectiva interdisciplinar, la primera interacción que debe plantearse es con la lingüística cognitiva, entendida ésta como disciplina científica que está involucrada en tareas epistemológicas tan relevantes como la búsqueda de universales o la descripción de los procesos de emergencia de sentido en el discurso. Al hacer a la traductología partícipe del estudio de los mecanismos lingüísticos sin separarlos de los conceptuales no hacemos sino reintegrarle una de las características constantes en el estudio de la literatura que ha tendido a olvidarse en lingüística.

En la evolución del conocimiento humanista en occidente desde el siglo XVII al XXI, la pauta organizativa que más trabajos científicos centrados en el lenguaje y la comunicación ha producido ha sido el descubrimiento empiricista, es decir, lo que se teoriza a partir de los datos de la experiencia. Esto es lo que en la tradición poética inglesa se ha llamado "mente lingüística": el descubrimiento de que, a medida que se facilitaba el instrumento lingüístico, a medida que se recurría menos al adorno de todo tipo lingüístico, los conceptos iban ganando en complejidad y, por tanto, en riqueza sistémica en vez de, como se pensaba en el siglo XVI, empobreciéndose. Esta visión, que nació de la interdisciplinariedad pura cuando aún no existía diferencia entre un texto médico o uno filosófico o matemático y que hablaba de cómo funciona nuestro pensamiento y nuestro lenguaje, constituyó el andamiaje que hizo posible el surgimiento de la Ilustración. Hoy, tres siglos después, impera una visión estática y dicotómica del sentido en lingüística, lo que redunda en su escasa cientificidad. No hemos acabado de descubrir, por el temor que produce su inmensa riqueza, hasta qué punto podemos seguir simplificando el nivel lingüístico con el objetivo de que muestre toda la complejidad de nuestra construcción interactiva (individuo-entorno) del mundo, y de aquí a la multi-lingüística (que interesaría a la traductología). La filosofía de "menos es más" también está clara en esta visión metodológica del tema. La lingüística cognitiva, en su insistencia realista y relativista en que lo trivial es lo riguroso, se enfrenta a esta realidad teórica con los métodos, modelos y principios más desarrollados en una época como la actual, en que el estudio de las lenguas en general no se comprendería sin la inclusión de los avances científicos.

Esta revisión histórica vertiginosa de los problemas de asimilación experiencial de la realidad lingüística y conceptual nos conduce a la pregunta fundamental de este

capítulo: ¿cómo puede contribuir el estudio de la organización de la complejidad conceptual de la lengua, a partir de los puntos de acceso al sentido proporcionados por sus instrumentos lingüísticos, a un análisis del concepto de equivalencia como mecanismo complejo de construcción de sentido?

La perspectiva lingüística de la equivalencia nos permite afrontar, desde este paradigma, el problema de dónde (en qué nivel o niveles de análisis) debemos situar la invariancia, si es que podemos llegar a definirla. Para ello, se impone una reflexión preliminar sobre cómo se puede estudiar el sentido lingüístico. Una de las apuestas más fuertes, enunciadas por Ronald Langacker (1987), es que quizás podamos estudiar el sentido identificándolo con la *conceptualización*. Conviene matizar adecuadamente esta afirmación, ya que no todo lo que está conceptualizado tiene su reflejo en la lengua, como nos explican los psicólogos. Como veremos más adelante, necesitamos una teoría de interpretación del sentido lingüístico que no obvie aquellos aspectos que están implícitos en la codificación de sentido. Para un lingüista cognitivo, la lengua constituye una vía de acceso a los *marcos* (en el sentido que le da Charles Fillmore en sus influyentes trabajos, sobre todo en los de 1977 y 1985) con los que conceptualizamos la realidad. Ronald Langacker es el primero en llamar la atención sobre los diferentes *constructos* o *construandos*[48] que puede activar una misma unidad simbólica, como veremos en seguida. Lógicamente, además, podemos albergar conceptualizaciones de objetos y de sucesos para los que aún no tenemos representación lingüística. La base de esta hipótesis es otra: entender que el significado lingüístico no está *contenido* ni es *señalado* por los símbolos, sino que éstos, en las complejas configuraciones que permiten las lenguas, constituyen puntos de acceso a imágenes conceptuales que están, a su vez, configuradas a partir de nuestra experiencia del mundo. ¿Cómo podemos analizar, por ejemplo, en qué nivel son equivalentes estos dos enunciados?

(1) *Jestem po dwóch winach.*

‘Estoy después-de dos vinos-GEN.PL.’

(2) *Me he tomado dos vinos.*

[48] Estas son las dos posibilidades que sugerimos para traducir el término inglés *construal.* En realidad, podría decirse que el término inglés engloba a los dos españoles.

Podemos poner en relación estos dos enunciados y argumentar su equivalencia comunicativa en un contexto dado (por ejemplo, como respuesta la pregunta '¿Vas a conducir tú?'). En este caso, parece que un análisis puramente gramatical no nos iba a ofrecer información más valiosa que la de confirmar que podemos referirnos a la misma situación en dos lenguas distintas con estructuras gramaticales diversas. Sin embargo, también podemos analizar un nivel más explícito de la información codificada en la lengua: la construcción polaca "być po + genitivo plural" marca expresamente el resultado de una manera más evidente que la construcción española. En rigor, no podemos decir que la construcción carezca, en sí, de "sentido". Pero, ¿cómo analizarla de una manera que no sea trivial?

En la búsqueda de una parcelación distinta de los datos lingüísticos, la distinción entre significado léxico y gramatical es útil, si bien tenemos que entenderlos no como categorías complementarias o rigurosas, sino como límites de un continuo que nos interesa parcelar de una manera que nos permita comparar expresiones de distintas lenguas según su semántica, el perfil de la información que ofrecen y la función que cumplen en el texto en el que se encuentran (sus aspectos situados). Este continuo es visible sólo en la codificación del significado. Desde el punto de vista de la conceptualización guiada por estos signos, no podemos hablar de universales de *sentido*, sino de entidades conceptuales básicas. ¿Qué podríamos, entonces, comparar? Las variables en un análisis contrastivo de texto origen y meta sería la siguiente:

Estructuras semánticas complejas elaboradas, según el *habitus* de cada cultura, a partir de otras más simples: conceptos básicos, arquetipos conceptuales y nociones esquemáticas básicas

Tabla 8. ¿Qué pretendemos comparar?

Si los lingüistas cognitivos sostienen que no se puede establecer una diferenciación estricta entre el significado léxico y el gramatical es precisamente porque conciben la gramática como un *sistema de experiencia cognitiva categorizada*:

> […] grammar is viewed as a system of categorized patterned cognitive experience (Bod, 1998). With this in view, the principal objective of a grammatical (morphological)

> theory should be the explication of the relationship between linguistic structures and cognitive concepts behind them. (Kravchenko 2002: 46).

Podemos considerar que la "experiencia cognitiva" a la que se refiere Kravchenko es al mismo tiempo individual y social, como vimos en el capítulo III. Lo que nos interesa es explicar, como señala el lingüista ruso, cómo está configurada la interrelación entre los conceptos y las estructuras lingüísticas. Desde el punto de vista de la lengua, nos encontraríamos con el problema de la toma de tierra, es decir, deberíamos explicar cómo "entran" a codificarse en la lengua nuestras estructuras conceptuales y hasta qué punto la lengua (los signos) conforma mecanismos de representación del mundo. Es decir, estamos rechazando dos tipos distintos de dualismo: la visión estructuralista, que distinguía forma y sentido, y la distinción generativista entre estructura sintáctica superficial y estructura profunda. Pero si queremos ser consecuentes con lo que encontramos en el nivel prelingüístico, es decir, en la conceptualización, tendremos que explicar las formas de conceptualización que observamos en las lenguas relacionándolas con las limitaciones de nuestras características biológicas, por una parte, y con una visión informada de los procesos de conceptualización cultural.

Como sabemos gracias a la tradición antropológica, las instituciones y conceptualizaciones culturales son tan abstractas que sólo se hacen visibles gracias a complejos andamiajes teóricos e interpretativos en los sistemas semióticos, entre ellos, en la lengua. ¿Por qué iba a querer la lingüística abandonar la descripción de fenómenos complejos, pero observables, para adentrarse en la interacción entre éstos y otros aún más complejos? La respuesta se ha venido dando hasta ahora: si la lengua es uno más de los mecanismos con los que compartimos representaciones, será importante, para saber cómo está estructurada, entender cómo está organizado el "andamiaje conceptual" de estas representaciones.

Una de las apreciaciones más interesantes de las que se han utilizado en traductología a lo largo del siglo XX es la que aplica Holmes (1994) y rentabiliza Vidal Claramonte (1984) "El mapa no es el territorio". Esta famosa sentencia del lógico y semántico polaco Alfred Korzybski no hace sino señalar el problema de la relación o interacción entre un código y las posibilidades de acceso a él. Aplicada a la traductología, la sentencia es reveladora, pero también plantea problemas para nuestra cuestión de la equivalencia porque lo único que queda, lo único que es visible

de todo el proceso de traducción, es precisamente el mapa, el texto como codificación ligüística[49].

Para los lingüistas cognitivos es un lugar común recordar que la lengua no hace sino trazar mapas sobre la realidad, y cada lengua utiliza unos iconos diferentes, con distintos niveles de especificidad y construidos desde puntos de vista distintos, será necesario, en algún momento, reflexionar sobre la técnica de dibujo de los mapas. Y precisamente esta es la crítica principal que se le puede hacer a la lingüística del siglo XX: haber olvidado, demasiado a menudo, que los signos no constituyen en sí mismos la información de la que dispone un hablante sobre el mundo, ni mucho menos se refieren directamente a los objetos del mundo que señalamos por medio de ellos.

El siglo XX ha sido especialmente productivo en el estudio de ambas perspectivas del problema: la perspectiva conceptualización-lengua, parcela de la antropología (al menos desde la antropología funcional de Bronisław Malinowski), y la de la lengua-conceptualización, como veremos en los esfuerzos colectivos de antropólogos y lingüistas, al menos desde Humboldt, pasando, obviamente, por Sapir y Whorf. El paso de la intuición de que lo importante en la visión del mundo no se estructura a partir de procesos lengua-conceptualización, sino de procesos conceptualización-lengua (que es lo que hoy llamamos, respectivamente, niveles preconceptual y prelingüístico), no tiene lugar en la cultura occidental hasta la Ilustración. Esta fue la fundamentación filosófica del empiricismo desarrollado por Berkeley, Locke y Hume, tan importantes en una revisión histórica de las actuales teorías cognitivas del lenguaje.

Para estudiar el problema de la invariancia, se hace especialmente necesaria una visión híbrida, realmente interdisciplinar, como proponen disciplinas como la lingüística cultural. Desde la visión de la lingüística cultural que propone el antropólogo Gary Palmer, la gramática enlazaría con la visión del mundo en tanto que componente de la lengua de una comunidad:

[49] Piénsese cuán interesante es la metáfora de los mapas para entender, por ejemplo, las notas de los traductores. Si interpretamos las notas como "intrucciones para leer el texto" podemos entender que se trata de añadir, también lingüísticamente, información sobre el mapa o sobre el territorio que no puede incluirse en el texto al traducirlo. Interesante también porque suponen una meta-traducción dentro de la traducción.

> […] una visión del mundo tiene toda la complejidad de la vida misma. En tanto en cuanto subsume la imaginería esquemática de la semántica lingüística, la visión del mundo puede verse como un importante determinante de la gramática; y el estudio de la gramática puede considerarse como el estudio de la visión del mundo circunscrito a los símbolos lingüísticos. (Palmer 1996 [2000]: 144).

También para Palmer, la visión del mundo estaría presente en la interacción entre lo prelingüístico y lo lingüístico: "las visiones del mundo constan enteramente de modelos mentales" (Palmer 2000[1996]: 81). Traemos a colación el punto de vista de un lingüista cultural para resaltar la idea de que, si bien una gramática pueda desarrollar sus propios modelos, siempre tendrán que estar informados con los modelos mentales, sujetos a la sanción colectiva del grupo. Para explicar la estabilidad de los modelos mentales, Palmer hace uso del término *imagery*, traducido al español como *imaginería*. Nos hemos referido a este concepto en el capítulo III y volveremos a él cuando nos ocupemos específicamente del polo semántico en 4.3. Desde el punto de vista del otro extremo del continuo, el gramatical, nos interesa más, con Langacker, usar el concepto de *construal* (*construcción* o *construando*), que es más incluyente.

Si bien los aspectos más conocidos de la lingüística cognitiva son los que se relacionan con el estudio de las categorías semánticas, basadas en la categorización del color o de otros supuestos universales de la experiencia (prototipos, categorías), sus fundamentos gramaticales están bien asentados al menos desde los años 80. Una ventaja es que disponemos de diferentes gramáticas cognitivas basadas en el "compromiso cognitivo" enunciado por Lakoff en 1990, que marcaba la intención de someter la teorización sobre las estructuras lingüísticas al estudiar la lengua a los datos obtenidos de la investigación interdisciplinar cognitiva. Así, por ejemplo, sería difícil, desde el punto de vista de la lingüística, sostener una teoría basada en el innatismo del lenguaje si la psicología cada vez tiene más datos para creer que la lengua es tan (o tan poco) innata como cualquier otra actividad que podamos aprender.

Si bien la lingüística cognitiva ya supone una tradición en sí misma y cada vez cuenta con un asentamiento mayor de sus términos y conceptos clave, lo más importante es la perspectiva que propone. Consideramos que, si bien sus fundamentos formales están sufriendo constantes modificaciones, lo más interesante

de cara a nuestra investigación es la posibilidad de re-conceptualización de la equivalencia y las múltiples posibilidades de investigación que ofrece.

Entre los estudiosos que han contribuido de una manera decisiva a asentar los fundamentos de la gramática cognitiva se encuentran Ronald Langacker, autor de la monumental *Foundations of Cognitive Grammar* (1987, 1991), Leonard Talmy (1983, 1985, 1988, 1996), Talmy Givón (1984), Adele Goldberg (1995) o Francisco Ruiz de Mendoza (Ruiz de Mendoza y Otal Campo 2002). Los últimos desarrollos pueden encontrarse en Goldberg, *Constructions at Work: The nature of generalization in language* (2006) y en la aproximación de William Croft en su *Radical construction grammar* (2001).

Uno de los libros que más reflexión han provocado en torno a la gramática es precisamente la monumental obra de Ronald Langacker, que pretendía dejar sentados los fundamentos teóricos de la lingüística cognitiva haciendo uso de la metáfora conceptual LA GRAMÁTICA COGNITIVA ES UN EDIFICIO, rentabilizada también por Adele Goldberg (no por casualidad, como veremos, su gramática se titula, precisamente, *Constructions*).

Gramática y pragmática empiezan a considerarse extremos que se tocan, unidos por la motivación del signo. Desde una perspectiva emergente, es difícil sostener la autonomía del significado gramatical frente al léxico. Como se comentó en el capítulo III, Gerald Edelman (2000) nos lleva a relacionar las posibilidades que encontramos en la materia con las posibilidades que va creando la lengua en su "neurobiología de la conciencia". Y es que no se trata de romper barreras ni categorías útiles, sino de relativizar los límites entre los distintos tipos de conocimiento. Hay bastantes razones para pensar que nuestra capacidad narrativa es una de las destrezas cognitivas básicas: por eso, es posible estudiar la gramática con las mismas metáforas con las que los escritores describen la construcción de la ficción, y aplicar categorías léxicas al estudio de la gramática. Aplicando estas normas de interacción, descubrimos que:

1) Un texto es más que la información que contiene;
2) Un texto es más que la información más la manera de guiarla;
3) La construcción textual, eso que "hacemos" cuando usamos la lengua, no responde a una visión de la lengua como "estructura".

Parafraseando la famosa metáfora que utilizó Henry James para explicar en qué consiste el proceso de creación textual ("la casa de la ficción": *The house of fiction*) incluida en su obra "el arte de la ficción" (*The Art of Fiction*, 1884), podríamos referirnos a una "casa de la gramática" para explicar y describir la variedad de sentidos que guían las lenguas por medio de sus sistemas gramaticales y conceptuales.

Vayamos por partes. Sabemos que la gramática "construye" espacios mentales, pero, ¿de qué tipo de espacios mentales se trata? Esta cuestión es tanto más importante si tenemos en cuenta la conmensurabilidad de estos espacios mentales en la traducción. Henry James hablaba de una perspectiva individual y de construcción narrativa, pero sus intuiciones y conclusiones pueden relacionarse con la construcción colectiva de las lenguas, en las que el sistema gramatical es capaz de señalar y marcar diferencia pragmáticas que acaban estableciéndose en el sistema. La pregunta que nos hacemos es, ¿podemos estudiar los sistemas gramaticales como pragmática lexicalizada? Obviamente sí, como vienen proponiendo los estudiosos del cambio lingüístico. Y si esto es así, ¿cómo nos ayuda esta manera de ver la gramática a la hora de describir el sentido en distintas lenguas? Si nos permite el lector, seguiremos haciendo uso de la metáfora ESCRIBIR ES DIBUJAR MAPAS desde el ámbito de la lingüística cognitiva.

4.2.1. La conceptualización del espacio: dinámicas de fuerza y otros fenómenos espaciales observados desde la lingüística cognitiva

¿Qué relación hay entre la lengua y el mundo? ¿De qué manera refleja la lengua nuestra manera humana de percibir el mundo? ¿De qué manera refleja la forma lingüística nuestra relación corporal e incorporada con la realidad?

La teoría gramatical de Ronald Langacker es conocida hoy como uno de los pilares fundamentales de la Lingüística cognitiva. Parece pertinente recordar que, en los años 80, se denominaba "gramática de espacios" (*space grammar*). Langacker hacía un uso consciente de la metáfora del edificio, y en sus últimas publicaciones ha ido sustituyendo la metáfora básica, la de los "ladrillos" que permiten ir construyendo sentidos desde niveles simples hasta niveles complejos, por una visión menos composicional, en la línea que apuntábamos antes. Y es que nos daremos

cuenta en seguida de que con la metáfora de la construcción accedemos a niveles de complejidad mayor que con la del conducto, si bien en seguida surgen otros problemas no menos profundos, sobre todo relacionados con la composicionalidad.

Las ciencias cognitivas, pero muy especialmente la lingüística cognitiva de las últimas décadas, han venido demostrando que los reflejos de nuestra conceptualización que podemos encontrar en las lenguas ni son triviales ni, mucho menos, asistemáticos. ¿Qué diferencia hay entre las estructuras "Quiero venir" y "Quiero que vengas"? ¿Por qué la conceptualización de uno o varios sujetos es tan relevante como para codificarse sintácticamente? ¿Por qué es así en distintas lenguas? Desde la perspectiva de la dinámica de fuerzas podemos argumentar que lo que tienen en común estas tres estructuras es quién ejerce la "fuerza" sobre qué objeto:

(1) Quiero que vengas.

(2) Chcę, zebyś przyszła.

'Quiero que-2PERS venir-PASADO-FEM

(3) Хочу, чтобы ты пришла/приехала.

Quiero que tú venir-PASADO-FEM

En las lenguas podemos encontrar distintas manifestaciones de lo que el lingüista Leonard Talmy (1976, 1981, 2000) ha descrito con el nombre de "dinámicas de fuerzas". Al interesarse por la manera en la que la lengua refleja nuestro conocimiento de cómo interactúan los objetos, "mundo afuera", con la fuerza ejercida sobre ellos, Talmy habla de esquemas de "dinámicas de fuerzas", un concepto de la física y la mecánica, aplicándolo a distintos primitivos implícitos en los sistemas lingüísticos, como la causa.

Las dinámicas de fuerzas (*force-dynamics*) tienen representación directa en la gramática, no sólo en preposiciones o categorías cerradas, sino también permite explicar la práctica totalidad de lo que venimos describiendo lingüísticamente como "modales" (Talmy 2000:409). Pero lo que más nos interesará en este trabajo, de

nuevo, es de qué manera podemos aplicar el concepto de dinámicas de fuerza al análisis (intra e intercultural) del sentido. Afirma Talmy:

> […] the conceptual system for force interaction that appears to be built into language structure can be related to other cognitive domains. The linguistic system, in fact, shows close parallels with the conceptual systems for force interaction both in naive physics and psychology, and in early science, as well as in casual treatments of modern science-though it is often at variance with rigorous modern science. Overall, force dynamics thus emerges as a fundamental notional system that structures conceptual material pertaining to force interaction in a common way across a linguistic range: the physical, psychological, social, inferential, discourse, and mental-model domains of reference and conception. (Talmy 2000:410).

¿De qué manera pueden conformar las dinámicas de fuerza el nivel del discurso? Otro aspecto advertido por Leonard Talmy es el "movimiento ficticio" (*fictive motion*). Por ejemplo, si digo que en este trabajo "vamos por el capítulo 4", es porque es posible, desde el punto de vista de las "cosas" que hacemos los humanos con la vista, que conceptualicemos un texto como un camino.

Las dinámicas de fuerza se encuentran no sólo a distintos niveles, sino que pueden explicar tanto la variación interna como la interlingüística. Veamos un sencillo ejemplo de los propuestos por Talmy:

a. How much is this?

b. How much do you charge for this?

c. How much do I pay for this?

d. How much are you charging me for this?

e. How much do I pay you for this?

(Talmy 2000:545)

Lo que ilustra Talmy con estos ejemplos es la flexibilidad del inglés en permitir al hablante que codifique (o no) los participantes en el acto (conceptualizado de manera esquemática) de comprar y vender. Disponemos, así, de una explicación lingüística en términos de posibilidad de codificación del mismo contenido

informativo y podremos analizar las diferentes tendencias de distintas lenguas y la correlación de cada una de las posibilidades con las implicaturas conversacionales y otros conceptos entendidos en el paradigma generativista como pragmáticos, y, por lo tanto, ajenos al problema de la codificación lingüística. Las diferentes maneras codificadas, convencionales, constituyen, desde esta visión, anclajes materiales de "cosas que hacemos con palabras" y que están estructuradas a partir de nuestra conceptualización del espacio. Así, por ejemplo, sucede con las normas de cortesía: a más distancia proxémica (en el sentido de Hall 1963) más distancia gramatical.

¿Qué consecuencias tiene aplicar lógicas de este tipo, diríase, "extralingüísticas", para explicar en qué consiste esa realidad tan indefinible y relativa como es el sentido en las lenguas? El análisis del sentido, tal y como lo propone la lingüística cognitiva, no consiste en una acumulación de elementos informativos codificados. Las diferentes representaciones imaginísticas no están, *stricto sensu*, construidas con los mismos ladrillos con los que formamos sentidos diferentes. Precisamente porque, como advierten los psicólogos y psicolingüistas, el significado tiene características gestálticas. La metáfora, sin embargo, sí es adecuada para referirnos a un aspecto más literal de la construcción de sentido: el hecho de que se puedan construir sentidos infinitos a partir de medios (en principio) limitados. La pregunta, relacionada con la equivalencia, será, ¿cómo es esto posible?

Langacker (1990:9) resuelve este problema volviendo a introducir el concepto de contenido. De esta manera, para él, el sentido emerge de u contenido conceptual y de una manera particular de construirlo (o "verlo"). Precisamente por eso, el hecho de que la Lingüística cognitiva reintroduzca el término "representación" no debe hacernos pensar en el problema de representación dualista que veíamos en el capítulo anterior. El lingüista propone una re-conceptualización de estos términos partiendo de unos presupuestos epistemológicos que sentarán las bases del análisis gramatical en el programa de investigación cognitivo. Estos supuestos se basan en una perspectiva que intenta afrontar el sentido sin recurrir a las dicotomías anteriores: la hipótesis simbólica.

4.2.2. La hipótesis simbólica

En la lingüística cognitiva, el signo lingüístico se entiende como una "unidad simbólica" compuesta por dos representaciones que mantienen una relación de motivación entre sí dentro de un sistema concreto. Por ejemplo, para referirse al signo lingüístico *árbol*, se propondría la siguiente unidad simbólica:

[árbol]	ÁRBOL
representación fonética	representación conceptual

En palabras de Langacker:

> Language is symbolic in nature. It makes available to the speaker—for either personal or communicative use—an open-ended set of linguistic signs or expressions, each of which associates a semantic representation of some kind with a phonological representation. (1987 a:11, énfasis del autor).

El hecho de que Langacker haya previsto que en su modelo tenga que hacerse referencia necesariamente al elemento fónico evita postular la existencia unidades lingüísticas, a cualquier nivel, que "no están representadas", de manera que se intenta evitar uno de los problemas para la tipología y el análisis lingüístico contrastivo: el de las categorías vacías que encontrábamos en la gramática generativa. La lingüística cognitiva no elimina el concepto de representación, pero tampoco recurre a elementos "fantasma" o "ocultos" de lo que conocemos del sistema lingüístico en tanto que sistema simbólico. Esto elimina, también, un problema fundamental para la lingüística contrastiva: la necesidad de explicar por qué algo "no existe" (problema que, como se ha visto en diferentes aproximaciones al estudio contrastivo de las lenguas, aparece sólo cuando analizamos un sistema con los parámetros de otro). Como veremos, lo fundamental para la gramática y para el léxico no es "reconstruir" en una lengua lo que, desde el punto de vista de otra "falta". Se entiende que cada lengua es un sistema abierto con una coherencia interna entre sus unidades simbólicas.

La idea de la coherencia interna tiene su representación en la lingüística cognitiva en forma de principios estructuradores, como el principio de invariancia postulado por Lakoff para la estructura de las metáforas conceptuales. La tentación, en el estudio interlingüístico, podría ser precisamente la de poner en relación

aquellos principios que "estructuran" la experiencia humana. Como veremos, esta tarea es mucho más difícil de lo que podría parecer en un principio, sin que deje de planear como una sombra (a veces inadvertida) la cuestión de la equivalencia como herramienta metodológica.

Una vez vistos los problemas de la noción de equivalencia, parecería que la idea de la "invariancia" estaría más acorde con las posibilidades que ofrecen los sistemas humanos. Volveremos a la idea de la invariancia, relacionándola con la cuestión de los universales, en el epígrafe 4.5.

4.2.3. ¿Qué podemos comparar, si sólo existe el lenguaje en uso?

Ya en su obra fundacional de 1987, Langacker se apresuraba a aclarar otra de las premisas de la lingüística cognitiva que la relaciona directamente con la tradición funcionalista: la necesidad de definir las unidades y expresiones lingüísticas no de manera aislada, sino en relación con contextos (Langacker 1987: 38). Esto nos lleva a otra de las características que relacionan la lingüística cognitiva con la tradición funcional: el interés por estudiar el lenguaje en uso.

> [Cognitive grammar] claims that grammar itself serves as an "imagic" function and that much of it has a figurative character. Grammar (like lexicon) embodies conventional imagery. By this I mean that it structures a scene in a particular way for purposes of linguistic expression, emphasizing certain facets at the expense of others, viewing it from a certain perspective, or constructing it in terms of a certain metaphor. Two roughly synonymous sentences with the same content words but different grammatical structures—including, in particular, sentences generally analyzed as being transformationally related—are claimed instead to be semantically distinct by virtue of their different grammatical organization per se. (Langacker 1987:39).

Esto tiene importantes consecuencias para cualquier lectura de cara a la traducción. Como señala Ricardo Muñoz, "Las diferentes traducciones son resultado de diferentes lecturas, a su vez consecuencia de distintas contextualizaciones" (Muñoz 1994: 75).

Al igual que otros lingüistas cognitivos, Langacker (1990: 59-61) llama la atención sobre el etnocentrismo de la mayoría de los conceptos que utilizamos para analizar y describir las lenguas. ¿Es universal, por ejemplo, nuestra categoría de

sustantivo? Podríamos, como en otras ciencias, argumentar que la resistencia a la definición no implica necesariamente que un fenómeno o categoría carezca de realidad psicológica. En este caso, no se trata de rechazar nuestra tipología de categorías gramaticales, sino de no postular a priori su universalismo. Como advierte Enrique Bernárdez:

> Seguramente, una tradición lingüística que hubiera partido de las lenguas polisintéticas, como el inuit o el navajo, entre tantas otras nos habría hecho pensar muchas cosas de una manera muy diferente […]. O si hubiera partido del chino clásico o una lengua semejante […]. En el primer caso, la palabra como tal no existe, se confunde con la frase cuando los sustantivos son en realidad frases complejas, o cuando el significado parece desviarse por derroteros que no resultan siempre "naturales" desde nuestro punto de vista occidental, como la casa que, en vez de un sustantivo simple con un significado "central" es al mismo tiempo la actividad a la que está destinada (el verbo "residir"), el lugar donde se encuentra e incluso las personas asociadas a ella (la familia), y morfológicamente no puede existir por sí sola, sino siempre con una indicación de la persona a la que está ligada, o al espacio en que se halla. (Bernárdez, 2006: 99).

Parece pertinente, pues, una definición de trabajo de qué es una gramática que siga siendo pertinente en el trabajo interlingüístico, aunque para distintas lenguas tengamos que seguir utilizando términos tradicionales que describan aspectos particulares. Ejemplos hay muchos: piénsese en la terminología que se utiliza hoy para referirse a los paradigmas de tiempos verbales. No hace falta ser demasiado crítico para juzgar la adecuación de la etiqueta "pretérito indefinido" en relación con la semántica de las oraciones que se construyen con estos verbos en español. O piénsese, por ejemplo, en casos en los que la escena sintáctica se configura de una manera especial, como en las lenguas con ergativo. O en la distinción de aspecto en las lenguas eslavas y su correlación con la expresión del aspecto de la acción en las lenguas latinas.

En segundo lugar, tendremos que asumir que las categorías tradicionales de la lingüística occidental, si bien proporcionan herramientas conceptuales útiles para estudiar y parcelar los elementos de sentido de las lenguas europeas, pueden no corresponder exactamente a distinciones *reales* desde el punto de vista semántico, y mucho menos en lo contrastivo. La distinción que parece más útil es la que, como hemos señalado ya, se establece entre categorías abiertas y cerradas. Para Leonard Talmy, "la gramática de una lengua se define como aquellos aspectos de la

organización cognitiva en los que reside la idea que tiene el hablante de la convención lingüística" (Talmy 2000:24).

Uno de los ejemplos que suelen aparecer en la literatura respecto a la posibilidad de construcción de imágenes distintas por medio de configuraciones gramaticales que tradicionalmente se han considerado sinónimas es el del significado de oraciones activas y pasivas. Desde un enfoque estructural o generativista podríamos decir que enunciados como (a) y (b) tienen el mismo *sentido* o *contenido*: es decir, son transformables entre sí:

(a) *La Mala Educación* de Almodóvar recibe duras críticas en Polonia.

(b) Polonia critica con dureza *La Mala Educación* de Almodóvar.

La propuesta de Ronald Langacker consiste en enfocar la parcelación del sentido de una manera que será radicalmente distinta: se puede acceder al *mismo* contenido cognitivo por diferentes rutas de acceso, que configuran distintas imágenes. Se trata, en nuestro caso, de rutas de acceso guiadas lingüísticamente. Desde el punto de vista de cualquiera de los enfoques gramaticales cognitivos, como es el de Langacker, interpretaremos que ambas oraciones presentan la *misma* escena, si bien hacen uso, por motivos que también pasan a ser de interés para el lingüista (punto de vista, intención comunicativa, intenciones pragmáticas, fuerza ilocutiva) de diferentes *imágenes* (Langacker 1987:39).

Este problema también es el que afronta Arie Verhagen desde la intersubjetividad, cuestionándose por la causa de que las oraciones *It is not impossible* implique *It is possible* a pesar de que no sean equivalentes en el uso (Verhagen 2005:70-76, véase 4.2.5.1.).

Desde una perspectiva meta-lingüística, estamos ante un nuevo caso de reificación de la estabilidad guiado por nuestro análisis de la forma lingüística, al que se refiere Langacker como la "falacia de la exclusión". Este "corte epistemológico" nos ha llevado a olvidar el carácter complejo e interrelacional de los fenómenos lingüísticos y se tiende a considerar que la identificación de una causa, función o motivación de un fenómeno lingüístico excluye otras interpretaciones o motivaciones. Uno de los ejemplos (Langacker 1987) es el del significado del verbo inglés *do* en las siguientes oraciones. La pregunta es: ¿podemos afirmar, con la

gramática tradicional, que el verbo *do* está léxicamente "vacío" o que no aporta sentido sólo porque tenga una función específica?

(a) Do you like children?

(b) They do not sound serious.

(c) I did warn you.

(d) Kittens like pizza, don't they? (Langacker 1987: 28).

Una vez más, intentar aplicar directamente estas intuiciones a la traductología no sólo no complica las cosas, sino que parece dispuesta a aclarar en qué consiste el problema de la invariancia. Si tuviéramos que traducir estos ejemplos al español, es claro que no usaríamos un *mismo* recurso para todos los significados del verbo. Sería difícil sostener que todos los significados del verbo *to do* son derivables del significado prototípico. Sería difícil sostener, también, que no aportan sentido a la imagen por ser obligatorios. Más bien, tendríamos que hablar, desde una perspectiva monolingüe y sincrónica, de polisemia. Desde una perspectiva diacrónica, hablaríamos de cambio conceptual basado en fenómenos de metáfora, metonimia o extensión. Desde la perspectiva que nos interesa aquí, la pregunta es cómo el mismo sentido aportado por estos mecanismos en inglés (o en una lengua cualquiera) puede recrearse con otros en español. Otro problema que surgirá en seguida, desde el punto de vista de la traducción, es si podemos hablar de estructuras equivalentes cuando las formas convencionales de una lengua obligan a elegir un tipo de estructura concreta, como sucede en el caso de la traducción de expresiones de lenguas eslavas (con tendencia a la nominalización) a latinas (con tendencia verbal) en ejemplos frecuentes como los ejemplos siguientes.

(a) *Jestem po studiach.*

(estoy tras estudios-GENITIVO-PL)

(b) *Soy Licenciado/ Terminé la carrera*.

Podemos hacer extensiva la misma pregunta a todos los aspectos de codificación lingüística, no sólo a lo que se refieren a la gramática. Claramente, la

elección de la estructura gramatical está más limitada que la elección léxica, pero, en realidad, las dos aparecen limitadas. Como traductólogos, al analizar la convencionalidad en la lengua nos preguntamos, como sugiere Elżbieta Tabakowska (1996:787), si las diferencias en las formas lingüísticas convencionales afectan a la manera en que construye una escena un autor y a la manera en que ésta es reconstruida por un traductor a otra. Independientemente de las complejas relaciones semánticas y de la propia complejidad intrínseca a cualquier punto de vista, las expresiones lingüísticas no *contienen* la conceptualización, sino que la guían, es decir, que por definición infra-especifican el significado al que se refieren. Otra pregunta es si el texto traducido está sujeto *conceptualmente* a los medios seleccionados por el autor en la lengua original. Desde esta perspectiva podría llegar a postularse que ningún texto es traducible. Un texto es la representación de conocimiento y de imágenes mentales, lo que justifica que, como representación material, cada texto es único. Una teoría cognitiva de la traducción deberá investigar, tal y como señala Tabakowska, cómo es posible crear imágenes equivalentes o análogas con los medios de otra lengua, es decir, adaptándose a otros modos (también convencionales) de codificar el punto de vista. Se trata de ver cómo pasan la prueba de la traducción las teorías que estudian la especificidad de la conceptualización lingüística en cada lengua (nos referimos a la perspectiva de *Pensar para hablar* de Dan Slobin (1990, 1996, 2003) a la que hicimos referencia en el capítulo III).

La crítica a la que somete Ronald Langacker la definición de *gramática* pone de manifiesto que la manera de acometer estudios lingüísticos está sesgada por unos fundamentos conceptuales que hemos heredado sin cuestionarlos. El lingüista norteamericano se queja de que la mayoría de las teorías lingüísticas sólo se puedan formalizar dejando de lado muchos aspectos importantes de organización lingüística, precisamente por caer fuera de categorías pre-establecidas. Otro problema es la ausencia de definiciones adecuadas o unánimes para conceptos básicos. En su opinión (y seguimos refiriéndonos al volumen fundacional de 1987) los fundamentos conceptuales de la lingüística tenían que revisarse, para lo que señala, entre otros, el problema de la fragmentación artificial de diferentes niveles de estudio a la que hemos hecho referencia antes:

> Cognitive grammar claims (…) that lexicon, morphology, and syntax form a continuum of symbolic units serving to structure conceptual content for expressive purposes. It is incoherent in this view to speak of grammar in isolation from meaning, and the segmentation of grammatical structure into discrete components is rejected. It is hardly surprising that these two positions carry with them very different conceptions of the data to be accounted for, both quantitatively and qualitatively. (Langacker 1987: 35).

La distinción léxico-gramatical, que se sustituye en LC por la diferenciación entre categorías abiertas y cerradas en las lenguas, es significativa en tanto que atendería a dos *maneras* diferentes de aportar significado[50]. Entre las categorías abiertas encontraríamos sustantivos, verbos y adjetivos, si bien Talmy (2000:21) también incluye aquí las "formas expresivas" o ideófonos que se encuentran en lenguas de Asia y África y los compuestos léxicos o *collocations* (para Langacker *expresiones convencionales*, de las que hablaremos en seguida). Entre las cerradas, preposiciones, artículos y conjunciones.

Sin embargo, una distinción como la que existe entre significado literal y figurado no se puede eliminar sin complicar de manera innecesaria nuestro estudio e identificación de los problemas de interpretación del sentido. En lugar de invalidarla, debemos advertir que la entre sentido literal y figurado es conceptual, es decir, la aporta el interpretante a partir de complejos mecanismos de comprensión. Los lingüistas cognitivos consideran que ambos subsistemas tienen "distintas funciones semánticas, que son indispensables y complementarias" (Talmy 2000:21). Esta clasificación hace uso del concepto de "constreñimiento" (*constraint*), según el cual el significado de las formas gramaticales estaría más limitado que el de las formas léxicas. La función básica de las primeras sería estructurar la concepción, mientras que la de las formas léxicas, aportar contenido conceptual (Talmy 2000: 24)[51].

Otro aspecto muy importante que ha puesto de relevancia la lingüística cognitiva es el de las "expresiones convencionales", que serían el resultado del afianzamiento de rutinas cognitivas. En su búsqueda de universales, la lingüística se olvidó en el siglo XX, salvo excepciones (Melchuk 1974) de estudiar la combinación

[50] No en todas de manera explícita, ya que la categoría la hemos creado para nuestras lenguas: piénsese, por ejemplo, en la distición entre léxico y gramática en lengua de signos.

[51] Esta especialización de cada uno de los sistemas no debe interpretarse como una nueva reificación de la metáfora forma-contenido: más bien, se trata de reconocer que cada uno de los sistemas está especializado en un aspecto de la construcción del sentido.

de elementos que se sitúan entre el nivel de la palabra y de la oración. Este aspecto es especialmente importante para los traductólogos. A falta de categorías lingüísticas con las que referirse a estas expresiones, los traductólogos explicaban la no adecuación de una expresión al contexto de la lengua meta con razones intuitivas. Por ejemplo, no hay razones de gramaticalidad para afirmar que el texto (b) es un mal ejemplo de traducción de (a). En otras palabras, ¿cómo podemos explicar, si no es intuitivamente, que la traducción del titular reflejada en (c) es más aceptable que la (b)?

(a) PO ZAMACHACH W LONDYNIE. Pierwsze nazwiska ofiar.

Tras- atentados(GEN-pl) en Londres (PREP). Primeros nombres de-víctimas (GEN-pl)

(b) DESPUÉS DE LOS ATENTADOS EN LONDRES. Los primeros nombres de las víctimas.

(c) LONDRES TRAS LOS ATENTADOS. Se ofrecen los primeros nombres de víctimas.

La versión de (b) constituye lo que suele denominarse traducción *literal* reproduciendo la metáfora del CANAL (palabra por palabra). Desde el punto de vista de la lingüística cognitiva, una traducción literal correspondería a la explicación de los elementos léxicos que dan acceso a una información conceptual, tal y como suele hacerse en las glosas.

¿En qué se diferencian, conceptualmente, las dos traducciones propuestas? En lo que se refiere a los elementos gramaticales obligatorios (convencionales) podemos resaltar algunos aspectos de las construcciones tal y como están afianzadas en ambas lenguas:

a) la estructura polaca (*atentados EN Londres*) suele corresponder semánticamente a la relación que en español se expresa con la preposición *de* (*atentados DE Londres*);

b) la preposición *po (tras)* va seguida de genitivo

c) en polaco, la estructura SUST+GEN PLURAL (*nazwiska ofiar* [nombres de-víctimas] no implica señalar si se trata de un referente al que se ha hecho mención anteriormente o no, mientras que en español, la construcción SUST+de+SUST obliga

a elegir entre la presencia o ausencia de artículo. Así, en el ejemplo (c) aparece *nombres de las víctimas* y en el (b), *nombres de víctimas.*

Si consideramos que el ejemplo (c) presenta al lector una mayor facilidad para acceder al significado del titular de prensa es porque presenta una estructura semántica que está más acorde con la conceptualización (y consiguiente codificación) convencional en español. Es decir, que los *constreñimientos* (o *limitaciones,* 'constraints') son comunicativos, configurados históricamente de distinta forma por medio del afianzamiento de estructuras. Una reflexión más allá de la gramática (que tenga en cuenta el estilo discursivo, las limitaciones impuestas por el tipo de texto, y los modelos culturales implicados en la construcción de significado) estaría acorde, así, con las características "emergentes" de nuestra memoria a las que hacen referencia los neurocientíficos y que los lingüistas empezaron hace ya más de dos décadas a incorporar a análisis contrastivos de sistemas gramaticales.

Un modelo basado en el análisis del significado de la gramática señala aquellas estrategias de construcción de espacios mentales a partir de los medios disponibles en cada lengua. Sin embargo, una explicación holística de los elementos implicados en la construcción del sentido tiene que tener en cuenta otros niveles de análisis.

(a) He querido aprovechar esta ocasión para *darte las gracias* y desearte muchas felicidades.

(b) Chiałbym tobię *dziękować*.

Me gustaría a-ti agradecer.

(c) Tobie pragnę *dziękować*, Boże mój i wielbić Ciebie!

A-ti deseo agradecer, señor mío, y adorar a-ti.

Para Langacker, expresiones como *dar las gracias*, cuyo inventario es enorme en cualquier lengua, constituían ejemplos de "la habilidad lingüística del hablante", su sentido de la convención. Es precisamente por eso por lo que el manejo experto e intuitivo de este tipo de expresiones nos da una idea de la competencia del hablante de una lengua determinada (Langacker 1990: 263). De cara a nuestros propósitos,

añadiríamos que su transposición uno-a-uno puede producir extrañamiento en un texto traducido, y no porque se trate de elementos que no podrían aparecer en una lengua en un estadio concreto de su evolución, sino porque se trata de rutinas cognitivas que gozan de un grado alto de convencionalización en una lengua. Estas expresiones convencionalizadas (del tipo de *ser responsable de*, *expresar interés por*, *dar los buenos días*) no las trata ni la sintaxis (porque les interesan las reglas generales, y no los casos particulares) ni los estudios del léxico porque son mayores que las expresiones prototípicas (véase, por ejemplo, la problemática que implica definir conceptos de realidades bien establecidas en las lenguas, como las unidades fraseológicas, en Quiroga Munguía 2006). La motivación de estas unidades también podrá entenderse desde dos puntos de vista: desde el de los esquemas imaginísticos y desde el anclaje de puntos de vista sobre situaciones en términos metafóricos. Sin embargo, si integramos lo que sabemos sobre la categorización intentando concebir la lengua en tanto que mecanismo que nos permite "hacer cosas con palabras", y si centramos, además, nuestro estudio en el uso, nos empezará a parecer cada vez más natural entender este tipo de expresiones convencionalizadas como etiquetas para acciones prototípicas, que tendrán un comportamiento, a su vez, en tanto que prototipos léxicos. Este es otro de los puntos en los que la interfaz representación lingüística-conocimiento del mundo merece ser explotado por la traductología.

Los ejemplos en los que este tipo de expresiones están formados por diferentes imágenes en diferentes lenguas son la norma, y no la excepción, y están claramente motivados diacrónicamente. Por ejemplo, tomemos la expresión española "hacer la cama". Su expresión equivalente en polaco, "*zasłać, uścielic łóżko*", se construye literalmente como "cubrir la cama". La cultura española ha lexicalizado un punto de vista que se refiere a esta acción como algo que hay que "hacer", mientras que la polaca resalta la acción de *cubrir*. Podríamos decir que, señalando que las dos expresiones son equivalentes, estamos poniendo en relación las características prototípicas de las dos maneras de hacer algo. Lo que no quiere decir que sean exactamente iguales, ya que, en realidad, en los dos pueblos las camas tienden a vestirse de diferente manera, con ropa de cama que difiere en su forma, o que incluso se hace en diferentes momentos (las camas españolas están *hechas* todo el día, las polacas, se pueden hacer a la hora de acostarse). Esto, dicho así, parece una obviedad, pero realmente es una obviedad tan frecuentemente olvidada en la historia

de la traductología que se hace necesario llamar la atención sobre que se trata no de aspectos de lengua, sino de la interacción lengua-cultura observables desde el punto de vista de la lengua.

Pero volvamos a la pregunta anterior: ¿cómo analizamos estas unidades, desde el plano de la gramática (es decir, analizaremos por qué no se dice "hacer cama", sino "hacer la cama", o por qué en polaco se puede usar tanto en imperfectivo como en perfectivo) o desde el léxico (dando cuenta de los rasgos prototípicos de ambas acciones)? ¿Desde qué punto de vista analizamos la estabilidad entre estructuras que tienen diferente *perfil*?[52] Esta es una cuestión emergente en traducción, ya que las estructuras convencionalizadas para situaciones o contextos similares pueden tener distinto perfil. Por ejemplo, podemos traducir el título de la entrada de un blog (a) con dos estructuras que tienen distinto perfil (b) y (c):

(a) Dostałam pracę.

'Obtuve (femenino) trabajo (acusativo)'

(b) Conseguí el trabajo.

(c) Me dieron el trabajo/Me contrataron.

Si cuestionamos que exista una frontera clara entre significado léxico y gramatical desaparecen ambos problemas, ya que la estructura en sí tiene una semántica que se puede describir con esquemas imaginísticos. Las dos expresiones se construyen de diferente manera porque, icónicamente, reflejan dos maneras distintas de referirse a una situación análoga. ¿Qué problema habrá, pues, para extender esta explicación al inventario de cosas que "hacemos" con palabras?

Para la lingüística cognitiva, sin embargo, la gramática de una lengua representa el conocimiento de un hablante de la convención lingüística[53], una gran parte del cual corresponde a su dominio de expresiones convencionales. No se puede decir que estas expresiones sean exclusivamente "una cuestión de uso": la gramática de una lengua, incluso a un nivel descriptivo, difícilmente puede sistematizarse sin

[52] Langacker (1990:491) define *perfil* como: "The entitiy designated by a semantic structure. It is a substructure within the base that is obligatorily accessed, functions as the focal point within the objective scene, and achieves a special degree of prominence (resulting in one level of figure/ground organization)".

[53] La definición de Langacker de gramática: Those aspects of cognitive organization in which resides a speaker's grasp of established linguistic convention. The grammar of a language is a structured inventory of conventional linguistic units. (Langacker 1987:489).

atender a estas diferenciaciones semánticas. Entenderemos aquí la gramática en términos de *poética*, un término que integra, como venimos argumentando, la función y la forma de construir significados.

La misma idea afecta al resto de las dicotomías que encontrábamos en la lingüística tradicional y en la semántica generativa, como, por ejemplo, a la distinción literal-figurado. Creemos que aquí está también justificado citar a Langacker *in extenso*:

> Linguists are particularly fond of positing sharp dichotomies. Sometimes the practive serves well initially, allowing the analyst differentiate a complex mass of data and fix attention on vertain variable features. It may even be descriptively appropiate. Not infrequently, though, it leads to the reification of working distinctions into disjoint categories, which are taken as "established" and accorded a theoretical status quite unjustified by the facts. Among the many distinctions commonly treated by investigators as rigid dichotomies are the following: synchrony vs. diachrony, competence vs. performance, grammar vs. lexicon, morphology vs. syntax, semantics vs. pragmatics, rule vs. analogy, grammatical vs. ungrammatical sentences, homonymy vs. polysemy, connotation vs. denotation, morphophonemic vs. phonological (or phonological vs. phonetic) rules, derivational vs. inflectional morphology, vagueness vs. ambiguity, and literal vs. figurative language. I regard all of these as false dichotomies […]. Strict adherence to them results in conceptual problems and the neglect of transitional examples. (Langacker 1987:18).

Una gramática tiene que dar cuenta de fenómenos tan frecuentes como el paso de lo literal a lo figurado, entendiéndolas y explicando las tendencias de su formación, previendo el sentido del cambio conceptual que se da en los sistemas lingüísticos[54]. Si atendemos a la codificación del significado en las lenguas, tanto desde el punto de vista sincrónico como diacrónico, dejaremos de considerar que la distinción real-figurado constituya un problema para la descripción de sistemas lingüísticos, y empezaremos a considerar que, más que una dicotomía, estos conceptos señalan distintos estadios en un continuo. O, como recuerda Langacker,

[54] Si bien no tenemos espacio para desarrollar este tema aquí, sería interesante estudiar qué entendemos por *equivalencia* en términos diacrónicos, entedida como la correspondencia que establecemos entre elementos de distintos estadios de una misma lengua. A este problema se refiere el poeta Stanisław Barańczak en los comentarios a sus traducciones de Shakespeare al polaco (Barańczak 2004).

este tipo de fenómenos, por lo demás extremadamente comunes, deben verse en términos de *tendencias* lingüísticas.

La lingüística cognitiva ha venido interesándose muy especialmente por la perspectiva diacrónica, en la que podemos encontrar multitud de ejemplos en los que los fenómenos de lexicalización. Desde una perspectiva diacrónica, el cambio lingüístico se manifiesta como un síntoma del cambio conceptual, que los lingüistas han denominado gramaticalización (Hopper y Traugott 1994). Desde una perspectiva conceptual, abstracciones como la metaforización se entienden como fenómenos semánticos (Langacker 1987:38).

En definitiva, el programa de investigación señalado por Langacker apunta al estudio de la gramática como "hecho natural" (1987: 3), basado en tres principios:

a) La estructura semántica no es universal, sino que es, hasta cierto punto, específica de cada lengua;

b) la estructura semántica está basada en una imaginería convencional, y

c) se organiza según las estructuras de conocimiento (prototipos, conocimiento ingenuo).

Postular que la estructura semántica se apoya en nuestra estructura de conocimiento nos lleva a realizar análisis semánticos con referencia no a condiciones de verdad, sino a estructuras avaladas y significativas en el marco de una comunidad. Este principio no sólo se puede aplicar a la comunicación intralingüística, sino también a la interlingüística, ya que explicaría cómo el grado de conocimiento distribuido afecta a los procesos de comprensión textual. En el caso de la traducción interlingüística, obliga a situar el *tertium comparationis* fuera de la estructura semántica, lo que plantea problemas epistemológicos, pero también elimina otros muy importantes. Decimos que plantea problemas porque exige de la lingüística una interdisciplinariedad real, un interés por cómo se estructura el conocimiento del mundo en las comunidades. Pero elimina otros problemas, ya que relaciona representación lingüística y contenido, con lo que evita que hablemos de forma frente a contenido, una de las metáforas más poderosas en la conceptualización histórica de la equivalencia. Para Langacker (1987:2-3), estos continuos se presentan desde otro punto de vista:

a) La gramática y la sintaxis no constituyen niveles autónomos de representación formal. La gramática es de naturaleza simbólica y consiste en la convencionalización de la estructura semántica.

b) No existe una distinción significativa entre la gramática y el léxico. El léxico, la morfología y la sintaxis constituyen un continuo de estructuras simbólicas que difieren en varios parámetros, pero pueden separarse sólo de manera arbitraria.

Es este "continuo de estructuras simbólicas" representado por la lengua constituye la red que pretendemos analizar para la búsqueda de una base desde la que analizar la equivalencia en traducción, sin olvidar (precisamente porque el objeto de estudio de la traductología es la posibilidad de la *equi-comunicación*), la interfaz entre lingüística cognitiva y funcionalismo. Una teoría funcional-cognitiva se definiría como la creación de la posibilidad de explicar la relativa prototipicidad de cierto tipo de construcciones para usos concretos (Langacker 1987: 4). En este sentido, la gramática cognitiva puede concebirse como una aplicación de la teoría general de sistemas en el sentido de Laszlo (1972) (Langacker 1987: 5).

A pesar de que estemos centrándonos en los aspectos simbólicos y conceptuales del lenguaje que interesan a la lingüística cognitiva, no podemos olvidar que una lengua es, sobre todo, un ente social y, como tal, un conjunto de convenciones. Por eso, una de las premisas de esta manera de hacer lingüística consiste en equiparar el significado lingüístico con su uso. Este aspecto del lenguaje será entendido como *interno*:

> It is perhaps the basic insight of Winch (1958) that we need criteria, whose use is governed by rules [=norms], to identify entities as same or different, and that as regards social entities, such criteria are *internal* to them. (Itkonen 1978:185, citado en Itkonen 2008:289).

Esto quiere decir que cuando describimos cualquier aspecto de una lengua estamos objetivizando el conocimiento común o compartido por los hablantes de esta lengua, en virtud de su realidad ontológica, como describimos en 3.9.

4.2.4. Los límites del significado gramatical. ¿Límites de las posibilidades de expresión en una lengua?

Los conceptos señalados por medio de formas gramaticales están constreñidos de dos maneras: en cuanto a sus categorías y en cuanto a los rasgos de pertenencia a estas categorías. Por ejemplo, muchas lenguas presentan categorías cerradas, como la flexión nominal, para especificar el singular o el plural. Sin embargo, no parecen existir lenguas en las que se especifique el color por medio de una categoría cerrada, lo que, como estrategia general, nos permite reducir el problema de la equivalencia a la variedad de la experiencia humana en relación con las necesidades de codificación (Talmy 2000: 24-25).

Algo que es evidente para los tipólogos, y que se hace evidente en la teoría gramatical al relacionarla con nuestra concepción espacial, es que, por regla general, las formas gramaticales permiten establecer referencias topológicas, pero no eucleidianas. Es decir, que una forma gramatical no guía información sobre magnitudes, sino *relaciones*. Talmy ofrece el siguiente ejemplo: si digo "Alejandro murió", la forma de pasado es la misma tanto si queremos referirnos a un suceso que tuvo lugar ayer, como si nos referimos a la muerte de Alejandro Magno, que tuvo lugar hace dos mil años. Este tipo de límites son los que podemos poner al significado gramatical, y son los que explicarían no sólo la variedad sino la medida del universalismo que representan las distintas lenguas (Talmy, 2000:26).

Un problema muy antiguo que suele plantearse desde la traductología al comparar las posibilidades de expresión de sistemas lingüísticos es la conmensurabilidad, es decir, las posibilidades de expresar en una lengua los mismos sentidos que en otra. El primer acercamiento al problema, formulado por Jakobson en su famosa sentencia ("languages differ in what they must convey and not in what they may convey", 1959:236), supone preguntarse si cada lengua tiene que poder cubrir en cada etapa de su desarrollo todas las necesidades de expresión. Charles Fillmore se pronuncia de esta manera:

> At every point in the history of its usage, a language is a comprehensive system whose available means together must handle all that needs expressing. Changes through time might accordingly be expected to show correlations between the dropping out of some

> means and the development of others, as the pattern of available means maintains a shifting-balance level of adequacy. (Citado en Talmy 2000: 368).

Parecería relevante, de nuevo en este nivel, plantearnos simplemente qué es una lengua. Por las mismas razones a las que hicimos antes referencia, una lengua representa un estadio de desarrollo de distintos puntos de vista lexicalizados sobre las necesidades comunicativas. Si acudimos a los datos sobre la evolución diacrónica de las lenguas no haremos sino constatar este hecho. Desde el punto de vista de Leonard Talmy, las lenguas presentan en cada uno de sus estadios diacrónicos un equilibro en cuando a medios de expresión entre lo que está entrando en desuso y lo que se está creando por nuevas perspectivas o nuevas necesidades de expresión, en un proceso que describe como un "shifting-balance level of adequacy" (2000:368). Puede entenderse, si recordamos lo que vimos más arriba, como un proceso de autorregulación del sistema, que se produce por su cualidad de sistema abierto.

Sería pues, conveniente, situar de una manera adecuada la cuestión de la conmensurabilidad en el marco de la visión de la lengua que estamos defendiendo. Si una lengua es un sistema abierto que se va adaptando a la manera de realizar tareas (de manera cooperativa, como veíamos en el capítulo III), entonces en realidad podrá adaptarse a necesidades nuevas de expresión, que serán comunicativas y/o conceptuales. Así podemos entender el hecho de que algunas lenguas empiezan a incorporar elementos que le han sido ajenas. La idea de cambio lingüístico asociado a las necesidades comunicativas no es nuevo, lo que suele olvidarse al describir estos procesos es que el cambio lingüístico viene precedido y acompañado de cambios conceptuales.

Un ejemplo representativo es el sistema verbal del búlgaro actual, que combina la diferenciación aspectual de las lenguas eslavas con una compleja estructuración en términos temporales, como en las lenguas latinas con las que ha estado en contacto. Otro ejemplo actual es el de la "necesidad sentida" del polaco actual de desarrollar un sistema de artículos (Berezowski 2004).

Nos gustaría extendernos un poco más sobre el concepto de *necesidad comunicativa*, ya que se trata de un término que también se ha hecho común entre los traductólogos, pero por distintas razones. Lo usaremos aquí para referirnos a los cambios en los sistemas cerrados de las lenguas (el inventario de recursos

gramaticales) y, como ejemplo, a la previsible aparición de la categoría de artículo en la lengua polaca actual. No se trata de que el sistema actual de la lengua polaca no permita hacer referencia discursiva a elementos de primera y segunda mención, como parece estar justificado el uso del artículo en español. Se podría decir que los hablantes de polaco, influidos por otras maneras de "construir" el punto de vista, lleguen a sentir la "necesidad" de buscar un medio simbólico de expresarlo. Pero volvamos, con Langacker, a la perspectiva monolingüe.

No sólo encontramos limitaciones a la expresión al intentar expresar en una lengua el mensaje que tenemos en otra. Además, también cada medio expresivo, entendido como sistema de comunicación tiene sus limitaciones. En Langacker (1987:348) encontramos distintos ejemplos de diferentes combinaciones para hacer referencia al mismo evento, que Langacker identifica como distintos grados de "saliencia" del significado: en este sentido, la traductología, para establecer una interfaz con la LC, tendría que esperar a que ésta elaborara modelos textuales, desarrollos que, por su complejidad, y por las características de las maneras culturales de elaborar textos, están lejos de ser conseguidos.

La perspectiva que hemos presentado hasta ahora, la de los principios estructuradores de la gramática tal y como los concibe Langacker, permite definir la construcción de sentido atendiendo a la semántica y al punto de vista del hablante. Sin embargo, para atender a la complejidad del sentido necesitaremos prestar más atención a la estructuración de todo aquello que se nos presenta a la conciencia como semántico. En otras palabras, diríamos que un análisis de unidades lingüísticas como artefactos simbólicos como la presentada por Langacker no tiene en cuenta la perspectiva histórica y situada de los conceptos con los que construimos estas estructuras simbólicas, que son sus representaciones. Pero una interpretación así faltaría a la verdad: en distintas publicaciones (Langacker 1994, por ejemplo) ha llamado la atención sobre el hecho de que, el significado conceptual está *situado* y *motivado* por la cultura.

4.2.5. Otras formas de estudiar la interacción de sentido: la gramática de construcciones

Utterances are a means of sharing experience, a journey through a region of the speaker's mind. The means by which this sharing is achieved are the structures of utterances. (Croft 2001: 365)

Inspirada en la psicología gestalt y en la relación entre la gramática y el pensamiento espacial codificado en ella, la gramática de construcciones se deriva de la obra fundamental de Ronald Langacker y plantea que la estructura sintáctica no surge de reglas combinatorias, sino de las situaciones de uso de la lengua (como reconocen, entre otros, Yeh y Barsalou en 2005). El hecho de que las situaciones de uso de la lengua tengan un cierto nivel de estabilidad y de convencionalidad hace pensar en la estructura gramatical como una posibilidad formal de conceptualizar las situaciones. Para Langacker:

> Grammar consists of established patterns for combining simple symbolic expressions into more complex ones. Speakers must exploit the potential that conventional symbolic units afford them for forming linguistic expressions and they must also operate whithin the constraints that are inherent to particular situations. Usage entails the selection of a target structure as the vehicle for conveying the selected expression. The degree to which a target structure conforms to the conventional units of the grammar sanctions that usage.
>
> A clear implication of the analyses that I have presented is that beyond simply providing the speaker with a means for symbolizing and expressing a complex conceptualization, a grammatical construction also allows him to structure that conceptualization in a particular manner (Langacker 1987:294).

Las gramáticas de construcciones reclaman un nivel de estudio imaginístico de las estructuras significativas, que se sitúan a varios niveles de complejidad. La base histórica de esta teoría está en la tesis simbólica de Fillmore y Kay (1993), que proponían ver la lengua como un conjunto de construcciones en lugar de como palabras a las que se añaden reglas combinatorias. Una construcción se define como "emparejamientos de forma y función, incluyendo morfemas, palabras, expresiones idiomáticas, estructuras lingüísticas con contenido léxico y patrones lingüísticos

generales”[55] (Goldberg 2003:219). La diferencia entre este tipo de análisis y la propuesta de Langacker estriba en que el concepto de construcción engloba unidades simbólicas de distintos niveles de complejidad, como puede observarse en el cuadro:

Table 1. Examples of constructions, varying in size and complexity; form and function are specified if not readily transparent

Construction	Form/Example	Function
Morpheme	e.g. *anti-, pre-, -ing*	
Word	e.g. *Avocado, anaconda, and*	
Complex word	e.g. *Daredevil, shoo-in*	
Idiom (filled)	e.g. *Going great guns*	
Idiom (partially filled)	e.g. *Jog* ⟨someone's⟩ *memory*	
Covariational-Conditional construction [10]	Form: The Xer the Yer (e.g. *The more you think about it, the less you understand*)	Meaning: linked independent and dependent variables
Ditransitive (double-object) construction	Form: Subj [V Obj1 Obj2] (e.g. *He gave her a Coke; He baked her a muffin*)	Meaning: transfer (intended or actual)
Passive	Form: Subj aux VPpp (PP_{by}) (e.g. *The armadillo was hit* by a car)	Discourse function: to make undergoer topical and/or actor non-topical

Goldberg 2003: 220

A la hora de utilizar el concepto de construcción en distintas lenguas se plantea su relación con la lengua en uso y con un tipo de actividad:

a) es necesario explicar qué motivos externos, es decir, no propiamente concernientes al sistema gramatical, explican la emergencia de distintas construcciones y (también, y esto será muy importante aquí) cuáles son sus límites. Entre estas motivaciones, Goldberg señala “tendencias funcionales universales, principios de iconicidad, limitaciones de aprendizaje y de procesamiento”;

b) se puede hablar de la “misma” construcción si y solo si tanto la *forma* como la *función* son idénticas una vez que se hayan descartado otras construcciones de la misma lengua. Como afirma Golberg, esto rara vez ocurre, excepto en casos en que las lenguas tengan un desarrollo histórico común o estén en contacto.

La ventaja de aplicar un modelo de construcciones desde una perspectiva intercultural es que la variación interlingüística constituye una de las características predecibles por el modelo: “Cross linguistic generalizations are explained by the appeal to general cognitive constraints together with the functions of the constructions involved” (Goldberg 2003: 223). Nos parece, más bien, que, al menos en el ámbito de las lenguas europeas, la similitud (explicable, probablemente, por las funciones codificadas) y el isomorfismo es visible a muchos niveles. Pero, como se ha repetido varias veces a lo largo de este trabajo, a falta de un rasero general, todas estas observaciones reflejan antes puntos de vista sobre los aspectos observables de

[55] “stored pairs of form and function including morphemes, words, idioms, partially lexically filled and fully general linguistic patterns”.

las lenguas que generalizaciones sobre su complejidad. Precisamente por eso, un modelo basado en construcciones puede ayudar a comparar elementos que no se sitúan al mismo nivel de complejidad en distintas lenguas.

De esta idea parte el lingüista y tipólogo William Croft para proponer su teoría sintáctica, bautizada como *Radical Construction Grammar*. La gramática radical de construcciones enlaza con los modelos propuestos por Ronald Langacker, Goldberg y Talmy, pero llega más lejos en su manera de entender el continuo léxico-gramatical. En nuestra opinión, lo más interesante de este enfoque es que se constituye desde el punto de vista de un tipólogo, por lo que afronta desde la estructura gramatical los problemas del universalismo (véase 4.5.).

Los objetos se dividen en "clases semánticas", que se definen en relación con cuatro tipos de propiedades: *relación*, *estaticidad*, *transitoriedad* **y** *gradación*. (Croft 2001:87, Langacker 1987:214-216). Estas categorías tienen realidad psicológica, por lo que son útiles para la comparación de sentidos interculturales desde una perspectiva lo suficientemente bien estructurada para evitar categorías etnocéntricas (que potencian la problemática equivalencista) y describir diferencias que no afectan al sentido desde la perspectiva tradicional, pero sí desde un estudio centrado en construcciones y desde la conmensurabilidad que necesitamos para describir cómo se podría *medir* la equivalencia una vez establecidas correspondencias entre contextos situados.

¿Qué ganamos al utilizar las características de la Gramática Radical para describir el significado lingüístico? En lugar de hablar de sustantivos, adjetivos y verbos, podemos referirnos a definiciones de conceptos que necesita, para su definición, de otro objeto. Así, por ejemplo, si usamos en español el sustantivo "maltratador", necesitamos el concepto de "maltratado". De hecho, como veíamos en la concepción de Langacker, los morfemas marcan esta relación entre una conceptualización y otra.

Propiedades semánticas de las categorías gramaticales prototípicas

	Relacionalidad	**Estaticidad**	**Transitoriedad**	**Gradación**
Objetos	no relacional	estado	permanente	no permite gradación
Propiedades	relacional	estado	permanente	permite gradación
Acciones	relacional	proceso	transitorio	no permite gradación

Croft 2000:87 (traducción nuestra)

¿Por qué es interesante esta división de cara a definir equivalencia? Ponemos un ejemplo de una lengua no tan lejana (tipológicamente) a la nuestra, el polaco:

BACZNO**ŚĆ**, BOL**ENIE**, BREJK**ANIE**, BURZ**ENIE**, CAŁOW**ANIE**, CHC**ENIE**, DELIKATNI**ENIE**, DNI**ENIE**, DZWONI**ENIE**, GAD**ANIE**, GOL**ENIE**, GOTOW**ANIE**, KLAM**ANIE**, KOCH**ANIE**, KUPOW**ANIE**, LEZ**ENIE**, ŁADN**IENIE**, MANIFESTOW**ANIE**, MARNOW**ANIE**, NEUROW**ANIE**, NICOW**ANIE**, NIEŚMIERTELNI**ENIE**, OBIECYW**ANIE**, PAL**ENIE**, PSTRYK**ANIE**, RAJ**ENIE**, ROBI**ENIE**, ROZMAWI**ANIE**, SCIEMNI**ANIE**, TLE**NIE**, TOPI**ENIE**, UMIER**ANIE**, USUW**ANIE**, UWODZ**ENIE**, WINI**ENIE**, WRAC**ANIE**, WYCHODZ**ENIE**, ZABIJ**ANIE**, ZDRAZ**ANIE**, ZMIENI**ANIE**, ZMYW**ANIE**, ZL**ENIE**, ŻEGN**ANIE**.

(Świetlicki 2001)[56]

No es necesario introducir glosas para que el lector pueda apreciar que todas las palabras de esta lista tienen algo que las identifica como pertenecientes a la misma categoría gramatical. Respecto a su pertenencia a dichas categorías, todas estas unidades tienen en común que son sustantivos formados a partir de verbos. Podríamos llegar, desde el nivel de la equivalencia, a dos observaciones iniciales:

a) ¿en qué sentido es relevante para un traductor el hecho de que el sufijo OŚĆ, entendido como construcción, sea o no sinónimo de -ENIE/ANIE?

b) ¿cómo "medir" la equivalencia de construcciones con una hipotética traducción al español?

Si utilizamos el cuadro anterior, veremos que algunas de las categorías son distintas en algunos aspectos que no podemos "ver" o, si se quiere, "nombrar" desde la nomenclatura de la lingüística clásica: los sustantivos de la lista se han creado a partir de verbos aprovechando, y forzando la productividad de los morfemas que el polaco presenta. Algunos son convencionales (como *zabijanie*, 'asesinato'; otros, creación del poeta, como *brejkanie* (neologismo, del inglés *break:* 'rotura', 'rompimiento'). Es decir, que para traducir esta lista de sustantivos (títulos de los poemas del tomo *Abierto hasta nueva orden*, de Świetlicki) la principal decisión del traductor al español sería elegir la construcción o construcciones que pueden permitirle crear estructuras formalmente análogas, es decir, que tengan similares *affordances* en los términos que establece Croft. Para traducir estos sustantivos, el

[56] Siguiendo la convención de Croft, destacamos en negrita las partes que se pretenden comparar para estudiar si se refieren a la misma construcción.

traductor podrá forzar, al igual que el autor, las construcciones españolas: es un ejemplo de que las estructuras nos permiten crear nuevas realidades semánticas violando el afianzamiento cognitivo si el contexto lo requiere (es lo que habrían tratado de hacer los deconstruccionistas).

Lo mismo sucede en la traducción de la terminología de la lingüística cognitiva, originariamente en inglés, al español, con el concepto de *construal*: mientras en español sólo podemos tener un sustantivo estático, *construcción* el polaco ofrece posibilidades más afianzadas y naturales: *konstruowanie* y *konstrukcja* (Tabakowska 2001: 33). El primer término conforma una estructura imaginística de proceso; el segundo, de estado.

Un traductólogo podría argumentar que este tipo de definición semántica no aporta nada en la definición intercultural de significado, pues las correspondencias no se establecen uno a uno, y mucho menos en el nivel morfológico. Sin embargo, como concluiremos en el capítulo V, nos interesa una visión del significado que atienda a sus aspectos imaginísticos, y para ello se necesita tener en cuenta aspectos que se encuentran a este nivel de detalle. Lo que no es relevante sólo en textos literarios: como veremos fácilmente por los ejemplos de Verhagen en el siguiente epígrafe, las construcciones guían aspectos modales de la comunicación, como la intersubjetividad, hacia el nivel discursivo. Por otro lado, la comparación por medio de estudios de corpora de textos que sean el resultado de distintas direcciones de traducción pueden ayudarnos a comprender cómo influyen en los textos traducidos las características conceptuales codificadas de las lenguas (como apuntaban los resultados de Jantunen 2004, véase 1.6.2.).

4.2.5.1. Construcciones e intersubjetividad

La noción de *construal* o *construcción* ha estado ligada al concepto de subjetividad, sobre todo en los trabajos de Traugott y Langacker sobre los tipos de construcción que imponen la estructura sobre el objeto de la conceptualización (Verhagen 2005:6). La intersubjetividad se define como el estudio de los mecanismos lingüísticos que reflejan la capacidad específicamente humana de ponerse en el lugar de otro agente o individuo: es decir, sería la representación en las construcciones, guiadas por el uso, del hecho de que la lengua refleje estados intersubjetivos, como exploramos en el Capítulo III respecto al nivel conceptual. Más

específicamente, Verhagen (2008:307) la define como la comprensión mutua de contenido conceptual por parte de sujetos. En su opinión, el carácter convencional de los símbolos humanos, la relación entre lo observable y lo no observable (forma y función) se da gracias a que existe una intersubjetividad. En este sentido, las convenciones serían convenciones mutuas de resolución de problemas de coordinación.

El concepto de *intersubjetividad* nos permite no olvidar que, en el uso lingüístico, el único aspecto saliente para la comunicación no es que los elementos lingüísticos señalen el *mismo* objeto o que lo hagan con los *mismos* medios. Todos los enunciados lingüísticos tienen una base (o *ground*, para Langacker) que está conformada por el conocimiento que comparten los dos conceptualizadores. Arie Verhagen, en su trabajo *Constructions of Intersubjectivity* llama la atención sobre el poco espacio que se le ha dedicado al tema de la intersubjetividad en lingüística cognitiva, y señala los problemas de considerar que al interpretar sólo activamos lo que está codificado en la lengua:

> Even in the absence of an actual speaker, an addressee (for example, the reader of an ancient text) always takes a linguistic utterance as having been intentionally produced as an instrument of communication by another being with the same basic cognitive capacities as the addressee; otherwise it would not be justified to call the material being interpreted a 'linguistic utterance' (Verhagen 2005: 7).

En el nivel de las construcciones podemos analizar expresiones equivalentes desde el punto de vista de las condiciones de verdad y explicar la interrelación entre estructura o construcción elegida y la intersubjetividad que la motivó. Verhagen (2005:10) cita un ejemplo significativo: en el año 2001, al comentar los presupuestos generales daneses, los funcionarios no presentaron el superávit económico del país como un 'superávit', sino como un 'déficit negativo'. Lógicamente, había razones para ello: la implicatura (que entenderemos, con Bruner (1990), como "desviación de la norma que produce búsquedas adicionales de sentido") era que había, era cierto, más dinero que nunca, pero también más razones para controlar el gasto. El comentario de Verhagen sugiere que este es un caso en el que lo que se mantiene estable o constante es "el valor argumentativo del signo", es decir, su "potencial de maniobra" (Verhagen 2005:11).

Verhagen sugiere, así, que el valor constante de los términos depende de su orientación argumentativa, es decir, de su potencial para activar la escala de medida que le interesa presentar al emisor en un contexto dado.

Nos parece que el concepto de intersubjetividad tiene dos funciones importantes en los procesos lingüísticos y comunicativos que nos interesan aquí: por un lado, los mecanismos de intersubjetividad nos dan una idea de cómo se ha configurado un sentido en la lengua a partir de la deriva histórica en forma de "maneras de hacer las cosas" motivadas pragmáticamente. Por otro, integra en un análisis lingüístico las razones por las que no es trivial el hecho de tener un conceptualizador, ni los fines u objetivos generales con los que ponemos en funcionamiento no sólo las construcciones que hemos heredado, sino su potencial argumentativo. Como sugiere Verhagen, el significado lingüístico debe de estar relacionado de manera directa con el nivel del *Ground* (en términos de la gramática de Langacker 1987), es decir, una parte del conocimiento lingüístico consiste en saber cómo se activa una expresión concreta en el contexto de la intersubjetividad. La intersubjetividad, sin embargo, no es una parte indisociable del significado lingüístico: dos elementos pueden tener distintas funciones como consecuencia de que uno haga referencia a la intersubjetividad y el otro no. Además de que debemos ser conscientes de que sí es posible señalar realidades en el discurso que no estén marcadas implícitamente por nociones intersubjetivas como la de causa, aunque estas "maneras de hablar" exigen esfuerzos conscientes, como es el caso de tipos especiales de texto como el discurso científico o, en ciertos aspectos, la novela experimental, en la que es importante mantener estable la relación de intersubjetividad guiada por las estructuras.

En la obra citada, Verhagen tiene en cuenta la posibilidad de utilizar el concepto de intersubjetividad en una perspectiva intercultural de la siguiente manera:

> [...] it is always an open question whether some element or construction has a specific conventional function in the dimension of intersubjectivity or not. Consider the situation of wanting to determine the extent to which elements in different languages are similar in meaning. When the hypothetical meanings include some component of contrast or negation (coordinating opposite epistemic instances) there may still be differences, but the involvement of the level of intersubjectivity will necessarily be a point of similarity. In other cases, however, an element in one language may precisely have the distinct

> function of invoking intersubjectivity while an apparent corresponding element in another need not [...](Verhagen 2005: 211).

Así, por ejemplo, el análisis de la intersubjetividad en el discurso que hace Verhagen le lleva a describir cómo una estructura con un conector causal en holandés (*want*) impone una limitaciones específicas respecto a la interpretación de la relación de coordinación, mientras que su "equivalente" inglés (*because*) no lo hace. Este es el tipo de limitaciones (*constraints*) guiadas por las configuraciones específicas léxico-gramaticales en distintos contextos que se corresponden con el nivel local de análisis intercultural de sentidos que describiremos en el capítulo V.

4.2.6. Gramática y universales de traducción

Quizás no podamos llegar a desarrollar nunca herramientas lo suficientemente amplias como para describir la equivalencia en todas sus formas y al mismo tiempo lo suficientemente concretas como para que nos digan algo relevante científicamente sobre la relación entre elementos del texto original y del texto meta. Sin embargo, el concepto de *equivalente traductológico* debería ser más sencillo de definir como categoría intuitiva, lo que se reflejaría en que hubiera estrategias que se repitieran en todas las situaciones de traducción. A partir de esta lógica surge la investigación sobre los universales de traducción.

¿Existen universales de traducción? Como habíamos visto en el apartado dedicado a la equivalencia en enfoques cognitivistas (véase 1.5), una de las líneas de investigación que adquiere relevancia en varias universidades escandinavas (Tampere y Joensuu-Savonlinna, en Finlandia, sobre todo) se ha centrado en plantearse una definición de los universales de traducción basados en enfoques empíricos siguiendo la estela señalada por Gideon Toury con las "normas de traducción". Definimos "universales de traducción" como las operaciones conceptuales y cognitivas que se realizan siempre, en cualquier acto de traducción, independientemente de las lenguas implicadas. Los universales de traducción se entienden, pues, como tendencias observables en los textos traducidos con respecto a los originales, señalados por Baker (1993) (véase definición en 1. 5.).

Dado que los universales de traducción no atañen a lo puramente lingüístico, deberíamos describirlo en tanto que operaciones conceptuales. Así, podría seguir

dándose una oposición entre operaciones lingüísticas y conceptuales (de sentido, de transformación). Desde las perspectivas de estudio de la lengua que estamos perfilando aquí, los universales de traducción pueden considerarse un problema tan lingüístico como los universales lingüísticos que ocupan (y preocupan) a los tipólogos, y que se están intentando resolver desde distintas perspectivas, algunas de las cuales están plasmadas en este trabajo (la gramática y lexicosemántica cognitivas o las metáforas etnolingüísticas sobre la construcción de sentido).

El creciente interés por definir e investigar sobre los universales de traducción lleva de nuevo a la traductología no a terrenos equivalencistas de nivel lingüístico, sino que, como propone el giro cognitivo, se interesa por los procesos, si bien investiga los resultados en forma de textos. Una de las preguntas fundamentales que se proponen responder es, por ejemplo, en qué se diferencia un texto original de uno traducido. Es decir, ¿cuál es la constante que nos lleva a considerar que un texto es una traducción de otro? ¿Cuáles son las operaciones cognitivas que definen la estabilidad del concepto de traducción? ¿En qué se diferencia, conceptualmente, un texto traducido de un original? Nos parece que la investigación está yendo por un camino desde el que podrá responder a estas preguntas, dados sus presupuestos:

> The value of universals in deepening our understanding of translation lies in developing theory and accumulating evidence from all the three main domains that are relevant to universals: cognitive, social and linguistic. (Mauranen y Kaujamäki, 2004: 2).

Los conceptos más rentabilizados son los de *redes esquemáticas*, *saliencia cognitiva* y *asimetría* (Halverson 2003:198), que proceden de los estudios de bilingüismo.

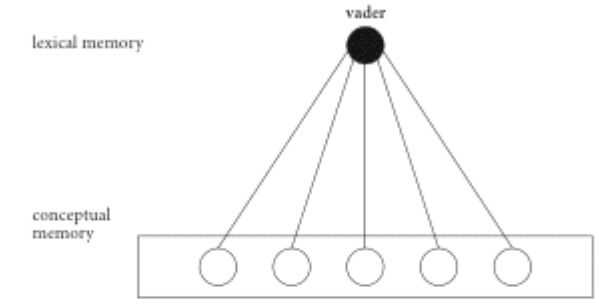

Figure 2. A distributed conceptual representation

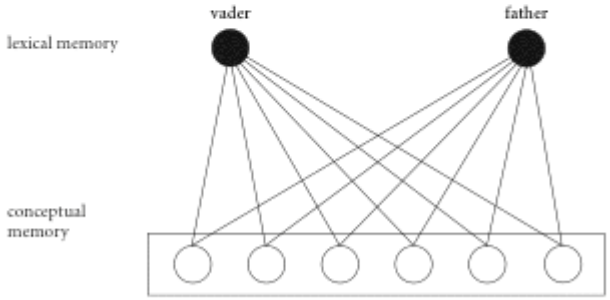

Figure 3a. A distributed conceptual representation. Translations have exactly the same meaning

Halverson 2003

Como también advierte Halverson, no podemos reducir el problema de la equivalencia al nivel léxico, ya que el significado de cada unidad lingüística emerge en distintos contextos de maneras adecuadas al nicho o contexto análogo. La tarea de traducir una palabra se puede entender de la siguiente manera:

> Translation again involves the tracing of links (spreading activation) from the lexical representation of a word in one language to that of this word in the second language via conceptual memory, but now the links to be traced are those connecting the lexical nodes with the individual meaning elements of the conceptual representation. (de Groot 1992a: 392. Citado en Halverson 2003:212).

Los traductólogos que están interesados en los efectos de este tipo de representación semántica en la traducción tendrán, pues, mucho que decir sobre la perspectiva situada de la equivalencia que estamos buscando, señalando cómo resultados fenoménicos de la *poiesis* de la traducción que estamos buscando pueda ser al mismo tiempo estable (en lo que se refiere a los procesos) y dinámica en lo que atañe a lo situado en cada contexto. La búsqueda de universales de traducción puede situarse, así, en las ciencias cognitivas al compartir su interés por las tendencias de los autores de textos traducidos entendidos como “lenguaje en uso”.

¿Cómo rentabilizar, por otra parte, esta metodología para la gramática de la traducción que nos interesa definir? En primer lugar, pueden compararse las operaciones cognitivas que realizamos en una lengua con las que se estudian para la relación original-traducción, como explicitación, desambiguación y simplificación, además de la tendencia a evitar las repeticiones. En segundo lugar, los resultados de este tipo de investigaciones con corpus (frecuencia léxica, "interferencias") pueden trazar las líneas para intuir una metodología de estudio en la que se utilicen herramientas psicolingüísticas interesadas en los procesos de traducción, inaugurando una nueva metodología que llamaríamos "Pensar para traducir" (siguiendo a Slobin con sus protocolos de "Pensar para Hablar").

4.3. LA EQUIVALENCIA Y EL SIGNIFICADO LÉXICO ¿QUÉ ES UN CONCEPTO? ¿CÓMO SE REPRESENTA?

Para las ciencias cognitivas, la definición de "concepto" es una de las bases de la propia reflexión sobre qué es una lengua. La Enciclopedia MIT de ciencias cognitivas lo define de la siguiente manera:

> The elements from which propositional thought is constructed, thus providing a means of understanding the world, concepts are used *to interpret our current experience* by classifying it as being of a particular kind, and hence relating it to prior knowledge. (Wilson y Keil 1999: 162, cursiva nuestra).

Esta definición relaciona directamente el concepto con la experiencia, aunque es conveniente distinguir que existen tres tradiciones diferentes de estudio de los conceptos: la relacionada con el desarrollo, asociada a Piaget (1967), una segunda que procede de la psicología conductista y la relaciona con la categorización, y una tercera que quiere aplicar a la psicología los métodos de la semántica léxica. Como vimos en el capítulo III, en virtud de la "teoría del núcleo dinámico", un concepto se entiende como un conjunto de *enacciones*. Si estamos de acuerdo con esta hipótesis e intentamos aplicar a la lingüística lo que implica con todas sus consecuencias, no tendremos más remedio que redefinir la relación entre concepto y expresión lingüística (entendida como unidad simbólica). Al hablar de una posible **equivalencia conceptual** tendremos, pues, que repensar todo el continuo de

elementos que englobaría, desde la lengua a la percepción o siguiendo el camino contrario, de la percepción a la lengua.

A lo largo de la historia de la filosofía, las posiciones respecto a esta cuestión han sido complejas, pero, en líneas generales, pueden resumirse en unas cuantas preguntas. Los conceptos, ¿son innatos, o se elaboran según nuestra experiencia? Las categorías, ¿responden a fenómenos naturales, o están elaborados por la cultura? ¿Son fenómenos psicológicos, del tipo de las imágenes mentales, o lógicos y de tipo proposicional?

Una lectura ya clásica sobre la naturaleza de los conceptos es la de Lakoff (1987), en la que el lingüista resume las aportaciones a la teoría de los prototipos de Eleanor Rosch (1975). Consideramos que las teorías de Rosch y sus consecuencias para una teoría de la categorización (límites difusos, centralidad, prototipicidad) son lo suficientemente conocidas y no hace falta reproducirlas aquí. Sí es importante resaltar la idea, quizás aún polémica para los psicólogos, de que "un concepto es un principio de categorización" (Taylor 2002:43).

Los filósofos que desacreditan o desconfían del proyecto de investigación de la lingüística cognitiva lo hacen precisamente por este motivo: consideran, que no es compatible una visión "holística" del significado con su explicación en términos neuronales (véase, por ejemplo, la crítica de Andrzej Pawelec 2005). Sin embargo, la hipótesis simbólica precisa ciertas cualidades de los conceptos, como que estos no son "objetos en la mente", sino **propiedades emergentes de redes.** De esta manera, el significado de una palabra **puede equipararse con su uso**, y no buscando un isomorfismo entre una palabra y un concepto.

Este punto de vista es similar a la manera en que define el isomorfismo Talmy Givón, para quien la forma está compuesta por elementos estáticos y dinámicos. Así, el isomorfismo no constituye ni explicación ni motivación de la codificación icónica, sino que se entiende como parte de su definición[57].

Si enfocamos la cuestión tal y como lo hace Ronald Langacker, tendremos que centrarnos en los procesos, es decir, en la conceptualización como tal. ¿Qué

[57] "Isomorphism is thus neither an explanation of nor motivation for iconic coding, but simply part of its definition." (Givón 1989: 96).

consecuencias tiene entender, con Taylor, que "un concepto es un principio de categorización"? (Taylor 2002: 43).

La cuestión de las categorías es otro de los aspectos en los que la lingüística cognitiva entiende que sólo podemos llegar a conocer "tendencias", y no estabilidad. Al considerar que la pertenencia a una categoría no se define por "condiciones necesarias y suficientes", sino por medio de su distancia de la categoría central, (Rosch 1975, 1978; Hawkins 1984; Lakoff 1982) han intentado buscar modelos más realistas (cognitivamente) de cómo se activa el conocimiento en uso.

4.3.1. Modelos de categorización: consecuencias de asumir el modelo de prototipos

Como admite Langacker, explicar en qué consiste el significado gramatical exclusivamente desde una teoría de los prototipos conlleva problemas que están relacionados, precisamente, con la invariancia. ¿Qué pasa cuando un significado metafórico "niega" partes que se consideran centrales de un prototipo? O, ¿qué sucede cuando el esquema es demasiado concreto? Veamos otro ejemplo de Langacker: el significado del sustantivo *arena*, en inglés, como una extensión del concepto 'ring'. Si entendemos que el concepto de 'arena', en inglés, está relacionado, precisamente, con el de CIRCULARIDAD por medio de las relaciones de extensión metafórica representadas en el esquema, tendremos que admitir que en el significado de 'arena' como espacio rectangular las características prototípicas del centro de la categoría 'circular object' se han perdido (Langacker 1990: 15[58]).

Necesitamos, en palabras de Langacker, "other kinds of baseness", es decir, otras estrategias para entender hasta qué punto los conceptos pueden o no entenderse como entes estables, y parámetros para definir los primitivos semánticos de esta estabilidad. En realidad, el hecho de que "casi todo en la lengua sea cuestión de grados" (1990:14) no es más que una consecuencia, observable desde el nivel de la codificación, de que las lenguas sean sistemas abiertos en perpetuo cambio. Langacker intenta resolver este problema postulando que existen dos tipos de procesos conceptuales en la construcción del sentido: el prototipo y los ejemplos de

[58] Este ejemplo, que aparece en el "Foundations of Cognitive Grammar" para ilustrar el problema del "discreteness", lo utiliza también Langacker para el problema de la invariancia.

elaboración de esquemas imaginísticos. Pongamos otro ejemplo del propio Langacker. ¿Cómo podemos definir la diferencia entre "admirador" y "admirado"? En su análisis, ambas expresiones tienen el mismo contenido, pero distintos *construals* (esquemas de construcciones). No nos sorprende que, de nuevo, hayamos llegado a una cuestión básica de la identidad de los conceptos: ambos "describen" o dibujan la misma imagen, pero centrándose en aspectos distintos de la misma. De nuevo, lo importante o saliente es una categoría dinámica: la *relación*. Por eso, el significado de cualquier unidad lingüística puede analizarse desde el punto de vista de las otras unidades con las que está relacionada:

ADMIRAR ('admirador' → 'objeto de admiración')

Al analizar la naturaleza del significado léxico, la lingüística cognitiva aplica la misma hipótesis simbólica que en el caso del significado gramatical: un rasgo sólo existe en un contexto que cree las condiciones para que se manifieste. Es decir, que asumir el modelo de prototipos nos lleva de nuevo a la idea de que el significado es *relacional*. Por ejemplo, así define Taylor el polo semántico del símbolo 'uncle':

> The componential analysis of [UNCLE] into [MALE], [COLLATERAL], and [ASCENDING GENERATION] does not eliminate its systemic character, for these features must themselves be defined configurationally. [COLLATERAL] and [ASCENDING GENERATION] indicate relative position within a kinship network, hence presuppose the conception of such an entity. The feature [MALE] perhaps does not, but its value must nevertheless be construed in systemic terms: the collection of properties subsumed by MALE do not float about unattached within the confines of the UNCLE concept; instead they are understood as pertaining to a specific person, who occupies a particular place within the system of relationships. (Taylor 1995).

Los modelos de categorización también han hecho que prestemos atención a como se reflejan en la lengua nuestros procesos atencionales, ya que lo que está codificado en la lengua son las guías, configuradas históricamente, hacia imágenes que construye el oyente o lector activando las redes de relaciones descritas por la psicología. Taylor (1995: 4-5) resume así la tipología de estos procesos atencionales y su reflejo en las lenguas:

	POSIBILIDADES	EJEMPLO	EJEMPLO INTERLINGÜÍSTICO (español/polaco)
1	El hablante puede cambiar el nivel de detalle, o la especificidad con la que retrata una escena. Esto incluye los componentes que se quedan fuera de la descripción lingüística.	Acaba de llegar vs. En este momento acaba de cruzar el umbral de la puerta.	"Estuvieron hablando" vs. "Rozmawiały". (hablar+PASADO+ IMPERFECTIVO+ FEMENINO)
2	El nivel de precisión con el que se caracteriza una relación	"Son las doce y media" *vs.* "Son las doce y treinta y dos".	"Quedamos sobre las doce" vs "Umawiamy się o 12ej" ['Quedamos a las 12'].
3	El uso de una forma lingüística evoca ciertos conocimientos presupositivos.	"El presidente es soltero" frente a "El Papa es soltero"	
4	El uso de una expresión lingüística puede llevar a pensar en la construcción de una situación en términos de otra. (Expresiones metafóricas, metonímicas)	"Han subido los precios."	"Estoy impresionado" vs. "Jestem pod wrażeniem" (estoy bajo impresión INSTRUMENTAL)
5	Cualquier codificación lingüística incorpora una perspectiva concreta. (A pesar de que dos frases sean equivalentes en lo que se refiere a sus "condiciones de verdad", se fijan en perspectivas distintas.	"Se cayó" versus "Lo tiraste" "Terrorista" versus "guerrillero".	"Saqué un 5" vs. "Me pusieron un 5". En polaco, „Dostalam *trójkę* „ vs. „Zdobylam trójkę „('obtuve un 5'vs. conseguí un 5)

Tabla 9. Procesos atencionales y su reflejo en las lenguas. Elaborado a partir de Taylor 1995: 4-5. Ejemplos nuestros.

Al hacer uso de estos criterios para entender qué tipo de actividades y perspectivas codificamos en las lenguas, la lingüística cognitiva nos proporciona una herramienta muy útil para describir la creación de sentido en una lengua. Haciendo uso de este tipo de criterios podremos estudiar la interacción entre las posibilidades de conceptualización que nos ofrece nuestro sistema cognitivo en su interacción con el medio y su variabilidad interlingüística. De cara al estudio de la noción de equivalencia, hemos visto más arriba cómo el análisis de traducciones descubre diferencias entre los textos originales en una lengua y los procedentes de

traducciones. Los parámetros de esta tabla pueden relacionarse con las operaciones conceptuales estudiadas por Anna Mauranen en 2004 de la siguiente manera:

	POSIBILIDADES	UNIVERSAL DE TRADUCCIÓN
1	ESPECIALIDAD/ESPECIALIZACIÓN	EXPLICITACIÓN
2	El nivel de precisión con el que se caracteriza una relación	"Son las doce y media" *vs.* "son las doce y treinta y dos".
3	El uso de una forma lingüística evoca ciertos conocimientos presupositivos.	EXPLICITAR, NORMALIZAR
4	El uso de una expresión lingüística puede llevar a pensar en la construcción de una situación en términos de otra. (Expresiones metafóricas, metonímicas)	TRANSFERIR
5	Cualquier codificación lingüística incorpora una perspectiva concreta. A pesar de que dos frases sean equivalentes en lo que se refiere a sus "condiciones de verdad", se fijan en perspectivas distintas.	DISTRIBUCIÓN LÉXICA EXPLICITACIÓN

Tabla 10. Relación entre posibilidades lingüísticas y universales de traducción

Estos procedimientos conceptuales que observamos desde el nivel lingüístico sí tienen relación, en el nivel de análisis contrastivo llevado a cabo por los traductólogos escandinavos, con los pares de lenguas implicados, es decir, que en cada comparación entre lenguas obtendríamos distintos parámetros relevantes para la comparación, lo que debe ser objeto de estudio por la traductología, interfaz en el que podría colaborar con la LC para el examen detallado de la aplicación situada de supuestos universales. Las tendencias detectadas en proyectos como el de Tirkkonen-Condit (2004) pueden contrastarse con los entramados de conceptualización-lengua que se observan en la codificación lingüística de una manera específica en cada una de las lenguas estudiadas. De esta manera, comparar estructuras lingüísticas de textos originales y traducidos se convierte en una comparación lingüístico-conceptual y no exclusivamente lingüística en contextos situados, con lo que resolvemos parcialmente el problema de qué podemos comparar y con qué criterios.

4.3.1.1. El concepto de imaginería *en el nivel lingüístico*

Hemos visto que la lingüística cognitiva se interesa por estudiar la manera en la que las lenguas codifican aspectos distintos de la experiencia, y también que concibe

las estructuras lingüísticas como puntos de acceso a imágenes más o menos convencionales, afianzadas y distribuidas en una sociedad. En realidad, no es demasiado riguroso entender que la lengua nos da acceso a "imágenes": en el capítulo III habíamos definido *imaginería*, siguiendo a Finke, como "la invención o recreación mental de una experiencia, que, al menos en algunos aspectos, se parece a la experiencia de percibir el objeto o el hecho, conjuntamente o en ausencia de estimulación sensorial directa". Langacker la define como la capacidad de construir una situación de maneras alternas (Langacker 1987:490)[59].

En la terminología de la lingüística cognitiva, el concepto de imaginería se ha usado con distintos sentidos, no siempre bien definidos. Como ejemplo, podemos encontrar comparaciones entre "imaginería convencional" en las comparaciones que realizó Eugene Casad (1995) entre el inglés y el cora. Casad llega a la conclusión de que las dos lenguas presentan expresiones convencionalizadas *funcionalmente equivalentes* que designan el mismo concepto en un *mundo proyectado*, pero emplean medios muy diferentes para expresarlos (Casad 1995: 33). Otro ejemplo es el uso del concepto en antropología lingüística, como comentamos en el Capítulo III, Gary Palmer (1996) que se refiere a ella como un filtro por medio del que los hablantes construyen escenarios:

> Ya que las percepciones son conformadas y filtradas por una imaginería (imágenes mentales o acontecimientos autónomos) construida culturalmente, se deduce que prácticamente toda la imaginería es estructurada por la cultura y la historia personal. Palmer (2000 [1996]: 74).

Cuando decimos que los interlocutores negocian los significados, según Palmer, nos referimos a que "hablantes y oyentes se implican unos a otros en escenarios enlazados unos con otros, al instanciarlos con imágenes del yo y de los interlocutores. Por tanto, el significado no depende sólo de los escenarios, también es relacional y dependiente, en su textura, de los escenarios discursivos."

Debemos recordar lo que señalamos más arriba respecto a las imágenes mentales: sustituyen (y aquí será relevante recordar que estamos hablando de

[59] Literalmente, Langacker lo define como "the ability to construe a situation in alternate ways for purposes of thought or expression, e.g. by effecting various types of focal adjustment".

estructura lingüística compartida como *post-mímesis*) a la experiencial perceptiva o motora, y, al mismo tiempo, conforman la base de la conceptualización.

> Mental imagery, then, can be defined as experience resembling perceptual or motor experience occurring in the absence of the relevant external stimuli, in the case of perceptual experience; or without actual execution of motor actions, in the case of motor imagery. Imagery has played a critical role in most theories of mind, starting at least as early as Aristotle. Modern investigations of imagery have demonstrated that it is integral to conceptual knowledge (Barsalou, Simmons, Barbey, & Wilson, 2003) and recall (Nyberg et al., 2001), can work unconsciously (Barsalou, 1999), can be used productively to form new configurations (Barsalou & Prinz, 1997), and works by activating neural structures overlapping with (or a subset of) those used for perception and action (Ehrsson, Geyer & Naito, 2003; Kosslyn et al., 2001). (Berger et alii, 2007).

Lógicamente, la lengua no constituye el único medio simbólico del que disponemos para activar imágenes mentales, pero es el más saliente para la traductología y abre enormes posibilidades de investigación sobre la entidad, los procesos y los situados de la estabilidad.

4.3.2. Formas inconscientes de organizar la experiencia: metáforas conceptuales

Uno de los aspectos más conocidos de la lingüística cognitiva es la teoría cognitiva de la metáfora, popularizada por George Lakoff y Mark Johnson en *Metaphors We Live By* (1980). De la misma manera en la que el trabajo de Langacker, entre otros, cuestionó la validez de la separación entre conocimiento léxico y gramatical, Lakoff y Johnson cuestionan la distinción entre significado literal y figurado, señalando la relación entre los mecanismos de construcción de sentido con nuestra percepción física, experiencial. La hipótesis que enuncian es la de la metáfora conceptual, según la cual podemos entender los significados metafóricos gracias a que estos reflejan correspondencias que establecemos entre objetos de la realidad, por medio de unos principios que son conceptuales, no lingüísticos. Así, argumentaban la validez de una serie de afirmaciones relacionadas con la distinción literal-figurado (Lakoff 1993):

- El lenguaje convencional es literal

- Podemos hablar de cualquier tema de manera literal, sin hacer uso de metáforas
- El único lenguaje que se puede considerar verdadero o falso es el literal
- Las definiciones de los elementos léxicos de una lengua se dan en lenguaje literal, no metafórico
- Los conceptos rentabilizados por las gramáticas son literales, no metafóricos

Lakoff propuso estudiar los sentidos metafóricos de la lengua para descubrir la sistematicidad de las metáforas conceptuales, que, de acuerdo con el valor predictivo de su teoría, descubriría aspectos convencionales comunes a todas las lenguas o al menos falsables desde un programa de investigación cognitivo comprometido con estudiar el lenguaje en uso. Las líneas de trabajo, sistematizadas por Lakoff en 1993 (Lakoff 1993:205):

a) La polisemia como extensión semántica que se realiza por medio de la metáfora.

b) Los patrones de inferencia: estudio de los casos en los que un dominio conceptual se usa para entender otro.

c) Las metáforas emergentes (Lakoff y Turner 1989).

d) Los patrones del cambio lingüístico (entendido como cambio semántico) (Sweetser 1990).

e) Experimentos psicolingüísticos (Gibbs 1990, 1993).

Todas las líneas señaladas por Lakoff en su trabajo de 1993 se han rentabilizado para el estudio de la metáfora como elemento estructurador de la experiencia en sus guías lingüísticas. Si bien esta teoría dista mucho de aportar resultados uniformes, creemos que se pueden rentabilizar para el estudio de la equivalencia dos conclusiones principales:

- No podemos expresar de manera literal, ni descomponer, el mismo sentido que se activa por medio de esquemas imaginísticos

- Los mecanismos conceptuales distribuidos colectivamente están en relación constante con la lengua, reflejando los mecanismos de construcción de sentido históricos configurados por la interacción entre lengua-cultura (la "visión lingüística del mundo")[60].

La literatura sobre los modelos de estructuración metafórica que presentan distintas lenguas y culturas es ya inmensa y ha producido gran cantidad de conocimiento sobre los principios metafóricos de construcción de sentido. Podría esperarse que una descripción así, centrada por lo general en lo transcultural, proporcionara una perspectiva realmente científica y contrastada de lo que significa la construcción de elementos equivalentes. Y en cierto modo ha sido así, pero con muchos matices. Por motivos que seguramente tienen más que ver con la organización de la cultura científica que con la de nuestra arquitectura conceptual, la investigación contrastiva de las representaciones lingüísticas de las metáforas conceptuales ha venido marcada por dos características señalables: por un lado, la búsqueda tuvo desde el principio como modelo las estructuras metafóricas y metonímicas de una lengua modelo, el inglés (como denunciaba Bernárdez en 2005). Por otra, en seguida empezó a pensarse en la existencia de mecanismos metafóricos universales cuyas manifestaciones lingüísticas debían encontrarse en las lenguas, lo que reifica en el nivel lingüístico una nueva dicotomía entre lo pre-lingüístico y lo lingüístico (contenido/representación o forma/contenido). En seguida surgen dos problemas relacionados con la equivalencia: por un lado, hablar de un "inconsciente cognitivo" reproducía, en otros términos, la tan criticada división competencia-actuación y estructura superficial-estructura profunda. Por otro, la búsqueda de universales se trasladó al plano de lo biológicamente corporeizado, por lo que, por ejemplo, se exageró la universalidad de las metáforas con una motivación fisiológica.

Algunos de estos problemas se han ido resolviendo a lo largo de estas décadas, y en la mayoría de los casos, redefiniendo la relación entre cultura y corporeización o *embodiment*[61]. Para decirlo de otra manera, la teoría cognitiva de la metáfora parecía tan explicativa que era difícil resistirse a utilizarla para generalizar algunos aspectos de los principios que estructuran la representación del conocimiento en las lenguas.

[60] Concepto que usamos aquí de manera laxa, relacionándolo con la *Weltanschaung* humboldtiana o *cosmovisión*. Lo definimos en el marco de la etnolingüística en 4.6.2.

[61] Para una definición de este término y de su problemática, véase en 3.3.

Sin embargo, desde la perspectiva actual es bastante obvio que se cometió el mismo error que se intentaba evitar: convertir la descripción de principios psicológicos en la descripción de los mecanismos que median entre las lenguas y su conceptualización del mundo.

Desde muy pronto, la teoría cognitiva de la metáfora empezó a asociar la estructura lingüística con estructuras imaginísticas que simplificaban el estudio de la estabilidad y sistematicidad de las metáforas, pero olvidando su situacionalidad histórica y cultural. Por ejemplo, Zoltán Kövecses formuló una teoría sistémica de la relación entre la experiencia corporal y las metáforas que se refieren a emociones (1989). Una de sus hipótesis era que la metáfora EL ENFADO ES EL CALOR DE UN LÍQUIDO EN UN CONTENEDOR tenía una base fisiológica, basada en el conocido argumento de la *conflación experiencial* (en este ejemplo: cuando un sujeto se enfada, experimenta calor corporal). Dirk Geeraerts y Stefan Grondelaers (1995) se plantearon otra estrategia para explicar este fenómeno de conceptualización cultural, buceando en el conocimiento folk en el que se basa históricamente esta conceptualización, es decir, en la teoría de los humores corporales. La conclusión de los lingüistas holandeses fue que los análisis de la motivación de las metáforas culturales sobre las que se construye el conocimiento del mundo reflejado en las distintas lenguas (modelos culturales) tenían que tener en cuenta la dimensión diacrónica. Geeraerts y Grondelaers concluyeron aportando una perspectiva antropológica, histórica y situada de los modelos metafóricos en tanto que modelos culturales:

> If cognitive models are cultural models, thay are also cultural institutions, and as such, they carry their history along with them: their institutional nature implies their historical continuity. It is only by investigationg their historical origins and their gradual transformation that their contemporary form can be properly understood. (Geeraerts and Grondelaers 1995: 177).

Casi quince años después de este artículo, no debería sorprendernos que los desarrollos del estudio de la metáfora cognitiva hayan ganado en complejidad y situacionalidad, reproduciendo los estadios de investigación como niveles de estudio que veíamos en el caso de la equivalencia en el capítulo I.

Niveles de análisis	Nivel epistemológico	Trabajos representativos basados en la Teoría Cognitiva de la Metáfora
La metáfora como *unidad*	Lengua-inconsciente	Análisis y reconocimiento de metáforas (Lakoff y Johnson 1980)
Los patrones metafóricos y la comparación intercultural	Lenguas-modelos de conceptualización	Sistematización de patrones universales (Kövecses 1989)
Interés por procesos psicológicos	Maneras preferidas de expresión (Thinking for Speaking) Procesos Pensamiento-Lengua-Cultura	Estudios de Pensar para Hablar basados en conceptos con estructura metafórica (Boroditsky 2001)
Nivel del uso: metáforas emergentes	Conocimiento socio-situado Redes emergentes Distribución social del conocimiento	Corpora (Deignan 2004) Metáforas discursivas (Zinken et alii 2008)

Tabla 11. Desarrollos de la teoría cognitiva de la metáfora

Como advierte el antropólogo Michael Kimmel (2008), demasiado a menudo nos olvidamos de que no estamos estudiando la cultura, sino "las culturas". A juzgar por la problemática de la metodología contrastiva en el estudio de la metáfora, parece ser que, antes que definir los mecanismos "inconscientes" de organizar la experiencia, la lingüística tiene que seguir planteándose el estudio de la metáfora teniendo en cuenta una perspectiva tipológica[62].

Con cada nuevo nivel de estudio, los acercamientos cognitivos a la metáfora cognitiva van afinando lo que puede rentabilizarse en estudios traductológicos contrastivos que nos pueda dar datos sobre la organización de la experiencia. Lo interesante, para lingüistas y epistemólogos, no es ya señalar los universales de cómo las lenguas suponen una vía de acceso a nuestros modelos de estabilización de sentidos. Una vez comprendido el alcance conceptual de lo que se había considerado en el pensamiento occidental un tropo, el centro de interés pasa a estar en comparar para qué surgen y cómo nos ayudan (o no) a entendernos las metáforas a distintos niveles de abstracción y de lexicalización. Para seguir con la visualización de Croft, podemos ver la metáfora como estabilizadores de acciones, como "límites de la variación":

> [w]hat does a particular metaphor express, and how, there is [...] another question that needs to be asked: How felicitous is a particular metaphor in a particular context (e.g.,

[62] Véase Ibarretxe-Artuñano (2008) para una descripción de idea de *cultura* y la problemática de considerar que las metáforas son universales. El ejemplo analizado es el de la metáfora conceptual ENTENDER ES VER.

solving a problem, obtaining consensus, elucidating a difficult subject matter, and so on)? (Mey 2001: 62. Citado en Zlatev 2005:366).

Las últimas aplicaciones de la teoría cognitiva de la metáfora, sobre todo los que se interesan por las metáforas en el discurso (Nerlich 2004; Fabiszak 2007; Zinken 2008), tienen mayor poder explicativo para modelizar la cuestión de la equivalencia porque presentan ejemplos *situados* (en el sentido al que nos hemos referido en el capítulo III) y analizan su uso en la línea que señalaba Mey. ¿Por qué la descripción de usos metafóricos de las expresiones lingüísticas reales en contextos reales? Como señala Mey en otro lugar (2006) las metáforas no tienen sentido si se extraen de su contexto. De cara a la definición de la equivalencia en traducción nos parecen especialmente interesantes dos aspectos:

a) la correlación entre las metáforas discursivas como formas de actividad lingüística y la cultura (por ejemplo, el interesante análisis de Nerlich 2004 de cómo una metáfora discursiva concreta, la del "cruce del Rubicón", sirvió para estructurar la opinión en una sociedad y no en otra) sitúan el problema de decir "lo mismo" en una perspectiva situada en el sentido que vislumbraba Hanna Risku para la traductología cognitiva (Risku 2002);

b) el estudio de la metáfora, sistematizado en el nivel del discurso, tiene consecuencias en distintos niveles de la *organización textual*, representando, a su vez, una perspectiva sobre distintos niveles de afianzamiento que son estudiables en distintas culturas, desde la metáfora como motivación de los signos lingüísticos a la función de las metáforas discursivas en la estructuración del pensamiento situado.

Los diferentes estudios interculturales que han tenido como objeto la metáfora conceptual alguna idea de comparación entre aspectos situados de la cultura tienen implícito el problema de la equivalencia. Una perspectiva intercultural de estudio de la metáfora puede ayudar a clarificar la cuestión de la equivalencia a distintos niveles de complejidad:

- La relación entre el *Pensar para hablar* y la lengua: el caso del tiempo y el espacio en los hablantes de chino (Boroditsky 2001). La hipótesis de partida de Boroditsky en 2001 era comprobar si la existencia de metáforas conceptuales para expresar el tiempo en chino afectaba la conceptualización del espacio al pensar para otra lengua, como el inglés.

- La manera en la que la visión naïve del mundo está codificada en las metáforas rusas e inglesas sobre emoción que tienen en común la *conflación experiencial* (Valentina Apresjan 1997).

- La función social de metáforas análogas: cómo la misma idea se vio transmitida y distribuida socialmente por la misma metáfora con significado político de distinto signo: *L'estaca* (Llach) frente a *Mury* (Kaczmarski) (Gregori i Gomis 2007).

La equivalencia supone un punto de inflexión para cualquier estudio interlingüístico e intercultural de la interacción entre metáforas conceptuales y lingüísticas, ya que la dimensión histórica y situada de los elementos guiados lingüísticamente hace que sea muy difícil concretar la distribución de los modelos metafóricos, siquiera de los más abstractos, como universales. Definir un *tertium comparationis* para el estudio contrastivo de la metáfora supone estudiar, por un lado, la historia del afianzamiento de las estructuras, y, por otro, de los modelos culturales como conocimiento del mundo. Esta es una de las conclusiones a las que llega Christina Schäffner al analizar desde la perspectiva de la metáfora conceptual ejemplos de traducción del discurso político:

> Shifts, specifications, or differences identifed in a TT [target text], when compared retrospectively to its ST [source text], can only rarely, if at all, be characterized as translation errors. Of much more interest is the fact that translations can make differences in conceptual metaphors, and/or metaphorical expressions explicit, and that they may indeed trigger controversial debates in intercultural communication [...]. Once a metaphor has been brought into international (political) discussion, it can undergo changes when transferred from one language and culture into another. The analysis of texts with respect to metaphors and metaphorical reasoning processes in different languages can, thus, reveal possible cultural differences in conceptual structures. (Shäffner 2004: 1267)

Nos parece que, además de estudiar correspondencias situadas, la teoría conceptual de la metáfora tiene otra aplicación importante a la traductología como estructuradora de la experiencia lingüística: guiándonos por los estudios contrastivos podemos situar la estabilidad desde niveles morfológicos (la dimensión imaginística de las categorías obligatorias y de las metáforas de los construals) hasta el de la

dimensión histórica y situada del sentido. En otras palabras, constituye otra dimensión de estudio de las estructuras post-miméticas.

4.3.3. Una perspectiva holística del significado

Los problemas de una teoría semántica de la lengua no han sido señalados, lógicamente, tan sólo por Langacker y por la "escuela lakoffiana" de estudios semánticos. El paso de una tradición que entendía el significado de una manera referencial a otro que lo entiende por medio de relaciones no es menos polémico por haber sido anunciado por la filosofía del lenguaje del siglo XX.

Sin embargo, Langacker insistía, en 1990, en el carácter especulativo del enfoque de la Gramática Cognitiva. Y es que, ¿cómo podemos saber si nuestros modelos gramaticales están en consonancia con los complejos procesos de conceptualización? Afirma Langacker:

> Since I claim no privileged access to the operation of human mind, there is obviously a substantial (some may say intolerable) element of speculation in any such proposals (concerning the specifics of cognitive activity). Still, a cognitively grounded linguistic analysis must at some point receive a serious cognitive interpretation. (Langacker 1990:6)

En este sentido, la teoría gramatical propuesta por Langacker es más cauta acerca del "compromiso cognitivo" que lo que lo fue Lakoff (1987) al enunciar la teoría cognitiva de la metáfora. Como se ha visto en la última década, la pretensión de Lakoff de que al estudiar las metáforas conceptuales teníamos acceso a la organización de la experiencia es demasiado problemático. Como sugieren los estudiosos de la conceptualización cultural (Sharifian 2003, 2007, 2008), o como apuntan estudios discursivos sobre metáfora conceptual (Cameron 2007), a lo que tenemos acceso por medio de los distintos modos de estudio de es a "formas culturales" de organizar el discurso.

4.3.4. ¿Qué es la estabilidad en una lengua? Convencionalidad, arbitrariedad, motivación

Hemos venido defendiendo una visión anclada o motivada de los significados lingüísticos, mientras que situamos el sentido emergente como resultado de la interacción social y negociación de intersubjetividades. Los signos están motivados; sin embargo, existe la posibilidad de describir una estabilidad conceptual entre un texto origen y su traducción. La arbitrariedad del signo es un hecho psicológico relevante desde algunos niveles de representación lingüística (en el sentido de que tenemos la libertad de negociar cómo nos referimos a las cosas de una manera que convenga a nuestros propósitos; por ejemplo, un nombre para un objeto o realidad nueva). Sin embargo, también es cierto que los signos lingüísticos, incluso si son complejos, son analizables hasta cierto punto. Para Langacker, la motivación, también, es una cuestión de grado: precisamente, consideraremos que los signos están motivados hasta el punto adonde podemos llegar con nuestro análisis.

El hecho de que los significados sean estables no es sino una consecuencia, en el nivel sincrónico, de la interacción de los mecanismos que llevan al cambio lingüístico, mecanismos estos que, como está empezando a comprenderse, no son puramente lingüísticos, sino resultado de la interacción de ontogénesis, filogénesis e historia, como se reflexionó en el capítulo III.

Desde el punto de vista de Langacker, si existe estabilidad es porque existe la convención, que se entiende como *afianzamiento de rutinas cognitivas*:

> The goal of cognitive grammar is to characterize those psychological structures that constitute a speaker´s linguistic ability, i.e. his grasp of established linguistic convention. This notion inspires an alternate approach to forms like dogs, trees, toes, etc. A typical speaker uses frequently-ocurring expressions like these on familiar, thoroughly mastered structures- cognitive routines. (Langacker [1990] 2002: 263).

Sin embargo, que los elementos sean obligatorios no equivale a que estén desprovistos de sentido (Langacker 2002 [1990]: 234-235; Apresjan 1971). Esto es así porque los signos lingüísticos están *motivados* (lo que quiere decir que, como elementos de sistemas caóticos, son "sensibles a las condiciones iniciales" (Prigogine 2004; Guerra 1992:). La idea de Saussure de que los signos lingüísticos son arbitrarios se reinterpreta desde la lingüística cognitiva desde el punto de vista

contrario, el de la "motivación". Al relacionar los procesos de creación de sentido con las características psicológicas de los hablantes (a diferencia de Saussure, que estaba interesado en la aplicación de modelos sociológicos), la motivación de los signos se ve como una cuestión en la que se refleja no sólo la historicidad del sistema, sino también, como señala Goldberg (1995: 70) sus principios de organización. Podemos señalar al menos tres tipos de explicación para la motivación de los signos (si seguimos a Goldberg, hablaremos de la motivación de las construcciones):

La motivación puede relacionarse con la analogía, ya que codifica tanto las generalizaciones como las semejanzas. Goldberg recuerda el relato Borges *Funes el Memorioso*[63] como un ejemplo de procesamiento no humano de la percepción: un sujeto que se extraña de que el perro percibido a las 3:14 y a las 3:15 tengan el *mismo* nombre está codificando ignorando los procesos de generalización que confieren una relativa *estabilidad* a la existencia humana.

¿Hasta qué punto podemos afirmar que una construcción está motivada? La medida, para Lakoff, es señalar hasta qué punto se deriva de otras construcciones de la lengua (Lakoff 1987, citado en Goldberg 1995: 70). La motivación es consecuencia tanto de la vida de las lenguas como sistemas abiertos como de la estructura de nuestros procesos de razonamiento: parece que es más fácil recordar aquello que se relaciona con los que ya sabemos.

Taylor (2002: 50) distingue dos aspectos de la arbitrariedad. Uno de ellos es el que ha puesto de manifiesto Langacker, para quien el significado de los símbolos, especialmente si estos son complejos, debe relacionarse necesariamente con los otros elementos de la misma lengua que se "rentabilizan con fines simbólicos". Así, en el ejemplo de Langacker, el significado de *pencil sharpener* (al igual, por cierto, que *afilador* en español) está motivado por los morfemas que lo componen. Pero afirmar que el morfema está motivado no equivale a decir que las configuraciones convencionalizadas sean predecibles: los hablantes tienen que aprender a reconocer cuál de las posibilidades de la forma se activan en un contexto concreto. Aquí Langacker reproduce la distinción saussureana entre significante y significado. En el ejemplo de *pencil sharpener*, como en el de *afilador*, el hablante tiene que interpretar

[63] Este problema que hemos analizado desde otro punto de vista en el capítulo III, apartado 3.2.

que los sufijos *–er* en inglés y *–dor* en español no indican, en este caso, "persona que realiza una tarea", sino "objeto con el que se realiza la acción". Sin embargo, en el sistema de la lengua española, al menos, no hay razones estructurales para argumentar que un *afilador* no pueda ser una persona, de hecho, en determinados contextos, lo es.

> There is a strong connection between language and humans' ability to indentify deeply with conspecifics and its potential benefits. … But if 'understanting others as oneself' is fundamental for human life and human culture in general, then we should also expect that it has repercusions for the content that is systematically coded in linguistic symbols (words and constructions). […] Put it differently: if grammars code best what people do most (Du Bois 1985), and if coordinating cognitively with others is so basic a component of human practices, then we should expect to see it reflected in more than one area of grammar, including basic ones. (Verhagen 2005:4). (Verhagen 2005: 5)

Pero los aspectos de motivación tampoco pueden dar cuenta, por sí solos, de cómo somos capaces de acceder a tantas escenas distintas por medio de símbolos tan relativamente limitados. Entender las estructuras lingüísticas como algo que se construye on-line cada vez sería entrar en contradicción con la propia posibilidad de describir los mecanismos convencionales de los que, sabemos, una lengua dispone. Pero tampoco tiene realidad psicológica la descripción de la lengua como un inventario de herramientas. Más bien, como sugiere Langacker entre otros, las producciones lingüísticas de los hablantes tienen un "patrón" de cómo suelen hacerse ciertas cosas. Enfocar el problema de esta manera, entendiendo la emergencia de significado como proponen los neurocientíficos, como estructuras *afianzadas*, explicaría la importancia de lo convencional siempre que no se interprete como una realidad rígida, ya que las "formas de hacer las cosas" con la lengua cambian constantemente, como demuestra el cambio lingüístico. También nos permite entender la emergencia del sentido conceptual cuando no nos referimos a la parte central de la categoría. Nos permite, también, resolver el problema epistemológico de cómo un objeto de estudio puede ser al mismo tiempo estable y dinámico, convencional y emergente.

El problema de la estabilidad del sentidos es mucho más complejo que la tensión creatividad-convencionalidad. Hablar de la estabilidad del sentido presupone entender que existe una estabilidad de los contextos de enunciación contra los que se

construyen las enunciaciones. Pero también podemos señalar que la lengua es un ”producto normalizado”. Como afirma Pierre Bourdieu, existen procesos de “unificación” que pueden tener consecuencias en la **objetivación de la escritura:**

> […] en ausencia de una objetivación en la escritura, y, sobre todo, de la codificación jurídica correlativa a la constitución de una lengua oficial, las “lenguas” sólo existen en estado práctico, es decir, en forma de *habitus* lingüísticos al menos parcialmente orquestrados y de producciones orales de esos hábitos: mientras sólo se pida a la lengua asegurar un mínimo de intercomprensión de los encuentros (por lo demás muy raros) entre pueblos próximos o regiones, nadie piensa en erigir tal o cual forma de hablar como norma de otra (aunque en las diferencias percibidas no deje de encontrarse el pretexto de afirmaciones de superioridad). (Bourdieu, 1985:19-20).

Una de las idealizaciones a las que conduce el concepto de equivalencia y su disociación de su situación socio-histórica es la estabilidad en la conceptualización de los receptores. Al entender las lenguas como mecanismos simbólicos y relacionar la estabilidad conceptual con los contextos de activación, tenemos que admitir que la estabilidad depende de los marcos de experiencia lingüística y pre-lingüística sobre los que se asienta cada lengua. La relativización del concepto de *traducción* y de *equivalencia* constituye el objeto de otras corrientes en traductología, como señalamos en el capítulo I[64]. La traducción no es una actividad neutral ni que esté al margen de las relaciones de poder que se negocian lingüísticamente. En este sentido, podemos rescatar el concepto de *norma* como parte integrante de los sistemas lingüísticos en tanto que entes sociales y como forma sancionada de construir enunciados como estabilizaciones que son resultados de un *habitus* (en el sentido destacado también por Bourdieu). Para Mona Baker (2006), estos marcos de habitus pueden entenderse como procesos narrativos (véase también 5.5.1.).

De cara a utilizar el concepto de “estabilidad” para relacionarlo con el de “equivalencia” será mucho más útil recurrir a la estabilidad de los contextos que hacen posible la estabilidad de los significados. Para ello, conviene ampliar la perspectiva y situar los signos lingüísticos dentro de su marco semiótico.

[64] La corriente de estudios que se centran en los mecanismos de dominación cultural que se manifiestan or medio de la traducción, ligada a la crítica literaria, ha sido bastante prolífica en las últimas décadas, con trabajos como los de Román Álvarez y África Vidal Claramonte (eds.) (1996). Véase también Baker (2006).

4.4. LA ESTRUCTURA SEMÁNTICA DESDE UNA PERSPECTIVA SEMIÓTICA

Podríamos reproducir de nuevo aquí la pregunta que nos hicimos en 3.1.3.:¿cómo definimos qué es un concepto? A cualquier nivel de análisis podemos aplicar la intuición filosófica, nada trivial por cierto, de que todo concepto es relacional, es decir, nos obliga a percibir unos objetos del mundo en términos de otros. Entender que el significado es una característica emergente del continuo léxico-gramatical supone borrar las líneas de separación entre semántica, gramática, y pragmática. ¿Dónde está, pues, el sentido? Para enfocar el problema, nos gustaría ponernos por un momento en una perspectiva que no se pronuncia sobre diferentes sistemas dentro de la lengua: la semiótica. Afirma el lingüista y semiólogo danés Per Aage Brandt en un libro que incorpora las preguntas de la semiótica al ámbito de investigación en ciencias cognitivas:

> The main leading question is thus: how does meaning really work? How do our "heads" do, if they are the common basis of a shared, but differentiated phenomenology "equipped" with the morphological properties that analysis discovers? An important parallel question is: how does the world do to offer us a world of accessible experience? Genophysics appears to us as pheno-psysics. Meaning is an evolutionary creation, a formal being whose "immanent" structures can never be entirely cut off from human ecology – the "immanence" of experienced reality -, even if the phenomenon of metaphor, and perhaps schematization in general, reorganizes historically our natural styles of contact with our own ecology. (Brandt 1995: 8-9)

Quedémonos con el concepto de ecología humana. Es precisamente la ecología de los sistemas humanos la que explica la diferencia entre los conceptos de H^2O y de *agua*[65]. No es lo mismo un *snail* que un *escargot* (el ejemplo es de Langacker). El significado no puede entenderse, pues, como una propiedad de las palabras o de las oraciones. Las palabras no sólo no tienen referentes en el mundo exterior, sino que, como afirma Ellis (1993), la mayoría de las palabras que usamos se refieren a categorías de realidades "amorfas": "comida, refugio, veneno". Lo que tienen en común estas categorías, para Ellis, es su "equivalencia funcional" (Ellis 1993: 31. Citado en Bernárdez 1999: 14). El sentido no puede, pues, identificarse con un conocimiento estático. Como apunta Brandt:

[65] Ejemplo de Putnam 1965: 269. Citado en Bartmiński (2007: 70).

> My shortest definition of meaning reads: meaning is what connects experience, communication, and reflection; it is that which "circulates" between the three known object domain of consciousness– nature (experienced), society (communicated), and our inner states (reflected)—, and which appears in consciousness. (Brandt 1995: 11-12).

Para Brandt, el sentido es algo que conecta "la experiencia, la comunicación y nuestros estados de conciencia", así como una propiedad activa de nuestra conciencia en tanto que sólo podemos comprender como resultado de procesos de inferencia. Para Brandt, en virtud de la interacción entre procesos mentales, sociales y naturales, es *signo* todo lo que se configure como tal, tanto de manera natural como cultural. Por eso, para su definición de sentido es clave el concepto de *interacción*:

> Perception is interaction with nature; communication is interaction with other humans; and reflection, interaction with ourselves, is interaction with our inner states. Therefore, a possible description of semiotics would read: semiotics studies meaning in interaction. By contrast, cognitive science would, according to this view, be the study of the mechanisms and the patterns of pure meaning, of meaning as processing "in consciousness", that is, as it works and appears on the hybrid intentional stage where material from the three sources meets and merges in inferentially efficient, but source-neutral and not directly interactional patterns (e.g. "image schemas") when humans "cognitize". (Brandt 1995:11-12).

El sentido no "está" en la lengua, ni en la sociedad: es interaccional y surge en contextos de comunicación del individuo consigo mismo, se "construye" y presupone la mediación de nuestros sistemas cognitivos. Entender la actualización del sentido como un proceso tiene otras ventajas para acercarnos al concepto de estabilidad entre las imágenes suscitadas por distintos signos. Otra consecuencia es que no reduce una definición del sentido a la comparación de representaciones conceptuales: a partir de la definición de Brandt podemos entender, desde los sistemas cognitivos, la diferenciación semiótica entre signo y significado. La definición de *signo* incluye no sólo a los aspectos lingüísticos, sino a estos en interacción con el contexto metal en que se activan. Tampoco se pierde de vista por qué el mismo material lingüístico tiene un sentido sutil o claramente distinto para distintos individuos o incluso para un mismo individuo en distintos momentos (Hofstadter 2001).

Desde la semiótica podemos estudiar la estabilidad como *estabilidad de contextos*: lo que comparamos no es el acceso lingüístico a representaciones, sino

pautas colectivas de cómo activar lingüísticamente los contextos mentales. Al mismo tiempo, sólo se da traducción cuando hay distintos *Umwelt* o mundos de significado, por la razón destacada por Lotman:

> But again if the Umwelten were identical, then (as Yuri Lotman 1978 has emphasised) there would be nothing to communicate about. Consequently, every communication perceived as making a message originating from another Umwelt understandable in one's own Umwelt, assumes translation (cf. Holz-Mänttäri 1988). (Kull and Torop: 2003).

En resumen, la perspectiva semiótica le da sentido a la *estabilidad* desde una perspectiva triádica: comunicación con la naturaleza, con otros individuos y con uno mismo, que se relaciona con el concepto de Vygotskij (1978[1930]) de *mediación semiótica*. Sinha y Rodríguez han rentabilizado este concepto para comunidades lingüísticas, que, en virtud de la focalización lingüística compartida, crean o comparten las mismas imagines, conformando *comunidades imaginativas* (*imagining communities*: Sinha y Rodríguez 2007)[66].

4.4.1. Equivalencia de imágenes mentales entre productor e intérprete: una perspectiva textual

Como veníamos apuntando, una de las perspectivas que perdemos de vista al centrarnos en la equivalencia como problema interlingüístico, o al analizar desde una perspectiva semiótica cómo un texto traducido "cambia" de perspectiva para adaptarse al receptor de la LM es que, dentro de una misma lengua, un texto, entendido como fuente de posibilidades de expresión, no se reduce a los signos en los que se encuentra codificado. Como subraya Brandt al referirse a las perspectivas lingüísticas del sentido, al sentido de un texto sólo se puede acceder de una manera "indirecta": parafraseándolo, traduciéndolo o discutiendo sobre él (Brandt 1995:17). Es más: los mecanismos de inferencia, que no "están" en el texto, ¿qué entidad tienen? Obviamente, no son elementos "lingüísticos" en un sentido estricto, pero son parte de la coherencia textual. Parece que, también para la perspectiva monolingüe,

[66] Compárese con el concepto de *comunidad autoritativa* de Fish (1976) véase apartado 4.5.2.3. Ambos conceptos subrayan el aspecto distribuido del significado lingüístico.

la equivalencia es una cuestión de grados. Desde una perspectiva textual, también centrada en la comunicación monolingüe, Enrique Bernárdez plantea el problema así:

> En el texto lingüístico, la definición de coherencia que acabamos de ver [el equilibrio entre la imagen mental del productor, que se expresará lingüísticamente en un texto, y la obtenida por el intérprete a partir de su interpretación del texto] incide en la misma idea: es el conjunto del texto, su totalidad, no sus partes, entendido en términos de las imágenes mentales del productor y el intérprete, el que es coherente o incoherente. Es imposible que el intérprete obtenga de un texto una imagen mental totalmente idéntica a la pretendida por el productor, de modo que tendremos que contentarnos con imágenes mentales equivalentes o, para utilizar un término técnico, estructuralmente estables. (Bernárdez 1998b [manuscrito no publicado])

El problema parece ser que, si abandonamos las categorías lingüísticas, la definición de "rasgos" o de "sentido" se hace sumamente compleja. La definición de *imagen mental* es, como vimos en el capítulo III (3.8.), al menos problemática, precisamente porque está conectada con la organización de nuestra experiencia.

Unas de las formas de relacionar los elementos léxicos de un sistema con los de otro es establecer correspondencias en cuanto a su función. Como opina Anette De Groot en un artículo sobre la equivalencia semántica en sujetos bilingües:

> […] concrete words refer to entities whose function is likely to be the same across languages. The outward appearance of these entities and the behaviours that they elicit are also likely to be similar across language communities because these relate directly to their function. As a consequence, the conceptual representations for the translations of concrete words will have very similar contents. (De Groot 1993: 41. Citado en Halverson 2003: 213).

Estamos de acuerdo con De Groot en situar las razones de la similitud en las entidades salientes a escala humana. Sin embargo, relacionar las representaciones con la semejanza conceptual no es una cuestión de sistema, sino de contextos. Una palabra concreta, dentro de un sistema, presenta una enorme gama de posibilidades.

4.4.2. ¿Qué podemos comparar desde el nivel lingüístico? (¿Qué es un adjetivo?)

Otro problema que surge en seguida desde el punto de vista de la lingüística contrastiva, pero salvado tradicionalmente por la traductología, es la cuestión de cómo comparar desde un nivel puramente lingüístico unidades que no tienen la misma entidad. La traductología ha utilizado en sus comparaciones el término "unidad de traducción" con el que se ponía de manifiesto que lo que se trata no es de comparar unidades lingüísticas, sino sus realizaciones comunicativas, en las que no tienen por qué coincidir las categorías sintácticas o gramaticales. En la lingüística, la definición de las categorías, supuestamente rígida, ha empezado a estar menos clara desde la perspectiva intercultural:

> Unfortunately there is no reliable, recognized authority to appeal to in determining whether a linguistic construct is substantive. A notion that seems perfectly clear and straightforward to its proponents strikes other observers as vague and mysterious; what is self-evidently real in the context of one theory is pure fiction from the standpoint of another. (Langacker 1987: 22-23).

Lo que pone de manifiesto la lingüística cognitiva es que las distinciones que hemos venido considerando gramaticales reflejan distinciones conceptuales: así, por ejemplo, la distinción conceptual entre objetos y acciones se corresponde con la categoría gramatical de verbo y sustantivo, respectivamente, en lenguas como el inglés o el español. Estudios comparativos con lenguas de signos nos llevan a pensar que la manera de *pensar para hablar* una lengua concreta tiene consecuencias en los dos sentidos: la conceptualización tiene repercusiones sobre la forma lingüística de la misma manera que la manera habitual de pensar repercute en cómo se conceptualizan las escenas (véase, por ejemplo, Vigliocco et alii 2005).

En rigor, la búsqueda de elementos para la comparación al nivel de codificación lingüística no tiene sentido si no es desde una perspectiva situada en la que se señale la relación entre un elemento y el *construando* en el que se integra. El propio hecho de que la definición de elementos gramaticales como "adjetivo" o "verbo" no resista el análisis intercultural por los motivos que exponen lingüistas como Talmy (2000) o tipólogos como Seiler (2000) no hacen sino confirmar que

estas categorías tienen una semántica concreta dependiendo de la lengua en la que se usen, si bien se pueden establecer tendencias universales. Pongo un ejemplo:

¿Quieres que abra la ventana? *vs.* Otworzyć okno?

(‘¿Abrir la ventana?’)

En un contexto dado, puede decirse que estas dos construcciones son equivalentes, ya que la construcción ‘quieres que+subj’ en español coincide en la función de la construcción polaca ‘infinitivo+sustantivo’ en que expresan de una manera convencional la intención comunicativa “solicitud de hacer un favor”. Por lo tanto, podemos analizar la equivalencia en este caso concreto argumentando que lo que se mantiene estable es la intención del hablante (su fuerza ilocutiva), pero, desde la lingüística cognitiva, también podemos llamar la atención sobre el hecho de que distintas construcciones tienen la misma función porque están ligadas a actividades comunicativas convencionales. De este aspecto se ha ocupado también Leonard Talmy, como veremos en el epígrafe siguiente.

4.4.3. La interacción (cognitiva) entre objetivos comunicativos y medios lingüísticos

El título de este epígrafe reproduce el del capítulo VI de Talmy 2000 (Volumen II). Y es que veníamos defendiendo que el sentido es, ante todo, una propiedad emergente de redes, y no se “encuentra” en la lengua, al menos no en el sentido tradicional de la metáfora. Sin embargo, sabemos que hay una interacción entre los medios disponibles y la manera convencional de hacer las cosas en una lengua determinada. Esta interacción sólo puede ser cognitiva. Afirma Talmy:

> The production of a particular communication at any given moment is seen as the “vector resultant” of a set of simultaneous conditions within the producer: her communicative goals in correlation with the availability of suitable expressive means.
>
> The communication-producing system of the brain does not seem to require precision consistency to function, for goals are often in conflict and every means has gaps and limitations. Rather, the system has structural properties that enable it to handle such internal “contradictions”: priorities are set and balances struck among conflicting goals, while all the means are drawn on in various proportions as needed to piece together an adequate realization of the moment’s goals. With respect to this last point, in fact, the

> distinctions between the various expressive means lose much of their usually assumed significance from the present psychological/functionalist perspective. (Talmy 2000: 336).

Los objetivos comunicativos son uno de los elementos que se han tenido presentes en la traductología a la hora de establecer grados de *equivalencia*. Como se recordará, se hablaba de una posible equivalencia comunicativa, en el caso de que lo que coincida sea la intención del hablante. En este trabajo, la perspectiva comunicativa se ha tratado en el nivel pre-lingüístico asociándola a la identificación de intenciones, y a la intersubjetividad. La lingüística cognitiva entiende que está comprometida en el estudio de la comunicación al menos de tres maneras: primero, porque se estudia el lenguaje en uso, segundo, porque se hace hincapié en que las diferentes construcciones y posibilidades de la lengua son, a su vez, resultado de la codificación de las comunidades de hablantes. En tercer lugar, el interés por el discurso, abandonado en las primeras décadas del desarrollo de la empresa cognitiva.

Es decir: se ha desarrollado herramientas para describir lo que existe, pero ¿cómo describir lo que no emerge, y por qué? Por mucho que ampliemos nuestra definición de lengua, tenemos que contar con herramientas para describir las maneras en las que sujetos de distintas comunidades lingüísticas se comportan en distintas situaciones comunicativas, ya que estas difieren claramente.

El autor de la gramática radical de construcciones, Croft (2000) definía una comunidad lingüística como "una población de hablantes individuales que están AISLADOS COMUNICATIVAMENTE de otros hablantes." (Croft 2000: 365). A su vez, la interacción comunicativa de los hablantes crea otra "población de enunciados", entendidos no como enunciados posibles, sino como conjunto de los enunciados reales. A cada una de estas construcciones, palabras, morfemas, y fonemas son para Croft *lingüemas*. Lo que estudian los sociolongüistas, pues, sería el conjunto de enunciados, entendidos como entidades reales, finitas y empíricas. En este marco, usar la lengua equivaldría a "replicar lingüemas":

> […] the production of utterances- communication- centrally involves the mapping of a meaning onto form (and viceversa for the hearer): that is, the symbolic relations in a construction. I have argued that symbolic relations, not syntactic relations, are central to the internal structure of constructions. I have also argued that the universals of language are found in patterns of the mapping of meaning onto linguistic form. Constructions and

> their elements are mapped onto corresponding semantic structures in conceptual space in systematic ways. This is a central tenet of Radical Construction Grammar. It is plausible to hypothesize that language universals are found in the most crucial step in communication, where communication has the greatest potential of breaking down. (Croft 2001: 366).

El lector podrá adelantarse a nuestras conclusiones: si hablar una lengua es "replicar lingüemas", traducir de una lengua a otra es replicar lingüemas en una lengua con las intenciones y limitaciones impuestas por otra. Pero la correlación entre la semántica de los lingüemas de una lengua y de otra puede no ser directa, y los traductores tienen que atender a otra limitación de la lengua en la que escriben: la gramaticalidad del texto o, dicho de una manera que podremos relacionar con la poética cognitiva en el próximo capítulo, la relación entre gramaticalidad e intención comunicativa.

4.4.4. Efectos pragmáticos: intención y 'condiciones de felicidad'

Una de las posibilidades que ofrece la pragmática para comparar lo que los traductólogos han identificado como "equivalencia comunicativa" es la correspondencia entre la intención del autor y la intención que construye el texto meta. El concepto de intención del autor, o *programa conceptual del autor* (Lvóvskaya 1997) es de muy difícil definición y ha sido muy criticado por los defensores de teorías hermenéuticas, que sostienen que lo más importante es la *interpretación* del texto. Desde una perspectiva funcional cognitiva, el marco de interpretación de un texto puede entenderse en términos de narración:

> A narrative consists of different parts that make up a whole, but the viability and coherence of that whole depends on how the parts 'mesh together', how they are 'made to live together' (Bruner 1991:8). (Baker 2006: 62).

Las lenguas consisten en mecanismos (narrativos) sancionados socialmente que, también, codifican intenciones que hasta cierto punto se suponen compartidas por todos. Las intenciones, hasta cierto punto, modelan la lengua en su desarrollo ontogenético. ¿Hasta qué punto podemos entender que la intención es un hecho individual, y no una configuración cultural? Esta es una cuestión que, desde una perspectiva cultural, puede verse afectada por una búsqueda estéril de intenciones.

Como se vio en el capítulo III, se entendemos el concepto de *intención* desde una perspectiva individual, se hace difícil no explicar las representaciones de distintas culturas desde una óptica universalista o relativista. Y lo que nos interesa, desde el nivel lingüístico, es entender las estructuras (también la estructura intencional) como efecto de la tensión entre dos constantes psicológicas: limitaciones (*constraints*) y posibilidades (*affordances*).

En el nivel lingüístico, esta tensión es visible en lo que tradicionalmente se ha entendido como *equivalencia sistémica* frente a *equivalencia pragmática*. Y es que no debemos confundir el hecho de que una palabra no se use, o tenga una baja frecuencia, con que no exista para el sistema de una lengua concreta. Por ejemplo, Anna Wierzbicka se refiere al uso de los pronombres personales en japonés, que existen, pero se evitan por motivos pragmáticos (Wierzbicka 1991:14). No se puede postular una equivalencia absoluta, ya que cualquier equivalente lo será desde el punto de vista semántico, independientemente de si luego resulta marcado o no marcado pragmáticamente.

4.5. LO UNIVERSAL EN LA LENGUA Y EN EL PENSAMIENTO: ACERCAMIENTOS LINGÜÍSTICOS

La cuestión de los universales lingüísticos, que tanto ha preocupado a los lingüistas, es un problema que la traductología aprendió muy pronto a relativizar, pues la traducción no se refiere al sistema, sino a contextos de uso. Por definición, los traductólogos han descrito el sentido desde una perspectiva intercultural, focalizando, en general, más en las similitudes más que en las diferencias.

> El estudio comparativo del significado es (…) uno de los temas más difíciles de las investigaciones en torno al lenguaje, y de los menos avanzados, por más que puedan existir trabajos parciales. (Acero, Bustos y Quesada 2001: 67).

¿A qué nivel de estudio podemos definir qué es lo universal? ¿Existen los universales en el plano lingüístico, o en el conceptual? Wierzbicka (1992) se hace esta pregunta de la que otros investigadores huyen porque se sitúa en el centro de su propuesta de análisis semántico: describir el significado por medio de una lengua

semántica neutral, creada para ello. Su postura es, como ella misma afirma, moderada respecto a la cuestión de los universales, ya que ninguna de las posturas extremas tienen sentido. (Wierzbicka 1992: 6). Para ella, los universales y los elementos equivalentes lo son de sentido, una vez entendido que una lengua es un sistema semántico:

> Every language is a self-contained system and, in a sense, no words or constructions of one language can have absolute equivalents in another. The idea that there might be some linguistic elements which are universal in the sense of having **absolute equivalents** in all the languages of the world is of course all the more fanciful. […] although every language has its own unique lexicon (embodying unique semantic configurations), nonetheless there are certain areas of languages which can be regarded as *mutually isomorphic*. […] It is this (limited) isomorphism in grammar and in the lexicon that gives sense to the notion of semantic universals. (Wierzbicka 1991, cursiva nuestra).

Lo que podemos investigar, según Wierzbicka, no es si existe un sentido que tenga suficiente entidad como para "transferirse", sino hasta qué punto el sentido está configurado por nuestra cultura humana (1992: 7). Wierzbicka comparte la opinión de Michael Tomasello respecto a la cuestión de los universales: en el caso de que los haya, son de cultura, y no de lengua. Ahora bien, si la cultura tiene, como parece, un papel tan fundamental en la configuración de la lengua, lo que tenemos que estudiar en todo momento es la interacción entre ambas, lo que constituye es de por sí ya un enorme proyecto de investigación, pues, como hemos visto, la cultura afecta también a lo prelingüístico.

Es una idea extendida (sobre todo en traducción) que los objetos "concretos" son más fáciles de nombrar que los "abstractos". Sin embargo, aunque esto pueda ser así en el caso de algunos de los aspectos de la lengua, podemos encontrar distintos ámbitos en los que esto no es así: baste recordar la complejidad del trabajo terminológico o las dificultades para establecer equivalencias entre los nombres de las artes del cuerpo en diferentes lenguas, un ámbito léxico que, de entrada, podría considerarse *concreto* (véase Enfield et alii 2006 para una introducción a la problemática en partes del cuerpo). La manera en que se constituyen los significados en una lengua no presenta una relación de referencialidad con el mundo, sino de iconicidad:

> […]language doesn´t reflect the world directly: it reflects human conceptualisation, human interpretation of the world. As a result, words referring to parts of the body, and words referring to the world around us, can be as language-specific as those referring to customs, rituals, and beliefs. (Wierzbicka 1992:7)

Hasta cierto punto, plantearse si las lenguas son básicamente comparables o intrínsecamente distintas supone reproducir la tensión universalismo-relativismo que ha marcado el último siglo y que estamos tratando de deconstruir. Más bien tenemos que pensar en las culturas como organización de *estructurandos* psicólogos hablan de "situaciones precedentes" (*antecedent conditions*). Este es un concepto que se acuñó en los Estudios Culturales rusos en forma de "textos precedentes", y que está cercano al concepto de intertextualidad, aunque se aplica a la experiencia nacional de la lengua, y no sólo a los textos escritos. Esta es la definición de Karaulov, citada por Vorobev:

> Поскольку человек как представитель нации, "погружается" в тексты, причем характерные, последные выступают как его своеобразные, лингвокультурологические маркеры. Это - так называемые прецедентные тексты (от лат. praeccedens, praeccedentis [...]) если только они выступают как 1) значимые для той или иной личности в познавтельном и емоциональном отношениях, 2) имеющие сверхличностный характер, то есть известные и широкоу окружению данной личности, включая ее предшественников и современников, и, наконец, такие, 3) обращение к которым возобновляется неоднократно в дискурсе данной языковой личности. (Караулов 1987: 216, Воробъев 1987:94)[67].

La solución propuesta por Wierzbicka es que el análisis intercultural no tiene que centrarse en la comunicación, sino en el sentido, entendido éste como una constante que define los comportamientos lingüísticos humanos, desde lo que sentimos y lo que queremos expresar hasta lo que hacemos cuando nos comunicamos con nosotros mismos. Pero situar los universales en el plano del sentido no será una

[67] Dado que el individuo, como representante de una nación, está sumergido en textos característicos, estos últimos constituyen una suerte de marcadores linguoculturales, específicos. Los así llamados textos precedentes (del lat. *praeccedens*, *praeccedentis*) lo son siempre que cumplan las siguientes funciones: 1) sean significativos para un individuo en relaciones emocionales y cognitivas, 2) tengan carácter supraindividual, es decir, sean conocidas a un amplio círculo de una personalidad nacional y a sus contemporáneos, sus antecesores y contemporáneos, y, finalmente, 3) aquellos cuya referencia se reanuda más de una vez en el discurso de una personalidad lingüística. (Karaulov 1987:216; citado en Vorobev 1987: 94).

solución óptima, si tenemos en cuenta que lo que nos interesa comparar no son las lenguas en sí, sino la manera en que los hablantes de distintas lenguas consiguen objetivos concretos por los medios configurados en una cultura: "understanding might be better thought of as a goal that can be reached through communication" (Zinken 2008: 57).

Ahora bien, ¿necesitamos interesarnos por la universalidad de los conceptos para describir la equivalencia en traducción? De existir, los universales no los encontraríamos en el mundo, sino en la mente (Wierzbicka 1992:8). Más bien, tendríamos que describir cómo se configuran en las lenguas elementos que, teniendo distinta motivación, atienden a las *mismas* necesidades de construcción de imágenes. Quizás no, sólo haya que acostumbrarse a ver así la lengua. Ya hemos visto que la traductología, al igual que la tipología lingüística, utiliza el concepto de universales ("universales de traducción") no para referirse a contenido cognitivo, sino a estrategias.

Como argumenta Michael Tomasello a propósito de los tan discutidos *universales de adquisición*: en realidad, ¿por qué habría de extrañarnos el hecho de que nuestras categorías lingüísticas grecorromanas no tengan necesariamente que ser adecuadas para analizar lenguas no europeas? Los universales, argumenta Tomasello, no debemos buscarlos elementos universales de forma, sino "de comunicación, cognición o fisiología" (Tomasello 2003:19). Precisamente por eso, la comparación intercultural de la existencia de emociones o sentimientos (del tipo Cassimir y Schneg 2002) puede equipararse, a pesar de su interés, con el reconocimiento de fonemas o de primitivos semánticos en distintas lenguas y culturas. Nos parece que estos datos deben completarse con definiciones situadas del significado de los elementos de una manera sistémica en la visión del mundo en la que se integran. A este tema volveremos en el epígrafe 4.6.

4.5.1. Los universales lingüísticos y la equivalencia

Describir el polo semántico de las unidades lingüísticas con relación a conceptos, y el hecho de entender estos (los conceptos) de la manera en que lo hacemos, debería llevar a la lingüística cognitiva a reconceptualizar el antiquísimo problema de los universales lingüísticos. Parece pertinente relacionar, siquiera de

manera teórica, la noción de universal con la de *conceptos idénticos* en Filosofía del Lenguaje. Estos dos acercamientos marcarían el "límite" conceptual de la noción de *equivalencia*. Por un lado, puede pensarse en la relación entre los elementos léxicos que señalan el 'mismo' objeto del mundo. Por otra, podemos comparar la motivación de los distintos signos y su distinta parcelación en distintas culturas. ¿Cuál es la respuesta que se da desde la lingüística cognitiva al problema de la referencia?

Según Frege, "la relación lógica fundamental es la de caer un objeto bajo un concepto: a ella pueden reducirse todas las relaciones entre conceptos" (Frege 1892-1895, citado en Acero, Bustos y Quesada 2001:90). Como ya contemplaba la visión de Frege, el hecho de que dos enunciados se refieran a la *misma* entidad no quiere decir que sean idénticos (nunca mejor dicho, porque Frege se refería a su concepto de *identidad*). Recordemos el ejemplo clásico de Frege:

Venus es el lucero del alba. Venus es Venus.

El ejemplo de Frege obligaba a analizar la tensión filosófica entre la atención al concepto y la atención al significado lingüístico. La noción de significado de Frege, que establecía referencia conceptual en lugar de entre objetos del mundo, fue ampliada por Carnap (1956 [1988]) en las de *extensión* e *intensión*, nociones que se han empleado ampliamente en los análisis del sistema lingüístico.

El concepto de *intensión* es el que resuelve, en la visión semántica de Carnap, la diferencia entre el "contenido" de expresiones que tienen la misma extensión. A la serie de características con las que se diferencian en cuanto a contenido "expresiones que tienen la misma extensión" Carnap se refirió como "conceptos individuales" (Acero, Bustos y Quesada 2001:109).

Relacionar los métodos de búsqueda de identidad conceptual con los universales lingüísticos es una manera de advertir lo escurridizo de la relación que estamos intentando definir. La pregunta es, ¿cómo podemos buscar universales en distintas lenguas si carecemos de una teoría afinada para explicar la identidad conceptual en una lengua? Otra pregunta fundamental es si se pueden usar los mismos patrones de comparación para analizar el sentido en una lengua que los necesarios para el análisis contrastivo.

La búsqueda de los universales semánticos, a lo largo del siglo XX, se relaciona con las distintas versiones del análisis componencial, que tiene una tradición más

antigua en la filosofía (al menos hasta Leibniz). La versión conceptualista, atomista, de los rasgos, lleva consigo la división de los rasgos distintivos descomponibles y no descomponibles.

Como argumentan Acero, Bustos y Quesada (2001) quizás nadie se haya planteado entender los rasgos conceptuales como entidades con valor conceptual, sino como constructos teóricos o metodológicos. Esta sería una de las ventajas del análisis por prototipos: que puede falsarse su idoneidad y plausibilidad desde un punto de vista psicológico. Ahora bien, si aceptáramos el análisis componencial como una simple herramienta metodológica para el análisis contrastivos, como propone, por ejemplo, J. Katz, ¿resolveríamos algo?

> Katz y otros lingüistas creen que es posible definir un conjunto de rasgos semánticos universales, comunes a todas las lenguas, en el mismo sentido en que se sostiene que los rasgos fonéticos lo son. Por tanto, sería a través de esos rasgos como las lenguas compondrían los significados de sus lexemas y, por consiguiente, de las demás expresiones lingüísticas que tienen a lexemas como componentes. Las diferencias entre unas lenguas y otras desde el punto de vista semántico estribaría entonces en el diferente modo de componer esos sentidos y de lexicalizarlos (Acero, Bustos y Quesada 2001: 67).

Frente a los acercamientos que se centran en el sistema, como el de Saussure, que tradicionalmente pasaban por alto el problema de la referencia, encontramos la perspectiva relacional, que, según Wacquant, surge de la tradición estructuralista de Jean Piaget, Roman Jakobson, Émile Durkheim y Karl Marx, que entendían la sociedad como una suma de relaciones (Bordieu, Wacquant 2001:20) (Bińczyk 2007 :60).

El **relacionismo** estaría ligado al holismo, y podemos entenderlo como una postura ontológica en tanto que entiende que lo único que podemos conocer son las *relaciones*. Según esta visión, cuyo representante principal es Richard Rorty, identificamos los objetos por su relación con otros objetos (Bińczyk 2007: 62-63). Cualquier relación estable, única y duradera puede resultar ser una red de otras relaciones (Rorty 1999:53), de ahí abrazar el relacionismo es equivalente a descartar la esperanza de encontrar algo estable. (Rorty, citado en Bińczyk 2007). No tiene sentido, pues, distinguir entre predicados referenciales y no referenciales, ya que cuando creemos que algo tiene una referencia fuerte es porque elegimos una red de

relaciones que, desde nuestro punto de vista, son fuertes y estables (Bińczyk 2007: 72).

La teoría que enlaza el aspecto relacional del lenguaje con otros modos de entender lo "real" es la teoría de los mundos posibles. Si bien esta se acerca más a una definición compleja de lo que hacemos por medio de la lengua, para explicar las condiciones según las cuales creemos que algo es verdadero. En opinión de los filósofos Acero, Bustos y Quesada, la ventaja de utilizar la teoría de los mundos posibles en el análisis del lenguaje es que permiten expresar funciones matemáticas que sirven para resolver problemas de bajo nivel de abstracción, entre los que incluyen el problema de cuándo expresan la misma idea dos oraciones (Acero, Bustos, Quesada 2001:106).

Construcciones, relaciones y mundos posibles nos van acercando a definiciones que, sin dejar de ser lingüísticas, perfilan una fuerte postura filosófica sobre construcción de significado a escala humana, necesarias para establecer si es posible alguna comparación. Estos son precisamente los aspectos del estudio del significado en los que coincide una gran parte de la tradición filosófica y lingüística del último siglo, en el que tuvo lugar la arremetida de Wittgenstein y Quine contra la cosificación del significado y contra la teoría de Frege. La crítica se define de una manera muy simple: todo significado es **relacional**. De ahí el interés por el problema de la sinonimia (del que se ha ocupado de una manera muy interesante la tradición filológica eslava, y muy especialmente, como veremos, Jurii Apresjan) y el rechazo a entender las relaciones de sinonimia en términos de igualdad de significados intensionales.

Por este camino llegamos a la tesis de la indeterminación de la traducción (o de la traducción radical, enunciada por Quine en 1970) que se define, claro está, sólo si interpretamos la lengua de una determinada manera. No cabe duda de que esta tesis de la indeterminación de la traducción constituyó una llamada de atención a la especificidad de las lenguas configuradas en torno a mundos posibles. Sin embargo, parecería que el problema, tal y como lo plantea este filósofo, simplemente no aparece si definimos de una manera concreta qué entendemos por traducción. Lógicamente, uno de los mayores problemas de alguien que pretenda poner en práctica la teoría de traducción radical es el de la equivalencia. Afirman Acero, Bustos y Quesada:

> Traducir no es sino interpretar. Lo peculiar del caso es que la teoría de la interpretación de Quine adopta la forma de un manual de traducción: a cada oración, de entre la potencialmente infinita potencialdidad de ellas que constituye la lengua del nativo, el manual le asignará una o más oraciones (para no depreciar ahora la existencia de casos de ambigüedad) de la lengua del traductor; a saber, aquéllas que sean semánticamente equivalentes a la primera. El problema estriba en determinar qué noción o tipo de equivalencia ha de ser ésta. (Acero, Bustos y Quesada 2001:247).

Para Quine, la observación de la conducta podía asociarse directamente al comportamiento verbal, asumiendo que los estímulos sensoriales (el significado estimulativo) eran universales. Como hemos apuntado en el capítulo III, cada vez se cuestiona más que esto sea así: las posibilidades biológicas de percepción son estables (como límites a la variación), pero los contextos construyen con posibilidades (affordances) culturales. Por otro lado, la tesis de la indeterminación de la traducción se asienta en el principio de P. Duhem según el cual las oraciones aislada no pueden someterse a contrastación empírica: sólo pueden los conjuntos de oraciones y las teorías.

Como argumentaba Itkonen en 1991 respecto a una de las hipótesis más fuertes de la relación entre lengua y cultura, la conocida como hipótesis Sapir-Whorf:

> The Sapir-Whorf version of linguistic relativism is a more creditable [than that of Quine] one insofar as it is a hypothesis which can be falsified; and it has been falsified in fact. If people speaking different languages think differently, this is not a matter of language, but of culture. Language does not create culture, but expresses it. (Itkonen 1991:393)

Los sentidos son estables, pero sólo de manera aparente. La flexibilidad de los sentidos es una realidad que reconstruimos de manera científica y contraintuitiva. Como afirma Lawrence Barsalou (1987:101, citado en Taylor 2001:445), los conceptos no están "almacenados" en la memoria, sino que se construyen en la memoria a corto plazo de una manera temporal durante el procesamiento. Esta perspectiva se olvida demasiado a menudo en la visión comparativa que nos interesa en este trabajo: la definición de la equivalencia, también en términos lingüísticos, deberá tener en cuenta que a) la codificación y activación de los conceptos es un hecho mediado culturalmente, como afirma Itkonen y b) que un concepto no es más

que una activación en situaciones contextuales dadas de lo que tenemos en la memoria a largo plazo (también, según vimos, en forma de redes).

Visiones gramaticales que parten de presupuestos epistemológicos de la lingüística cognitiva, como Croft (2001) proponen maneras no dicotómicas de entender qué podemos considerar universales: la lacónica definición de Croft nos habla de universales como "límites a la variación" (Croft 2001:7). Al entender que una lengua es un sistema dinámico, Croft (junto a otros tipólogos y lingüistas de orientación cognitiva) considera que una consecuencia fundamental del continuo cambio al que están sometidas las lenguas (en plural) es un grado de arbitrariedad.

> Synchronic language states are just snapshots of a dynamic process emerging originally from language use in conversational interaction. This thinking comes from the recognition of arbitrariness. What is arbitrary can change (since it isn't dictated by general principles)- and does. What is basic are the principles that govern the dynamic or diachronic universals. (Croft 2001:8)

La intención de Croft es deconstruir nuestra concepción de sintaxis para construir una explicación de los universales que de cuenta de qué supone para un hablante saber una lengua. Para esto postula lo que denomina "mapa semántico", que presupone que los patrones de distribución de las categorías de las lenguas se "proyectan" en un espacio conceptual, una parte de cuya estructura sería universal (véase 4.2.5.)

Adaptando los parámetros según los que se podrían estudiar las diferencias lingüísticas, basadas en (Dryer 1997), Croft (2001:106) enumera posibilidades de interfaz en las que aparece el concepto de *equivalencia funcional*, una serie de interrelaciones

PARÁMETROS DE ESTUDIO PARA LA COMPARACIÓN DE LENGUAS	REPRESENTACIÓN EN LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES
Categorías y relaciones de los conceptos en lenguas concretas	Mapas semánticos de las categorías, definidos por construcciones funcionalmente equivalentes en distintas lenguas
Similitudes entre las categorías pertenecientes a una lengua y sus relaciones	Naturaleza y tamaño de la interfaz entre mapas semánticos

Explicaciones funcionales, cognitivas y semánticas de las semejanzas	Topografía universal del espacio conceptual. Aspectos explicativos de esta tipografía
Categorías y relaciones desde una perspectiva interlingüística	Categorías y relaciones universales

Elaborado a partir de Croft 2001:106

Esta tipología no es, por supuesto, cerrada, sino que plantea condiciones iniciales de desarrollo de la búsqueda de elementos de comparación no basados en la sintaxis de una lengua. No podemos prever hasta qué punto este tipo de búsqueda producirá conocimiento sobre los "límites de la variabilidad" de los que hablaba Croft. Sin embargo, de encontrar constantes realmente universales, podríamos estar hablando de "atractores" en términos topográficos.

Este tipo de desarrollos acumulan conocimiento sobre *comparanda* y, lo que es más importante, están basados en una metodología que integra distintos aspectos que hemos visto como característicos de los sistemas lingüísticos: el dinamismo, las propiedades relacionales del sentido, la topografía. Pero lo verdaderamente útil para el cambio de perspectiva que estamos buscando parece ser el fondo: la consideración de que lo verdaderamente universal en la comunicación humana es el "espacio conceptual".

Esto nos lleva a la asignatura pendiente de todas las teorías sobre categorización, en opinión de Yeh y Barsalou (2005:3): la falta de integración de las condiciones contextuales. Pero si tenemos en cuenta esto, podremos empezar a elaborar una gramática de construcciones situacional paralela a las categorías lingüísticas que conocemos. Sólo así podremos estar en condiciones de buscar verdaderos universales, que, de existir, serían universales conceptuales (unidades semánticas básicas), universales interpersonales o pragmáticos y de implicaturas.

4.5.2. La búsqueda de los primitivos semánticos y de los universales en el léxico

Los primitivos semánticos y su relación con la búsqueda interlingüística de universales es una de las empresas metodológicas representadas por Anna Wierzbicka (1992), como hemos adelantado más arriba. En muy diferentes publicaciones, al menos desde los años 70 (su libro *Semantic Primitives* es de 1972), Wierzbicka ha defendido un sistema de análisis del significado intercultural basado en los "primitivos semánticos". La idea básica presentada por Wierzbicka es que, si bien la mayor parte de los significados no se pueden descomponer en unidades más pequeñas, sí que podemos definir la mayor parte de ellos a partir de conceptos universales, expresados convencionalmente en mayúsculas para atender a su entidad conceptual: FEEL, WANT, KNOW, THIK, SAY, DO, HAPPEN, IF (Wierzbicka 1999:8). Estos conceptos nos permitirían escapar del "círculo hermenéutico" definido, entre otros, por Charles Taylor (1979 [1971]:34).

> In the research presented here, there are two independent avenues of empirical evidence: (1) the role of a given concept in defining other concepts and (2) the range of languages in which a given concept has been lexicalised. For example, the concept realised in English by the verb *say* is useful for defining, among other things, hundreds of English verbs of speech, such as *ask, demand, apologise, curse, scold, persuade,* and *criticise* (cf. Wierzbicka 1987 a). By contrast, words such as *chase* or *persuade* are not similarly useful in defining other words. Furthermore, the concept realised in English as *say* is known to have its exact semantic equivalents in hundreds of other languages, and in fact there is no known human language which wouldn't have a word expressing this concept. By contrast, English words such as *chase* or *persuade* are highly language-specific, and it is questionable whether they have exact semantic equivalents in *any* other language, let alone in *every* other language. (Wierzbicka 1991:11)

De manera que unos conceptos podrían considerarse más universales que otros, lo que nos hace pensar en la búsqueda langackeriana de "otras manifestaciones de lo básico" ("other forms of baseness"). Sin embargo, sí que sería problemático postular que la complejidad de la descripción del sentido desde una perspectiva intercultural dependa del nivel de abstracción, como se ha comentado más arriba. Como es sabido, el concepto de *primitivo semántico* fue introducido por Wierzbicka para representar semánticamente estas formas básicas o indefinibles:

> Within a particular language, every element belongs to a unique network of relationships. When we compare two, or more, languages we cannot expect to find identical networks of relationships. When can, none the less, expect to find corresponding sets of indefinables.
>
> It is this (limited) isomorphism in the lexicon (and [...] in grammar) that gives substance to the notion of universal semantic primitives. (Wierzbicka 1996:15).

Podríamos decir que, si bien la lingüística cognitiva propone un continuo entre sentido léxico y estructura gramatical, Wierzbicka se ha especializado en el polo semántico, mientras que Langacker lo ha hecho en el polo simbólico: en toda la estructura lingüística, la polisemia es fenómeno mucho más común de lo que estamos acostumbrados a pensar, a pesar de que repitamos como una consigna la dinamicidad del sentido (Langacker 1987:18). Por ejemplo, Wierzbicka afirma que el significado de *say* en las siguientes frases es un caso de polisemia:

> (a) What did he say in his letter?
>
> (b) The fool said in his heart: there is no God.

La cuestión de la polisemia nos puede ayudar a relativizar y al tiempo a situar el análisis semántico que necesitamos para entender qué es la equivalencia en relación con el concepto de *acción*. El hecho de que el verbo *say* sea polisémico no es un hecho de lengua, sino de lo que hacemos con la lengua. Para Wierzbicka, la polisemia está motivada, "is a fact of life, and basic, everyday words are particularly likely to be polysemous (cf. Zipf 1949)" (Wierzbicka 1992: 13).

El enfoque de Wierzbicka se basa en una visión de la relación entre lengua y cultura que da lugar a pensar que algunos conceptos son más específicos que otros: como se debatirá en 4.6., esta suposición es problemática, ya que la etiqueta de la especificidad cultural suele definir el punto de vista de quien la describe, lo que proyecta la perspectiva del analista en el sistema cultural estudiado. Como se vio en el Capítulo III; en el caso de la traducción esta proyección se da por sentada.

Siguiendo al lógica de Wierzbicka, cualquier concepto que sea relativamente complejo tiene más posibilidades de tener un sentido específico en una lengua, lo que justifica el empleo de un lenguaje semántico natural para compararlas. "Only very few and very simple concepts have any chance of belonging to the shared lexical

core of all languages." (Ibídem, 16). Pero, quizás sorprendentemente, los conceptos que entran en este inventario de primitivos no corresponden a objetos concretos, sino a actividades. Veamos en qué consiste su propuesta, y si puede ayudarnos a estudiar la equivalencia.

4.5.2.1. El lenguaje semántico natural

Para defenderse de los ataques a su propuesta de metalenguaje semántico natural, Wierzbicka afirma que "si no existieran estos primitivos, habría que inventarlos".

> To explain any meanings we need a set of presumed indefinables; and to explain meanings across language and culture boundaries we need a set of presumed universals. We can understand ourselves to the extent to which we can rely on some concepts which are self-explanatory ("si nihil per se concipitur, nihil omnino concipietur", Leibniz 1903:430; that is, "if nothing can be understood by itself nothing at all can be understood"), and we can understand other languages and other cultures to the extent to which we can rely on shared concepts. To be able to elucidate the meanings encoded in other languages we need a "natural" semantic metalanguage, which would be maximally universal and maximally self-explanatory. (Wierzbicka 1991:17).

Según Wierzbicka, un sistema de representación no etnocéntrico evitaría la circularidad de las definiciones en las que un símbolo se interpreta por otro símbolo y así indefinidamente. A este problema se refiere Per Aage Brandt como "encodingism" :

> This 'encodingism' is rejected as incoherent in an essential way, and an alternative view is presented, in which encodings are admitted, but not as foundational, and a non-encoding, functional, interactive ground for cognition, a 'truly foundational' level of representation is proposed. Focus changes from the cognitivist view to a pragmatic view, but in a way that profoundly and directly affects central linguistic issues such as the principles and the domains of syntax, semantics and pragmatics. (Brandt 1995:131).

El LSM nos lleva a entender que existen configuraciones de sentido a las que podemos acceder desde distintos puntos y que se entienden como *redes de acceso* a significados. Desde este punto de vista, puede entenderse como una herramienta más, junto al análisis propio de la semántica cognitiva. La propuesta de Wierzbicka, sus

intentos de definir el significado desde una perspectiva neutral, no etnocéntrica, han llamado la atención sobre el problema de la equivalencia en distintos frentes:

a) ¿cómo podemos definir los elementos de un sistema con los medios de otro?

b) ¿qué papel tiene en la configuración del sentido la perspectiva axiológica (común, compartida por los hablantes de una lengua concreta)?

Pondremos un ejemplo de las posibilidades de este tipo de análisis acudiendo a una de las categorías descritas por Wierzbicka: la falta de equivalencia semántica entre las estructuras *I'm sorry* en la cultura anglosajona y como *Przykro mi* en la polaca. Al definir el adverbio *przykro* (lamentable, triste) como un "cultural key word", Wierzbicka decide describir su sentido en el marco de un 'scripts' o guión, utilizando el lenguaje semántico natural de la siguiente manera:

( ) Anglo-americano (I'm sorry)

[people think:]

it is good

if a person says something

because this person doesn't want another person to feel something bad

( ) Polaco (*Przykro mi*)

[people think:]

it is good

if a person says/does something

because this person feels something good towards another person

Es decir, que la diferencia entre el esquema anglosajón y el polaco estaría en que en el caso de este último, la perspectiva del hablante le lleva a hacer al interlocutor partícipe de su sentimiento, mientras que el esquema anglosajón hace más saliente la perspectiva del hablante, su intención de disculparse:

Było mi przykro

I felt something bad

Because I thought:

Someone did domething

Because of this someone else could think

"this person doesn't feel anything good towards me"

El psicólogo cognitivo Jörg Zinken, por su parte, reflexiona introspectivamente sobre su uso en un contexto bilingüe frente a la estructura polaca como ejemplo de malentendido entre su mujer, hablante de polaco, y él, hablante nativo de alemán. En este intercambio, el hablante se disculpa por haber vuelto a casa del centro de la ciudad sin haber atendido una gestión que le había encargado su esposa. Se produce el siguiente intercambio verbal (Zinken 2008: 53):

(ejemplo) —No nie myślałem o twojej paczce.

PART no pensar-PASADO-1SING PREP tu paquete

No me acordé de tu paquete.

—Przykro mi że nie pomyślałeś.

Pena a mí que no pensar-PASADO-2ªSING

Qué pena que no lo pensaras.

La cuestión es qué hacen cada uno de los interlocutores con sus intervenciones, y cómo esta *actividad* esta guiada lingüísticamente. Parece claro que él se está disculpando por su despiste. ¿Y ella? En palabras de Wierzbicka, estaría lamentando su falta de "afecto". Al comparar las posibilidades lingüístico-conceptuales resultantes de comparar los esquemas lingüísticos de disculpa en las dos culturas, Wierzbicka concluye que la existencia (o no) de palabras específicas para expresar este tipo de sentimiento es un reflejo del script cultural:

> It is not an accident, therefore, that Polish doesn't have any words corresponding to the English words *considerate*, *thoughtful*, or even *kind*, or expressions like *to hurt someone's feelings*, all of which concentrate on the other persons's feelings, not our own (cf. Travis 1997). Nor is it an accident that English has no words corresponding to the Polish *serdeczny* (and its family cognates), or to the important Polish emotion term

> *przykro*, which refers to a pain that is caused by what is perceived as "somebody's lack of warmth for another person" (Wierzbicka 1999:254-255).

Para Zinken, el concepto de *script* es demasiado estático y lleva a pensar en una configuración cognitiva clásica o de representaciones, en la que una unidad marcada culturalmente (en este caso, *przykro*) activaría en la mente de los hablantes un marco o esquema de interpretación. Esta visión de los intercambios verbales no resuelve lo que necesitamos saber sobre cómo se activa el conocimiento lingüístico una vez situado. Lo importante no es *qué significa* en sí la expresión, sino para qué se usa, o, dicho de otra manera, cómo se activan sus posibilidades en el intercambio. Cuando Zinken, como hablante nativo de alemán, identifica la estructura *przykro mi* con su "equivalente" en alemán, *tut mir leid,* ('me causa dolor', 'me duele') se ve obligado a interpretar la respuesta de su interlocutora de una manera irónica. No se trata sólo de un malentendido: cuando tomamos una estructura por el significado de otra, estamos también atribuyéndole intenciones que están configuradas culturalmente (en virtud de la intersubjetividad, como se argumentó más arriba). Zinken lo explica de la siguiente manera:

> When I "took" *przykro mi* to mean something like *tut mir leid*, this does not mean that I "interpreted" it as such, there and then, but rather that I reacted to the situation as if my wife had said *tut mir leid*. I was absorbed in our attempt to find a common ground conerning (the limits of) mutual expectations. (Zinken 2008:55).

La solución, para Zinken, es analizar la manera lingüística de guiar nuestros objetivos comunicativos (en este caso, "hablar sobre expectativas comunes") como maneras de conseguir objetivos, es decir, marcos generales de acción. En su opinión, referirse a ellos como 'scripts' postula un nivel inconsciente o profundo de representación *activado* por la forma lingüística, y no a las acciones concretas en las que se insertan. En resumen: la descripción de cómo los hablantes de distintas lenguas interactúan en contextos de relación puede entenderse no como imposición de guiones, sino, más bien, como una manera lingüística de interactuar con el otro. En este sentido, los guiones culturales pueden entenderse como *tendencias* guiadas lingüísticamente, y que el significado lingüístico nunca puede estudiarse de manera independiente de las actividades significativas en las que emerge.

4.5.2.2. Los límites de la traducibilidad desde el punto de vista de los universales

Languages differ essentially in what they must convey and not in what they may convey
Roman Jakobson (1959: 236)

¿Cómo nos podría ayudar la confirmación de que existe un inventario de elementos universales a la hora de definir la equivalencia? ¿Acaso las lenguas no disponen de mecanismos para expresar todo lo que es necesario a escala humana, o, en su defecto, crear medios simbólicos de expresión?

Si hemos abordado la cuestión de los universales en este trabajo no es porque creamos que pueden señalar aspectos que no se conozcan ya en traductología. Lo que nos interesa es afirmar, con Wierzbicka, que lo interesante para entender de una manera más adecuada en qué consiste el problema de la equivalencia no es lo que las lenguas suelen o pueden expresar, sino lo que *tienen necesariamente* que expresar cómo esto se interrelaciona con lo que sus hablantes normalmente expresan, y con qué marcos intersubjetivos o intenciones.

La interacción entre los elementos obligatorios de la estructura, su motivación, su saliencia cognitiva y finalidad es una de las cuestiones sobre las que deberían dialogar tipólogos de las lenguas, biólogos y traductólogos. Y es que suponer que todos los elementos codificados o codificables de las lenguas tienen una *finalidad* supone reducir de nuevo a un mero código la estructura lingüística. Para pensar en esta relación desde otra metáfora nos parece muy iluminador rentabilizar el concepto de *spandrel*[68] tal y como pasó de la arquitectura a la biología a partir del artículo *The Spandrels of San Marco and the Panglossian Paradigm: A Critique of the Adaptationist Programme* (Gould y Lewontin 1979). Gould y Lewontin definieron *spandrel* como:

> Spandrels-the tapering triangular spaces formed by the intersection of two rounded arches at right angles are necessary architectural byproducts of mounting a dome on rounded arches. Each spandrel contains a design admirably fitted into its tapering space. (Gould y Lewontin, 1979:581-582).

[68] La relación entre biología, spandrel y estructura lingüística la he tomado de E. Bernárdez, que llamó la atención sobre este concepto en un curso sobre neuronas espejo celebrado en la ULPGC en 2007.

Argumentar que toda estructura codificada tiene una finalidad sería lo mismo que explicar la existencia de *spandrels* en la cúpula de San Marco por la voluntad de rellenarlos con mosaicos. Citando de nuevo a Gould y Lewontin:

> The design is so elaborate, harmonious, and purposeful that we are tempted to view it as the starting point of any analysis, as the cause in some sense of the surrounding architecture. But this would invert the proper path of analysis. The system begins with an architectural constraint: the necessary four spandrels and their tapering triangular form. They provide a space in which the mosaicists worked; they set the quadripartite symmetry of the dome above. (Gould y Lewontin, 1979:582)

Aplicando esta metáfora a una estructura dada de una lengua, debemos reconocer que lo que para una lengua es *obligatorio* no es necesariamente *saliente*, pero sí forma parte de la estructura gramatical o codificada. Por ejemplo, en la estructura en español que requiere reduplicación *Se lo dije a Marta* frente a *Lo dije a Marta,* o *Me comí una manzana* frente a *Comí una manzana*, los pronombres *se* y *lo* no son imprescindibles desde un punto de vista informativo, pero su ausencia marca las estructuras con una ausencia de idiomaticidad. Por otra parte, sería absurdo argumentar que su presencia en este tipo de construcción está justificada por una finalidad de aportar idiomaticidad.

Afirmar que una parte importante de la estructura semántica, ya sea de categorías abiertas como cerradas, es intraducible, idiosincrática o críptica supone juzgarla desde el punto de vista de la otra lengua, es decir, desde otro sistema de puntos de vista codificados o que consideramos estables. En otras palabras, no estaríamos comparando qué se puede decir, sino si existe una configuración concreta entre estructura poética y gramatical con un afianzamiento en esa lengua. Para poder pensar en candidatos a *comparanda* en un nivel lingüístico, resulta vital no confundir la importancia de la forma y de la convención como guía de las estructuras imaginísticas y la estabilidad de las estructuras poéticas frente a la finalidad del texto. La única solución para no caer en la paradoja finalista es no perder de vista el conjunto; por ello, incidiremos en la cuestión tan repetida en traductología de la importancia de analizar *textos completos.* Esta cuestión la integramos en la categoría de lo global. Esto supone atacar toda metáfora composicional por su invalidez para situar el problema de la equivalencia.

4.5.2.3. Los problemas del enfoque composicional para explicar la interpretación del sentido

En 1976, Stanley Fish publicó un artículo sobre la interpretación de un poema de Milton que constituía, de manera explícita, una teoría de interpretación del sentido. En este trabajo, Fish lanzaba el concepto de *comunidad autoritativa* para explicar que cualquier *estabilidad* en el sentido de un texto no está en el texto mismo, sino en las estrategias desarrolladas para interpretarlo:

> interpretative communities are no more stable than texts because interpretive strategies are not natural or universal, but ***learned.*** This does not mean that there is a point at which an individual has not yet learned any. The ability to interpret is not acquired; it is constitutive of being human. What is acquired are the ways of interpreting and those same ways can also be forgotten or supplanted, or complicated or dropped from favor ("no one reads that way anymore"). When any of these things happens, there is a corresponding change in texts, not because they are being read differently, but because they are being written differently. (Fish 1976: 484).

Fish está refiriéndose a un nivel discursivo, sin embargo, lo mismo sucede a cualquier nivel de interpretación, ya que los significados de las palabras son abiertos y dependen del contexto (Lakoff 1987). Las tareas de hablar y de entender no se dan en el vacío, sino que, aunque no seamos conscientes de ello, se encuadran en una red de prácticas culturales.

Y es que, como señala Firth (1976, 1980), el texto *no existe* sin nuestras estrategias de interpretación. Esto es algo que se ha sabido e intuido a lo largo de lo que entendemos como cultura de los textos autoritativos, para cuya interpretación se forman especialistas que velan por la "estabilidad" de las estrategias de lectura (aunque, como sabemos, el cambio es inevitable). Como advierte Zlatev, el problema de la estabilidad no surge en los enfoques que apuestan por una comprensión incorporada o experiencialista de la interpretación:

> These problems do not arise in the situated embodied approach, since "meaning" is an ability, not some kind of object, "mental" or other, and "extralinguistic knowledge" (the background of practices) combines naturally with this ability. […] "sentences" are not "strings of words" but an integral part of a language game. Hence generalization and analogy include infinitely *richer* domain than symbolic strings (Zlatev 1998:187).

Es decir, es igual de difícil descomponer el significado que descomponer la *forma* de nuestras acciones. Zlatev hace esta afirmación a la luz de los resultados con adquisición de lengua, pero creemos que pueden adaptarse a la interpretación textual y a la recreación de sentido. A lo largo de este trabajo se han venido dando numerosas razones por las que no puede entenderse la producción (y mucho menos la interpretación) dependan de la manipulación de signos. Uno de los motivos era la importante relación entre gramática y percepción y entre gramática y semántica que hemos apuntado más arriba. Por otro lado, se hace imprescindible explicar dónde reside el sentido: para la lingüística cognitiva, la respuesta se relaciona con la naturaleza enciclopédica del significado.

4.6. LA ETNOLINGÜÍSTICA ESLAVA COMO METODOLOGÍA DE ESTUDIO DEL SIGNIFICADO EN LA CULTURA

Los problemas de los enfoques lingüísticos tradicionales para describir la variación interlingüística han sido superados por los objetivos de la teoría de la traducción en tanto que sitúa el *tertium comparationis* fuera de las lenguas, en la función del texto meta, en la situación comunicativa o incluso en el objetivo de los clientes que encargan la traducción o de sus destinatarios. Hemos visto a lo largo de este capítulo cómo puede afrontarse este problema desde la lingüística cognitiva como una disciplina comprometida en la descripción de la interacción entre lengua y conceptualización o entre lengua y cultura. También se ha destacado en el capítulo III que una de las razones de que la lengua no pueda definirse como una entidad estática es el hecho de que se encuentra *distribuida*: está en la mente de los hablantes, pero no de la misma manera. La antropología cognitiva sitúa el problema del sentido en relación con los modelos culturales: el significado cultural tiene una arquitectura determinada (Shore 1996:311). ¿Cómo podemos estudiar los modelos culturales en una relación más estrecha con la lingüística? La LC proponía la construcción de sentido para zafarse de la dicotomía entre representación y objeto, pero necesitamos entender cómo la construcción de sentido se asienta sobre un tipo de conocimiento cultural:

> A cognitive view of cultural symbolism inevitably focuses attention on meaning as meaning for someone. […] Cultural signs have many different kinds of relationship to both the external world and the inner world of personal experience. Understanding how culture inderwrites meaning construction requires us to recognize the implication of these many different kinds of symbolic motivation. (Shore 1996:314).

Para poder comparar signos culturales necesitamos explicitar su base conceptual. Los lingüistas cognitivos han desarrollado el concepto de *modelo cultural*, que la LC todavía no ha aplicado con el suficiente dinamismo, pero que puede ayudarnos identificar elementos estáticos en el nivel de la conceptualización y la lengua.

La etnolingüística es, por definición, la disciplina que surge de la idea de que las culturas son organizaciones dinámicas que se autorregulan en forma de conocimiento lingüístico y pre-lingüístico. Es interesante destacarlo porque es una de las pocas disciplinas de estudio del sentido lingüístico a escala humana que no separan epistemológicamente la lengua del significado conceptual y la acción verbal de contexto cultural *enacción*, aunque lo expresen con otros términos. de Por eso, creemos que es de máximo interés conocer distintas metodologías de acercamiento a la cultura y la cultura ligüística. En el caso de la tradición etnográfica eslava, nos interesarán sus razones para no separar epistemológicamente lengua y cultura y sus metáforas para el estudio de los significados y de los contextos culturales.

La lingüística cognitiva puede entenderse como una "manera de hacer lingüística" (Bernárdez 1994, 1999), lo que explica la constante integración de distintas metodologías de diferentes culturas científicas. Los estudios de la tradición filológica y etnográfica eslava de análisis semántico conocida como "cuadro lingüístico del mundo" contribuye metodológicamente al problema de definición (cultural) del sentido en las lenguas naturales, acumulando datos sobre el significado expresado en las lenguas y su forma. Al mismo tiempo, presenta un caudal de información sobre lo que es significativo a escala humana: anclajes que desde otros puntos de vista se consideran "residuales", como el conocimiento representado en la estructura de las lenguas o las características "obligatorias" frente a "comunicativas".

4.6.1. El cuadro lingüístico del mundo y la búsqueda de la estabilidad en una cultura

El estudio de la lengua desde perspectivas lingüísticas, lexicográficas, sociolingüísticas o etnográficas en torno al concepto de "cuadro lingüístico del mundo" no se circunscribe a una escuela de etnolingüística ni de etnografía, sino que se entiende como resultado de una manera de integrar etnografía y lingüística que se ha desarrollado en distintas universidades de los países de Europa Central y del Este (y, muy especialmente, en Polonia y en Rusia) y que ha formado una tradición de trabajo para varias generaciones de filólogos, lingüistas, etnólogos y etnolingüistas. Si bien esta tradición está repartida por la cultura académica de los países eslavos, los centros con grupos investigación consolidados se sitúan en Moscú (la llamada Escuela Moscovita de Lexicografía), en Rusia, y en Lublin, Polonia.

¿Por qué precisamente esta tradición, y precisamente en estos países? La integración de factores sea mucho mas compleja de lo que podemos analizar aquí, pero nos gustaría señalar algunas causas históricas. Por una parte, en las universidades rusas caló el pensamiento lingüístico y cultural humboldtiano, que se mantuvo con bastante vigor durante todo el siglo XX, sobre todo con el apoyo de la semiótica. Por otro lado, con la progresiva sovietización de los centros de investigación, los antropólogos y etnólogos debían estar comprometidos con una visión de las culturas universales como "iguales" o "hermanas", lo que fue fomentando las teorías basadas en el traslado de información, que devinieron en teorías comunicativas. Por otro lado, como advierte Bartmiński (2006:12), el concepto de "cuadro del mundo" entró en la lingüística rusa ya en el siglo XIX con el concepto de "forma interna" de Alexander Potebnja, quien desarrolló también trabajos sobre la relación entre mentalidad y lengua y sobre la metaforización en la lengua en la línea de Humboldt y con un marcado carácter psicológico.

La etnolingüística se desarrolló de manera paralela a la lingüística estructural junto a la semiótica en la URSS en los años 60, que hizo a su vez resurgir el interés por la escuela de psicología soviética de Lev Vygotskij, con la atención a los aspectos históricos y situados del aprendizaje que, como explica Frumkina (1999) se había mantenido en el olvido durante dos décadas (muy injustamente, como han demostrado la validez que, a día de hoy, se les sigue reconociendo a estas teorías).

Respecto a lo original de su desarrollo, tampoco habrá de extrañarnos que la lingüística occidental no se haya familiarizado con una metodología de estudio de unas culturas académicas que hasta hace relativamente poco tiempo se encontraban en situación de aislamiento. Si bien parece claro que los investigadores eslavos conocían los trabajos de etnógrafos y lingüistas angloamericanos, los desarrollos de las dos tradiciones tienen diferencias metodológicas y epistemológicas importantes en cuyo alcance no podemos profundizar aquí. Lógicamente, el conocimiento de teorías y enfoques está supeditado a la existencia de este material en una lengua científica internacional, lo que explica que hace poco que se haya empezado a relacionar la etnolingüística eslava con la lingüística cognitiva: estos estudios se realizan sobre una lengua y en esa lengua, además, como advierte Jörg Zinken (2004), la mayor parte de las publicaciones que generan se expresan en ruso y en polaco, por lo que su difusión entre los círculos académicos que tienen el inglés como lengua de comunicación es limitada[69].

Una parte importante de esta tradición, en su vertiente lexicográfica, es conocida (sobre todo entre los lingüistas de orientación cognitiva, pero no exclusivamente) gracias a los trabajos de la lingüista polaca afincada en Australia Anna Wierzbicka (sus primeros trabajos en esta línea, publicados en Polonia, datan de los años 60, desarrollando ideas que también aparecen por esa época en trabajos de Bogusławski). También son conocidos los trabajos lexicográficos de Jurii Apresjan, precisamente porque, como estudioso del inglés, ha publicado trabajos y diccionarios de y en esta lengua. Intentaremos describir aquí, pues, en qué consiste la especificidad de estos enfoques etnolingüísticos.

4.6.2. El concepto de CUADRO DEL MUNDO

El término "cuadro lingüístico del mundo" (en ruso, "языковая картина мира" *jazykovaja kartina mira,* lit. *"cuadro lingüístico del mundo*) es isomórfico respecto al término polaco, *Językowy obraz świata*, pero conlleva una imagen más estática que el inglés *worldview,* como traducción del alemán *Weltanschauung*. El término podría bien traducirse al español como *cosmovisión lingüística*, pero mantendremos en las

[69] Próximamente aparecerá un volumen recopilario en inglés editado por J. Zinken y titulado *Jerzy Bartmiński: Aspects of cognitive ethnolinguistics*. London: Equinox.

páginas que siguen la construcción "cuadro lingüístico del mundo" para mantener la visibilidad de la metáfora conceptual que guía el trabajo de los etnolingüistas y que puede resumirse como UNA LENGUA ES UN CUADRO. Nos referiremos al cuadro lingüístico del mundo (en adelante, CLM) para distinguir la corriente de estudio eslava y a "cosmovisión" o "construcción de sentido" para otras disciplinas lingüísticas.

El término "cuadro lingüístico del mundo" tiene su origen, como hemos apuntado más arriba, en el término kantiano de *Weltanschauung,* traducido como *cosmovisión* o *visión del mundo* en español, *worldview* en inglés, *vision du monde* en francés y que está emparentado con el *imago mundi* latino, relacionado con la geografía. La metáfora que motiva el uso del término es muy gráfica: el objetivo del análisis, que ve la lengua como reflejo de estructuras culturales de alguna manera inconscientes, es "reconstruir" la imagen del mundo reflejada por la lengua. La metáfora de la construcción es muy útil, también, para una perspectiva diacrónica: así, se habla de "reconstruir" la imagen del mundo de una lengua concreta, o la imagen lingüística del mundo que tienen otros pueblos en relación con el nuestro. Sus raíces se remontan tanto a la tradición alemana y al concepto de *Weltanschauung,* como decíamos, como a los estudios antropológicos y etnolingüísticos en la línea de Sapir-Whorf de la tradición norteamericana y la manera en la que se integró en distintos ámbitos académicos rusos y polacos de la etnolingüística en los años 60. Lo específico de la tradición rusa es que se considera heredera de los presupuestos teóricos establecidos por la corriente etnolingüística y los modelos teóricos y prácticos de estudio sistemático del léxico Jurii Apresjan, y que es heredera de la riqueza de análisis de la semiótica y de los modelos informáticos de traducción. Lo específico de la versión polaca, su relación con la etnografía y con la interdisciplinariedad.

4.6.2.1. El concepto en la bibliografía rusa

En la bibliografía rusa, podemos encontrar este concepto en dos marcos distintos: en la Escuela Semántica de Moscú (Московская семантическая школа), que se desarrolló según los trabajos del laboratorio de traducción automática y los modelos Sentido⇔Texto de Mel'chuk (Mel'chuk 1974, 1995; Zholkovskij 1984) y en acercamientos propiamente desde la etnolingüística, como los de Tolstoj y

Tolstaja (1995, 1999, 2004). Para Apresjan (2006:24-26), la Escuela Semántica de Moscú se desarrolló según dos factores:

a) la aplicación informática de los modelos sentido⇔texto

b) la preparación del *Nuevo diccionario explicativo de sinónimos del ruso* como un proyecto de descripción de los tipos lexicográficos en un sistema bien organizado.

La aplicación lexicográfica de esta escuela, representada por Apresjan, Zaliznjak, Shmelev o Arutjunova, se agrupa bajo el concepto de "lexicografía sistémica" (системная лексикография). Lo más interesante del análisis de un cuadro del mundo sistémico es que se ocupa de los sentidos que tenemos que expresar en una lengua de manera *obligatoria*, independientemente de si son necesarios para el mensaje o no. El concepto de la obligatoriedad ya estaba presente en los análisis gramaticales de la tradición boasiana y jakobsoniana, en la que se solía pasar por alto, afirma Apresjan, la manera en la que aspectos del funcionamiento de la gramática constriñen el objetivo comunicativo del hablante. En nuestra interpretación de Apresjan, es esta característica la que motiva la metáfora del cuadro: la lengua sería como un *marco* que se impone a la actividad comunicativa del hablante. Como veremos, esta interpretación no está exenta de problemas, pero explica por qué Apresjan y sus colaboradores incluyen en esta definición exclusivamente los aspectos lingüísticos. Para ellos, "cuadro lingüístico del mundo" es equivalente a un "cuadro naive del mundo": es decir, relacionan la estructura lingüística con el conocimiento guiado por ella, lo que les diferencia de los acercamientos etnolingüísticos. Apresjan (2006:34-35) presenta los presupuestos epistemológicos que le llevan a estudiar la lengua bajo el concepto de CLM de la siguiente manera:

a) La reconstrucción del cuadro lingüístico del mundo se realiza a partir de elementos de la lengua, y no de la cultura: lexemas, formas gramaticales, morfología, prosodia, frasemas, reglas de combinación léxico semánticas;

b) El cuadro del mundo reflejado en la lengua se diferencia en gran medida del cuadro científico;

c) El CLM es específico de una lengua y de una cultura, es decir, refleja una manera concreta de ver el mundo.

Este último aspecto es especialmente importante para situar cualquier herramienta de definición de la equivalencia, en tanto que Apresjan relaciona esta especificidad con las "ideas clave de la cultura" (concepto relacionado con Wierzbicka 1992 y sus *cultural key words*). Por su parte, Apresjan asocia la etno-especificidad de un concepto con la intraducibilidad, pero advierte contra las generalizaciones acerca del carácter nacional a partir de las ideas clave de una cultura.

> Об этноспецифичности картины мира в языке L относительно какого-то другого языка или языков можно говорить в двух случаях: а) когда в языке L есть простые по своей структуре языковые единицы с таким значением, которое в дригих языках может быть выражено только описательно, т.е. сложными единицами типа словосочетаний или предложений (этноспецифичность в сильном смысле); б)когда какое-то значение, в принципе выразимое простыми средствами и в других языках, имеет в L некий особый — грамматикализованный или полуграмматикализованный — статус (этноспецифичность в слабом смысле). (Апресян 2006:36)[70].

Es fácil ver en la cita de Apresjan cómo una concepción de la interacción lengua-cultura como la suya, dinámica en aspectos generales, se vuelve estática al describir la intraducibilidad como etnoespecificidad. Es importante para nuestros propósitos dejar clara esta crítica, ya que será este aspecto de las diferentes herramientas de análisis de sentido las que quedan desacreditadas para una descripción del conocimiento emergente. Con todo, el concepto de CLM no es uniforme siquiera dentro de la misma disciplina. Esta es la definición de Anna Zaliznjak:

> ЯЗЫКОВАЯ КАРТИНА МИРА: исторически сложившаяся в обыденном сознании данного языкового коллектива и отраженная в языке совокупность представлении о мире, определенный способ концептуализации действительности. Понятие языковой картины мира восходит к идеям В. фон Гумбольдта и неогумбольданцев (Вайсбергер и др. о внутренней форме языка, с

[70] Se puede hablar de etnoespecificidad del cuadro del mundo en una lengua L en relación con otra lengua o lenguas en dos casos: a) cuando en una lengua L existen unidades lingüísticas simples con un significado que en otra lengua sólo se pueden expresar descriptivamente; es decir, por medio de unidades complejas como proposiciones u oraciones (etnoespecificidad en un sentido fuerte); b) cuando un significado que en principio puede expresarse con medios simples en otras lenguas posee en L un estatus de gramaticalización o semi-gramaticalización específico (etnoespecificidad en el sentido blando).

одной стороны, и к идеям американской етнолингвистики, в частности, так называемой гипотезе лингвистической относительности Сепира-Уорфа, – с другой.)[71].

Tanto Apresjan como Zaliznjak (también Zaliznjak en colaboración con Levontina y Shmelev) se refieren, con este concepto, no a las ideas que podemos "expresar" lingüísticamente, ni siquiera a sus estructuras convencionales, sino precisamente a lo que el hablante no puede *elegir* porque se le dan preconfiguradas: «Часто язык заставляет говорящего выражать эти идеи, даже если они несущественны для его высказывания" Apresjan 2006: 36). En este sentido, lo expresado por las categorías lingüísticas no puede a someterse a negociación entre los interlocutores. Lo que se estudia por medio del concepto de "картина мира" no es el contenido ideológico (hermenéutico, en términos de poética cognitiva, como se verá en el capítulo siguiente) de las configuraciones forma-sentido que pueden formarse de manera natural en una lengua, sino su potencialidad significativa y comunicativa en relación con los aspectos considerados en las teorías computacionales de "codificación" de significado y las relaciones entre la codificación y los sistemas cognitivos.

Zaliznijak pone un ejemplo muy gráfico: analizando el proverbio ruso "Любовь зла, полюбишь и козла" ("El amor es un mal, hasta de un cabrito te puedes enamorar") no obtenemos ninguna información acerca del valor del amor dentro del cuadro lingüístico del mundo de los rusos. Como mucho, podemos hacernos una idea del lugar que ocupa la cabra en esta visión (negativa). Lo que interesa estudiar es la base enciclopédica del significado tal y como está reflejado en la lengua. O, para decirlo de otra manera (quizás, más técnica), estudiar cómo se manifiesta la historicidad en las formas lingüísticas desde el punto de vista de la comunidad y de su posible sistematicidad, que tendrá consecuencias profundas para una semántica no computacional, sino basada en la distribución social y emergencia del conocimiento actualizado por las lenguas.

[71] Cuadro lingüístico del mundo: conjunto de representaciones del mundo configurada históricamente en la conciencia consuetudinaria de un colectivo lingüístico dado y reflejada en la lengua, forma específica de conceptualización de la realidad. La idea de la imagen lingüística del mundo está inspirada en la concepción de von Humboldt y los neo-humboldtianos (Weissberger y otros) sobre la forma interna de la lengua, por un lado, y en las ideas de los etnolingüistas americanos, sobre todo con la denominada hipótesis de la relatividad lingüística de Sapir-Whorf, por otro. (Zaliznjak, entrada "Cuadro Lingüístico del Mundo" en la Enciclopedia "Krugosvet"). [Traducción nuestra].

Es importante destacar que no se trata de entender que existe una lógica que condiciona la forma de ver el mundo de los hablantes, como proponen versiones más deterministas. Es decir, que no se puede llegar a conclusiones acerca del uso gramatical fundamentándolas en el plano axiológico, ni en la ideología. Más bien, el concepto de *cuadro lingüístico* se centra, para el círculo de Apresjan, en describir cómo la lengua "media" sistemáticamente entre la realidad y la conceptualización, si bien Apresjan no lo relaciona con el dinamismo psicológico con el que veía Vygotskij esta mediación. Para la Escuela Semántica de Moscú, el cometido fundamental de la lexicografía sistémica es identificar la sistematicidad de los "retratos lingüísticos" por medio de los cuales podemos describir las constelaciones de significado en una lengua concreta, entendida como un fondo de conocimiento colectivo. Apunta Apresjan en el prólogo al volumen colectivo Языковая картына мира и системная лексикография:

> Почти все части книги, каждая по-своему, демонстрируйут один и тот же поразительный факт выделенность в языке некоторого круга финдаментальных значений, образующих каркас его семантической системы и способных к взаимопревращениями, к перетеканию друг друга в определенных условях. Именно таким образом оказываютса связанными, например, значения причины, цели и условия, условия и иступки, фактивные и путативные значения, желание и намерение и многие другие. При этом одни и те же пути взаимопревращений прослеживаются на синхроническом, диахроническом и типологическом материале. (Апресян 2006:30)[72].

En este sentido, la escuela rusa de lexicografía no acaba de separarse del todo de la herencia estructuralista, estableciendo una distinción clara entre estudio de elementos lingüísticos y culturales. En nuestra opinión, sus detallados análisis de categorías clave de una lengua son muy ilustrativos como explicaciones situadas de la manera concreta en que las estructuras de una lengua guían al hablante a través de posibilidades de significado. Conceptos como el de "tipo lexicográfico" o el estudio sistémico de la relación entre conceptos ético-históricos distribuidos en una cultura,

[72] Prácticamente todos los capítulos del libro, cada uno a su manera, demuestran el mismo hecho sorprendente: la identificación en la lengua de una serie de sentidos fundamentales que conforman el armazón de su sistema semántico y que son capaces de transformarse entre sí, de "verterse" unos en otros en determinadas condiciones. Es precisamente de esta manera de la que resultan estar relacionados, por ejemplo, los significados de causa, objetivo y condición, condición y concesión, sentidos fácticos y putativos, deseo e intención, entre otros. Además, los mismos mecanismos de transformación pueden observarse tanto en material sincrónico como diacrónico y tipológico.

como la amabilidad o la justicia, y las combinaciones de significado lexicalizadas a distintos niveles del continuo léxico-gramatical pueden ayudar a definir de qué manera la forma lingüística configura imágenes de la realidad compartida conformada por una lengua.

La línea representada por Apresjan, y también por Zaliznjak, Levontina y Shmelev (sobre todo en su volumen conjunto de 2006) difiere en alguna medida del mismo concepto tal y como se ha desarrollado en otra disciplinar teórica relacionada, la tradición interesada en los conceptos culturales, representada en Rusia por Tolstoj y Tolstaja (autores del diccionario Славянские древности, 2004). Tenemos, por tanto, un término, el del CLM, con una ya larga tradición y resultados concretos al menos en dos lenguas eslavas. Como veremos en seguida, la descripción del CLM en la etnolingüística de la línea de los Tolstoj, en Rusia y de la Escuela Etnolingüística de Lublin, en Polonia, estará más cerca de las herramientas situadas y dinámicas que estamos buscando.

4.6.2.2. El retrato lexicográfico en la Escuela Semántica de Moscú

En la Escuela Semántica de Moscú, el concepto de CLM guía un interés situado por describir cómo los signos lingüísticos son resultado de configuraciones imaginístico-conceptuales. El hecho de que existan maneras sutilmente diferentes de expresar el *mismo* contenido semántico lleva a los lexicógrafos a plantearse que existen motivaciones distintas para cada una de las codificaciones. Los trabajos de Jurii Apresjan (1996) es su acercamiento teórico y práctico al fenómeno de la sinonimia intentaron diferenciar el signo de su contenido conceptual buscando extensiones metafóricas de los conceptos para explicar la polisemia y aplicando el concepto de "retrato lexicográfico" para referirse a sutiles diferencias léxicas en las relaciones de sinonimia[73].

Para Apresjan es una cuestión clara que, el punto de vista de la lingüística, así como desde una teoría de la lengua basada en el uso, es difícil establecer una relación de sinonimia pura. Atendiendo a su significado conceptual, siempre podremos reconstruir los motivos por los que existen dos maneras lexicalizadas de referirse al

[73] Respecto a las conexiones con la lingüística cognitiva angloamericana, es interesante recordar que el estudio de la conceptualización empezó a preocupar ya por aquella época a uno de los "padres de la lingüística cognitiva" George Lakoff, que aparece citado en Apresjan 1971.

mismo objeto, evento o relación en un contexto situado. Y reconstruir estos motivos supone la reconstrucción local que afronta la lexicografía de su escuela. La sinonimia no es un hecho de lengua, sino de contextos, intuición de los lexicógrafos que podemos enlazar con teorías cognitivas, como la de Charles Fillmore (1977, 1985) en la que el contexto es un marco que se entiende como una propiedad construida por nuestra conciencia. Esto no quiere decir que no se pueda proceder a analizar la sinonimia en la lengua como sistema complejo con el objetivo de crear herramientas de lingüística aplicada (diccionarios, métodos de enseñanza de segundas lenguas).

En este modelo de análisis lexicográfico, las categorías léxicas dependen para su interpretación de su relación sistémica con otras de sentido similar y con los modelos naive que les dan sentido histórico cultural. Estos análisis les llevan muchas veces a extremos relativistas, identificando categorías clave de la cultura rusa por la duplicación de categorías que se representan con un solo lexema en lenguas europeas. Es el caso de los conceptos de *правда* y de *истина* (verdad) y de *радость* y *удовольствие* (alegría, placer).

En los modelos de lingüística cognitiva, como el de Ronald Langacker (1987, 1990) o Taylor (2005) se interpreta que la sinonimia es el resultado de la extensión de una categoría central prototípica. A lo que se adelantó Apresjan fue en darse cuenta de que a) las categorías con las que describimos otra más complejas no se relacionan de manera composicional, sino en torno a núcleos y que b) precisamente por eso, la polisemia puede aplicarse tanto a categorías consideradas léxicas como semánticas, para lo que debía crearse una lengua técnica especial.

Las descripciones o "retratos lexicográficos" se llevan a cabo por medio de "tipos lexicográficos" en los que el análisis lexicográfico reconstruye un concepto concreto desde las categorías léxicas que lo componen hasta los modelos prototípicos en los que se usa y el modelo naive de funcionamiento del mundo del que depende. Así, por ejemplo, Levontina (2006:163-237) analiza el concepto de OBJETIVO (вель) de la siguiente forma:

a) oposición y relación entre el significado del léxico:

- las entradas que representan este concepto: sustantivos como цель,задача, проект, намерение, умысел, замысел, план (objetivo, tarea, proyecto, intención, idea, plan); verbos como собираться, намереваться, планировать (proponerse/disponerse a,

tener intención, planificar la intención, planear); preposiciones y sintagmas preposicionales como для, ради, чтобы ('para', 'para/por/en provecho de', 'para-que'). Adverbios como намеренно, нарочно ('intencionadamente','adrede')

- Ideas que presentan realización del plan, como результат, итог (resultado, 'conclusión') y otras estructuras que puedan expresar la idea de finalidad u objetivo, como el infinitivo.

b) Expresión de la falta de objetivo

c) Contextos prototípicos asociados y su relación con la teleología ingenua

d) Relaciones entre la teleología lingüística y el antropocentrismo de la lengua

La falta de conexión con la LC es obvia, sobre todo por el análisis de las categorías léxicas en términos estructuralistas, como el de 'oposición'. Otra es que, si bien es cierto que los análisis de basan en corpora, lo hacen sobre textos literarios, lo que puede ser discutible para realizar abstracciones lingüísticas. Las críticas a esta lexicografia sistémica deberán tenerse en cuenta para una reflexión amplia sobre la descripción del sentido, si bien hay que tener en cuenta que una ligüística basada en el uso no puede obviar este tipo de trabajos, que, en nuestra opinión, constituye una puerta de entrada para entender que la asimetría de los conceptos se inscribe en modelos del mundo que no están cerrados, pero presentan una estabilidad.

4.6.2.3. "Ideas clave" de una cultura desde el CLM: la intraducibilidad

El análisis de los elementos léxicos desde el punto de vista del CLM tiende a integrar un análisis riguroso y explicativo de la interacción lengua-cultura con un gran caudal de información "filológica" y "etnográfica" en un sentido más tradicional. Todo ello nos puede ayudar a definir la "traducción" como correspondencias entre redes bien estructuradas.

Los sentidos son *relacionales*, de manera que no podremos entender un concepto separado de su contexto cultural. Por eso, lo que nos interesa es reconstruir la "imagen" entera. Como argumentaba Apresjan en 1998, la visión lingüística, a pesar de que sea "naive" o, como la califican los antropólogos, "no experta", "incorpora la introspección de la experiencia de decenas de generaciones a lo largo de grandes periodos de tiempo y puede servir como una manera más fiable de

observar la psicología que muchos tratados académicos de psicología" (Apresjan 1998:28).

El análisis de un fragmento del CLM se realiza prestando atención a todas las expresiones relacionadas, aunque no pertenezcan al mismo campo léxico. A partir de ahí, se buscan las configuraciones y la forma convencional de aparición de las entradas para extender sus modelos metafóricos. Estas entradas se combinan con análisis de corpus que, finalmente, remite a textos autoritativos (normalmente, poemas, canciones o sentencias conocidas por el gran público y consideradas como parte integrante de la tradición).

Los lexicógrafos rusos de la Escuela Semántica de Moscú comparten con Anna Wierzbicka (1997) el concepto de "categorías clave de una cultura" (ключевые слова) de la cultura rusa. Para Zaliznjak (2002), el inventario de estas "cultural key words", muestra una gradación de especificidad:

a. Conceptos que se consideran "específicos" de la cultura rusa: *тоска, надрыв, авось, удаль, воля, неприкаяный, задушевность, совестно, обидно, неудобно* ('tristeza', 'decaimiento', 'quizás/acaso' (sustantivado), 'arrojo/atrevimiento', 'voluntad/libertad', 'vergonzoso, ofensivo, incómodo').

b. Conceptos que se consideran "parcialmente intraducibles": *душа, судьба, счастье, справедливость, пошлость, разлука, обида, жалость, утро, собираться, добираться, как бы* ('alma', 'destino', 'justicia', 'vulgaridad/trivialidad', 'separación/despedida', 'ofensa', 'piedad/lástima', 'mañana' [parte del día], 'proponerse (hacer algo)', 'llegar/alcanzar', 'como si').

Los investigadores de la Escuela Semántica de Moscú tienden a relacionar cada uno de estos conceptos clave con las configuraciones históricas del conocimiento del mundo que serían distintas en diferentes culturas. Así, por ejemplo, relacionarán la amabilidad con el concepto de 'etiqueta verbal' y sus modelos ingenuos: la ética ingenua de la comunicación, de la distancia interpersonal, los marcadores de estatus o la comunicación no verbal (Krylova 2006: 241-291). Es decir, que hay un interés por el conocimiento no-verbal o pre-verbal que, para ellos, explica tanto la sistematicidad de las expresiones lingüísticas como la manera en que éstas se combinan.

4.6.2.4. La Etnolingüística en Polonia: la Escuela de Lublin

La escuela etnográfica polaca se agrupa en torno a Jerzy Bartmiński, la figura más representativa del concepto de CLM en la etnografía polaca, y en gran parte responsable del resurgimiento de la disciplina en su país de una manera directamente asociada a la filología. Bartmiński define así el cuadro lingüístico del mundo:

> Pojęcie językowego obrazu świata funkcjonuje we współczesnym językoznastwie jako narzędzie syntezy wiedzy o języku, o budowie i funkcjach. Językowy obraz świata to obraz mentalny opartej na potocznej (tzw. naiwnej w sensie upowszchechnionym przez J. Apresjana) wiedzy o świecie, o przedmiotach, zjawiskach i relacjach; obraz utrwalony w języku i dostępny poprzez język, poprzez jego strukurę gramatyczną, a zwłaszcza poprzez jego słownictwo z całym bogactwem znaczeń. (Bartmiński 2007: 24)[74].

Para Bartmiński (2004), el cuadro del mundo puede constituir la metáfora central en la etnolingüística cuando es entendido como resultado de una conceptualización concreta de la realidad por parte de los hablantes. Los valores afectarían no sólo a esta conceptualización, sino a su "perfil": los sentidos están configurados en una axiosfera. La investigación etnolingüística de la Escuela de Lublin puede rastrearse a lo largo de los *Diccionarios de Estereotipos Populares y Símbolos* editados en polaco en 1980, 1996 y 1999 y la revista "Etnolingwistyka", y desde los estudios de folklore y dialectología de los 60 y 70, y, más adelante, los aspectos del polaco coloquial. Pero más interesante para un posible rastreo conceptual de esta metodología es la incorporación de la perspectiva comparativa (interlingüística), basada en la semántica y en la axiología. Bartmiński considera que la etnolingüística está representada tanto en la antropología como en la lingüística cognitiva.

El trabajo de Bartmiński y sus colaboradores se ha centrado en la "reconstrucción" del cuadro lingüístico del mundo a partir no en categorías léxico-conceptuales, como en el caso de Apresjan, sino en el concepto de *estereotipo*,

[74] El concepto de cuadro lingüístico del mundo funciona en la lingüística contemporánea como un mecanismo de síntesis del conocimiento sobre la lengua, su construcción y sus funciones. La visión lingüística del mundo es un cuadro mental basado en el conocimiento popular del mundo ("naive", en el sentido popularizado por J. Apresjan), sobre los objetos, acontecimientos y relaciones; se trata de una imagen afianzada en la lengua y disponible por medio de la lengua, por medio de su estructura gramatical, y sobre todo, por medio de su vocabulario con toda su riqueza de significados.

entendido como una red de conocimiento cultural y como el conjunto de valores que identifica a un grupo, y tanto desde un punto de vista interno (auto-identificación) como externo (identificación externa). Se entiende que una lengua está unida a sus valores de una manera que no es observable directamente, precisamente porque está mediada por la lengua, que presenta las características de posibilidades de representación que estudian los lingüistas. Los etnolingüistas recopilan datos lingüísticos, en forma de textos, gramática, vocabulario, mitos, rituales o sistemas de valores, que contrastan con encuestas a hablantes para confirmar sus intuiciones sobre el contenido axiológico de los conceptos. El interés por el sistema de valores complica más los análisis pero, sin duda, ayuda a entender conceptos clave de lo que los antropólogos norteamericanos llamaron la "ideología de la lengua". Afirma Bartmiński:

> Język jest narzędziem wartościowania i źródłem informacji o wartościach, jest też nosicielem wartości (mówimy wtedy o języku bogatym, giętym, dostojnym lub wulgarnym itp.) W słownictwie, zwłaszcza w znaczeniach słów zawiera się system aksjologiczny wyznawany przez wspólnotę użytkowników języka, wartości uczymy się kiedy przyswajamy sobie nasz język, poprzez jego strukturę gramatyczną, a zwłaszcza poprzez jego słownictwo z całym bogatcwem znaczeń. (Bartmiński 2007:24).[75]

En su metodología de trabajo, los etnógrafos de Lublin equiparan el uso de palabras a una "toma de posiciones". Así pasará, por ejemplo, con los términos con los que los polacos de hoy relatan lo sucedido en la Segunda Guerra Mundial. El uso de una palabra conlleva un posicionamiento: por ejemplo, con las expresiones con las que uno puede referirse a las personas que tomaron parte en la Segunda Guerra Mundial, *bojownicy, zołnierzye, partyzanci, powstańcy, rebelianci, buntownicy (combatientes, soldados, partisanos, insurrectos, rebeldes, revolucionarios, insurgentes)*. El uso de palabras como *obrońcy (defensores)* o *bohatery (héroes)* siempre se ha analizado en términos de su valor emotivo, o connotativo. El cambio de perspectiva supone ver las expresiones lingüísticas en su interacción con el sistema lingüístico y éste con la sociedad en que las expresiones se van

[75] La lengua es un mecanismo de valorización y una fuente de información sobre los valores, también es portadora de valores (hablamos entonces de lengua rica, fluida/flexible, "digno/respetable" o vulgar. En el vocabulario, y especialmente en el significado de las palabras está inserto un sistema axiológio sancionado por la comunidad de usuarios de la lengua, cuando estamos en el proceso de aprender la lengua, adquirimos también valores.

constituyendo y cambiando. Ya no podemos ver la lengua como un código, al que se añaden valoraciones a otros niveles: el uso mismo de una palabra conlleva un posicionamiento. Así, la lengua es capaz de codificar "redes de puntos de vista", lo que lleva a los etnógrafos a interesarse por los niveles de lengua que están más distribuidos.

En lugar del *retrato lexicográfico*, Bartmiński propone la *definición cognitiva* como herramienta de descripción del significado que tradicionalmente se ha considerado connotativo. Para Bartmiński, el adjetivo *cognitivo* está fundamentado por cuatro razones:

Una definición cognitiva (de *cognosco*, "conocer") está encaminada a la definición de un concepto como "objeto mental" con toda la riqueza de las características codificadas en el cuadro lingüístico del mundo (Bartmiński 2006:42). Este «objeto mental» es una proyección, no un reflejo, del mundo, independientemente de que existan posibilidades de compararlo con un objeto del mundo;

Es cognitiva en el sentido interdisciplinar que le da la lingüística cognitiva al interesarse en primer lugar por el sentido a una escala de conceptualización humana, «natural» (Ibid:43);

Establece categorías centrales o prototípicas que pueden contrastarse con los ejemplos del corpus;

Establece un orden en los criterios de categorización, que dependerán del tipo de lexema. En general, para el análisis del CLM popular se identifican categorías como agrupamiento, oposición/contraste, origen, acciones, experiencias, espacio, tiempo, presagios, equivalentes y símbolos (Bartmiński 1996, en Zinken 2004:120).

Así, por ejemplo, encontramos esta definición de la lluvia en el CLM popular polaco (Bartmiński 2006:46) en el que se define de la siguiente manera (los elementos en cursiva corresponden a los elementos lingüísticos recopilados):

LLUVIA (LL)

1. (Hiperónimo) LL es *agua*
2. (aspecto) en forma de *gotas*
3. (características) la LL es *menuda* [epíteto en las canciones populares], *hilar cabos de lluviecita menuda* [expresión de imposibilidad]
4. (actividad) *cae* (en el sur de Polonia: *va*), en canciones también *se derrama, hiere;* la LL

en primavera fecunda la tierra, crea buenas cosechas, si es violenta o dura poco produce pérdidas;
la LL cae con más o menos fuerza, lo que se expresa en distintos sustantivos: *mżawka*, *kapuśniaczek* [lluvia fina] frente a *leja, roni* [lluvia fuerte] frente a *cae, golpea*, y en la morfología: *podkrapuje* frente *kropi*, *porania/ron*, *podpryskuje/pryska, polatuje/leci*.
Forma barro [dicho:] [en otoño] *kwarta deszczu/korzec błota* [un poco de lluvia, un montón de barro]
5. (duración) [en las canciones] se diferencia el domingo por la mañana, cuando la LL *porania* [los amantes se encuentran] frente a cuando la LL *leje* [los amantes se separan]; [en el dicho] *la LL temprana, el enfado de la doncella, el baile de la vieja* duran poco
6. (eventos con los que aparece la LL)
A. en el mundo de los humanos: al amor y al llanto. Por ejemplo en la canción La LL cae, la niña espanta a los lobos; [canción] La LL(cita) cae, la chica se queja
B. En la naturaleza: tormenta, rayo; nubes, rocío
C. En el mundo sobrenatural: [en canciones] la madre o el padre muertos bajan en forma de LL al huérfano;
[prohibiciones y órdenes] Cuando cae la LL, no conviene labrar ni sembrar, pero sí plantar patatas, sembrar guisantes, segar; [por ejemplo el dicho]: el que planta bajo la lluvia seca cuando hace buen tiempo.
7. (Lugar de caída) [en canciones] la LL cae por un avellano, por un abedul blanco [simboliza a una chica, comparar con la acepción 4, función fertilizadora de la LL]
8. [presagios de lluvia] va a caer LL si a) a la gente le pican los huesos; b) el fuego no quema bien, las abejas se van a la colmena
9. (presagios que trae la LL) la LL en el día de la boda presagia una mala vida en común
10. (poderes que rigen la lluvia)
A. La LL la traen las *planetnicy* o las *chmurnicy* [seres de la mitología popular]
B. La LL la controlan las *czarownicy (brujas, hadas)*
C. La LL la da Padre Dios
D. La puede provocar el hombre si a) mata a una rata o una víbora [símbolo del sol] y la pone al sol; b) se comporta de manera determinada con el agua: le da de comer, le echa amapola, si echa agua a la tumba de un suicida […] c) si le reza a Padre Dios, a la Virgen, a San Pedro.
E. La LL la puede ahuyentar el hombre si toca campanas, dice ciertas maldiciones al sol
11. (eventos que se oponen a la lluvia): el buen tiempo, como [en la canción]

Bartmiński 2006:46

Una definición cognitiva daría cuenta del significado con-lingüístico que guía o puede guiar un lexema en una comunidad concreta. Una vez contrastada con los ejemplos del corpus, una definición cognitiva funciona como un fragmento del CLM con una *cierta* estabilidad.

La Escuela de Lublin ha desarrollado el concepto de CLM en tres líneas fundamentales de trabajo: la reconstrucción del CLM de la población rural de Polonia, el análisis de los estereotipos sociales (de nacionalidad, de profesión, de género) y el estudio de los conceptos desde una perspectiva axiológica.

Si bien una crítica que suele hacerse a metodologías de análisis de la interacción semántica-gramatical, como la de Ronald Langacker, es que se aplique exclusivamente a oraciones, sin situarlas en un contexto concreto y sin atender a la

motivación socio-cultural (lo que está empezando a llamarse "situación socio-cultural", como propiedad de los sistemas cognitivos), al CLM se le podría tachar de todo lo contrario: precisamente, pretende acceder al conocimiento compartido de una sociedad desde lo más arbitrario en el sentido diacrónico a través la unidad de símbolo y concepto, sin confundirlos. Un estudio etnolingüístico se interesa, además, por los contextos co-lingüísticos:

> Efektywne jest takie rozumienie JOS, które uwzględnia zarówno dane ustabilizowane w systemie języka, jak że charakterystyki dostępne poprzez użyci języka oraz te wierzenia i zachowania, które tworzą "kontekst przyjęzykowy," relewantny dla interpretacji tekstów językowych. (Bartmiński 2006: 20).

Los fragmentos globales del CLM, en la línea de Putnam, corresponden a la imaginación colectiva de personas, objetos y eventos, mientras que los fragmentos locales pueden relacionarse con las descripciones cognitivas situadas.

La base epistemológica del análisis semántico que propone el CLM se basa, como ya hemos dicho, en una versión blanda de la hipótesis de la relatividad lingüística. Por una parte, considera que cada lengua representa de una manera específica la realidad, organizando (es decir, categorizando) el mundo de maneras que son sutilmente distintas. Los sentidos de la lengua, como un sistema y en conjunto, se presentan como una filosofía colectiva (concepto comparable a la "ideología de la lengua", de Sapir) subyacente y que los hablantes no pueden elegir: la lengua les "es dada", como comentábamos más arriba. Por otra parte, la visión del mundo que subyace a esta conceptualización está basada en modelos populares de cómo funcionan las cosas que se diferencian en gran medida de los modelos científicos (que Apresjan llama "modelos *naive*", y que relacionaremos con el modelo de las explicaciones *emic* en antropología). Esto no quiere decir, sin embargo, que estos modelos sean más complejos que aquéllos, ya que son el resultado del conocimiento acumulado de generaciones.

Los sentidos no "*están* en la lengua", pero esta refleja una sistematicidad que está en consonancia con "intenciones comunicativas" concretas. Esto lleva a los etnolingüistas, al igual que a los lingüistas cognitivos, a cuestionarse cuál es la relación entre la forma y las configuraciones conceptuales desde las que se puede observar la construcción lingüística: así por ejemplo, distintos estilos y registros son

producto de *observadores* con un conocimiento del mundo relativamente distintos. Por eso, la etnolingüística ha optado por describir las ideas de base (éticas, culturales y de creencias) que sustentan el comportamiento lingüístico estabilizado en textos de cultura o en la lengua coloquial. Por lo tanto, el estudio del CLM desde la escuela etnográfica de Lublin presupone el estudio de la lengua como guía de la experiencia en cuatro niveles (Bartmiński 2007: 33-34):

A. LENGUA-SOCIEDAD-SÍMBOLOS: Estudio de la función cultural de la lengua como institución social (aprehensión simbólica de la realidad, conservación del conocimiento de generaciones pasadas, transmisión de los puntos de vista, modelar la conducta al proveer de modelos)

B. LENGUA-FUNCIÓN: La lengua como acumulación de valores: tipos de racionalidad, punto de vista, forma de existencia del mundo representado

C. LENGUA-VALORES: Intención comunicativa, situación, factores axiológicos, actos de habla

D. CONTINUO LÉXICO-GRAMATICAL: Categorías gramaticales y semánticas según función

E. LÉXICO-CLASIFICACIÓN: El léxico como clasificador de la experiencia.

Estos cuatro niveles pueden entenderse, a su vez, como el estudio lingüístico del continuo de experiencia distribuida, desde la clasificación (desde la analogía) hasta el papel de la lengua como terreno de integración social.

4.6.3. El CLM desde las ciencias cognitivas: la cognición sinérgica y distribuida

Uno de los aspectos más interesantes del tipo de metodología propuesto por el cuadro lingüístico del mundo es, ya lo hemos venido anunciando, su interés por los aspectos sociales del conocimiento y su pretensión de explicar cómo se relacionan lengua y cultura desde una perspectiva distribuida, es decir, supra-individual. A la vista de los estudios etnográficos esto puede parecer una obviedad, pero no tenemos que mirar muy atrás en la historia de la lingüística para encontrar ejemplos de visiones de la semántica en las que el componente social era un "añadido" de un nivel de estudio que no interesaba normalizar, porque se consideraba que no era

científico. Es interesante destacar el hecho de que las teorías psicológicas y neurocientíficas en las que se apoyan hoy en día los lingüistas para explicar cómo se distribuye el conocimiento en las comunidades de hablantes partieron de dos científicos rusos, Vygotskij y Luria, desde el punto de vista de la historia de la interacción de las ciencias, es que los estudios sobre la base social de nuestra cognición. Una característica de la forma de hacer ciencia en la tradición filológica eslava es la interacción interdisciplinar. Las teorías neurológicas y psicológicas de la cognición distribuida que hemos visto en el capítulo III explicarían de qué manera la integración entre lengua y cultura se produce exclusivamente a través de la tarea, y sólo en acción. El significado, de nuevo, está configurado ontológicamente por el uso.

4.6.3.1. El CLM como metáfora del conocimiento situado

Como propone Jörg Zinken (2004), el CLM puede entenderse como una manera de tener en cuenta el aspecto situado, social y culturalmente, de la cognición. Una de las aportaciones más importantes de la Escuela de Lublin a la lingüística cognitiva es precisamente el concepto de estereotipo, desarrollado a partir del tratamiento del significado lingüístico de Putnam (Zinken 2004:116)

La noción de *estereotipo* en la Escuela de Lublin se refiere a los mecanismos de organización de lo que sabemos sobre los objetos del mundo, de manera que, como advierte Zinken, se consideran fenómenos cognitivos que tienen una estructura y un *perfil*.

> The point of view that Bartmiński and his colleagues reconstruct is a metaphor for socio-cultural situatedness. Where Langacker is interested in the influence of general (and universal) perceptual capacities on language structure and function, Bartmiński is interested in the influence that the particular speaker's situatedness has on conceptualisation. The points of view and perspectives described in the ESL are generalisations over patterns of linguistic behaviours of speakers as members of a particular speaker community. (Zinken 2004, documento electrónico)

El concepto de *perfil*, tal y como lo presenta Bartmiński, también puede relacionarse con el de *affordance*: por ejemplo, el uso del agua por parte de los hablantes de la ciudad (y, por tanto, el papel en el cuadro lingüístico) y del campo

difiere: unos se referirán a sus aspectos de uso, los otros, será más saliente la cantidad (Majer-Baranowska 2002, citada en Zinken 2004:117).

En realidad, volvemos a la perspectiva del continuo historicidad-sincronía en el estudio de la codificación de los significados. La perspectiva diacrónica lleva a relacionar la estructura conceptual con los puntos de vista integrados en el CLM: las "huellas" que dejan distintos periodos históricos en los símbolos (cf. Bartmiński, Lappo y Majer-Baranowska 2002). En una perspectiva sincrónica, por el contrario, podemos explicar cómo el *mismo* conocimiento está afianzado en un la misma base de conocimiento cultural de maneras distintas.

En el Capítulo III describimos la lengua como uno más de los productos simbólicos que emergen de la producción intencional mimética por medio de la corporeización onto y filogenética. Desde esta perspectiva, tanto las creencias como la visión naive del mundo pueden entenderse como formas post-miméticas de *intersubjetividad* (Zlatev 2008:239). Esto querría decir que, si bien la intersubjetividad no está directamente relacionada con la lengua, su interacción con otros mecanismos miméticos incorporados habría configurado las formas de mimesis *guiadas por la lengua* de una manera específica. Esta manera específicamente lingüística de mediar con uno mismo y con otras mentes (una forma específicamente lingüística de intersubjetividad) es lo que Esa Itkonen (1978, 2008) ha descrito como "conocimiento común" ("common knowledge"). Aunando este conocimiento, podemos argumentar que la metáfora del CLM está basada en cuatro pilares (Bartmiński 2007:39):

a) Una lengua funciona sobre un fondo de conocimiento del mundo estabilizado colectivamente que mantiene con la lengua una relación recíproca y dinámica;

b) La lengua absorbe de muchas maneras distintas elementos de este fondo de conocimiento del mundo, que se está conformando continuamente, y elige elementos de este fondo para transformarlos en estructura lingüística, "lingüificarlos" o someterlos a "lingüificación" (*ujęzykowienie*, Bartmiński 2007: 39, 157). Sin embargo, no todo el conocimiento distribuido está representado lingüísticamente: existen conceptos estabilizados que carecen de vebalización estable;

c) El proceso de lingüificación tiene varias etapas, desde estructuras lingüísticas que se refieren a contenidos no estabilizados hasta lo estabilizado formalmente en distintos niveles (desde colocaciones hasta refranes o cuentos);

d) Los significados de las palabras que conforman un CLM tienen una relación de mediación con la realidad, y, como tal, constituyen *interpretaciones* de la realidad: un CLM tiene una diferenciación interna en estilos y registros, es decir, una modularidad, ontología y una poética que son resultado de la búsqueda de sentido del ser humano.

4.6.3.2. Críticas al CLM: cuadros *en* el mundo

Como toda metáfora, la del CLM tiene sus límites y necesitamos ser conscientes de ellos. Como veremos en seguida, la crítica que se le puede aplicar a este concepto desde la psicología es relevante para el nivel de estudio de la variedad lingüística que se hace relevante para una solución teórica al problema de la equivalencia.

La principal crítica a la metáfora es que se trata de una reificación academicista, ya que, en su uso, la lengua es *transparente* para sus hablantes:

> In essence, to have a worldview requires that the person can step out of his world and have a look at it. However, this type of meta-thinking appears more characteristic of the time-intensive "theoretical practice·" (Bourdieu, 1977) of academics than the activity of everyday life such specialised practices are based upon. In ethnolinguistic thinking about the significance of language diversity we therefore find the same reliance on temporal detachment from life that is also characteristic of the "timeless" research procedures described earlier. […] In this respect, these metaphors conceive of language as a "code" that is separated from the world. (Zinken 2008:57)

En este sentido, podemos reintroducir, con Zinken, una contención al uso de la metáfora del cuadro o la visión: en la lógica de la práctica, la relación entre los aspectos lingüísticos y el resto de las situaciones en las que estos enunciados se producen junto a aspectos "co-lingüísticos" (*przyjęzykowe*) (Bartmiński 1996; Zinken 2008:57). Esta es la perspectiva que debemos tener en mente al referirnos, en lo sucesivo, a que la relación entre representación lingüística y conceptualización puede entenderse con el concepto de "guía lingüística". La idea de que podemos

llegar a explicar la manera de "hacer las cosas" en una cultura es, como ha demostrado la antropología, extremadamente problemática. Las generalizaciones sobre la estabilidad de las estructuras culturales son rechazadas por muchos investigadores, precisamente porque se trata de otro de las manifestaciones del célebre problema señalado por Jakobson de la "igualdad en la diversidad". Realmente, ¿cómo podemos explicar la estabilidad de algo que está distribuido? Respuestas históricas a este problema ha habido muchas: desde la hipótesis de la unidad psíquica de la humanidad hasta, precisamente, la del determinismo lingüístico. Y es cierto que estas críticas a estos modelos tienen razón de ser en cuanto que no podemos ver la cultura en categorías estáticas.

Sin embargo, a pesar de todas las salvedades y de la artificialidad que puede representar un análisis en muchas ocasiones, al explicar la motivación de otro grupo, tareas situadas cognitivamente y que implican el tratamiento de un fondo social implícito, como la traducción o la enseñanza de una segunda lengua, ponen de manifiesto que son necesarias tanto explicaciones de la organización de otra cultura en términos sistémicos como herramientas para su contextualización. Siguiendo a Zinken:

> Linguistic forms are material parts of the world that we share, and they are meaningful *as part* of the world. [...] I would expect that in order to understand bilingual experience, we need to understand the openness of language to the situation as well as its guiding role. The universalists' fear that of the idea of "language determining thought" is without foundation — not because languages are all the same, or because language diversity is irrelevant, but because language is a part of human life which happens in a shared world (Zinken 2008b:60).

Compartir una lengua puede entenderse, desde este punto de vista, como compartir maneras de hacer cosas en el mundo por medio de la lengua.

4.6.4. *Cuadro lingüístico* en Etnolingüística y Lingüística Cultural versus *culturema* en traductología

Creemos que es importante marcar las diferencias entre el concepto de CLM y otros que han tenido una gran importancia en el marco de la traductología, como el de *culturema.* Nos parece que las principales críticas que puede hacerse al concepto

de *culturema* en traductología son dos: una, que se ha ampliado tanto que ya carece de valor explicativo, precisamente, por separar artificialmente la lengua como cultura de los artefactos culturales a los que se refiere y referirse a todo lo que puede marcarse desde una perspectiva intercultural. Por ejemplo, en la definición de Nord:

> Concepto abstracto y supracultural, útil para comparar dos culturas y en el que se incluye cualquier elemento denotador de información, pudiendo ser comunicativo (los saludos), o de comportamiento (la distancia que guardan dos personas cuando están hablando, o el modo de asentir con la cabeza). (Molina Martínez 2001:77).

En traductología, el concepto de *culturema* ha sido especialmente útil para la descripción interdisciplinar, y ha servido para llamar la atención sobre la complejidad de los hechos culturales (en su complejidad desde Nida hasta Vermeer y Nord). Sin embargo, crea nuevos problemas metodológicos al separar elementos "culturales" de la lengua de los que no lo son, precisamente por la construcción estructural del término: como advierten Vermeer y Witte,

> El término "culturema" se deriva, como es obvio, de "cultura", y sigue el modelo de términos lingüísticos como "fonema", "morfema", etc. En éstos, el sufijo *-ema* designa una unidad abstracta (metodológica), es decir, una unidad en el nivel de la potencialidad […]. Las unidades –ema se determinan a partir de lo que se ha deniminado oposiciones mínimas. (Vermeer-Witte 1990:135, citado y traducido en Martín de León 2005: 133).

Es decir, que el concepto de culturema pierde su valor explicativo si carece de un marco amplio de interacción lengua-cultura como el propuesto por la etnolingüística, ya que, como critica Witte (2000), los conceptos "marcados culturalmente" no son más que constructos del analista. Por ejemplo, una tesis doctoral basada en el análisis contrastivo de los culturemas los dividía de la siguiente manera:

> De las cuatro subcategorías en las que Nida divide su cultura lingüística mantenemos las fonológicas y las léxicas. La morfológicas no las recogemos, bien porque no son cuestiones culturales, o bien porque las incluimos en el apartado de convenciones sociales del ámbito "cultura social" (como la distinción entre "tú" y "usted"); las sintácticas también las excluimos, ya que no atienden a un fenómeno cultural. (Molina Martínez 2001: 94).

El hecho de marcar una unidad léxica, fraseológica o un fragmento de texto como culturema siempre será subjetivo, porque surge de proyectar en un sistema las expectativas de otro. Otra de las razones para rechazarlo es que tiende a separar signos marcados como culturales de otros que no lo son, y hemos visto que esta distinción no es sostenible con la corporeidad de las lenguas. Una de las características más atractivas del concepto de "cuadro del mundo" es que trata de atender a estas diferencias culturales desde una perspectiva muy distinta. Wierzbicka, al igual que Apresjan, propone el análisis semántico de estructuras sintácticas, en un marco en el que lengua y cultura son indisociables. Uno de estos ejemplos es su análisis de la construcción rusa de impersonales con dativo (del tipo "Не будет тебе никакого мороженного": "No habrá para ti ningún helado", que tiene la estructura Negación+verbo "ser "de existencia (no hay)- Persona X:dativo-Sustantivo Y:genitivo). Como ha argumentado Wierzbicka, sería difícil argumentar que la estructura misma carece de sentido: no sólo tiene un perfil, sino que también una perspectiva axiológica, que se manifiesta por medio de un *construal*, es decir, como codificación de puntos de vista convencionales (para ver el alcance metodológico que se le da a este tipo de construcciones, véase Wierzbicka 1997, Goddard 2003).

Lo que propone la metodología del CLM parte, pues, de presupuestos metodológicos y epistemológicos distintos: no analiza las culturas en términos de información, sino que se interesa por las estructuras afianzadas en una cultura como un todo en la que se integran todos los aspectos de formación de sentido analizando la configuración cultural específica que adoptan (la manera en la que les "son dados" a los hablantes por medio de la lengua), desde lo más físico hasta lo más abstracto. Por lo tanto, el análisis no separa elementos "culturales" y "no culturales": en última instancia, lo que interesa es el cómo de la puesta en ejecución de nuestros sistemas de conceptualización cultural.

La diferencia entre esta visión y la que, por ejemplo, se aplica en los estudios de traducción es que esta es holística en su interpretación de los elementos de la lengua. Desde el CLM no hay elementos culturales marcados y no marcados. Todos están marcados en cuanto a que, para su interpretación, necesitan de la perspectiva sistémica (ahí la impronta semiótica del marco teórico) y la cultura, entendida ésta como contexto de la lengua en un sentido amplio. En este sentido, enlaza con la

metodología de la lingüística cognitiva porque propone concebir la semántica y la gramática como *continuos*.

4.6.4.1. Etic *y* emic, local *y* global*: hacia una explicación situada de los datos lingüísticos*

Ya sabemos que las líneas de investigación en Ciencias Sociales llaman la atención sobre la imposibilidad de separar los aspectos que, para los antropólogos, eran considerados *etic*, es decir, corresponden al comportamiento observable desde una cultura "científica", y aquellos *emic*, es decir, que explican la "lógica interna" del comportamiento. Nos parece razonable proponer que la base epistemológica que dio lugar a la metáfora del CLM pueda relacionarse con estos dos tipos de interpretación de los datos etnográficos.

La metáfora del cuadro nos permite pensar en la lengua de una manera similar a como ésta se les presenta a los etnólogos y antropólogos, eliminando la poderosa metáfora del CANAL según la cual los significados se "transmiten" o se "transfieren". Es importante también que las ideas *naive* sobre la lengua no quedan invalidadas para un estudio "desde fuera".

Otra ventaja de la metáfora del cuadro es que promueve una visión sistémica de la lengua como representación colectiva, superando con ello los problemas de las explicaciones funcionales en los estudios antropológicos. Pero la lengua no se guía por una racionalidad instrumental: su única lógica es la de la práctica Bourdieu (1980). En términos de lo que les interesa a etnógrafos y lingüistas cognitivos, la lengua puede entenderse como un "cuadro del mundo" que le es dado al hablante. Sin embargo, como han admitido tanto Bourdieu como sus críticos, el verdadero reto es describir la lógica de la práctica sin contaminarla con una lógica objetiva que no provenga del sistema, sino de la propia visión estructuradora del paradigma científico. Estamos de acuerdo con Jörg Zinken en que, si bien es cierto que la lengua se presenta a su estudio como un andamiaje imaginístico del mundo, debemos tener en cuenta que, para los hablantes, estas estructuras ("estructurandos", como nos referiremos a ellas en el capítulo V) son transparentes, emergentes y sensibles al contexto. Por ello, en lugar de reclamar que una lengua es una visión sostenida del mundo, debemos relacionar una lengua con el conjunto de estados acoplables a contextos (si recordamos, Llinás hablaba de estadios funcionales) que varían en su nivel de detalle. Por eso, se argumentaba que no podemos hablar de "cuadro del

mundo", sino más bien de "cuadros en el mundo" (en la integración entre cognición y contexto).

Lo mismo sucederá con la metodología etnolingüística, en la que la perspectiva pragmática aleja el fantasma de necesitar dos niveles distintos de análisis para forma y contenido, para representación semántica y uso pragmático. Esta será otra ventaja de los análisis situados del CLM: al integrar la perspectiva histórica, no necesitamos separar metodológicamente lengua, sociedad y cultura (entendidas las tres como "formas de mediar con el mundo"). Es este otro de los puntos en los que los investigadores que intentan dibujar la imagen lingüística del mundo coinciden con la investigación en lingüística cognitiva.

Es fácil ver como situar la equivalencia en la perspectiva antropológica reproduce el problema epistemológico de la dicotomía sujeto-objeto en cualquier ciencia. La filosofía del universalismo, o, mejor dicho, su formulación en términos de la dicotomía entre lo universal y lo específico de una cultura, han impedido y siguen impidiendo una visión realmente científica del conocimiento representado en otras culturas. Un ejemplo ilustrativo de este hecho, de sobra conocido y vuelto a olvidar innumerables veces, es el de los textos matemáticos (Lizcano 2006). Pretender que existe una base universal que subyace a nuestro conocimiento del mundo, en cualquier disciplina, no hace más que reificar nuestras visiones comunes a una cultura y las metáforas implícitas para interpretar la realidad. En un artículo que se titula, sintomáticamente, *Entre el exotismo y el universalismo matemáticos: la aritmética* china *de Leibniz* (en prensa), Emmánuel Lizcano aporta un ejemplo más de cómo la traducción entre visiones del mundo queda falseada por un supuesto universalismo proveniente, precisamente, de la pretensión formalista de la ciencia europea:

> Las dificultades de traducir desde el chino a lenguas como las indoeuropeas son de sobra conocidas, tanto por las diferencias estrictamente lingüísticas como por la distancia cultural. El imaginario europeo, hoy universalizado, sobre todo entre las minorías culturales y académicas, suele suponer que la ciencia –y, más aún, las matemáticas- escapa a esos bretes de la traducción pues hace de su universalidad, no una hipótesis (por cierto, repetidamente desmentida) sino un hecho incuestionable. Y es precisamente ese rango de evidencia el que hace de los textos científicos, contra lo que suele suponerse, los textos más difíciles de traducir. Al apartarlos de toda crítica textual, estos textos —y, más aún, los matemáticos— quedan doblemente acorazados ante los

> ensayos de traducción: no sólo ocultan su condición lingüística, compartida con cualesquiera otros textos, sino que, además, ocultan esta ocultación.(Lizcano, en prensa).

Aplicada al estudio de una lengua, el CLM se presenta como una unidad sistémica: se resalta el interés por las redes conceptuales en una lengua y la invariancia de sentido en la igualdad, como en el caso de la sinonimia. Desde un enfoque interdisciplinar, la metáfora de la visión del mundo es tanto más clara si tenemos en cuenta que:

- propone que siempre que analizamos un sentido lo hacemos "desde algún punto de vista"
- evita entrar en la cuestión de la equivalencia en correspondencia uno a uno, porque su interés no está en unidades parceladas arbitrariamente, sino en lo sistémico y relacional de los significados estabilizados.

Nos parece, por todo esto, que estudios como el que proponen la Escuela lexicográfica rusa y la escuela etnográfica polacas tienen una base epistemológica consolidada, que, además de tener entidad propia, puede conectarse con otras metodologías y disciplinas, como de hecho ha sucedido de manera natural (lingüística cognitiva, didáctica de las lenguas, traductología, sociología). El estudio de los retratos lexicográficos tiende a centrarse en expresiones, no en "palabras", lo que quiere decir que no confunde el nivel de representación con el de codificación. Además, como hemos señalado, tiende al estudio de textos, y, lo que es más importante, a reconocer e identificar textos precedentes y textos autoritativos. Otras ventajas las hemos señalado ya: no pierde de vista la construcción de sentido en la lengua (el famoso problema de la "lexicalización", entendido como lo "obligatorio"), ni el cambio lingüístico. En lo que tiene que ver con el aprendizaje de una segunda lengua, una metodología así no se basa en análisis de significados equivalentes, sino precisamente, en las posibilidades de construcción de sentidos en la lengua extranjera: integra conocimiento lingüístico (léxico) y lo que se venía denominando *civilización* en didáctica de lenguas. Fácilmente puede aplicarse al estudio de la gramática como "cuadro lingüístico", como se ha demostrado (véase Janda 2002 y Lema 2007 para aplicaciones a la enseñanza del ruso como lengua extranjera).

4.7. CODIFICACIÓN DEL SIGNIFICADO Y EQUIVALENCIA: ALGUNAS CONCLUSIONES

Desde su declaración de independencia de la lingüística formal, la teoría de la traducción ha tenido mucho cuidado en evitar las explicaciones lingüísticas del fenómeno o la descripción de las soluciones de equivalencia. Y es lógico que fuera así en pleno giro lingüístico y a lo largo del desarrollo de la primera revolución cognitiva, en la que el concepto de equivalencia en traducción no podía explicarse sin añadir, de manera componencial, otros factores a la relación de equivalencia entre elementos de sistemas lingüísticos.

Sin embargo, el concepto de LENGUA ha ido ampliándose poco a poco para verse esta como mediadora y resultado de todos aquellos procesos, mecanismos y esferas de la actividad humana a través de las que organizamos y hacemos significativos los objetos de nuestros mundos sociales. Desde hace ya mucho, la lengua dejó de ser dominio exclusivo de filólogos y lingüistas, interdisciplinariedad que ha provocado que dispongamos de más conocimiento que nunca sobre cómo buscar y plantear las formas complejas en la lengua, entendida como uno de los más antiguos de nuestros procesos simbólicos y dependiente de todas aquellas esferas descritas por la semiótica (semiosfera, axiosfera). Así, estamos en disposición de crear meta-lenguas y de interesarnos por los procesos conceptuales que constituyen la arquitectura de nuestro conocimiento lingüístico. Este tipo de conocimiento, como herramienta estable de relación no trivial con el mundo, podría bautizarse como *logosfera*.

En la logosfera, es decir, en las configuraciones de sentido guiadas lingüísticamente, el concepto más importante es el de texto. Por muy complejos y autosuficientes que nos parezcan (porque precisamente los hemos diseñado para que lo sean), los textos son entidades abiertas, dependientes del sistema en el que los creamos de manera intencional para compartir estados internos y negociar sentidos y no exclusivamente para manipular representaciones. Esto nos hace conscientes una vez más de la dificultad de comprender las lenguas en términos estructurales: más que activar representaciones, las lenguas constituyen sistemas especializados en *estabilizar* visiones situadas y emergentes de nuestra realidad. En ese sentido, debido a su configuración histórica, se sitúan entre la cognición y la realidad, al tiempo que

permiten un tipo concreto de cognición sinérgica y distribuida que está mediada por las formas.

Creemos haber demostrado en este capítulo que la lingüística cognitiva, al entender que los intercambios lingüísticos constituyen un reflejo de conceptualizaciones que se negocian y distribuyen en una sociedad, tienen una nueva perspectiva que aportar al problema de la equivalencia. En palabras de Ricardo Muñoz:

> Una aproximación cognitiva hace desaparecer las diferencias entre semántica, pragmática y estilística, porque todos los aspectos relativos al significado son internos.
>
> También permite solucionar el problema del sentido, al situar sentido y significado como grados sucesivos de abstracción. La organización mental en prototipos soluciona el problema de la evocación, al remitirla no al significado, sino al mejor ejemplo de una categoría. El contexto como construcción mental individual resuelve el problema de indeterminación y regresión sin fin del contexto en las definiciones anteriores. (Muñoz 1994: 81-82).

A través de las muchas aplicaciones posibles de sus bases epistemológicas, la lingüística cognitiva puede constituir la base de nuevos diseños metodológicos de la equivalencia en traducción de las siguientes maneras:

- dispone de herramientas para analizar la semántica de todos los elementos que componen el texto eliminando, con sólidos argumentos epistemológicos, la distinción artificial entre gramática y léxico que sólo consigue parcelar más el problema de la equivalencia desde un nivel textual;
- no establece prioridad epistemológica del nivel comunicativo, porque entiende que los enunciados lingüísticos constituyen una forma de *acción*. Esto tiene ventajas en el estudio intercultural de la relación mente-lengua, en la que pensar para hablar se entiende como preparación para la acción y la estructura, como *estructurando* en virtud de su emergencia;
- destrona y critica el concepto de *referencia,* relacionando los signos lingüísticos tanto con la *motivación* como con la *iconicidad* y la *intersubjetividad*;

- permite deshacer dicotomías como individuo/sociedad, intención/convención, norma/transgresión;
- afronta con realidad psicológica la cuestión de la *intención*;
- permite describir la construcción de sentido como procesos emergentes y situados,
- permite describir (como en el caso de las metáforas lingüísticas y su motivación conceptual) los procesos de negociación del significado en un nivel social y la representación del conocimiento del mundo
- tiene en cuenta que los conceptos no tienen por qué presentar el mismo perfil en distintos sistemas lingüístico-culturales, precisamente porque están codificados puntos de vista colectivos que determinan la socio-situacionalidad de los conceptos desde un punto de vista axiológico

Otra perspectiva que se ha señalado en este capítulo es el hecho de que la definición de la *estabilidad* atiende más a categorías psicológicas que lingüísticas. La equivalencia en el nivel lingüístico no sólo es un problema para todos los estudios comparativos de Ciencias Humanas, sino que sigue sin resolverse su definición y la cuestión de qué podemos considerar el *tertium comparationis* para cualquier estudio intercultural. En este sentido, podemos empezar a pensar en utilizar la perspectiva de los tipólogos (como William Croft o Hansjakob Seiler), que han llevado a una descentralización importante del monopolio de los términos de la lingüística que hemos heredado.

Por último, nos hemos detenido en una metodología situada de análisis lingüístico-cultural situado, la etnolingüística, como una solución interdisciplinar y metodológica de análisis de cuáles son las posibilidades que nos ofrecen los sistemas lingüísticos de *decir lo mismo*, entendiendo esta expresión como una tensión entre las metáforas que podremos utilizar para una definición lingüístico-conceptual de los *gramaticandos* o estructuras emergentes y el conocimiento del mundo guiado por estas a través de su historicidad. Hemos descrito cómo creemos que una metáfora tan aparentemente sencilla como la de que LA LENGUA CONSTRUYE Y ESTABILIZA RETRATOS SITUADOS E INTERSUBJETIVOS *EN* EL MUNDO puede servir de punto de partida para una discusión verdaderamente interdisciplinar de la construcción de sentido a escala humana. Desarrollaremos el potencial de esta interacción

desarrollaremos en nuestra búsqueda de nuevas perspectivas en el próximo capítulo, que constituye nuestra aportación al problema que nos ocupa.

CAPÍTULO V.
Nuevas perspectivas: hacia una poética gramatical de la traductología

Si sólo puedes describir el equilibrio, no puedes describir el universo
Ilya Prigogine

5.1. ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ UNA POÉTICA GRAMATICAL?

En este último capítulo elaboraremos una propuesta epistemológica para sustituir a la noción de equivalencia en traducción basada en la reflexión a la que nos han llevado los capítulos anteriores. Nuestra propuesta tiene la intención de modelizar la noción de construcción analógica de sentidos o poiesis de sentidos guiados lingüísticamente tal y como esta puede entenderse desde la poética cognitiva, disciplina de investigación sobre el significado que puede aplicarse a todas las manifestaciones de creación de sentido a escala humana. No pretendemos, por lo tanto, generar un conocimiento acumulativo sobre la noción filosófica de equivalencia, sino todo lo contrario: dibujar un marco desde el que el fenómeno de las equi-posibilidades (equi-*affordances*) pueda estudiarse haciendo uso de las herramientas conceptuales que se están desarrollando desde la poética cognitiva.

¿Por qué elegimos precisamente la disciplina de la poética? Como se ha señalado en el capítulo II, la poética tiene la virtud de unir varias líneas de investigación sobre la creación de sentidos. Creemos haber mostrado durante este trabajo que la traductología, en su interés sucesivo por prescribir, describir, re-escribir y reconstruir el hecho traductor, centrado siempre de manera más o menos consciente en la invariancia, ha ido acuñando términos cada vez más concretos para establecer *comparanda*, pero que no han podido integrar los dos niveles de análisis con los que trabajan de manera consciente los traductólogos en el sentido integrador de lo *global* y lo *local* señalado por el filósofo Michel Serres (1994). Nos referimos a un análisis poético heredero del posmodernismo cultural en tanto que entiende que

las innovaciones poéticas son tanto conceptuales como motivadas por los cambios culturales:

> Defino el posmodernismo cultural como la comprensión de que los componentes de la experiencia humana que fueron siempre considerados como esenciales e invariables no son hechos naturales de la vida sino construcciones sociales. (Hayles, 1993: 327)

Ya se ha señalado que la estabilidad es un concepto clave al intentar evitar el de invariancia o equivalencia en un sentido estricto. Los epistemólogos de la traducción llaman la atención sobre la necesidad de definir el objeto de estudio, y están de acuerdo casi unánimemente en que *equivalencia* es un concepto mal definido. Cualquiera que trabaje desde una disciplina interdisciplinar es consciente, a su vez, de que la necesidad de encontrar definiciones no puede suponer un lastre para una disciplina, sino un llamamiento a establecer sus límites, que necesariamente serán difusos pero no infinitos.

Sin embargo, como hemos demostrado, parece ser que nos encontramos en un punto en el que en la noción de equivalencia cabe todo: dinamismo y estaticidad, convención y transgresión, poder y sumisión, dependencia e independencia, sentido y forma. Por eso, nuestra crítica fundamental a los modelos existentes es que no pueden seguir avanzando en la adaptación a la traductología del conocimiento que se está gestando sin encontrar maneras de salir de todas las dicotomías heredadas (en lo que afecta a lo global) y ser absolutamente rigurosos en lo que afecta al estudio de la construcción análoga de sentido (en lo que afecta a lo local). Creemos que el cambio en el sentido global ya se ha estado dando, sin que esto tenga una repercusión en lo local.

> The turn away from global theories and concentration on local ones could be interpreted as a major shift. Whereas global theorizing is associated with the textual closure and unity often associated with modernism, local theories are analogous to recognizing intertextuality and abandoning a forced textual unity. This aspect of chaos theory is postmodern. (Thomas P. Weissert 1991:232. Citado en Guerra 1992: 334).

¿Y en traductología? Una de las líneas teórico-prácticas más interesantes, precisamente porque incide a partes iguales en las dos partes del problema, en la interacción de la lingüística cognitiva y la traductología, es la de Elżbieta Tabakowska, autora de una obra pionera y coherente en las aplicaciones de la

lingüística cognitiva a la traductología. Su enfoque, que propone definir con las herramientas de la lingüística cognitiva una poética de la traducción está más relacionado con la poética en el sentido literario clásico, como veremos, lo que no le impide desarrollar herramientas de análisis para comparar las estructuras de texto original y texto meta teniendo en cuenta que las imágenes se construyen en cada *contexto de situación* (término tomado de Malinowski 1938 y reintroducido en el paradigma de la situacionalidad, como vimos en 3.8).

Nuestra propuesta se inspira, por un lado, en sus intuiciones, intentando llevarlas a la posibilidad de un nuevo marco de interpretación para los procesos de creación de sentido que incluya a la traducción. Por lo que se ha visto en los capítulos anteriores, parece claro que no podemos hablar ya de equivalencias como establecimiento de correspondencias entre representaciones, ni entre estructuras. Los únicos candidatos a *comparanda* que parecen haber salido ilesos (y fortalecidos) de la revisión metodológica y conceptual a la que hemos sometido las bases biológicas del concepto de equivalencia son los conceptos de imaginería guiada por las formas y éstas como anclajes materiales en un continuo de codificación de conceptos, estereotipos, modelos y relaciones.

Teniendo en cuenta que cualquier definición de correspondencias sentido-sentido o sentido-forma será siempre parcial en tanto que exclusiva para un par de textos concreto, situados socio-históricamente, y que cualquiera de sus definiciones está limitada por las metáforas que subyacen al proceso, nos gustaría aquí describir cuáles son, en nuestra opinión, las ventajas de estudiar la construcción de sentido analógica desde la perspectiva de la poética cognitiva.

La poética cognitiva se encuentra, respecto a la gradación en niveles metodológicos, en un nivel conceptual más abstracto en cuanto a los mecanismos de creación de sentido que puede codificarse de esta manera::

Poética cognitiva ↓
Imaginario/visión del mundo
↓ construandos

Como hemos señalado en el capítulo II, la poética cognitiva coincide con la lingüística cognitiva en que esta última ha desarrollado herramientas para describir la construcción de sentidos que luego, desde el prisma de la psicología cognitiva, se han descubierto como elementos conceptuales estructuradores de la experiencia y el conocimiento del mundo. Según las características que hemos desglosado en el capítulo IV, vemos por qué entendemos la lingüística cognitiva como un proyecto relativista que introduce, paradójicamente, nuevas formas de realismo, simplemente porque entiende el significado sin separarlo del conocimiento del mundo:

Unidad simbólica Guía lingüística ⇔ conocimiento del mundo

La morfología del significado solo puede estudiarse desde la interacción entre semántica y semiótica cognitivas:

Semántica cognitiva	⇔	Semiótica cognitiva

Como se ha señalado también en el capítulo II, el estudio de las formas consideradas exclusivas del lenguaje poético desde la perspectiva de la lengua no están encaminadas a igualar, en un nivel de conocimiento, los textos literarios con los

no literarios, sino a situarlos en el mismo *continuo de complejidad*. Como señala Guerra (1995), la diferencia entre texto y oración no se define en cuestión de longitud, sino de complejidad. Más bien, los diferentes tipos de texto descubren mecanismos de creación de sentido y de conceptualización que han ido especializándose a lo largo de la historia de las lenguas para distintos propósitos.

La poética cognitiva comparte y aplica al estudio de los textos los métodos, modelos y principios del paradigma de la complejidad, que se constituye de modo interdisciplinar a partir de los años 90 en la civilización occidental y que se relaciona de modo tanto indirecto como directo con las conocidas como **teorías del caos**. Por otro lado, se relaciona con una disciplina que comparte el objeto de estudio con otros métodos, modelos y principios.

La introspección más importante que podemos extraer de aplicar las teorías del caos a la traductología es que cualquier metáfora que usemos para asir o entender el continuo conceptualización-conocimiento del mundo-lengua debe tener en cuenta que los sistemas son *discontinuos*. Al contrario que los modelos formales o formalizadores, en los que a menudo se presentan las lenguas como estructuras con referencias más o menos mediadas culturalmente, la psicología y la biología del conocimiento nos llevan a presentar el problema desde la perspectiva contraria: una lengua supone un conjunto de estructuras poéticas que se asocian al conocimiento del mundo no como categorías estables y predeterminadas, sino en consonancia con los distintos modelos emergentes en una sociedad. Como se ha visto, la lingüística cognitiva propone categorías de análisis que nos permiten aproximarnos a un estudio imaginístico (poético) de la interacción entre la forma (entendida como guía lingüística inseparable de su historicidad) y el conocimiento del mundo, que es necesariamente discontinuo en virtud de sus características filo y ontogenéticas.

La traductología, tanto por sus modelos como por su manera de describir la emergencia cultural y situada del sentido ha estado más cerca de subdisciplinas que reificaban niveles de análisis hermenéuticos. Y es que la ciencia encargada de estudiar los procesos y productos de la traducción parece haber encontrado en el texto y en su interés por las culturas más una huida hacia delante (una huida productiva y necesaria, pero huida al fin y al cabo) del problema que plantea la invariancia que un nuevo ámbito de estudio de los textos. La pregunta básica de la traductología, por las razones que se argumentaron en el capítulo I, no se ha centrado

en responder a la pregunta filológica (y, en los términos en los que la trataremos aquí, poética) de ¿cómo se compone un texto?, sino más bien en una pregunta hermenéutica: "¿qué significa este texto?" y, "¿qué relación hay entre este texto o las posibles traducciones y su original?". Desde el punto de vista de la poética, la pregunta que nos gustaría plantear aquí es: ¿cuáles son los mecanismos que hacen que el texto pueda significar algo? La construcción de sentido se plantea cuáles son los puntos de acceso, pero también, de manera muy importante, cómo se puede llegar a entender un texto, cómo es que este llega a significar. Esta pregunta puede responderse desde la hermenéutica, parafraseando el sentido del texto. Pero también puede darse otra respuesta si nos centramos en las imágenes que el texto crea. Por ejemplo, ¿qué significa este titular del periódico *Gazeta Wyborcza* (12.07.2008)?

CAŁY NARÓD PODZIWIA SWOJĄ STOLICĘ
'Toda la-nación admira su[de ella] capital'

Como nos enseña la interpretación, tenemos que buscar la función del texto y su anclaje cultural para entender qué tipo de conocimiento distribuido activa. En este caso, el titular va a doble página con una foto a todo color de una de las vías principales de Varsovia, reformada y peatonalizada. Podemos entender esta frase, más o menos, como "El país admira su reformada capital". Pero hay otros componentes del sentido que podemos analizar y que remiten a su anclaje socio-cultural:

a) Intertexto: El titular evoca mímicamente la inscripción "Cały naród buduje swoją stolicę" ["Todo el pueblo construye su capital"], que fue el lema del movimiento que concentraron los poderes comunistas para animar a la reconstrucción de la desolada Varsovia de después de la Segunda Guerra Mundial. Desde este punto de vista, la estructura, la forma, está motivada históricamente.

b) La construcción (*estructurando*): La estructura "Cała Polska" [toda Polonia, Polonia entera], "Cały Naród"[la nación entera] ha sido utilizada para campañas de contenido social, como la campaña de promoción a la lectura infantil "Cała Polska czyta dzieciom" [Polonia entera les lee a los niños] . El anclaje colectivo de esta estructura podría explicarse o parafrasearse como

"hacemos esto a la vez", a la vez que con los conceptos de CAMPAÑA y de ACCIÓN INDIVIDUAL CON EFECTOS POSITIVOS EN LA COLECTIVIDAD.

c) El cambio del punto de vista: En realidad, la pregunta que nos interesa es, ¿estará la "reconstrucción de Varsovia" lexicalizada como un concepto, en el sentido que hemos visto en los capítulos II y III? Si es así, ¿qué consecuencias tendrá el cambio del verbo para la conceptualización del nuevo título? No sólo cambia la escena, sino que el enunciado integra los dos conceptos en virtud de su integración conceptual, que se lleva a cabo a través del mapeo o proyección de las formas. La reconstrucción tras el desastre se vuelve aquí reconstrucción estética. El pueblo, de ser "constructor" (y en dos sentidos, real, de reconstrucción de la ciudad, e ideológico, de constructor del socialismo) pasa a ser "admirador".

¿Qué podríamos comentar, que en una (supuesta) traducción *perdemos* parte del original? En realidad, creemos que no se *pierde* nada, y no solamente porque nos hayamos convencido de la poca rentabilidad de la metáfora del CANAL. Para rentabilizar en cualquier análisis de construcción de sentido todo lo que hemos aprendido del siglo XX habrá que adoptar otra estrategia. Y es que tenemos que saber qué es lo que queremos reconstruir antes de emprender la tarea de reconstruirlo haciendo uso de todas las herramientas conceptuales que tengamos a mano. Parafraseando a Emmánuel Lizcano: "La única objetividad es la de deconstruir la subjetividad y decir cómo se ha llegado hasta ahí" (Lizcano 2006:22). La metáfora ya la hemos anunciado: para entender una imagen, tenemos que tener datos sobre el cuadro. Es decir, ¿cómo separar los elementos que forman parte de un cuadro? Lógicamente, al igual que los críticos de arte y de literatura, podemos descomponer el sentido para estudiarlo, pero sólo siendo conscientes de su composicionalidad.

El sentido que *se pierde*, que es susceptible de no estar presente en la traducción, se encuentra a distintos niveles, la mayoría de ellos referentes a las discontinuidades de los sistemas lingüísticos. Pero en los textos aparecen sus síntomas, sus huellas, como querían los deconstruccionistas. Quizás tengamos que restringir, de nuevo, la definición de qué clase de *secreto* comparten los hablantes cuando comparten una lengua, como sugería Jordan Zlatev (Zlatev 2007). Veremos una propuesta de resolución de este análisis desde la poética cognitiva.

5.2. ¿QUÉ ES LA POÉTICA COGNITIVA?

La poética cognitiva se define como una disciplina que estudia la construcción y la emergencia cultural de sentido en todo tipo de textos, una vez deshecha la diferenciación epistemológica entre texto literario y no literario. Entendida así, e informada por los métodos, la epistemología y los modelos de la ciencia cognitiva, la poética cognitiva nos permite un acercamiento que a la vez es meta-teórico, interdisciplinar y aplicable a las ciencias de lo humano porque parten de la base de que lo que podemos estudiar como lingüistas o traductólogos no son las estructuras, sino la interacción entre tendencias (estructurandos, patrones y tendencias) y la discontinuidad de los procesos conceptuales, que, como describe la antropología y la etnolingüística, tiene una estructura más o menos estable en cada sistema lingüístico-cultural pero que está constantemente autoorganizándose. Por eso, solo podemos describir en qué consiste la poética cognitiva definiéndola en relación al problema del sentido.

La poética, en la manera en la que la entendemos aquí, surge del concepto de *poiesis* como *enacción* y de *significado* como *emergencia*. Si entendemos la cognición como propiedad emergente de los grupos culturales, entenderemos que debamos encontrar un término lo suficientemente amplio como para incluir los procesos de creación de sentido que le interesan a las ciencias cognitivas, y que remita tanto a estos *procesos* como a sus *productos*. Esta es una de las ideas más importantes, por lo que intentaremos no perderla de vista en lo sucesivo.

Como subdisciplina enmarcada en las ciencias cognitivas de segunda generación, la poética llama la atención sobre que lo único que existe, en el sentido de lo que podemos comparar, es lo que está situado, es decir, hecho, en el sentido poético (ejecutado). El concepto de *poiesis* y el punto de vista de la equivalencia en traducción subraya que la dinamicidad es la única constante en la praxis de crear sentidos equivalentes/análogos.

¿Qué es lo que podemos rentabilizar de los procesos de poética cognitiva de cara a una redefinición de la equivalencia? Por un lado, un estudio riguroso de la forma. Por otro, el estudio de mecanismos conceptuales tales como imitación y la mímesis dentro del paradigma de la poiesis.

Creemos que estos niveles engloban lo que queremos entender aquí como poética: unas reglas de configuración (de 'hechura', de 'procesos de construcción') de formas y su uso simbólico para los propósitos que son relevantes y visibles a escala humana; las reglas por las que se configuran estos anclajes están limitadas de dos maneras en las que interactúan nuestros límites biológicos y nuestras intenciones culturales. Los dos espacios conceptual-formales que no perdemos de vista están integrados de una manera inseparable. Estos espacios pueden definirse como "dinámicas de sistemas interactivos de construcción de significados" y "construcción de conocimiento del mundo" en el sentido que les dio el psicólogo Raymond Gibbs en 1994 para integrar conocimiento del mundo y poética cognitiva:

> What does our poetic imagination matter to cognitive science? My response to this question is that cognitive science cannot approach adequate explanations of human mind and behaviour until it comes to terms with the fundamental poetic character of our everyday thought. This argument is not similar to the Romantics' heralding of the imagination over rationality in which, as Shelley claimed, poets are unacknowledged legislators of the world. Figurative language is not the novel creation of unconstrained imaginative thinking, because the evidence presented [in this book] clearly indicates a picture of figurative imagination as a systematic and orderly part of human cognitive processes. (Gibbs 1994: 454)

Gibbs se refería al estudio de la imaginación poética aplicada a la comprensión de los mecanismos cognitivos que hacen posible que produzcamos y comprendamos el mundo por medio de andamiajes poéticos, como el lenguaje figurado. Lo que Gibbs aporta es una prueba más de que tenemos que integrar los mecanismos de creación de sentido con sus andamiajes conceptuales y con nuestras posibilidades de *lenguajear*, para usar el término de Maturana y Varela (1998). La estructura poética ha de servirnos de metáfora para trazar correspondencias entre lo global y lo local:

Conceptos utilizados por la poética	**Interpretación/dicotomías**	**Categorías de análisis de la lingüística cognitiva**
poética	hermenéutica forma/sentido	construcción de sentido
intertextualidad	Simbolismo	texto como construcción cognitiva: la saliencia
poiesis	forma ideológica de idea/composición	procesos de construcción

forma	continente vs. contenido	forma como guía situada socio-históricamente de sentidos
extrañamiento (*ostronenie*)	literario/no literario	afianzamiento grados de automatización grados de abstracción
literalidad (*xudozhestvennost*)	literal/figurado	continuo literal/figurado
realismo relatividad	verosimilitud/ficción realidad/representación isomorfismo/heteromorfismo	construcción: el sujeto como punto de vista
punto de vista	realidad/representación	punto de vista codificación gramatical del punto de vista movimiento movimiento ficticio
tipos de texto	estabilidad de las estructuras (posibilidad de describir la estabilidad)	niveles de complejidad formas culturales de "hacer las cosas"

Tabla 12. Correspondencias global-local desde el punto de vista de la poética cognitiva

Podemos relacionar la mayor parte de los conceptos que estudian la lingüística y antropología cognitivas con intuiciones que han tenido los creadores de la palabra y con las constantes identificadas por los estudiosos de la poética.

¿Qué es, pues, un texto desde la poética cognitiva? Entenderemos que un texto no es otra cosa que el resultado (estabilizado en un contexto dado y en un formato adecuado a las necesidades de la cultura) de la interacción de dos tipos de procesos de dinámica conceptual. Llamaremos *estructura gramatical* a la relación entre las posibilidades (lingüísticas, lingüístico-conceptuales) de un sistema y la intención de su autor. Llamaremos *estructura poética* a las operaciones conceptuales y de imaginería que tenemos que realizar para comprender cualquier tipo de producto lingüístico en tanto que interactúa y depende del conocimiento del mundo de los interpretantes, que, en lo que está guiado lingüísticamente, tiende a estar organizado en torno a unas categorías estables y distribuidas.

Estructura gramatical:	+ limitada = —proceso
Estructura poética:	— limitada = + proceso

Tabla 13. Relación entre los procesos de dinámica conceptual en textos

Si estamos de acuerdo con la conceptualización del lenguaje que vimos desde el plano lingüístico, que asume que ambas estructuras, tanto la gramatical como la poética, confluyen en guiar el sentido, podremos explicar en qué se diferencian y

cómo interactúan los distintos procesos que atañen a la comparación entre estructuras de construcción de sentido en distintas configuraciones lingüísticas y culturales. Esto nos permitirá responder al problema que plantea la equivalencia con una metáfora alternativa a la del CONDUCTO ¿Por qué es más fácil redactar en lengua extranjera que traducir a una lengua extranjera? Porque es más fácil aprender cómo funcionan los sistemas menos abiertos, es decir, los gramaticales, que integrar estos sistemas con la estructura poética .

La clave para entender la dinamicidad con que emergen y se integran los distintos niveles de un texto son los *niveles de automatización*, que justifican la posibilidad de extrañamiento en una cultura (como, por ejemplo, en la literatura) y entre varias culturas cuando se produce una rotura de la mímesis (la proyección de una estructura, poética o gramatical, en los mecanismos formales de otra lengua). Dado que la lengua es un sistema abierto, no todas las configuraciones, *construandos*, presentan un mismo nivel de automatización.

→Nivel de automatización→

Elementos de la estructura gramatical: convención lingüística, emparejamientos forma-sentido
Elementos de la estructura poética: estructura semántica, imagen, sonido, anclaje cultural, espacio, tiempo, coordenadas de intertextualidad

→Nivel de automatización→

Tabla 14. Representación de los componentes de las estructuras de sentido

Esto tendrá consecuencias para la estructura del texto traducido en tanto que niveles de automatización, pues a menudo los estructurandos no difieren en sentido ni en punto de vista, sino en su afianzamiento cognitivo en una configuración determinada. Esta es una de las posibilidades que tenemos para explicar la extrañeza de las sucesivas configuraciones semánticas que activa el verbo *preferir* en el caso de estos textos:

POSIBILIDADES

Prefiero el cine.

Prefiero los gatos.

Prefiero los robles a orillas del Warta.

Prefiero Dickens a Dostoievski.

Prefiero que me guste la gente

a amar a la humanidad.

Prefiero tener a la mano hilo y aguja.

Prefiero no afirmar
que la razón es la culpable de todo.
Prefiero las excepciones.
Prefiero salir antes.
Prefiero hablar de otra cosa con los médicos.
[…]

Wisława Szymborska. De *Gente en el puente* (1986)
Traducción de Gerardo Beltrán

Nuestro sentido de la convención lingüística nos hace sentir extrañeza ante la configuración gramatical en la que se inserta el verbo *preferir* en este texto. Salvo en contextos de interacción oral, el verbo *preferir* en español está asociado a una construcción que lleva implícita una comparación y que exige un segundo objeto (prefiero + OBJETO a OBJETO) o (prefiero +VERBO EN INFINITIVO a VERBO EN INFINITIVO). El comportamiento no canónico del verbo en este texto, es decir, la ausencia de la segunda parte de la construcción, produce extrañeza porque las rutinas cognitivas asociadas a este verbo nos hacen leer la estructura gramatical como si le "faltara" algo. No se trata de una cuestión de comprensión, pues el contexto y la repetición de objetos nos permiten crear un modelo de situación para asignarle una intención a la estructura, aunque no todos sus ejemplos nos resulten canónicos. El origen de este relativo extrañamiento no está en la estructura original, sino en su proyección sobre a estructura en español, pero esta estructura, una vez que "significa algo", consigue un efecto que no viola la intención del original, en la que se han dejado conscientemente a un lado los elementos de fondo. No necesitamos que se represente el sintagma "a los perros" para interpretar "prefiero los gatos" , ya que esta forma parte de un modelo cultural, de la base cognitiva desde la que interpretamos que se trata de mostrar preferencias respecto al modelo canónico "animales domésticos". En el texto, la estructura emergente, la de los objetos y acciones preferidas, se asienta sobre el conocimiento del mundo, que nos permite reconstruir la parte que *falta* de la estructura gramatical. La misma idea es la que reifica el sustantivo *posibilidades*, frente a gustos o preferencias, guía hacia una imagen poética de caminos alternos.

Este es un ejemplo de cómo la traducción puede consistir en un tercer código. Comentamos más arriba que la estructura gramatical es más cerrada que la estructura

poética; sin embargo, como muestra este ejemplo, tampoco estas están completamente cerradas, y dependen del contexto para activar sus posibilidades o *affordances*. La estructura gramatical de los verbos *preferir* y *wolec* no coincide, pero lo importante para un análisis poético situado de cómo se comporta en español con los límites establecidos por la estructura polaca es que ambos verbos comparten la capacidad de activar estructuras poéticas análogas, que en este caso hacen depender el texto del modelo idealizado "los gustos definen a una persona". En la lengua original, el verbo tiene una estructura gramatical distinta:

MOŻLIWOŚCI

Wolę kino.
Wolę koty.
Wolę dęby nad Wartą.
Wolę Dickensa od Dostojewskiego.
Wolę siebie lubiącą ludzi
niż siebie kochającą ludzkość.
Wolę mieć w pogotowiu igłę z nitką.
Wolę kolor zielony.
Wolę nie twierdzić,
że rozum jest wszystkiemu winien.
Wolę wyjątki.
Wolę wychodzić wcześniej.
Wolę rozmawiać z lekarzami o
czymś innym.

Wisława Szymborska. *Ludzie na moście*

Si analizamos la relación que existe entre un texto original y un texto meta desde este punto de vista, podremos concluir que las traducciones son re-presentaciones, pero no ya de sentido, sino de configuraciones situadas de *sentido* (estructura poética) guiadas por formas. Sin embargo, seguimos sin situar en ninguno de los planos de la representación la cuestión del *tertium comparationis*. Y es que, ¿en qué sentido podríamos hablar de la re-presentación de una estructura sin lo que está representado en la otra? Esto es precisamente a lo que nos llevaba el dualismo clásico, representado, como vimos, por la METÁFORA DEL CANAL reificada como las pérdidas en traducción. Desde la poética cognitiva, podemos definir la traducción

como **el arte de la mímesis:** la traducción, como operación poiética que es (en tanto que se ocupa de la creación de una estructura). Entendemos que esta actividad se sitúa siempre al nivel de complejidad del texto, puesto que las relaciones miméticas dependen de la estructura completa y no sólo de la estructura gramatical:

Niveles de complejidad	Palabra	Máxima apertura
	Oración	
	Oración compleja	
	Texto	Máximo cierre

Tabla 15. Relación entre niveles de complejidad y equi-posibilidades

El concepto de equivalencia se ha usado, sobre todo, para referirse, desde un punto de vista idealizado, a los procesos definitorios de la traducción. Los sucesivos "giros" han añadido el conocimiento de otras disciplinas que señalaban el polo opuesto, el de la "diferencia". Sin embargo, en nuestra opinión, el verdadero salto epistemológico aún no se ha producido porque, como venimos repitiendo, se ha hecho sucesivo hincapié en la similitud y la diferencia, sin integrar los procesos de creación de sentido análogo dentro de las estrategias generales de construcción de textos: dinámicas que no dependen de reglas.

Experiencialmente, un texto puede considerarse el anclaje material altamente convencionalizado de la interacción entre *cosas que hacemos con el medio* y *cosas que hacemos con palabras*. Desde este punto de vista, la relación entre un TO y un TM podría entenderse también como los "límites de la variación" (tomando prestado el concepto del lingüista y tipólogo William Croft que vimos en el capítulo IV) del sentido de un texto en una cultura dada que permiten que se siga considerando traducción. Hablaríamos entonces de la equivalencia como la relación existente entre la infinitud de los procesos de re-presentación de un anclaje material concreto y de las posibilidades de activación de sus estructuras. Es desde una definición así desde donde podemos reclamar un lugar para la poética en la definición de la equivalencia.

Según lo que hemos venido defendiendo en este trabajo, podemos argumentar ya que la medida de la equivalencia no sólo es una cuestión de grados (al nivel que le interesa a la traductología), sino que, sosteniendo una visión compleja de la interacción entre lengua y cultura pretenderá explicar desde un nivel lingüístico lo que está configurado ontogenéticamente, es decir, elementos que se encuentran en las siguientes interfaces:

Dimensiones de la corporeización (tensiones)	Codificaciones, puntos de acceso en el sistema lingüístico
posibilidades-límites	continuo léxico-gramatical
preparación para la acción	*pensar para hablar*
límites de la percepción	límites de los modelos o patrones gramaticales
tensión individual-colectivo	tendencias del cambio lingüístico idiolecto como *habitus* lingüístico
abstracciones a partir de la experiencia (modelos, esquemas, estereotipos) distribución de los conceptos	patrones y colocaciones redes de sentido

Tabla 16. Interfaces entre ontogénesis y representación

¿Qué elementos pueden ser susceptibles de comparación desde una perspectiva traductológica en virtud de su pertenencia a una estructura poética? Los elementos que se pueden comparar estarán sujetos a las constricciones y restricciones de los contextos y el tipo de texto, lo que justificaría el uso del término poética de una manera más limitada. Así, podemos hablar de distintas poéticas aplicables a distintas maneras de hacer las cosas, es decir, a diferentes tipos de *texto*. Esto es lo que ha estudiado la traductología en forma de *convenciones textuales* Lvóvskaya (2002, 2003), que pueden entenderse como estructuras gramaticales que son estabilizadas por las limitaciones del contexto y por la intención. Una *convención* será el resultado situado de una mayor limitación de las posibilidades o de un estado concreto de intersubjetividad.

Hecha esta salvedad, proponemos algunas categorías generales de estudio de las estructuras poéticas aplicables a la definición del ámbito conceptual de la equivalencia:

a) Integración forma-concepto: por ejemplo, las diferentes maneras en las que una forma guía un concepto en un sistema y no en otro, teniendo en cuenta que los conceptos no están cerrados

b) Integración forma-prototipo: los diferentes perfiles y perspectivas de los prototipos en relación con su base cultural

c) Construcciones: las diferentes maneras de construir experiencias codificadas en el sistema gramatical y su relación con el sentido

d) Textos: tipología textual como forma de hacer las cosas en distintas culturas

e) Discurso: entendido como lo emergente, o como el estudio del significado una vez que emerge en un contexto socio-situado, y que guarda unas relaciones abiertas y dinámicas con otros textos de su cultura y de otras.

Cuando nos referimos a la traducción como resultado, es decir, cuando lo que se compara nos son los procesos, sino los textos traducidos como resultado de procesos de correspondencia entre estructuras gramaticales y poéticas de dos lenguas, podemos entender que las limitaciones (o desviaciones) de la estabilidad estructural entre TO y TM son las siguientes:

a) La interacción entre estructura poética y estructura gramatical pone de manifiesto las *affordances* del sistema sobre el que se proyecta, mientras que el sistema origen funciona como oferta de una imagen[76], a su vez anclada en una representación concreta;

b) Dado que cada texto representa un producto *corporeizado* en otro contexto y que, en teoría, va dirigido a otra comunidad, gran parte de las conceptualizaciones que guían o deben guiar el sentido en una comunidad concreta no lo harán necesariamente en otra en virtud del conocimiento distribuido del mundo;

c) Los receptores potenciales del texto traducido deben tener su papel en la descripción de la estabilidad, ya que su existencia actúa como una constricción más del sistema meta que se presenta a la conciencia del traductor como idealizada, de la misma manera que el sistema poético-gramatical;

d) La estructura poética del texto traducido conllevará elementos que la caracterizan como *spandrel,* en el sentido de que algunos elementos obligatorios de la estructura original no se verán representados en el texto meta. De esta manera podemos entender el origen de la intuición de que

[76] Tomamos aquí prestado el término de Katharina Reiss "información sobre oferta de información" (1996:119), véase 1.2.1.

algo se "pierde" en la traducción (véase la definición de *spandrel* en 4.5.2.2.).

Desde el punto de vista de estos parámetros, es difícil reificar la equivalencia hasta convertirla en un concepto rígido, pero sí resulta más fácil, por el contrario, acercarse a la equivalencia sin miedo de identificar un grado de estabilidad a un nivel de representación, verdadero tabú en la traductología de hoy. La dinamicidad de los factores de estudio de la estructura poética revelados por conceptos como el de *affordance* o el de *spandrel* pueden aunarse con un estudio sistemático del sentido de un texto traducido, el texto traducido como resultado de procesos de proyección entre estas estructuras emergentes.

5.3. EL TEXTO TRADUCIDO COMO COMBINACIONES O ESPACIOS COMBINADOS: FENÓMENOS DE INTEGRACIÓN CONCEPTUAL

Estamos ya en condiciones de dar una respuesta coherente con el experiencialismo de en qué consiste conceptualmente una traducción y cómo se diferencia de otros productos lingüísticos (adaptaciones, textos escritos en una lengua extranjera, etc.). La traductología ya ha descrito, en sus sucesivas relativizaciones del concepto de equivalencia, de qué manera al traducir un texto estamos llevando a cabo una enorme cantidad de operaciones conceptuales cuya parte observable es lingüística. Sin embargo, conceptualmente estas estrategias necesariamente deben diferir de las que se emplean en la redacción de un texto original.

Desde una explicación topológica, un texto traducido no se encontraría ni en uno ni en otro de los "lugares conceptuales" habitados por los textos en virtud de su pertenencia a un *nicho ecológico* (Sinha y Jensen de López 2000); en este sentido, la de la traducción constituye o crea un lugar propio o, como hemos dicho antes siguiendo el concepto de Augé para la sociología de los espacios de interacción contemporáneos, un "no-lugar". Seguimos la intuición del traductólogo polaco Jacek Kubiński, que ha sugerido, entre otros, esta apreciación meta-teórica para la traducción:

> Whithin a cognitive framework, the only candidate to account for a third space where translation is cognitively construed [following Frawley 1984] is the theory of conceptual blend by Fauconnier and Turner (Kubiński 2000).

Desde este punto de vista, el espacio combinado surgiría al intentar dar forma a lo que surge del fondo, o al poner en relación dos elementos. Surgiría así aquello a lo que Frawley (1984) se refiere como el "tercer *código*": la traducción como texto mixto que, más allá de la intertextualidad, refleja un espacio de interacción entre distintos tipos de conocimiento lingüístico-cultural. Podríamos enunciar las características de este código (según los resultados de los primeros estudios comparativos de corpus a los que nos referimos en el Capítulo I) de la siguiente manera:

"Un texto traducido presentará con el original una relación de estabilidad o correspondencia. Esta relación, que podemos estudiar desde el punto de vista de un texto traducido como producto lingüístico construido en una lengua concreta, se define por el hecho de que esta estructura (*estructurando*) surge de la adaptación del perfil de su *estructura gramatical* a la proyección conceptual del perfil perteneciente a un texto que presenta una estructura poética creada y guiada por y para otra forma lingüística".

Como vimos en el apartado dedicado a la analogía, esta puesta en relación tiene necesariamente un *perfil* o *punto de vista*. Explicaríamos, así, distintos fenómenos conceptuales observables en los textos traducidos: el perfil de la representación proyectada y los espacios de sentido que son intermedios precisamente por su situación conceptual. Parecería que todos estos planos de proyección existen de una manera muy compleja de analizar, y, según lo que hemos venido apuntando en este trabajo, sabemos que es así. Pero esta perspectiva nos sitúa en la posición de apreciar elementos del texto meta que de otra manera (desde una perspectiva equivalencista y estrictamente descriptiva o normativa) resultarían invisibles. Es para ello que proponemos la aplicación de un modelo de poética cognitiva a la traductología para estudiar las aplicaciones locales y globales de nuestras nuevas metáforas: "traducir es situar imágenes" y "descubrir estabilidad es situar puntos de vista".

5.4. APLICACIÓN DEL MODELO DE POÉTICA COGNITIVA A LOS ESTUDIOS DE TRADUCTOLOGÍA: NIVELES DE ESTUDIO Y DESCRIPCIÓN DE LA EQUIVALENCIA

Una vez que hemos descrito cómo pueden conceptualizarse los distintos aspectos que están implicados en la construcción del sentido hacia la equivalencia podemos volver a la traductología y entender los niveles de estudio históricos como un recorrido por el valor simbólico de lo que construimos al pensar en ésta como ideal o elemento pre-determinado que limita la relación entre un binomio de traducción. Estos niveles no deben entenderse en una relación jerárquica, sino *gestáltica*: en virtud de la saliencia cognitiva de los distintos niveles en diferentes contextos, los distintos planos pueden contribuir de manera distinta a una construcción de sentido concreta. Las definiciones de la equivalencia se han centrado en cinco niveles que tendrán que integrarse en toda descripción sistémica de los procesos de creación de textos traducidos:

a) el nivel de la forma y de la *equivalencia en la diferencia*, visible desde un acercamiento lingüístico formal, apoyado en una idea *estática* de estructura;

b) un nivel gramatical: porque la invariancia del sentido presupone que, para que la intención se mantenga estable (para nuestros propósitos a escala humana), pensamos guiándonos por las formas;

c) un nivel social o distribuido, en el que se incluyen los procesos de creación de *habitus* lingüístico, inseparable del habitus social que lo sitúa socio-cognitivamente; la dependencia de las formas de las comunidades autoritativas que les dan sentido (axiológico y conceptual-distribuido);

d) un nivel textual entendido como *formas de hacer las cosas* sancionadas por la cultura, los patrones y su negociación, el texto es resultado del uso del lenguaje, y que hemos descrito como estabilidad frente a los factores de variación;

e) un nivel imaginístico que funciona como anclaje de nuestras representaciones (abiertas) al menos de dos maneras:

- interacción lengua-conocimiento o conceptualización del mundo (codificación lingüística-conocimiento del mundo)
- *poiesis* de las estructuras

Aunque no hemos llevado a cabo aquí un estudio sistemático ni exhaustivo de la variedad de representaciones de la equivalencia que se proyectan en los textos traductológicos, sí que podemos sacar algunas conclusiones teniendo en cuenta lo que vimos en el capítulo I. Una constante era que los diferentes acercamientos teóricos resaltaban uno de los niveles de emergencia de sentido en virtud de su posicionamiento epistemológico frente a la cuestión de las dicotomías similar/diferente y universal/ específico de una cultura.

Además de la integración entre niveles globales y locales del sentido, la poética cognitiva nos obliga a advertir una cuestión que ha pasado inadvertida en las definiciones clásicas de equivalencia: cuanto más bajo es el nivel en el que se sitúan los recursos y más limitados (*constreñidos*) son los mecanismos simbólicos, mayores son las posibilidades de construcción que se abren. Estas posibilidades de construcción pueden entenderse en un nivel micro, siguiendo la tradición etnográfica y la narratología, como procesos que nos llevan a "contar el mundo" y a ver el resultado en las formas como guías de estructuras imaginísticas.

5.5. DEFINICIONES: HACIA UNA POÉTICA GRAMATICAL DE LA POIESIS ANALÓGICA SITUADA

5.5.1. Hacia una descripción de los procesos: contar el mundo

Utilizamos aquí el término *gramática narrativa* en el sentido que se le da en narratología para referirse a la estructura textual, pero integrándolo en el continuo lingüístico-conceptual de la lingüística cognitiva. En la definición de Reis y Lopes (1996), la *gramática narrativa* se entiende en términos del formalismo en poética, cuyo análisis estructural estaba encaminado nada menos que a descubrir las constantes universales:

> Cuando se utiliza la expresión *gramática narrativa*, se presupone de inmediato que el texto narrativo tiene unidades y reglas específicas, en suma, una estructura y un funcionamiento que es posible describir tal como se describe la organización de las lenguas naturales. Hablar de gramática narrativa implica también rechazar la frase como unidad suprema de análisis; se considera que el texto, en su globalidad, no se deja aprehender como mera secuencia de frases; funciona como una unidad de nivel superior, cuya coherencia es en gran parte asegurada por la vigencia de unidades de naturaleza transfásica, articuladas según reglas combinatorias específicas. Un texto narrativo concreto es solamente una actualización de la lengua universal de la narrativa que deberá describir la gramática. (Reis y Lopes 1996: 114)

Lo que hemos descrito en los capítulos anteriores nos impide considerar válidos como objetos de estudio una "gramática narrativa" de corte universal, y menos aún una "lengua universal". Como señalan los psicólogos cognitivos, estas "reglas" están más relacionadas con *estrategias textuales* que con maneras automatizadas de organización textual. Por lo tanto, cada texto se interpreta, indefectiblemente, como intencional, como un ejercicio en el que se cuenta el mundo y que está encaminado a algún fin, lo que constituye, junto con la constante biológica de los límites de la variación, la única constante universal que reconocemos. Como bien ha descrito la lingüística textual (sobre todo Bernárdez, 1982, 1995), la aplicación de estas reglas tienen su reflejo en distintos niveles de organización del texto:

- **Nivel textual:**

En este nivel los aspectos más salientes serían deixis, coherencia y cohesión, que se intepretan como categorías culturales basadas en estrategias. Estas estrategias están relacionadas con la convención y con la función del texto.

Para estudiar de forma comparada estos niveles habrá que tener en cuenta la posibilidad de que la relación entre las imágenes conformadas en el texto original y el texto meta sean *homeomórficas*, abandonado el concepto de *isomorfismo* tantas veces asociado a la equivalencia.

- **La parcelación del texto para la comparación: construandos, estructurandos:**

Ya hemos visto que el concepto de *estructura* procede de la representación científica del concepto de *construcción* que, asociado a los sistemas lingüísticos, ve

los diferentes elementos a distintos niveles como *ladrillos,* en una suerte de metáfora composicional en la que se pierden las unidades de la comparación. En lingüística cognitiva, estudiar el concepto de *construcción* (como describimos en 4.3.5.) implica la interacción entre *posibilidades* y *activación* que desafía a nivel local la dicotomía entre universalismo y relativismo, pensándola como la relación entre contexto, posibilidad y activación. El olvido de este factor es lo que nos lleva a buscar la estabilidad en las estructuras del sistema lingüístico, mientras que lo interesante para describir la variación, tanto para la traducción como para otras descripciones pertinentes de los sistemas lingüísticos, implicaría diferenciar, como vimos más arriba, entre *estructura* y *proceso de construcción*. Así, los fragmentos o *chunks* en los que puede dividirse un texto pueden entenderse como *construandos* o *estructurandos*. El gerundio es una forma que indica un proceso; por eso, nos parece que su construcción conceptual tiende a anular la falacia representacionista de nuestra cultura científica que critican muchas de las voces de las que nos venimos haciendo eco en este trabajo. Quizás sea conveniente ampliar un poco más esta idea descontextualizándola de su interpretación puramente lingüística. Y es que para superar la dicotomía universal/colectivo e interno/externo será imprescindible entender la estructura como una posibilidad de activación. De esta manera, pierde sentido hablar de una dicotomía forma-sentido a un nivel local.

- **La estructura imaginística:**

Hemos venido describiendo cómo los elementos más importantes de lo que está representado en los textos pueden entenderse y estudiarse, en virtud de la lingüística cognitiva y de la poética, como si se tratara de imágenes. Estudiar la equivalencia supone describir las equi-posibilidades de dos textos que se ponen en relación para activar imágenes análogas.

Según lo que hemos visto más arriba, proponemos diferenciar tres aspectos del texto en tanto que guía para la activación de imágenes, o, lo que es lo mismo, tres aspectos en los que un texto constituye la activación de una imagen guiada lingüísticamente:

Equi-posibilidades: anclajes socio-situados, es decir, las posibilidades de activación definidas por la situación como limitación y de las estructuras o estructurandos con sus posibilidades (*affordances*) imaginísticas;

Pensar para traducir: la influencia de la dirección de la traducción (en la proyección de imágenes) y de la experiencia del traductor a la hora de abstraer lo que es más relevante para los receptores meta, entendidos como una abstracción de la identidad de un grupo que es resultado de procesos de cognición distribuida mediados simbólicamente (como describe la antropología) y lingüísticamente (como describen la psicolingüística y la sociolingüística).

Pensamiento creativo o *pensar para la imaginación*: El traductor es un conceptualizador que selecciona cuáles son los aspectos centrales de una imagen concreta. En virtud de los modelos de situación (3.8.), conceptualizar implica necesariamente una *toma de posición*. El conocimiento a través del que se va organizando un texto sería el resultado de la interacción entre todos estos procesos, que están teniendo lugar simultáneamente.

5.5.2. Redefiniciones de EQUIVALENCIA desde la poética cognitiva

Debemos oponer, pues, una búsqueda psicológica de la equivalencia experiencial frente al acceso lingüístico a formas de crear experiencia. La poética explica cómo creamos significados *reales* con herramientas lingüísticas, es decir, artificiosas. Los límites de la equivalencia estarían marcados por los límites de las *formas de hacer cosas* en una lengua. Esto nos permite entender la equivalencia desde dos perspectivas:

a) Lo que está creado en la LM está "limitado" por las imágenes, representaciones del autor del TO, parte de las cuales son *inconscientes* en el sentido de que, por estar distribuidas en la comunidad, parte de su forma *se le impone* como ya codificada. Esto explicaría por qué partes del conocimiento guiado en la LM aparecen "sobre-representadas" (para lo que hemos tratado de rentabilizar el concepto de *spandrel*);

b) Las formas están motivadas por una historia. El estudio de la literatura se convierte, así, en una "palentología de la conciencia" o de las "formas de vida", no sólo porque han sido el resultado de configuraciones a cuyo contexto no tenemos acceso, sino porque las formas activan, según su contexto, distintos aspectos del proceso filogenético que las ha configurado.

Estos dos aspectos marcan los límites de la variación de los significados considerados equivalentes, es decir, que reflejan desde una perspectiva teórica por qué hay multitud, pero no infinitas, soluciones posibles cuando se trata de crear una estructura en una lengua que guíe hacia el mismo conocimiento que en otra.

Como sucede en el caso de la comparación entre las estructuras gramaticales de distintas lenguas, señalar cuáles son los límites a la variación ofrece una visión más dinámica y real del sistema lingüístico, pero no ofrece la posibilidad de analizar los sentidos situados en el nivel de detalle que nos interesa. Para este análisis propondremos el uso de herramientas de la poética cognitiva. Por eso, en virtud de lo que hemos venido describiendo, proponemos pensar en la relación entre los elementos de TO y TM sustituyendo el término de equivalencia por otro más técnico y que tendría su aplicación en el marco amplio de las ciencias cognitivas como *poiesis analógica situada*. El concepto de *poiesis* debe remitirnos, con la dinamicidad característica del concepto de *poiesis* en poética cognitiva, a los procesos de construcción de sentido en los que coincidían poética y lingüística cognitiva, además de a la intersubjetividad e infraespecificación del sentido guiado por las formas y a la emergencia del sentido; *analógica*, porque los procesos de establecimiento de soluciones de traducción incluyen todo tipo de mecanismos de proyección analógica, entre los que se encuentran la metáfora, la metonimia, la comparación y proyección de esquemas y modelos culturales, y *situada*, porque tiene en cuenta los modelos de situación y la historicidad de los mecanismos lingüísticos de anclaje material, distribución y emergencia del sentido.

Creemos que este término, *poiesis analógica situada*, puede sentar las bases de una negociación interdisciplinar sobre la estabilidad del sentido en traducción que puede someterse a falsación intercultural por medio de las herramientas que ya ha desarrollado y que va a seguir desarrollando la poética cognitiva, tal y como se describe en el epígrafe que sigue.

5.6. LOS "AGUJEROS DE LAS REDES": LAS HERRAMIENTAS DE LA POÉTICA ANALÓGICA SITUADA

Como se ha repetido varias veces a lo largo de este trabajo, la reificación de los conceptos que utilizamos para describir procesos y estados están, igual que los signos lingüísticos, sometidos a una lexicalización que los afianza como prototipos cada vez más alejados de su motivación: a esto podemos referirnos como la "psicologización de la ciencia". Como afirma Booth :

> Nunca se puede estar seguro de que el hecho de enriquecer nuestra terminología mejora nuestro trabajo crítico; sin embargo, podemos estar absolutamente seguros de que los términos con los que hemos sido obligados a trabajar mucho tiempo no pueden ayudarnos a establecer una distinción que atañe a efectos sutiles (como lo son todos los efectos literarios), demasiado sutiles para ser aprehendidos en redes con agujeros demasiado anchos". (Booth, 1970: 514. Citado en Reis y Lopes, 1996:9)

Pero los conceptos científicos, como producto humano que son, aparato humano, sufren de las reificaciones o cosificaciones que señalan los epistemólogos. Sin que nos mueva interés alguno por complicar aún más la red de términos traductológicos, nos gustaría proponer aquí, brevemente, los conceptos básicos del modelo (uno de los posibles) que creemos que pueden rentabilizarse para integrar de manera teórica en traductología el conocimiento que hemos descrito en los capítulos II, III y IV (poética, autopoiesis y cognición, lingüística cognitiva).

Una poética gramatical de la traducción podrá describir las características concretas que adopte la *poiesis analógica situada* en cada contexto, para lo que tiene que tener en cuenta los siguientes parámetros:

IMAGINERÍA Niveles de la imaginería Punto de vista SABER CÓMO	VISIÓN DEL MUNDO Modelos culturales Esquemas culturales SABER QUÉ
SENTIDO EMERGENTE Intención-forma- sentido Conocimiento enciclopédico Relación entre motivación y potencialidad o *affordances* SABER QUÉ	FUNCIÓN Integración entre intención y forma por qué, para qué, a quién SABER QUÉ

Tabla 17. Parámetros para un estudio de la poiesis analógica situada

En este sentido, podemos entender la búsqueda o descripción de la equivalencia como una *comparación entre estructurandos situados*, lo que nos lleva a analizar estos en el marco del texto como imagen compleja. La poética incide en aquellos aspectos de la construcción de sentido que son capaces de activar una construcción imaginística a distintos niveles de complejidad. Desde el nivel lingüístico, se puede entender que estos elementos van agrupándose, formando una imagen, *estructuralmente estable* respecto a la imagen mental del productor del texto. Esta imagen se construye como proceso y en un continuo:

nivel morfológico ⇒ nivel imaginístico ⇒nivel discursivo

Nivel morfológico: • morfemas (formas), su motivación y potencialidad para crear imágenes • categorías cerradas: preposiciones, prefijos y su dimensión imaginística • *construcción* como interacción conceptual léxico-gramatical
Nivel imaginístico: • punto de vista (persona) • esquemas de imágenes (metáfora-metonimia) • descripción de procesos y resultados
Nivel discursivo: • La *textualidad* como estrategia cultural: acoplamiento entre texto y la sociedad o grupo en que éste tiene cohesión y coherencia • Intertextualidad: aspectos que relacionan un texto concreto con textos y fenómenos precedentes y que, desde este punto de vista, forman parte de sus condiciones de coherencia • *Emergencia social* y *distribución* de los conceptos

Tabla 18. Niveles de complejidad en los textos

Los textos, como objetos culturales que son, se sitúan en un nivel emergente en el *continuo de representación del conocimiento* que tanto nos interesaba en el capítulo III, y que podría describirse de la siguiente manera:

Conocimiento infra-especificado-⇒ conocimiento codificado⇒ **conocimiento emergente**

Un texto constituye un ejemplo de organización conceptual sólo para aquellos lectores que sean capaces de activar las estructuras de conocimiento en las que se apoya. En los diferentes niveles a los que un texto constituye una codificación única de la realidad, el conocimiento que está codificado e infraespecificado en un texto no

es parafraseable. En las prácticas de traducción de nuestra cultura, este extremo no hay que recordarlo, ya que existe la tendencia, de por sí, a mantener los aspectos formales del original, al menos en su organización externa. Pero, ¿qué sucede con la autoorganización del texto? ¿Qué conceptos de la poética serán de mayor interés para describir el andamiaje narrativo de un texto, su poética gramatical?

Trama Escena	Estructura compleja
Extrañamiento: distanciamiento	Distanciamiento gramatical
Potenciales dinámicos de la estructura	*Potencialidad* de estructuras
Forma Imaginería, tropos,	Homeomórficas y de otras estructuras heteromórficas
Punto de vista	Construcción conceptual: persona, uso de los pronombres, relación fondo/figura
Focalización (interna, externa)	Semántica de las construcciones
Perfil	
Imágenes	Imágenes mentales
Argumentación	Subjetivización (niveles de intersubjetividad)

Tabla 19. Categorías poético-gramaticales de construcción del texto

Estas categorías tendrán que ser estudiadas de una manera más sistemática. Sin embargo, creemos que un análisis de este tipo, sin excluir otros posibles andamiajes, tiene realidad psicológica en tanto que permite parcelar el texto no en oraciones, sino en fragmentos con realidad imaginística.

Hasta cierto punto, lo que cambia en la traducción es el *pensar para hablar*: si, como argumentábamos antes, el texto traducido constituye una estructura integrada, traducir (pensar *para* una lengua teniendo en mente la estructura poética de otra) será *pensar para traducir*. Para el traductor, el TO tiene que analizarse como una construcción textual que, en su mente, está objetivada, ya que (de una manera más o menos consciente, como describen los TAPs, véase 1.6.) hace conscientes y objetiviza los procesos de construcción de sentido. Para estudiar estos procesos de construcción de sentidos pueden proponerse herramientas concretas de la lingüística cognitiva, como propone Tabakowska en un artículo de 2000 para el análisis de la

traducción al polaco de un cuento literario, *Walking the dog*, de Bernard MacLaverty[77]:

Evento o suceso (*event*) Puede ser real o abstracto.

- Sub-eventos (según Tabakowska, con muchas repercusiones lingüísticas, sobr todo léxicas y gramaticales)
- Perfil

Contenido semántico

- Fondo/ Figura

Escenario (*setting*) o contexto

participantes (participants)

Convención

- Punto de vista "por defecto": observador general (*generalized observer*)
- Idealized cognitive models (estructuras fenomenológicas: no el mundo tal y como es, sino como lo vemos. Sustantivos, verbos)

Textura

- Categorías verbales: contenido conceptual (*Boundedness*/*Unboundedness*)
- Metonimia provocada pragmáticamente (del tipo "parte/todo o todo/parte, tip "llevarla al altar" por "casarse")

Tabla 20. Categorías de la lingüística cognitiva utilizados en el análisis de la "estructura de la narración" (Tabakowska 2000)

¿Qué nos interesa de las posibilidades del análisis que ofrece Tabakowska? Lo más interesante de su análisis de traducción de textos (en su caso, sobre todo de textos literarios) es que es bastante detallada y, lo que es más importante, entiende que las estructuras lingüísticas (*gramaticales*) activan contenido conceptual (*poético*) y que, guiadas por estructuras con distinto perfil, las imágenes pueden cambiar. Veamos uno de sus ejemplos:

(1) He ***was exercising*** *the dog –not himself.*

En ella, argumenta Tabakowska, encontramos la metonimia "todo por la parte", ya que todo el "evento" (*to exercise*) se presenta en lugar del "sub-evento" (hacer que el perro haga) ¿Qué sucede en la traducción?

(2) Robił to ***dla psa****.*

[77] Bernard MacLaverty (1994) *Walking the Dog and other stories*. Londres: Jonathan Cape.

(‘Hizo esto **por/para el perro’**).

En su análisis, Tabakowska compara el *nivel de generalización* de la versión en polaco frente a la versión en inglés: en el segundo caso el nivel de generalización es mucho más amplio. Esto está motivado por el hecho de que las categorías cerradas del polaco no incluyen un tiempo compuesto, o porque no aparece disponible un verbo que permita que los dos participantes en el evento (el dueño del perro y el perro) sean objetos de un mismo verbo. Comenta Tabakowska:

> Analogiczne wypadki nieprzekładalności pojawiają sie wszędzie tam, gdzie współwistepujace elementy składowe wyidealizowanego modelu poznawczego danego wydarzenia nie mają skonwencjonalizowanych odpowiedników w języku przekładu. Albo też wtedy, kiedy język nie potrafi ad hoc je utworzyć. (2000:27)[78]

Las “correspondencias convencionalizadas” las entendemos como estructura gramatical, mientras que las posibilidades de crear sentidos ad hoc se relacionan con las posibilidades de las estructuras, que pueden emerger en un contexto concreto en virtud de que la estructura poética es más abierta, es decir, está menos limitada. En este caso, la estructura de la lengua meta *obliga* a que la *poiesis analógica* se proyecte, en este contexto situado, con un nivel menor de generalización, lo que tendrá consecuencias en la imagen mental que se puede formar el lector del texto traducido de una manera que sólo puede juzgarse, claro está, desde la perspectiva global del texto. A juicio de Tabakowska, estas y otras soluciones de la traductora logran un efecto final claro: la “atmósfera” del texto original *se pierde*[79]:

> to, co nazywamy “atmosferą” tekstu literackiego, buduje się w znacznej mierze ze swego rodzaju konspiracji –współdziałania ukrytego przed okiem zwykłego czytelnika– rozmaitych elementów gramatyki. Innymi słowy wracając do Langackerowskiego credo, które posłużyło mi jako motto nieniejszego artykułu—“struktura gramatyczna ma nieuchronnie i nierozerwalnie symboliczny charakter”. Krytyk literacki powiada: “To opowiadanie ma swoistą atmosfer". Teoretyk przekładu dodaje: “Zasada

[78] Encontramos ejemplos análogos [a este] de intraducibilidad cuando aparecen conjuntamente elementos fundamentales de un modelo cognitivo idealizado de un acontecimiento concreto que no tienen correspondientes convencionalizados en la lengua a la que se traduce o cuando la lengua no es capaz de crearlos *ad hoc*.

[79] Esperamos poder desarrollar este juicio de Tabakowska aplicando el concepto de *poiesis analógica situada* al análisis de la atmósfera de un texto. Como ha demostrado Víctor Manteiga (trabajo de suficiencia investigadora no publicado de la ULPGC, 2005) el concepto de atmósfera en un texto puede ser susceptible de descripción por la poética cognitiva.

> ekwiwalencji wymaga, aby tę atmosferę oddać w przekładzie". Tłumacz musi umieć odkryć anatomię atmosferu tekstu, zanim zapyta: "Jak mam zrobić?" Znajomość pełni możliwości, jakie przed użytkownikiem języka otwiera jego gramatyka, może mu pomóc dokonać tego odkrycia, aby potem skuteczniej szukać odpowiedzi na to pytanie. (Tabakowska 2000:31-32).[80]

Las diferentes estructuras gramaticales (descritas por Tabakowska como mecanismos que existen en una lengua y no en otra) tienen consecuencias en la estructura poética. Así, la proyección de estructura conceptual en la convención de una estructura lingüístico-conceptual distinta puede tener varias consecuencias, de las que aportamos algunos ejemplos:

Consecuencias a nivel local:

Elementos que están en el fondo se vuelven figura, o viceversa

- Los niveles de detalle con los que se define la acción pueden cambiar
- Consecuencias a nivel global:
- Un narrador "inocente" se convierte en autorial por el cambio del sujeto de una oración (Guerra 1997, 1998, 2009)
- Hay cambios en la atmósfera del texto (definida como concepto imaginístico de la acción)

En análisis como el que estamos reproduciendo aquí, la lingüística cognitiva, de la mano de la poética, destapa la anatomía de la *atmósfera* de un texto concreto. En el siguiente cuadro reproducimos las categorías de las que habla Tabakowska en el análisis mencionado arriba y las posibilidades de establecer los términos de esta anatomía:

[80] Lo que llamamos "atmósfera de un texto literario" se construye en gran medida de un tipo especial de conspiración (una correlación oculta al lector común) entre diversos elementos gramaticales. Con otras palabras y volviendo al credo de Langacker, que nos ha servido de inspiración para este artículo, "la estructura gramatical posee un carácter simbólico inevitable e indisociable". El crítico literario dirá: "este cuento tiene una atmósfera especial". El traductólogo añade: "el principio de equivalencia exige que se cree esta atmósfera en la traducción" El traductor debe saber reconocer la anatomía de la atmósfera del texto antes de preguntarse: "¿cómo hacerlo?" La conciencia plena de las posibilidades que abre ante el usuario de la lengua su gramática puede ayudarle a hacer ese descubrimiento para seguidamente buscar respuesta a esta pregunta.

Categorías	**Comentarios**
Evento o suceso (event) Sub-eventos	El número de eventos y su organización está en consonancia con el tipo de texto (número de atractores)
Perfil	Punto de vista (como categoría etnográfica). Como categoría informativa
Contenido semántico • Fondo/ Figura	La relación fondo/figura puede ser cultural en su automatización
Escenario (*setting*) o contexto participantes (events)	Visión del mundo: conceptual, gramatical
Convención • Punto de vista "por defecto": observador general generalized observer • *Idealized cognitive models* (estructuras fenomenológicas: no el mundo tal y como es, sino como lo vemos. Sustantivos, verbos)	El observador "por defecto" de la persona neutral puede variar de una cultura a otra Diferencias entre MCI (modelos cognitivos idealizados)
Texture Categorías verbales (*Boundedness/Unboundeness)* Metonimia (provocada pragmáticamente)	

Tabla 21. Correspodencias entre categorías imaginísticas y posibilidades de distintos sistemas

Lo que proponemos aquí es que una aplicación rigurosa de los mecanismos de estudio de sentido en términos de imágenes no sólo puede ayudar a establecer qué hemos venido comprendiendo como equivalencia, sino también cómo podemos establecer categorías lingüístico-conceptuales (*imaginísticas*) de análisis.

5.7. ¿NADA NUEVO BAJO EL SOL? HACIA OTRAS METÁFORAS DE LA EQUIVALENCIA

La metáfora de las imágenes que crea la lengua y que pueden recrearse en la traducción nos va a servir para adecuar las herramientas conceptuales de la traductología de la búsqueda de isomorfismo hacia la de *homeomorfismo*.

Como señalamos en el capítulo IV, la metáfora o metáforas que relacionan las lenguas con visiones del mundo son bastante antiguas en la historia del pensamiento europeo: Witold Doroszewski veía la lengua como "una visión del mundo que se mantiene conscientemente" (Doroszewski 1966:228, citado en Tabakowska 1993:

28). En realidad, ahora sabemos que tenemos que tener mucho cuidado con anunciar qué entendemos por "consciente" en este caso, pues, como hemos visto, gran parte de los mecanismos de conceptualización funcionan de manera inconsciente.

Creemos haber demostrado que el análisis de las imágenes de un texto narrativo supone establecer una interfaz entre el conocimiento poético y las herramientas de descripción conceptual de la lingüística cognitiva. Ahora bien, ¿qué sucede en otros tipos de texto? ¿En qué tipos de texto esta metáfora de lo visual no será tan rentable?

Tabakowska parte de la base de que el análisis de la imaginería es relevante en el ejemplo concreto de traducción que ella presenta porque se trata de un texto literario (recordando el concepto de *literalidad* de los formalistas). Sin embargo, nos parece que esta "anatomía de una visión del mundo" es aplicable a otros tipos de texto en virtud de la teoría de la corporeización.

Entendemos que un texto cualquiera (en el caso de describir procesos de traducción, lo llamaremos texto original) está limitado tres veces: una, por su *cuerpo* (es decir, por el hecho de que puede tener exclusivamente una forma que se nos presenta como cerrada, frente a otras formas de discurso cuya estabilidad está menos guiada por la forma o se presenta como tal), otra por la interacción entre este y la lengua-cultura, y otra por su propia intención.

La traducción estará limitada, como *cuerpo* que es (resultado material de un proceso), por la interacción entre este y su lengua-cultura, pero también por la intención de otro original. Otras metáforas, como las guiadas por la imagen de construcción (construcciones, funciones, *spandrel*) serán relevantes aquí porque hay partes muy amplias de la estructura del texto original que no se proyectarán en el texto meta por ser elementos obligatorios de la lengua.

Podemos entender la traducción como una acción o *poiesis* comunicativa con más *constraints* (limitaciones) que la escritura de un texto en una lengua.

¿Qué ventajas tendrá el predominio de las estrategias de análisis poético en la descripción de los procesos creadores de sentido? Creemos que las ventajas son las siguientes:

a) tratamiento holístico del texto, que no es hermenéutico, sino situado

b) tratamiento global-local de la construcción de sentido

c) interés por los procesos

d) interés por las dimensiones imaginísticas de composición de los textos y su reflejo en otra cultura.

La metáfora que proponemos en este trabajo, la de la visión lingüística del mundo como estructura global con elementos para conformar escenas a nivel local está orientada a la tradición escrita, pero puede aplicarse a otros ámbitos en los que sea relevante relativizar la metáfora del CANAL, como en la interpretación entre lenguas de signos y orales.

Si un texto es resultado de una auto-organización de estrategias para ciertos propósitos, la interacción entre estructura poética y gramatical resaltará dos aspectos clave para la poética cognitiva: la dimensión socio-histórica y las características imaginísticas que cada estructura tiene capacidad para activar. Además, su estabilidad dependerá de la distribución social del conocimiento.

Por estos motivos, no tiene sentido mantener una metáfora en la que dos sentidos o imágenes se pongan en relación de igualdad, ya que esta será siempre relativa. El reto para la poética gramatical de la traducción es describir estados de estabilidad conceptual guiada lingüísticamente y su situacionalidad.

VI. CONCLUSIONES

Todo trabajo científico debe aportar unas conclusiones generales que ayuden a acumular y a sintetizar nuestro conocimiento sobre realidades que necesariamente se presentan con una determinada perspectiva y unas limitaciones. Este trabajo no tiene por qué ser una excepción; sin embargo, en el caso de un problema tan teórico y complejo, probablemente convenga repasar aquí tanto las preguntas que lo guiaron como las respuestas tentativas que apuntamos.¿Qué aportan las ciencias cognitivas a la problemática de definir el sentido situado, y cómo pueden ayudarnos a la necesaria reconceptualización del problema?¿Desde qué puntos de vista son más visibles las posibilidades de integración entre el conocimiento global y el local guiado lingüísticamente?

La primera conclusión a la que hemos llegado es a que el rechazo del concepto de *equivalencia* no es sólo un problema de indefinición terminológica en la traductología. Si atendemos a su construcción conceptual, es claro que el problema planteado por este término ha sido, explícita o implícitamente, objeto de reflexión no sólo de la moderna traductología, sino de las distintas disciplinas que atañen a la reificación del sentido lingüístico. La multiplicidad de puntos de vista repasados en el Capítulo I nos mostraron que la transmisión del significado sigue entendiéndose en general haciendo uso de ciertas metáforas que son consecuencia no del funcionamiento de las lenguas en sí, sino de nuestro tratamiento cultural y nuestro acercamiento a la lengua como código en el que la forma escrita, que está lejos de ser un objeto natural, tiene una supremacía absoluta, máxime cuando se trata de la estabilidad del sentido en traducción, que atañe explícitamente a la comunicación por medio del texto. Vimos también cómo un concepto en principio estático como el de *equivalencia* supone la cristalización de muchas de las metáforas asociadas al funcionamiento de lenguas, culturas e intenciones, razón por la que el concepto ha sido justamente atacado y relativizado porque lleva a pensar en la relación entre original y traducción como si se tratara de una correspondencia estática. Nuestra reflexión sobre el estado de la cuestión nos llevó a plantearnos que, más allá de

justificar o negar la valía del término para definir la traducción como proceso, debíamos seguir indagando sobre el asunto con la equivalencia como concepto clave, pero sometiéndolo al cuestionamiento de una "objetividad entre paréntesis", en el sentido de Maturana y Varela (1990). De ahí la pregunta de qué podemos conocer sobre la equivalencia.

La primera relativización sobre la estabilidad la encontramos en la poética. Vimos cómo, por estar menos ligada a la realidad lingüística, la poética ha venido planteando el problema de la estabilidad de las formas desde la construcción de significados y la relación de estos con el mundo, con el artista y con el observador. Conceptos como el de *mímesis*, *homeomorfismo* o *extrañamiento* nos permiten pensar en la estabilidad desde una sólida base de pensamiento configurada por una ciencia de la estabilidad de los sentidos, la poética, que puede entenderse como una epistemología de las formas en nuestro contexto cultural. La poética, a lo largo de los siglos, ha ido aportando intuiciones que han sido recogidas por la moderna ciencia cognitiva en su búsqueda de respuestas sobre la representación, la relación entre las formas y el conocimiento del mundo y la relación entre interpretación y estabilidad. La conclusión más importante que extraemos de la poética como epistemología de los significados es que equivalencia y no-equivalencia suponen una dicotomía local que refleja otra a un nivel más abstracto, que podemos definir como *forma* frente a *interpretación* o *hermenéutica* y sus correspondientes niveles de búsqueda de la relación de *correspondencia* o *equivalencia*. Es por eso por lo que retomamos más adelante la poética en su integración con la ciencia cognitiva para definir las estrategias de análisis de los mecanismos de anclaje simbólico de una manera más compleja. Como se ha intentado reflejar en este estudio, las formas no son fijas ni estáticas, en tanto que se construyen de manera mimética, analógica o icónica (dependen de nuestra *visión del mundo*) y concebirlas como tal es un espejismo derivado de la cultura representacionista que ha criticado la deconstrucción a un nivel global, pero que aún no se ha cuestionado desde un nivel local. La poética aportó las primeras razones por las que conviene reintroducir en el pensamiento sobre la estabilidad el concepto de *forma* y la necesidad de no disociarla de *estructuras imaginísticas* o *contenido conceptual*.

La segunda relativización tenía que venir necesariamente de la biología del conocimiento. La pregunta que motivó esta incursión en la biología fue la de si hay

algo en la conceptualización de cuáles son los límites biológicos para la comprensión de qué tipo de conocimiento aparece (típicamente infra-especificado) en las lenguas y qué es la estabilidad. Otra cuestión relevante desde el punto de vista de la biología es darnos cuenta de cómo nuestra concepción de la estabilidad y la representación están mediadas por nuestra cultura científica, y cómo los acercamientos biológicos piden cada vez más dinamismo pero también historicidad en la comprensión de la estabilidad conceptual.

El problema fundamental en todos los casos es la parcelación del problema de la equivalencia entendido como la búsqueda de un *tertium comparationis*. La mayor parte de los paradigmas, tanto en traductología como en biología o lingüística, ofrecen numerosos argumentos para atacar la estaticidad de las formas, en general, de los mecanismos de construcción de sentido biológicos y, por ende, de la comunicación humana. Esto nos lleva a rechazar también la propia idea de la equivalencia y la estaticidad en los sistemas biológicos. Como creemos que ha quedado claro a lo largo del capítulo III, también desde este punto de vista los ataques a conceptos como *equivalencia experiencial* o *imaginística* no sólo están justificados, sino que la repetición de los argumentos no está de más vista la tendencia a reificar (es decir, estabilizar estáticamente) el contenido conceptual de los términos. La pregunta que surge en seguida, a la que ha intentado responder este trabajo, es qué se puede comparar una vez destronado el concepto de equivalencia; en otras palabras, si podemos sustituirlo por otro concepto más adecuado, y por metáforas más explicativas.

Otra de las conclusiones importantes de la biología del conocimiento es que el establecimiento de correspondencias o analogías están guiadas por procesos que tienen una corporeización, es decir, un punto de vista que incide en la proyección analógica. Esto es coherente con la intuición de que la dirección de la traducción afecta al texto como entidad conceptual a todos sus niveles, algo que la traductología ha empezado a describir desde los estudios de corpora.

Las reflexiones provocadas por la literatura resumida en los capítulos anteriores nos llevan a pensar que, a un nivel global de estructuración de nuestro conocimiento sobre las lenguas, podemos sustituir la metáfora de la equi-valencia por la de equi-librio o estabilidad guiada por las formas y su capacidad de activación (de *poiesis*). Hemos visto cómo este concepto abre nuevas posibilidades de

comparación tanto en un nivel pensamiento-lengua como lengua-cultura, y que es mucho más real psicológicamente a la hora de describir los procesos de creación de sentido observables en el nivel lingüístico.

Una vez adoptado el concepto de *estabilidad de las potencialidades*, es decir de los procesos de construcción de posibilidades o *poiesis* pudimos volver al plano de lo puramente lingüístico, a la lengua y a la codificación del significado. La lingüística cognitiva puede entenderse como una disciplina que se plantea como objetivo principal describir los fenómenos de representación lingüística en relación con la conceptualización, es decir, por los procesos pre-lingüísticos e históricos que guían y motivan la representación lingüística. Al deshacer dicotomías y proponer continuos, la lingüística cognitiva ayuda a hacernos ver la lengua como un sistema abierto, pero también lleva a relativizar los límites entre gramática, semántica y pragmática, lo que puede provocar mayores problemas para describir la estabilidad. Hemos repasado los problemas clásicos y más representativos del problema de la equivalencia desde un nivel lingüístico (la hipótesis simbólica, la cuestión de los universales lingüísticos, la tesis de la indeterminación) para comprobar si se sostienen en todo su vigor de problemas-frontera desde esta nueva perspectiva. La respuesta desde lo general apunta en la misma dirección que en la interacción biología-lengua, y se resume en que lo único que podemos describir tanto en un sistema lingüístico como en la comparación de lo que está codificado en dos sistemas distintos es la **limitación a la variación**. Esta idea no es en absoluto novedosa, ya que se viene manejando desde Humboldt y se puede parafrasear como que *la variación lingüística es una de las manifestaciones de la variación cultural*. No de una manera directa, lógicamente, pues, de nuevo, las formas tienen una historicidad que las hace funcionar como objetos con unas propiedades (*affordances*) que se activan en tendencias, tal y como ha identificado la lingüística basada en el uso. Aún más interesante para la epistemología de las ciencias que estudian las representaciones lingüísticas es que sucesivos desarrollos se van interesando por aspectos cada vez más dinámicos de la construcción de sentidos, como la teoría de la metáfora conceptual, que ha ascendido en nivel de integración de lo local a lo global ganando en dinamicidad (desde la búsqueda de estructuras conceptuales universales basadas en la experiencia de los años 80 hasta las metáforas discursivas y su situacionalidad socio-cultural de los últimos años).

Nos acercamos a la etnolingüística eslava como herramienta para describir la interacción entre lengua y conocimiento del mundo pero también para aportar una perspectiva académica complementaria y, en cierto sentido, paralela a la lingüística cognitiva tal y como se ha desarrollado sobre todo en los Estados Unidos y en muchos países de Europa occidental. Nos interesaba mostrar la dificultad de estudiar de manera rigurosa y situada la relación entre la lengua y la distribución y estabilización de significados corporeizados, y cómo una metáfora puede integrar también aspectos de lo local y lo global junto a la perspectiva histórica del conocimiento guiado (mejor sería decir, "sostenido") colectivamente por las formas. Recordemos que la metáfora que proponíamos era EL SENTIDO ES UN TERRITORIO EN TRÁNSITO: en este sentido, el traductor está en continuo diálogo formal con dos textos, que transita guiado por "cuadros" reconstruidos (del TO) y proyección de imágenes (hacia y en el TM).

Una vez sustituida la metáfora de la COMPOSICIONALIDAD por la biológica de los *límites a la variación*, que adoptamos de la tipología lingüística, hemos de tener en cuenta que esta metáfora, por sí sola, tampoco ha de resolvernos el problema de la comparación, pues se necesitan categorías mejor definidas para evitar caer en una visión no científica de qué es la variación cultural, sobre todo a los niveles textuales en los que nos interesa describirla. La razón global es que el conocimiento es distribuido; la local, que todo lo que podemos expresar puede traducirse en términos de imágenes a distintos niveles de codificación de la experiencia, lo que refleja complejos mecanismos de organización conceptual.

Para no perder de vista el hecho de que gramática, semántica y pragmática suponen estrategias que se encuentran a distintos niveles necesitamos volver a las formas: de ahí la vuelta a la poética desde las ciencias cognitivas.

Hemos descrito también cómo una posible salida a las dicotomías heredadas para pensar en la estabilidad puede venir de otras ciencias relacionadas con la emergencia a escala humana, siempre que las bases epistemológicas sean sólidas y podamos establecer parámetros de estudio guiados por la actividad lingüística. En el caso de este trabajo, la respuesta ha venido desde la poética como disciplina integradora de dos visiones de la textura del discurso, y se ha propuesto la metáfora de la VISIÓN DEL MUNDO guiada lingüísticamente. Parecería estática si no hubiéramos integrado antes la crítica posmoderna a la estabilidad en el arte: el arte no sucede, y

las formas como anclajes materiales, son un síntoma de los procesos de conceptualización históricos que influyen en la situacionalidad de la comunicación.

Cualquier relación de estabilidad en traducción se definirá como la relación existente entre las posibilidades de un sistema abierto ("el conjunto de enacciones lingüísticas de un conjunto de individuos", como sugiere Bernárdez 2001) tal y como son vistas por un conceptualizador, el traductor.

Ningún elemento de un sistema viaja a otro (no se traslada o se transfiere sentidos, como se ha argumentado repetidamente), pero tampoco existen correspondencias *a priori* entre elementos aislados de dos sistemas. El significado, por definición, depende del marco de situación en el que las formas se han configurado y en virtud del cual tienen una motivación y una historicidad y, en última instancia, de su emergencia en un contexto concreto para unos agentes concretos que entren en correspondencia (correspondencia estructural, en el sentido de Maturana y Varela) con el significado como *praxis*.

La traducción puede definirse, así, como un proceso de proyección analógica en la que se proyecta lo emergente de la interacción entre una estructura poética y sus posibilidades gramaticales de emergencia en otro sistema. En este sentido, un texto traducido es un tipo de texto específico, ya que está motivado por la interacción entre las limitaciones de un sistema y lo emergente de otro. Esto nos lleva a proponer como alternativa al concepto de equivalencia una *poética analógica situada*.

Nuestro trabajo sugiere, en suma, que es necesario investigar las consecuencias que tiene esta proyección analógica de estructuras guiadas por la lengua y la importancia de la visión lingüística del mundo como reflejo de una actividad cognitiva compleja. En resumen, la equivalencia, para dejar de ser un no-lugar epistemológico tiene que situarse en tres planos:

a) lingüístico, como resultado de *pensar para traducir*, un proceso con más limitaciones que el pensar para una lengua o *pensar para hablar* y con una *emergencia* (*poiesis*);

b) epistemológico, como mecanismo de *proyección conceptual* en el que, debido a la existencia biológica y corporeizada de las lenguas, no tiene sentido separar lengua y cultura (*analogía*);

c) histórico y situado, como actividad cognitiva con un contexto (*situada*).

Dada la dinamicidad de estos tres planos, la noción de *equivalencia* pierde su valor explicativo, dando paso a otros conceptos que partan de la poética gramatical de la traducción, como el término que proponemos para pensar en la estabilidad guiada por las formas en el marco de una visión experiencial del significado.

En el marco de este trabajo no hemos podido desarrollar resultados más concretos de la metodología propuesta, por lo que nos gustaría señalar la rentabilidad del concepto de poiesis analógica situada de cara a futuras investigaciones. Creemos que el marco que proponemos da la posibilidad de estudio de las características formales de todo tipo de textos traducidos para comparar la emergencia del sentido. Más específicamente, nos interesaría conectar las posibilidades del concepto de *pensar para traducir*, es decir, estudiar las dinámicas y regularidades observables en textos traducidos respecto a textos originales: en otras palabras, el estudio de la entidad conceptual del texto traducido como guía de formas.

Las posibilidades de integración lingüístico-conceptual del sentido abren posibilidades de investigación en aspectos globales del discurso, como los mecanismos de poder, pueden estudiarse utilizando conceptos como las categorías axiológicas propuestas por los etnolingüistas y combinándolos con estudios de emergencia de metáforas o de otros patrones de estabilización conceptual.

La imaginería, como solución epistemológica al problema de la parcelación del texto para su traducción, puede resolver problemas de didáctica del proceso de traducción: introduciendo a los alumnos en las categorías conceptuales que guían el sentido de un texto, será más fácil superar la dicotomía equivalente-no equivalente durante el proceso de producción textual.

Por último, un tema que nos interesa especialmente es el texto traducido como producto conceptual híbrido que permite estudiar el sentido situado. Así, nos parece muy relevante estudiar los efectos de la construcción poética de los textos traducidos como efectos de la intersubjetividad del autor: como señalaba Dirk Noel (2003), un texto traducido muestra las posibilidades de la estructura original. Aplicando a la traductología las herramientas de la lingüística de corpus podremos descubrir aspectos aún más dinámicos de la estabilidad cultural del sentido, el verdadero problema que le plantea a las Ciencias Humanas el concepto de equivalencia.

BIBLIOGRAFÍA

ADAM, Meike, Wieke IVERSEN, Erin WILKINSON y Jill MORFORD (2007) "Meaning on the one and on the other hand: Iconicity in native vs. foreign signed languages". En: TABAKOWSKA, LJUNGBERG y FISCHER (eds,) *Insistent images. Iconicity in language and literature*. Ámsterdam: John Benjamins, 211-228.

ALLWOOD, Jens (1998) "Semantics as Meaning Determination with Semantic-Epistemic Operations" En: ALLWOOD y GÄRDENFORS (eds) *Cognitive Semantics. Meaning and Cognition*. Ámsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 1-17.

ALTIERI, Charles (1989) *Painterly Abstraction in Modernist American Poetry*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.

— (1998) *Essays* on *Contemporaneity* in the *Arts*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.

APRESJAN, Jurii (1971) "Znacenie i ottenok znacenija". En: *Izvestiia Akademii Nauk S.S.S.R.*, Seriia Literatury i Iazyka, 1971, 30: 509-523. ["Значение и оттенок значения". В: *Известия Академии Наук СССР*, Серия Литературы и Языка].

— (1986) Integral'noe opisanie jazyka i tolkovyj slovar'. Moscú: *Voprosy Jazykoznania*, 1986:2, 57-70. ["Интегральное описание языка и толковый словарь". Москва: *Вопросы языкознания,* 1986:2, 57-70].

— (1997, coord.), O. Ju. Boguslavskaja, I.B. Levontina, E.V. Uryson, M. A. Glovinskaja, T.V. Krylova. *Novyj ob'jasnitel'nyj slovar' sionimov russkogo jazyka*. Moskva: Vena: Jazyki slavjanskoj kul'tury. [*Новый объяснительный словарь синонимов русского языка*. Москва: Языки славянской культуры.].

— (1998) "Linguistic Theory and Systematic Lexicography". En*: Anzeiger für slavische Philologie*, vol. 26, 21 –36.

— (2006, ed.) *Jazykovaja kartina mira i sistemnaja leksikografija*. Moscú: Jazyki slavjanskih kultur. [*Языковая картина мира и системная лексикография*. Москва: Языки славянских культур.]

APRESJAN, Valentina (1997) "Emotion Metaphors and Cross-Linguistic Conceptualization of Emotions" En: *Cuadernos de Filología Inglesa*, 6/2, 1997, 179-195.

ATKINSON, Quentin y GRAY, Russell (2005) "Curious Parallels and Curious Connections. Phylogenetic Thinking in Biology and Historical Linguistics". En: *Systematic Biology* 2005: 54(4) 513-526.

AUGÉ, Marc (2004[1992]) *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

AYUSO DE VICENTE, María Victoria (1990) *Diccionario de términos literarios.* Torrejón de Ardoz, Madrid: Akal.

BAKER, Mona (1993) "Corpus Linguistics and Translation Studies: Implications and Applications". En: BAKER, FRANCIS y TOGNINI-BONELLI (eds) *Text and Technology. In honour of John Sinclair.* Ámsterdam: John Benjamins, 233-250.

— (1998) *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. Nueva York: Routledge.

— (2004) "A Corpus-based View of Similarity and Difference in Translation". En: *International Journal of Corpus Linguistics* 9:2, 167-193.

— (2006) *Translation and Conflict. A Narrative Account*. Londres/Nueva York: St Jerome.

BARAŃCZAK, Stanisław (2004) *Ocalone w tłumaczeniu*. Cracovia: a5.

BIEŃCZYK, Marek (2007) *Tworki*. Warszawa: Sic!

BARLEY, Nigel (1989) *El antropólogo inocente.* Barcelona: Anagrama.

BARRESI, John y Chris MOORE (2008) "The Neuroscience of Social Understanding". En ZLATEV, Jordan, Timothy P. RACINE, Chris SINHA y Esa ITKONEN (eds), *The Shared Mind: Perspectives on intersubjectivity*.Ámsterdam: John Benjamins.

BARSALOU, Lawrence (1993) "Flexibility, Structure, and Linguistic Vagary in Concepts: Manifestations of a Compositional System of Perceptual Symbols".

En: COLLINS, GATHERCOLE, CONWAY (eds): *Theories of Memory*. Londres: Lawrence Erlbaum Associates, 29-101.

— (1999) "Perceptual Symbol Systems". En: *Behavioral and Brain Sciences, 22*, 577-609.

— (2003) "Abstraction in Perceptual Symbol Systems". En: *Philosophical Transactions of the Royal Society of Londres*: Biological Sciences, 358, 1177-1187.

— (2005) "Abstraction as Dynamic Interpretation in Perceptual Systems". En GERSHKOFF-STOWE, RAKISON (eds): *Building Object Categories*. Majwah, NJ: Erlbaum, 389-431.

BARTMIŃSKI, Jerzy, Stanisława NIEBRZEGOWSKA-BARTMIŃSKA y Ryszard NYCZ (eds) (2004) *Punkt widzenia w tekście i w dyskursie*. Lublin: UMCS

— (2006) Językowe podstay obrazu świata. Lublin: UMCS.

— (2007) *Stereotypy mieszkają w języku*. Studia Etnolingwistyczne. Lublin: UMCS.

BARTOMOLEO, Paolo (2002) "The Relationship Between Visual Perception and Visual Mental Imagery: A Reappraisal of the Neuropsychological Evidence". En: *Cortex* 38:3, 357-378.

BASSNET, Susan y André LEFEVERE (1990) *Translation, History and Culture*. Londres: Pinter Publishers.

BATESON, Bateson (2000[1973]) *Steps to an Ecology of Mind*. Chicago: University of Chicago Press. [*Pasos hacia una ecología de la mente*. Barcelona : Planeta, 1991]

BEREZOWSKI, Leszek (2004) **"**How to be Generic When There Are no Articles Around?" En: LEWANDOWSKA-TOMASZCZYK, Barbara y Alina KWIATKOWSKA (ed.y prólogo): *Imagery in Language*. Frankfurt: Peter Lang, 217-226.

BERLÍN, Brent y Paul KAY (2000[1969]) *Basic Color Terms. Their Universality and Evolution*. Berkeley: University of California Press.

BERNÁRDEZ SANCHÍS, Enrique (1981) "La lingüística del texto: ¿una revolución más en la lingüística?" En: *Revista Española de Lingüística*, Año 11, fasc.1, 1981, 175-187.

— (1994) "De la "lingüística catastrofista" a la lingüística cognitiva". En: *Revista de Filología Alemana* 2. Universidad Complutense de Madrid, 189-191.

— (1995) *Teoría y epistemología del texto*. Madrid: Cátedra.

— (1998) "Reflexiones sobre el texto". Manuscrito no publicado

— (2000) "Texto y oración: ¿es posible una visión común? En: *Cuadernos de Filología Italiana*. Número extraordinario, 809-829.

— (2001) "De monoide a especie biológica: aventuras y desventuras del concepto de lengua". En: Clac7/2001. En url: [www.ucm.es/info/circulo/no7/bernardez.htm]

— (2004) *¿Qué son las lenguas?* Madrid: Alianza Editorial

— (2005) "Variation, Language and Culture in a Cognitive Linguistic Typology." En RUIZ DE MENDOZA, PEÑA CERVEL (eds): *Cognitive Linguistics: Internal Dynamics and Interdisciplinary Interaction*. Berlín: Mouton de Gruyter, 191-222.

— (2006a) "Psicosis, psiquismo y lenguaje. ¿Qué lenguaje?" En: *Siso* 43, año 2006, 99, 97-108.

— (2006b) "Cómo mirar una parte del mundo: el vocabulario del cuerpo en una lengua amerindia". En: *Caplletra* nº 40, 29-51.

— (2007) "Synergy in the Construction of Meaning". En FABISZAK (ed.) *Language and Meaning*. Berlín: Peter Lang, 15-39.

— (2008) *El lenguaje como cultura. Una crítica del discurso sobre el lenguaje.* Madrid: Alianza.

BIŃCZYK, Ewa (2007) *Obraz, który nas zniewala. Współczesne ujęcia języka wobec esencjalizmu i problemu referencji*. Cracovia: Universitas.

BOAS, Franz (1990) *Cuestiones fundamentales de antropología cultural*. Barcelona: Círculo de Lectores.

BORODITSKY, Lera (2000) "Metaphoric Structuring: Understanding Time Through Spatial Metaphors". En: *Cognition*, 75, 1-28.

BOURDIEU, Pierre (2001 [1985]) *¿Qué significa hablar*? Torrejón de Ardoz, Madrid : Akal.

— (1980 [1997]) *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

BOUISSAC, Paul (2007) "Putting gramaticalization to the iconicity test". En: TABAKOWSKA, LJUNGBERG y FISCHER (eds) *Insistent images. Iconicity in language and literature*. Ámsterdam: John Benjamins.

BRANDT, Per Aage (1995) *Morphologies of Meaning*. Aarhus: Aarhus University Press.

— y Line BRANDT (2005) "Cognitive Poetics and Imagery". En: *European Journal of English Studies*. 2005:9, 117-130.

BRÅTEN, Stein (2002) "Altercentric Perception by Infants and Adults in Dialogue: Ego's Virtual Participation in Alter's Complementary Act". En: BRÅTEN, STAMENOV, GALLESE (eds): *Mirror Neurons and the Evolution of Brain and Language.* Ámsterdam: Benjamins, 273-294.

— (2007, ed. and introd.) *On Being Moved: From Mirror Neurons to Empathy*. Ámsterdam: John Benjamins.

BRUNER, Jerome Seymour (2006[1990]) *Actos de significado*. Madrid: Alianza.

BEEBY, Allison (1996) *Teaching Translation from Spanish to English: Worlds beyond Words*. Ottawa: University of Ottawa Press.

CAMERON, Lynne (2007) "Confrontation or Complementarity?: Metaphor in Language Use and Cognitive Metaphor Theory". En RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ (ed.): *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 107-135.

CARRITHERS, Michael (1992) *¿Por qué los humanos tenemos culturas?* Madrid: Alianza Editorial.

CASAD, Eugene H. (1995) "Seeing it in more than one way" En: TAYLOR, MAC LAURY (eds). *Language and the Cognitive Construal of the World*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.

CASIMIR, Michael J. y Michael SCHNEGG (2002) *"Shame across cultures: the evolution, ontogeny and function of a 'moral emotion'"*. En KELLER, POORTINGA, SCHÖLMERICH (eds) *Between Culture and Biology: Perspectives on Ontogenic Development*. Cambridge: Cambridge University Press.

CATFORD, James (1965) *A Linguistic Theory of Translation*. Londres: Oxford University Press.

CHALMERS, David y Andy CLARK (1998) "The Extended Mind" En: *Analysis* 58 (1), 7-19.

CHEN, JENN-CHEU (2007) "Do Chinese and English Speakers Think About Time Differently? Failure of Replicating Boroditsky (2001)" En: *Cognition* 104: 427-436.

CHESTERMAN, Andrew (1997) *Memes of translation*. Ámsterdam: John Benjamins.

— (2007) "On the idea of a theory". En: *Across languages and cultures* (2007) 8, 1, 1-16.

CHOI, Soonja y Melissa BOWERMAN (1991) "Learning to Express Motion Events in English and Korean:the Influence of Language-specific Lexicalization Patterns". En *Cognition* 41, 83-121.

CLARK, Herbert (2004) "Is language special?" En: *Language Sciences* 26 (2004), 717-726.

COWLEY, Stephen (2004) "Simulating Others: the Basis of Human Cognition?" En: *Language Sciences* 26.

CROFT, William (2001) *Radical Construction Grammar: syntactic theory in typological perspective*. Oxford: Oxford University Press.

DAMASIO, Antonio (1994[1996]) *El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro*. Barcelona: Crítica.

D'ANDRADE, Roy Goodwin (1981) "The Cultural Part of Cognition". En: *Cognitive Science: A Multidisciplinary Journal*, 5 (3), 179-195.

DAVIS, Kathleen (2001) *Deconstruction and Translation.* Manchester: St. Jerome.

DEACON, Terrence (1997) *The Symbolic Species: The co-evolution of language and the human brain*. Londres: Penguin Press.

DE BEAUGRANDE, Robert (1978). *Factors in a Theory of Poetic Translating*. Assen: Van Gorcum.

DEIGNAN Alice (2005) *Metaphor and Corpus Linguistics.* Ámsterdam/Filadelphia: John Benjamins.

— y Liz POTTER (2004) "A Corpus Study of Metaphors and Metonyms in English and Italian" En: *Journal of Pragmatics* 36 (2004), 1231-1252.

DERRIDA, Jacques (1971[1967]) *De la gramatología*. Buenos Aires: Siglo XXI.

DE VEGA, Manuel (2002) "Del significado simbólico al significado corpóreo". En: *Estudios de Psicología*, 23, 153-174.

DÍAZ ROJO, José Antonio (2004) "Lengua, cosmovisión y mentalidad nacional" [http://www.um.es/tonosdigital/znum7/estudios/clengua.htm#_ftn77] Fecha de consulta: noviembre de 2007.

DIRVEN, René y Marjolijn VERSPOOR (1998). *Cognitive Exploration of Language and Linguistics*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

DÔLEZEL, Lubomír (1990) *Historia breve de la poética*. Madrid: Editorial Síntesis.

— (1988) "Mimesis and possible worlds". En: *Poetics Today*, 9:3, 475-496.

DURANTI, Alessandro y Charles GOODWIN (1994, eds) *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press.

— (1999) *Linguistic Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.

ECO, Umberto (1999) *Kant y el ornitorrinco.* Traducción de Helena Lozano Miralles. Barcelona: Lumen.

EDELMAN, Gerald (1992) *Bright Air, Brilliant Fire: On the Matter of the Mind*. Nueva York: Basic Books.

— y TONONI, Giulio (2000) *A Universe of Consciousness. How Matter Becomes Imagination*. Nueva York: Basic Books.

ELLIS, John (1993) *Language, Thought, and Logic*. Evanston, IL: Northwestern University Press.

ENFIELD, N.J., Asifa MAJID, Miriam VAN STADEN (2006) "Cross-linguistic categorisation of the body: Introduction". En: *Language Sciences* 28, 137-147.

ESKOLA, Sari (2004) "Untypical Frequencies in Translated Language". En: MAURANEN y KUJAMÄKI (eds): *Translation Universals. Do They Exist?* Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company, 83-99.

EVANS, Vyvyan y Melanie GREEN (2006) *Cognitive Linguistics: an Introduction*. Edimburgo: Edinburgh University Press.

— (2007) *A Glossary of Cognitive Linguistics*. Edimburgo: Edinburgh University Press.

FABISZAK, Małgorzata y Przemysław KASZUBSKI (2005) "A Corpus-based Study of War Metaphors." En: Cap, P. (ed.) *Pragmatics Today*. Frankfurt/Main: Peter Lang Verlag, 301-319.

— (2007) *A Conceptual Metaphor Approach to War Metaphor and its Implications*. Poznań: Wydawnictwo Naukowe UAM.

FAUCONNIER, Gilles (1994 [1985]) *Mental Spaces. Aspects of Meaning Construction in Natural Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.

— (1997) *Mappings in Thought and Language*. Cambridge: Cambridge University Press.

— y Mark TURNER, (2002). *The Way We Think*. NuevaYork: Basic Books.

FEYERABEND, Paul (2003). *Provocaciones filosóficas*. Madrid: Biblioteca Nueva.

FIELD, Michael y Martin GOLUBITSKY (1992) *Symmetry in Chaos.* Oxford/Nueva York/ Tokio: Oxford University Press.

FILLMORE, Charles (1977) "Scenes-and-frames Semantics, Linguistic Structures Processing". En Zampolli, Antonio (Ed.) *Fundamental Studies in Computer Science*, 59, North Holland Publishing, 55-88.

— (1985) "Frames and the semantics of understanding". En: *Quaderni di Semantica*, Vol. 6.2: 222-254.

— y Paul KAY (1993) *Construction Grammar*. Unpublished manuscript. Department of Linguistics, Berkeley: University of California.

FINKE, Ronald (1979) "The Functional Equivalence of Mental Images and Errors Movement'". En: *Cognitive Psychology* 11, 235-264.

— (1989) *Principles of Mental Imagery*. Cambridge, Masachusets: MIT Press.

FISH, Stanley (1976) "Interpreting the *Variorum*" En: *Critical Inquiry*, Vol. 2, No. 3. 1976, 465-485.

— (1980) *Is There a Text in This Class? The Authority of Interpretive Communities*. Cambridge, Massachusets: Harvard University Press.

FLUDERNIK, Monika (1993) *The Fictions Of Language and the Languages of Fiction: The Linguistic Representation of Speech and Consciousness*. Londres/Nueva York: Routledge.

FODOR, Jerry (1983) *The Modularity of Mind*. Cambridge, Masachusets: MIT Press.

FOUCAULT, Michel (1970) *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

— (1984) "Qué es un autor?" En: *Dialéctica*, año IX, Nº 16: 51-82.

— (1985 [1966]). *Las palabras y las cosas*. Barcelona: Planeta Agostini.

FOWLER, Roger (1987) *A Dictionary of Modern Critical Terms*. Nueva York: Routledge.

FRAWLEY, William (1984) *Translation:Literary, Linguistic, and Philosophical Perspectives*. Londres: University of Delaware Press.

— (1999[1997]) *Vygotsky y la ciencia cognitiva*. Barcelona : Paidós

FREGE, Gottlob (1974) *Escritos lógico-semánticos*. Madrid : Tecnos.

FRUMKINA, R.M. (1999) "Kulturno-istoricheskaya psixologiya Vygotskogo-Luriya". En: *Chelovek*, 3 (1999). Культурно-историческая психология Выкоцкого-Лурия. Журнал *Человек*, Nº 3.

FRYE, Northrop (1990[1971]) *Anatomy of Criticism: Four Essays*. Princeton: Princeton University Press.

GADAMER, Hans Georg (1977[1960]) *Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.

GALLESE, Vittorio y Giacomo RIZZOLATTI (2002) "Hearing sounds, understanding actions: Action representation in mirror neurons". En: *Science* 297: 846-848.

GARCÍA ÁLVAREZ, Ana María (2003) *Principios teóricos y metodológicos para la didáctica del proceso de la traducción directa: Un modelo cognitivo-funcional*. (Tesis Doctoral) Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

GARCÍA YEBRA, Valentín (1983) *En torno a la traducción*. Madrid: Gredos.

GÄRDENFORS, Peter (1997) *Meaning as Conceptual Structures*. Lund University Cognitive Studies – LUCS 40.

— (1999) "Some Tenets of Cognitive Semantics." En: Allwood, Jeans and Gärdenfors, Peter (eds). *Cognitive Semantics. Meaning and Cognition*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.

GEERAERTS, Dirk y Stefan GRONDELAERS (1995) "Cultural Traditions and Metaphorical Patterns" En: TAYLOR, MAC LAURY (eds): *Language and the Cognitive Construal of the World.* Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter, 153-179.

GENTNER, Dendre, Keith HOLYOAK, Boicho KOKINOV (2001, EDS) *The Analogical Mind*. Cambridge, Masachusets: MIT Press.

GENTZLER, Edwin (1993) *Contemporary Translation Theories*. Londres: Routledge.

GIBBS, Raymond (1984) "Literal Meaning and Psychological Theory" En: *Cognitive Science: A Multidisciplinary Journal*, 8:3, 1984 , 275-304.

— (1994) *The Poetics of Mind*. Nueva York: Cambridge University Press.

— (1996) "What's Cognitive About Cognitive Linguistics?" En CASAD (ed.): *Cognitive Linguistics in the Redwoods*. Berlín: Mouton.

GIORA, Rachel (1997) "Understanding Figurative and Literal Language: The Graded Salience Hypothesis". En: *Cognitive Linguistics* 7:183-206.

— (1999) "On the Priority of Salient Meanings: Studies of Literal and Figurative Language" En: *Journal of Pragmatics* 31, 919-929.

— (2007) "Is Metaphor Special?" En: *Brain & Language.* 100:2, 111-114.

GIVÓN, Talmy (1979) *On Understanding Grammar*. Orlando/Nueva York/San Diego: Academic Press.

— (1989) *Mind, Code and Context. Essays in Pragmatic*s. Londres/Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.

— (1994) "Isomorphism in the Grammatical Code. Cognitive and Biological Considerations". En: SIMONE (ed.): *Iconicity in Language*, 47-76. Ámsterdam: John Benjamins.

GODDARD, Cliff (2003) "Whorf meets Wierzbicka: Variation and Universals in Language and Thinking" En: *Language Sciences*, 25, 393-432.

GLYNN, Dylan (2007) "Iconicity and the Grammar-lexis Interface". En: Tabakowska et alii (eds) *Insistent images. Iconicity in language and literature*. Ámsterdam: John Benjamins, 269-288.

GOLDBERG, Adele (1995) *Constructions: a construction grammar approach to argument structure*. Chicago: University of Chicago Press.

— (1996) *Conceptual Structure, Discourse and language*. Stanford, California: CSLI.

— (2003) "Constructions: a New Theoretical Approach to Language". En: *Trends in Cognitive Sciences* 7/5, S, 219-224.

GOULD, Jay y Roy LEWONTIN (1979) "The Spandrels of San Marco and the Panglossian Paradigm: A Critique Of The Adaptationist Programme". En: *Proceedings Of The Royal Society Of Londres*, Series B, 205:1161 (1979), 581-598.

GREGORI I GOMIS, Alfons (en prensa) "Paraules, música i ideologia: Lluís Llach i la seva obra en clau polonesa". En: Maria FILIPOWICZ-RUDEK y Lucía RODRÍGUEZ (red.). *Lenguas y culturas minoritarias de la Península Ibérica en los estudios polacos.*

GUERRA, Juani (1992) *La naturaleza creativa del tiempo en el Nuevo paradigma del caos: una relectura de T.S. Eliot* (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid.

— (1993) "Katherine Hayles, ed. *Chaos and Order. Complex Dynamics in Literatura and Science". Atlantis. Revista de la AEDEAN,* XV, 1-2, 329-334.

— (1995) "Fractals in Gertrude Stein's 'Word-System': Natural Reality and/or Verbal Reality" En: *Atlantis. Revista de la Aedean*, V. XVII, n. 1-2, 89-114.

— (1997) "Holly golightly Out of Nothing: Chaos Theory at Work in Truman Capote's *Breakfast at Tiffany's*". En *The American Short Story: New Perspectives*. En: Constante GONZÁLEZ, Cristina BLANCO y Patricia FRA (eds) Coruña: Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 221-232.

— (1998) "Virginia Wolf: Mareas de identidades disipativas" ["Virginia Wolf: Tides of Dissipative Identities"] *Atlántica Internacional. Revista de la artes.* 20, 112-116.

HALVERSON, Sandra (1997) "The Concept of Equivalence in Translation Studies: Much Ado about Something". En: *Target* (9:2) 1997, 207-33

— (1999a) "Image Schemas, Metaphoric Processes, and the *Translate* Concept" En: *Metaphor and Symbol*, 14:3, 199-219.

— (1999b) *Concepts and Categories in Translation Studies.* Dissertation Abstracts International, Section C: Worldwide (60:2) 1999, Item 805.

— (2003) "The cognitive basis of translation universals". En: *Target* 15:2 (2003), 197–241.

— (2007) "A Cognitive Linguistic Approach to Translation Shifts". En: *Belgian journal of linguistics*, 21. 105–121.

HARTMANN, Reinhard (1980) *Contrastive textology : comparative discourse analysis in applied linguistics*. Heidelberg: Julius Gras.

— (1996) "Contrastive Textology and Corpus Linguistics: On the Value of Parallel Texts". En: *Language Sciences*,18 (3-4) 947-957.

HATIM, Basil e Ian MASON (1995) *Teoría de la traducción: una aproximación al discurso*. Barcelona: Ariel.

HOSFSTADTER, Douglas (2001) "Epilogue: Analogy as the Core of Cognition". En: GENTNER, HOLYOAK, KOKINOV (eds): *The Analogical Mind*. Massachusetts: MIT Press, 499-536.

HOLMES, James (1970) *The Nature of Translation*. La Haya/París: Mouton.

— (1994) *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies*. Ámsterdam/Atlanta: Rodopi.

HOPPER, Paul J. y Elizabeth Closs TRAUGOTT (1994) *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.

HOUDÉ, Olivier et alii (2003) *Diccionario de ciencias cognitivas: neurociencia, psicología, inteligencia artificial, lingüística y filosofía*. Buenos Aires: AmorrortuHUMBOLDT, Wilhelm von (1990) *Sobre la diversidad de la estructura*

del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad. AGUD, Ana (traducción y prólogo). Barcelona: Anthropos, Editorial del Hombre.

HURTADO ALBIR, Amparo (2001) *Traducción y Traductología*. Madrid: Cátedra.

HUTCHINS, Edwin (1994) *Cognition in the Wild*. Cambridge, Masachusets: MIT Press.

— (2005) "Material Anchors for Conceptual Blends". En: *Journal of Pragmatics,* 37, 1555-1577.

IACOBONI, Marco, Istvan MOLNAR-SZAKACS, Vittorio GALLESE, Giovanni BUCCINO, John MAZZIOTTA y Giacomo RIZZOLATTI (2005) "Grasping the intentions of others with one's own mirror neuron system", En: *PloS Bilogy*, 3 (2005), 529-535.

IBARRETXE ANTUÑANO, Iraide (2008) "Vision Metaphors for the Intellect: Are they Really Cross-Linguistic?" En: ATLANTIS. *Journal of the Spanish Association of Anglo-American Studies*. 30.1, 15-33.

ITKONEN, Esa (1991) *Universal History of Linguistics. India, China, Arabia, Europe*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

JAKOBSON, Roman (1966[1959]) "On linguistic aspects of translation" En: SCHULTE, RAINER Y BIGUENET, JOHN (ed.): *Theories of Translation*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.

— (1975 [1974]) *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral.

JAMES, Henry (1884) *The Art Of Fiction*. En: [http://guweb2.gonzaga.edu/faculty/campbell/engl462/artfiction.html]

— (2006 [1884]) *El arte de la ficción*. En: Walter Besant, Henry James, Robert Louis Stevenson; presentación de Álvaro Uribe. Ciudad de México: UNAM.

JANTUNEN, Jarmo Harri (2004) "Untypical patterns in translations: Issues on corpus methodology and synonymity". En: MAURANEN, Anna y Pekka KUJAMÄKI (eds) *Translation Universals*, Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 101-126.

JUNG, Linus (2000) *La escuela traductológica de Lepizig*. Granada: Comares.

KENNER, Hugh (1984 [1971]) *The Pound Era*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.

KIMMEL, Michael (2008) "Properties of Cultural Embodiment: Lessons from the Anthropology of the Body". En: ROSSLYN (ed. and introd.); DIRVEN, ZIEMKE, BERNÁRDEZ (eds): *Body, Language and Mind, Volume 2: Sociocultural Situatedness*. Berlín: Mouton de Gruyter, 77-108.

KOLLER, Werner (1995) "The Concept of Equivalence and the Object of Translation Studies". En *Target* 7 (2), 191-222.

KRAVCHENKO, Aleksander (2002) *Cognitive Linguistics as a Methodological Paradigm*. En LEWANDOWSKA-TOMASZCZYK y TUREWICZ (eds.): *Cognitive Linguistics Today*. Frankfurt/Main: Peter Lang, 41-55.

KROGER, James K; Keith HOLYOAK y John HUMMEL (2004) "Varieties of sameness: the impact of relational complexity on perceptual comparisons". En: *Cognitive Science* 28 (2004), 335-358.

KRISTIANSEN, Gitte (2007) "Idealized Cultural Models: The Group as a Variable in the Development of Cognitive Schemata" En ROSSLYN, DIRVEN, ZIEMKE, BERNÁRDEZ (eds): *Body, Language and Mind, Volume 2: Sociocultural Situatedness*. Berlín: Mouton de Gruyter, 409-432.

KRZESZOWSKI, Tomasz (1990) *Contrasting Languages. The Scope of Contrastive Linguistics*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.

KUBIŃSKI, Wojciech (2000) "Kognitywna teoria przekładu: nieuchronna oczywistość czy bezużyteczna mrzonka?" En: Wojciech KUBIŃSKI, Ola KUBIŃSKA and Tadeusz Z. WOLAŃSKI (eds) *Przekładając nieprzekładalne*. Gdańsk: Wydawnictwo Uniwersytetu Gdańskiego, 51-58.

KULL, Kalevi (2003) "Copy *versus* translate, meme *versus* sign: development of biological textuality". *European Journal for Semiotic Studies* 12(1), 101-120.

— y Peeter TOROP (2003) "Biotranslation: Translation between Umwelten". En: PETRILLI (ed.) *Approaches To Translation Studies*. Ámsterdam: Rodopi.

JAKOBSON, Roman (1959) "On linguistic aspects of Translation". En: BROWER (ed.) *On Translation*. Harvard: Harvard University Press.

JANDA, Laura (2002) "Russian Aspect at Your Fingertips: Why What You Know about Matter Matters, or a User-Friendly Conceptualization of Verbal Aspect in Russian" En: *Slavic and East European Journal*, 47:2, 251.

JANTUNEN, Jarmo Harri (2004) "Untypical patterns in translation". En MAURANEN y KUJAMÄKI (eds): *Translation Universals. Do They Exist?* Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 101-126.

JUNG, Linus (2000) *La Escuela Traductológica de Leipzig*. Granada: Comares.

KENNER, Hugh (1971) *The Pound Era.* Berkeley/Los Ángeles: University of California Press.

KIMMEL, Michael (2008) "Properties of Cultural Embodiment: Lessons from the Anthropology of the Body". En DIRVEN, FRANK, ZIEMKE y ZLATEV (eds): *Body, Language and Mind. Vol II. Interrelations between Biology, Linguistics and Culture*. Berlín: Mouton de Gruyter.

KOLLER, Werner (1995) "The concept of Equivalence and the Object of Translation Studies" En: *Target* 7 (2), 191-222.

KOSSLYN Stephen M. y James POMERANZ (1977) "Imagery, Propositions and the Form of Internal Representations" En *Cognitive Psychology*, 9, 52-76.

— (1988) "Aspects of a Cognitive Neuroscience of Mental Imagery". *Science,* 240: 4859, 621-26.

KULL, Kalevi y Peeter TOROP (2003) "Biotranslation: Translation between *Umwelten*". En PETRILLI (ed. and introd.) *Approaches To Translation Studies.* Ámsterdam: Rodopi, 315-328.

KUSSMAUL, Paul (1982) *Strategie der Ubersetzung: ein Lehr- und Arbeitsbuch.* Tubingen Verlag.

— (1995) *Training the Translator*. Ámsterdam/Filadefia: John Benjamins.

— (2000) "A Cognitive Framework for Looking at Creative Mental Processes". En Maeve Olohan (ed.) *Intercultural Faultlines: Research Models in Translation Studies I, Textual and Cognitive Aspects*. Manchester: St. Jerome.

LAKOFF, George y Mark JOHNSON (1980) *Metaphors we live by.* Chicago: University of Chicago Press.

— (1987) *Women, Fire and Dangerous Things. What categories reveal about the mind*. Chicago: Chicago University Press.

— (1993) "The contemporary Theory of Metaphor". In: Ortony (ed.) *Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 202-251.

LANGACKER, Ronald (1987) *Foundations of Cognitive Grammar. Volume I: Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.

— (1990) *Concept, Image and Symbol. The Cognitive Basis of Grammar*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.

— (2000) *Grammar and Conceptualization*. Berlín: Mouton de Gruyter.

LEMA QUINTANA, María Pilar (2006) "La traductología a la luz de las teorías cognitivas: Lengua, sociedad y cultura: Estudios interdisciplinarios". En GONZÁLEZ CRUZ (ed.): *Lengua, sociedad y cultura: Estudios interdisciplinarios*. Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 161-177.

— y Juani GUERRA DE LA TORRE (2007) "The Study of Meaning Construction across Cultures: An Epistemological Framework for Cognitive Translation Studies". En FABISZAK (ed. and introd.): *Language and Meaning: Cognitive and Functional Perspectives*. Frankfurt: Peter Lang.

— (2008) "Tolkovanie grammaticheskoj kartiny mira: o internetovyx materijalax dla obuchenija russkogo vida Laury Jandy". En *Russkij Jazyk kak inostrannyj i metoda evo prepodavanie*. Moscú: Prometeo, 64-71. ["Толкование грамматической картины мира: о интернетовых материалах для овучения русского вида". В: *Русский язык как иностранный и метода его преподавание*. Москва: Прометей, 64-71]

LINNEL, Per (2007) "Dialogicality in Languages, Minds and Brains: is There a Convergence Between Dialogism and Neuro-biology?" En *Language Sciences* 29, 605-620.

LIZCANO, Emmánuel (2006) *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Sevilla: Ediciones Bajo Cero.

LLINÁS, Rodolfo (2003 [2001]) *El cerebro y el mito del yo: el papel de las neuronas en el pensamiento y el comportamientos humanos*. Barcelona: Belacqua Ediciones.

LODGE, DAVID (1977) *The Modes Of Modern Writing: Metaphor, Metonymy, And The Typology Of Modern Literature*. Londres: Edward Arnold.

LOTMAN, Jurii M. (2004 [1984]) *Semiosfera*. Moscú: SPB [Ю. М. Лотман (2004) Семиосфера. Искусство-СПБ

LVÓVSKAYA, Zinaida (1997) *Problemas actuales de la traducción*. Granada: Granada Lingvistica y Método Ediciones.

— (2002, coord.) *La estilística textual: visión traductológica del tema*. Málaga: Libros ENCASA.

— (2003, coord.) *Convenciones textuales en textos científicos sobre fisioterapia : estudio textual orientado a la traducción*. Las Palmas de Gran Canaria: Vicerrectorado de Investigación, Desarrollo e Innovación.

MALINOWSKI, Bronisław (1938) "The Problem of Meaning in Primitive Languages". En OGDEN y RICHARDS (eds) *The meaning of meaning: a study of the influence of language upon thought and of the science of symbolism*. London: Routledge, 296-336.

MAC LAURY, Robert (1995) "Vantage theory". En TAYLOR y MACLAURY (eds) *Language and the Cognitive Construal of the World*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter, 231-276.

MANDELBROT, Benoît (1988 [1975, 1984]) *Los objetos fractales. Forma, azar y dimensión*. Barcelona: Tusquets.

MARTÍN DE LEON, Celia (2005) *Contenedores, recorridos y metas : metáforas en la traductología funcionalista*. Berlín: Peter Lang.

— (2003) *Metáforas en la traductología funcionalista* (Tesis Doctoral) Universidad Las Palmas de Gran Canaria.

MAURANEN, Anna y Pekka KUJAMÄKI (2004 eds) *Translation Universals. Do They Exist?* Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

MATURANA, Humberto (1996) *La realidad, ¿objetiva o construida?* México: Anthropos.

— y Francisco VARELA (1990) *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del comportamiento humano*. Madrid: Debate.

MERLEAU PONTY, Maurice (1985[1944]) *Fenomenología de la percepción.* Barcelona: Planeta Agostini.

MESCHONNIC, Henri (1972) "Propositions pour une poetique de la traduction." En *Langages*, 28:1972, 49-54.

MAYORAL ASENSIO, Roberto (2001) *Aspectos Epistemológicos de la Traducción*. Castelló de la Plana: Universitat Jaume I.

MEY, Jacob (2006) "Metaphors and activity". En *DELTA*, 22 número especial,São Paulo.

MOLINA MARTÍNEZ, Lucía (2001) *Análisis descriptivo de la traducción de los culturemas árabe-español* (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona.

MOUNIN 1971[1963] *Los aspectos lingüísticos de la traducción*. Madrid: Gredos.

MUÑOZ MARTÍN, Ricardo (1994a) "El significado en las teorías lingüísticas de la traducción". En *Sendebar* 1994, 55-83.

— (1994b) "La lingüística cognitiva, la teoría de la traducción y la navaja de Occam. Los modos de traducir y el sentido en los protocolos de pensamiento en voz alta". En *Actas del I Taller Internacional sobre la Traducción*. Universidad de la Habana. Diciembre de 1994.

— (1995) *Lingüística para traducir*. Barcelona: Teide.

NERLICH, Brigitte (2004) "A River Runs Through It`: How the discourse metaphor crossing the Rubicon structured the debate about human embryonic stem cells in Germany and (not) the UK". En *Metaphorik.de* [http://www.metaphorik.de/08/nerlich.htm].

NEUBERT, Albrecht (1992a) "Competence in translation: a complex skill, how to study and how to teach it". En SNELL HORNBY, PÖCHHACKER, KAINDL (eds) *Translation Studies: An Interdiscipline*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

— (1992b)"Lingüística del texto y traducción". En *Sendebar*. 1992:3, 13-25.

— y Gregory SHREVE (1992c): *Translation as text*. Ithaca, Nueva York: Kent State University Press.

NEWMARK, Peter (1981) *Approaches to Translation*. Oxford: Pergamon Press.

NIDA, Eugene (1964) *Toward a Science of Translating*. Leiden: Brill.

— (1975) *Language Structure and Translation*. Stanford: Stanford University Press.

— y Taber (1982[1969]) *The Theory and Practice of Translation*. Leiden: E.J. Brill.

NORD, Christine (1991) *Text Analysis in Translation*. Ámsterdam/Atlanta: Rodopi.

— (1997) *Translating as a purposeful activity*. Manchester: St Jerome.

NOEL, Dirk (2003) "Translations as evidence for semantics: an illustration". En *Linguistics* 41–4, 757-785.

PACHERIE, ELizabeth y Jerôme DOKIC "From mirror neurons to joint actions". En *Cognitive Systems Research* 7 (2006), 101-112.

PÁPAI, Vilma (2004) "Explicitation. A Universal of translated text?" En MAURANEN, Anna and KUJAMÄKI, Pekka (eds) (2004) *Translation Universals. Do They Exist?* Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins Publishing Company, 143-164.

PALMER, Gary (2000 [1996]) *Lingüística cultural*. Madrid: Alianza.

PARADA, Arturo y Oscar DÍAZ FOUCES (2006) *Sociology of translation*. Vigo: Universidade de Vigo.

PAWELEC, Andrzej (2005) *Znaczenie ucieleśnione. Propozycje kręgu Lakoffa*. Cracovia: Universitas.

PERAITA ADRADOS, Herminia (2001) "Conceptos y categorización" En GONZÁLEZ LABRA (ed.): *Introducción a la Psicología del Pensamiento*. Madrid: Trotta.

PHYLYSHYN, Zenon (2003a) *Seeing and visualizing: It's not what you think.* Cambridge, Masachusets: MIT Press.

— (2003b) "Return of the mental image:are there really pictures in the brain?" En *Trends in Cognitive Sciences*, 7: 3, 113-118.

PIAGET, Jean (1977) *Biología y conocimiento: ensayo sobre las relaciones entre las regulaciones orgánicas y los procesos cognoscitivos*. México: Siglo XXI.

PINKER, Steven (1997) *How the Mind Works*. Nueva York: Norton.

— (2002) *The Blank Slate*. Londres: Allan Slate.

PREMACK, D. (1983) "The codes of man and beasts" En *Behavioral and Brain Sciences*: *6*, 125-167.

PREMINGER et alii (1993) *The New Princeton Encyclopedia of Poetry and Poetics*. Nueva York: MJF Books.

PRIGOGINE, Ilya (1997) *¿Tan sólo una ilusión?: una exploración del caos al orden*. Barcelona: Tusquets.

PROPP, Vladímir Iakovlevich (1971[1928]) *Morfología del cuento. Las transformaciones de los cuentos maravillosos. El estudio estructural y tipológico del cuento.* Madrid: Fundamentos.

QUINE, W.O. (1970) "On the reasons for indeterminacy of translation". En *Journal of Philosophy*, 67, 178-183.

QUIROGA MUNGUÍA, Paula (2006). *Fraseología italo-española. Aspectos de Lingüística aplicada y contrastiva*. Granada, Granada Lingvistica.

RABADÁN, ROSA (1991) *Equivalencia y Traducción*. León: Universidad de León.

REDDY, Michael J. (1993[1979]) "The conduit metaphor". In: *Metaphor and thought*. ORTONY (ed.). Cambridge: Cambridge University Press.

REISS, Katharina (1971) *Möglichkeiten und Grenzen der Übersetzungskritik*. Munich: Hueber.

— (2000) *Translation Criticism-The Potentials & Limitations*. Manchester: St Jerome Publishing.

— y Hans J. VERMEER (1996) *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*. Madrid: Akal.

RISKU, Hanna (2002) "Situatedness in Translation Studies". En *Cognitive Systems Research* 3, 523-533.

RIZZOLATI, Giacomo y SINIGAGLIA, Corrado (2006) *Las neuronas espejo.* Barcelona: Paidós.

ROHLFING, Katharina (2003) "Situatedness: The Interplay between Context(s) and Situation". En *Journal of cognition and culture* 3.2 (2003): 132-156.

ROBINSON, Douglas (1997a) *Western translation theory from Herodotus to Nietzsche*. Mánchester: St. Jerome.

— (1997b) *What is Translation? Centrifugal theories, critical interventions*. Kent, Ohio: Kent University Press.

RORTY, Richard (1999) *Philosophy and Social Hope*. Londres: Penguin Books.

ROSCH, Eleanor (1975) "Cognitive representations of semantic categories". En *Journal of Experimental Psychology*: General 104, 192-232.

RUMELHART, D., McClelland, J. y el grupo PDP (1986) *Parallel Distributed Processing*, vol. I, Cambridge, Masachusets: MIT Press.

RUUSKANEN, Deborah (1996) "The Effect of Pragmatic Factors on The Definition Of Equivalence In Translation". En *Language Sciences*, 18 (3-4), 883-895.

SAPIR, Edward (1982) *The collected works of Edward Sapir*. Berlín: Mouton de Gruyter.

SAUNDERS, Peter (1989[1980]) *Una introducción a la teoría de catástrofes*. Madrid: Siglo XXI.

SCHÄFFNER, Christina (2004) "Metaphor and translation: some implications of a cognitive approach". En *Journal of pragmatics*, Vol. 36 (7), 1253-1269.

SCHLEIERMACHER, Friedrich (2000 [1813)] *Sobre los diferentes métodos de traducir*. Valentín GARCÍA YEBRA (traducción y comentario). Madrid: Gredos.

SAUSSURE, Ferdinand (1945) *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.

SEILER, Hansjakob (2000) *Language Universals Research: A Synthesis*. Tübingen: Narr.

SERRES, Michel (1995[1994]) *Atlas*. Madrid: Cátedra.

SINHA, Chris y Kristine JENSEN DE LÓPEZ (2000) "Language, Culture and the Embodiment of Spatial Cognition". En *Cognitive Linguistics* 11 :1-2, 17-41.

— y Cintia RODRÍGUEZ (2008) "Language and the signifying object: From convention to imagination" En ZLATEV, P. RACINE, SINHA, ITKONEN: *The Shared Mind: Perspectives on Intersubjectivity*. Ámsterdam: John Benjamins.

SHARIFIAN, Farzad (2003) "On cultural conceptualisations". En *Journal of Cognition & Culture* 2003, 3:3, 187-207.

— (2007) "L1 conceptualisations in L2 learning". En Gary PALMER y Farzad SHARIFIAN (eds) *Applied Cultural Linguistics: Implications for Second Language Learning and Intercultural Communication*. Ámsterdam: John Benjamins.

— (2008) "Aboriginal English in the Classroom: An Asset or a Liability?" En *Language Awareness* 2008, Vol. 17 :2, 131-138.

— Y LOFTI, Ahmad D. (2003) "*Rices* and *Waters*: The Mass-Count Distinction in Modern Persian". En *Anthropological Linguistics Summer*, 45 :2, 226-244.

SHAROFF, Serge (2006) "Meaning as use: exploitation of aligned corpora for the contrastive study of lexical semantics". [Inurl: http://www.comp.leeds.ac.uk/ssharoff/texts/lrec-02.pdf.]

SHEPARD, Roger (1962) "The analysis of proximities: Multidimensional scaling with an unknown distance function". En *Psychometrika*, *27*, 125-140.

SHKLOVSKIJ, Viktor (1925) "Iskusstvo kak priyom". En *O teorii prozy*. Moscú: Krug. [Шкловский, Виктор. "Искусство как прием". В: *О теории прозы*. Москва: Круг, с. 7-20.]

SHORE, Bradd (1991) "Twice-born, Once Conceived: Meaning Construction and Cultural Cognition". En *American Anthropologist,* 93, 9-27.

— (1996) *Culture in mind: Meaning construction and cultural cognition.* Nueva York: Oxford University Press.

SLOBIN, Dan (1985) "Crosslinguistic evidence for the language-making capacity". En Slobin (ed.): *The crosslinguistic study of language acquisition*, vol. 2. Hillsdale: Lawrence Earlbaum Associates, 1157-1249.

— (1990) "Learning to think for speaking: native language, cognition, and rhetorical style". En *Actas I Simposio sobre Cognición, Lenguaje y Cultura*. Santiago de Chile: Universidad, 129-152.

— (1992) *The cross-linguistic study of language acquisition* 3. Hillsdale, Nueva York: Lawrence Erlbaum.

— (1996) "From "thought and language" to "thinking for speaking." En GUMPERZ y LEVINSON (eds), *Rethinking linguistic relativity*. Cambridge: Cambridge University Press, 70-96.

— (2003) "Language and Thought online: Cognitive Consequences of Linguistic Relativity". En GENTNER y GOLDIN-MEADOW (eds): *Language in mind: Advances in the study of language and thought*. Cambridge, Masachusets: MIT Press, 157-192.

— (2005) "Linguistic Representations of Motion Events: What Is Signifier and What Is Signified?" En MAEDER, FISCHER, HERLOFSKY (eds) *Outside-In-Inside-Out: Iconicity in Language and Literature*, 4. Ámsterdam: Benjamins, 307-322.

SMITH CHURCHLAND, Patricia (2002) *Brain-Wise*. Cambridge, Masachusets: The MIT Press.

SNELL-HORNBY, Mary (1988) *Translation studies: an integrated approach.* Ámsterdam: John Benjamins.

— (2007) "What's in a name?" En *Target*, 2007. Vol.19:2, 313-325.

SORIANO MAS, Carles et alii (2007) *Fundamentos de Neurociencia*. Barcelona: Editorial UOC.

STRAUSS, Claudia y Noemi QUINN (1997) *A cognitive theory of cultural meaning*. Cambridge: Cambridge University Press.

SWEETSER, Eve (1990) *From etymology to pragmatics*. Nueva York: Cambridge University Press.

ŚWIETLICKI, Marcin (2001) *Czynny do odwołania*. Wołowiec: Czarne.

TABAKOWSKA, Elżbieta (1993) *Cognitive Linguistics and Poetics of Translation*. Tübingen: Narr.

— (2000a) "Is (Cognitive) Linguistics of any Use for (Literary) Translation?" En TIRKKONEN-CONDIT, JÄÄSKELÄINEN (eds*): Mapping and mapping the processes of translation and interpreting: outlooks on an empirical research*. Ámsterdam: John Benjamins, 83-96.

— (2000b) "Struktura wydarzenia w literackim tekście narracyjnym jako problem przekładu". En KUBIŃSKI et alii (eds) *Przekładając nieprzekładalne*. Gdańsk: Wydawnictwo Uniwersytetu Gdańskiego, 19-38.

— (2001) *Kognitywne podstawy języka i językoznawstwa*.Cracovia: Universitas.

— (2004) "Punkt widzenia w literackim tekście jako problem przekładu". En KUBIŃSKA y KUBIŃSKI (eds): *Przekładając nieprzekładalne*, tom 2, Gdańsk: Wydawnictwo Uniwersytetu Gdańskiego.

— (2004) "Point of View in the Theory of Literature and in Linguistics: Grammar or *a Logic of Reading*" En LEWANDOWSKA-TOMASZCZYK (ed.), KWIATKOWSKA, Alina (ed. and preface): *Imagery in Language*. Frankfurt: Peter Lang, 639-710.

TALMY, Leonard (2000) *Toward a Cognitive Semantics*. Cambridge, Masachusets: The MIT Press.

TAYLOR, John (1995) *Introduction: On construing the world* En TAYLOR y MAC LAURY (eds): *Language and the Cognitive Construal of the World*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.

— (2003) *Cognitive grammar*. Oxford: Oxford University Press.

THOMPSON, Evan, Alva NOË, Luiz PESSOA (1999) "Perceptual Completion: A Case Study in Phenomenology and Cognitive Science". En PETITOT, Jean, Francisco VARELA, Bernard PACOUD, Jean-Michel ROY (eds) : *Naturalizing phenomenology: issues in contemporary phenomenology and cognitive science*. Stanford: Stanford University Press.

TIRKKONEN-CONDIT, Sonja (1997) "Who Verbalises What: A Linguistic Analysis of TAP Texts". *Target* 9:1, 69 y ss.

— y Riitta JÄÄSKELAINEN (2000) *Tapping and mapping the processes of translation and interpreting: outlooks on empirical research*. TIRKKONEN-CONDIT, JÄÄSKELÄINEN (eds). Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

TOLLEFSEN, Deborah Perron (2006) "From extended mind to collective mind". En *Cognitive Systems Research* 7 (2006), 140-150.

TOMASELLO, Michael (1999) *The Cultural Origins of Human Cognition*. Harvard: Harvard University Press.

— (2003) *Constructing a Language: A Usage-Based Theory of Language Acquisition*. Harvard: Harvard University Press.

— (2008) *Origins of Human Communication*. Cambridge, Masachusets: MIT Press.

— y Josep CALL (1997) *Primate Cognition*. Nueva York/Oxford: Oxford University Press.

TOROP, Peeter (2002) "Translation as translating as culture". En *Sign Systems Studies*:30:2, 593-605.

TOURY, Gideon (1980) *In search of a theory of translation*. Tel Aviv: Tel Aviv University Press.

— (1995) *Descriptive Translation Studies and beyond*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

TREVARTHEN, Colwyn (1998) "The concept and foundations of infant intersubjectivity". En Bråten (ed.) *Intersubjective communication in early ontogeny*. Cambridge: Cambridge University Press, 15-46.

TVERSKY, Amos (1977) "Features of similarity" En *Psychological Review*, *84*, 327-352.

VÁZQUEZ AYORA, Gerardo (1977) *Introducción a la traductología*. Washington: Georgetown University Press.

VEGA, MIGUEL ÁNGEL (2004, ed.) *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra.

VENUTTI, Lawrence (1992) *Rethinking Translation: Discourse, Subjectivity, Ideology*. Londres: Routledge.

— (1998) *The Scandals of Translation*. Londres/Nueva York: Routledge.

VERHAGEN, Arie (2005) *Constructions of Intersubjectivity. Discourse, Syntax and Cognition.* Oxford/Londres: Oxford University Press.

— (2008) "Intersubjectivity in the architecture of language system". En *The Shared Mind*, 307-331.

VIGLIOCCO, Gabriella et alii (2005) "Language and Imagery: Effects of Language Modality". PROC. R. SOC. B (2005) 272, 1859–1863.

VIDAL CLARAMONTE, Mª África (1995) *Traducción, manipulación, Desconstrucción*. Salamanca: Ediciones del Colegio de España.

— (1998) *El Futuro de la Traducción*. Valencia: Diputación de Valencia.

— (2005) *En los límites de la traducción*. Granada: Comares.

VINAY, Jean-Paul y Jean DARBELNET 1995 [1958] *Comparative Stylistics of French and English.* Ámsterdam: John Benjamins.

WAGENSBERG, Jorge (1994) *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Barcelona: Tusquets.

WIERZBICKA, Anna (1991) *Cross-cultural pragmatics: the semantics of human interaction*. Berlín: Mouton.

— (1992) *Semantics, culture and cognition: Universal human concepts in culture-specific configurations*. Nueva York: Oxford University Press.

— (1997) *Understanding cultures trough their key words: English, Russian, Polish, German, and Japanese*. Nueva York/Oxford: Oxford University Press.

— (1998) "Russian Emotional Expression" En *Ethos*, Vol. 26, No. 4 (Dec., 1998), 456-483. Disponible en http://www.jstor.org/stable/640664. Fecha de consulta: 26/12/2008.

— (1996) *Semantics: primes and universals.* Oxford/Nueva York: Oxford University Press.

— (1999) *Emotions across Languages and Cultures. Diversity and Universals.* París: Editions de la Maison des Sciences de l'Homme.

WILSS, Wolfram (1977) *The Science of Translation. Problems and Methods*. Tübingen: Narr.

— (1996) *Knowledge and Skills in Translator Behavior*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

WILSON, Robert y KEIL, Frank C. (1999, eds) *The MIT Encyclopedia of the Cognitive Sciences*. Masachusets: MIT Press.

WITTE, Heidrun (2005) "Traducir entre culturas. La competencia cultural como componente integrador del perfil experto del traductor". En *Sendebar* 16, 2005, 27-51.

— (2008) *Traducción y percepción intercultural*. Granada: Comares.

WITTGENSTEIN, Ludwig (2003 [1958]) *Investigaciones filosóficas*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

WOOLF, Virginia (1975) *La señora Dalloway*. (Traducción de Andrés Bosch). Barcelona: Lumen.

WOOLGAR, Steve (1991[1988]) *Ciencia: abriendo la caja negra*. Barcelona: ANTHROPOS.

VYGOTSKY, Lev Semionovich (1973 [1930]) *Pensamiento y lenguaje : teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas. Buenos Aires : Paidós.*

YEH, W y BARSALOU, Lawrence (2006) "The situated nature of concepts". En *American Journal of Psychology, 119*, 349-384.

ZADEH, Lofti (1965) "Fuzzy Sets". En *Information and Control* 8, 338-353.

ZALIZNJAK, Anna, I.B. LEVONTINA, A.D. SHMELEV (2002) *Kljuchevye idei russkoj jazykovoj kartini mira*. En *Otechestvennye zapiski*, 2002:3. [Ключевые идеи русской языковой картины мира] В: *Отечественные записки*, 2002 (3).

ZIEMKE, Tom (2003) 'What's that Thing Called Embodiment?' En *Proceedings of the 25th Annual Meeting of the Cognitive Science Society*. Mahwah: Lawrence Erlbaum, 1305-1310.

— Jordan ZLATEV y Rosslyn FRANK (2007, eds) *Body, Language and Mind*. Volumen 1: Embodiment. Berlín: Mouton de Gruyter.

ZINKEN, Jörg (2004a) "Metaphor practices in the German Wende discourse" En *Journal of multilingual and multicultural development*, 25: 5-6, 424 -36.

— (2004b) "Metaphors, stereotypes, and the linguistic picture of the world: Impulses from the Ethnolinguistic School of Lublin" En *Metaphorik.de*, 7, 115-136. [http://www.metaphorik.de/07/zinken.pdf]

— (2007) "Discourse metaphors: The link between figurative language and habitual analogies". En *Cognitive Linguistics* 18–3 (2007), 445-466.

— (2008a) The metaphor of 'linguistic relativity'. En *History & Philosophy of Psychology, 10 (2)*, 1-10.

— (2008b) "Linguistic *pictures of the world* or language *in the world*? Metaphors and methods in ethnolinguistic research". En *Etnolingwistyka, 20*, 51-62.

— , Lina HELLSTEN, Brigitte NERLICH (2008) "Discourse Metaphors". En ROSSLYN (ed. and introd.); DIRVEN, ZIEMKE, BERNÁRDEZ (eds): *Body, Language and Mind, Volume 2: Sociocultural Situatedness*. Berlín: Mouton de Gruyter, 363-385.

ZLATEV, Jordan (1997) *Situated embodiment: studies in the emergence of spatial meaning* (Tesis Doctoral) Universidad de Estocolmo.

— (1998) "Situated Embodied Semantics and Connectionist Modeling: Cognitive Semantics: Meaning and Cognition". En ALLWOOD, GÄRDENFORS (eds): *Cognitive Semantics: Meaning and Cognition*. Ámsterdam, Benjamins, 173-94.

— (2005) "Embodiment, Language, and Mimesis". En Tom ZIEMKE, J. y Rosslyn FRANK. *Body, Language and Mind. Vol 1: Embodiment.* Berlín: Mouton.

— (2008) "The Co-evolution of Intersubjectivity and Bodily Mimesis". En ZLATEV, Jordan, Timothy P. RACINE, Chris SINHA y Esa ITKONEN: *The Shared Mind: Perspectives on Intersubjectivity*. Ámsterdam: John Benjamins.